

PERSPECTIVAS PSICOLÓGICAS

Volúmenes 8 y 9. Año XV. 2015

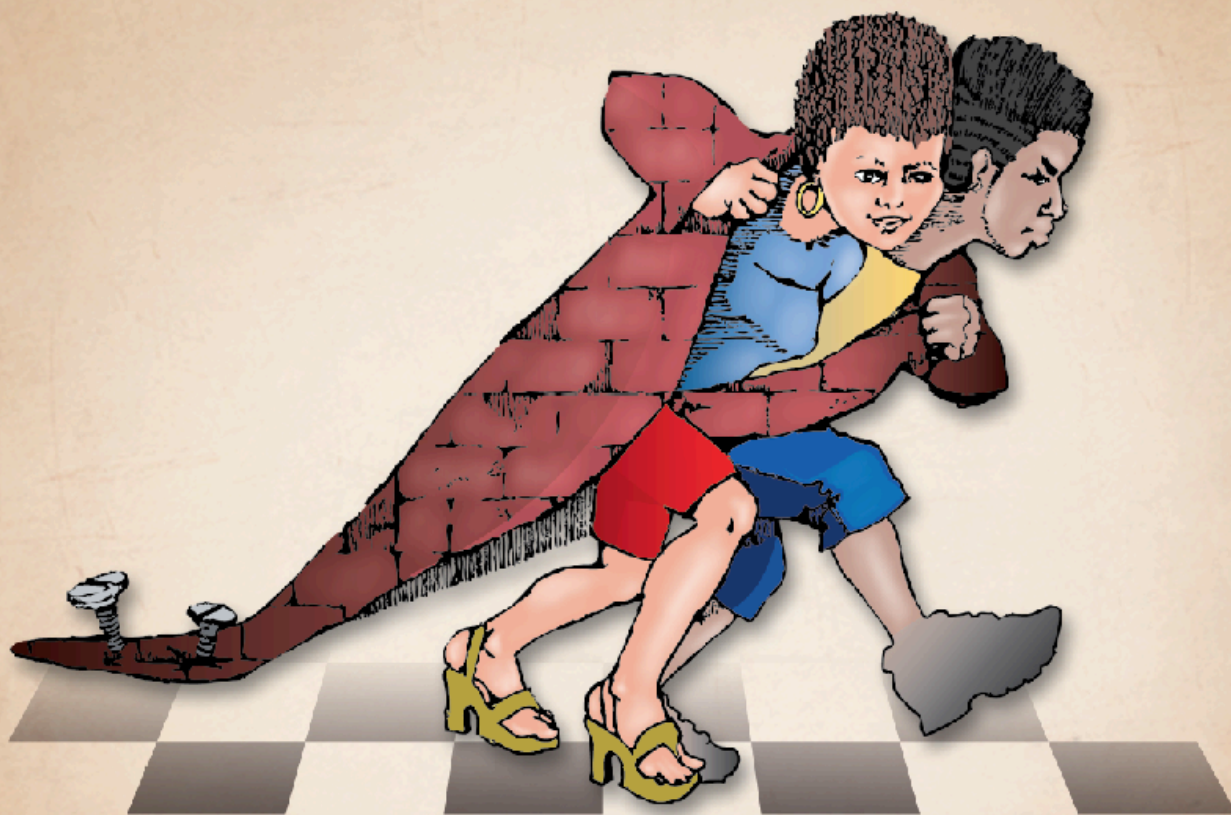
ISSN 1992-5131

eISSN 1992-4690

EDICIÓN ESPECIAL

**APUNTES DE PSICOLOGÍA SOCIAL DOMINICANA:
MÁS ALLÁ DE LA ANÉCDOTA**

E. Antonio De Moya



Universidad Autónoma de Santo Domingo
Facultad de Humanidades / Instituto de Psicología

Órgano de Difusión de la Psicología Científica
Santo Domingo, República Dominicana



PERSPECTIVAS PSICOLÓGICAS

VOLS 8-9. Año XV. 2015

ISSN 1992-5131

eISSN 1992-4690

Edición Especial:
***APUNTES DE PSICOLOGÍA SOCIAL DOMINICANA:
MÁS ALLÁ DE LA ANÉCDOTA***

E. ANTONIO DE MOYA

***UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SANTO DOMINGO • FACULTAD DE HUMANIDADES
INSTITUTO DE PSICOLOGÍA
Órgano de Difusión de la Psicología Científica
Santo Domingo, República Dominicana.***

AUTORIDADES UNIVERSITARIAS

Dr. Iván Grullón

Rector

Dr. Jorge Asjana

Vicerrector Docente

Mtro. Editrudis Beltrán

Vicerrector Administrativo

Mtro. Francisco Vegazo

Vicerrector de Investigación y Postgrado

Mtro. Rafael Nino Feliz

Vicerrector de Extensión

Mtro. Héctor L. Martínez

Secretario General

Mtro. Ramón Rodríguez

Decano Humanidades

Mtro. Augusto Bravo

Vicedecano Humanidades

Mtro. Edward Martínez

Director del Instituto de Psicología

Mtra. Noris De La Cruz

Directora de la Escuela de Psicología

CONSEJO EDITORIAL DE PERSPECTIVAS PSICOLÓGICAS

Dra. Mayra Brea

Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD)

Directora

Dr. Enerio Rodríguez Arias

Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD)

Miembro

Dr. César Castellanos

Instituto Dominicano para el Estudio de la Salud

Integral y la Psicología Aplicada (IDESIP)

Miembro

Mtra. Amelia Milagros Salas

Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD)

Miembro

Mtra. Marija Mirić

Medical School (O&M)

Miembro

Mtro. Edward Martínez

Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD)

Miembro



**Publicaciones de la
Universidad Autónoma de Santo Domingo**

ISSN 1992-5131

PERSPECTIVAS PSICOLÓGICAS

Directora Mayra Brea



DIRECCIÓN DE PUBLICACIONES
©2015
EDITORIA UNIVERSITARIA –UASD®

Apartado Postal N° 1355
Ciudad Universitaria
Tel. 809-221-5190
Santo Domingo, República Dominicana

Ilustración de Portada: Iris de Mondesert

Portada: Amaury Melo

Diagramación: Denisse Sánchez

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, so pena de persecución civil y penal,
conforme lo contempla la ley de Protección Intelectual.

Impreso en los Talleres Gráficos de la **Editora Universitaria** de la Universidad Autónoma
de Santo Domingo, en el mes de febrero, 2015.

INDICE

<i>PALABRAS DE SALUTACIÓN DEL RECTOR. Iván Grullón</i>	<i>7</i>
<i>PALABRAS DEL DECANO DE HUMANIDADES. Ramón Rodríguez.....</i>	<i>9</i>
<i>EDITORIAL. Edward Martínez.....</i>	<i>11</i>
<i>PRESENTACIÓN. Mayra Brea.....</i>	<i>13</i>

I. ROL DE LA PSICOLOGÍA SOCIAL Y EDUCATIVA

<i>Patrones culturales y sus influencias en la conducta social dominicana. E. De Moya.....</i>	<i>17</i>
<i>Una era ha muerto; otra está naciendo. E. De Moya</i>	<i>23</i>

II. PSICOHISTORIA Y ESTIGMA SOCIAL

<i>Una aproximación psicohistórica al problema racial en la República Dominicana.</i>	
<i>E. De Moya.....</i>	<i>32</i>
<i>Antihaitianismo y estratificación social. Álvarez & De Moya.....</i>	<i>44</i>

III. SEXUALIDAD HUMANA

<i>El sida y el enigma de la bisexualidad. De Moya & García.....</i>	<i>55</i>
<i>Conductas sexuales y factores de riesgo de infección VIH entre hombres que tienen relaciones sexuales con hombres. Tabet, De Moya, Holmes, Krone, Rosado, Butler, Garris, Thorman, Castellanos, Swenson y Ryan.....</i>	<i>67</i>
<i>Tres décadas de trabajo sexual masculino. De Moya & García.....</i>	<i>76</i>
<i>Infantofilia, pedofilia y hebefilia: Hallazgos recientes (1992-1998). De Moya & García.....</i>	<i>85</i>
<i>Reflexiones en torno al debate sobre la educación de la sexualidad en las escuelas dominicanas. José, Ferreira, Pérez, De Moya, De la Rosa, Hernán y Marsh</i>	<i>95</i>
<i>Diferencias genéricas en las prácticas sexuales relevantes al VIH y sida en estudiantes universitarios dominicanos. De Moya, Suero, Céspedes y Jiménez.....</i>	<i>108</i>
<i>Adelantos en la investigación de la sexualidad del adolescente dominicano.</i>	
<i>E. De Moya.....</i>	<i>116</i>

IV. GÉNERO

<i>Juegos de poder y masculinidad totalitaria. E. De Moya.....</i>	<i>132</i>
--	------------

<i>Juegos de guerra: El enfoque genérico-cultural de la respuesta al VIH y sida.</i>	
E. De Moya	152
<i>La figura femenina en el imaginario indígena y colonial de la Americania. E. De Moya</i>	163
<i>Hacia una ética feminista comunitaria en la investigación social. E. De Moya</i>	170

V. VIH Y SIDA

<i>República Dominicana versus Sida: Primer round. De Moya, Brea y Guerrero</i>	179
<i>Validación de un currículum de educación popular para la prevención del VIH en adolescentes. De Moya, Ureña, Abel y Castellanos</i>	187
<i>Rutas migratorias de Haití a República Dominicana, VIH y sida, y derechos humanos. López, De Moya, Scharboy, Rowinsky, Stephens y Esquea</i>	192
<i>Las armas secretas de una mujer de guerra. E. De Moya</i>	200
<i>Del aislamiento a la conectividad: Hacia una visión pandemiológica y una hermenéutica de la solidaridad en el VIH y el sida. E. De Moya</i>	212

VI. ESTUDIOS DE JUVENTUD Y VIOLENCIA

<i>Predictores de la delincuencia en jóvenes dominicanos: estudio comparativo de casos y controles. Brea & De Moya</i>	218
<i>Cultura juvenil y recreación. E. De Moya</i>	227
<i>Animación sociocultural y prevención del VIH y sida en jóvenes integrantes de organizaciones de la calle en Santo Domingo. De Moya, Castro y Peña</i>	233
<i>En mi barrio hay vida: VIH y sida, grafiti y poder juvenil. De Moya, Barrios, Castro, Peña y Jiménez</i>	247
<i>Criminalización de la cultura juvenil de clase popular. E. De Moya</i>	261

VII. ANTROPOLOGÍA PSICOSOCIAL

<i>El renacer de la Nación Taina. E. De Moya</i>	269
<i>Cemiismo taíno: La eclosión de una espiritualidad soterrada. Portorreal & De Moya</i>	275

REQUISITOS PARA LA PRESENTACIÓN DE ARTÍCULOS	282
---	-----

PALABRAS DE SALUTACIÓN DEL RECTOR

Uno de los motivos por lo cual nuestra Universidad Autónoma de Santo Domingo se siente regocijada, es por la publicación del conocimiento científico desde la comunidad académica, muy especialmente hoy con la puesta en circulación de la revista *Perspectivas Psicológicas*, distinguida como órgano de divulgación del saber psicológico científico y novedoso en nuestro país.

La revista, a cargo del Instituto de Psicología, entidad adscrita a la Facultad de Humanidades, fue fundada en el año 2000. En esta ocasión presenta los volúmenes 8 y 9 en una edición especial dedicada al recientemente fenecido y talentoso profesor de la UASD en el área de psicología social e investigación, el maestro E. Antonio De Moya.

La revista recopila de una amplia producción del autor, 27 de sus artículos más destacados que versan acerca de temáticas del saber psicológico, antropológico, epidemiológico y etnográfico, los cuales fueron ampliamente revisados en vida por el propio autor y encabezados bajo el título *Apuntes de Psicología Social Dominicana: Más allá de la Anécdota*.

Una parte de esos textos son el producto de investigaciones realizadas (de exclusiva autoría) del autor y otros efectuados en colaboración con un equipo de profesionales expertos extranjeros y nacionales de gran valía.

Nos satisface hacerle un reconocimiento a De Moya por la profundidad y calidad de su trabajo, y sobre todo, por la importancia y consistencia de sus hallazgos, los cuales permiten conocer mejor las estructuras psicológicas de la sociedad dominicana del presente.

A todos los psicólogos, psicólogas y profesionales que han apoyado al maestro De Moya, que han transitado junto a él el camino de la dedicación a la investigación y el de la exposición en blanco y negro, transparente y bondadosa, los felicito sinceramente.

De manera especial, felicito a la doctora Mayra Brea de Cabral, Directora de *Perspectivas Psicológicas* y ex directora del Instituto de Psicología, por el empeño que puso en coordinar y hacer posible esta publicación.

Los profesionales, estudiantes y estudiosos de la Psicología en general, tienen en esta edición especial, información científica abundante y bien organizada sobre los fenómenos psicosociales más acuciantes de la República Dominicana.

Con gran dolor hemos sentido la desaparición física a destiempo de este valioso investigador, quien fue además un formador paciente de tantos nóveles investigadores y consultor solidario, siempre accesible sin recompensa material alguna, de muchos otros científicos dominicanos. Se quedan, afortunadamente entre nosotros plasmadas en sus obras, todas sus inquietudes como hombre de ciencia dotado de una gran sensibilidad social. En lo adelante nos toca a quienes lo conocimos, tratar con la divulgación de esta publicación y la continuidad de sus esfuerzos científicos, de reducir el notable déficit que produce su muerte prematura.

Dr. Iván Grullón Fernández
Rector

Febrero 2015
Universidad Autónoma de Santo Domingo, Rep. Dom.

PALABRAS DEL DECANO DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES

El Instituto de Psicología de la Facultad de Humanidades, nos hace entrega, por segunda vez, de dos volúmenes de su revista dedicado a un único personaje de la vida académica e investigativa. El primero fue dedicado al Dr. Eнерio Rodríguez Arias. En esta oportunidad, la revista publica una selección de la vasta e imprescindible producción del maestro Antonio De Moya, fallecido hace poco tiempo.

Antonio De Moya, un minucioso e incansable investigador, posee en el campo de la investigación en salud mental y en otras áreas del saber, la plural supremacía que alcanzan quienes, como él, se entregan por entero y de forma altruista a convertir en plural y cotidiano lo que era exclusivo y privado: el conocimiento sobre nosotros mismos y de los demás.

La singularidad de la producción intelectual de De Moya descansa, probablemente, en el inusual toque que a sus investigaciones provee el sutil y no menos difícil y laborioso ángulo antropológico y psicosocial desde el que nos muestra la rica y compleja realidad de lo que somos. La veta en que se apoya su producción investigativa abarca todo el proceso de formación de la identidad del pueblo dominicano, partiendo del estudio de las culturas precolombinas hasta nuestros días. Y en ese amplio periplo, el maestro aborda con aparente desenfado los temas más difíciles y espinosos. Y con la fuerza que a la convicción dan los argumentos sustentados en datos empíricos, convierte en asuntos cotidianos temas que eran tabú entre nosotros: las creencias metafísicas y prácticas de los aborígenes, la sexualidad, la homosexualidad, la bisexualidad y el VIH-SIDA, entre muchos temas que integran el torrente de su amplia producción investigativa.

Celebramos con profundo regocijo el trabajo que realiza el Instituto de Psicología de la Facultad de Humanidades y el empeño que ha puesto en distinguir y poner al alcance de los más jóvenes, la producción de nuestros investigadores más destacados, quiénes como Antonio De Moya, con su abnegación y talento elevan la calidad de la academia, consolidan su prestigio y transforman positivamente nuestras vidas.

Mtro. Ramón Rodríguez
Decano

Febrero 2015
Universidad Autónoma de Santo Domingo, Rep. Dom.

EDITORIAL

EL RELANZAMIENTO DE LA PUBLICACIÓN CIENTÍFICA

La Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD) ha transitado recientemente por un proceso de renovación de sus principales autoridades, proponiéndose su relanzamiento. El relanzamiento está indudablemente ligado al fortalecimiento de la investigación científica, conjuntamente con la docencia y la extensión, tal y como está plasmado en su filosofía institucional.

Los actuales criterios internacionales para evaluar la calidad de las universidades, descasan en gran medida, en la producción científica que puedan exhibir, y se mide por la cantidad y calidad de sus publicaciones, así como por el número de veces en que sus trabajos de investigación son citados por otros investigadores de la comunidad científica internacional.

Para una academia moderna y dinámica, no solo es importante la cantidad de investigaciones que dispone en proceso de ejecución, sino también la calidad y visibilidad de sus publicaciones, debido a que el propósito fundamental de toda investigación científica es la de ser compartida y suficientemente debatida entre sus pares investigadores.

Constituye un deber universitario el publicar los resultados de las investigaciones científicas, aun cuando las mismas no hayan alcanzado los resultados esperados, o las hipótesis no se hayan podido verificar. Sería un acto de egoísmo y maledicencia el no compartir con la comunidad científica y la sociedad en general, los nuevos conocimientos derivados de la actividad investigativa. Por igual, para la comunidad científica pueden ser tan importantes tanto los nuevos descubrimientos, como los resultados de estudios fallidos, pues indican por cuál camino es innecesario transitar para evitar cometer los mismos errores.

La Revista Perspectivas Psicológicas, por más de una década, ha sido una de las escasas publicaciones científicas con que cuenta en materia psicológica la comunidad académica y científica de la República Dominicana. Desde sus inicios se ha caracterizado por la calidad de los trabajos presentados, contribuyendo a fortalecer el prestigio de la Psicología que ha mostrado nuestra academia.

La impronta de calidad que ha caracterizado a esta revista es posible gracias a la dedicación y empeño de su Consejo Editorial, integrado por reconocidos investigadores y académicos y encabezado por la destacada investigadora, la Dra. Mayra Brea, ex directora del Instituto de Psicología y fundadora de la revista.

La presente publicación se dedica a copilar la extensa producción científica de Antonio De Moya, quien ha sido docente de la Escuela de Psicología, miembro fundador del Instituto de Sexualidad Humana de nuestra academia y miembro del Consejo Editorial de la Revista Perspectivas Psicológicas, además de haber colaborado como autor en varios volúmenes de la misma. Su extensa obra científica es una exitosa sinergia de conocimientos derivados de la Epidemiología Social, la Psicología Social y la Antropología Sociocultural.

El Instituto de Psicología y la Revista Perspectivas Psicológicas reafirman su compromiso de promover entre la nueva generación de estudiantes y profesionales de la psicología, el pensamiento y la obra de

destacados investigadores y académicos de la República Dominicana, en especial, si su quehacer profesional ha contribuido al desarrollo y fortalecimiento de la Escuela y del Instituto de Psicología de la Universidad Autónoma de Santo Domingo y al de la psicología dominicana en general.

La Facultad de Humanidades y el Instituto de Psicología se regocijan al colocar esta obra a disposición de todos ustedes, la comunidad científica y académica nacional e internacional. Estamos seguros que por su calidad y riqueza intelectual será acogida con agrado y reconocida como valiosa para la reflexión y comprensión de la idiosincrasia y la problemática psicosocial dominicana.

Edward Martínez, M.S.

Director del Instituto de Psicología

Febrero 2015

Universidad Autónoma de Santo Domingo, Rep. Dom.

PRESENTACIÓN

Nueva vez presentamos a la comunidad académica una edición especial (volúmenes 8 y 9) de la revista Perspectivas Psicológicas, órgano de difusión de la psicología científica de la Universidad Autónoma de Santo Domingo. En esta ocasión se compilan 27 artículos del psicólogo social y epidemiólogo E. Antonio De Moya, que tocan diferentes tópicos de la psicología social dominicana desde una óptica crítica e innovadora, conocedor de la idiosincrasia, y en su gran mayoría, resultado de estudios de campo efectuados por el mismo autor o en unión con otros investigadores.

Los escritos se agrupan en siete grandes temáticas: Rol de la psicología social y educativa; psicohistoria y estigma social; sexualidad humana; género; VIH y sida; estudios de juventud y violencia y de antropología psicosocial.

En los dos primeros artículos referentes al rol de la psicología social y educativa, el autor presenta los resúmenes de investigaciones que bajo su asesoría, son realizados por estudiantes universitarios de término de psicología en la década de los años 80. Sus intenciones son evidentes: revelar la importancia del diagnóstico científico de la realidad psicosocial dominicana, y mostrar que su correcta apropiación conceptual pudiera ser útil para modelar y enaltecer la misión del psicólogo dominicano. Se demuestra también, que la producción psicológica puede contribuir sensiblemente al rescate de nuestra propia identidad, a la autogestión de grupos barriales, a la formación de líderes comunitarios y a la promoción de una ciudadanía activa. De esta manera, se enriquece los niveles culturales de la población y fortalece la convivencia comunitaria. En síntesis, estos ensayos ponen de manifiesto cómo pequeñas acciones de intervención psicológica (con animación sociocultural) emprendidas en barrios pobres y comunidades marginadas, puede conllevar a cambios de nuevas formas de comportamiento más conscientes y autogestionarias en la población.

En la producción que hoy presentamos se aplica un enfoque histórico y avanzado de los fenómenos psicosociales y en especial del comportamiento social del joven dominicano. Se da importancia a la creación de los espacios populares e ideológicos necesarios que posibilitan un desarrollo independiente o emancipador. El autor concibe al psicólogo como un posible orientador de la acción social en el sistema educativo dominicano, un instrumento clave para lograr el cambio social, y sugiere a la comunidad de psicólogos, adoptar esa posición. Además, considera como insuficiente la aplicación de los enfoques tradicionalistas psicométricos para evaluar aspectos desarrollistas individuales de la personalidad en el ámbito socio-educativo.

En la obra se analiza con perspectivas psicohistóricas el origen del prejuicio racial oculto y la ideología del “blanqueamiento racial” en República Dominicana. A pesar de lo espinoso del tema, el autor se esfuerza en poner en evidencia cómo algunos hechos históricos pasados incentivan la animadversión entre dos pueblos vecinos y las razones del porqué Haití se convierte en un ingrediente para el cimientamiento de la identidad nacional dominicana. Dentro de esa misma temática se muestra los resultados de un estudio realizado sobre el antihaitianismo en las diferentes clases sociales dominicanas. En ellos se evidencian un mayor estigma y rechazo en sectores de bajo nivel socioeconómico y en personas de piel oscura. Este hecho es interpretado en el marco de las teorías psicológicas de la “identificación con el agresor” (ideología de los grupos de poder) y/o con la teoría del “autodesprecio” del psicólogo alemán Kurt Lewin (1941). Esta parte, por cierto muy controversial, será objeto, sin lugar a dudas, de múltiples debates.

El tema de la sexualidad humana es, a nuestro juicio, el que alcanza la mayor relevancia en esta obra del investigador acucioso y libre de todo prejuicio, tal como es el maestro Antonio De Moya. Analiza este tema en siete artículos, entre ellos el tópico de la bisexualidad en hombres y su relación con la transmisión del VIH. Se llega a conclusiones de indiscutible valor científico e introducen acepciones como la del coito anal insertivo y receptivo y una clasificación de los grupos bisexuales de clase popular relacionadas con el sexo remunerado, aspectos hasta entonces poco tratados de esa manera en la bibliografía nacional. En la obra se pormenorizan hallazgos de estudios de varias décadas en torno al comportamiento sexual masculino-femenino, a la diversidad sexual, la sexualidad infantil y de adolescentes de clase popular.

Se detallan, además, las características encontradas en pedófilos y su *modus operandi* según estudios internacionales de la década de los 90. Se trata la generalización-aceptación de la hipótesis del “abusador abusado” para dar explicación a dicho comportamiento. En ese mismo tenor, se diferencian los términos infantofilia, pedofilia y hebefilia entre otras parafilias de acuerdo a la edad del objeto sexual de preferencia.

Por otro lado, se conoce con esmero uno de los temas más polémicos y vigente en el país, el de la educación sexual en las escuelas dominicanas. Para esa ocasión (1999), en un estudio cualitativo se analizan y comparan diferentes opiniones (de instituciones, personalidades importantes, expertos y profesionales en el área de sexualidad) que fueron debatidas en 1998-1999 en la prensa nacional y/o en encuentros organizados especialmente, para luego contrastarlas con los acuerdos de la Declaración de Valencia (1997) sobre los derechos sexuales. De ello surgió un valioso informe que ofrece luz sobre los consensos y disensos y acerca de los cimientos doctrinarios e ideológicos fundamentales que han formado parte de nuestras creencias y tabúes sobre la educación sexual en el país.

En otro artículo de la sexualidad se muestra los resultados de un estudio efectuado en el 2004 con la población universitaria de ambos sexos, que explora sus creencias, conocimientos, prácticas sexuales y perfiles de riesgo relevantes al VIH y al sida y los estilos posibles de intervención. Se presenta una amplia revisión bibliográfica de investigaciones de la sexualidad del adolescente dominicano, y de cómo se mantienen intactas sus creencias y prácticas con apenas algunos cambios asociados a la amenaza ante el VIH y sida. También, cómo las culturas “de la calle” y “de la casa” plantean desafíos para el tratamiento del riesgo en la población juvenil dominicana. Estos hallazgos de De Moya bien merecen ser ampliamente conocidos por la comunidad científica nacional e internacional, y muy particularmente por los estudiantes de psicología y los denominados por él mismo “jóvenes de espíritu”, a quienes dedica la mayor parte de su esfuerzo productivo.

En relación al tema de género, De Moya en el artículo “Juegos de poder y masculinidad totalitaria” expone aspectos fundamentales de la socialización de niños en nuestra cultura y la diferenciación entre los géneros. Basado en sus estudios etnográficos clasifica los tipos de masculinidades o expresiones de virilidad en República Dominicana en función de las culturas de la casa y de la calle (“el tigueraje”) y en relación a las clases sociales e ideologías de poder. Sostiene, que en la masculinidad hegemónica se verifican los intentos de legitimación del patriarcado, el dominio de los hombres y la subordinación de la mujer. Sobre estas categorizaciones existe poca literatura científica producida en el país, sobre todo que incluya y se analice de la jerga popular expresiones como las siguientes: “hombres verdaderos”, “hombres sospechosos”, “mequetrefe”, “ambidiestro”, “matatán”, “levente”, entre otras.

En otros contenidos de género, el autor describe cómo afecta el enfoque genérico-cultural la respuesta ante el VIH y el sida, y además, nos conduce al conocimiento de personajes míticos femeninos proveniente de la cultura amerindia (en nuestro caso particular el de la Ciguapa) extrapolada en la Rubia del Sida a partir del año 1983. Estos mitos permanecen en la conciencia infantil desde temprana edad. En el ensayo “La figura femenina en el imaginario indígena y colonial de la Americania”, el investigador menciona los cinco prejuicios sociales “más perniciosos” y ancestrales, que en su opinión, perviven inconscientemente en el

colectivo dominicano: el generismo, el racismo, el sexismo, el clasismo y el nacionalismo, observándose en este último un concepto que bien ameritaría ser sometido a debate en la actualidad. No obstante, el objetivo puntual del autor es contribuir a desterrar prejuicios y construir sobre una nueva base una psicología comunitaria feminista como proyecto emancipador de la ciencia moderna.

En la sección del VIH y el sida, al que el autor ha dedicado más tiempo como investigador y profesional de la psicología, se presentan interesantes estudios pioneros efectuados en el país del 1985 al 1987 con poblaciones de jóvenes y adultos. Su interés es analizar el conocimiento de la transmisión, las creencias, actitudes y prácticas (CCAP) y los cambios experimentados, el valor preventivo de la acción y el impacto del programa de educación ejecutado para la época y posteriormente. Más adelante, en otro novedoso artículo se muestra el proceso de validación de los módulos educativos “Aprender es vivir”. Estos módulos, como muchos sabemos, fueron elaborados por el Instituto de Sexualidad Humana de la UASD con la participación principal de De Moya, y fue concebido como forma de dar respuesta ante la epidemia del VIH y el sida y dirigidos a educar a la población adolescente.

No faltó en los escritos del autor la descripción de las rutas migratorias por mar y tierra desde Haití a la República Dominicana; la situación de indigencia y desprotección de los indocumentados haitianos migrantes y con relación a la vulnerabilidad al VIH y al sida y a otras enfermedades de transmisión sexual.

Resulta particularmente interesante el estudio de caso mostrado de una sobreviviente de VIH y sida que por más de 12 años no usa retrovirales. Sus secretas “armas de guerra” han sido la motivación positiva, la autoestima favorable, el apoyo emocional constante, su participación socio-laboral y el afán de vivir, combatiendo no solo la pobreza que la caracterizaba sino también todas las secuelas de su enfermedad.

En el último artículo del VIH y el sida se recopilan cinco experiencias regionales que logran interconectarse en la lucha contra esa epidemia, y donde se combinan métodos demográficos, epidemiológicos y análisis histórico-geográficos de la realidad.

Sobre la temática Estudios de juventud y violencia, el autor selecciona cuatro artículos de investigación de campo y toca una de las preocupaciones sociales más neurálgicas en Latinoamérica: la delincuencia juvenil. Se da a conocer algunos estudios e intervenciones realizadas en el país entre los años 1983 y 2011. Este rico material, intenta en primer lugar, diagnosticar los factores predictores de la conducta delictiva en jóvenes dominicanos mediante un estudio comparativo de casos y controles. A continuación se analiza cómo aprovechar el tiempo libre de los jóvenes para promover el cambio social.

Posteriormente, en dos ensayos, se muestra una intervención piloto y pionera con adolescentes de clase popular de barrios marginados, agrupados en pandillas, a quienes aplicaron técnicas de animación sociocultural (promoción participativa) y programas de ciudadanización, logrando, de esa manera, cambiar la cultura tradicional machista de muerte en dichos jóvenes, por otra más positiva a favor de la vida y el bienestar comunitario. Se enseña, además, el talento de los líderes de esas “naciones” en los barrios y el poder de cambio de actitudes que pueden tener programas aglutinadores de la acción preventiva como el VIH y el sida, entre otros.

El último artículo de la sección sobre juventud se refiere a la criminalización de la cultura en los jóvenes de clase popular en varios países del Caribe, sobre todo en la República Dominicana. Se critica cómo a través de la promovida y pretendida Ley Antipandillas se demonizan las acciones juveniles, acciones que luego son proyectadas en forma prejuiciosa por los medios de comunicación masivos en el país.

Al final de la obra se incluye dos ensayos de antropología social dedicados a la cultura taina ancestral, con la cual el autor llega a identificarse plenamente. En uno de ellos se presentan datos de estudios etnogenéticos para demostrar la pervivencia genética y cultural de los tainos en nuestro país. Se sugiere que muchas de nuestras manifestaciones socioculturales en la actualidad están influidas o mediadas inconscientemente por

el legado taíno. El segundo ensayo, basado en una amplia bibliografía, reseña las creencias metafísicas y prácticas de la espiritualidad de los taínos y su impacto en la cultura criolla, hecho que permanece en el inconsciente colectivo del dominicano de hoy, aun a pesar de considerar nuestra identidad como el producto de una hibridación tricontinental (América, Europa y África) del que formamos parte.

Sin lugar a dudas, los 27 artículos escogidos para conformar la presente revista enriquecen el acervo bibliográfico de la psicología social dominicana. Estos dos volúmenes se destacan por su contenido más allá de lo anecdótico, y no sólo por los aportes conceptuales y los avanzados criterios con que se abordan los temas tratados, rigurosidad científica, oportunas y novedosas metodologías utilizadas y fundamentación en una amplia bibliografía nacional e internacional, sino porque además, se ofrece ante la comunidad de psicólogos e interesados, como punto de partida para iniciar de nuevo un debate siempre inconcluso sobre aspectos sumamente preocupantes que afectan a nuestro colectivo humano. En resumen, muy útiles para conformar una línea base para la formulación-planificación de respuestas apropiadas en la búsqueda afanosa de las soluciones necesarias a las problemáticas que padecemos.

La obra que orgullosamente hoy entregamos a la comunidad científica nacional e internacional refleja una combinación elocuente del espíritu riguroso del investigador científico con el fervor apasionado de un comprometido militante del cambio social a favor de las grandes mayorías de nuestra población.

¡Enhorabuena, recibamos este aporte de un uasdiano de todo corazón!

Dra. Mayra Brea de Cabral

Directora de Perspectivas Psicológicas y

ex directora del Instituto de Psicología de la UASD.

Febrero 2015

Universidad Autónoma de Santo Domingo, Rep. Dom.

ROL DE LA PSICOLOGÍA SOCIAL Y EDUCATIVA

PATRONES CULTURALES Y SUS INFLUENCIAS EN LA CONDUCTA SOCIAL DOMINICANA¹

E. Antonio De Moya
Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD)

RESUMEN

Esta presentación resume el trabajo de investigación en psicología social que espera a la presente y futuras generaciones. Se parte de la premisa que el ser humano construye la realidad construyéndose a sí mismo. Como tal puede cambiarla, cambiando su accionar. Se revisan estudios recientes orientados hacia el cambio social. Los temas abordados son: socialización primaria, prejuicio racial, actitudes hacia categorías sociales estigmatizadas, actitudes de trabajadores de la salud mental hacia el control de la desviación social, psicología ambiental, y reconstrucción de la microhistoria de una comunidad. La duración de la lactancia materna, la rigidez del programa de alimentación e higiene, y la permisividad sexual y agresiva, son diferentes en las clases sociales. Las actitudes hacia categorías sociales estigmatizadas están relacionadas con el autoritarismo y la clase social. Los trabajadores de la salud mental son más restrictivos que sus colegas extranjeros. Los grupos de clase media que muestran mayor inseguridad son los hombres jóvenes y las mujeres maduras; en la clase baja los más inseguros son las mujeres jóvenes y los hombres maduros. La definición social del espacio y su uso tienen un impacto mayor en la conducta social que su diseño arquitectónico actual. La reconstrucción de la microhistoria de una comunidad dota a sus moradores de poder para organizarse. Estudios originales enfocados en el cambio de las condiciones concretas de opresión dignifican la misión del psicólogo y sirven para modelar su acción. Produciendo una realidad para nosotros podremos terminar siendo nosotros mismos.

Palabras clave: Patrones culturales, socialización, estigmatización, microhistoria, cambio social.

ABSTRACT

This presentation summarizes the research in social psychology waiting for this and future generations. It starts from the premise that human beings construct reality and simultaneously build themselves. As such, human beings can change their reality by changing their actions. Recent critical studies oriented toward social change are reviewed. The topics are: primary socialization, racial prejudice, attitudes toward stigmatized groups, attitudes of mental health workers to control of social deviance, environmental psychology, and reconstruction of micro-history of a community. The duration of breastfeeding, the rigidity of the feeding program and hygiene, and aggressive and sexual permissiveness are different in social classes. Attitudes toward stigmatized categories are related to authoritarianism and social class. The attitudes of mental health workers are more restrictive than those of their foreign counterparts. The middle-class groups showing greater insecurity are young men and older women; in the lower class the most insecure are young women and older men. The social definition of space and its use have a greater impact on social behavior than its current architectural design. Rebuilding the micro-history of a community gives its residents the power to self-organize. Original studies focused on the change of the specific conditions of oppression dignify the mission of psychologists and serve to shape their action. Producing a reality for ourselves we may end up being ourselves.

Keywords: Cultural patterns, socialization, stigmatization, microhistory, social change

¹ Trabajo presentado en el seminario “Esta Cultura Nuestra”, organizado por el Instituto de Estudios Dominicanos y el Museo del Hombre Dominicano, Santo Domingo, 21-23 de marzo de 1985.

A Orlando Martínez

Esta presentación intenta resumir el trabajo de investigación en las ciencias sociales que espera a nuestra generación y a las que nos seguirán. Partiendo de la premisa de que todo el trabajo está por hacer, he celebrado con júbilo esta oportunidad que me han brindado el Instituto de Estudios Dominicanos y el Museo del Hombre Dominicano, de compartir con los colegas algunas inquietudes y reflexiones interdisciplinarias.

Ciertamente, los rompecabezas del título de este trabajo deben ser armados, uno por uno, por todos nosotros. Más aun, un tópico tan amplio y ambicioso, debía ser la piedra angular de programas de investigación social en nuestras universidades.

Permítanme introducir una cita antológica de los sociólogos Peter L. Berger y Thomas Luckman (1966), en su importante e influyente obra *La construcción social de la realidad*, a fin de utilizarla como punto de partida de mi línea de argumentación. Estos autores afirman que:

El hombre está biológicamente predestinado a construir y a habitar un mundo con otros. Ese mundo se convierte para él en la realidad dominante y definitiva. Sus límites los traza la naturaleza, pero una vez construido, ese mundo vuelve a actuar sobre la naturaleza. En la dialéctica entre la naturaleza y el mundo socialmente construido, el propio organismo humano se transforma en esa misma dialéctica, el hombre produce la realidad y por tanto se produce a sí mismo (Berger & Luckman, 1966).

Tal vez el mejor recurso que podría usar un estudioso de la sociedad en que vive, sería un espejo bien esmerilado. Una vez entendamos que en el fondo y desde el principio estamos observándonos nosotros mismos, probablemente nos demos cuenta de que podemos empezar a cambiar. El ser humano puede cambiar su realidad cambiándose a sí mismo.

Los problemas de investigación que surgen sobre el tema que nos ocupa forman sin duda legión, pero, ¿cuántos de nosotros hemos empezado a abordarlos científicamente? ¿Qué sabemos, por ejemplo, de

la socialización primaria de los niños dominicanos en las distintas clases sociales? María E. Asuad-Sanen, una colega mexicana, nos ha dado algunas pistas importantes en un estudio que realizó en 1983, cuando nos dice que existen ciertos fenómenos de socialización que dependen más de la clase social que de influencias culturales.

Afirma que ése es el caso de la duración de la lactancia materna, del destete, y de las técnicas de disciplina, donde invariablemente se encuentra que la clase popular amamanta a sus hijos por un periodo de tiempo mayor, los desteta en forma más gradual, y utiliza técnicas de disciplina más severas. En cambio, sostiene Asuad, existen otras variables que pueden depender más de las influencias culturales y de las características psicológicas de las madres, como es el caso de la rigidez del programa de alimentación e higiene, la permisividad de los impulsos sexuales y agresivos, y el grado de autoritarismo.

Este tema del autoritarismo, o de la personalidad antidemocrática o fascista, nos viene obsesionando hace tiempo, y hemos sido dichosos de encontrar colegas dispuestos a estudiar el fenómeno con nosotros. Así, por ejemplo, con Ana Josefina Álvarez (1983) hemos desarrollado una escala de antihaitianismo, y encontrado con ella, que aunque el prejuicio racial no es tan elevado como algunos racistas culturales pretenden hacernos creer, las clases sociales difieren significativamente entre sí en el grado de actitudes negativas, siendo la baja la de mayor prejuicio, seguida por la alta y la media.

Tirso Jean-Leonardo (1983), un estudiante de psicología discriminado por ser hijo de haitiano, avanzó hasta su infausto deceso, un estudio comparando el antihaitianismo en comunidades fronterizas con diverso grado de contacto intergrupar con dominicanos y haitianos, y relacionando el prejuicio con el grado de autoritarismo.

Asimismo, Holando Gesualdo (1983) realizó un generoso trabajo de investigación, en el que obtuvo evidencia de un efecto mucho mayor del autoritarismo

que de la clase social, en las actitudes hacia lo que denomina “categorías sociales estigmatizadas” (homosexuales activos y pasivos, lesbianas, prostitutas, alcohólicos, y usuarios de drogas).

En un estudio que realizó José Isidro Frías (1987), se miden las actitudes de diversos grupos de trabajadores de la salud mental (psicólogos y psiquiatras), hacia el modelo médico, el tratamiento coercitivo y el control de la desviación social. Los resultados indican que las actitudes difieren significativamente solo de las de colegas extranjeros que participaron en un estudio que sirve de base al investigador.

Con Norberto Roca (1984), por otro lado, hemos tratado de poner a prueba la hipótesis de Antonio Zaglul sobre el “gancho”. Aunque no hemos encontrado que quienes vivieron su adolescencia durante el trujillato sean más paranoides que los más jóvenes, se encuentra que, igual que con el prejuicio antihaitiano, la clase baja acusa perfiles más altos que las clases media y alta. Al resultar los puntajes de tendencias paranoides bastante bajos en general, se prefirió abandonar la conceptualización de Zaglul, y proponer una hipótesis sobre la “inseguridad social básica” de grupos poblacionales de la ciudad capital.

Sorpresivamente, al analizar los datos dentro de cada clase social, pudo observarse que en la alta y la media, los grupos que mostraron mayor “inseguridad” son los hombres jóvenes y las mujeres maduras; en la clase baja, en cambio, los más “inseguros” son las mujeres jóvenes y los hombres maduros. Esos materiales deben ser aprovechados por los jóvenes investigadores, para continuar profundizando en su estudio.

El uso cultural del espacio físico ha sido también una de las áreas de pesquisa. Manuel Ignacio Peralta (1989), por ejemplo, hizo un enjundioso estudio sobre la psicología ambiental de un parque céntrico de Santo Domingo. Sus hallazgos sugieren, entre otros, que la definición social del espacio y su uso a través del tiempo tienen un impacto mayor en la conducta social que se observa allí, que el diseño arquitectónico actual.

Al igual que estos jóvenes investigadores, muchos otros están adoptando perspectivas más relevantes a los asuntos que nos atañen como miembros de la sociedad dominicana. No puedo dejar de mencionar el excelente experimento sobre altruismo realizado por Bethania Betances, Flor López y Mirna Belliard (1984); ni el trabajo pionero de Dinorah Soriano, Gloria Medina y Carlos Peláez (1984) sobre las situaciones de disonancia cognoscitiva que más molestia causan al habitante de Santo Domingo.

Otros trabajos dignos de mención son los de Alcántara (1982), Stubbs y Aguiló (1982), Vargas Rodríguez y Carrasco Rodríguez (1982), Martínez y Guzmán (1983), Taveras Betances (1983), Rodríguez Vásquez y Santana Herrera (1984), entre otros.

Como puede observarse, el psicólogo dominicano ha cerrado desde afuera la cámara oscura de B. F. Skinner. Pero ahora falta recorrer un trecho largo, para lo cual debemos encontrar nuevos métodos y técnicas. Leticia Pérez (1989), trabajadora social guatemalteca, por ejemplo, no solo ha creado instrumentos altamente confiables para medir el nivel de criticidad y el locus de control del poder de la persona, sino que realizó un experimento social tratando de reducir la enajenación de una comunidad marginada y desalojada hace 20 años en Santiago, a través de la reconstrucción de la microhistoria de la misma como medio de concientización.

Estos trabajos que dignifican la misión del psicólogo, son solo una muestra de lo que son capaces de hacer nuestros estudiantes, cuando se espera mucho de ellos, justamente lo mismo que ocurre con el resto de nuestro pueblo. Aún la evidencia acumulada es fragmentaria, pero la crítica de la realidad continúa.

¿Reciben los niños dominicanos un trato diferencial, dependiendo de los rasgos fisonómicos presumiblemente asociados a la noción de raza? ¿Qué significa tener el pelo rojizo en la sociedad dominicana? ¿Pueden afiliarse políticamente los “caco-e-locrio” como una minoría oprimida? ¿Qué privilegios tienen los varones primogénitos en

las familias? ¿Cómo se internalizan las reglas de juego en la sociedad, es decir, como se forman los patrones culturales?

La pionera de los estudios sobre patrones culturales, Ruth Benedict, escribió en 1934, que “el miedo de ser diferente es la motivación dominante en Middletown”, como llamó a su comunidad bajo estudio. Añade la autora que sin embargo hay un ejercicio difícil al cual podemos acostumbrarnos, en la medida que nos hacemos más conscientes de la cultura: podemos, dice, “adiestrarnos a pasar juicio a los rasgos dominantes de nuestra civilización”, para terminar acentuando que “donde más falta hace la crítica es precisamente donde menos la encontramos”.

Octavio Paz (1967) va en el mismo sendero, al decir que “las víctimas de la educación occidental padecen esa enfermedad que se llama ‘doble personalidad’ o en términos morales, ‘inautenticidad’”; para él, el Tercer Mundo necesita, más que dirigentes políticos, especie abundante, algo más raro y preciso: “críticos”. Karl Mannheim (1966), por su parte, propone “aumentar nuestra capacidad para transcender nuestras propias posiciones limitadas”.

Y por si hiciera falta más comunión, un monje de apellido Elías (alias Cuchi, *nom de plum* CFE) dice lo siguiente en el rotativo Última Hora el 20 de marzo de 1985: “lo correcto es estudiar con devoción y ortodoxia cartuja el fenómeno (de la comunicación de masas)... Solo el estudio de soluciones nacionales en el área de la comunicación pueden darnos la clave”.

Tomémosle la palabra al amigo CFE, y terminemos de leer el ejemplar donde casualmente aparece su artículo sobre los medios electrónicos de enajenación social. Lo que sigue es cita textual de la misma edición de dicho periódico:

Es inmoral toda persona que tienda a fomentar la intranquilidad y a desvirtuar la esencia inmaculada y firme de los hombres de buena voluntad, que como el ciudadano Presidente Constitucional de la república con recta razón y sobrada sabiduría rige los destinos nacionales.

Comandante EU visita el país.

El jefe del ejército dijo... que sin importar ningún sacrificio, las fuerzas armadas defenderán hasta las últimas consecuencias la legitimidad del poder civil.

Dizque después que salió en primera plana la foto de Hatuey Decamps y Rafael Corporán en UH, los Caimanes del Sur andan locos por contratarlos, por los dientazos que exhibieron los dos.

¡Hermosa! La picara Cámara la captó ASI haciendo gala de sus cautivadores encantos.

La mujer periodista dominicana ocupa posiciones secundarias y de poca relevancia en la mayoría de los medios informativos nacionales.

La grúa de la policía, que tanto dinero aporta a esa institución, carece de una simple batería. Todos los días, cuando va a salir del Palacio Policial, varios agentes tienen que empujarla para que prenda.

Creo que es preferible no hacer muchos comentarios, pero, ¿podrían los materiales de estudio como éste, ayudarnos a tener una visión más crítica de nuestra sociedad, que nos permita transformarla? Veamos, muy brevemente, lo que podría ser un embrión de una Psicología Social de la Violencia, la otra cara de lo que debería ser una Psicología Social de la Esperanza:

¿Cuántos miles de niños mueren deshidratados cada año por la diarrea? ¿Podría hablarse de una reacción automática de las defensas del sistema social ante cualquier manifestación cultural espontánea de la juventud, como fue el caso del Mercado de las Pulgas? ¿Qué trato reciben los niños marginados cuando son apresados por los agentes del orden? ¿Cuánta hambre mal enmascarada había en el Carnaval del Hambre?

La imagen más desgarradora de la situación de la mujer y el hombre dominicanos me la proporcionan los gritos de terror del Depositario por excelencia de la sinrazón criolla en sus pesadillas: El Anciano Buche, el chimpancé del antiguo Zoológico, hecho a imagen y semejanza de la ciudad y luego repudiado públicamente, a

quien deberíamos devolver su dignidad antes de la muerte. Buche ha sido el más vilipendiado de los dominicanos, expiando muchas de nuestras culpas.

Sin duda debemos seguir esforzándonos, buscando una identidad que solo empezará a cristalizar cuando perdamos el miedo de ser nosotros mismos en unión con los demás. Debemos empezar a vivir a otro tiempo, con un compás más acorde con nuestros recursos naturales medidos, y contando con nosotros mismos: una generación que aun no ha dicho su palabra, pero lo espera haciendo su

momento. Ojala Buche y los niños y los jóvenes del país, pudieran recuperar un espacio vital para todos: el abandonado Parque Infantil (antiguo Jardín Zoológico) que bien podría convertirse en un jardín botánico medicinal, al cual la población tuviera libre acceso.

Si Berger & Luckman tienen razón cuando dicen que somos el producto de la realidad que producimos, entonces produciendo una realidad para nosotros, podremos terminar siendo nosotros mismos (aunque sabemos que la lucha por la identidad se resuelve solo en la muerte).

REFERENCIAS

- Alcántara, M. A. (1982). *“Prevalencia tratada de enfermedades mentales y emocionales en una comunidad de República Dominicana.”* Tesis para optar por el título de licenciatura en psicología, Departamento de Psicología, UASD.
- Álvarez, A. J. & De Moya, E. A. (1983). *Prejuicio antihaitiano y clase social*. Trabajo presentado en el VI Simposio Dominicano de Psicología, Asociación Dominicana de Psicología (Adopsi), Inc.
- Asuad-Sanen, M. E. (1983). *“Modelos de crianza y clase social: El caso de República Dominicana.”* Tesis de maestría, Departamento de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Benedict, R. (1934). *Patterns of Culture*. New York: Houghton Mifflin.
- Berger, P. L & Luckman, T. (1966). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Betances, B.; López, F. M.; Belliard, M. (1984). *“Determinantes de la atribución de altruismo y actitudes altruistas en estudiantes de psicología.”* Tesis para optar por el título de licenciatura en psicología, Departamento de Psicología, UASD.
- Elías, C. F. (CFE). (1985). *Medios electrónicos de enajenación social*. Última Hora, 20 de marzo.
- Frías G., J. I. (1987). *“Los profesionales de la salud mental poseen percepciones y tratamientos diferentes hacia los enfermos mentales.”* Tesis para optar por el título de licenciatura en psicología, Departamento de Psicología, UASD.
- Gesualdo Cruz, H. A. (1983). *“Actitudes de tres diferentes estratos sociales hacia categorías sociales estigmatizadas.”* Tesis para optar por el título de licenciatura en psicología, Departamento de Psicología, UASD.
- Jean-Leonardo, T. (1983). *Antihaitianismo y autoritarismo en comunidades fronterizas*. Tesis inconclusa para optar por el título de licenciatura en psicología, Departamento de Psicología, UASD.
- Mannheim, K. (1966). *Diagnóstico de nuestro tiempo*. México: FCE.
- Martínez, R. y Guzmán, I. (1983). *“Método de estudio psicosocial no-directivo versus tradicional centrado en el estudiante.”* Tesis para optar por el título de licenciatura en psicología, Departamento de Psicología, UASD.
- Paz, O. (1967). *Corriente alterna*. México: Siglo XXI.
- Peralta, M. I. (1989). *Psicología ambiental de un parque de Santo Domingo*. Tesis para optar por el título de licenciatura en psicología, Departamento de Psicología, UASD.

- Pérez Alvarado, M. L. (1989). *“El locus de control, el nivel de criticidad, su modificación a través de la reconstrucción de la micro-historia de la comunidad: estudio experimental en la comunidad de Los Platanitos, en Santiago, Rep. Dominicana.”* Santo Domingo: UASD. . Tesis para optar por el título de maestra en psicología, Departamento de Psicología, UASD. (Informe de progreso 1984.)
- Roca, N. (1984). *“Perfiles paranoides en relación al sexo, la edad y la clase social en Santo Domingo: Un análisis empírico de la teoría de Antonio Zaglul.”* Tesis para optar por el título de licenciatura en psicología, Departamento de Psicología, UASD.
- Rodríguez Vásquez, D. I. y Santana Herrera, L. M. (1984). *“Un estudio comparativo sobre los niveles de aspiración entre un grupo marginado y un grupo de clase media.”* Tesis para optar por el título de licenciatura en psicología, Departamento de Psicología, UASD.
- Soriano, D.; Medina, G.; Peláez, C. (1984). *“Magnitud y estrategias de la reducción de la disonancia cognoscitiva en relación a: estrato social, sexo, edad y escolaridad”.* Tesis para optar por el título de licenciatura en psicología, Departamento de Psicología, UASD.
- Stubbs, J. y Aguiló, I. (1982). *“Televisión y agresión: Un estudio psicosocial”.* Tesis para optar por el título de licenciatura en psicología, Departamento de Psicología, UASD.
- Taveras Betances, R. A. (1983). *“Adolescencia, juventud y el uso indebido de drogas.”* Tesis para optar por el título de licenciatura en psicología, Departamento de Psicología, UASD.
- Valdez Sanabia, S.; Aquino Elsevyf, S. (1987). *“Socialización en ambiente mágico-religioso y su relación con creencias y prácticas sanitarias en madres que asisten al Centro de Salud Materno Infantil San Lorenzo de Los Mina.”* Tesis para optar por el título de licenciatura en psicología, Departamento de Psicología, UASD.
- Vargas Rodríguez, J. D. y Carrasco Rodríguez, E. (1982). *“El campesino de La Sierra: Percepción diagnóstica de la pobreza.”* Tesis para optar por el título de maestro en psicología, Departamento de Psicología, UASD.

UNA ERA HA MUERTO; OTRA ESTÁ NACIENDO²

E. Antonio De Moya
Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD)

RESUMEN

Este ensayo es una propuesta para enfocar la orientación psicológica escolar como un instrumento al servicio del cambio social. Se busca cómo galvanizar la opinión pública hacia una acción que aspire a alcanzar un futuro mejor. El dilema para psicólogos y orientadores consiste en optar por mantener el *statu quo* o asumir una postura crítica transformadora. Parte de la orientación psicológica ha reproducido sin intención muchos de los valores de una clase dominante a la que no pertenecen los estudiantes. Se necesita que los profesionales del área asuman funciones de mayor relevancia en el sistema educativo. Su trabajo es clave en la orientación del personal escolar docente y administrativo, y puede extender su influencia a las comunidades de los estudiantes y sus padres. Se introduce el concepto de animación sociocultural como un conjunto de técnicas pedagógicas participativas que promueven prácticas voluntarias en comunidades, procurando el desarrollo de la calidad de la vida. La participación tiene como objeto aumentar la capacidad de análisis crítico y de organización para realizar acciones transformadoras. Se plantea la necesidad de ampliar los niveles de análisis e intervención a los planos organizacional e institucional del sistema educativo para hacer las transformaciones necesarias en la educación dominicana. Se sugieren posibilidades de extender las actividades de orientación al plano comunitario, para fortalecer la formación de los recursos humanos más jóvenes como líderes. Se busca hacer surgir con la praxis cotidiana una Psicología de la Liberación, que contribuya significativamente a hacer del pueblo dominicano protagonista de su propia historia.

Palabras clave: Jóvenes, adaptación y acomodo, orientación psicológica, sistema educativo, animación sociocultural

ABSTRACT

This paper is a proposal to approach school psychological guidance as a tool for social change. It seeks to galvanize public opinion towards an action that aspires to attain a better future. The dilemma for psychologists and counselors is to choose to maintain the status quo or take a critical stance for transformation. Part of the guidance process unintentionally reproduces many of the values of a dominant class alien to students. It needs that professionals take more important roles in the education system: their work is pivotal in guiding the teaching and administrative staff of schools, and may extend its influence to students and their parents in their communities. Social promotion is introduced as a set of pedagogical techniques that promote participatory practices in voluntary communities. Participation aims to increase the capacity for critical analysis and organization for transformative actions. In conclusion, the need to extend the levels of analysis and intervention at the organizational and institutional levels of the education system is raised to make the necessary changes in Dominican education. Extending guidance activities to the community is proposed, to strengthen the training of their youngest human resources as leaders. A Psychology of Liberation is needed.

Keywords: Youth, adaptation and accommodation, psychological guidance, school system, social promotion

2 Versión revisada del artículo homónimo publicado en la revista *Plural*; 1987-1988; Vols. 6-7, Números 1-2. Recinto de Río Piedras, Universidad de Puerto Rico.



mis Maestros Antillanistas:

Miguel Domínguez Raba, Georgilio Mella Chavier, Héctor Estades y Fernando Silié Gatón.

... el pensamiento, al borde de su existencia,
desde su forma más matinal,
es en sí una acción, un acto peligroso.
M. Foucault, *Las palabras y las cosas*. (1966)

La Orientación Psicológica, tierna como aún es en nuestra tierra, está llamada a desempeñar un papel preponderante en la formación del pueblo dominicano en los próximos años. Estamos asistiendo, en el último cuarto de siglo del milenio, por un lado, al funeral de una civilización que está a punto de emplear todo su poder autodestructor para imponer una legitimidad perdida y, por otro, al nacimiento de un nuevo orden de cosas, en que la supervivencia del Planeta, si no ya de la especie humana, se convierte en el eje central del pensamiento social.

Las visiones apocalípticas de las distopías o utopías antiutópicas tecnocráticas [por ejemplo, *Walden II*, de B. F. Skinner (1948); *Fahrenheit 451*, de Ray Bradbury (1953); *1984*, de George Orwell (1957)] y de los movimientos religiosos fundamentalistas, chocan de frente con el impulso vitalista de nuevas generaciones que identifican el pensar con el actuar, que estiman que nunca antes el pasado fue tan inútil, que saben que la injusticia es factura de hombres, y que están dispuestas a demostrar que hoy todo es posible: que de lo concreto real se puede pasar, a través de la acción, a lo concreto pensado.

La República Dominicana, como parte de la Isla Hispaniola, marginada, pateada y virada, ha vivido de manera tangencial los cambios que han estado ocurriendo en el mundo en las últimas décadas. El régimen del *petty-little dictator* (como le llamaban algunos asesores políticos estadounidenses) Joaquín Balaguer, castra a partir de 1966, como imposición del rejuego de dominación imperialista, el desarrollo de la sociedad dominicana, cuando recién comienza a despertar de la larga pesadilla de tres décadas de

la tiranía trujillista. A comienzos del siglo XX, a pesar de la constante sucesión de familias con intereses comerciales rivales en las estructuras de poder, la clase gobernante se caracterizaba por cierto nivel de producción cultural que la mantenía al día en cuanto a los avances que se efectuaban en otras latitudes.

A partir de 1930, el flujo de información hacia el país, y la comunicación con otras sociedades, son sometidas a cánones estrictos de filtración, manipulación y censura ideológica, produciendo paulatinamente lo que algunos han llamado con cierto resentimiento, y tal vez con alguna razón, una actitud “aldeana” en nuestros dirigentes. Durante treinta años de oscuridad, se escinde la sociedad con el falso problema de los orígenes y la identidad cultural, utilizando al Pueblo Haitiano como “enemigo común” capaz de cohesionar en una mitología única al conglomerado nacional, para drenarlo de su propio poder social.

Hacia el interior de un pueblo multiétnico, redefinido como “blanco, español y católico”, se impone en base al autoritarismo militarista del régimen de Rafael L. Trujillo una ideología patriarcal anacrónica, con sus componentes centrales de sumisión a la autoridad, individualismo y machismo. La deformación del pueblo dominicano se consume como parte del “mundo libre” hacia 1955, pero afortunadamente los proyectos de dominación están todos condenados al fracaso, puesto que nunca llegan a cambiar la praxis cultural de un pueblo. Detienen momentáneamente la Historia, pero solo para que la sociedad tome conciencia de sí misma y continúe tensando su arco hacia el futuro.

La cultura popular dominicana, con sus deformaciones ideológicas incluidas, se adapta y acomoda las nuevas situaciones (ver Piaget, 1967; Mussen, 1983 para conocer la teoría piagetiana de adaptación-acomodo), pero, sobre todo, resiste el embate de la tiranía contra sus formas solidarias de interacción.

Las prácticas mágico-religiosas de mantenimiento de la salud física y mental, asimismo, prohibidas a la ciudadanía por el trujillato (aunque no para sus seguidores), fuera de su sistema explícito de atención y vigilancia, han sobrevivido a los aparatos de coerción del Estado, y han continuado su existencia, aun debilitadas y estigmatizadas, hasta el presente.

La sociabilidad y el deseo de libertad de los dominicanos hacen eclosión entre 1961 y 1966, tras la sustitución del sátrapa, pero los intentos por canalizar constructivamente estas fuerzas son ahogados por una represión que infiltra los hogares y asesina los nuevos dirigentes casi desde su adolescencia.

Durante los doce años subsiguientes, el estado de cosas se mantiene inalterado para la vasta mayoría de la población, en base al apoyo del imperialismo estadounidense, la complicidad de los sectores conservadores de la Iglesia Católica, la división de los grupos de poder a través de la competencia en la corrupción, y el asesinato de los líderes más lúcidos del movimiento revolucionario, aprovechando la aparente incapacidad de éstos para unir sus fuerzas. El régimen de Balaguer se sostuvo en el poder en virtud de un estilo que describe con acierto García Márquez en *El Otoño del Patriarca*: el anciano dictador era más fuerte que todos sus generales separados, pero más débil que cualesquiera dos de ellos unidos. De ahí que sea perfectamente comprensible que la corrupción comience en las puertas del despacho del mandatario de turno, pues el permitir que cada uno de aquéllos tratara de llegar a ser un pequeño Trujillo, los mantiene dependientes y leales a su persona en su afán de acaparar poder y riquezas sobre los demás.

La esencia del estilo de gobierno que puede denominarse “trujillismo generalizado” ha llegado

relativamente intacta hasta el presente como un anacronismo. Los aspirantes a caciques proliferan por doquier, sostenidos por una minúscula membresía formada por aduladores cuyo único futuro es acceder a algún cargo público o disfrutar de alguna prebenda irregular que legitime su delirio de poder.

La crisis mundial encuentra a los dominicanos desprovistos de una tradición de mando que sea capaz de galvanizar la opinión pública hacia algún proyecto de gobierno mediante el cual el pueblo recupere la confianza en sus gobernantes y su creencia en alcanzar un futuro mejor. Sin proyecto político, sin estrategia de gobierno, la república se encuentra en un estado similar al de la España Boba, sumido en el hambre y en la confusión, desmoralizado y desesperanzado, frente a un vacío total de poder, padeciendo escaramuzas pseudo-políticas de grupos de intereses, oyendo a sus antiguos líderes amenazarse con entrarse a escupitajos, o usando epítetos entre sí, perdida ya la fe en los partidos políticos como posibles agentes de cambio social.

Por parte de muchos sectores populares, lamentablemente, se observa una avidez por la gregariedad banal que ofrecen los medios de comunicación social y los espectáculos orgiásticos de masas. La sociedad dominicana se halla hoy, como producto de su experiencia política de los últimos cincuenta años, extraviada en un valle, en un estado de inercia general, o de difusión colectiva de la responsabilidad, de la cual es preciso sacudirse. El modelo de dominación trujillista-balaguerista se ha agotado, y la historia desafía a la población a buscar un camino más verdadero por otra vía.

Vistas así las cosas, conviene ubicarse en un nivel de análisis que estuviera a tono con el quehacer de los psicólogos como posibles orientadores de la acción social a partir del sistema educativo. Es decir, del nivel de análisis psicológico microsocial debemos movernos a un plano macrosocial en el cual se pueda desplegar los conocimientos y destrezas adquiridos a través de nuestra formación y experiencia como profesionales.

Desde la psicología pastoral, pasando por la psicometría, a la orientación escolar, se observan

celajes de mistificación y legitimación del orden establecido. Un análisis de contenido del material bibliográfico de nuestros programas formativos y de servicios, seguramente pueda revelar más de un sesgo ideologizante en las perspectivas metodológicas, y posibles intentos de imponer definiciones únicas de la realidad social a los educandos.

Suponiendo que como profesionales se esté en capacidad para prevenir o manejar éticamente la mayoría de las situaciones que presenta el estudiantado en el trabajo cotidiano, cabe preguntarse hasta qué punto se es suficientemente crítico de lo que se ha aprendido, o hasta qué punto uno se convierte en mero repetidor automático de esos materiales, dejando insatisfechos tanto al orientador como al orientado.

Desde la década de 1960, los psicólogos se han venido preguntando sobre su razón de ser, y se han visto obligados a tomar partido en uno de dos bandos: 1) los que se consideran defensores de una moral única o agentes de control social y, 2) los que prefieren nadar contra la corriente, como agentes de cambio social. Los que no han tomado posiciones, pueden haber permanecido en la profesión ignorando el carácter político de sus servicios, y tácitamente justificando el statu quo en base a una práctica supuestamente “apolítica”.

Esto quiere decir que la orientación psicológica tiene un carácter político, en el sentido amplio de la palabra, pues, desde la entrevista diagnóstica hasta el cierre de un caso, la intervención está matizada por la ideología dominante, y tendrá consecuencias previsibles en el comportamiento de algún ser humano. Entonces, el dilema consiste en optar por: 1) mantener las cosas como están, orientando al estudiante a adaptarse a la realidad que lo enmarca, o 2) asumir una postura crítica, ayudando al estudiante a encontrar nuevos espacios para transformar esa realidad.

ROL DE LA ORIENTACIÓN PSICOLÓGICA EN EL SISTEMA EDUCATIVO

La corta historia de la Orientación en nuestro país ofrece muestras fehacientes de un continuo

cuestionamiento sobre la idoneidad de nuestras teorías para lograr un impacto positivo en quienes reciben los servicios. La celebración anual de encuentros científicos, y la temática de la orientación grupal que se analiza actualmente, son la mejor evidencia de la búsqueda profesional por servir mejor a la sociedad.

Un sentimiento de relativa insatisfacción propia por el trabajo realizado, si se compara éste con las necesidades reales de quienes reciben los servicios, es una actitud saludable que permite hacer un pronóstico favorable sobre la acción futura.

La búsqueda de la relevancia de nuestra práctica para las necesidades del sistema educativo y de la sociedad no puede ser postergada más, si se acepta que un mundo conceptual se ha derrumbado y es necesario construir otro superior.

La inserción paulatina de la Orientación en el sistema educativo, como toda innovación, ha tenido que ir venciendo innumerables resistencias que muchas veces tienden a desmoralizar al orientador o al psicólogo, y hacerlo sentir que sus esfuerzos son fútiles o que sólo ponen paliativos a situaciones complejas que escapan a su control.

Sin embargo, el terreno que se ha ido conquistando palmo a palmo, es un excelente indicador de avances no sólo conceptuales, sino también metodológicos, en los cuales la realidad va siendo aprehendida de manera más cabal, de forma que el Orientador de hoy es seguramente menos ingenuo que el de hace 10 años. La realidad social ha cambiado, y con ella se han hecho evidentes los cambios necesarios en la óptica de los servicios profesionales.

Tal vez ya no baste una perspectiva en la que el orientador solo establezca una relación bipersonal con el estudiante individual, y ocasionalmente con sus padres, que pueden estar desvinculados o sobre-vinculados con los estudios y el futuro de sus hijos. Quizá también el enfoque psicométrico y el llamado desarrollo de la personalidad individual sean iniciativas históricas de la Orientación que hoy resulten insuficientes.

La ordenación jerárquica de los estudiantes en base a sus rasgos de personalidad, por ejemplo, puede tener efectos nocivos en la autoestima y el comportamiento del estudiante como función de

una definición de la persona como mejor o peor respecto de alguna característica asociada con la disciplina escolar o su ajuste personal. Se ha demostrado que la personalidad en sí tiene poco valor predictivo sobre lo que el individuo ha de hacer en una situación determinada.

Hay que recordar que el observador y el actor tienen dos psicologías diferentes: el observador tiende a explicar la conducta del actor en base a rasgos o disposiciones de personalidad relativamente fijas, mientras el actor tiende a explicar su comportamiento en base a la situación en que se hallaba al emitir el acto (Jones & Nisbett, 1971).

Es posible que parte de la Orientación Psicológica haya reproducido sin intentarlo muchos de los valores de una clase dominante a la que por lo regular no pertenecen los estudiantes, particularmente si el Orientador no tiene una vivencia concreta de la situación socioeconómica, familiar y comunitaria que viven los estudiantes, pudiendo crear en ellos expectativas laborales que probablemente no puedan llenar en una sociedad de clases, a pesar de sus talentos, motivación y esfuerzos.

Si éste fuera el caso, la Orientación deberá cuestionarse hasta qué punto reproduce el paternalismo y la creencia en el ascenso individual en la sociedad como fuente de cambio social.

Si bien el Orientador ha logrado hasta ahora en muchos planteles educativos crear un espacio legítimo en su relación con el estudiante, no menos cierto es que ambos forman parte de un sistema más amplio que es el ambiente escolar. En éste existen otros componentes que interactúan a su vez con el orientador y el estudiante: otros estudiantes, los maestros, los empleados, los funcionarios, y la escuela en sí como instalación.

En la periferia de este sistema se encuentran la familia y la comunidad a que pertenece el estudiante. Y aun todo este conjunto es solo parte de un sistema más amplio, el sistema educativo, con sus diversos planteles y organización administrativa.

Tras la II Guerra Mundial, la psicología científica ha venido ampliando sus niveles de análisis de la realidad, añadiendo al estudio e intervención

intrapésquico individual, los niveles grupal, organizacional e institucional, de manera que, uniendo estas instancias, el comportamiento de la persona pueda explicarse y modificarse atendiendo a las influencias conjuntas de su ambiente global.

Con esta perspectiva, se busca que el Orientador Psicológico asuma funciones de mayor relevancia en el sistema educativo, pues su trabajo no se circunscribe a la atención directa a los estudiantes, ya sea a nivel individual o de pequeños grupos, sino que también puede ser un elemento clave en la orientación del personal docente y administrativo de su plantel, y puede extender su influencia a las comunidades mismas en que habitan los estudiantes y, en última instancia, al sistema educativo como una totalidad.

Debe reconocerse que si la labor del Orientador encuentra escollos en su fase actual, los obstáculos futuros no serán necesariamente menores. Sin embargo, un análisis sistémico de la situación en que se desempeña puede arrojar luz sobre los focos de resistencia a vencer para mejorar el sistema educativo.

Si el análisis sobre la situación política que se ha hecho en la introducción tiene validez, entonces puede deducirse que la precariedad en recursos que se esgrime en casi todos los niveles de decisión es una racionalización o excusa para justificar la inercia en que se vive, más que una realidad autoevidente.

No es que sea falso que ciertos recursos estén escasos, sino que en pocas ocasiones se piensa qué se puede hacer con lo que se tiene. El eminente psiquiatra chileno Juan Marconi Tassara (comunicación personal; ver además Horwitz y Marconi, 1967) solía decir que el trabajo de salud mental se hace con lápiz, papel y saliva. Si los dos primeros no aparecen, la Palabra, herramienta por excelencia del psicólogo, debe ser suficiente.

Se entiende, por supuesto, que este tipo de orientación entraña un cambio de actitudes de parte del Orientador hacia su trabajo, que puede ser visto como una forma elegida libremente de realización personal al servicio del estudiantado y del sistema educativo. Esto implica abandonar lo que se ha

llamado “psicología del empleado público” o la ley del menor esfuerzo, y la adopción de una mística de trabajo en que la Orientación no se asuma como un rol segmentado, sino como una vivencia total.

Desde el rol que ocupa el orientador o el psicólogo, se puede empezar a modelar cambios trascendentes en la educación formal e informal dominicana.

Hacia arriba, ayudando a los maestros y a los directores de las escuelas a aumentar su eficiencia y efectividad, devolviéndoles el sentido de que uniéndose pueden tener, con los recursos de que disponen, principalmente los humanos, un impacto significativo en la comunidad escolar. Un trabajo donde se definan y persigan metas comunes no solo puede resultar en un fortalecimiento de la labor educativa, sino que puede servir como modelo para otros planteles.

Hacia abajo, es imprescindible aprehender en su máxima extensión e intensidad las vivencias cotidianas de los estudiantes, sus culturas, acercarse a ellos como personas totales fuera de sus roles de estudiantes, y empezar a aprender de ellos cómo perciben y viven la vida.

En la interacción orientador-estudiante, si ambos se aferran a sus roles, podemos encontrar que ellos “representan” esos papeles como forma de control manipulativo sin involucrar sus conciencias, como dicen Berger y Luckmann (1966). De lo que probablemente resulte que los interlocutores no solo jueguen a ser lo que se supone que *no son*, sino que jueguen a *ser* lo que se supone que son.

En sociedades como la nuestra, y particularmente después de haber visto lo que ha sido el acontecer histórico, sin duda existe una “asimetría socialmente disimulada” y generalizada entre la biografía “pública” y la “privada”, como dicen los autores anteriores, que puede tener como consecuencia que se desarrolle lo que Nietzsche llamó el “arte de la desconfianza” como mecanismo de supervivencia, con su secuela de falta de autenticidad en la interacción social.

Esta falta de autenticidad, fruto del temor a ser reprimidos en sus manifestaciones, afecta al ser

social dominicano en todos los niveles, y la escuela puede muy bien fomentar una escisión consciente en el comportamiento del individuo, que en la escuela puede ser un tipo de persona, y en otros ambientes, otro. Se trata entonces de acercar esos mundos, para reducir la desconfianza, la falta de autenticidad y la hipocresía.

Se había señalado al principio que nuestra sociedad atraviesa por una etapa de vacío total de poder, donde todos dejan la iniciativa a los demás y nadie asume responsabilidades o funciones de liderazgo. Se dijo también que el Orientador, por su vocación y formación, está preparado para ser uno de los motores del cambio social y cultural en esta coyuntura histórica.

La impresión que dan las programaciones de la labor de orientación en las escuelas, es que todo debe girar en torno al edificio constituido como el “*bunker*” o territorio donde las figuras de autoridad controlan la situación. Los estudiantes, sus padres, y aun la comunidad, deben organizarse en torno a la escuela como centro de poder.

Pero, ¿y si se pensara en invertir el proceso, y hacer que la escuela, y como parte de ella, el orientador, extendieran sus servicios a las comunidades locales, como una forma de ellos mismos aprender, y poder orientar a estudiantes, padres y comunidad en su ambiente natural?

La idea que parece predominar en los programas de orientación es la de formar “ciudadanos activos”, lo que es excelente, pero desde la escuela, no desde la cotidianidad de los estudiantes.

Se sabe que el movimiento juvenil organizado se encuentra hoy altamente debilitado. Los clubes culturales, recreativos y deportivos han perdido mucho terreno en la orientación de la juventud, tal vez por una falta de detección, formación y promoción de líderes nuevos que comprendan y hayan experimentado los cambios ocurridos en nuestra sociedad en los últimos 10 años.

Estas organizaciones, que en un momento reciente aglutinaron lo mejor de la juventud, se encuentran en su mayoría desbandadas o paralizadas por inercia, y no ofrecen el atractivo suficiente

para nuclear grupos importantes de jóvenes ávidos de participación social. Al mismo tiempo, las pandillas juveniles, tal vez como contracultura, florecen y proliferan en nuestros barrios más combativos, en la mayoría de los casos buscando evasiones simples al tedio y la desesperanza.

¿Por qué entonces debe centrarse toda la actividad de organización en torno a la escuela, y no repensarse la acción orientadora en términos de trabajo comunitario, que a la vez que mantiene al estudiante en su ambiente puede devolverle el sentido de poder social para realizar acciones que redunden en beneficio de su propia gente, a la vez que lo va formando como futuro dirigente de sus comunidades?

¿Por qué no revitalizar el movimiento clubístico con los recursos humanos del sistema educativo, por qué no organizar a los jóvenes afiliados a las pandillas en torno a un proyecto de concienciación y acción cultural, que responda a las verdaderas necesidades de afiliación, producción económica y recreación de esos sectores?

En fin, la idea es extender los servicios de orientación a la comunidad para contribuir a su organización, en vez de buscar que los jóvenes acudan a un recinto educativo donde probablemente sientan que las discrepancias entre su mundo y el de la escuela pueden hacerlos pasibles de manipulaciones a las que no necesariamente desean exponerse.

Uno de los aspectos que menos se han trabajado científicamente en el país es el del tiempo de ocio de la juventud. El tiempo libre es un ámbito privilegiado para las tareas de orientación, puesto que puede promover actividades mediante las cuales es posible satisfacer las necesidades y aspiraciones de la gente más allá de su esfera de trabajo o estudio. Dentro y fuera de la escuela, la orientación debe contribuir, como instrumento psicopedagógico, a llenar el tiempo libre.

En estos momentos un equipo multidisciplinario de profesionales y científicos sociales y de la salud prepara un proyecto piloto del Centro de Cultura Vacacional para enseñar a unos 750 maestros

pioneros a aprovechar al máximo su tiempo libre a través de sus vacaciones. La premisa de la cual parte este grupo es que el dominicano no toma vacaciones, y si las toma, las desperdicia en actividades que no contribuyen ni a su reposición vital ni a aumentar su acervo cultural y su creatividad.

Comenzando con los educadores, se quiere demostrar que la autodisciplina adquirida en vacaciones culturales programadas puede no solo redundar en una mayor salud física y mental del individuo, y puede generalizarse a su vida cotidiana, sino que los que se benefician de este servicio pueden servir como multiplicadores de nuevos conocimientos y destrezas tanto a nivel de sus familias como de sus estudiantes, y de éstos a su comunidad. Lo importante de esto es que la lógica de aprovechar el tiempo de ocio para educamos y ser más libres es perfectamente aplicable al trabajo cotidiano del Orientador en el sistema educativo.

UN MODELO DE ACCIÓN PARA LA ORIENTACIÓN ESCOLAR

Una perspectiva relativamente poco conocida a nivel de la Psicología en el ámbito dominicano, pero con una firme tradición en los países europeos y latinoamericanos, es la “Animación Socio-Cultural” (ASC), reintroducida en América Latina entre otros por el sociólogo Ezequiel Ander-Egg (1981). Los planteamientos de esta escuela de pensamiento y acción parecen ser los candidatos naturales para infundir una nueva visión y una nueva metodología de trabajo a la Orientación en R.D.

Para Ander-Egg, la ASC es un conjunto de técnicas sociales que, basadas en una pedagogía participativa, tiene por finalidad promover prácticas y actividades voluntarias que con la participación activa de la gente se desarrollan en el seno de un grupo o comunidad determinadas, y se manifiestan en los diferentes ámbitos de las actividades socioculturales que procuran el desarrollo de la calidad de la vida.

Lo sustancial, añade, es que el pueblo sea capaz de expresar sus propios valores enraizados en su condición histórico-existencial y de adquirir la formación fundamental que lo capacite para asumir un rol protagónico en la vida social, cultural, económica y política.

En la misma dirección, Núñez (1981) sostiene que lo que pretende la animación sociocultural es descubrir las formas prácticas de enseñar a los sectores populares a estructurar, expresar y dinamizar sus experiencias y su pensamiento, dentro de un “proceso de recuperación crítica de los auténticos valores del pueblo y la devolución sistemática de los mismos al pueblo y por el pueblo”.

La participación de los estudiantes, ya sea dentro o fuera de la escuela, en el estudio y la programación de las actividades socioculturales es crucial. Ésta tiene como objetivos: 1) aumentar la capacidad de los participantes para analizar su situación como personas en un colectivo dentro de una realidad más amplia, interpretada críticamente, y para sentirse responsables de su configuración; 2) aumentar la capacidad de organización para ir con otros defendiendo sus intereses, programar acciones personales y colectivas en un proceso de cambio; y 3) realizar acciones que transformen las condiciones de vida, a la vez que se participa en el nacimiento de nuevas relaciones sociales y humanas alternativas.

CONCLUSIÓN

Para cerrar esta exposición es deseable enfatizar algunos de los puntos centrales de la misma. El análisis de la situación histórica del pueblo dominicano revela que estamos atravesando una etapa de desgaste en la cual las antiguas soluciones

a los problemas han perdido vigencia, y que nos encontramos frente a un vacío de poder y una inercia a la que, como orientadores, se puede contribuir a superar a fin de restablecer una continuidad.

Esto supone crear una nueva mística de trabajo en la cual el orientador mantenga un contacto vital con el estudiantado y los demás componentes del sistema educativo, para reducir sus prejuicios y la barrera cultural que puede existir entre ellos y los recipientes de sus servicios.

La formación universitaria que reciben el orientador y el psicólogo debe ser analizada con profundidad en términos de su pertinencia a las situaciones concretas que debe ayudar a resolver el profesional en su trabajo. Es preciso, igualmente, ser cautos frente al riesgo de ideologizar los problemas de los estudiantes en base a preconcepciones que pueden no ser útiles para la solución de los problemas.

Se ha planteado la necesidad de extender los niveles de análisis e intervención a los planos organizacional e institucional del sistema educativo, como una forma de imprimirles mayor dinamismo y una conciencia creciente de la necesidad de asumir responsabilidades para hacer las transformaciones necesarias en la educación dominicana.

Se ha sugerido también la posibilidad de extender las actividades de orientación a nivel extramural, es decir, al plano comunitario, para fortalecer la formación como líderes de los recursos humanos más jóvenes, y devolverles su sentido de poder para hacer su mundo más acorde con sus necesidades.

En fin, ha llegado la hora de dar el tiro de gracia al trujillismo y su secuela de desconfianza, autoritarismo, sexismo y racismo, haciendo surgir con la praxis cotidiana una Psicología de la Liberación, que contribuya significativamente a hacer del pueblo protagonista de su propia historia.

REFERENCIAS

- Ander-Egg, E. (1981). *Metodología y práctica de la animación sociocultural*. Madrid: Marsiega.
- Berger, P. L. y Luckmann, T. (1966). *La construcción social de la realidad*. Trad. Silvia Zuleta. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Bradbury, R. (1953). *Fahrenheit 451*. Nueva York: Ballantine Books.
- Foucault, M. (1966). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Horwitz, J. y Marconi J. (1967). Estudios epidemiológicos y sociológicos acerca de la salud mental en Chile. *Acta psiquiat. psicol. Amér. lat.*, 13, 52
- Jones, E. E. & Nisbett, R. E. (1971). *The Actor and the Observer: Divergent Perceptions of the Causes of Behavior*. Nueva York: General Learning Press.
- Mussen, P. (1983). *Handbook of Child Psychology*. Vol 1 (4ta ed.) Nueva York: Wiley.
- Núñez, C. (1981). *Algunas reflexiones en torno a la educación y la cultura popular*. (Manuscrito inédito.)
- Orwell, G. (1957). *1984*. Barcelona: Ediciones Destino.
- Piaget, J. (1967). *Six Psychological Studies*. Nueva York: Random House
- Skinner, B. F. (1948). *Walden II*. Nueva York: Hackett Publishing Company.

SECCIÓN II

PSICOHISTORIA Y ESTIGMA SOCIAL

UNA APROXIMACIÓN PSICOHISTÓRICA AL PROBLEMA RACIAL EN LA REPÚBLICA DOMINICANA³

E. Antonio De Moya
Club de Etnología “Isla de Tránsito”

RESUMEN

¿Existe una ideología de blanqueamiento racial en la República Dominicana? Si es así, ¿cómo se origina este sistema de creencias y políticas? ¿Qué cambios ha experimentado a través de la historia? Se utiliza una perspectiva psichistórica como teoría del cambio cultural. Dos tipos de colonialismo producen sociedades racialmente diferenciadas. La colonia española produce un amplio mestizaje. La colonia francesa mantiene segregados a franceses y africanos esclavizados. En 1802, insurgentes haitianos intentan ocupar el territorio español e incendian varios poblados. En 1804, Haití logra la independencia de Francia; la esclavitud es abolida y se estipula que ninguna persona “blanca” puede ser propietaria. En 1822, el Presidente Jean Pierre Boyer ocupa la colonia de Santo Domingo hasta 1844, cuando se proclama la Independencia Dominicana. Entre 1844 y 1861 se produce la Guerra Domínico-Haitiana. En las últimas décadas del siglo XIX comienza la inmigración de mano de obra haitiana para la industria azucarera. El flujo migratorio permanece sin control hasta la primera ocupación estadounidense (1916-1924). Entre 1930-1961, Rafael Trujillo involucra a su gobierno en un esfuerzo por blanquear la población. En 1937 se produce una cacería humana en la cual alrededor de 15,000 haitianos son asesinados en territorio dominicano. Hasta 1974, la situación de explotación de los inmigrantes haitianos no ha cambiado. Los dominicanos tienden a percibir a los haitianos como negros, proyectando en ellos su propia negritud. Algunas implicaciones son la negación psicológica del racismo, el reclamo de “blancura”, y el tratamiento social dado a los haitianos en el país.

Palabras clave: Psichistoria, ideología oficial, racismo, prejuicio racial, mestizaje

ABSTRACT

Is there an ideology of racial whitening in the Dominican Republic? If so, how this belief and policies system originate? What changes have been experienced through history? A psychohistory approach is used as a theory of cultural change. Two types of colonialism produce racially distinct societies in the same island. At the Spanish colony, extensive miscegenation occurs. At the French colony, French people and enslaved Africans remained segregated. In 1802, Haitian rebels try to occupy Spanish territory and burn several villages. In 1804, Haiti achieves independence from France; slavery is abolished and no “white” person may own properties. In 1822, Jean Pierre Boyer took the colony of Santo Domingo until 1844, when the Dominican Independence is proclaimed. Between 1844 and 1861 the Dominican-Haitian War occurs. In the last decades of the nineteenth century immigration of Haitian labor to the Dominican sugar industry begins. The migratory flow remains unchecked until the U.S. occupation from 1916 to 1924. Between 1930 and 1961, the dictator Rafael Trujillo involves the government in an effort to whiten the population. In 1937 a manhunt in which about 15 thousand Haitians are killed in Dominican territory occurs. Until 1974, the situation of exploitation of Haitian immigrants has not changed. Dominicans tend to perceive Haitians as black, projecting unto them their own blackness. Some implications are psychological denial of racism, the claim of being “white”, and the social treatment of Haitians in the country.

Key words: Psychohistory, official ideology, racism, racial prejudice, mestizo

3 Versión original en inglés, Departamento Graduado de Psicología, Universidad de Nueva York (NYU, por sus siglas en inglés), enero 1975. Traducción al español del autor. Presentado en el Club de Etnología “Isla de Tránsito”, Casa de Francia, Santo Domingo, el 10 febrero de 1986.

Quien no conoce sus contradicciones internas,
no solo las proyecta hacia el exterior,
sino que las sufre como su propio destino.

Carl Gustav Jung

La República Dominicana (R.D.) es una nación donde, oficialmente, el prejuicio racial y el racismo no existen. El cruce interracial desde el periodo colonial ha sido tan común que el sociólogo Robert E. Park (1950) afirma que casi puede decirse que una nueva “raza” existe en esta nación. La ideología oficial invoca que cualquier persona, independientemente de sus características étnicas, tiene iguales oportunidades de “ascender” en la estructura de clases. La validez de esta afirmación permanece implícitamente aceptada hasta la década de 1970, cuando una nueva cohorte de historiadores y científicos sociales se involucran en la investigación de las relaciones raciales y su historia en el país.

Estos investigadores presentan un panorama muy diferente de las relaciones raciales, que choca con las perspectivas tradicionales. Refiriéndose específicamente al problema racial, Franklin Franco (1974, Pág. 47) sostiene que “este país ha estado dirigido por un conglomerado que ha vivido obsesionado en negar su propia realidad”, y que esta tendencia puede ser trazada como herencia de la sociedad colonial. El historiador haitiano Jean Price-Mars (1953, *Vol. I*, Págs. 80-81) propone que los dominicanos como grupo, “siempre han creído que son blancos españoles de pura sangre,” y como tal, “se imaginan pertenecer a la raza conquistadora que sometió el planeta a su dominio”.

Esta noción no es difícil de sustanciar documentalmente por lo menos a nivel de la clase dominante. Joaquín Balaguer (1939) afirma que el problema racial es el principal problema de la R.D., porque supuestamente, de él depende “la existencia de la nacionalidad,” que se encuentra en lucha con “otra raza más prolífica” por más de un siglo (citado por Frank M. Hernández, 1973). La “raza” a la que Balaguer se refiere es, específicamente, la colectividad haitiana. Manuel A. Peña Batlle, historiador, concuerda con la visión del primero con gran emotividad:

No olvidemos que esta nación española, cristiana y católica, formada por nosotros los dominicanos, surgió pura y homogénea en la unidad geográfica de la isla, sin verse contaminada por el injerto establecido desde el siglo XVII al tronco primitivo, y que la contamina con su propia savia y la de agentes fatal y profundamente diferentes de los que crecieron en el comienzo de la Hispaniola (Peña Batlle, 1942).

Estas nociones son el punto de partida de este estudio. Varias preguntas psicológicas pueden formularse al registro histórico. ¿Existe una ideología de blanqueamiento racial en la R.D.? De ser así, ¿cómo se origina este sistema de creencias y políticas, y qué cambios experimenta a través de la historia? ¿Existe en la historiografía suficiente evidencia para responder estas interrogantes? ¿Cuáles son las consecuencias de esta ideología en la psicología social dominicana?

Observaciones sobre la situación racial

Los estudios correlacionales sobre la raza y la estructura de clases en la R. D. no existen. Los censos de población ignoran la variable racial. En contraste con la clasificación estadounidense de blancos y no-blancos, la tendencia en el país es dicotomizar la población como negros y no-negros. Los negros parecen ser definidos como descendientes puros o casi puros de los africanos; en la otra categoría entran los blancos, todos los matices de mestizos y mulatos, y los inexistentes “indios”, todos ellos “sociológicamente” caucásicos. El censo de 1955 reporta que la nación está compuesta por 1,479,417 habitantes, de los cuales 999,733 son mestizos, 287,160 negros y 192,160 blancos. El analista concluye cándidamente que “75 por ciento de la población pertenece a las razas

blanca, india y mestiza, mientras solo 25 por ciento son negros” (Price-Mars, 1953, *Vol. II*, Pág. 243).

Price-Mars (1953, *Vol. II*, Pág. 243) sostiene que el elemento negro en la jerarquía social es relegado al peldaño inferior de la escalera, excepto en las profesiones liberales y el comercio, “donde aun pueden encontrarse algunos raros especímenes de este tipo”, pero cree que los negros ni siquiera forman una minoría relevante dentro de la clase media, por no hablar de la clase alta.

Observaciones casuales de las élites económicas y políticas en Santo Domingo revelan claramente la validez de las afirmaciones de Price-Mars. La desproporción de negros y mulatos de piel oscura en las clases populares es patente. Para la clase dominante, la “evidencia” de la ausencia de discriminación se basa en señalar al negro “excepcional”, asunto al que debe dedicarse buen esfuerzo investigativo. En un sentido, el dinero “blanquea” a la persona, según este autor, y “un mulato pobre es negro, mientras un negro rico es mulato”.

La persona negra que “llega” en la sociedad es percibida como “blanca por dentro”, “tan decente como un blanco”, o que tiene “el alma blanca”. En la esfera social, ser negro es tenido claramente como una mancha o estigma (ver Goffman, 1963). La procreación con una persona de piel más clara, o si es posible, de origen caucásico, es altamente alabada y alentada como una forma de “mejorar la raza”. La ideología enfatiza el “origen caucásico puro” y la homogeneidad de la colectividad dominicana, y el deber de defenderla contra “la contaminación de la raza negra africana de Haití” en nombre de la religión cristiana y de la solidaridad interamericana” (Cf. Price-Mars, 1953).

La evidencia histórica, sin embargo, parece indicar que aunque la esclavitud fue mantenida hasta 1822, la ideología del blanqueamiento aun no había cristalizado. Moreau de Saint-Mery, otro historiador haitiano, citado por Price-Mars (1953), dice que la Constitución de la colonia española durante las cuatro primeras décadas del siglo XIX no admite diferencias entre el estado civil de un blanco y el de un liberto, y que el prejuicio racial

puede considerarse como inexistente en la época.

Más aun, el periódico *Evening Post* (12 de Sept, 1854) publica una “genealogía racial” de los líderes políticos y militares de aquellos tiempos, mostrando la influencia y el poder de los negros y los mulatos. De 56 figuras de poder, “31 eran mulatos de origen africano, 19 eran negros y seis eran ‘de color’”. Desde 1882 hasta 1897, Ulises Heureaux (Lilís), negro de origen africano, ejerció la presidencia dominicana en cinco periodos.

Percepción del haitiano en niños dominicanos

A una pequeña muestra de 20 niños dominicanos de clase baja, de uno y otro sexo, con 10 años de edad, en una escuela pública en la Ciudad de Nueva York en 1973, se les pide que hagan por escrito una descripción de “un haitiano”. Estos niños evidencian cándidamente su nivel de anti-haitianismo, y probablemente de racismo. Algunos extractos de estos estereotipos son reproducidos a continuación:

- Morenos negros feos que comen gente y son horribles;
- Asquerosos y harapientos, negros como un carbón; no se bañan;
- Negro y feo; “hay haitianos que no son malos, pero 90% de ellos son malos”; Haití es un país de brujos;
- Comen animales; algunos son malos y gordos; vienen de África;
- Mamá me dice que no me acerque a los haitianos; ellos se parecen al diablo.

La imagen que tienen estos niños dominicanos del Norte en sus mentes parece ser bastante coherente. Las creencias racistas están claramente presentes: los haitianos, para ellos, son negros, malos y feos [para una excelente discusión de los orígenes del racismo en términos de la coalescencia de las ideas del salvaje, la negritud y la maldición de Cam en la Biblia (ver Jordan, 1968)]. Solo dos de los niños reportan haber conocido a algún haitiano y ambos dijeron que estos eran “buenos, pero feos”. Otro niño los percibe como “personas

como nosotros”. Más aún, tan interesante como los estereotipos en sí, es la composición racial del grupo. Ninguno de estos niños es clasificado como blanco o caucásico por un “juez” puertorriqueño. Siete de ellos son clasificados como negros, y 13 como mulatos y mestizos.

Los hallazgos resultan altamente sugerentes, por lo se que procede a compartirllos con adultos dominicanos de clase media y formación universitaria en Santo Domingo, solo para encontrar que no existen diferencias prácticas entre ellos y los niños, excepto por la intelectualización (o ingenuidad) de los adultos, que tratan de apoyar las descripciones infantiles con anécdotas y leyendas.

En otra ocasión, se pide a los mismos niños una descripción de “el Cuco”, un recurso que usan los padres para amedrentarlos y conseguir su obediencia. En España los niños son atemorizados con la idea de un hombre viejo con un saco a cuestas que puede “llevárselos” si se portan mal. Se propone que ambas imágenes, la del haitiano y la del Cuco, estaban fusionadas, formando la idea de un hombre negro que se lleva a los niños en su saco de carbón cuando estos no quieren obedecer.

Los resultados sugieren que el cuco tiene tres significados diferentes, tal vez dependientes del origen urbano o rural de los chicos. Cuatro de ellos se imaginaban la figura terrorífica “cuando pequeños” como un fantasma o espíritu “blanco”; siete de ellos como un “diablo negro”, y dos como un animal de siete patas. Todos añaden los adjetivos “malo” y “feo” a sus descripciones, y connotan un fuerte componente religioso.

El tratamiento de los inmigrantes haitianos

Cada año, miles de obreros migrantes haitianos son importados por la R.D. para participar en el corte y el alza de la caña de azúcar, bajo contrato firmado entre los gobiernos de ambos países. En 1970, más de 42 mil inmigrantes haitianos están registrados legalmente y cerca de 45 mil más permanecen en territorio dominicano sin la documentación requerida, de acuerdo al Departamento de Inmigración.

Sin embargo, la Secretaría de Relaciones Exteriores estima el número de inmigrantes indocumentados en alrededor de 200 mil en el mismo año.

Al finalizar la zafra, los inmigrantes documentados son devueltos a su país de origen, bajo el control de las autoridades migratorias; los indocumentados son “recolectados” (herencia lingüística de la primera ocupación estadounidense) en el territorio nacional y deportados a Haití, o forzados a vivir en bateyes específicos. Lo que parece ser relevante es que este tratamiento es consecuencia directa de la forma en que son percibidos.

Los haitianos son tratados como sub-humanos, porque son pensados como tales. La ideología prescribe que ésta es su condición natural, ya que “ellos” son “negros”. La política de Apartheid impuesta por el orden público responde claramente al temor a la “contaminación” por el mero contacto con los haitianos. Esta visión es ejemplificada por Américo Lugo, historiador dominicano, cuando se refiere a la situación de la frontera dominico-haitiana, donde no existen distinciones sociales claras, y el crisol interétnico y el bilingüismo son lugar común:

Porque en el estado de ignorancia y salvajismo de estos conglomerados humanos, no es suficiente decir que las leyes son obligatorias, ya que ni ellos, en su mayoría, son seres susceptibles de entender qué es la ley, ni se podría establecer que son efectivamente dominicanos, ya que están haitianizados, y no solo haitianizados sino africanizados, en virtud de la regresión del individuo a sus orígenes tan pronto permanece abandonado a sí mismo (citado por Rodríguez Demorizi, 1955, Págs. 41-42).

SOBRE EL MÉTODO

Las causas de la situación racial en la R.D. son múltiples y complejas, y un enfoque interdisciplinario puede arrojar luz sobre los problemas sugeridos aquí. La intención del autor es proponer un abordaje psichistórico que podría develar cómo los dominicanos llegan a percibirse como se

dice que se perciben, cómo la colectividad haitiana llega a ser considerada como un “grupo de contra-referencia”, y las implicaciones psicológicas de estos problemas interrelacionados. El interés central de esta pesquisa es cómo se implanta y desarrolla el racismo, si éste existe, cómo se mantiene, refuerza y sutaliza a través de la historia.

El método psichistórico ha sido utilizado escasamente en la literatura psicosocial, debido tal vez a los problemas teórico-metodológicos intrínsecos al mismo. Pocos psicólogos se dejan tentar por viajes de descubrimiento sin garantía. Sin embargo, algunos autores reconocen la fecundidad potencial del método. Danziger (1971) señala que la comparación de información de la misma fuente, pero de diferentes épocas históricas, ofrece una metodología que tiene mayor probabilidad de arrojar resultados con significado, que un enfoque meramente transversal. Este autor refiere que en 1953 Wolfenstein usó evidencia histórica limitada para sacar conclusiones generales sobre prácticas de socialización.

Robert Jay Lifton y sus colaboradores (1975) trabajan la integración de la Psicología y la Historia, y usan el término Psichistoria para describir su método, enfatizando las funciones históricas del carácter nacional. Usando una perspectiva diferente, Joel Kovel (1971) hace hincapié en el “significado inconsciente de la cultura como organismo sintético”. Define la Psichistoria como el “estudio de la función histórica de los significados cambiantes de las cosas, una teoría del cambio cultural”, y se apoya en el cálculo psicoanalítico de los significados. El brillante trabajo de Winthrop Jordan (1968) sobre las actitudes estadounidenses hacia los negros desde 1550 hasta 1812 puede ser considerado también como psichistórico.

Al adoptar esta perspectiva, el autor rechaza las nociones de la historia como determinada por fuerzas ciegas, instintivas, y de la imposibilidad de conocer los motivos que la humanidad puede haber tenido para conducirse como lo hizo en un momento dado.

Psicología Social e Historia

En esta sección se presenta un bosquejo tentativo de la historia dominicana, con la intención de extraer problemas de investigación y generar hipótesis a partir de estos, para analizar en el futuro.

Los sistemas coloniales español y francés

La colonia española de Santo Domingo es fundada poco después de la conquista de la isla a partir de 1492. Los habitantes indígenas son empleados como mano de obra esclava (“encomendada”) y diezmados en menos de un siglo. El cruce entre españoles y nativos es una práctica común desde el principio, pero el trabajo forzado, las nuevas enfermedades, la emigración y el conflicto entre ambos grupos hace que la población nativa originaria virtualmente se extinguiera.

Los africanos son introducidos a partir de 1501-1510, pero no constituyen una efectiva mano de obra esclava (Price-Mars, 1953). El fenómeno del cruce entre blancos y negros se produce de una manera corriente y apreciable, siendo los esclavos negros una minoría frente a los blancos (Price-Mars, 1953, *Vol. I*, Pág. 73). La mezcla da origen a una gran población de mestizos. Los colonizadores españoles no parecen poder sufragar más de dos o tres esclavos por cabeza, lo cual resulta en un tratamiento aparentemente benigno de ellos para garantizar su lealtad.

La españolización y el mestizaje se desarrollaron en forma acelerada. El término negro se convierte en sinónimo de salvaje y esclavo, maldito por Dios, y los mestizos se esfuerzan por borrar de su sangre y su mente todo trazo de influencia africana. El resultado parece ser la formación de un conglomerado étnico, los “criollos”, asimilados a la cultura española y a la religión católica. Este nuevo grupo se autodefine, de manera creciente, al menos como “no-negro”. Muchos nombres y estilos de vida africanos son sustituidos por el estilo hispánico. En términos de Franz Fanon (1967), los negros son “inferiorizados” y adoptan

máscaras blancas. Ser negro viene a significar ser despreciable, y el odio y el desprecio por su grupo se hacen parte de la psicología del colonizado. El “liderazgo para la periferia” (Cf. Lewin, 1948) influye la cosmovisión total del conglomerado colonial.

La formación de la colectividad haitiana difiere agudamente de su contraparte española vecina. Los piratas franceses se establecen en la región noroeste de la isla desde 1625, y poco a poco penetran y conquistan la parte occidental despoblada del territorio. En 1697, España cede sus derechos sobre esa extensión del terreno a Francia, en virtud del Tratado de Ryswick. La nueva colonia prospera rápidamente debido a la importación masiva de africanos esclavizados, que cultivan intensivamente la tierra. Los esclavos negros son mayoría en relación a los blancos. Las distinciones raciales son más marcadas que en la parte española de la isla, y la mezcla y la asimilación son relativamente escasas.

Las “razas” son mantenidas segregadas y los patrones culturales africanos sobreviven en gran medida. Según Price-Mars (1953), alrededor de 90% de la población haitiana ha sido clasificada siempre como negra, un 10% como mulata, y menos de uno por ciento como blanca. Aparentemente los mulatos se consideran como superiores a los negros y lentamente se hacen parte de la estructura de poder colonial. Así la composición racial de ambas colonias adopta formas diferentes. En La Española, tanto los blancos como los negros llegan a ser una minoría, mientras el grupo mestizo representa la mayoría de la población. Estos se consideran superiores a los negros como “blancos de la tierra”, creando una sutil similitud con el blanco europeo. Ser blanco parece depender de una definición cultural y moral: la hispanidad y el catolicismo convierten a la población en “blanca” como un todo.

La Independencia Haitiana

En 1795, España cede el resto de la isla a Francia en virtud del Tratado de Basilea. Las ideas de igualdad desafían las de la esclavitud. En 1801,

Toussaint Louverture se rebela contra el dominio extranjero y proclama una Constitución que declara que la esclavitud quedaba abolida y que la isla era “una e indivisible” (Pichardo, 1971). Napoleón Bonaparte reacciona a este movimiento, enviando a la isla 16 mil soldados para someter a Louverture y restaurar el orden anterior.

Las ideas de Louverture germinan pronto, y tras una sangrienta guerra, Jean Jacques Dessalines proclama la independencia de Haití en 1804. La esclavitud es abolida al menos nominalmente, y de acuerdo a la nueva constitución, ningún hombre blanco tenía derecho a tener propiedades en la isla (Price-Mars, 1953, *Vol. I*, Pág. 52). La ciudad de Santo Domingo es asediada sin éxito y las huestes haitianas se retiran. Dessalines “montó en cólera,” ordenando a sus subalternos que incendiaran a su paso las ciudades. “Nada faltó a tan triste cuadro de inútiles horrores” (Price-Mars, 1953, *Vol. I*, Pág. 97). Los habitantes orientales, percibidos como conglomerado blanco, parecieron ser usados como chivos expiatorios por el odio racial de Dessalines (Price-Mars, 1953, *Vol. I*, Págs. 97-99). Este fue el primer episodio colectivo que marcó la animadversión entre los dos pueblos.

La Ocupación Francesa y la España Boba (1809-1821)

En 1802 tropas francesas desalojadas de Haití ocupan la parte occidental de la isla. La lucha de poder entre mulatos y negros en Haití aleja su atención de la parte occidental desde 1805 hasta 1822. En Haití se forman dos repúblicas, la del Norte, dirigida por Henri Christophe (1806-1811) y la del Sur por Alexandre Pétion (1806-1818). En 1819 tropas de criollos de la parte occidental se batieron contra los franceses y declaran la colonia como posesión de España nuevamente. La esclavitud es mantenida. El regreso a la metrópolis española fue visto con indiferencia por la población (Price-Mars, 1953). España había perdido para entonces sus colonias suramericanas y su poderío marítimo. En Santo Domingo este periodo fue llamado de la España Boba.

La Independencia Efímera y el intento de unificación de la isla

La colonia española se encuentra en situación precaria. En 1822, José Núñez de Cáceres proclama la separación de Haití español. El nuevo estado sería parte de la Gran Federación Colombiana. Aparentemente, esta medida se toma sin contar con el apoyo popular. Algunos opinan que Núñez de Cáceres y sus seguidores, temiendo la unificación de la isla, buscan la protección de los independentistas suramericanos para evitar el dominio haitiano (Price-Mars, 1953).

Las autoridades españolas capitulan, dejando el territorio occidental en manos de Núñez de Cáceres. El presidente haitiano Jean Pierre Boyer aprovecha la situación y ocupa Santo Domingo, aparentemente con cierto respaldo de las masas populares. Los historiadores tradicionales dominicanos tratan el asunto como una intervención militar por la fuerza. Pichardo (1971), por ejemplo, afirma que ocurrieron tres tentativas de resistencia a favor de España, reforzadas por las autoridades coloniales de Puerto Rico, pero éstas fracasan debido a las tendencias discrepantes entre la Armada francesa estacionada en la Bahía de Samaná, que busca poner el territorio oriental bajo su protectorado, y la oposición de los grupos hispanistas. Los historiadores haitianos, por su parte, sostienen que los habitantes de la colectividad oriental, al menos inicialmente, aceptan la unificación, y citan varios documentos que muestran que varias juntas electorales locales congratulan a Boyer, dando la bienvenida al nuevo estado de cosas (Cf. Price-Mars, 1953).

Parece importante determinar cuál era la corriente de opinión predominante en ese momento. Balaguer (1956) afirma que los dominicanos “más educados” abandonaron el país para encontrar refugio en territorios extranjeros, dada la “repugnancia” que les inspira la ocupación. Continúa diciendo que solo permanecen unos pocos intelectuales que acataron el hecho cumplido y contemporizaron con la “ignominiosa ocupación haitiana” (Pág. 94). Esta emigración parece tener claros ribetes clasistas y probablemente racistas.

La ocupación haitiana dura 22 años. El motivo principal para el resentimiento parece ser, más que la ocupación por parte de los haitianos en sí, la orientación política de Boyer que niega a los dominicanos la participación efectiva en las esferas de poder. La Constitución haitiana de 1816, que discrimina a los blancos, no es compatible con la realidad interracial dominicana. A los dominicanos blancos se les niega tanto la ciudadanía como la propiedad de la tierra (Cf. Hernández, 1973, Pág. 19).

Tampoco existe consenso sobre la motivación de la ocupación. Price-Mars (1953) arguye que la idea de un territorio indivisible responde a la necesidad de defender al país de una invasión por parte de Francia u otra potencia militar. Bosch (1971) sostiene, en cambio, que Boyer necesitaba tierra para distribuirla entre los oficiales de su ejército. Trabajos más profundos podrán arrojar luz sobre el periodo (Cf. Moya Pons, 1972). Durante los años de ocupación haitiana, se desarrollan dos tendencias políticas conspirativas. La primera propugna por la anexión de Santo Domingo a una nación imperial (anexionistas); la segunda lucha por la independencia “pura y simple” de cualquier otra nación.

La Independencia Dominicana

El movimiento separatista con Juan Pablo Duarte a la cabeza, acelera los preparativos para la separación de Haití. En 1844 es fundada la República Dominicana como nación independiente, y las autoridades haitianas capitulan sin derramamiento de sangre. Las leyes fundamentales de este Estado garantizan nominalmente el régimen democrático, aseguran la libertad de los ciudadanos “aboliendo para siempre la esclavitud y establecen la igualdad de los derechos civiles y políticos sin miramientos para con las distinciones de origen y nacimiento” (citado por Price-Mars, 1953, *Vol I*, Pág. 324).

Pero aun en el movimiento nacionalista, las ideas racistas permean algunos de sus miembros. Franco (1974) afirma que cuando Duarte introdujo su proyecto de Constitución, “habiendo abolido para

siempre la aristocracia de la sangre como contraria a la unidad de las razas” (Pág. 49), la resistencia a tales principios irritó tanto a su autor, que en un acceso de ira, rompió las páginas del proyecto. Franco muestra que Francisco Sánchez, segundo líder del movimiento, declara que “preferimos cualquier cosa antes de ser haitianos” (Pág. 49).

Otros estudiosos abundan sobre este asunto. El movimiento separatista era visto por los antiguos esclavos como “la revolución de los españoles”. Un afrodominicano llamado Santiago Basora reúne en torno a sí “un número considerable de negros” y exige la abolición inmediata de la esclavitud. Solo después de que se ejerce presión sobre el gobierno recién instalado, la desigualdad formal es eliminada (Hernández, 1973, Págs. 18-19).

Es difícil discernir el peso específico que tienen las tendencias rivales. Los nacionalistas cooperan con la oposición haitiana a Boyer, a quien consideran enemigo de los negros, pero no se ponen de acuerdo sobre la unidad de la isla. Aparentemente, el racismo no es la fuerza motivadora para que los Trinitarios lucharan por la separación de Haití, sino el descontento político. Por otro lado, los anexionistas le añaden el componente racial. Para ellos, la unificación de la isla era “ridícula” (Pichardo, 1971) y “repugnante” (Balaguer, 1956) por la negritud de los haitianos. Poco después de la independencia, la minoría racista acapara el poder, controlando la esfera gubernamental. La motivación de reactancia (ver Brehm, 1966) haitiana era inminente. Desde entonces, los haitianos son vistos como “enemigo común”.

Felix Le Dantec afirma que toda unidad social puede existir solo en virtud de tener algún enemigo común, y Susan Isaacs arguye que la existencia de algún “indeseable” es en el principio, una condición esencial de cualquier afecto o solidaridad dentro del grupo (Cf. Allport, 1954). Los haitianos aparentemente se convierten en el ingrediente que cementa la identidad nacional dominicana. En otras palabras, ser dominicano es predicado en contradistinción a ser haitiano.

La Guerra Domínico-Haitiana

Durante once años el liderato haitiano dirige cuatro campañas militares contra la R.D. Para los dominicanos ésta debe haber sido una suerte de Guerra Santa, que sirve para fortalecer los vínculos dentro de la población. La resistencia contra el ejército haitiano es dirigida por la pequeña burguesía, compuesta principalmente por terratenientes (Bosch, 1970). Para las masas haitianas, la guerra es “completamente impopular”, y la tasa de desertión de las tropas en las campañas es tan alta que el ejército haitiano se convierte en “la sombra de lo que fue” (Price-Mars, 1953).

La Anexión a España y la Guerra Restauradora

En 1855 la guerra se había extinguido y el gobierno haitiano abandonó su intento de reconquista del territorio. En los años siguientes comenzaron a elaborarse tratados de paz y comerciales. Sin embargo, en 1861, el General Santana anuncia como un hecho cumplido, que el territorio dominicano ha sido anexado a España.

Los años que siguieron a esta declaración muestran a la elite tratando de ceder partes o la totalidad del territorio a alguna potencia extranjera, a cambio de tropas, municiones o dinero. Los sectores nacionalistas rechazan esta estrategia, y en 1863 estalla la Guerra Restauradora por la soberanía del país. Los generales Cabral y Luperón dirigen las guerrillas dominicanas y los funcionarios y las tropas españolas abandonan la isla. Las hostilidades han culminado, y ambas naciones empiezan a vivir las contradicciones internas que les imponía un nuevo orden económico internacional.

Entre los dos estados, el conflicto se circunscribe al trazado de una línea fronteriza, lo que provoca la interrupción de las relaciones diplomáticas desde 1876 hasta 1883. En las últimas décadas del siglo XIX, la indefinición de la frontera y la facilidad del tránsito de un país a otro, permite la inmigración clandestina a

Santo Domingo de grandes masas de haitianos en busca de trabajo, atraídos por la demanda de mano de obra barata de la industria azucarera. Este movimiento migratorio, que parece preocupar a las autoridades dominicanas en parte por el temor a la “contaminación” con los haitianos, permaneció sin control hasta la ocupación militar estadounidense de ambos países en 1915 y 1916.

La intervención estadounidense y el control de la inmigración

El gobierno de los Estados Unidos interviene ambos países, haciéndose cargo de sus aduanas. Durante el periodo, se efectúa el primer intento de control de la inmigración haitiana. Mediante la Orden Ejecutiva 372 de 1919, el gobernador Thomas Snowden prohíbe en la R.D. “la inmigración de trabajadores de cualquier raza que no sea caucásica... excepto por los puertos y puestos fronterizos prescritos por el Secretario de Estado de Agricultura e Inmigración” (Hernández, 1973, Pág. 59).

A los trabajadores no-caucásicos se les da cuatro meses para obtener un permiso de estadía en el país, disposición que no aplica a otros grupos. Los trabajadores discriminados tienen que estar en posesión de 50 dólares para ser admitidos al país. Probablemente esta sea la primera ley racialmente discriminatoria votada en la R.D. La intervención directa termina en 1924, tras lo cual se elige un nuevo gobierno. En 1929 se firma un tratado fronterizo definitivo entre las partes, el cual es ratificado en 1935.

La dictadura de Trujillo

La dictadura de Rafael L. Trujillo dura 31 años (1930-1961). Esta figura política es probablemente el caso psicológico más interesante de auto-odio racial. Parece ser que Trujillo, cuya ascendencia haitiana ha sido establecida, es rechazado por la elite racista dominicana. El dictador niega su propia negritud para congraciarse con la clase dominante

blanca y subyugarla, involucrando a su gobierno en un esfuerzo masivo por blanquear el país. Se establecen políticas racistas explícitas. Se fija un impuesto de 500 dólares a los inmigrantes negros para desalentar el flujo haitiano. Se estimula la inmigración no-negra. Entre otras medidas, Trujillo ofrece asilo político a 100 mil judíos víctimas de la II Guerra Mundial, descalificando el alegato de que la inmigración extranjera era una amenaza para la mano de obra dominicana.

Los historiadores y políticos dominicanos se involucran en una campaña racista sin precedentes dirigida a envilecer a sus vecinos. Entonces empezó a desarrollarse el temor a la contaminación y la “corrupción” racial. En 1937, en un encuentro político, Trujillo declara que los haitianos constituyen una amenaza para los dominicanos, y que aquellos deben ser reprimidos. El ejército y parte de la población participan en una cacería humana en la cual alrededor de 15 mil haitianos que vivían en territorio dominicano son asesinados con armas blancas en tres días en unas cincuenta localidades del territorio nacional.

Este exterminio tiene que haber sido una venganza racial. La versión oficial sostiene que bandas haitianas estaban robando ganado, pero aun si esto hubiera sido cierto, es inconcebible que todas las víctimas del genocidio participaran en esa actividad. Todo aquél que era considerado haitiano⁴ debe haber sido victimizado en esa ocasión, excepto el puñado que logró salvarse gracias a la protección de familias del Cibao. El controversial episodio es manipulado por Trujillo a nivel internacional, pagando al gobierno haitiano una indemnización de 75 mil dólares, que son usados para crear tres colonias agrícolas en la frontera de Haití, a fin de contener la emigración. El descontento en Haití provocó la caída del presidente Stenio Vincent, y pocos años después Trujillo declara que había financiado la elección del próximo presidente, Elie Lescott, su amigo personal. La carnicería de 1937 distancia más a ambos pueblos y debilita su frágil relación.

4 Se utiliza la palabra “perejil” como shibboleth. Este término se refiere a cualquier uso de la lengua, indicativo del origen social o regional de una persona, y de forma más amplia cualquier práctica que identifique a los miembros de un grupo, una especie de santo y seña.

Durante la II Guerra Mundial, a pesar de que Trujillo declara la guerra a Alemania para congraciarse con los aliados del mundo occidental, aquél modela su gobierno al estilo del régimen nacional-socialista de Adolf Hitler. Como hipótesis de trabajo, se postula aquí que el propio auto-desprecio de Trujillo lo hace involucrarse en la “misión de mejorar la raza blanca” en el Caribe. Los intelectuales al servicio de la dictadura elaboran la política racista del gobierno.

Manuel Arturo Peña Batlle (1942), afirmó que el deber de los dominicanos era defender el origen a su naturaleza y constitución. Esta amenaza contra la integridad biológica de los dominicanos es el haitiano, “francamente indeseable, de raza completamente africana, que no representa ningún incentivo étnico” para el pueblo dominicano (Cf. Price-Mars, 1953). Peña Battle continúa su discurso haciendo suyas las palabras del Brookings Institute: “Los dominicanos están obligados a la preservación de la solidaridad interamericana, que descansa sobre la identidad de origen de los pueblos del continente y el significado homogéneo de su civilización común”.

Mientras este ideólogo diagnostica el problema, Eudoro Sánchez y Sánchez, otro político, propone la “solución”, pidiendo que las masas haitianas “amputadas de la clase intelectual” fueran relegadas a África o cualquier otro lugar, donde vivirían bajo la vigilancia de la República Haitiana, asistida por una organización internacional, porque su presencia en el continente americano es “incompatible” con la civilización occidental (Cf. Price-Mars, 1953, Pág. 185).

La ideología racista y antihaitiana influye directamente el tratamiento de los obreros inmigrantes quienes son sometidos a condiciones infra-humanas de vida, con la complicidad del gobierno haitiano. Esta situación ha permanecido inalterada hasta el presente.

Los años recientes

La tiranía termina abruptamente en 1961, con la muerte de Trujillo. En 1963 Juan Bosch es electo presidente de la R.D. En el mismo año acusa al

dictador Francois Duvalier, de Haití, de apoyar un intento trujillista de derrocar su gobierno, por lo cual moviliza las fuerzas armadas hacia la frontera. La coalescencia de las imágenes del haitiano y de Trujillo inmediatamente desencadena un aprestamiento bélico en la opinión pública para defender el país contra la presunta amenaza. Afortunadamente nada ocurre, pero al menos el sentimiento antihaitiano general se manifiesta una vez más con toda su intensidad.

Un golpe de estado termina la presidencia de Bosch el mismo año, y dos años más tarde se produjo la Guerra Civil de 1965, tratando de restablecer al gobierno constitucionalista. Después de finalizada la guerra, Joaquín Balaguer, cierra en 1966 todo tránsito a través de la frontera. Desde entonces hasta 1974, han ocurrido tímidas relaciones diplomáticas y alguno que otro intercambio cultural, aunque la situación de explotación de los inmigrantes haitianos en la R.D. no ha cambiado.

CONCLUSIÓN

Un vistazo general al problema racial en la R.D., incluyendo comentarios sobre la percepción y el tratamiento de grupos raciales a través de su historia, ha sido ofrecido en este trabajo. Indudablemente a pesar de las prácticas comunes de reproducción interracial, ser blanco o por lo menos “no-negro” es tenido en alta consideración en este país. Esta ideología permea a la sociedad dominicana, usando al haitiano como grupo de contra-referencia. La negritud ha sido proyectada psicológicamente a este grupo, haciendo que la colectividad dominicana se perciba como no-negra, católica y española.

De acuerdo a las prescripciones de la ideología de la elite blanca, los dominicanos tienden a percibir a los haitianos como negros o como personas que comparten con ellos características imputadas como “indeseables” o “ajenas”, proyectando la negritud misma de los dominicanos hacia los haitianos. Algunas de las implicaciones de esto son la negación psicológica del prejuicio y del racismo, el reclamo de “blancura” entre los dominicanos, y el tratamiento social dado a los haitianos en la R.D.

Luego de la independencia dominicana en 1844, los dominicanos y los haitianos se enfrascan en una lucha fratricida que profundiza la brecha entre ellos. La elite racista en Santo Domingo conquista el poder político y económico, buscando continuamente acogerse al protectorado de alguna potencia imperial europea para evitar la “contaminación” racial y cultural que supuestamente representa Haití. La anexión a España en 1861 es un intento de institucionalizar la supremacía “blanca” pero prontamente la pequeña burguesía se rebela contra la alienación territorial. La guerra estalla de nuevo y las tropas españolas abandonan el país en 1865. Tras este periodo, las esferas de poder son dominadas esporádicamente por grupos negros y mulatos.

De 1865 a 1916, antes de que el gobierno estadounidense interviniera el país, no se adoptan medidas discriminatorias contra los negros. Las relaciones diplomáticas con Haití son relativamente frágiles, pero no ocurre agresión en esos años.

A partir de 1916, el gobierno militar estadounidense impone leyes de inmigración que discri-

minan contra los trabajadores haitianos. Desde 1924, al término de la ocupación directa, hasta 1935, las relaciones dominico-haitianas mejoran al menos a nivel gubernamental, firmándose un tratado fronterizo definitivo hasta la redacción de este informe.

Durante la dictadura de Trujillo se establecen políticas racistas manifiestas, probablemente como influencia de su “misión racial” nazi. El resultado es la masacre de miles de haitianos en territorio dominicano, y un blanqueamiento psicológico en el país⁵. La estratificación racial cambia, degradando a los negros no “excepcionales” al peldaño inferior de la escalera social.

Este trabajo puede resultar un punto de partida promisorio para un proyecto de investigación sobre las relaciones raciales en la R.D. La empresa parece ser significativa y relevante, ya que toca uno de los puntos más dolorosos, si no el más, de la realidad dominicana, y puede contribuir a una mejor comprensión de los fenómenos estudiados, con la esperanza de iniciar a los interesados en ellos, en la acción afirmativa individual y colectiva.

5 Trujillo prohíbe, por ejemplo, el envío por correo de fotografías de personas “negras” fuera del país.

REFERENCIAS

- Allport, G. (1954). *The Nature of Prejudice*. Cambridge: Addison Wesley.
- Balaguer, J. (1939). *La realidad dominicana*. Buenos Aires: Imprenta Ferrari Hnos.
- Balaguer, J. (1956). *Historia de la literatura dominicana*. Santo Domingo: Editorial Librería Dominicana.
- Bosch, J. (1970). *Composición social dominicana*. Santo Domingo: Editora Tele-3.
- Bosch, J. (1971). *La Revolución Haitiana*. Santo Domingo: Editora Tele-3.
- Brehm, J. W. (1966). *A theory of psychological reactance*. Academic Press.
- Danziger, K. (1971). *Socialization*. Baltimore: Penguin Books.
- Fanon, F. (1967). *Black Skin, White Masks*. New York: Grove Press.
- Franco, F. J. (1974). *Cultura, política e ideología*. Santo Domingo: Editora Nacional.
- Goffman, E. (1963). *Stigma: Notes on the Management of Spoiled Identity*. Prentice-Hall.
- Hernández, F. M. (1973). *La inmigración haitiana*. Santo Domingo: Ediciones Zargazo.
- Jordan, W. D. (1968). *White over Black*. Baltimore: Penguin Books.
- Kovel, J. (1971). *White racism: A Psychohistory*. New York: Random House.
- Lewin, K. (1948). *Resolving Social Conflicts*. New York: Harper and Row.
- Lifton, R. J. & Olson, E. (1975). *Explorations in Psychohistory: The Wellfleet Papers*. Simon & Schuster.
- Moya Pons, F. (1972). *La Dominación Haitiana 1822-1844*. Santiago: Universidad Católica Madre y Maestra.
- Park, R. E. (1950). *Race and Culture*. New York: Free Press.
- Peña Battle, M. A. (1942). Discurso. *La Nación* (Santo Domingo), 8 de noviembre.
- Pichardo, B. (1921, 1971). *Resumen de Historia Patria*. Sexta edición. Santo Domingo: Julio D. Postigo.
- Price-Mars, J. (1953). *La República de Haití y la República Dominicana*. (Traducida por M. Aldao y J. L. Muñoz). Port-au-Prince: Tres tomos.
- Rodríguez Demorizi, E. (1955). *Invasiones haitianas*. Santo Domingo: Academia Dominicana de la Historia. 371 páginas

ANTIHAITIANISMO Y ESTRATIFICACIÓN SOCIAL⁶

Ana Josefina Álvarez y E. Antonio De Moya
Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD)

RESUMEN

Este trabajo intenta cuantificar los sentimientos y las actitudes de dominicanos adultos hacia la población haitiana. También busca conocer la posible relación de aquellos con variables sociodemográficas. Se construye una escala tipo Likert de actitudes para medir cuánto ha calado el antihaitianismo como “visión recibida” de la Historia en la población dominicana. Se trabaja con los 25 reactivos con mayor consistencia interna de la escala. Se administra una encuesta transversal a una muestra multifásica de 1,024 personas mayores de 15 años, de uno y otro sexo, en 84 barrios de Santo Domingo. Para este análisis, se extrae una muestra sistemática de 60 participantes por estrato (180 personas: 97 hombres y 83 mujeres). Los participantes son encuestados en sus hogares por estudiantes de psicología de la UASD. El estrato bajo exhibe un grado de antihaitianismo significativamente mayor que el estrato medio. El origen rural y un color de la piel más oscuro tienden a asociarse con el antihaitianismo. El antihaitianismo parece tener una dimensión psicológica y otra ideológica. Los participantes que tienen actitudes más favorables hacia los haitianos creen en fomentar las relaciones interpersonales con ellos, rechazan los rasgos estereotipados de personalidad, y reconocen su productividad económica. Los participantes que tienen actitudes más desfavorables creen más en argumentos de índole racial, sexual, sanitaria y religiosa, anticipan problemas políticos, y se apoyan en hitos históricos controversiales.

Palabras clave: Antihaitianismo, estratificación social, color de la piel, auto-desprecio, destrezas de extroyección.

ABSTRACT

The aim of this paper is to quantify the feelings and attitudes of Dominican adult participants toward the Haitian population. It also attempts to establish the likely relation between the perception of Haitians and socio-demographic variables. A Likert-type scale of attitudes is built to assess the penetration of so called Anti-Haitianism as history's “received vision” in the Dominican population. The final scale comprises the 25 items with the highest internal consistency of the scale. A cross-sectional survey is conducted with a multiphasic sample of 1,024 male and female individuals aged 16 or older, in 84 neighborhoods of Santo Domingo. For the present analysis, a systematic sample of 60 participants per social class (180 individuals: 97 males and 83 females) is extracted. Participants are interviewed at their households by UASD psychology students. Lower class participants exhibit the highest degree of anti-Haitianism, significantly different to the middle class. Urban origin and darker skin color tend to be associated with attitudes toward Haitians. Anti-Haitianism seems to have a psychological and an ideological dimension. Participants who show more favorable attitudes toward Haitians believe in promoting interpersonal relations with Haitians, reject stereotypical personality traits, and recognize their economical productivity. Participants who show less favorable attitudes toward Haitians believe more in racial, sexual, disease-avoiding, and religious rationales, anticipate political problems, and rely more on controversial historical milestones.

Key words: Anti-Haitianism, social class, skin color, self-hatred, extrojection skills.

6 Trabajo presentado en el VI Simposio Dominicano de Psicología, Asociación Dominicana de Psicología (Adopsi), Inc., 1983. Publicado en *epistheme, Noticias del Frente Historiográfico 019*, lunes, febrero 04, 2008.

Las actitudes hacia la población haitiana son escogidas como objeto de estudio de esta investigación a fin de contribuir, desde el campo de la Psicología Social, a aumentar el conocimiento científico sobre fenómenos culturales e ideológicos idiosincrásicos de la sociedad dominicana, resultantes de su historia social.

Autores dominicanos, tales como la socióloga Lil Despradel (1973), y los historiadores Roberto Cassá (1976) y Hugo Tolentino Dipp (1974), han realizado trabajos recientes acerca del antihaitianismo y el prejuicio racial en la República Dominicana, fundamentando sus análisis en perspectivas de tipo histórico, económico, político y/o ideológico. En el presente trabajo se intenta integrar algunos de los planteamientos básicos desarrollados por estos autores, como marco teórico para una investigación empírica cuyos objetivos centrales son:

1. Construir una Escala de Antihaitianismo que permita medir la magnitud y la intensidad de actitudes favorables y desfavorables hacia la población haitiana a nivel personal.
2. Hacer precisiones acerca de la naturaleza del antihaitianismo y las características que éste asume en la población dominicana.
3. Determinar qué relación existe, si alguna, entre el antihaitianismo y algunas variables socioeconómicas y demográficas, tales como el sexo, la edad, el estrato socioeconómico (proxy por clase social), la procedencia y el color de la piel de los participantes.

SURGIMIENTO DEL ANTIHAITIANISMO

Los científicos sociales que han abordado el tema del antihaitianismo en la República Dominicana coinciden en ubicar su origen en la etapa de la colonización, cuando aparentemente las actitudes desfavorables tienden a conformarse como una racionalización de la clase dominante para legitimar la explotación a la que eran sometidos grupos étnicos aborígenes y africanos.

Según sostiene Tolentino Dipp (1974), esto no es simplemente resultado de la diferencia racial,

pues en su opinión, no hubo prejuicio racial en las primeras manifestaciones realizadas por los colonizadores sobre aquellos grupos. Despradel (1973) coincide con estos planteamientos al indicar que “el racismo de las clases ‘superiores’ dominicanas tiene sus orígenes en la época colonial” y continúa señalando que el racismo es una barrera levantada por un grupo social para defender sus privilegios afirmando su superioridad racial y cultural.

A pesar de lo anterior, las manifestaciones de racismo en el mundo occidental no pasan de ser hasta fines del siglo XVIII, eminentemente espontáneas, de acuerdo con Cassá (1976). Para este autor, la primera manifestación teórica plenamente coherente y universal para justificar la primacía de la raza blanca, es elaborada por el filósofo alemán Johann Gottfried von Herder (1744-1803). El positivismo, sostiene, fue la corriente filosófica más importante en los siglos XIX y XX de la que partieron múltiples teorías racialistas. Dentro de estas corrientes, Herbert Spencer (1820-1903) es quien más base da a las concepciones racistas, por haber servido al desarrollo del llamado darwinismo social.

Al estudiar el antihaitianismo como un fenómeno que integra al racismo, presuntamente desbordándolo, Despradel afirma que este concepto tiene sus orígenes históricos en las invasiones de Jean Jacques Dessalines y se consolida durante la ocupación haitiana efectuada por Jean Pierre Boyer en 1822.

Según esta autora, aquél se desarrolla y consolida en primer lugar en las clases dominantes en el país debido a tres factores principales:

1. Factor económico: los haitianos en sus invasiones exigen a esas clases la entrega de altas cuotas de dinero, proclaman la abolición de la esclavitud, nacionalizan tierras y monopolizan el comercio;
2. Racial: las clases medias urbanas, los hateros y los comerciantes manifiestan un gran prejuicio racial hacia el hombre negro, producto de la creencia en un origen predominantemente hispánico;

3. Factor cultural: se destacaba el origen cultural diferente de ambos pueblos. Mientras una cultura es “españolizada,” la otra tiene origen africano y francés. Se destaca la diferencia en idioma, religión, costumbres, etc.

Es precisamente como producto de esas relaciones sociales y económicas que la clase dominante dominicana comienza a plantar la semilla del nacionalismo en la conciencia del Pueblo Dominicano, el cual pasa a jugar un papel importante en nuestro devenir histórico. Cassá señala:

De tal modo se establecía una identificación nacional contrapuesta a la nación haitiana, motivación que fue la esencial en el orden ideológico en la implantación de la independencia política en 1844. En el fondo de la conciencia social sedimentó la idea de identificar al enemigo con el haitiano y al haitiano con el negro. (Cassá, 1976).

De acuerdo a Despradel, no es sino hasta finales del siglo XIX cuando el antihaitianismo comienza a consolidarse en los sectores desposeídos de nuestra sociedad. En ese sentido, afirma que hubo momentos anteriores a la Independencia (1844) y posteriores a ella, en que grupos organizados de negros dominicanos propugnan por la unión con Haití, ya que muchas de las medidas tomadas por el gobierno haitiano en nuestro país, influidas por el pensamiento liberal de la revolución francesa, favorecen ampliamente a esos sectores.

Es por eso que Despradel afirma que “dentro de los grupos negros o mulatos menos favorecidos de la estructura clasista dominicana, no se desarrollaron durante las primeras décadas del siglo XIX contradicciones con los haitianos que hubiesen podido sensibilizarlos al desgarramiento racista o nacionalista que sufría el mulato-blanco o ‘blanco del país’, de las clases ‘superiores’ y medias”.

Al desarrollarse la industria azucarera en nuestro país y con ella la introducción de mano de obra más barata procedente de Haití y de otras islas del Caribe, se desarrollan contradicciones más directas entre las clases dominadas dominicanas y las haitianas, como un producto de la competencia en el trabajo y sobre todo, del abaratamiento de los salarios. Despradel señala que “ante ellos (los inmigrantes), los obreros dominicanos manifestaron ciertas reticencias y, sobre todo frente a los haitianos, que eran la mayoría. Su antihaitianismo se manifestó en un prejuicio cuya base era esa frustración económica que se descargaba en el trabajador haitiano inmigrado”.

A lo anterior agrega lo que puede considerarse el planteamiento básico acerca de cómo ocurrió la asimilación, por parte de la clase dominada, de la ideología⁷ antihaitiana de la clase dominante:

Para demostrar su acierto, las clases dominadas recurren a los valores establecidos por las clases dominantes, de allí que, a la motivación esencialmente económica que determinó el prejuicio antihaitiano de las clases menos favorecidas, se vinculará la mistificación cultural realizada por las clases dominantes. El obrero, el campesino dominicano negro o mulato a quien se le habló constantemente de sus antepasados indios o españoles, calificándole de ‘indio’ en los documentos oficiales, adoptó la ideología racial de las clases dominantes, y se consideró como de origen indio, es decir, diferente al haitiano negro africano (Despradel, 1973).

Consolidado ya el antihaitianismo en nuestro país, desde el final del siglo XIX y principios del XX, el mismo comienza a adquirir matices preocupantes a partir de 1930, durante los primeros años de la dictadura de Rafael L. Trujillo. Importantes intelectuales de la clase dominante hicieron sus aportes teóricos para consolidar el antihaitianismo, entre otros Américo Lugo, Joaquín

7 Aquí se entiende por ideología un conjunto de ideas sobre la realidad, sistema general o sistemas existentes en la práctica de la sociedad respecto a lo económico, lo social, lo científico-tecnológico, lo político, lo cultural, lo moral, lo religioso, etc.

Balaguer, y el más importante de todos, Manuel A. Peña Batlle. Durante la Era de Trujillo se destacó aún más el supuesto carácter “hispanico” del Pueblo Dominicano, y se falsearon las estadísticas de los Censos para demostrar que éste era de raza blanca y mestiza. En relación a este período, Cassá señala que “es bien sabido que uno de los resultados del antihaitianismo fue la masacre de 1937. En ella no solamente se debe ver el elemento propiamente racial, sino sobre todo los motivos socioeconómicos, históricos y coyunturales que llevaron a ella”.

El sociólogo Fernando Tejada (1979) establece que la base motora de dicha matanza fue económica, la cual buscaba como objetivo “la expropiación de tierras y medios de producción de esa gran población campesina haitiana que llevaría a un proceso de modernización capitalista regional”.

Amplias manifestaciones antihaitianas se suceden durante todo el período de Trujillo, hasta su ajusticiamiento, y aunque Cassá plantea que el “racismo explícito” desaparece con la muerte de Trujillo, consideramos que existen en nuestro país manifestaciones importantes tanto de racismo como de antihaitianismo en buena parte de los intelectuales de la clase dominante y en la población misma.

Basta recordar cuántos artículos han sido publicados en la prensa nacional debatiendo el problema de la “invasión pacífica de haitianos” y las consecuencias que ésta puede acarrear a nuestro país, y el nuevo “racismo culturalista” propugnado por Balaguer (1983) y sus seguidores.

DEFINICIÓN DE VARIABLES

Se mide como posibles variables predictoras del antihaitianismo: el sexo, la edad, el estrato socioeconómico, la procedencia urbana o rural, y el “color de la piel”. El estrato se definió en términos de cuatro indicadores: barrio o sector de residencia, ingreso *per cápita* familiar mensual, ocupación y escolaridad. De esa manera los participantes son clasificados como pertenecientes a los estratos alto, medio o bajo. El “color de la piel” incluye tres opciones, dentro de las cuales el encuestador

debía clasificar a los participantes como: 1) “blanco”; 2) “indio”; y 3) “mulato,” “moreno” o “negro”. La variable criterio o dependiente fue la actitud más o menos favorable o desfavorable hacia los nacionales haitianos, medida con una escala construida expresamente para este estudio.

HIPÓTESIS

Se formula la hipótesis de que los estratos socioeconómicos tienen diferencias significativas entre sí en sus actitudes hacia los haitianos. No se especifica en qué dirección deben ocurrir las diferencias, dado el carácter pionero y exploratorio de este trabajo empírico. Se espera que no hubiera diferencias entre ambos sexos, y que la edad no esté asociada significativamente con las actitudes. Además se propone que los participantes que tienen pigmentación más oscura de la piel y los precedentes de la zona rural muestren mayor nivel de antihaitianismo.

MÉTODO

Un total de 1,024 adultos fue encuestado inicialmente a principios de 1983 por 40 estudiantes de una clase de psicología social de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, de la cual la primera autora era profesora. Cada estudiante administra los cuestionarios en hogares seleccionados sistemáticamente en diversos sectores geográficos de Santo Domingo, clasificados previamente en términos de sus características socioeconómicas.

Se realiza un control de calidad de los protocolos restantes, lo cual lleva a eliminar 75 de ellos por diversas razones, tales como ilegibilidad de las respuestas, contestaciones al azar, estereotipia en la respuesta independientemente del contenido, y así sucesivamente. Otros 135 cuestionarios carecían de partes de la información concerniente al estrato social, por lo cual resultan inútiles para el análisis y son descartados también.

Los restantes 611 cuestionarios se distribuían de la siguiente forma: estrato alto, 95 (15.5%); medio, 123 (20.1%); bajo, 393 (64.3%). Los participantes residían en 84 barrios o urbanizaciones de la

capital. Para el presente análisis, se extraen tres submuestras de 60 participantes de cada estrato, escogidos mediante una tabla de números aleatorios. La muestra final, sobre la que se presenta este reporte, consiste entonces en 180 personas de 16 o más años de edad.

El cuestionario aplicado consiste de una serie de indicadores de las variables predictoras, más una escala tipo Likert de actitudes hacia los haitianos, previamente fraseados y depurados mediante un “juicio de expertos” (psicólogos, sociólogos, historiadores) empleado para garantizar la validez consensual del instrumento. Alrededor de la mitad de los reactivos están fraseados en forma favorable a las personas haitianas, y la otra mitad en forma desfavorable para evitar la estereotipia en las respuestas. En lugar de las opciones tradicionales de la escala (“de acuerdo”, “en desacuerdo,” etc.), se prefiere preguntar a los participantes si consideran “muy bien”, “bien,” “mal” o “muy mal” cada afirmación que se les lee. Este cambio se efectúa en base a un estudio piloto que muestra que las traducciones literales de las opciones de Likert no pertenecían al universo lexicográfico de la clase popular dominicana. De la misma manera, se prefirió no utilizar un punto neutro en la escala para evitar respuestas de no compromiso. (Ver escala al final.)

Los datos de los 180 participantes son transferidos a una hoja de codificación diseñada para el estudio y procesados en una calculadora programable Hewlett-Packard 41CV. La consistencia interna de la Escala de Antihaitianismo es obtenida correlacionando los puntajes de cada reactivo individual con la sumatoria de todos los demás reactivos para cada participante. Se decidió trabajar con los 25 reactivos más significativos, estableciéndose como criterio de exclusión de un reactivo un coeficiente de correlación *gamma* igual o menor de .37. La nueva sumatoria de la escala es usada como medida general de la actitud y analizada en relación a sus posibles predictores. Se efectúan análisis de varianza simple (Anavar) y pruebas *t* de Student para comparar los promedios de la escala según variables antecedentes, y el coeficiente *gamma* para medir correlación entre

cada reactivo y la sumatoria de la escala. Se utiliza un nivel de confianza de .05 o menor para establecer la existencia de diferencias significativas, y un nivel de .051 a .10 para marcar tendencias no significativas a la diferencia.

RESULTADOS

Los participantes son 97 hombres (54 por ciento) y 83 mujeres (46 por ciento) distribuidos de manera equitativa en cada uno de los estratos socioeconómicos; 143 (79%) proceden de la zona urbana y 37 (21%) de la rural. Un 29% de los participantes tiene de 15-25 años de edad; 42% de 26-35 años; 18% de 36-45; y 11% de 46 en adelante. No se observa asociación entre la edad y el estrato socioeconómico ($X^2=21.15$; $g.l.=6$; $p<.01$). El estrato alto tendió a contener personas de piel más clara.

ANÁLISIS DE REACTIVOS

La Tabla 1 muestra los resultados del análisis de los reactivos que componían la Escala de Antihaitianismo. Estos aparecen ordenados de acuerdo a la magnitud descendente de los coeficientes de correlación *gamma*. Como se señala anteriormente, cada uno de estos coeficientes expresa la asociación entre un reactivo individual y la sumatoria de la escala para todos los participantes. Mientras mayor es la correlación, mejor es la predicción del antihaitianismo que pueda hacerse en base a un reactivo particular.

Puede observarse que las afirmaciones que predicen los primeros cinco rangos del anti-haitianismo (coeficientes de correlación *gamma* $\geq .58$) son, en orden descendente: 1) “La mayoría de los haitianos que vienen a nuestro país son ladrones”; 2) “El Pueblo Dominicano y el Haitiano siempre serán enemigos”; 3) “No dejaría a un hijo mío jugar con un niño haitiano”; 4) “Los haitianos les hacen mal de ojo a los niños pequeños”; y 5) “Los haitianos se roban los niños para hacer brujería” / “Los haitianos no son tan humanos como los dominicanos.” Los demás reactivos tienen correlaciones menores con la sumatoria de

la escala, lo cual indica que contribuyen en menor medida a predecir el antihaitianismo.

Es importante notar que los reactivos “No aceptaría que mi jefe fuera haitiano” / “Los haitianos siguen con la idea de hacerse dueños de toda la isla”, “La mayoría de los haitianos son sifilíticos,” “Los haitianos traen enfermedades que aquí no había,” y “No aceptaría que un hijo mío se casara con una mujer haitiana,” a pesar de estar menos asociados a la sumatoria de la escala de antihaitianismo, obtienen las puntuaciones medias más altas (2.61-2.32) de todas las afirmaciones, indicando ser los que mayor aprobación merecen de los participantes. En este sentido, puede observarse en la tabla que no necesariamente hay correspondencia entre las variaciones de los promedios y las de los coeficientes de correlación.

Esta observación nos lleva a un intento de factorizar el antihaitianismo utilizando medidas de tendencia central para los reactivos individuales y la correlación con la escala. Los reactivos reciben puntajes promedios que oscilan entre 1.58 y 2.61. Aunque el punto medio de una escala de 1 a 4 es 2.5, que sería la línea de corte entre la respuesta favorable y la desfavorable a un reactivo, se prefiere dividir los reactivos en dos grupos, cortados por su valor mediano, y definir los reactivos con valores de 1.58 a 1.97 como aquéllos que en promedio son rechazados por los participantes. Los reactivos con valores de 1.98 a 2.61 son definidos como aquellos que son más aceptados por los participantes⁸.

El mismo procedimiento es seguido respecto a la distribución de los coeficientes de correlación. Atendiendo al valor mediano, se definió como más alta correlación con el antihaitianismo los coeficientes *gamma* entre .70 y .58; como más baja correlación se definieron los coeficientes de .57 o menores. Estos resultados, con los reactivos abreviados, aparecen en la Tabla 2.

Aunque este análisis del contenido del antihaitianismo necesita mucho mayor refinamiento estadístico, como primera aproximación parece tener valor heurístico. Los cuadrantes superiores incluyen los mejores predictores de la sumatoria de la escala de antihaitianismo, tanto favorables como desfavorables. Los participantes en el cuadrante superior derecho tienen actitudes más antihaitianas y los del inferior derecho actitudes menos antihaitianas. Los cuadrantes inferiores incluyen los predictores con asociaciones menores que la correlación mediana. En el cuadrante inferior izquierdo aparecen las afirmaciones antihaitianas que tienden a ser aceptadas por los participantes. En el inferior derecho aparecen las afirmaciones que forman parte de una percepción más desfavorable de la población haitiana.

Condiciones antecedentes del antihaitianismo

Sin pretender ser exhaustivos, se analiza la relación de variables socioeconómicas y demográficas con el antihaitianismo. Los principales datos de estos análisis aparecen en la Tabla 3. Puede observarse que el estrato bajo muestra el grado de antihaitianismo más elevado, seguido por el estrato alto, y luego por el estrato medio. Las posibles diferencias entre las medias son comparadas a través de un análisis de varianza simple. Los resultados muestran que hay diferencias significativas entre los estratos ($F=14.36$; g.l.=2, 177; $p<.01$). Una comparación específica entre los estratos revela que las diferencias se observan entre los estratos bajo y medio ($t_{BM}=3.12$; g.l.=118; $p<.01$).

Las actitudes de los participantes procedentes de la zona urbana mostraron una tendencia a ser ligeramente más positivas que las de los participantes de la zona rural. Los participantes clasificados como más oscuros de piel tuvieron medias de antihaitianismo más elevadas que los

⁸ Es importante notar aquí que ningún reactivo obtuvo una puntuación promedio mayor de 2.61 (en una escala de 4 puntos), cercana al punto medio de bien-mal (de acuerdo-en desacuerdo), sugiriendo que pocos participantes exhiben un antihaitianismo extremo.

más claros, pero con una alta variabilidad dentro de su grupo. Esto puede ser un fenómeno digno de estudio, principalmente si se utiliza un análisis de varianza múltiple para estudiar el efecto del estrato socioeconómico y el color de la piel en una misma ecuación. Análisis estadísticos similares fallan en mostrar diferencias significativas en el antihaitianismo como función de la edad ($F=0.72$; g.l.=2, 178; $p>.10$) y el sexo ($F=0.51$; g.l.=1, 178; $p>.10$). Las diferencias observadas en las medias de estas variables son debidas a fluctuaciones del muestreo.

DISCUSIÓN

El principal hallazgo de este estudio de investigación consiste en establecer que el grado de antihaitianismo está asociado al estrato socioeconómico a que pertenece la persona. Esto nos lleva a aceptar la hipótesis principal. Se ha arrojado luz sobre esta relación, mostrándose que ésta es curvilínea, es decir, que el antihaitianismo es menor en el estrato socioeconómico medio, seguido por el alto, y mayor en el bajo. El antihaitianismo, que se ha atribuido siempre a los sectores dominantes de la sociedad, parece no solo haber permeado las actitudes y sentimientos de la clase dominada, sino que ésta acusa predisposiciones más desfavorables hacia los haitianos que el estrato medio.

Desde el punto de vista de la Psicología Social, el fenómeno de la introyección de valores, creencias y actitudes de la clase dominante ha sido interpretado como el resultado de una “identificación con el agresor” según la teoría freudiana, en virtud de la cual la persona tiende a adoptar las posiciones de contrarios suyos que puedan tener control sobre la acción de la persona.

La teoría sociopsicológica de Kurt Lewin (1941) ha contribuido a la comprensión del fenómeno a través de la conceptualización de un proceso de “autodesprecio”, en el cual una persona que comparte atributos reales o imaginarios de algún grupo estigmatizado tiende a desarrollar un rechazo hacia su propio grupo de “pertenencia”

y una atracción a veces exagerada hacia su grupo de referencia. En nuestro caso, sin embargo, este autodesprecio parece convertirse en inconsciencia, ya que personas dominicanas reconocen solo diferencias con los haitianos pero no similitudes.

Las tendencias a la asociación entre el estrato socioeconómico y el color de la piel, y entre aquél y el antihaitianismo, llevan a suponer que los grupos más oprimidos (es decir, los del estrato bajo de piel más oscura) busquen desarrollar ciertas “destrezas de extroyección” (Lewin, 1941) de lo que la clase dominante puede ver en ellos como algo compartido con el “grupo de referencia negativo,” o sea, los haitianos.

La falta de asociación entre el antihaitianismo y las variables sexo y edad, también va en la misma dirección de lo esperado, por lo que se aceptan estas hipótesis. El hecho de que tanto los hombres como las mujeres, y la gente de edades diferentes no difieran en sus actitudes hacia los haitianos, es evidencia fuerte de la centralidad del antihaitianismo en la cultura dominicana.

Respecto a las hipótesis que proponen que la procedencia y el color de la piel están asociados al antihaitianismo, cabe suspender juicio debido al pequeño tamaño y la alta variabilidad de los subgrupos rural y más oscuro de piel. Los datos permiten formular la hipótesis de que con una muestra más grande, la variabilidad interna de los grupos se reduciría en tanto se mantendrían los altos niveles de antihaitianismo.

Los datos relativos al análisis de contenido de la escala sugiere que el antihaitianismo podría considerarse simultáneamente como una dimensión psicológica, es decir, un rasgo de la personalidad cercano al concepto de prejuicio personal, y como una representación sociológica, cosmovisión, *zeitgeist* o episteme de la cultura en un momento determinado. Explorar esta distinción podría ser la base de un acercamiento al antihaitianismo como un fenómeno ideológico sociocultural modulado por el conservatismo o liberalismo del individuo.

En términos generales, el antihaitianismo, además, parece incluir varias dimensiones o

factores. Los participantes que tienen actitudes personales más favorables hacia la población haitiana parecen basarse en la creencia en cultivar las relaciones interpersonales con ellos, en rechazar los rasgos estereotipados de personalidad, y en creer en el fomento de las relaciones diplomáticas entre los dos Estados. Los participantes que parecen motivados por el rechazo de una ideología antihaitiana, en cambio, parecen basarse en el rechazo de rasgos de personalidad estereotipados, en razones económicas productivas, y en la reducción de la distancia social.

Los participantes que tienen actitudes personales más desfavorables hacia la población haitiana, en cambio, parecen basarse en creencias raciales y religiosas, y anticipan problemas políticos. Los participantes que parecen motivados por la aceptación de una ideología antihaitiana, parecen

basarse en creencias raciales, estereotipos sobre la sexualidad, temor al contagio de enfermedades, e hitos históricos controversiales.

Probablemente la mayor contribución metodológica de este estudio haya sido reunir en una escala una muestra representativa de la población de reactivos asociados con las relaciones entre los dos pueblos que comparten la isla Hispaniola. Análisis estadísticos más sofisticados de estos y futuros datos permitirán conocer mejor la contribución exclusiva de dimensiones tales como lo racional, lo histórico, lo económico, lo racial, lo sexual, lo moral, lo religioso, entre otros, en la predicción del antihaitianismo. En particular, podría avanzarse aún más tratando de deslindar lo psicológico de lo sociocultural, lo individual de lo colectivo, y quizás, lo prejuicioso de lo ideológico.

REFERENCIAS

- Balaguer, J. (1983). *La isla al revés: Haití y el destino dominicano*. Santo Domingo: Fundación José Antonio Caro.
- Cassá, R. (1976). *Historia social y económica de la República Dominicana*. Santo Domingo: Alfa y Omega.
- Despradel, L. (1973). "República Dominicana: las etapas del antihaitianismo". *Revista ¡Ahora! Nos.* 496-8.
- Lewin, K. (1941). "Self-Hatred Among Jews", *Contemporary Jewish Record*, Junio. Reimpreso en Kurt Lewin, *Resolving Social Conflicts: Selected Papers on Group Dynamics*, Harper & Row, 1948.
- Tejada, F. (1979). "*Antihaitianismo y formación social dominicana: Apuntes de clase.*" Maestría en Psicología Social-Comunitaria, Departamento de Psicología, Facultad de Humanidades, Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), manuscrito inédito.
- Tolentino Dipp, H. (1974). *Raza e historia en Santo Domingo*. Santo Domingo: Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD).

Tabla 1. *Análisis de reactivos de la Escala de Antihaitianismo⁹*

Reactivos	Media Aritmética	Desviación Estándar	Coefficiente Correlación Gamma
La mayoría de los haitianos que vienen a nuestro país son ladrones.	1.82	.83	.70
El pueblo dominicano y el haitiano siempre serán enemigos.	1.97	.96	.68
(No) dejaría un hijo mío jugar con un niño haitiano.	1.92	.82	.67
Los haitianos les hacen mal de ojo a los niños pequeños.	1.91	.92	.66
Los haitianos se roban los niños para hacer brujería.	1.99	.97	.65
Los haitianos (no) son tan humanos como los dominicanos.	1.58	.72	.65
La dictadura es el mejor gobierno para los haitianos.	1.66	.95	.62
(No) ayudaría a un haitiano si me necesitara	1.59	.71	.62
(No) aceptaría que un hijo mío se casara con una mujer haitiana.	2.32	.99	.61
El pueblo dominicano no es totalmente blanco por culpa de los haitianos.	2.06	.98	.61
(No) me gustaría ser amigo cercano de un haitiano.	1.97	.84	.61
Las relaciones entre el pueblo dominicano y el haitiano (no) deben mejorar.	1.8	.77	.61
Los exiliados haitianos solo vienen a crearle problemas al país.	2.16	.96	.60
Los haitianos (no) son gente buena y sencilla.	1.87	.77	.60
Los haitianos (no) son tan inteligentes como los dominicanos.	1.81	.84	.58
(No) aceptaría que mi jefe fuera haitiano.	2.61	1.07	.57
Los haitianos siguen con la idea de hacerse dueños de toda la isla.	2.61	.87	.53
Aunque pudiera (no) me gustaría ir a Haití.	1.78	.85	.53
El que tenga sangre haitiana no puede considerarse dominicano.	2.16	1.05	.52
Los haitianos son pobres porque siempre han sido haraganes.	1.75	.80	.52
Los haitianos son más lujuriosos que los dominicanos.	2.03	.82	.47
La mayoría de los haitianos son sifilíticos.	2.53	.91	.44
Los haitianos traen enfermedades que aquí no había.	2.47	.99	.42
Los haitianos que trabajan en los bateyes (no) ayudan a nuestra economía.	1.71	.81	.39
Una de las mejores cosas que hizo Trujillo fue la matanza de haitianos.	2.22	1.15	.37

⁹ Los reactivos fraseados favorablemente fueron convertidos en sus opuestos como establece Likert para obtener la sumatoria de la escala. Los reactivos negativos, parcialmente en paréntesis, indican conversión.

Tabla 2. *Clasificación de afirmaciones de antihaitianismo por nivel de aceptación o rechazo*

Reactivos	Afirmaciones Rechazadas (Puntuaciones 1.58-1.97)	Afirmaciones Aceptadas (Puntuaciones 1.98-2.61)
Indicadores de alta correlación con el antihaitianismo ($\gamma \geq .58$)	No tener amigo cercano haitiano, no ayudarlo, no jugar con niños, hacen mal de ojo; no son tan humanos ni tan inteligentes, no es gente sencilla, son ladrones; pueblos enemigos, merecen la dictadura, no mejorar relación.	No somos blancos por culpa de haitianos, hijos no casarse; hacen brujería; exiliados son problema.
Indicadores de baja correlación con el antihaitianismo ($\gamma \leq .57$)	Pobres por haraganes, no ayudan a la economía; no ir a Haití.	Quien tiene sangre haitiana no puede ser dominicano, no acepta jefe haitiano; más lujuriosos; traen enfermedades, más sifilíticos; adueñarse isla, matanza de Trujillo,

Tabla 3. *Promedio, desviaciones estándar y resultados del análisis estadístico del antihaitianismo en función de las variables antecedentes*

Variable Antecedente		Antihaitianismo		Estadístico	
		Media	Desviación Standard		
Estrato socioeconómico	Alto	52.55	11.77	F=14.36; g.l.=2, 177.; p<.01* t _{BM} =3.13; g.l.=118; p<.01*	
	Medio	47.23	13.25		
	Bajo	59.83	13.69		
Procedencia	Urbana	51.22	12.10	F=3.54; g.l.=2, 171; p< .10 (T)	
	Rural	55.82	15.12		
Color de la piel	“Blanco”	52.89	12.11	F=1.76; g.l.=2, 171; p<.10 (T)	
	“Indio”	52.34	12.98		
	“Mulato” / “Moreno”	57.48	17.95		
	/ “Negro”				
Edad (años cumplidos)	16-30	54.29	14.46	F=0.72; g.l.=2, 178; p>.10 (NS)	
	31-45	51.66	12.82		
	46- más	54.33	12.38		
Sexo	Masculino	53.89	13.64	F=0.51; g.l.=1, 178; p>.10 (NS)	
	Femenino	52.41	14.15		

* Diferencia significativa; (T) tendencia (p=.051-.10); NS=diferencia no significativa.

Escala de Antihaitianismo (M. J. Álvarez & E. A. De Moya)

Este cuestionario es anónimo y confidencial. Por favor, encierre sus respuestas en un círculo.

Sexo:	Masculino	Femenino	
Grupo de edad (años):	16-30	31-45	46 y más
Estrato socioeconómico:	Alto	Medio	Bajo
Procedencia:	Urbana	Rural	
Color de la piel:	“Blanco”	“Indio”	“Mulato” / “Moreno” / “Negro”

Marque con una X si considera Muy Mal, Mal, Bien, o Muy Bien, cada una de las siguientes afirmaciones:

Afirmación	Muy mal	Mal	Bien	Muy bien
Las relaciones entre el pueblo dominicano y el haitiano deben mejorarse.				
Los haitianos les hacen mal de ojo a los niños pequeños.				
Los haitianos siguen con la idea de hacerse dueños de la isla.				
Los haitianos traen enfermedades que aquí no había.				
Los exiliados políticos haitianos solo vienen a crearle problemas al país.				
Los haitianos que trabajan en bateyes ayudan a nuestra economía.				
Los haitianos se roban a los niños para hacer brujería.				
Si pudiera, me gustaría ir a Haití.				
Aceptaría que mi jefe fuera haitiano.				
La mayoría de los haitianos que vienen a nuestro país son ladrones.				
El que tenga sangre haitiana no puede considerarse dominicano.				
Los haitianos son tan humanos como los dominicanos.				
Me gustaría ser amigo cercano de un haitiano.				
La dictadura es el mejor gobierno para los haitianos.				
Los haitianos son más lujuriosos que los dominicanos.				
Dejaría a un hijo mío jugar con un niño haitiano.				
El pueblo haitiano y el dominicano siempre serán enemigos.				
Aceptaría que un hijo mío se casara con una haitiana.				
Los haitianos son tan inteligentes como los dominicanos.				
Los haitianos son gente buena y sencilla.				
Los haitianos son pobres porque son haraganes.				
La mayoría de los haitianos son sifilíticos.				
Una de las peores cosas que hizo Trujillo fue la matanza de haitianos.				
El pueblo dominicano no es totalmente blanco por culpa de los haitianos.				
Ayudaría a un haitiano si me necesitara.				



SECCIÓN III

SEXUALIDAD HUMANA

EL SIDA Y EL ENIGMA DE LA BISEXUALIDAD¹⁰

E. Antonio De Moya y Rafael García Álvarez
Universidad Autónoma de Santo Domingo

RESUMEN

Se analiza la presencia de la conducta bisexual en hombres en Santo Domingo y su posible relación con la transferencia del VIH de la población homosexual masculina a la heterosexual femenina. Se revisa el registro histórico y se realizan múltiples observaciones participantes y entrevistas individuales. Hay evidencia de patrones culturales bisexuales precolombinos entre los Taínos y episodios públicos en la época colonial. Se postula un conflicto de acercamiento-evitación entre el falicismo (culto al falo) y la aversión a adquirir las propiedades de la mujer (homofobia) en muchos hombres. Hay evidencia de la pervivencia de la ancestral tradición bardaje, en la cual un varón es criado como mujer, pero puede tener sexo insertivo y receptivo con hombres. Existen estrategias de legitimación de estas relaciones clandestinas que las hacen pasar desapercibidas para las familias involucradas. La conducta bisexual es legitimada socialmente por la retribución económica y parece ser inherente a la construcción social de la masculinidad y a las relaciones de roles genéricos entre muchos varones dominicanos. El sexo anal receptivo desprotegido por dinero, practicado al menos por algunos jóvenes bisexuales de clase popular, aumenta su riesgo de adquirir la infección VIH y transmitirla a compañeros y compañeras sexuales.

Palabras clave: Bierotismo, identidad sexual, coito anal insertivo y receptivo, puente epidémico, VIH y sida

ABSTRACT

The presence of bisexual behavior in Dominican men and its likely association with the transference of HIV from the homosexual male population to the heterosexual female population is analyzed. The historical record is reviewed and multiple participant observation sessions and individual interviews are performed. Evidence is found of Pre-Columbian bisexual cultural patterns among Taíno men and public episodes in the Colonial period. An approach-avoidance conflict between phallicism (Phallic cult) and an adverse reaction to acquiring female properties (homophobia) in many men is proposed. There is also evidence of the pervival of the ancient *berdache* tradition, in which a male is raised as a female, but could have insertive and receptive anal sex with men. There are also legitimating strategies of these clandestine relations that may render them unnoticed to the families involved. Bisexual behavior is socially legitimized by economic gain and seems to be inherent to the construction of masculinity and gender role relations among many Dominican males. Unprotected receptive anal sex for money or goods, practiced at least by some lower class bisexual males, increases their risk of acquiring HIV infection and transmitting it to their male and female sexual partners.

Keywords: Bierotism, sexual identity, insertive and receptive anal intercourse, epidemiological bridge, HIV and aids

10 Artículo publicado en inglés como Aids and the Bisexual Enigma, en P. Aggleton (1995). *Bisexualities: International Perspectives*. Londres: Taylor & Francis. Traducido por el primer autor y publicado en la revista Investigación y Desarrollo, UASD.

El bierotismo, el comportamiento bisexual, y la bisexualidad han sido descritos frecuentemente como conceptos elusivos y como fenómenos grandemente mal entendidos (Tannahill, 1980; Klein & Wolf, 1985). Estos han desafiado la explicación científica desde los tiempos de la tolerancia de la pederastia bisexual en la Grecia antigua (Travin & Protter, 1993). A partir de Freud (1905), los teóricos del siglo XX han especulado que la bisexualidad es una característica fundamental del ser humano y que la socialización es responsable del desarrollo del heteroerotismo o del homoerotismo. Sin embargo, el bierotismo y la bisexualidad no han sido estudiados de manera amplia, y los mecanismos a través de los cuales se forma la orientación sexual permanecen sin ser explicados (Bancroft, 1989; Levine, 1992).

La mayor parte de los modelos conceptuales de la bisexualidad la explican en términos de un desarrollo conflictivo o confuso de la identidad, un desarrollo sexual retardado, o una defensa contra la “verdadera” heterosexualidad u homosexualidad. Se ha sugerido, sin embargo, que algunos individuos pueden erotizar más de un objeto sexual independientemente de su género (Hansen, 1985). Otros sostienen que los patrones sexuales pueden ser más variables y fluidos que lo que las nociones teóricas tienden a permitir, y que el deseo sexual puede no ser tan fijo y estático en los individuos como suponen las categorías e identidades sexuales “esenciales” (Paul, 1985).

También se ha propuesto que en la esfera psicosocial, la diferenciación de los sexos procede

Así, no hay comparación entre las dos cosas; a una persona le gusta una, a otra le gusta la otra; a mí me gustan las dos.

Anthologia Palatina, Vol. 1, 1916, trad. W. R. Paton, citada por J. Boswell, 1981, p. 74

Existen muchas precauciones para aprisionar a un hombre en lo que es, como si viviéramos en un miedo perpetuo de que pudiera escapar de ello; de que pudiera fugarse y de repente eludir esta condición.

(J. P. Sartre, *El Ser y la Nada*, 1956)

de un estado original de bisexualidad (Abraham, 1948). Kinsey, Pomeroy, Wardell y Martin (1948) encontraron que alrededor de tres cuartas partes de los hombres estadounidenses que no eran exclusivamente heterosexuales reportaron haber tenido algún comportamiento bisexual en sus vidas. Money (1968) afirmó que la actividad homosexual es más común que lo que generalmente se piensa, durante la pubertad y la adolescencia temprana. Weinberg (1976) dice que los bisexuales son más propensos a asociarse con heterosexuales y menos con homosexuales, preocupándose más por “pasar” desapercibidos, y ser menos conocidos como homosexuales. Gagnon (1977) señala que la pregunta a formular es qué tipo de historial y qué contextos de aprendizaje ofrecen guiones a la gente en varios momentos de sus ciclos de vida que hacen posible el sexo con ambos géneros. A su vez, Zinik (1985) plantea que puede mantenerse una autoidentidad sexual en el tiempo, en la cual los intereses y el comportamiento sexual se integran exitosamente a un estilo de vida general.

El advenimiento de la epidemia del virus de inmunodeficiencia humana (VIH), agente causal del síndrome de inmunodeficiencia adquirida (sida), ha producido un renovado interés en la conducta bisexual y en la bisexualidad debido a la presunción de que los hombres bisexuales son responsables de “transferir” la infección por VIH de la población homosexual masculina a la población heterosexual, y viceversa. Guimaraes, Terto & Parker (1992), Parker (1993), y Guimaraes (1994), encontraron que, sin saberlo, muchas mujeres brasileñas positivas al VIH tenían compañeros bisexuales infectados por el virus

y que practicaban el coito anal. En América latina si un varón asume el rol insertivo en las relaciones homosexuales, su identidad sexual masculina puede que no sea puesta en entredicho, ya que solo el varón receptivo es considerado homosexual (Akers, 1973; Carrier, 1985).

En la República Dominicana, donde 70% de los casos de sida reportados entre 1983-1986 ocurrieron entre hombres homosexuales y bisexuales, la epidemia pronto devino predominantemente heterosexual, con una razón de masculinidad de 2:1 (Garris, Rodríguez, De Moya, Guerrero, Monterosso y Gómez, 1991), y de 1:1 entre obreros agrícolas haitianos y sus mujeres en bateyes de un ingenio de la industria azucarera (Capellán, 1992). Pero poco se sabe sobre la posible influencia de la conducta bisexual en la producción de este cambio. Dos epidemias paralelas, una predominantemente homosexual, y la otra heterosexual, pueden haber comenzado simultáneamente, o los varones bisexuales pueden haber servido como un “puente” epidémico para la transmisión de la infección por VIH de los hombres homosexuales a las mujeres heterosexuales.

Se necesita dar una mirada más íntima a las raíces históricas de la conducta bisexual en este país, a la variedad de sus manifestaciones culturales actuales, y a los hallazgos de investigaciones recientes relativas al riesgo de infección por VIH en hombres bisexuales y sus parejas heterosexuales y homosexuales. Esto así, porque la prevención del VIH debe tener en cuenta tanto la persistencia de diferentes formas de interacción sexual, como los significados conferidos por los grupos sociales a éstas (Parker, 1993).

Las raíces históricas

Aunque las prácticas homosexuales entre hombres en las Américas se remontan a tiempos precoloniales (Freyre, 1946), se sabe relativamente poco sobre la cultura sexual de las sociedades polisintéticas Arawacas sudamericanas, y de sus descendientes caribeños antes del arribo de los europeos. Ya en 1535, Gonzalo Fernández

de Oviedo, uno de los primeros gobernadores de la isla La Hispaniola, compartida hoy por Haití y República Dominicana, escribió sobre la bisexualidad masculina, así como sobre la homosexualidad, el coito anal, la ansiedad de las mujeres sobre las relaciones homosexuales entre hombres, y la llamada tradición bardaje (mitad hombre/mitad mujer) (Oviedo/Las Casas, 1988):

El cacique Bohechio tuvo treinta mujeres propias, e no solamente para el uso e ayuntamiento que naturalmente suelen haber los casados con sus mujeres, pero para otros bestiales y nefandos pecados; porque el cacique Goacanagari tenía ciertas mujeres con quien él se ayuntaba segund las víboras lo hacen... Pero si deste rey o cacique Goacanagari hay tal fama, claro está que no sería él solo en tan nefando e sucio crimen; pues la gente común luego procura (y aun todo el reino), de imitar al príncipe en las virtudes e mesmos vicios que ellos usan... Y así, habés de saber que el dellos que es paciente o toma cargo de ser mujer en aquel bestial e descomulgado acto, le dan luego oficio de mujer, e trae naguas como mujer... Este pecado abominable contra natura, muy usado era entre los indios desta isla; pero a las mujeres aborrecible, por su interés más que por ningún escrúpulo de conciencia... (pp. 146-148).

El historiador John Boswell (1981) arguye que las discusiones teológicas de la Edad Media (siglo XIII) resultaron en el establecimiento de rígidos parámetros de fe a los cuales los cristianos debían adherirse o enfrentar el poder de la Inquisición, otorgado a la orden de los Dominicos, “cuya severidad en aplicar la ortodoxia les ganó el sobrenombre de ‘dominicanos’, los Perros del Señor” (p. 283). Comparados con las actitudes de los colonizadores europeos hacia el sexo, los indígenas norteamericanos, por ejemplo, parecían ser menos inhibidos, y no entendían que algo que ellos disfrutaban podía ser “malo” (Blevins, 1973). De los relatos de Fernández de Oviedo es evidente que el paradigma cristiano dominante de conflicto sexual y el paradigma amerindio de flexibilidad sexual chocarían inmediatamente.

El resultado social y político de este conflicto fue el virtual genocidio de la población aborigen en unas pocas décadas, y la conversión utilitaria a la cristiandad de parte de los sobrevivientes indígenas y sus descendientes. Los historiadores dominicanos han supuesto tradicionalmente que la cultura aborigen pronto se extinguió debido a las durezas del proceso de la conquista. Una reinterpretación de esta noción sostiene que las amplias prácticas de mestizaje entre los conquistadores españoles y las mujeres nativas tomadas como concubinas, permitieron la subsunción, colonización en reversa, clandestinización y supervivencia de los patrones culturales indígenas, bajo el disfraz de la cultura colonial dominante, a través de la socialización primaria de los nuevos niños mestizos o criollos por las madres taínas (De Moya, 1993).

Las prácticas sexuales definidas ahora como “transgresoras” (Parker, 1991), parecieron sobrevivir como una cultura soterrada entre los descendientes euroamericanos. Los nuevos parámetros oficiales, medievales y católicos, se convirtieron en la vara de medir de toda conducta social. Los mestizos que se identificaban con la clase dominante debían ser públicamente sobreconformistas con las reglas formales del matrimonio cristiano, aunque en privado retuvieran las prácticas polígamas a través del concubinato en serie.

También debían desplegar públicamente una fuerte homofobia, aunque la camaradería y las relaciones duraderas entre varones continuaran siendo percibidas como superiores a las relaciones con las mujeres, tenidas éstas a menudo como “ladinas” y “traicioneras”, exceptuando a la propia madre, considerada como una santa. A partir de entonces, parece que los habitantes de esta isla utilizaron una lógica paradójica a través de la cual la negación y afirmación simultánea del yo se convirtió en el enfoque generalizado de la vida social, una solución mágica al dilema de Hamlet (“ser o no ser”), en el cual “ser y no ser” podrían coincidir armoniosamente y confundirse entre sí.

Para complicar más las cosas, una nueva estirpe de personas esclavizadas de diversos territorios africanos fue importada como mano de obra a la isla a principios del siglo XVI. Las mujeres nativas

supervivientes se mezclaron con los hombres africanos “alzados”, dando lugar a los cimarrones, antecesores de las actuales clases popular y media-baja, que públicamente endosan una compleja perspectiva religiosa matrística-patrística, y una visión más flexible de los roles de género y del comportamiento sexual. Por otro lado, los hombres mestizos y los españoles subordinados se mezclaron ampliamente con las mujeres africanas esclavizadas, dando lugar principalmente a las actuales clases media y media-alta, que públicamente profesan una postura religiosa católica patrística, y despliegan roles de género bipolares y conductas sexuales más restrictivas. Esta interacción y mezcla de culturas americanas, europeas y africanas tendría que originar una sociedad *sui generis*.

Un interesante ejemplo del tratamiento social de la conducta bisexual de los hombres en los primeros años de la colonia lo ofrece el filósofo e historiador Carlos E. Deive (1988):

Juan de Echagoian... un oidor que vivió en La Hispaniola de 1547 a 1564, casado con doña Andrea... en materia sexual tenía inclinaciones por los caballeretes y afeitadillos. Había puesto sus ojos... en Hernando de Bascones, nativo de Sevilla, que tenía 16 años... Otro mozo... el portugués Antonio Jácome... denunció en la Audiencia... que el oidor lo había tentado a él y a Bascones a cometer el pecado nefando... Echagoian fue sometido al oprobio y a la burla pública... aunque sus habilidades como abogado le permitieron escapar de la persecución de ésta y otras acusaciones, como el querer llevar a cabo el concubito contra natura con una esclava negra de su propiedad (pp. 101-102).

Cerca de cien años más tarde, en 1664, ocurrió el primer episodio público de acoso masivo de hombres de *ambigui generis*, conocidos en esos días como “mariones”. Muchos de estos hombres es muy probable que fueran conductualmente bisexuales, debido a la imposición general del matrimonio heterosexual a los hombres adultos. De acuerdo con Deive (1988):

Todo empezó cuando Juan Pérez, un soldado y barbero del presidio ‘requirió de amores’ a un

forastero de Tierra Firme, quien lo delató... Bajo tormento, Pérez confesó no sólo su atracción hacia los hombres, sino también la de otros... El presidente de la colonia, Pedro Carvajal y Cobos mismo encabezó la búsqueda durante varias noches... ‘por bien raros caminos’. Del interrogatorio salieron a relucir otros más, de estos otros así, como una reacción en cadena, llovieron tormentos, confesiones y sentencias... Seis de los reos fueron condenados a ser quemados, pero la pena solo se ejecutó en cuatro, ya que los otros dos apelaron con éxito. Un menor de edad se pasó por las llamas... recibió cien azotes y se le desterró de la isla. A otro se le mutiló y el resto sufrió las mismas penas que el menor. Satisfecho, el Presidente Carvajal y Cobos informó al rey sobre la extinción ‘de esa chispa’ (pp. 103-104).

Con el paso de los siglos, el escenario social fue dominado por la tolerancia tácita del concubinato heterosexual y las relaciones extramaritales, una aceptación reticente de las relaciones homosexuales y bisexuales ocasionales, e intentos oficiales de represión y supresión de estas prácticas cuando la conveniencia política lo dictaba. En el siglo XX, durante la dictadura de Rafael Trujillo (1930-1961), el autoritarismo homofóbico pareció alcanzar su cima.

Una orientación o identidad homosexual o bisexual era considerada como una vergüenza y una desgracia familiar, que podía implicar retroactivamente a los miembros de la familia y a los ancestros como “portadores” de esta “debilidad de carácter”. Los hombres homosexuales y bisexuales eran sometidos frecuentemente a chantajes y agresiones, al ostracismo, o aún empujados a cometer suicidio. Muchos eran forzados también por la presión social a casarse con mujeres y procrear hijos, como forma de negación de la imputación de homosexualidad. En la década de los años 1950, Trujillo llegó tan lejos que creó dos campos de concentración para hombres disidentes intelectuales y políticos de clases media y media-alta de quienes se sospechaba o sabía que eran homosexuales o bisexuales. Esta medida de

control, sin embargo, tuvo corta duración debido a la fuerte resistencia social que despertó.

El machismo latinoamericano de moda en esos tiempos representaba al hombre homosexual, principalmente a aquel conocido como oral o analmente receptivo en la relación sexual, como alguien que tarde o temprano mostraría los síntomas de la “degeneración femenina” y quien podía transmitir estas propiedades a otros varones que interactuaran socialmente con él. Los hombres bisexuales eran llamados “redondos”, y a menudo vistos como homosexuales encubiertos o “tapados”. Los niños pequeños con atributos andróginos o femeninos eran una fuente de apuros para los padres y otros parientes cercanos, y eran socializados de manera estricta en “cosas de hombres”, tales como tener relaciones sexuales forzadas con trabajadoras sexuales a temprana edad (García & Renshaw, 1987).

La construcción de la masculinidad

Al inicio de la pubertad, el varón dominicano, principalmente en las clases sociales más populares, menos restrictivas y más matristas, parece desarrollar una orientación sexual secreta, polimorfa y desinhibida, que puede incluir la cópula en orificios “vaginales” hechos a mano en arbustos porosos como la mata de plátano, experiencias zoofílicas individuales o grupales, competencias de masturbación en grupo, así como romances clandestinos e “inocentes” con primos y compañeros de aproximadamente la misma edad, sin conciencia o autoatribución de homosexualidad.

El conocimiento científico sobre la prevalencia real de la conducta bisexual a partir de la pubertad en la sociedad dominicana es escaso, aunque la evidencia anecdótica sugiere que ésta puede ser practicada ampliamente en secreto por los varones. Si esto es cierto al menos entre los varones adolescentes más jóvenes, y entre adolescentes mayores y adultos, es necesario estudiar las normas culturales que facilitan su ocurrencia. No está claro qué proporción de los hombres que exhiben comportamiento bisexual durante la adolescencia

continúan haciéndolo en la adultez, y cuántos terminan identificándose como heterosexuales, homosexuales, o bisexuales. Debido a su naturaleza estigmatizada, clandestina y de autonegación, estas transacciones podrían plantear un riesgo real de transmisión del VIH tanto a la población masculina como a la femenina, particularmente a los adolescentes y jóvenes.

La aparente atracción de muchos hombres hacia compañeros sexuales de ambos sexos, y su presunto interés en “subordinar” o “ser subordinados” sexualmente por otros hombres a través de la penetración oral y/o anal, parece ser entendida socialmente como una prueba de su grado de masculinidad. Esta tradición parece proceder de concepciones mediterráneas y africanas de la sexualidad masculina, vinculadas ambas a ideas de falicismo (y su derivación falocrática) y homofobia, un temor irracional del varón a adquirir las propiedades de la mujer por ser receptivo analmente. La conjunción de estas dos nociones ha resultado en una construcción machista de la masculinidad que parece estar centrada alrededor del uso que un hombre hace de su ano más que en el uso que hace de sus genitales, ya que solo el hombre que es analmente receptivo por opción “pierde” sus atributos masculinos.

Tampoco está claro en qué momento de la historia la feminidad y la receptividad llegaron a ser consideradas como categorías ortogonales (mutuamente excluyentes), pero Boswell (1981) señala que ya en la antigua Roma existía un fuerte prejuicio contra la conducta sexual receptiva de parte de los ciudadanos adultos del sexo masculino, aunque los extranjeros, los esclavos y los jóvenes podían incurrir en ese comportamiento sin perder estatus. Pero si un ciudadano adulto abiertamente emitía esa conducta, era visto con oprobio. La distinción más común era entre los trabajadores sexuales insertivos (*exoletos*) y los receptivos (*catamitas*). Los burdeles masculinos empleaban a hombres con penes grandes (“membrudos”), y la dotación genital masculina conspicua producía muchos comentarios entre los escritores romanos.

Boswell (1981) menciona también la palabra francesa *bougre* (*bugger* en inglés), usada común-

mente para designar a herejes de origen búlgaro que se dice que practicaban el sexo anal, término que vino a referirse a una persona que practicara la “sodomía”. Para el siglo XVI, el vocablo *buggery* fue usado en la legislación inglesa para designar la homosexualidad. Hoy en día, esta palabra es traducida en República Dominicana como “bugarrón” para designar al insertor anal, usualmente un trabajador sexual, antónimo de “maricón,” que designa al receptor anal.

Falicismo y homofobia

En la sociedad dominicana, el culto al Falo Sagrado, investido de poderes mágico-religiosos, eróticos y políticos, es una fuerza impulsora en la socialización de los niños varones. Es también una tentación social para el inicio de relaciones sexuales competitivas entre varones, que con ellas validan las definiciones de roles de género al intentar transgredirlas. En toda la isla, un pene pequeño en un recién nacido es visto como una desventaja, mientras un pene grande es asociado usualmente con la curiosidad, fascinación, y elogios de parientes y vecinos, y con un presunto éxito futuro en el amor.

En Haití, por ejemplo, algunos padres cuelgan con un cordón una pequeña piedra del pene de niños poco dotados a fin de alargar sus genitales (Del Cabral, 1987). En la República Dominicana los varones jóvenes compiten entre sí sobre la conspicuidad genital, confiriendo privilegios especiales al ganador, que podrían incluir en algunos casos, penetrar oral o analmente a compañeros en encuentros secretos.

El tamaño del pene de los niños es conocido usualmente por los parientes, y comunicado con orgullo a vecinos y amigos. El tener un pene grande parece asociarse con un umbral de resistencia más bajo a la tentación sexual, y con una iniciación sexual temprana con una mujer o un hombre de mayor edad a través de la seducción. Usualmente, mientras más joven, débil, e inexperto sea el joven, más probable es que termine siendo el compañero receptivo en el coito homosexual. Grupos pequeños

de niños, principalmente en las clases sociales más pobres, a menudo realizan violaciones reales o rituales (con ropa) en grupo (*maniguas* en taíno) para iniciar a sus nuevos miembros.

Otra práctica relativamente común entre adolescentes mayores y adultos jóvenes son las “misas negras”, en las cuales participa un grupo impar de parejas cambiantes de ambos sexos, forzando la formación de sucesivos triángulos bisexuales. También se conoce de relaciones eróticas secretas de tipo conyugal, usualmente de mayor duración, entre niños y adolescentes varones, así como que el grupo de amigos les “alquilen” niños receptivos a adultos homosexuales o bisexuales. Por esto, los padres temen que sus hijos puedan “meterse” a homosexuales y las madres tienden a convertirse en guardianas de la sexualidad de sus hijos, probablemente para evitar la difamación de la masculinidad paterna.

Una serie de importantes preguntas de investigación se derivan de estas observaciones. ¿Será cierto que las mujeres dominicanas tienen una fuerte aversión a la conducta homosexual masculina, por temor a perder al compañero sexual debido a la competencia de otros hombres, como Oviedo ya parece sugerir en 1535? ¿Es la actitud conflictiva de acercamiento-evitación falicista y homofóbica inducida por los padres en varones jóvenes al hacer énfasis en diferencias estrictas de roles de género que pueden generalizarse a la interacción entre varones? ¿Qué mecanismos adoptan las familias para prevenir o controlar conductas de transgresión genérica en varones sospechosos de ser “diferentes” durante la niñez, la pubertad y la adolescencia? ¿Es la identidad homosexual “receptiva” considerada como una desventaja individual y una vergüenza familiar por las creencias en la inferioridad de la mujer?

Paradójicamente, bajo circunstancias especiales limítrofes tales como ser el único varón en una familia de hermanas, o ser el último varón en una familia larga, el comportamiento femenino en niños con características andróginas puede ser tolerado y reforzado por las madres a fin de asegurar la lealtad de aquellos en su vejez, pero más frecuentemente por las abuelas a quienes se les entregan estos niños para acompañarlas y darles una crianza ejemplar. En este tipo de socialización, muchas características del bardaje¹¹ parecen sobrevivir hoy.

Los bardajes modernos

Los bardajes modernos en la sociedad dominicana toman la forma de “travestis” urbanos, *masissís calembés* (niños/niñas u hombres/mujeres) de los bateyes azucareros, y en menor grado, “señoritos de su casa” en pueblos de provincia.

Los travestis usualmente se desempeñan como trabajadoras sexuales “heterosexuales” de la calle en Santo Domingo y Santiago, o como “transformistas” altamente populares que imitan a mujeres cantantes y vedettes en clubes nocturnos de todo el país.

Los *masissís* son varones haitianos o domínico-haitianos nacidos usualmente con un “falo sagrado”, que son criados por sus familias como mujeres sociales, considerados por la comunidad como “mujeres muy caras” y que pueden ser candidatos a *houngans* (sacerdotes vodúistas) debido a su “bendición” genital.

El “señorito” es usualmente socializado como un niño faldero sobreprotegido, a menudo vestido con ropas blancas, y nunca puesto en el piso para evitar que se ensucie. Está supuesto a ser devoto a su familia, probablemente sirva en la iglesia

11 Bardaje (*berdache* en francés), “muchacho mantenido” o “prostituto.” Término usado por los exploradores franceses para referirse a los compañeros receptivos en las relaciones homosexuales entre los indígenas norteamericanos. El bardaje es una persona que asume el rol del sexo opuesto travistiéndose como parte del rol asumido (Midnight Sun, 1988). Hacia de curandero, cuentista y bailarín de la tribu. Ciertos tabúes en tribus particulares prohibían a sus sacerdotes casarse con mujeres y procrear hijos. Las mujeres raramente eran llevadas a las batallas porque, si les llegaba la menstruación, su sangre podría traer la derrota ominosa del grupo (Kenny, 1988).

como monaguillo en la pubertad, debe ser casto en su adolescencia, heterosexualmente monógamo, fiel a su única esposa, y buen padre para con sus hijos. Aunque la mayoría de los señoritos pasan su adolescencia bajo estrecha vigilancia de sus cuidadores, aquellos tienden a convertirse en las frutas prohibidas de su comunidad tanto para mujeres como para hombres, y como tal son altamente vulnerables a la seducción, razón por la cual algunos de ellos terminan involucrándose en relaciones sexuales relativamente estables con hombres bisexuales u homosexuales.

Muchos de estos tres tipos de bardajes modernos no son exclusivamente homosexuales receptivos como podría suponerse, sino que pueden transgredir las reglas de juego al desempeñar el rol insertivo con hombres homosexuales, bisexuales, y aun heterosexuales “curiosos”, tanto como con mujeres, principalmente por su presteza a proveer satisfacción en una u otra forma a sus compañeros y compañeras sexuales.

Arreglos bisexuales clandestinos

Aunque muchas relaciones entre hombres jóvenes tienen un cariz erótico relativamente inconsciente y ambivalente, estas son generalmente aprobadas por las familias de uno o ambos amigos, siempre que ninguno de los dos sea sospechoso de ser “afeminado” y ambos muestren un interés erótico apropiado en muchachas o mujeres en su conversación cotidiana. En muchos casos, se desarrollan estrategias para “pasar” a fin de mantener el secreto de estos vínculos, en situaciones en las cuales ambos compañeros pueden que no sepan siquiera que lo que ellos hacen entre sí se entiende como conducta homosexual, y donde ambos tienen sus novias en secuencia o al mismo tiempo, sin que éstas conozcan la naturaleza de la otra relación.

Algunas de las estrategias más exitosas incluyen la autopresentación como “hermanos del alma”, “hermanos de sangre”, “primos hermanos”, o “inseparables como uña y dedo”. Otra es el establecimiento de lazos familiares respetables, tales como hacerse “cuñados” (novio o esposo

de la hermana del amante), o “compadres”, bautizando a un hijo del amante. Estas relaciones complementarias de las heterosexuales suelen pasar desapercibidas para las novias o esposas.

Trabajadores sexuales homotrópicos

Debido a la tradición falicista-homofóbica, muchos varones dominicanos jóvenes venden sexo a otros hombres en tanto participan del sexo heterosexual por opción o placer. Frías y Lara (1987), por ejemplo, encontraron que entre hombres de 17-28 años en Santo Domingo, 28% de los de clase baja, 18% de clase media, y 8% de clase alta, habían tenido algún tipo de relación sexual con hombres en sus vidas, y dos terceras partes de ellos también con mujeres. Alrededor de los 14-15 años, los jóvenes de clase baja en particular aprenden que, en la cultura sexual adulta, el sexo tiene un precio y podría producir dinero; que existe un culto a la virginidad y a la juventud; y que hay una demanda adulta relativamente constante de sexo casual y anónimo (De Moya, 1989). Esta cultura lubrica la vía para involucrarse en conducta bisexual sin tener que autoidentificarse como homosexual.

Estudios antropológicos y epidemiológicos recientes en el país han identificado al menos tres grupos de clase popular que exhiben tal comportamiento en asociación con el sexo remunerado. Esos grupos son: 1) los “palomos”, muchachos de la calle (niños sin hogar conductualmente bisexuales); 2) los “bugarrones” (hombres bisexuales que se relacionan con otros hombres por dinero); y 3) los *sanky-pankis* (hombres bisexuales que se relacionan tanto con mujeres como con hombres por dinero). Estos tres grupos son reminiscentes de los *exoletos*, prostitutos insertivos de la antigua Roma. Sin embargo, éstos pueden transgredir ocasionalmente las reglas de juego frente a compañeros sexuales que exhiban más “propiedades” masculinas, lo que podría prescribir un comportamiento como el de los *catamitas*, los antiguos prostitutos receptivos romanos.

Conducta sexual y riesgo de VIH

En un estudio cualitativo pionero, De Moya (1989) encontró que los llamados “palomos” empiezan a tener relaciones sexuales alrededor de los 10-11 años. Entre los 14 y los 15, los compañeros de edad comienzan a presionar a estos posibles “bugarrones” futuros para que tengan relación con “maricones” y demuestren que no son “pendejos”. Deben mostrar que les interesa el dinero y que no les tienen miedo a los hombres. La ganancia financiera asociada con la transacción tiende tanto a satisfacer necesidades básicas como a despojar la conducta homosexual de su estigma, ofreciendo al bugarrón la coartada perfecta para relacionarse sexualmente con hombres, en tanto niega cualquier vínculo o interés personal en esa relación. Estos jóvenes sin hogar que venden sexo tienen que exhibir una pose de desapego emocional con los clientes, compartiendo con sus compañeros de grupo las ganancias financieras, y gastando el dinero en novias y trabajadoras sexuales para evitar ser desacreditados como homosexuales y perder posición en el grupo. Públicamente deben hacer hincapié en que a ellos solo les gustan las mujeres, y cuando tienen la oportunidad, deben servir de “chulos” a una o más trabajadoras sexuales como demostración de masculinidad.

Tales jóvenes conocen poco sobre enfermedades de transmisión sexual y sida. Atribuyen la transmisión de estas infecciones a la mala suerte, con niveles altos de automedicación antibiótica irrelevante y uso de botellas de raíces de la tierra. La existencia de un estado de portador asintomático del VIH es entendida por ellos, pero no creen que alguno de sus clientes pudiera haber estado infectado. El uso del condón no es percibido como necesario cuando la persona es “conocida, limpia, se le tiene confianza, o tiene dinero”. Existe también una tendencia en los clientes a preferir jóvenes de menor edad y supuestamente vírgenes, vistos como asociados a un riesgo menor de estar infectados por el VIH.

El trabajo sexual orientado hacia ambos sexos con turistas extranjeros fue estudiado por De Moya, García, Fadul y Herold (1992)

con 22 varones conocidos como *sanky-pankis* (“muchachos de la playa”) en Sosúa, un pequeño pueblo en la costa norte del país. Como resultado del boom turístico, el *gigolismo*, es decir, vivir de turistas extranjeros de uno y otro género, se ha desarrollado. Tales prácticas, institucionalizadas a fines de los años 1970 y en los 1980, han sido reforzadas por las actitudes xenofílicas de muchos dominicanos, que perciben a los turistas como personas adineradas que podrían ayudarlos a escapar de la pobreza a través de la migración a países más desarrollados.

La edad mediana de los participantes fue de 22 años. Su escolaridad promedio fue de quinto curso. Cinco estaban casados y 17 solteros. Ellos mismos estimaban que la mitad de los *sankis* acostumbraban a relacionarse sexualmente con hombres turistas extranjeros en los años 1980, pero actualmente el número ha decrecido a dos de cada diez, debido a la homofobia reforzada por el temor al sida. Solo uno de los participantes dijo que “muchos” de ellos siguen teniendo relaciones sexuales con hombres. Sin embargo, a un “secretario” (aprendiz de *gigoló*) de 12 años, se le preguntó si podía presentar al entrevistador por lo menos a un *sanky* bisexual. El joven simplemente señaló con el dedo a uno de los entrevistados, quien huyó de la escena en señal de apuro. Cuatro participantes habían conocido al menos un *sanky* bisexual que había muerto por sida o padecía la infección por VIH.

En sus relaciones con mujeres, todos habían practicado el coito vaginal. Reportaron una mediana de 20 compañeras sexuales turistas extranjeras. Solo uno, sin embargo, reconoció que había practicado el sexo anal con mujeres. Cinco admitieron que nunca usaban ni ofrecían la protección del condón a las mujeres, y nueve afirmaron que siempre usaban condones. Las razones que adujeron para no usar condones fueron la embriaguez, la desesperación, el deseo de sentir el contacto con la piel, la confianza y el amor.

Por su parte, Ramah, Pareja y Hasbún (1992) entrevistaron a 188 hombres de 14-47 años de edad que solían tener relaciones sexuales con otros hombres en cinco ciudades dominicanas. Dos terceras partes de los participantes habían tenido

relaciones sexuales con mujeres en sus vidas. Los que habían tenido este tipo de experiencia tendieron a ser compañeros insertivos en el coito homosexual, representaban un porcentaje más alto de los que habían padecido de alguna enfermedad de transmisión sexual, y eran más propensos a haber recibido remuneración a cambio de sexo. Un total de 45 por ciento de los participantes se autoidentifica como homosexual, 38% como bisexual y 17% como heterosexual. Solo 38% había usado condones consistentemente en sus últimos cinco coitos con hombres. Entre los que reportaron haber realizado el sexo por dinero, 64% dijo haber tenido también sexo con mujeres. Un 66 por ciento de los que habían tenido sexo con mujeres, reportaron no haber usado condones durante el sexo vaginal o anal en los últimos 12 meses. Los hombres conductualmente bisexuales tendieron a pertenecer a un estatus socioeconómico más bajo, a tener una compañera sexual actualmente, y a identificarse como hombres que tienen sexo insertivo por dinero con hombres de clase media-alta y con turistas extranjeros de mediana edad.

Ruiz y Vásquez (1993) condujeron un estudio cuantitativo con una muestra de 76 bugarrones trabajadores sexuales de clase baja en Santo Domingo. Treinta y nueve por ciento tenía entre 13-17 años de edad, 49% tenía entre 18-24, y 12% pasaba de los 24, actuando principalmente como “celestinos” o “maipiolos” de los más jóvenes. Uno de cada tres era iletrado, no tenía hogar, o ya tenía hijos. Todos habían tenido coito vaginal y 41 por ciento coito anal con mujeres, iniciando estas prácticas alrededor de los 13 años. Tenían una mediana de 24 compañeras sexuales diferentes por año; 43% había tenido relación sexual con trabajadoras sexuales; y 26% había sido “control” o “chulo” de alguna de ellas. En sus últimos cinco coitos heterosexuales, solo 19% dijo haber usado condones consistentemente, 40% inconsistentemente, y 41 % no los había usado.

Las relaciones homosexuales habían sido iniciadas a los 14-15 años de edad; en 65 por ciento de los casos por necesidad económica. El

promedio de clientes masculinos era de 36 por año. El promedio de compañeros sexuales turistas extranjeros de por vida fue 17, relación que ellos prefieren por ser mejor remunerada y por lo regular menos amenazante en el plano sexual debido a una baja demanda de coito anal receptivo. El sexo oral y/o anal receptivo por placer era visto por nueve de cada diez participantes como una práctica altamente estigmatizante, pero una tercera parte no lo consideraban como un criterio autoidentificante, siempre que proporcionara suficiente dinero o regalos valiosos de los clientes.

El sexo anal insertivo con hombres había sido practicado por 90 por ciento de ellos; 39 por ciento dijo que siempre usaba condones. Cerca de una tercera parte admitieron que habían practicado el sexo oral y/o anal receptivo por dinero, 33 por ciento había practicado el sexo oral por placer, y 12% el sexo anal receptivo también por placer. El miedo a la muerte fue el principal motivo para prevenirse del sida (69% de los entrevistados), seguido por el temor a no poder procrear niños sanos (58%), temor a no poder sostener económicamente a sus madres (55%), temor a perder atractivo físico (47%), y temor a tener que abandonar la actividad sexual (42%).

Silvestre, Rijo y Bogaert (1994) estudiaron 412 niños de ambos sexos entre los 12-17 años de edad, involucrados en el trabajo sexual en cinco ciudades. Ellos estiman que alrededor de 25,000 menores de edad en el país vendían sexo en esos momentos, con una razón de dos niñas por cada niño. Las primeras tienden a trabajar en barras y burdeles, sirviendo a una clientela masculina, mientras los varones tienden a trabajar en las calles, parques y playas, sirviendo a una clientela tanto masculina como femenina. La vinculación de los varones con el trabajo sexual fue atribuida principalmente a la pobreza. La edad de inicio en el trabajo sexual fue de 11-12 años, con una tendencia decreciente en los más jóvenes. Los jóvenes de 12-15 años tendían a atraer a los clientes masculinos de mayor edad. En las playas, de 65-88 por ciento de los clientes eran turistas extranjeros. Sólo una tercera parte de los jóvenes usaban condones con los clientes.

CONCLUSIÓN

El bierotismo, la conducta bisexual, y la bisexualidad parecen ser inherentes a la construcción social de la masculinidad y a las relaciones de roles genéricos entre muchos varones dominicanos. Un fuerte estigma, sin embargo, es todavía asignado al compañero sexual públicamente conocido como receptivo en el coito homosexual masculino, como consecuencia de las creencias en la distinción de poder entre la masculinidad y la feminidad. En el proceso de desarrollo de la identidad sexual, muchos hombres jóvenes exhiben un conflicto de acercamiento-evitación que confunde la afiliación, la competencia, y la dominación en la interacción con miembros de su mismo sexo.

Una compleja matriz de actitudes falicistas, homofóbicas, pederastas y xenofílicas parece atraer y repeler a los hombres jóvenes simultánea y recíprocamente. Este conflicto, probablemente reforzado por el temor a las presuntas actitudes y comportamiento homofóbicos femeninos, tiende a sostener entre los varones bisexuales una conducta clandestina impulsiva, falaz con las compañeras

sexuales, e infiel para con los compañeros masculinos, con vínculos afectivos de corta duración, sentimientos de culpa y autonegación.

La noción de que la conducta bisexual de los hombres puede servir como un “puente” para la transmisión del VIH y de otras enfermedades de transmisión sexual es reforzada por la serie de estudios que indican que no menos de dos de cada tres hombres que tienen relaciones sexuales con otros hombres también tienen sexo con mujeres. El amplio y frecuente sexo anal receptivo desprotegido por dinero, practicado al menos por una tercera parte de estos hombres, principalmente jóvenes de clase popular, aumenta su riesgo de adquirir la infección por VIH y de transmitirla a otros compañeros y compañeras. La flexibilidad en el intercambio del rol de género sin la protección del condón constituye un caso especial para la acción inmediata en el Plan Nacional de Sida, y estos varones y sus compañeros de uno y otro sexo deben ser incorporados activamente a iniciativas de prevención del VIH que sean culturalmente sensibles a su poco entendido comportamiento sexual.

REFERENCIAS

- Abraham, K. (1948). *Selected Papers of Karl Abraham*. The International Psychoanalytic Library. Toronto: The Hogarth Press.
- Akers, R. L. (1973). *Deviant behavior. A Social Learning Approach*. Belmont, California: Wadsworth Publishing Co.
- Bancroft, I. (1989). *Human Sexuality and its Problems*. Londres: Churchill Livingstone.
- Blevins, W. (1973). *Give your hearts to the hawks: A tribute to the mountain men*. Los Angeles: Nask Publishing.
- Boswell, J. (1981). *Christianity, Social Tolerance, and Homosexuality*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Capellán, M. (1992). “Prevalencia de infecciones por VIH y HTLV-I en bateyes dominicanos.” Tesis de medicina, Universidad Tecnológica de Santiago.
- Carrier, I. M. (1985). Mexican Male Bisexuality. En F. Klein y T. Wolf (Eds.). *Two Lives to Lead: Bisexuality in Men and Women*. Nueva York: Harrington Park Press.
- Deive, C. E. (1988). *La Mala Vida. Delincuencia y Picaresca en la Colonia Española de Santo Domingo*. Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana.
- Del Cabral, M. (1987). *El Escupido*. Santo Domingo: Editora de Colores.
- De Moya, E. A. (1989). “La Alfombra de Guasábara o el Reino de los Desterrados.” Trabajo presentado en el Primer Congreso Dominicano sobre Menores en Circunstancias Especialmente Difíciles. Santo Domingo. <http://www.psicologiacientifica.com/publicaciones/biblioteca/articulos/ar-demoya01.html>
- De Moya, E. A. (1993). Animación sociocultural y polisíntesis en la transformación del sistema educativo. *Revista del Plan Decenal de Educación, (1)*, 1, Seebac.

- De Moya, E. A.; García, R.; Fadul, R.; Herold, E. (1992). "Sosua's Sanky-Pankis and Female Sex Workers." Instituto de Sexualidad Humana, UASD. (Manuscrito inédito)
- Freud, S. (1961). Three Essays on the Theory of Sexuality. En J. Strachey (Ed. y Trad.). *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud (Vol. 7)*. Londres: The Hogarth Press. (Original publicado en 1905).
- Freyre, G. (1946). *The Masters and the Slaves*. Nueva York: Alfred Kampf.
- Frías, M. M. y Lara, S. S. (1987). "Actitudes y comportamiento sexual en hombres de 18-27 años en Santo Domingo." Tesis de Licenciatura, Depto. de Psicología, Universidad Autónoma de Santo Domingo.
- Gagnon, I. (1977). *Human Sexualities*. Glenview, IL: Scott Foresman.
- García, R. & Renshaw, D. (1987). A Contemporary Prostitution Accepting Culture. *British Journal of Sexual Medicine*, 14, 3, 72-75.
- Garris, I.; Rodríguez, E.; De Moya, E. A.; Monterosso, E.; Guerrero, E.; Gómez, E. (1991). AIDS Heterosexual Predominance in the Dominican Republic. *Journal of Acquired Immune Deficiency Syndrome*, 4, 1173-78.
- Guimaraes, D. D. (1994). Male Bisexuality, Gender Relations, and AIDS in Brazil. En P. Wijeyaratne et al. (Eds.). *Gender, Health, and Sustainable Development: A Latin American Perspective*. Ottawa: IDRC.
- Guimaraes, D. D.; Terto, V.; Parker, R. G. (1992). Homossexualidade, bissexualidade e HIV/AIDS no Brasil: Uma bibliografia anotada das Ciencias Sociais. *Physis: Jornal de Saúde Coletiva*, 2(1): 151-183.
- Hansen, C. E. (1985). Bisexuality Reconsidered: An Idea in Pursuit of a Definition. En F. Klein y T. Wolf (Eds.). *Two Lives to Lead. Bisexuality in Men and Women*. Nueva York: Harrington Park Press.
- Kenny, M. (1988). Tinselled Bucks: A historical study in Indian homosexuality. En W. Roscoe (Ed.). *Living the Spirit*. Nueva York: St. Martin Press.
- Kinsey, A.; Pomeroy, C.; Wardell, B.; Martin, C. (1948). *Sexual Behavior in the Human Male*. St. Louis, MO: W. B. Saunders.
- Klein, F. & Wolf, T. (1985). (Eds.). *Two Lives to Lead. Bisexuality in Men and Women*. Nueva York: Harrington Park Press.
- Levine, S. B. (1992). *Sexual Life: A Clinician's Guide*. Nueva York: Plenum Press.
- Midnight Sun. (1988). Sex and gender roles in Native North America. En W. Roscoe (Ed.). *Living the Spirit*. Nueva York: St. Martin Press.
- Money, J. (1968). *Gay, Straight, and in-Between*. Londres: Oxford University Press.
- Oviedo/Las Casas. (1988). *Crónicas Escogidas*. Santo Domingo: Ediciones de la Fundación Corripio.
- Parker, R. G. (1993). Sexo entre Homens: Consciencia da AIDS e comportamento sexual entre os homens homossexuais e bissexuais no Brasil. En R. G. Parker et al., AIDS no Brasil. *Relume Dumará*, 129-149.
- Paul, I. P. (1985). Bisexuality: Reassessing Our Paradigms of Sexuality. En F. Klein y T. Wolf (Eds.). *Two Lives to Lead. Bisexuality in Men and Women*. Nueva York: Harrington Park Press.
- Ramah, M.; Pareja, R.; Hasbún, J. (1992). "Dominican Republic: Lifestyles and Sexual Practices, Results of KABP Conducted among Homosexual and Bisexual Men." Santo Domingo: Usaid.
- Reiss, A. (1964). The social integration of queers and peers. En H. S. Becker (Ed.). *The Other Side. Perspectives on Deviance*. Nueva York: The Free Press.
- Ruiz, C. y Vásquez, R. E. (1993). "Características psicosociales y motivación para la prevención del sida en trabajadores sexuales homotrópicos." Tesis de Licenciatura, Depto. de Psicología, Universidad Autónoma de Santo Domingo.
- Silvestre, E.; Rijo, J.; Bogaert, H. (1994). *La neo-prostitución infantil en República Dominicana*. Santo Domingo: Unicef.
- Tannahill, R. (1980). *Sex in History*. Nueva York: Stein and Day Publishers.
- Travin, S. y Protter, B. (1993). *Sexual Perversion*. Nueva York: Plenum Press.
- Weinberg, M. S. (1976). (Ed.). *Sex Research. Studies from the Kinsey Institute*. Nueva York: Oxford University Press.
- Zinik, G. (1985). Identity Conflict or Adaptive Flexibility? Bisexuality Reconsidered. En F. Klein y T. Wolf (Eds.). *Two Lives to Lead. Bisexuality in Men and Women*. Nueva York: Harrington Park Press.

CONDUCTAS SEXUALES Y FACTORES DE RIESGO DE INFECCIÓN VIH ENTRE HOMBRES QUE TIENEN RELACIONES SEXUALES CON HOMBRES¹²

Stephen R. Tabet, E. Antonio De Moya, King Holmes, Melissa R. Krone, Margarita Rosado de Quiñones, Martha Butler; Ivelisse Garrís; Mónica Thorman; César Castellanos, Paul D. Swenson, Caroline A. Ryan¹³

RESUMEN

Se intenta estudiar tipos autodescritos de identidad sexual de hombres que tienen sexo con hombres (HSH) en la República Dominicana, analizar sus características sociodemográficas y conductuales, y medir la prevalencia de VIH-1 y sífilis. Se realiza un estudio transversal de HSH reclutados en diversos ambientes comunitarios. Un total de 354 hombres participa voluntariamente tras dar su consentimiento informado a nivel verbal. Cinco grupos son evidentes: travestis, homosexuales, gigolós ("sanky-pankis"), bisexuales y heterosexuales. El coito anal y oral receptivo es reportado comúnmente por los hombres que se identifican como travestis u homosexuales, mientras virtualmente todos los demás solo practican el coito insertivo. El sexo con mujeres también es reportado de manera común; en general, el uso consistente de condones es poco frecuente. Se detectan anticuerpos de VIH en un 11.0% de los participantes, incluyendo 34.4% de los travestis, 11.7% de los homosexuales y 7.7% de los tres grupos restantes. Se encontró evidencia serológica de sífilis en 7.3%. Los factores asociados con la infección VIH incluyen la evidencia serológica de sífilis, el haber visitado al menos uno de cuatro hoteles gay entre 1975-1985, y haber tenido coito anal receptivo con cuatro o más parejas en los últimos 12 meses. Las complejas redes sociales de los HSH en estos ambientes, la tendencia a practicar indistintamente el coito insertivo o receptivo, pero no ambos, el uso poco frecuente del condón y la frecuencia de relaciones sexuales con mujeres deben ser tomados en cuenta para que los programas preventivos del VIH puedan ser exitosos.

Palabras clave: VIH y sífilis, hombres que tienen sexo con hombres, bisexualidad, coito anal, uso del condón

ABSTRACT

Objectives are to describe self-reported types of sexual identity of men who have sex with men (MSM) in the Dominican Republic, assess their characteristics, and measure the prevalence of HIV-1 and syphilis. A cross-sectional study of MSM recruited from a variety of community settings is conducted. A total of 354 men agree to participate after giving verbal informed consent. Five sexual identity groups emerge: cross dressers, homosexuals, gigolos, bisexuals and heterosexuals. Receptive anal and oral intercourse is commonly reported by men self-identifying as cross dressers or homosexuals, whereas nearly all of the remaining three groups practice only insertive intercourse. Sexual contact with women is also commonly reported; overall, consistent condom use is infrequent. HIV antibodies are detected in 11.0% and serologic evidence of syphilis was found in 7.3%. Factors independently associated with HIV infection included serologic evidence of syphilis, having visited at least one of four local brothels in 1975-1985, and having had receptive anal intercourse with four or more partners in the last 12 months. The complex social networks of MSM in this setting, the tendency to practice either insertive or receptive sex, but not both, infrequent condom use, high rates of syphilis and the frequency of sex with women need to be taken into account for targeted HIV prevention programs to be successful.

Key words: HIV and syphilis, men who have sex with men, bisexuality, anal intercourse, and condom use

12 Artículo publicado originalmente en inglés por Tabet, S. R.; De Moya, E. A.; Holmes, K. K.; Krone, M. R.; Rosado, M.; Butler, M.; Garrís, I.; Thorman, M.; Castellanos, C.; Swenson, P. D.; Ryan, C. A. (1996), como *Sexual Behaviors and Risk Factors for HIV Infection among Men Who Have Sex with Men in the Dominican Republic*, en *AIDS*, 10(2):201-206. Publicado en español en COIN (1998). *Trabajo, Salud y Sida* (Compilación de investigaciones). Santo Domingo: Editora Imprintur.

13 Al momento del estudio, Tabet, Holmes, Krone, Swenson y Ryan estaban afiliados a la Universidad de Washington en Seattle; Rosado de Quiñones trabaja para el Instituto Dermatológico de Santo Domingo; y De Moya y Castellanos estaban afiliados a Procets/Sespas.

Si bien a nivel mundial el virus de la inmunodeficiencia humana (VIH) se transmite predominantemente por el contacto heterosexual, la transmisión homosexual sigue siendo común en relación con otros modos de transmisión en América del Norte y partes de Europa. El papel de la transmisión homosexual del VIH no ha sido claramente establecido en algunos países latinos, tales como República Dominicana (R.D.), país hispanoparlante con una población de siete millones, situado en el Caribe.

El primer caso del síndrome de inmunodeficiencia adquirida (sida) en la R.D. es notificado en 1983 (Procets, 1988). Para junio de 1994, se refieren 2,434 casos de sida al Programa Nacional del Sida (PNS), pero debido a las deficiencias en el referimiento, se estima que el número de casos de sida es por lo menos un 50% más alto (Procets, 1994a). Entre 1983-86 un 42.7% de los casos notificados de sida ocurren en hombres que admitían haber tenido relaciones sexuales con hombres. Para los casos referidos al PNS durante 1993, esta proporción disminuye a 7.9%, debido en parte al aumento dramático en los casos de sida entre los heterosexuales. Sin embargo, casi la cuarta parte de todos los casos referidos de sida no tienen factor de riesgo identificado e incluyen sin duda a muchos hombres homosexuales y bisexualmente activos.

Según los estudios del PNS realizados en 1991, la seroprevalencia del VIH es de un 0.7% entre las mujeres embarazadas atendidas en centros prenatales en distintos lugares de la R.D. y de un 3.5% entre las trabajadoras sexuales comerciales (TRSX). Durante 1993, un 7.8% de los que reciben atención en las distintas clínicas para enfermedades de transmisión sexual (ETS) en Santo Domingo está infectado con VIH (Procets, 1994b).

Otros dos estudios publicados (Koenig *et al.*, 1987; Rodríguez *et al.*, 1993) evalúan la seroprevalencia del VIH entre HSH. Entre los estudios de HSH realizados en distintos centros en las tres ciudades más grandes del país, la seroprevalencia del VIH es de un 2% en abril de 1983, pero alcanza un 10% entre los TRSX varones que se identifican como heterosexuales.

Se sabe que éstos aceptan dinero a cambio de tener contacto sexual ya sea con hombres o con mujeres. Estos estudios no ofrecen explicación respecto a los índices ampliamente oscilantes de la seroprevalencia del VIH.

El presente estudio es realizado para: 1) describir tipos autorreferidos de identidad sexual de los HSH; 2) evaluar la sociodemografía y las características conductuales de esos tipos; y 3) medir la prevalencia de VIH-1 y sífilis en relación con la sociodemografía, el perfil conductual y los tipos de identidad sexual de los HSH.

MÉTODO

Diseño del estudio: En noviembre y diciembre de 1994, 354 HSH de 13 años en adelante del área metropolitana de Santo Domingo son reclutados por trabajadores de campo con experiencia entre distintos subgrupos de la comunidad de HSH. Los sujetos son reclutados de una amplia variedad de ambientes en donde se congregan los HSH, inclusive casas particulares, discotecas, bares, calles y playas. La participación se limita a los que no se habían hecho nunca análisis o habían dado negativo a la prueba de infección de VIH. Todos los participantes dan su consentimiento informado a participar y son entrevistados por psicólogos capacitados que utilizan un cuestionario estándar detallado que evalúa las variables demográficas y los conocimientos, actitudes, creencias y prácticas relativos al sida. No se les hace preguntas sobre el uso de drogas inyectadas, porque una encuesta piloto determina que la mayoría de ellos considera que esas preguntas son altamente ofensivas, y porque el uso de drogas inyectables es muy limitado y ha sido raras veces referido como factor de riesgo en la transmisión de VIH en la R.D.

Cada participante es sometido a un historial médico y examen físico realizado por médicos dominicanos con capacitación en VIH y sida y ETS. A todos se les toma sangre para realizar serologías para VIH y sífilis. Se recogen muestras rectales y uretrales para la detección de *neisseria gonorrhoeae* mediante métodos de aplicación de DNA. A todos los participantes con ETS curables

y sus compañeros sexuales fijos se les ofrece tratamiento gratuito. Se les proporciona consejería extensa de reducción de riesgo, consejería pre y post prueba, material educativo, condones y vitaminas. A los participantes que resultan positivos al VIH se les ofrece información y se les refiere a servicios disponibles tanto médicos como de consejería. La mayoría de los participantes que resultan positivos al VIH acepta servicios gratuitos en el local del estudio, el cual sirve de clínica especializada en VIH y sida.

Métodos de laboratorio: Se hacen análisis de sangre para determinar la presencia de anticuerpos VIH-1 utilizando técnicas comercialmente disponibles del ensayo inmunoabsorbente vinculado a enzimas (Elisa) (Diagnósticos Pasteur, Francia) y son confirmados mediante análisis de inmunosupresión (Western Blot). Los análisis serológicos de sífilis incluyen ensayo de laboratorio de investigación de enfermedades venéreas (VDRL) con confirmación mediante absorción fluorescente de anticuerpos treponémicos (FTA-ABS).

Análisis estadístico: Se utilizan medianas y porcentajes para comparar variables entre los grupos de identidad sexual. Las asociaciones con seropositividad al VIH son analizadas con probabilidades (p) e intervalos de confianza (IC) de 95% usando el análisis de regresión logística. Las variables que se determina que estaban significativamente asociadas al VIH ($p < 0.05$) mediante análisis univariado o con una probabilidad de < 0.75 o > 1.5 , son incluidas de manera escalonada (*step-wise*) en un modelo de regresión múltiple para determinar asociaciones independientes. Si el valor de la variable después de ser incluida en el modelo era < 0.05 , o la probabilidad bajaba o subía sustancialmente, entonces la variable se incluía en el modelo final de regresión logística.

RESULTADOS

Características de los participantes: Durante el período del estudio, trabajadores de campo reclutan 354 varones que accedieron a participar. A los

participantes se les pidió que caracterizaran su identidad sexual y surgen cinco grupos principales: travestis, homosexuales, gigolós (“sanky-pankis”), bisexuales y heterosexuales. (Ver Tabla 1). No se incluyen en la tabla 10 participantes que no refieren identidad sexual. El grupo mayor es el de los hombres que tienen relaciones sexuales principalmente con mujeres y ocasionalmente tienen contacto sexual con hombres, pero se identifican como heterosexuales. Los travestis son hombres que se visten y comportan como mujeres. Los gigolós son un grupo diferenciado de trabajadores sexuales comerciales del área de la playa de Santo Domingo (Boca Chica) que aceptan dinero y regalos de las turistas, pero que también sostienen comercio sexual con turistas del sexo masculino.

En general, los participantes son jóvenes (edad promedio 22 años) de nivel socioeconómico bajo, y un 64% tiene menos de nueve años de educación formal. Casi todos los gigolós, bisexuales y heterosexuales dicen tener contacto sexual con mujeres, si bien una parte sustancial de los homosexuales (55.8%) y de los travestis (31.3%) dicen también haber tenido contacto sexual con éstas. Treinta y cinco (9.9%) niegan tener contactos sexuales con otros hombres (a pesar de que los trabajadores de campo sabían que sí habían tenido este tipo de contactos) y no proporcionan por tanto información en cuanto a contacto sexual con hombres.

El contacto insertivo oral y anal es rara vez referido por los hombres que no se identifican como homosexuales o travestis. Virtualmente todos los travestis han tenido contacto insertivo oral y anal con otros hombres en los últimos 12 meses; de éstos, un 50% ha tenido contacto insertivo oral y anal. Entre los homosexuales, un 25.7% solo ha tenido contacto receptivo oral y anal, y un 43.2% practica contacto sexual oral o anal tanto insertivo como receptivo.

El uso consistente del condón solo es practicado por un 14.0% de los hombres que tienen contacto sexual con mujeres, un 30.7% al tener contacto insertivo anal con hombres y un

25.6% al tener contacto receptivo anal. Entre todos los grupos identificados prevalece el trabajo sexual profesional (que considera que la relación sexual con hombres es un trabajo) y contacto sexual con turistas del sexo masculino. Un 21%

de los participantes en el estudio refiere haber estado en uno o más de cuatro hoteles-burdeles locales “gay” (sucedáneos del sexo comercial) durante 1975-1985.

Tabla 1. *Características de los hombres que tienen contacto sexual con hombres en la República Dominicana, por identidad sexual*

Variables	Travestis (n=32)	Homosexual (n=77)	Sanky- panky (n=31)	Bisexual (n=33)	Heterosexual (n=171)
Edad promedio (rango)	22.5 (15-56)	25 (13-65)	19 (17-36)	22 (15-73)	22 (13-65)
Escolaridad (años)					
0-4	5 (15.6%)	18 (23.4%)	2 (6.5%)	8 (4.2%)	41 (24.0%)
5-8	17 (53.1%)	19 (24.7%)	20 (64.5%)	13 (39.4%)	77 (45.0%)
9-12	10 (31.3%)	31 (40.3%)	8 (25.8%)	10 (30.3%)	49 (28.7%)
Ha tenido contacto con una mujer	10 (31.3%)	43 (55.8%)	31 (100%)	32 (97.0%)	164 (95.9%)
Uso de condón en 5 últimos episodios de contacto vaginal					
0 (No usó condón)	0	13 (50.0%)	14 (50.0%)	8 (25.8%)	88 (56.6%)
1-4	1 (33.3%)	9 (34.6%)	11 (39.3%)	19 (61.3%)	46 (29.7%)
5 (Siempre condón)	2 (66.7%)	4 (15.4%)	3 (10.7%)	4 (12.9%)	21 (13.6%)
Admite haber tenido contacto con hombres	31 (96.9%)	77 (100%)	27 (87.1%)	33 (100%)	145 (84.8%)
Contacto insertivo anal con hombres en últimos 12 meses	13 (41.9%)	42 (55.3%)	12 (50.0%)	27 (81.8%)	71 (51.8%)
Contacto insertivo oral hasta eyaculación con un hombre en últimos 12 meses	12 (38.7%)	36 (47.4%)	18 (75.0%)	18 (75.0%)	68 (48.2%)
Contacto receptivo anal con hombres en los últimos 12 meses	26 (86.7%)	44 (59.5%)	0	2 (6.3%)	4 (3.0%)
Contacto receptivo oral con hombres hasta eyaculación en últimos 12 meses	22 (73.1%)	36 (48.9%)	0	2 (6.1%)	2 (1.5%)

Variables	Travestis (n=32)	Homosexual (n=77)	Sanky- panky (n=31)	Bisexual (n=33)	Heterosexual (n=171)
Uso de condón en 5 últimos episodios de contacto insertivo anal con un hombre					
0 (No usó)	6 (37.5%)	4 (49.0%)	3 (18.8%)	7 (25.0%)	35 (37.6%)
1-4	5 (31.3%)	14 (28.6%)	6 (37.5%)	10 (35.7%)	30 (32.3%)
5 (Siempre)	17 (53.1)	19 (24.7%)	20 (64.5%)	13 (39.4%)	77 (45.0%)
Obligado a tener contacto sexual con un hombre	16 (51.6%)	19 (25.0%)	1 (3.9%)	2 (6.1%)	10 (6.5%)
Contacto con turista hombre en los últimos 12 meses	6 (25.8%)	14 (18.4%)	11 (47.8%)	11 (36.3%)	32 (22.2%)
Contacto relación sexual con hombres es un trabajo	9 (32.1%)	12 (18.8%)	14 (56.0%)	10 (32.3%)	35 (24.8%)
Estuvo en por lo menos uno de cuatro burdeles gay (1975-1985) ¹⁴	11 (34.4%)	23 (30.3%)	2 (7.7%)	9 (27.3%)	24 (15.3%)
Historial de gonorrea	6 (18.8%)	18 (23.4%)	8 (25.8%)	17 (53.1%)	58 (33.9%)
Evidencia serológica de sífilis	5 (16.1%)	10 (13.2%)	0	4 (12.9%)	14 (8.4%)
Seropositivo al VIH	11 (34.4%)	9 (11.7%)	2 (6.5%)	2 (6.1%)	14 (8.2%)

Historial y prevalencia del VIH y ETS: Un 31.2% y un 9.8% de los participantes, refieren respectivamente, historial de gonorrea e historial de sífilis (ver Tabla 1). Son detectadas evidencias serológicas de sífilis en 25 (7.3%) individuos, de los cuales 14 tenían evidencia de sífilis activa, definida como VDRL >1:4 cruces, confirmada para los 344 participantes que refieren alguna identidad sexual. Un total de 38 (11.0%) son VIH seropositivos (en la Tabla 1 no aparece un VIH seropositivo que no refiere identidad sexual alguna). La seroprevalencia del VIH fue de un 34.4% entre los travestis, un 11.7% entre los homosexuales, y oscilaba entre 6.1% y 8.2% en los demás grupos.

Asociaciones de características de pacientes con sero-estatus VIH: La condición de travesti, el contacto sexual receptivo anal y oral, el contacto sexual receptivo anal con más de tres compañeros en los últimos 12 meses, y el haber estado en uno de los cuatro burdeles locales fueron todos factores asociados significativamente a la seropositividad VIH mediante análisis univariado (Ver Tabla 2). El historial de sífilis y la evidencia serológica de sífilis están también significativamente vinculados a la infección por VIH. Es más probable que los infectados por VIH sean personas con menos de cuatro años de educación formal, no usan condón durante el sexo anal y han referido un historial

¹⁴ Estos burdeles fueron clausurados en 1985.

de gonorrea que los no infectados, pero esas asociaciones no alcanzan significación estadística. Los factores no asociados a la infección de VIH incluyen edad, número de mujeres compañeras en el último año, uso del condón durante el contacto vaginal, conocer a alguien que tuviera sida, y haber sido circuncidados (estos datos no son presentados aquí).

Tabla 2. Características de participantes en estudio, por sero-estatus VIH

Variables predictoras	VIH+	VIH-	Probabilidad	
			IC95% ¹⁵	Significancia
Identidad sexual				
Heterosexual	14 (36.8)	156 (51.2%)	1	
Bisexual	2 (5.3%)	31 (10.2%)	0.7 (0.2,3.3)	0.7
Gigoló	2 (5.3%)	29 (9.4%)	0.8 (0.2,3.6)	0.7
Homosexual	9 (23.7%)	68 (22.3%)	1.5 (0.6,3.6)	0.4
Travesti	11 (29.0%)	21 (6.9%)	5.8 (2.3,14.5)	<0.001
Escolaridad (años)				
9+	13 (33.3%)	116 (36.9%)	1	
5-8	15 (38.5%)	134 (42.7%)		
0-4	11 (28.2%)	64 (20.4%)	1.0 (0.5,2.1)	1.0
Contacto receptivo oral con eyaculación	14 (38.9%)	49 (18.4%)	2.8 (1.4,5.9)	0.01
Contacto insertivo anal últimos 12 meses	18 (48.7%)	59 (22.6%)	3.2 (1.6,6.6)	0.001
Número de compañeros analmente insertivos últimos 12 meses				
0	19 (51.6%)	202 (77.4%)	1	
1-3	7 (18.9%)	37 (14.2%)	2.0 (0.8,5.1)	0.1
4+	11 (29.7%)	2 (8.4%)	5.3 (2.2,12.6)	<0.001
Uso condón en últimos 5 episodios insertivo anal con un hombre				
0	7 (26.9%)	70 (39.3%)	1	0.5
1-4	8 (30.8%)	57 (32.6%)	1.4 (0.5,4.1)	0.5
5	11 (42.3)	51 (28.7%)	2.2 (0.8,5.9)	0.1
Uso condón en últimos 5 episodios de contacto				
0	5 (26.3%)	29 (41.4%)	1	
1-4	6 (31.6%)	27 (38.6%)	1.3 (0.4,4.7)	0.7
5	8 (42.1%)	14 (20.0%)	3.3 (0.9,12.0)	0.07
Estuvo en por lo menos uno de cuatro burdeles gay (1975-1985)	16 (42.1%)	52 (17.9%)	3.3 (1.6,6.8)	<0.001
Historial de gonorrea	16 (41.0%)	52 (17.9%)	1.6 (0.8,3.3)	0.2
Historial de sífilis	8 (21.6%)	25 (8.1%)	3.1 (1.3,7.6)	0.01

¹⁵ Las probabilidades e intervalos de confianza al 95% que comparan el VIH+ y el VIH- no están ajustados.

La Tabla 3 muestra los resultados del modelo de regresión logística. La evidencia serológica de sífilis (OR=4.0; IC95%=1.4, 11.3), el historial de sífilis (OR=2.6; IC95%=0.9, 6.9); el haber estado en por lo menos uno de cuatro burdeles “gay” locales entre 1975-85 (OR=3.0; IC95%=1.3, 6.6) y el haber tenido contacto receptivo anal con más de tres compañeros en los últimos 12 meses (OR=3.6; IC95%=1.4, 9.2) están todos asociados independientemente a la infección de VIH.

Tabla 3. *Análisis de regresión múltiple. Características asociadas con sero-estatus VIH positivo*

Variables	Probabilidades ¹⁶	
	Odds-ratios e intervalos de confianza al 95%	Significancia
Evidencia serológica de sífilis	4.0 (1.0,11.3)	0.01
Estuvo en por lo menos uno de cuatro burdeles gay	3.0 (1.3,6.6)	0.01
Número de compañeros analmente insertivos en últimos 12 meses	1 1.6 (0.6,4.3) 3.6 (1.4,9.2)	0.4 0.01
0 1-3 4+		
Historial de sífilis	2.6 (0.9,6.9)	0.07

CONCLUSIÓN

El presente estudio identifica cinco categorías diferentes de identidad sexual entre los HSH en la R.D., e indica las diferencias presentes entre los grupos en cuanto a prácticas sexuales, frecuencia del contacto sexual con mujeres y prevalencia de la infección de VIH y sífilis. Los travestis tienen contacto anal receptivo con una frecuencia más de dos veces mayor que el contacto insertivo anal; los homosexuales refieren contacto sexual anal insertivo y receptivo con igual frecuencia; al tiempo que otros grupos refieren rara vez contacto anal receptivo. Además el estudio demuestra que existe una superposición considerable entre los contactos homosexual y heterosexual entre los hombres que refieren tener contacto sexual con mujeres. Aún entre los que se describen como travestis y homosexuales es común el contacto sexual con mujeres.

La mitad de los 354 HSH de la encuesta se autoidentifica como heterosexual y solamente un 22% se autoidentifica como exclusivamente homosexual. La autoidentificación de los HSH como heterosexuales especialmente entre los hombres que tienen solo contacto insertivo oral o anal, es especialmente predominante en las culturas latinas (Carrier, 1985). Sin embargo, la autoidentificación de los HSH como heterosexuales también puede encontrarse en otros ambientes.

Por ejemplo un sondeo de los varones homosexuales o bisexuales trabajadores sexuales comerciales en Nueva Orleans determina que un 38.9% de estos se autodescribían como heterosexuales. Esta especialización puede indudablemente contribuir a que se subestimara la proporción de varones VIH positivos que indique que han sido afectados por transmisión homosexual si las conductas de riesgo no son cuidadosa y apropiadamente definidas.

¹⁶ Las probabilidades e intervalos de confianza al 95% están ajustados para las variables presentadas.

Los factores de riesgo asociados a la infección de VIH en esta encuesta están claramente definidos y explican efectivamente las diferencias observadas entre los distintos grupos de identidad sexual. Los hombres que tienen contacto anal receptivo tienen tres veces más probabilidades de estar infectados por VIH que los que no tienen contacto anal receptivo. El contacto anal receptivo ha sido señalado repetidamente como factor de riesgo de infección de VIH en los HSH desde principios de la epidemia.

Si bien no se asocia independientemente a la infección de VIH, el uso del condón no fue predominante, el uso consistente del condón es solo practicado por un 14.0% de los que tienen contacto con mujeres, un 25.6% en el contacto receptivo anal, y un 30.7% en el contacto insertivo anal con hombres. Este estudio determina también que ir a uno de los cuatro burdeles locales (1975-1985), frecuentado predominantemente por turistas norteamericanos en momentos en que la transmisión de VIH aumentaba rápidamente entre los hombres homosexuales activos en la R.D. (1983-85) está asociado a la seropositividad VIH.

La sífilis fue identificada como el pronosticador independiente más poderoso de la infección de VIH en este grupo de HSH de alto riesgo. Las personas con evidencia serológica de sífilis tienen cuatro veces más probabilidades de estar infectados por VIH que los que no tienen sífilis y los que relatan historial de sífilis tienen dos veces más probabilidades de estar infectados de VIH que los que no tienen historial de sífilis.

Si bien la enfermedad de úlcera genital es factor significativo de transmisión heterosexual de VIH especialmente en el mundo en desarrollo, poco estudios han hallado esta misma asociación entre los HSH, independiente del comportamiento sexual. Kuiken *et al.* (1990) estudian una cohorte de HSH en Holanda y determinan que el historial de sífilis o del virus de *herpes simplex* (VHS) anogenital eran pronosticadores de seroconversión a VIH. Stamm *et al.* (1988) notifican la presencia de la infección por herpes viral (VHS) y anticuerpos VHS-2 entre varones homosexuales en Seattle. Las medidas dirigidas al control de las ETS, especialmente la detección y tratamiento temprano de la sífilis,

pueden contribuir a reducir la transmisión por VIH en esta población.

Los travestis comprendidos en el estudio (casi todos los que son también trabajadoras sexuales comerciales) presentan altos índices de conducta sexual de riesgo, tal como lo evidencia la alta prevalencia de infección de VIH (34.4%) y la serología reactiva a la sífilis (18.8%).

Un estudio en Sao Paulo refiere que un 60.7% de los travestis están infectados por VIH y un 56.2% tiene evidencias de infección de sífilis (Grandi *et al.*, 1993). Otros estudios documentan índices similarmente altos de infección de VIH entre los travestis que sostienen comercio sexual de Atlanta (Elifson *et al.*, 1993) y Roma (Spizzichino *et al.*, 1992).

Es necesario implantar programas agresivos de reducción del riesgo de VIH y ETS, tales como aproximación en la calle por trabajadores de campo y distribución metódica de condones a fin de ayudar a disminuir la transmisión por VIH y ETS en estos HSH de riesgo extremadamente alto que tienen múltiples compañeros sexuales.

Los participantes en el estudio son reclutados por trabajadores experimentados de campo de la comunidad muchas veces clandestina de HSH de Santo Domingo. Esta estrategia excepcional de reclutamiento permite la inclusión del subgrupo frecuentemente difícil de alcanzar de los HSH, quienes debido a que también tienen relaciones con mujeres, se autoidentifican como heterosexuales. La seroprevalencia de un 11% de VIH encontrada en este estudio excluye a las personas que se sabía que estaban infectadas de VIH, lo que dificulta la realización de comparaciones con estos estudios. La verdadera seroprevalencia de VIH entre los HSH en Santo Domingo es probablemente mucho más alta que la referida en este estudio, pero es imposible estimarla con precisión en vista de los datos de que se dispone.

Aun en países donde predomina la transmisión heterosexual de VIH hay que realizar esfuerzos preventivos que tomen en cuenta aquella conducta sexual de los HSH que pudiera servir de vínculo entre los mundos del contacto sexual homosexual y el heterosexual.

REFERENCIAS

- Carrier, J. M. (1985). Mexican Male Bisexuality. En Klein, F. y Wolf, S. (eds.) *Bisexualities: Theory and research*. New York: Haworth Press, 75-85.
- Elifson, K.; Boles, J.; Swent, M. (1993). Risk Factors Associated with HIV Infection Among Male Prostitutes. *Am J. Public Health*; 83:79-83.
- Grandi, J.; Ferreira, A.; Kalichman, A. (1993). VIH and Syphilis among Transvestites in Sao Paulo City. *Novena Conferencia Internacional de Sida*. Berlin, Jun (Abstract POC14-2894).
- Koenig, R. E.; Pittaluga, J.; Bogaert, M.; et al. (1987). Prevalence of Antibodies to the Human Immunodeficiency Virus in Dominicans and Haitians in the Dominican Republic. *JAMA*; 257:631-4.
- Kuiken, C. I.; Van Griensven, J. P.; de Vroome, E. M.; Coutinho, R. A. (1990). Risk Factors and Changes in Sexual Behavior in Male Homosexuals Who Seroconverted for Human Immunodeficiency Virus Antibodies. *Am J Epi*; 523- 531.
- Morse, E.; Simon, P.; Osofsky, H.; et al. (1991). The Male Street Prostitute: A Vector for Transmission of HIV Infection into the Heterosexual World. *Soc Sci Med*, 32:535-9.
- Programa de Control de Enfermedades de Transmisión Sexual y Sida (Procets). (1988). Análisis Epidemiológico del sida en República Dominicana. (1983-diciembre 1987). *Sida: Bol Epidemiol*; 1:3-4.
- Programa de Control de Enfermedades de Transmisión Sexual y Sida (Procets). (1994a). Vigilancia Epidemiológica del VIH/SIDA. *SIDA: Bol Epidemiol*: 6:2
- Programa de Control de Enfermedades de Transmisión Sexual y Sida (Procets). (1994 b). “*EL Sida y la infección VIH en la Republica Dominicana*.” Documento de divulgación.
- Rodríguez, E. M.; De Moya, E. A.; Guerrero, E.; et al. (1993). HIV-1 and HTLV-1 in Sexually Transmitted Disease Clinics in the Dominican Republic. *J Acquir immune Defic Syndr*; 6:313-18.
- Spizzichino, L.; Gallari, P.; Casella, P. et al. (1992). HIV-Related Behavior Patterns Among Heroin Using Transvestite Prostitutes in Rome. *Octava Conferencia Internacional de Sida/Tercer Congreso Mundial de ETS*. Amsterdam, Jul (Abstract POD 5373).
- Stamm, W. E.; Handsfield, H. H.; Rompalo, A. M.; Shelley, R. L.; Roberts, P. L.; Corey, L. (1988). The Association between Genital Ulcer and Acquisition of HIV Infection in Homosexual Men. *JAMA*: 260:1429-33.

TRES DÉCADAS DE TRABAJO SEXUAL MASCULINO¹⁷

E. Antonio De Moya y Rafael García Álvarez
Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD)

RESUMEN

Este estudio busca explorar los cambios ocurridos en la industria del sexo homo y bisexual de Santo Domingo en las décadas de 1970, 1980 y 1990. Los datos fueron recogidos entre octubre y diciembre de 1996 a partir de conversaciones informales y entrevistas en profundidad con informantes clave (trabajadores sexuales, parejas sexuales femeninas, clientes extranjeros y dominicanos). La década de 1970 se caracteriza por la presencia de relaciones sexuales clandestinas entre hombres, lugares de encuentro transgresivos, de difícil acceso y supuestamente peligrosos, asociados a la cultura de la clase popular. La década de 1980 fue conocida como la de Santo Domingo como un Paraíso Gay, destino turístico publicitado internacionalmente; esto supuso la formación de una comunidad gay de extranjeros residentes mayores de 50 años, la existencia de hoteles y tours gay, y una amplia demanda de muchachos de clase popular y marginados menores de edad. La década de 1990 se caracteriza por un fuerte impacto de la epidemia del sida en la industria del sexo gay. Los trabajadores sexuales eran más adultos, menos demandados sexualmente, y sus conductas se hicieron más violentas e impredecibles. La sucesiva expansión y constricción de la industria del sexo homosexual con el turismo sexual y el impacto del VIH y el sida parecen evidenciar lo extendida de esta cultura grandemente clandestina, y cuán rápidamente puede reaccionar ésta ante las amenazas ambientales.

Palabras clave: Trabajo sexual, bisexualidad, conflicto falicismo-homofobia, uso del condón, VIH y sida

ABSTRACT

This study attempts to explore changes observed in the homo- and bisexual sex industry in Santo Domingo during the 1970s, 1980s and 1990s. Data were gathered in October and December 1996 through informal conversations and in-depth interviews with key informants (male sex workers, local female and foreign male sex partners, and intermediaries). The 70s were characterized by the presence of clandestine sexual intercourse between men; transgressive, occult and supposedly dangerous encounter places, associated with the lower class culture. The 80s were known as the decade of Santo Domingo as a Gay Paradise, famous international tour destiny; this implied the building of a community of foreign senior gay residents, the existence of gay hotels and tours, as well as a broad supply of lower class and marginal boys. The 90s were characterized by a strong impact of aids epidemic in the gay sex industry. Sex workers became older, were less demanded sexually, and their behavior was more violent and unpredictable. The recurrent expansion and constriction of the homosexual sex industry and the impact of aids seem to evince the extension of this mostly clandestine culture, and how quickly it can react to environmental threats.

Keywords: Sex work, bisexuality, phalicism-homophobia conflict, condom use, HIV and aids

17 Texto original en inglés: E. A. De Moya & R. García Álvarez. (1999). Three Decades of Male Sex Work in Santo Domingo. En P. Aggleton (Ed.). *Men who sell sex. International Perspectives on Male Prostitution and HIV/AIDS*. Londres: Taylor & Francis. Versión traducida y revisada por el primer autor.

Este trabajo examina los cambios ocurridos en las últimas tres décadas en la construcción social del trabajo sexual masculino orientado hacia personas del mismo sexo, en la República Dominicana. Durante este período la población de Santo Domingo, la ciudad capital del país, ha crecido de medio millón a más de dos millones de habitantes. La movilidad vertical y el anonimato social han aumentado dramáticamente como resultado de la modernización. La pobreza y el desempleo también han ascendido enormemente. Estos factores, junto a actitudes más tolerantes, han creado un ambiente favorable al trabajo sexual masculino. En este ensayo, examinaremos el impacto del VIH y el sida en esta actividad en esta ciudad.

Contexto social

La edad promedio para la iniciación sexual del varón dominicano es de 13 años, con una tendencia a disminuir con el tiempo (García & Renshaw, 1992). En general, los compañeros sexuales iniciadores son unos nueve años mayores que los iniciados, independientemente de su género. De acuerdo con las normas culturales europeas, muchas de las interacciones sexuales de estos adolescentes probablemente serían definidas como abuso sexual, pero esta interpretación etnocéntrica podría ser engañosa. En la cultura dominicana, existe cabida para las relaciones sexuales asimétricas en edad; según sostiene la expresión popular, “el sexo no tiene edad”.

En el artículo de De Moya y García sobre la bisexualidad que aparece en este volumen, hemos citado varios estudios de investigación realizados entre 1987 y 1995. Estos trabajos aportan una primera aproximación a lo que parece ser un patrón donde el sexo entre hombres está fuertemente asociado a la construcción sexual de la masculinidad, a la bisexualidad, y a la retribución económica o simbólica.

Frías y Lara (1987), por ejemplo, afirman que en una muestra de hombres jóvenes (17-29 años)

que habían tenido sexo con hombres, un tercio de los de clase popular y la mitad de los de clase media habían cobrado a sus parejas masculinas por la relación. De Moya (1989) estudió un pequeño grupo de jóvenes de la calle entre 13-17 años de edad, y encontró que, paradójicamente, la mayoría de ellos eran inducidos por sus contemporáneos a vender sexo a hombres para no ser definidos como “homosexuales”, ya que con el pago justifican su comportamiento y demuestran que nos les temen a los hombres.

De Moya y colaboradores (1992) reportan que un grupo de *sanky-pankis*¹⁸ que escoltan a turistas de uno y otro sexo en un pequeño poblado playero dijeron haber tenido un promedio de 20 mujeres turistas extranjeras como parejas sexuales de por vida, pero ocultaban las relaciones eróticas con hombres. Ramah, Pareja y Hasbún (1992) reportan que 43 por ciento de una muestra de 188 hombres que habían tenido sexo con hombres, tendían a ser los compañeros insertivos en relaciones sexuales retribuidas. Quienes habían vendido sexo eran predominantemente pobres, con menor escolaridad, estaban casados con mujeres, y tuvieron más parejas sexuales femeninas en los últimos seis meses.

Ruiz y Vásquez (1993) entrevistaron a 76 trabajadores sexuales (bugarrones) que tenían sexo con hombres en Santo Domingo. El número promedio de clientes masculinos fue de 36 al año. Cerca de una tercera parte no consideraba adoptar el rol anal receptivo por placer como un criterio de identificación sexual, siempre y cuando recibieran suficiente dinero en efectivo o regalos de sus clientes. La mitad tenía clientes extranjeros que les enviaba remesas periódicamente del exterior o les traía regalos cuando venían a Santo Domingo.

Silvestre, Rijo y Bogaert (1994) estudiaron a 412 menores de edad expulsados o fugados de sus hogares de uno y otro sexo, involucrados en el trabajo sexual. La edad de inicio del trabajo sexual había ocurrido entre los 11 y los 12 años. Los más jóvenes tendían a atraer clientes masculinos

18 Muchachos de la playa, beach boys.

mayores. Entre 65 y 88 por ciento de los clientes eran turistas extranjeros.

En 1995 desarrollamos la noción del conflicto falicismo-homofobia (ver artículo de De Moya y García en este volumen), que parece ordenar jerárquicamente y seducir simultáneamente a los hombres¹⁹. En dicho trabajo resaltamos el rol legitimizador de la retribución en las relaciones sexuales entre hombres y la distinción de los roles insertivo y receptivo. Se identifica a tres grupos de trabajadores sexuales insertivos: 1) los “verdaderos” bugarrones (insertores anales tanto con hombres como con mujeres²⁰); 2) los “hombres normales” o machos (insertores vaginales con mujeres y anales con hombres); y 3) los *sanky-pankis* o gigolós (jóvenes que venden sexo tanto a mujeres como a hombres turistas extranjeros) (De Moya *et al.*, 1992; Tabet *et al.*, 1996).

También se describen allí tres tipos de bardajes (varones criados como mujeres) modernos que venden sexo: 1) los/as travestis urbanos/as; 2) los *masissís calembés*; y los denominados señoritos de su casa. Muchos de estos bardajes modernos no son exclusivamente receptivos como podría esperarse. Esto parece ocurrir principalmente por la fascinación que crea la “mujer fálica”, y su presteza a proveer satisfacción en uno o ambos roles sexo-genéricos (De Moya & García, 1996).

El estudio de Tabet y sus colaboradores (1996) sobre la conducta sexual de hombres que tienen sexo con hombres aparece en su totalidad en este volumen. La evidencia serológica de sífilis, el coito anal receptivo con más de tres compañeros sexuales en los últimos 12 meses, y el haber visitado o trabajado en hoteles y burdeles gay (proxy por trabajo sexual) durante los años ochenta, estuvieron asociados independientemente a la infección VIH.

Un reanálisis de los datos del estudio de Tabet y sus colaboradores fue realizado. Sus resultados

aparecen en la bibliografía como De Moya *et al.* (1995). Un total de 254 participantes contestaron a una pregunta sobre si habían pedido dinero o regalos a cambio de sexo. Treinta y tres por ciento dijeron que “siempre” pedían dinero o regalos a sus parejas, 17 por ciento lo hacían “algunas veces”, y 50 por ciento no lo pedían. Un total de 78 por ciento de los bugarrones, 75 por ciento de los *sanky-pankis*, 48 por ciento de los hombres normales, 46 por ciento de los/as travestis, y 27 por ciento de los gais habían recibido alguna retribución y fueron definidos en el estudio como trabajadores sexuales.

Una proporción significativamente mayor de trabajadores sexuales había tenido coito con mujeres (90 por ciento), en contraste con los no-trabajadores sexuales (78 por ciento). Sesenta y nueve por ciento de los trabajadores sexuales y 44 por ciento de los no-trabajadores sexuales habían penetrado al menos a un hombre en los últimos 12 meses. Una proporción significativamente menor de trabajadores sexuales se involucraron en el sexo anal receptivo (13 por ciento) en comparación con los no-trabajadores sexuales (32 por ciento). El uso del condón fue mucho más frecuente en los trabajadores sexuales profesionales u ocasionales (55%-58%, respectivamente) que en los no trabajadores sexuales (32%). Los dos grupos no difirieron significativamente en sus pruebas serológicas de sífilis, hepatitis B y VIH.

Posibles antecedentes del trabajo sexual masculino

No está claro en qué momento hombres adultos en la época colonial comenzaron a retribuir a jóvenes adolescentes, probablemente pobres, por sexo, pero es posible que hasta la abolición de la esclavitud, en 1844, algunos amos acostumbraran a tener relaciones sexuales secretas con adolescentes esclavizados. Asimismo, muchos varones adolescentes eran hijos de mujeres esclavizadas, de

19 Al ser entrevistado, un hombre rechazó que le atraigan físicamente los hombres, pero confesó haberse “enamorado” del pene de uno.

20 El sexo anal heterosexual es relativamente raro y altamente estigmatizado en la sociedad dominicana. Éste es percibido como una práctica sadomasoquista que evidencia una orientación homosexual del compañero sexual masculino.

padres desconocidos. Algunas de estas mujeres eran propiedad de conventos de monjas y sus tareas incluían ayudar a sostener financieramente a toda la comunidad religiosa. Una de las actividades aceptadas socialmente que ellas realizaban para sustentar los conventos era proveer sexo a los feligreses masculinos (Deive, 1988). Los hijos de estas mujeres probablemente eran socializados en un ambiente de tolerancia del sexo por dinero. Cuando los esclavos dejaron de serlo, los encuentros homosexuales clandestinos entre adultos y jóvenes pueden haber seguido siendo comunes.

Los datos reportados a partir de aquí fueron recogidos principalmente entre octubre y diciembre de 1996 en múltiples conversaciones informales y entrevistas en profundidad con informantes clave, tales como trabajadores sexuales de diferentes edades y niveles de experiencia, parejas sexuales femeninas, clientes extranjeros y dominicanos, intermediarios, taxistas, empleados, gerentes y vecinos de burdeles masculinos.

La primera década (1970s): el redescubrimiento de América

En los años 1970, los hombres adultos se mostraban ávidos de afirmar que había tres cosas que ellos jamás harían: matar a una persona, robarle a alguien, o tener relaciones sexuales con otro hombre. Por definición, era inconcebible que un hombre pudiera amar a otro hombre. Si lo hacía, el mero sentimiento lo descalificaría y lo convertiría en una mujer. En tal sentido, dos hombres podían tener relaciones sexuales, pero uno de ellos debía ser “el hombre”, el insertor anal dominante, y el otro debía ser “la mujer”, el receptor anal subordinado. No había posición intermedia posible. Diferencias extremas de roles sexo-genéricos eran incompatibles, aunque complementarias.

En la cultura de la clase popular, las definiciones de roles no solo estaban ampliamente aceptadas, sino que también permitían la interacción sexual entre varones adolescentes y adultos. La presencia de un hombre “homosexual” que dispusiera de algún poder económico, político, moral o religioso en una comunidad, sin embargo, frecuentemente

disparaba la curiosidad de los adolescentes de la vecindad. Para ellos, la presencia de aquél era una oportunidad de recibir dinero o regalos, a la vez que les permitía probar a sus pares que ellos eran la pareja dominante “masculina” en una relación con una “mujer” subordinada. La presión de los compañeros y la conformidad a menudo hacían posible que virtualmente toda la red de adolescentes en cualquier vecindario tuviera relaciones sexuales con el mismo hombre. Aunque el dinero era una condición *sine qua non* para la relación, a menudo había alguna forma de educación social, como en formas ancestrales de pederastia.

A principios de la década de 1970, la República Dominicana se encontraba en el proceso de recuperación de una sucesión de pesadillas sociales, incluyendo una dictadura militar de 31 años, una guerra civil, y dos ocupaciones militares en 50 años. Estos años atestiguaron la continuación de una historia de cinco siglos de gobierno autoritario, orientado a imponer en la población patrones culturales que chocaban con su propio sistema de creencias. El resultado de esta historia son formas de conducta social caracterizadas por la aceptación pública y verbal de un conjunto ideal de estándares y la transgresión conductual privada de la misma ideología.

En esa década existían diez territorios (cuatro parques y seis discotecas prácticamente clandestinas de clase popular), conquistados por hombres homosexuales y bisexuales en Santo Domingo. Nueve de ellos admitían trabajadores sexuales (bugarrones y travestis). Virtualmente ningún turista extranjero visitaba estos lugares “bohémios”, tenidos como ocultos y peligrosos.

La segunda década (1980s): extraños en el paraíso

Durante los primeros años de esta década se crea una imagen internacional del país como un “Paraíso Gay”. En 1981-82, una pequeña colonia de residentes gay extranjeros comenzó a abrir facilidades de alojamiento y recreación para un número creciente de turistas gay de mediana y tercera edad procedentes de Norteamérica y Europa.

Estos hoteles y apartamentos para homosexuales eran anunciados ampliamente en revistas y guías turísticas gay internacionales. Placeres sexuales exóticos eran ofrecidos virtualmente libres de costo en ambientes aparentemente idílicos. De esta forma, la República Dominicana fue convirtiéndose en un destino para las excursiones con gratificación sexual incluida como motivación central. En el contexto del turismo sexual, donde la belleza natural, la pobreza extrema y el consumo de alcohol a menudo se unen, la línea divisoria entre el sexo “pagado” y el “gratuito” a menudo se hacía más tenue (Herold & van Kerkwijk, 1992).

En los primeros años de la década, dos hoteles gay de tres estrellas abrieron en la Zona Colonial de Santo Domingo. Pocos años después, cuatro hoteles gay más pequeños fueron añadidos a la creciente industria del sexo gay. La proximidad geográfica entre los establecimientos permitía a los trabajadores sexuales moverse a pies entre los hoteles y otros territorios sexuales accesibles en busca de clientes. En pocos años, el turismo gay organizado se extendió grandemente. La red de hoteles gay en Santo Domingo unía a otros dos poblados playeros en las costas norte y sur. Puerto Príncipe, la capital de Haití, país vecino, ofrecía una dimensión adicional a la aventura vacacional. Viajes de ida y vuelta de tres días en avión a dicha ciudad eran organizados rutinariamente.

Grupos de turistas escoltados por amistosos jóvenes trabajadores sexuales viajaban a varias de las ciudades más grandes. En general, la interacción se limitaba a los turistas y sus escoltas. Había poca comunicación entre los turistas y los gays y travestis dominicanos. Los últimos habían sido tradicionalmente los “clientes-maridos” de los bugarrones, ya que ellos tenían a su cargo la iniciación de los adolescentes en el trabajo sexual. El pago en este tipo de relación era más simbólico que real, ya que el dinero servía para mostrar quién era el miembro dominante en la pareja. Los gays y travestis se quejaban acerca de la competencia de los extranjeros, aduciendo que éstos “echaban a perder” a los bugarrones al pagarles más dinero que lo esperado culturalmente como una “ayuda”. No obstante, ambos grupos parecían ignorarse

mutuamente, aún cuando compartían muchos territorios gay y bisexuales. No se reportaron episodios de hostilidad abierta o confrontaciones entre ellos.

De acuerdo a los informantes, la mayoría de estos primeros turistas estaban interesados en adolescentes de 12-17 años, residentes en comunidades marginadas. La mayoría de estos adolescentes acostumbraban a trabajar en las calles de la ciudad, brillando zapatos o vendiendo maní tostado. Estos eran inducidos al trabajo sexual por una mezcla de pobreza, conformidad con sus pares, y deseo de reconocimiento social. Ellos hablaban español dominicano exclusivamente, y se comunicaban con los turistas mayormente por señas. Se exhibían en las entradas de los hoteles, esperando que apareciera un cliente. Cuando los turistas se asomaban, los jóvenes les hacían gestos insinuantes. De vez en cuando había trifulcas entre ellos por la competencia por un cliente.

Los trabajadores sexuales más jóvenes usualmente no pedían dinero directamente, sino que mostraban el recibo de una tienda de compra-venta, o solicitaban una “ayuda”. Cuando los trabajadores sexuales desempeñaban el rol anal receptivo, la paga era mayor. Episodios de abuso sexual ocurrían con frecuencia. Algunos trabajadores sexuales también eran pagados por actuar en vídeos pornográficos amateur.

En aquellos días ingenuos, algunos hombres jóvenes solían presentar a sus incautas familias a los clientes extranjeros como amigos (y mecenas). Se reportó que algunos clientes habían gastado fortunas, ya en llamadas telefónicas *collect* de larga distancia tratando de gestionar la migración del joven, ya para el tratamiento de enfermedades en miembros de la familia (a menudo inventadas), ya para sacarlos de apuros o de la cárcel. Unos cuantos fueron adoptados con éxito en Santo Domingo y llevados a Norteamérica o Europa como “amantes”. Para muchos trabajadores sexuales, la mayor motivación era la migración más que la vinculación emocional. Estas relaciones a menudo resultaban difíciles de mantener por la frecuente asimetría en edad, idioma, clase social, escolaridad, y estilo de vida. En el exterior, muchos permanecían como

“niños mantenidos”, secuestrados u ocultos en apartamentos por motivos de celos, o por temor a que pudieran escapar. Cuando alcanzaban la adultez joven, muchos “hijos adoptivos-amantes” de hecho solían escapar. Muchos permanecieron en el exterior como indocumentados, otros fueron deportados, y otros regresaron voluntariamente al país.

Los primeros casos de sida en Santo Domingo fueron diagnosticados en 1983. Alrededor de 70 por ciento de los casos entre 1983-86 estuvieron relacionados con la industria del sexo homosexual. Como era de esperar, los primeros en enfermar y morir fueron los descubridores del paraíso gay. A pesar del impacto internacional inicial del sida, el *boom* turístico continuó creciendo entre 1985-87. El mismo empezó a decrecer entre 1987-90, cuando la Secretaría de Estado de Turismo clausuró los hoteles gay e interrumpió las excursiones gay organizadas que venían al país.

A pesar de la amenaza del sida, la aparente bonanza económica creada por el turismo sexual introdujo importantes cambios en la infraestructura del “ambiente gay” local. Un *boom* concomitante ocurrió con el travestismo, que se puso de moda entre los adolescentes gay de clase popular, que decían sentirse mujeres. Pequeños grupos de seductoras jóvenes fonómicas se abrieron campo en la industria heterosexual del *show-business* a nivel nacional y en los programas televisivos de variedades. Había llegado la hora de los/as despampanantes “Creadores de Imágenes”.

Una audiencia ávida y fascinada asistía a las presentaciones artísticas, a menudo quedando perpleja y a menudo hipnotizada. Las reyertas entre marido y mujer eran frecuentes en los espectáculos, ya que muchos hombres flirteaban con estas misteriosas, irresistibles e inusualmente bellas mujeres fálicas. Entre la clase popular, una nueva cohorte de travestis adolescentes se tornó visible en la mayoría de las discotecas gay, por lo regular parodiando a *vedettes* y cantantes famosas.

En su apogeo, 24 territorios (cuatro parques, una playa, tres cines, seis hoteles y 10 discotecas) estaban predominantemente ocupados por gays y bisexuales en Santo Domingo, 14 más que en la

década anterior. Trabajadores sexuales estaban regularmente presentes en 21 de estos lugares, evidenciando su amplia influencia en el ambiente homosexual. Diez de estas facilidades eran compartidas tanto por travestis como bugarrones. Trece puntos gay adicionales incluían solo uno u otro grupo: los/as travestis eran admitidos/as en cuatro lugares, y los bugarrones en nueve.

A partir de entonces la clientela se tornó más andrófila u orientada hacia adultos jóvenes. Una comunidad relativamente grande de adultos jóvenes trabajadores sexuales (18-24 años, unos cuantos mayores) se convirtió en la oferta sexual de una amplia clientela dominicana y extranjera. Los trabajadores sexuales usualmente se describían como “musculosos y membrudos mulatos oscuros de clase popular que usualmente tenían sexo con mujeres”.

La imagen androfilica del joven negro, atleta sexual y fisiculturista, en lugar de la más delicada imagen hebefilica (orientada hacia efebos), se convirtió en la estética dominante. Ahora los trabajadores sexuales podían encontrarse en los *lobbies* de cualquier hotel (no solo gay), discoteca o lugar donde se servían bebidas alcohólicas, esperando la invitación de algún turista gay, más que en las calles. En algunos momentos, la proporción de trabajadores sexuales respecto a los turistas era de 2-3 por cada cliente. Su principal motivación para vender sexo era el dinero, los regalos, y la esperanza de viajar y migrar.

La creciente edad de la clientela y sus preferencias de roles sexogenéricos se tornaron más variadas. Esto tuvo implicaciones para el nivel de riesgo en que los clientes decidían incurrir. Los trabajadores sexuales se hicieron mayores en edad, más profesionales y muchos se envilecieron, al declinar su atractivo físico. Los clientes a menudo exigían sexo en grupo y actividades sadomasoquistas. Algunos trabajadores sexuales comenzaron a hacer hurtos a clientes desprevenidos.

Aunque había suficiente demanda tanto para los trabajadores sexuales más jóvenes y más viejos, los dominantes comenzaron a ejercer control sobre el acceso a los menores. De esta forma, intentaban

maximizar sus ganancias y reducir la competencia de los más jóvenes. En vecindarios locales, acostumbraban a reclutar a adolescentes inexpertos de clase media-baja o popular deseosos de ganar algún dinero de los turistas gay. Alrededor de la mitad del ingreso de estos adolescentes debía ser compartido con los intermediarios.

La tercera década (1990s): la resaca del sida

El impacto del VIH y el sida en hombres vinculados con la industria del sexo gay en Santo Domingo en la década de los 1990 fue particularmente fuerte. Informantes clave que eran visitantes fijos de los hoteles gay aportaron información sobre 31 trabajadores sexuales no-travestis y 13 clientes extranjeros (tanto residentes como viajeros frecuentes) que habían muerto a causa de la enfermedad. La mayoría de los entrevistados dijo creer que el impacto había sido más severo en los trabajadores sexuales y clientes que practicaban el coito anal receptivo, o que intercambiaban los roles insertivo y receptivo. Se ofrecieron especulaciones sobre posibles vínculos entre algunas de las personas conocidas infectadas. Varias parejas sexuales femeninas e hijos pequeños de estos trabajadores sexuales también murieron por la misma causa.

Tanto el sida como la crisis económica han tenido un impacto en el ambiente gay de la ciudad. Para algunos extranjeros gay residentes, el sida ha cambiado dramáticamente el panorama sexual urbano. Solo un tercio de los clientes que visitaban la ciudad frecuentemente continúan viajando cada año. Relativamente pocos turistas extranjeros visitan los bares y discotecas gay en estos días. Pocos hombres jóvenes ingresan al trabajo sexual como resultado del temor al sida. Los bugarrones se convirtieron en el foco de la sospecha sobre la transmisión de la infección por VIH, y ha habido una reducción sustancial de la demanda local por sus servicios. La competencia entre los trabajadores sexuales hoy es más agresiva, ya que hallar un cliente se ha tornado más difícil. La proporción de trabajadores sexuales a clientes es de seis o siete

a uno en los bares gay. Los atracos, la violencia asociada con el consumo del crack de la cocaína, y los intentos de chantaje a turistas de edad avanzada por parte de menores —a veces “controlados” por adultos— parecen estar también en aumento. A finales de los 1990, el sexo comercial en Santo Domingo es menos *naïve*, pero más impredecible y violento.

Existen solo 14 territorios gay (cuatro parques, una playa, dos cines, ningún hotel, y tres bares), diez menos que en los 1980. Al menos tres propietarios de bares y discotecas han sido acosados y/o extorsionados en los dos o tres últimos años por redadas mixtas de la policía y las fuerzas armadas. En los parques, playa y cines que se mantienen vigentes, hay menos gays y trabajadores sexuales. Tres discotecas mantienen una clientela relativamente grande de asiduos jóvenes gay.

Los trabajadores sexuales están presentes en doce de estos lugares. Seis de los lugares son compartidos por travestis y bugarrones. Otros dos solo admiten travestis y cuatro solo admiten bugarrones. El número de travestis ha seguido creciendo, ya que muchos varones adolescentes de clase popular comienzan a travestirse a edades más tempranas. Ellos/as usualmente ofertan sexo a varones insertivos mayores de 30 años, aunque parecen preferir compañeros sexuales más jóvenes (bordeando el fin de la adolescencia) como amantes.

Los palomos y otros varones de clase media baja también están siendo iniciados a una edad temprana. Algunos de estos jóvenes, que de manera creciente se definen como gay, están comenzando a ofrecerse a los 12 o 13 años en dos o tres territorios sexuales que se han puesto “de moda”. Incursiones breves en el trabajo sexual son hechas ocasionalmente por algunos hombres jóvenes, que ahora son cortejados principalmente por travestis, con poca competitividad de parte de turistas. La masturbación y el sexo oral recíprocos entre clientes y trabajadores sexuales probablemente han aumentado como alternativas al sexo anal. La ausencia de una tradición de relaciones eróticas duraderas sigue siendo notoria. Pocos bugarrones principiantes o veteranos permanecen en el “negocio”.

La ilusión de la migración a través de la adopción ha sido pulverizada. Los hombres normales aparentemente continúan teniendo sexo por dinero con otros hombres, pero usualmente lo hacen sobre una base menos comercial y más afectiva. Algunos restringen esta interacción a clientes casados con mujeres, quienes probablemente hacen menos exigencia sexual y proveen “ayuda” financiera. Los *sanky-pankis* ahora se orientan más hacia mujeres turistas en su trabajo. Ha habido una reducción sustancial en la demanda de sexo casual entre los hombres gay y bisexuales dominicanos. Con turistas extranjeros, las prácticas sadomasoquistas y el sexo en grupo virtualmente han desaparecido. Los masajes, el “brocheo” (*froteurismo*) y el “brecheo” (*voyeurismo*) y otras prácticas no-penetrativas de *safer sex* tienden a sustituir el sexo anal.

CONCLUSIÓN

Los datos de este trabajo sugieren que intercambiar sexo por dinero o regalos es una parte importante de la construcción social del trabajo sexual homosexual masculino en la República Dominicana. El trabajo sexual masculino orientado hacia hombres parece estar vinculado con las ideologías locales de la masculinidad y las relaciones estereotipadas de roles de género. La conducta bisexual es más prevalente entre los trabajadores sexuales profesionales y

ocasionales, que entre los no-trabajadores sexuales. El continuar teniendo relaciones sexuales con mujeres contribuye a despejar dudas sobre la masculinidad de los hombres involucrados.

El uso del condón es significativamente mayor entre los trabajadores sexuales que en los que no incurrir en esta práctica, posiblemente porque las relaciones pagadas implican una menor inversión emocional y afectiva entre los miembros de las parejas. Tanto el rechazo al sexo anal receptivo como el aumento en el uso del condón parecen ser estrategias para prevenir la infección por VIH.

Los cambios experimentados en las últimas tres décadas sugieren la continuidad de una cultura más ancestral de relaciones sexuales pagadas y clandestinas entre hombres, caracterizadas por la asimetría en la edad, la clase social y la preferencia sexual de los integrantes de la pareja. Este patrón parece ser la respuesta adaptativa de una orientación bisexual falicista-homofóbica ante los desafíos de una sociedad tradicionalmente represiva. La sucesiva expansión y constricción de la industria del sexo homosexual con el turismo sexual y el impacto del VIH y el sida parecen evidenciar lo extendida de esta cultura grandemente clandestina, y cuán rápidamente puede reaccionar ante las amenazas ambientales. Mientras tanto, quizás como consecuencia del sida, una cultura sexual más abierta esté desarrollándose.

REFERENCIAS

- De Moya, E. A. (1989). “*La Alfombra de Guasábara o el Reino de los Desterrados*”. Trabajo presentado en el 1er Congreso Dominicano sobre Menores en Situaciones Especialmente Difíciles, Santo Domingo. <http://www.psicologiacientifica.com/publicaciones/biblioteca/articulos/ar-demoya01.html>
- De Moya, E. A. & García, R. (1996). AIDS and the enigma of bisexuality in the Dominican Republic. En P. Aggleton (Ed.). *Bisexualities and AIDS: International Perspectives*. Londres: Taylor & Francis. pp. 138ss
- De Moya, E. A.; García, R.; Fadul, R.; Herold, E. (1992). “*Sosúa’s sanky-pankis and female sex workers*”. Manuscrito inédito, Instituto de Sexualidad Humana, Universidad Autónoma de Santo Domingo.
- De Moya, E. A.; Tabet, S. R.; Krone, M. S.; Garriss, I.; Rosario, S. (1995). “*Catamitas y exoletos modernos en la República Dominicana*”. Trabajo presentado en el 1er Congreso Dominicano de las Trabajadoras Sexuales, Santo Domingo. 16-18 de mayo.

- Deive, C. E. (1988). *La Mala Vida: Delincuencia y Picaresca en la Colonia Española de Santo Domingo*. Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana.
- Frías, M. M. y Lara, S. S. (1987). "Actitudes y comportamiento sexual en hombres de 18-27 años en Santo Domingo." Tesis de licenciatura, Departamento de Psicología, Universidad Autónoma de Santo Domingo.
- García, R. & Renshaw, D. (1987). A contemporary prostitution accepting culture. *British Journal of Sexual Medicine*, 14, 3, 72-5
- Herold, E. S. & van Kerkwijk, C. (1992). AIDS and sex tourism, *AIDS and Society*, 4, 1, 1-11, octubre-noviembre.
- Ramah, M.; Pareja, R.; Hasbún, J. (1992). "Dominican Republic: Lifestyles and Sexual Practices. Results of KABP Research Conducted Among Homosexual and Bisexual Men." Santo Domingo: Usaid/Aidscap.
- Ruiz, C. y Vásquez, R. E. (1993). "Características psicosociales y motivación para la prevención del sida en trabajadores sexuales homotrópicos". Tesis de licenciatura, Departamento de Psicología, Universidad Autónoma de Santo Domingo.
- Silvestre, E.; Rijo, J.; Bogaert, H. (1994). *La neo-prostitución infantil en República Dominicana*. Santo Domingo: Unicef/Onaplan.
- Tabet, S. R.; De Moya, E. A.; Holmes, K.; Krone, M. R.; Rosado de Quiñones, M.; Butler, M.; Garriss, I.; Thorman, M.; Castellanos, C.; Swenson, P. W.; Ryan, C. A. (1996). Sexual behaviors and risk factors for HIV infections among men who have sex with men in the Dominican Republic. *AIDS*; 10(2):201-206.

INFANTOFILIA, PEDOFILIA Y HEBEFILIA: HALLAZGOS RECIENTES (1992-1998)²¹

E. Antonio De Moya y Rafael García-Álvarez
Universidad Autónoma de Santo Domingo

RESUMEN

Se hace una distinción entre infantofilia, pedofilia y hebefilia, de acuerdo con la edad de la víctima. Una cuarta parte de los niños violados son victimizados por otros niños y adolescentes, y tres cuartas partes por parejas heterosexuales de parientes cercanos. Se revisan 46 artículos científicos internacionales sobre relaciones sexuales niño-adulto entre 1992 y 1998. La perpetración del abuso parece estar asociada a la victimización del transgresor cuando niño. Los infractores tienden a escoger víctimas de acuerdo a la edad de sus propias experiencias de victimización. Algunos pedófilos exhiben primitivismo, narcisismo y trastorno psicopático. La psicoterapia utilizada incluye la empatía con la víctima, la reestructuración cognoscitiva, y el desarrollo de destrezas sociales. Parece irse creando un consenso de que la actividad sexual niño-adulto debe ser combatida como una infracción a los derechos de los niños, no como algo basado en la creencia de que ésta es invariablemente dañina.

Palabras clave: Infantofilia, pedofilia, hebefilia, negación, derechos de los niños

ABSTRACT

A distinction is made between infantophilia, pedophilia and hebephilia, according to victims' age. One fourth of children who are raped are victimized by other children or adolescents, and three fourths are the victims of heterosexual partners of close relatives. This paper reviews 46 international scientific articles on child-adult sexual relations from 1992 until 1998. Child abuse seems to be associated with the victimization of the transgressor when he was a child. Perpetrators tend to choose victims according to the age of their own experiences of abuse. Some pedophiles exhibit primitivism, narcissism and psychopathic disorder. Psychotherapy tools include empathy to victims, cognitive restructuring, and the development of social skills. There seems to be an increasing consensus that child-adult sexual activity should be faced as a transgression of children's rights, more than something based on the belief that this is invariably harmful.

Key words: Infantophilia, pedophilia, hebephilia, denial, children rights

Conjuntamente con el tema de la Eutanasia, la Pedofilia probablemente será uno de los temas que suscite más controversia en la comunidad científica en las primeras décadas del próximo milenio, tal como las orientaciones sexuales lo han sido para el fin del siglo que despedimos con este Congreso.

El objetivo del presente trabajo es hacer una revisión crítica de la literatura científica internacional publicada en revistas especializadas

de Medicina, Psiquiatría y Psicología sobre el tema de la Pedofilia entre 1992 y 1998.

Se obtuvieron 53 artículos sobre el tema, de los cuales se incluyen aquí 46 que fueron directamente relevantes para desplegar lo que podríamos llamar el “estado del arte” del estudio de este tipo de comportamiento. Los países donde se han realizado estos estudios son principalmente los EE.UU. y Canadá, y en menor medida Inglaterra,

21 Trabajo presentado en el IX Congreso Dominicano de Psiquiatría, Santo Domingo, Septiembre 29-1 de Octubre de 1999. Publicado en la revista *Investigación para el Desarrollo* (UASD), Año 2, No. 3.

Alemania, Francia, Australia, Nueva Zelandia, Rusia, Hungría, Singapur e Israel.

El Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM IV) (APA, 1994) define la Pedofilia (F65.4) [302.2] como actividades sexuales de adultos con niños prepúberes (13 años o menos) de uno y otro sexo. Estas actividades pueden ir, entre otras, desde desnudarlos, masturbarse en su presencia y realizarles el sexo oral, hasta penetrarlos vaginal, oral y/o analmente con el dedo, objetos extraños o el pene, con diversos grados de fuerza. Estas actividades pueden ocurrir con hijos, ahijados y familiares, o niños de otras familias. Este trastorno empieza en la adolescencia o en la edad intermedia, y su curso es habitualmente crónico, especialmente en homosexuales. Abel y Rouleau (1995) han propuesto añadir a la definición como criterios diagnósticos, que haya una ausencia de consentimiento por la víctima y un abuso de poder por el perpetrador para lograr el abuso.

Salvo en la Antigua Grecia y en algunas otras culturas mediterráneas, donde se toleraba la pederastia bisexual (Travin y Protter, 1993), la pedofilia ha sido conceptualizada como una monstruosidad y un escándalo *per se* en la cultura judeo-cristiana. De esta noción se ha derivado la creencia de que toda relación erótica niño-adulto es invariablemente traumática, perniciosa y dañina, independientemente del tipo y calidad de la relación en sí. Esto ha llevado a tres consecuencias: 1) un frecuente rechazo a discutir sobre las controversias relacionados con la llamada “edad del consentimiento”; 2) la negación de la capacidad de tomar decisiones de los “menores de edad”; y 3) lo que algunos han llamado la “histeria del abuso sexual infantil”. En el peor de los casos, esta creencia ha producido intensas sobre-reacciones emocionales, tales como el frecuente linchamiento de pedófilos en las cárceles, con el probable beneplácito de amplios sectores de la opinión pública.

A través de los siglos, la pedofilia ha suscitado un horror comparable al que provocan otros grandes temas tabú, tales como el incesto, el matricidio y el parricidio. Es probable que los altos niveles de depresión, ansiedad, pensamientos

y conducta suicida frecuentemente asociados a la victimización sean parcialmente producto de las mismas reacciones sociales adversas. En cierto sentido, estos fenómenos vuelven a poner sobre el tapete el tema freudiano de la sexualidad infantil y la posibilidad de que ésta despierte o sea despertada en el seno de la propia familia de origen, o de manera precoz fuera de ella. Tal vez por la misma negación a dilucidar estos temas, nuestra comprensión de la psicología profunda de estas patologías es tan escasa.

Características epidemiológicas

Al igual que este trabajo, McConaghy (1998) revisó la literatura reciente sobre la pedofilia. Afirma que la preocupación y la notificación de la actividad sexual niño-adulto ha aumentado marcadamente en la última década, aunque sostiene que su prevalencia real no parece haber aumentado al menos desde los años 1960. Los perpetradores generalmente son conocidos por la mayoría de las víctimas. Los casos de transgresores reportados son casi todos masculinos, lo que no necesariamente implica la inexistencia de pedofilia femenina, aunque los varones no tienden a considerar sus experiencias prepuberales con mujeres mayores como abusivas. Esto tal vez se deba a la probable ausencia de penetración y/o violencia en la relación adulta-niño/a. Por su parte, las mujeres abusadas reportan más efectos negativos que los hombres, aunque un porcentaje de ellas aduce que las experiencias fueron positivas.

En Canadá, Violato y Genuis (1993) y Bagley, Wood y Young (1994) reportan que de 14-16% de dos muestras de hombres de 18-27 años habían sido abusados una o más veces cuando niños. En Estados Unidos, Jenny, Roesler y Poyer (1994) sostienen que de una muestra de niños de uno y otro sexo de siete meses a 17 años (edad promedio seis años) víctimas de abuso sexual, 27% fueron violados por otros niños y adolescentes, y 83% por parejas heterosexuales de un pariente cercano del niño.

En nuestro país, particularmente en Barahona, Muñoz y Gómez (1999) encontraron que el

aumento entre 1988 y 1997 de las querellas por sustracciones y/o violaciones sexuales a menores había sido de 37.5%, contra 69.4% de aumento de las querellas por violaciones sexuales de adultos, casi totalmente en mujeres.

Por su parte, Margolin (1994) encontró que las sobrinas eran victimizadas por sus tíos cuatro veces más que los sobrinos. En esos casos, 19 por ciento de los tíos vivían con sus sobrinos, y los otros eran dejados a su cuidado o estaban pasando con ellos la noche. Hambridge (1994) estudió en Inglaterra las características que hacen atractivos a los niños y no atractivos a los adultos para los pedófilos, concluyendo que éstos pueden percibir a algunos niños y a mujeres en formas inusuales. En el mismo país, Howitt (1995) halló que el uso de la pornografía comercial era pocas veces significativo en los pedófilos, quienes a menudo generaban materiales “eróticos” de fuentes relativamente inocuas, tales como anuncios de televisión y catálogos de ropa interior infantil.

Rasgos de personalidad y conducta pedofilica

El estudio de las características de personalidad de hombres pedófilos ha sido el área de mayor actividad investigativa del tema entre 1992 y 1998. Diversos autores han encontrado evidencia de trastornos psicopatológicos en esta subpoblación. Hambridge (1994), por ejemplo, encontró bajos niveles de inteligencia y trastorno psicopático en hombres pedófilos. Moller y Bier-Weiss (1994, 1995) reportaron rasgos de personalidad dominados por signos de conducta pasiva y dependiente. Bridges, Wilson y Gacono (1998) documentaron la existencia de trastornos de personalidad narcisista, introspección dolorosa, visión distorsionada de los otros, y necesidades primitivas de dependencia en pedófilos encarcelados. Sin embargo, no está totalmente claro cuánto de esto puede deberse a la pedofilia, a la encarcelación, o a la combinación de ambas condiciones.

No obstante, otros autores no encuentran suficiente evidencia de una psicopatología específica y claramente definible. Glaser (1998) concluye que los pedófilos son generalmente “normales”, pero

diestros en planear su conducta delictiva y negar su existencia. Algunos estudios anteriores tienden a justificar esta conclusión: Johnston, French, Schouweiler y Johnston (1992), por ejemplo, solo pudieron mostrar una necesidad clínica de afecto en pedófilos estadounidenses, y Gillespie (1993) reportó una inhabilidad de sus pacientes para ver su actividad sexual como necesitada de tratamiento y resistencia a cambiar su conducta. Wasiliw, Grossman y Haywood (1994) y Haywood, Grossman, Kravitz y Wasiliw (1994) hallaron que la negación de la hostilidad estuvo asociada con la minimización de la psicopatología y con la negación de la acusación.

Socialización y victimización

Tal vez el área que presenta mayor fecundidad en sus hallazgos es la relacionada con la socialización y posible victimización previa de los hombres pedófilos. Bass y Levant (1992) enfocaron el posible rol de la familia en la producción de la pedofilia. Encontraron que los transgresores sexuales infantiles habían sido criados en familias disfuncionales, tenían menor identificación con sus padres, los cuales eran más rechazantes y controladores, y alentaban menos autonomía. Johnston y Johnston (1997) encontraron que los pedófilos más centrados en niños varones fuera de la familia provenían de hogares desintegrados. Los que molestaban más a niñas fuera de la familia provenían de hogares intactos y estaban mejor ajustados, pero consumían más alcohol que los anteriores.

Cada vez con mayor frecuencia, diversos estudios han venido reportando una asociación entre la perpetración del abuso sexual y la victimización del transgresor cuando niño. Esto es conocido hoy como la “*hipótesis del abusador abusado*” (Freund y Kuban, 1994). Varios autores coinciden en que todos o una buena parte de los infractores estudiados habían tenido una o varias experiencias de abuso infantil por adultos u otros pares cuando niños.

Bagley *et al.* (1994) encontraron que 6.9% de un grupo de estudiantes universitarios canadienses habían sido objeto de múltiples abusos, exhibiendo

altos niveles de depresión, ansiedad, pensamientos y conducta suicida, y más interesante aún, interés sexual o conducta real con menores. Entre ellos, varios supuestos pedófilos activos fueron detectados. Cormier, Fugere y Thompson-Cooper (1995) encontraron historias previas de victimización en 33% de sus casos de ancianos pedófilos. Howitt (1995) afirma que todos los infractores estudiados por él habían experimentado abuso infantil por adultos u otros pares cuando niños. Moller y Bier-Weiss (1995) reportan que el número de delitos previos cometidos por pedófilos estuvo relacionado con una edad temprana de abuso sexual al inculcado.

Infantófilos, pedófilos, hebéfilos, andrófilos y ginéfilos

Los hallazgos anteriores han servido como base para empezar a distinguir la complejidad de las manifestaciones del deseo sexual hacia personas de edades y géneros diversos. Greenberg, Bradford y Curry (1993) propusieron distinguir entre “pedófilos” (adultos que escogen como objetos sexuales a niños/as de 12 años o menos) y “hebéfilos” (en otros trabajos llamados “efebéfilos”) (adultos que escogen como objetos sexuales a adolescentes de más de 12 años). En su estudio, los pedófilos dijeron haber sido molestados a una edad más temprana que los hebéfilos. Más importante aún, ambos parecen escoger víctimas de una edad específica de acuerdo a la edad de sus propias experiencias de victimización.

En el mismo año, Freund y Kuban (1993a) distinguieron entre pedófilos de orientación heterosexual u homosexual, “ginéfilos” (adultos que prefieren eróticamente a mujeres adultas), y “andrófilos” (adultos que prefieren eróticamente a hombres adultos). Cuando niños, los pedófilos estuvieron interesados en ver fotos de niños desnudos pero no de adultos desnudos. Según estos autores, el establecimiento de la preferencia erótica sexual precede el de la preferencia erótica etaria. Afirman que esta parafilia es predeterminada en una fase de desarrollo muy temprana, y especulan que puede haber un “proceso de devaluación

activa” del grupo de edad no preferido, que termine en la pubertad.

Dos años más tarde, Greenberg, Bradford y Curry (1995) propusieron deslindar además los “infantófilos” (adultos que escogen como objetos sexuales a niños de cinco años o menos) de los “pedófilos” (adultos que escogen como objetos sexuales a niños de 6-12 años). Estos planteamientos, en general, ponen en evidencia cada vez más lo poco que sabemos de la psicodinámica de estas parafilias, y lo urgente que resulta investigarlas con mayor profundidad.

Diversidad de los pedófilos

No necesariamente todos los pedófilos son iguales ni parecen operar con las mismas estrategias. Unos son violentos, mientras otros son seductores de niños. Eisenman (1993), por ejemplo, encontró que los violentos decían cosas denigrantes sobre sus víctimas en mayor proporción que los seductores. También, unos prefieren niños y otros prefieren niñas. Miner, West y Day (1995), por su parte, comunican que los agresores infantiles con víctimas masculinas mostraron un perfil de excitación sexual más relacionado con el delito que los agresores con víctimas femeninas y los violadores, es decir, parecen ser más “verdaderos pedófilos”.

Pedofilia y orientación sexual

La relación de la pedofilia con la orientación sexual ha sido objeto de pocos estudios publicados en el período 1992-1998. Freund y Watson (1992) analizan una serie de estudios previos, reportando dos datos importantes: 1) la razón de transgresores sexuales a niñas versus niños es de 2:1; y 2) la razón de violadores ginéfilos versus andrófilos es de 20:1. En su estudio encuentran que la razón de pedofilia heterosexual versus homosexual es de 11:1. Sin embargo, afirman que en términos relativos la llamada “verdadera pedofilia” entre personas con un desarrollo erótico homosexual es mayor que en personas con un desarrollo erótico heterosexual.

Freund y Kuban (1993a, 1993b) compararon pedófilos confesos y no-confesos con controles hetero- y homosexuales según el sexo de la víctima a través de un diagnóstico falométrico. Los pedófilos hetero- y homosexuales confesos exhibieron una diferenciación de género más débil que los controles respectivos. Los pedófilos heterosexuales no-confesos exhibieron una diferenciación más débil que los pedófilos heterosexuales confesos. Por su parte, Bogaert, Bezaú, Kuban y Blanchard (1997) afirman que los pedófilos homosexuales y bisexuales estudiados por ellos tenían un orden más tardío de nacimiento que los pedófilos heterosexuales.

Modus operandi

El DSM-IV (1994) estipula que muchos pedófilos se valen de amenazas a niños para impedir que hablen. También ganan la confianza de la madre, se casan con ella, comercian con otros pedófilos, y adoptan o raptan niños en países en desarrollo. Este individuo usualmente está muy atento con las necesidades del niño, buscando retener su afecto, interés o lealtad y silencio.

Elliott, Browne y Kilcoyne (1995) describen el comportamiento de infractores sexuales infantiles ingleses. Sostienen que éstos logran el acceso a los niños a través del cuidado de bebés y niños; para atraerlos usan el chantaje, los regalos y los juegos; para asegurar la continuación de su acatamiento usan la fuerza, la ira, las amenazas y el chantaje; y sistemáticamente desensibilizan al niño a través del contacto físico, la conversación sobre sexo, y la persuasión. Cerca de la mitad no manifiestan sentimientos negativos sobre abusar sexualmente de niños.

Comparación de pedófilos con otros transgresores y controles

Una línea de investigación criminológica compara diversos tipos de transgresores entre sí, y éstos con controles. McKibben, Proulx y Lusignan (1994), por ejemplo, hallaron que en violadores sexuales de personas adultas las emociones más frecuentes

después de los conflictos fueron soledad, humillación, ira, sentimientos de inadecuación y rechazo, mientras en los pedófilos solo encontraron una relación entre estados de ánimo negativos y fantasías sexuales desviadas. McKay, Chapman y Long (1996) compararon pedófilos con infractores violentos, ladrones y violadores. Los pedófilos atribuyeron su transgresión a causas internas e incontrolables; los violentos la atribuyen a causas internas aunque controlables, y los violadores y ladrones a causas externas e incontrolables.

Por otro lado, Howards, Longmore, Mason y Martin (1994) y Howards (1995) reportan que en la llamada “variación contingente negativa” (VCN, un índice del deseo sexual en onda cerebral) ante fotos de desnudos infantiles, los pedófilos mostraron diferencias significativas para fotos masculinas o femeninas por edad, mientras los no-pedófilos mostraron mayor VCN con mujeres adultas que con niñas.

Psiquiatría y Psicoterapia

Pocos estudios recientes sobre teorías explicativas y abordajes psicoterapéuticos y sus efectos fueron publicados en el período estudiado. Entre ellos, Furnam y Haraldsen (1998) encontraron estructuras conceptuales sobre las “teorías” y “curas” folklóricas del fetichismo, la pedofilia, el sadismo sexual y el voyeurismo similares a las de las teorías académicas explícitas, así como una relación clara y lógica entre la etiología percibida y la cura.

O'Donohue y Letourneau (1993) trabajaron con transgresores sexuales infantiles que tenían al menos dos años negando el hecho. Informan que estos salieron de la negación con un tratamiento que incluyó empatía con la víctima, reestructuración cognoscitiva, educación sexual, asertividad, destrezas sociales, y educación sobre la terapia. Pithers (1994) reportó, de manera similar, que los pedófilos estudiados por él mostraron mayor empatía antes y después del tratamiento psicológico que los violadores, concluyendo que la intervención puede disminuir el endoso de distorsiones que

justifican la violencia sexualizada. En la misma dirección, Chaplin, Rice y Harris (1995) y Abel y Rouleau (1995) se refieren a la importancia del tratamiento del perpetrador, buscando por igual aumentar la empatía con la víctima.

Tratamientos anti-androgénicos (castración química reversible)

Seis estudios sobre la llamada “castración química reversible” han sido publicados en la literatura científica en los últimos seis años. Lamentablemente, estos estudios sólo han intervenido de uno a seis pacientes cada uno, lo que no permite aún generalizar los hallazgos a grupos y subpoblaciones de pedófilos. Los pacientes han sido tratados con acetato de ciproterona (Bradford y Pawlak, 1993; Czeizel, 1996), acetatos de ciproterona, medroxiprogesterona y leuprolida (Dickey, 1992; Cooper, Cernovsky y Magnus, 1992), y triptorelin (GnRHa), un análogo hormonal de la gonadotropina (Thibaut, Cordier y Kuhn, 1993).

En general estos autores reportan una disminución de los pensamientos, fantasías y actividades sexuales experimentadas por la mayoría de sus pacientes (Dickey, 1992; Cooper *et al.*, 1992; Thibaut *et al.*, 1993; Czeizel, 1996), y una reducción de la frecuencia de las erecciones matutinas tempranas al despertar, de la frecuencia y el placer de la masturbación, y del nivel de frustración sexual (Cooper *et al.*, 1992). El único efecto colateral reportado hasta ahora ha sido el hipoandrogenismo (Thibaut *et al.*, 1993). Sin embargo, Bradford y Pawlak (1993) sugieren que las respuestas al tratamiento pueden diferir en grupos de baja y alta testosterona en el plasma.

FALOMETRÍA Y EVALUACIÓN

Cuatro estudios sobre la medición del volumen y la circunferencia del pene como instrumentos diagnósticos de la pedofilia han sido publicados en el período. Becker y Quinsey (1993), por ejemplo, destacan cómo la historia de delitos sexuales y las mediciones falométricas son útiles para el

tratamiento, la supervisión, y la evaluación del riesgo. McNulty y Adams (1992) afirman que las “respuestas de la circunferencia peneana” (RCP) y las “respuestas del volumen peneano” (RVP) son índices de excitación y orientación sexual. Castonquay, Proulx, Aubut, Mckibben y Campbell (1993) señalan, por su parte, que los agresores sexuales más jóvenes exhiben una magnitud de respuesta máxima mayor que los menos jóvenes. Finalmente, Simon y Schouten (1993) cuestionan la validez y confiabilidad del “pletismógrafo” peneano, indicando que esta herramienta no ha sido estandarizada y está sujeta a fingimiento. Por tanto, afirman que su uso en escenarios legales y clínicos debe hacerse con cautela.

DISCUSIÓN

A pesar de un nivel de actividad investigativa que aún podría considerarse como relativamente exiguo entre 1992 y 1998, el interés por el tema de las relaciones sexuales adulto-niño parece haber comenzado a describir una curva ascendente en términos tanto de su complejidad como de su profundidad. Una parte importante de los nuevos giros que toman los debates es el concerniente a los criterios diagnósticos. La ausencia de consentimiento por parte de la víctima y el abuso de poder por el perpetrador para lograr el abuso, anteriormente minimizados, probablemente serán tenidos más en cuenta en escenarios clínicos y legales para determinar la naturaleza de la relación. Como consecuencia de esto, paulatinamente parece irse creando un consenso de que la actividad sexual niño-adulto debe ser combatida como una infracción a los derechos de los niños, no como algo basado en la creencia de que ésta es invariablemente dañina (McConaghy, 1998).

Hasta hace unos años en nuestra sociedad, y probablemente aún en nuestros días, una relación de este tipo descubierta públicamente estaba regularmente acompañada por un fuerte estigma social. Esto tiende a ocurrir principalmente cuando el hecho involucra una violación sexual. El estigma no sólo recae sobre el infractor, sino que se refleja en la víctima, tal vez más agudamente. A ésta a

menudo se atribuye la culpa de su propia violación (principalmente cuando se trata de una mujer o de un varón homosexual). Así, esta persona tiende a ser condenada a un doble silencio por las frecuentes burlas de la comunidad, tanto por haber sido violada como por su profetizada complicidad en el hecho.

Una cierta conciencia global ha ido surgiendo al final de la última década de este siglo, produciendo el marcado aumento de la notificación de la actividad sexual niño-adulto y de la violencia contra la mujer, particularmente cuando ambos hechos ocurren fuera de la familia. Sin embargo, sabemos que los perpetradores generalmente son conocidos por la mayoría de las víctimas, y que en alta proporción se trata de padrastros, primos, tíos y abuelos de aquellas. Estos conflictos familiares probablemente sean ocultados aún debido a que parecen funcionar como juegos donde la posible implicación de la revelación sería que todos sus miembros salieran perdiendo, gracias a las actitudes sociales hacia la pedofilia.

Afortunadamente, la preocupación genuina, azuzada por algunos “apocalípticos” que parece que buscan mantener un estado de pánico entre los padres, no ha ido acompañada por un aumento de la prevalencia real internacional al menos desde los años 1960, según nos dice McConaghy (1998). Igualmente, de acuerdo con los datos de Muñoz y Gómez (1999), el aumento porcentual de las querellas por violaciones sexuales de mujeres adultas virtualmente duplicó el aumento de las querellas por sustracciones y/o violaciones sexuales a menores de edad en Barahona en los últimos diez años.

La llamada “hipótesis del abusador abusado” (Freund y Kuban, 1993b; Bagley *et al.*, 1994; Cormier *et al.*, 1995; Howitt, 1995; Moller y Bier-Weiss, 1995) ha mostrado una generalidad más bien sorprendente a través de los estudios de diversos países. La asociación entre la perpetración del abuso sexual y la victimización del transgresor cuando niño promete ser un área cada vez más explorada de la sexualidad humana. La importante observación de que los pedófilos escogen víctimas

de una edad específica de acuerdo a la edad de sus propias experiencias de victimización, ha comenzado a abrir nuevos campos de pesquisa. También ha generado las nuevas categorías de infantófilos, pedófilos, hebéfilos, andrófilos y ginéfilos. Hace falta estudiar más profundamente, por supuesto, el hallazgo de que el establecimiento de la preferencia erótica sexual precede el de la preferencia erótica etérea (Freund y Kuban, 1993b).

Se ha visto que no todos los pedófilos estudiados son necesariamente iguales ni parecen operar con las mismas estrategias. La mayoría son reclutados entre reclusos condenados por pedofilia, pero pocos fuera de esta condición han sido estudiados. Unos exhiben rasgos psicopáticos, otros son “normales”. Unos son violentos, otros seductores de niños. Unos prefieren niños, otros prefieren niñas. Unos son heterosexuales, otros homosexuales. Unos son “confesos”, otros “no-confesos”. El *modus operandi* de los pedófilos, entonces, podría ser tan variado y complejo como el panorama de tipos y combinaciones diferentes que van surgiendo de la investigación.

En términos del tratamiento de esta condición parece que se han producido avances más bien discretos en los años estudiados, aunque la consideración de la necesidad y deseabilidad del tratamiento ya es en sí un logro. La psicoterapia ha tendido a inclinarse por una estrategia de crear empatía con la víctima, buscar una reestructuración cognoscitiva, y desarrollar destrezas sociales en los transgresores, reduciendo sus tendencias a negar los hechos. Los tratamientos antiandrogénicos, en sus primeros pasos, se han inclinado por el uso de los acetatos de ciproterona, medroxiprogesterona y leuprolida, y triptorelin, con algunos efectos hipoandrogénicos. Hace falta, naturalmente, continuar profundizando esta área con una conciencia clara de la bioética de la investigación e intervención con sujetos humanos.

Sin dudas, múltiples “nichos vacíos de investigación” en el área serán descubiertos en la próxima década. Nuestro país difícilmente escapará a esta empresa, particularmente cuando se nos ha acusado

internacionalmente de no perseguir con suficiente energía y vigor el empleo de jóvenes menores de edad en lo que hoy llamamos la Industria del Sexo. ¿Podría ser que diferentes sociedades y culturas tengan formas diversas de percibir y

tratar las relaciones sexuales entre adultos y niños, adultos y adolescentes, y adolescentes y niños? Este es sólo uno de los nuevos retos que plantea a la Psiquiatría y la Psicología el advenimiento del nuevo milenio.

REFERENCIAS

- Abel, G. G.; Rouleau, J. L. (1995). Sexual abuses. *Psychiatr Clin North America*; Mar 18(1):139-53.
- Bagley, C.; Wood, M.; Young, L. (1994). Victim to abuser: mental health and behavioral sequels of child sexual abuse in a community survey of young adult males. *Child Abuse and Neglect*; Aug 18(8):683-97.
- Becker, J. V.; Quinsey, V. L. (1993). Assessing suspected child molesters. *Child Abuse and Neglect*; Jan-Feb 17(1):169-74.
- Bogaert, A. F.; Bezaú, S.; Kuban, M.; Blanchard, K. (1997). Pedophilia, sexual orientation, and birth order. *Journal of Abnormal Psychology*, May 106:2, 331-5.
- Bradford, J. M.; Pawlak, A. (1993). Effects of cyproterone acetate on sexual arousal patterns of pedophiles. *Archives of Sexual Behavior*; Dec 22(6):629-41.
- Bridges, M. R.; Wilson, J. S.; Gacono, C. B. (1998). A Rorschach investigation of defensiveness, self-perception, interpersonal relations, and affective states in incarcerated pedophiles. *Journal of Personality Assessment*, Apr 2, 365-85.
- Castonquay, L. G.; Proulx, J.; Aubut, J.; McKibben, A.; Campbell, M. (1993). Sexual preference assessment of sexual aggressors: predictors of penile response magnitude. *Archives of Sexual Behavior*; Aug 22(4):25-34.
- Chaplin, T. C.; Rice, M. E.; Harris, G. T. (1995). Salient victim suffering and the sexual responses of child molesters. *Journal of Consulting Clinical Psychology*; Apr 63(2):249-55.
- Cooper, A. J.; Cernovsky, Z.; Magnus, R. V. (1992). The long-term use of cyproterone acetate in pedophilia: a case study. *Journal of Sexual and Marital Therapy*; Invierno 18(4):292-302.
- Cormier, B. M.; Fugere, R.; Thompson-Cooper, I. (1995). Pedophilic episodes in middle age and senescence: an intergenerational encounter. *Canadian Journal of Psychiatry*; Apr 40(3):125-9.
- Czeizel, E. (1996). (Chemical castration in homosexual pedophilia.) *Orv Hetil*; Jan 137(1):23-5.
- Dickey, R. (1992). The management of a case of treatment-resistant paraphilia with a long-acting LHRH agonist. *Canadian Journal of Psychiatry*; Oct 37(8):567-9.
- Eisenman, R. (1993). Denigration of a victim in group psychotherapy by violent versus seductive sex offenders. *Psychological Reports*; Apr 72(2):413-4.
- Elliott, M.; Browne, K.; Kilcoyne, J. (1995). Child sexual abuse prevention: what offenders tell us. *Child Abuse and Neglect*; May 19(5):579-94.
- Freund, K.; Kuban, M. (1993a). Deficient erotic gender differentiation in pedophilia: a follow-up. *Archives of Sexual Behavior*; Dec 22(6):619-28.
- Freund, K.; Kuban, M. (1993b). Toward a testable developmental model of pedophilia: the development of erotic age preference. *Child Abuse and Neglect*; Mar-Apr 17(2):315-24.
- Freund, K.; Kuban, M. (1994). The basis of the abused abuser theory of pedophilia: a further elaboration. *Archives of Sexual Behavior*; Oct 23(5):553-63.

- Freund, K.; Watson R. J. (1992). The proportions of heterosexual and homosexual pedophiles among sex offenders against children: an exploratory study. *Journal of Sex and Marital Therapy*; Primavera 18(1):34-43.
- Gillespie, F. J. (1993). Child sexual abuse. 3: Treatment and recidivism in paedophiles. *British Journal of Nursing*; Apr 2(7):366-79.
- Glaser, B. (1998). Psychiatry and paedophilia: a major health issue. *Australian and New Zealand Journal of Psychiatry*; Apr 32:2, 162-7.
- Greenberg, D. M.; Bradford, J.; Curry, S. (1995). Infantophilia—a new subcategory of pedophilia: a preliminary study. *Bulletin American Academy Psychiatry Law*; 23(1):63-71.
- Greenberg, D. M.; Bradford, J. M.; Curry, S. (1993). A comparison of sexual victimization in the childhoods of pedophiles and hebephiles. *Journal of Forensic Science*; Apr 38(2):432-6.
- Hambridge, J. A. (1994). Pedophiles' ratings of adult and child photographs using a semantic differential. *Journal of Forensic Science*; Mar 39(2):456-61.
- Haywood, T.W.; Grossman, L.S.; Kravitz, H.M.; Wasiliw, O.E. (1994). Profiling psychological distortion in alleged child molesters. *Psychological Reports*; Oct 75(2):915-27.
- Howards, R. C. (1995). The neurophysiology of sexual desire, with particular reference to pedophilia. *Ann Academy of Medicine Singapore*; Sep 24(5):724-7.
- Howards, R. C.; Longmore, F. J.; Mason, P. A.; Martin, J. L. (1994). Contingent negative variation (CNV) and erotic preference in self-declared homosexuals and in child offenders. *Biological Psychology*; Oct 38(2-3):169-81.
- Howitt, D. (1995). Pornography and the pedophile: is it criminogenic? *British Journal of Medical Psychology*; Mar 68(1):15-27.
- Jenny, C.; Roesler, T. A.; Poyer, K. L. (1994). Are children at risk for sexual abuse by homosexuals? *Pediatrics*; Jul 94(1):41-4.
- Johnston, F. A.; Johnston, S. A. (1997). A cognitive approach to validation of the fixated-regressed typology of child molesters. *Journal of Clinical Psychology*; Jun 53:4, 361-8.
- Johnston, S. S.; French, A. P.; Schouweiler, W. F.; Johnston, F. A. (1992). Naiveté and need for affection among pedophiles. *Journal of Clinical Psychology*; Sep 48(5):620-7.
- APA (1994) *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM IV)*. Madrid: Asociación Psiquiátrica Americana (APA).
- Margolin, L. (1994). Child sexual abuse by uncles; a risk assessment. *Child Abuse and Neglect*; Mar 18(3):215-24.
- McAnulty, R. D.; Adams, H. E. (1992). Validity and ethics of penile circumference measures of sexual arousal: a reply to McConaghy (comment). *Archives of Sexual Behavior*; Apr 21(2):177-86.
- McConaghy, N. (1998). Paedophilia: a review of the evidence. *Australian and New Zealand Journal of Psychiatry*, Apr 32:2, 252-65; discussion 266-7.
- McKay, M. M.; Chapman, J. W.; Long, N. R. (1996). Causal attributions for criminal offending and sexual arousal: A comparison of child sex offenders with other offenders. *British Journal of Clinical Psychology*; Feb 35(Pt 1):63-75.
- McKibben, A.; Proulx, J.; Lusignan, R. (1994). Relationships between conflict, affect and deviant sexual behaviors in rapists and pedophiles. *Behavior Research and Therapy*; Jun 32(5):571-5.
- Miner, M. H.; West, M. A.; Day, D. M. (1995). Sexual preference for child and aggressive stimuli: comparison of rapists and child molesters using auditory and visual stimuli. *Behavior Research and Therapy*; Jun 33(5):545-51.

- Moller, A.; Bier-Weiss, I. (1994). (Sexual abuse of children—general practice of forensic perpetrator assessment.) *Gesundheitswesen*; Jan 56(1):47-50.
- Moller, A.; Bier-Weiss, I. (1995). (The pedophilic offender—an attempt at perpetrator typology.) *Psychiatr Prax*; Jan 22(1):24-6.
- Muñoz, S. y Gómez, A. (1999). *La Delincuencia en el Municipio de Barahona (1988-1997)*. Tesis de Maestría en Psicología Comunitaria, Universidad Autónoma de Santo Domingo.
- O'Donohue, W.; Letourneau, E. (1993). A brief group treatment for the modification of denial in child sexual abusers; outcome and follow-up. *Child Abuse and Neglect*; Mar-Apr 17(2):299-304.
- Pithers, W. D. (1994). Process evaluation of a group therapy component designed to enhance sex offenders' empathy for sexual abuse victims. *Behavior Research and Therapy*; Jun 32(5):565-70.
- Simon, W. T.; Schouten, P. G. (1993). The plethysmograph reconsidered: on Barker and Howell (comment). *Bulletin of the American Academy of Psychiatric Law*; 21(4):505-12.
- Thibaut, F.; Cordier, B.; Kuhn, J. M. (1993). Effect of long-lasting gonadotropin hormone-releasing hormone agonist in six cases of severe paraphilia. *Acta Psychiatr Scandinava*; Jun 87(6):445-50.
- Travin, S.; Protter, B. (1993). *Sexual Perversion*. New York: Plenum Press.
- Violato, C.; Genuis, M. (1993). Factors which differentiate sexually abused from nonabused males: an exploratory study. *Psychological Reports*; Jun 72(3 Pt 1):767-70.
- Wasiliw, O. E.; Grossman, L. S.; Haywood, T. W. (1994). Denial of hostility and psychopathology in the evaluation of child molestation. *Journal of Personality Assessment*; Aug 63(1):185-90.

REFLEXIONES EN TORNO AL DEBATE SOBRE LA EDUCACIÓN DE LA SEXUALIDAD EN LAS ESCUELAS DOMINICANAS²²

Lina José, Francisca Ferreira, Loida Pérez, E. Antonio De Moya, Jaime De la Rosa, Mariano Hernán y Joan Carles Marsh²³

RESUMEN

El presente estudio analiza las incidencias de un debate público sobre la educación sexual en los planteles educativos dominicanos. Esta iniciativa busca facilitar la comunicación entre los diversos sectores participantes. Se toma como base del análisis un argumentario de las intervenciones publicadas en la prensa del 2-13 de diciembre, 1998. Los argumentos son contrastados con la Declaración de Valencia sobre los Derechos Sexuales. Se invita a 35 sexólogos a un encuentro para discutir el debate. El tema más controversial es el derecho a la decisión reproductiva libre y responsable. El derecho a la libre asociación tampoco es reivindicado en el debate público ni por los sexólogos. El derecho a la igualdad y la equidad sexual no es incluido en el debate, aunque es reivindicado por los sexólogos. En los demás derechos (autonomía; educación sexual integral; información amplia, objetiva y verídica; salud sexual; libertad; y vida privada), la opinión pública y la profesional han alcanzado el consenso. Estos derechos podrían ser la base para el inicio de debates más fértiles sobre el contenido de la educación sexual en las escuelas, y sobre la forma que ésta podría tener. No existe oposición a que se imparta educación sexual en las escuelas, aunque hay resistencia al tipo de enseñanza que se contemple. Si no fuera posible arribar a acuerdos comunes sobre los temas controversiales, cada grupo debería quedar en libertad de tomar sus propias decisiones respecto al contenido y la forma de enseñanza.

Palabras clave: Educación sexual, derechos sexuales, Declaración de Valencia, debate público, argumentario

ABSTRACT

This study analyzes the impact of a public debate on sexual education in Dominican schools. This initiative seeks to facilitate communication, unify, and reach working agreements between the various sectors involved. It is a collaboration among the Dominican Society of Sexology, the HIV and Aids Control Program, and the HIV Prevention Project of the European Union. Analysis is built on an Argumentarium of interventions published in the media from December 2 to 13, 1998. The arguments are contrasted with the Valencia Statement on Sexual Rights. Thirty-five sexologists gather to discuss the debate. The most controversial issue is the right to free and responsible reproductive decision. The right to free association is not claimed in the public debate nor by sexologists. The right to sexual equality and equity is not included in the debate, although it is claimed by sexologists. On the other rights (autonomy; comprehensive sex education; objective and accurate information; sexual health; freedom; and privacy), public and professional opinion has reached important consensus. These rights could be the basis for starting most fertile debates about the content and methods of sex education. There is no opposition to sex education in schools *per se*, but there is resistance to the type of education that is envisaged. If it was not possible to reach common grounds on controversial issues, each group should be free to make their own decisions regarding the content and form of teaching.

Keywords: Sex education, sexual rights, Valencia Statement, public debate, Argumentarium

22 Artículo publicado en la revista *Investigación para el Desarrollo* (UASD), 1999, Año 3, No. 5.

23 Al momento de la redacción de este trabajo, José era miembro de la directiva de la Sociedad Dominicana de Sexología (SDS); Ferreira trabajaba para el Centro de Orientación e Investigación Integral (COIN); Pérez dirigía el Programa Solidaridad en el Evangelio con la Prevención del VIH y Sida (ProSolidaridad); De La Rosa, Hernán y Marsh trabajaban para el Programa de Prevención del VIH y Sida (Previhsa), de la Unión Europea; y De Moya trabajaba para el Instituto de Sexualidad Humana, de la UASD.

El presente estudio intenta analizar las principales incidencias de la parte más intensa de un debate público reciente sobre la introducción de la educación sexual en los planteles educativos dominicanos. Este segmento de la controversia se suscita entre importantes sectores de la opinión pública a través de los medios de comunicación social entre los días 2 y 12 de diciembre de 1998, y de alguna manera permanece vigente, aunque con intervenciones más esporádicas.

Esta es una iniciativa de un grupo de sexólogos y profesionales afines interesados en el tema, que busca arrojar luz sobre los diversos argumentos esgrimidos en el debate, a fin de facilitar la comunicación, unificar criterios, y poder arribar a acuerdos de trabajo entre los diversos sectores participantes. El mismo cuenta con el concurso de la Sociedad Dominicana de Sexología, del Programa Control de ETS y Sida (Procets), y del Proyecto de Prevención del VIH y Sida (Previhsa), de la Unión Europea. El informe es fruto del consenso de 35 organizaciones de la sociedad civil especializadas en el tema de la educación de la sexualidad en el país.

El trabajo enfoca el grado de consenso o disensión alcanzado en cada uno de los aspectos centrales de la educación sexual, entre representantes de varios grupos de la población y especialistas en el área. Los argumentos expresados por unos y otros son contrastados con la Declaración de Valencia sobre los Derechos Sexuales emitida por la Asociación Mundial de Sexología (WAS, por sus siglas en inglés) en su XIII Congreso Mundial, celebrado en esa ciudad de España, el 29 de junio de 1997.

Este acercamiento nos permite conocer cómo las afirmaciones producidas en el debate nacional reafirman, modifican o rechazan las principales opiniones internacionales de consenso sobre la materia.

El debate en torno a la educación sexual en las escuelas incluye a prominentes figuras de los sectores político, educativo, sanitario y religioso del país. Los protagonistas del debate son la directora ejecutiva de la Asociación Dominicana Pro-Bienestar de la Familia (Profamilia), Lic. Magaly

Caram de Álvarez; el Arzobispo Metropolitano de la Iglesia Católica Romana, Su Excelencia Reverendísima Nicolás de Jesús Cardenal López Rodríguez; y la Secretaria de Estado de Educación y Cultura, Lic. Ligia Amada Melo viuda Cardona.

Luego se les unen representantes de la Organización Panamericana de la Salud (OPS), miembros de la Cámara de Diputados, directores de organizaciones autónomas como el Instituto Dominicano de Seguros Sociales (IDSS) y no-gubernamentales como Mujeres en Desarrollo (MUDE), representantes de las asociaciones dominicanas de maestros, médicos y pediatras, otras autoridades religiosas, tanto Católicas como Protestantes, directores y estudiantes de escuelas públicas y colegios privados, religiosos y laicos, psicólogos, orientadores, psiquiatras, epidemiólogos, sociólogos, y comunicadores sociales, entre otros.

El evento precipitante de la controversia es la publicación de unas declaraciones de la directora de Profamilia en el periódico *El Siglo*, el día 3 de diciembre, en las cuales invita a la Secretaria de Educación a introducir prontamente la educación sexual al sistema educativo como forma de reducir los abortos en adolescentes. (Ver titulares de periódicos en el Apéndice). De acuerdo con lo expresado por la Lic. Caram, su organización conduce un programa de educación sexual formal en las escuelas entre 1983 y 1992, pero éste había sido suspendido por influencia de sectores religiosos Católicos.

La reacción de la Secretaria de Educación se produjo al día siguiente por el mismo medio. La Lic. Melo viuda Cardona manifiesta que objetaba el programa por el que propugnaba Profamilia, aduciendo que no estaba de acuerdo con “una campaña de educación sexual repartiendo condones.”

En los días siguientes, diversos sectores expresaron sus puntos de vista. Por un lado, el Cardenal López Rodríguez defiende un tipo de educación sexual basada en preceptos morales, critica los tipos de campaña en contra del sida donde se promueve el uso de preservativos, y acusa a organizaciones no-gubernamentales (ONG), organismos nacionales e internacionales

de perversión sexual. Asimismo, la Asociación Médica Dominicana (AMD) y miembros de la Cámara de Diputados se manifiestan en contra de la posible medida de dar condones en las escuelas.

Por otro lado, Profamilia dice no sentirse aludida por la acusación de distribuir preservativos en las escuelas, ya que ésta nunca había sido su práctica. La OPS, la Asociación Dominicana de Profesores (ADP), directores de colegios y escuelas, religiosos y laicos, pastores cristianos, así como estudiantes, favorecen la educación sexual en las escuelas pero no apoyan la distribución de preservativos.

MÁS ALLÁ DEL DEBATE: ¿QUÉ ES LA EDUCACIÓN DE LA SEXUALIDAD?

La Unesco (1984) define la educación sexual como parte de la educación integral. Esta incorpora los conocimientos biológicos, psicológicos, sociales y espirituales de la sexualidad. Capacita al individuo para desarrollar sus propios valores y actitudes que le permitan realizar su autodeterminación y vivir su sexualidad de una manera sana, positiva, consciente y responsable, dentro de su época, su cultura y su sociedad.

De acuerdo con esta definición la educación sexual debe promover la sana aceptación por parte de hombres y mujeres de su cuerpo y de sí mismos como base de un proceso que les permita asumir su sexualidad como seres autónomos y responsables ante sí mismos y la sociedad.

En este contexto la ética de la sexualidad plantea una serie de principios que sirven de base a una adecuada educación sexual (Unesco, 1984):

La sexualidad no es solo una dimensión individual de las personas, sino también una dimensión social.

La educación sexual no está al margen de los valores, sentimientos y actitudes de las personas. Debemos tener cuidado en querer imponer nuestro propio criterio. El rol del educador es apoyar la autodeterminación de una escala de valores personales que norme la vida futura del individuo.

La educación sexual debe ser menos académica y biologicista, y más sensible a los problemas humanos, para poder establecer el nivel de comunicación horizontal que permita la criticidad. Se debe promover el cambio de comportamiento, no el cúmulo de conocimientos.

Debemos educar en la verdad, en libertad, en participación y en democracia.

La educación sexual debe liberar al individuo de la ignorancia, del miedo y la irracionalidad, de las represiones, deformaciones y limitaciones sexuales, de los prejuicios y tabúes. Debe liberar de las alienaciones sociales y culturales en lo que concierne a la vivencia y proyecciones de su sexualidad.

Entonces, desde nuestro punto de vista, trabajar la sexualidad es trabajar con la intimidad del otro, por lo que debemos ser respetuosos. Debemos respetar total y absolutamente la sexualidad del otro y no explotar su sexualidad.

Entendemos que estos principios deben permear los programas, planes y acciones sobre educación sexual que se desarrollen a cualquier nivel. Para esto es necesario profundizar la discusión y el análisis entre los diferentes sectores involucrados en la educación sexual en la República Dominicana.

Es importante recordar que más de la mitad de las recientes infecciones de VIH y de los millones de nuevos casos anuales de enfermedades de transmisión sexual (ETS) en el mundo ocurren entre jóvenes de 10 a 20 años, de acuerdo con Onusida (1988). Una de las razones por lo cual esto sucede es la carencia de una adecuada educación sexual que permita a los jóvenes asumir la debida conciencia sobre su riesgo personal de infección. Sin embargo, compartimos la premisa de Onusida de que los jóvenes son potencialmente capaces de modificar el curso de la epidemia de VIH y sida.

MÉTODO

Este estudio toma como base del análisis un “argumentario” de las intervenciones publicadas en la

prensa escrita hasta el 13 de diciembre, elaborado por los dos últimos autores de este estudio, especialistas en educación sexual de la Escuela Andaluza de Salud Pública. Esta tarea fue parte de una consultoría profesional que ofrece Previhsa al Procets en Santo Domingo.

Un argumentario es una colección ordenada de argumentos y contra-argumentos sobre un tema determinado, que permite conocer, por ejemplo, los puntos de vista externados en un debate. En este sentido, los datos que arroja este instrumento como técnica de investigación cualitativa pueden servir como “narrativas orales” que evidencian constructos ideológicos, muchas veces inconscientes, predominantes en los grupos humanos.

Como señalamos antes, el documento recoge las afirmaciones de los diversos sectores participantes en el debate a través de la prensa escrita, entre los días 3 y 12 de diciembre de 1998. Para su elaboración se hace un análisis de contenido buscando dimensiones relevantes según categorías de análisis, tales como asuntos de principios, métodos, y cambios deseables de comportamiento.

En ese primer momento, se hace una selección de los contenidos centrales que componen los diferentes discursos sobre educación sexual y se refuerza los más relevantes por medio de textos explicativos. En un segundo momento (febrero de 1999), la Sociedad Dominicana de Sexología invita a diversos profesionales del área de la sexualidad humana y la educación sexual a un breve encuentro para analizar el argumentario y deliberar sobre la necesidad de una mayor vinculación como colectivo en los debates y planes de trabajo. En esta actividad participan 35 sexólogos y profesionales afines (psicólogos, orientadores, educadores, médicos, representantes del sector religioso).

En el encuentro se expone el origen y los resultados del argumentario. Luego se divide a los participantes en grupos más pequeños para analizar críticamente el documento. A la vez, se le añaden aspectos importantes que los participantes creen

que podían faltar en el mismo. Los grupos discuten lo que para ellos debía o no debía ser la educación de la sexualidad, además de los aspectos faltantes en el debate público. Es importante recalcar, sin embargo, que no fue posible realizar una discusión muy profunda del argumentario, por lo escaso del tiempo asignado a esta tarea.

Los aspectos añadidos al argumentario por los profesionales presentaban a la vez una crítica y un complemento al mismo, que podía servir para conocer el estado actual del debate sobre la educación sexual en la opinión pública y entre los profesionales. Se designa una comisión para que trabaje un informe sobre el debate, el argumentario y las consideraciones de los sexólogos, para que lo sometiera a la consideración del grupo, a fin de determinar la factibilidad de fijar su posición frente a la controversia y contribuir a la implementación de los planes de introducción de la educación sexual en las escuelas.

La comisión designada delibera sobre la tarea que se le encomienda, y decide analizar los datos del debate público y del encuentro de sexólogos a través de su correspondencia con la mencionada Declaración de Valencia de los derechos sexuales. Ese documento se entiende como la expresión más objetiva y consensual a nivel internacional del debate sobre la educación de la sexualidad. De esa manera, la comparación de los dos conjuntos de datos recogidos en el país permite conocer qué derechos y cuáles de sus aspectos específicos son apoyados, enmendados o rechazados por cada uno de los sectores investigados.

Luego de concluida esta etapa, los profesionales interesados vuelven a reunirse, a fin de llegar a un consenso sobre el contenido y la forma de este documento. Profamilia contribuye con una cronología exhaustiva adicional de intervenciones televisivas y radiales, que permite enriquecer la documentación sobre el debate. Sin embargo, a pesar de que en esta cronología aparecen actores cuyas intervenciones no son recogidas por la prensa escrita, sus declaraciones reproducen opiniones y argumentos similares a los expresados en ella.

RESULTADOS

En esta sección se presenta la descripción y el análisis de los principales hallazgos del estudio, tomando cada uno de los derechos sexuales proclamados por la Declaración de Valencia como parámetros para la comparación. Los derechos son presentados de acuerdo al nivel de controversia que suscitan en el debate.

Derecho a la Decisión Reproductiva Libre y Responsable

De los derechos sexuales consagrados en la Declaración de Valencia, el tema más controversial sobre la educación de la sexualidad en las escuelas parece ser el “derecho a la decisión reproductiva libre y responsable”. Este derecho incluye el tener o no tener hijos, espaciar los nacimientos, y acceder a las formas de regular la fecundidad, además del derecho de los niños de ambos géneros a ser deseados y queridos.

Como podemos ver en la Tabla 1, ninguno de estos cuatro aspectos fue reivindicado directamente por los participantes en el debate público a través de los medios de comunicación social, como parte del contenido deseable de la educación de la sexualidad. De estos temas, como veremos más adelante, solo los sexólogos reivindican la necesidad de incluir el derecho de los niños a contar con una “paternidad responsable”.

Tabla 1. *Argumentos sobre el Derecho a la Decisión Reproductiva Libre y Responsable*

Declaración de Valencia
Derecho a la decisión reproductiva libre y responsable. Tener o no tener hijos, el espaciamiento de los nacimientos y el acceso a las formas de regular la fecundidad. El niño y la niña tienen derecho a ser deseados y queridos.
Debate en medios de comunicación
No fue directamente reivindicado en el debate.
Adiciones de los sexólogos y otros profesionales afines
La educación de la sexualidad debe promover la “responsabilidad paterna”.

De acuerdo con estos resultados, en primer lugar, la opinión pública parece avalar la concepción de que el propósito fundamental de la sexualidad es tener hijos, es decir, procrear. El no querer, o no tener hijos en nuestra sociedad, parece ser visto como algo de lo que no es necesario hablar, tal vez algo absurdo, sin sentido, difícil de explicar y entender, algo contrario a la “ley natural,” muchas veces percibido como producto de alguna carencia atribuida a la pareja o a uno de sus miembros. La noción de que “la gente se casa para tener hijos,” o “continuar la especie,” parece seguir siendo el pensamiento dominante en la población.

En segundo lugar, hay suficientes motivos para creer que actualmente en el país existe poca controversia sobre el tema de la necesidad de espaciar los embarazos y el nacimiento de los hijos, como tal, razón por la cual probablemente este aspecto no fue mencionado.

En tercer lugar, sin embargo, la forma en que dicho espaciamiento (o evitación) se produciría, tiende a suscitar los más encendidos debates en torno al control psicobiológico versus físico, químico o quirúrgico de la natalidad. Precisamente, la denominación de estos métodos como “naturales” versus “artificiales” (por extensión “no-naturales”), evoca la gran carga ideológica y emocional, y la cautela con que se enfoca este controversial aspecto.

Es importante recalcar cómo los sexólogos, por su parte, hacen hincapié en el tema de la paternidad responsable, es decir, en la responsabilidad de los padres en la manutención y el desarrollo de sus hijos. Con esta afirmación, recogen el sentir de que los niños y las niñas tienen derecho a ser deseados y queridos, pero sobre todo reconocidos como seres humanos.

Derecho a la Libre Asociación

Al analizar los temas que incluye el derecho a la libre asociación, vemos que éste trata tres aspectos centrales, a saber:

- el derecho a casarse o no casarse;
- el derecho a divorciarse, y
- el derecho a formar uniones que no sean necesariamente la heterosexual, monógama e indisoluble.

La Tabla 2 muestra que este derecho tampoco fue reivindicado directamente en el debate público como parte de la educación de la sexualidad, lo que sugiere que los temas que cubre este derecho probablemente no son vistos por los participantes como parte del contenido que la educación debe tener. De igual forma, este derecho es pasado por alto en el encuentro de sexólogos, lo que podría reafirmar el carácter controversial de aspectos del mismo.

El segundo de estos aspectos, el derecho al divorcio, está consagrado por las leyes civiles dominicanas desde la década de los años 1950, aunque los cánones religiosos Católicos, amparados por el Concordato, sólo admiten la disolución de las relaciones conyugales a través de una anulación Papal. Este derecho, por tanto, tiene un carácter relativamente menos controversial, en tanto las parejas que contraen matrimonio pueden divorciarse legalmente, aunque el aspecto sacramental, cuando existe, permanezca intacto.

Tabla 2. *Argumentos sobre el Derecho a la Libre Asociación*

Declaración de Valencia
Derecho a la libre asociación. Significa la posibilidad de contraer o no matrimonio, de disolver dicha unión y de establecer otras formas de convivencia sexual.
Debate en medios de comunicación
No se reivindicó en el debate. Algunos sectores se refieren a que la educación sexual podría estimular las relaciones sexuales y la “promiscuidad” entre los jóvenes, en probable alusión a las relaciones sexuales fuera del matrimonio.
Adiciones de los sexólogos y otros profesionales afines
Tampoco se mencionó en el encuentro.

El primero y el tercer aspectos del derecho a la libre asociación, sin embargo, parecen escapar a las definiciones consensuales de legitimidad que

tiene la cultura sexual dominante en nuestro país. Por supuesto, de una forma u otra se reconoce que múltiples parejas heterosexuales tienen relaciones sexuales o se unen libremente sin estar casadas según las leyes civiles y/o religiosas, lo que parece ser cada día menos rechazado aun por sectores religiosos, en la medida que estas uniones asimilen los preceptos de fidelidad o exclusividad sexual mutua.

Igualmente se entiende, aunque no necesariamente se acepta, que a menudo se establecen otras formas de convivencia sexual, de menor o mayor durabilidad, tanto hetero- como bi- y homosexuales. A pesar de que se reconocen estas formas dentro de nuestra cultura sexual, parece que la concepción del matrimonio heterosexual monógamo e indisoluble es la única que es considerada como válida, legítima, “normal” y “moral,” siendo las demás usualmente estigmatizadas, marginadas y silenciadas como *tabúes*, lo que hace más inteligible su omisión tanto en el debate público como en el encuentro de profesionales.

Derecho a la Igualdad y la Equidad Sexual

Este derecho, presentado en la Tabla 3, se refiere a estar libre de discriminación e implica respeto a las diversas formas de expresión de la sexualidad humana. Es importante notar que el mismo no fue incluido en el debate público, aunque sí fue reivindicado en el encuentro de sexólogos, junto con la necesidad del trabajo sobre la equidad de género. Esta discrepancia en los hallazgos parece ser sintomática de niveles de conciencia diferentes entre ambos grupos. La opinión pública en general, expresada en el debate, parece no considerar la no-discriminación y el respeto a la sexualidad del otro, así como la equidad de género, como parte del contenido que debe impartirse en la educación de la sexualidad. Podría ser, también, que este aspecto realmente no sea considerado por la opinión pública como un derecho que asiste a todos los individuos.

Tabla 3. *Argumentos sobre el Derecho a la Igualdad y Equidad Sexual*

Declaración de Valencia
Derecho a la Igualdad y la Equidad Sexual. Se refiere a estar libre de todas las formas de discriminación. Implica respeto a la multiplicidad y diversidad de las formas de expresión de la sexualidad humana, sea cual fuere el sexo, género, edad, etnia, clase social, religión y orientación sexual a la que pertenece.
Debate en medios de comunicación
No se reivindicó en el debate.
Adiciones de los sexólogos y otros profesionales afines
La educación de la sexualidad debe promover el respeto a las diferencias en la expresión de la sexualidad y trabajar la equidad de género.

Algunos participantes en el debate evidencian haber asimilado la educación de la sexualidad a las nociones de “inmoralidad,” “perversión,” “depravación,” “corrupción,” “desorden sexual,” y “barbaridades,” lo que podría ser visto como formas de denominar sexualidades que no sean la heterosexual monógama e indisoluble.

Derecho a la Autonomía, Integridad y Seguridad Corporal

Este derecho abarca el control y disfrute del propio cuerpo, libre de torturas, mutilaciones y violencias de toda índole. En la Tabla 4 puede notarse que los participantes en el debate público sostuvieron que la educación de la sexualidad en las escuelas en torno a este derecho, debe ayudar a proteger a los jóvenes a través del mejor conocimiento de sus cuerpos, reconociendo así la importancia de la instrucción sobre la anatomía y fisiología del cuerpo humano.

Los sexólogos, por su parte, estuvieron de acuerdo con este planteamiento y añadieron la preparación de las personas para el disfrute sexual, a lo que debería ser el contenido de la educación

de la sexualidad. De esta manera, complementan desde el punto de vista profesional, el debate en lo relativo al derecho a la sexualidad sin fines reproductivos.

Tabla 4. *Argumentos sobre el Derecho a la Autonomía, Integridad y Seguridad Corporal*

Declaración de Valencia
Derecho a la Autonomía, Integridad y Seguridad Corporal. Este derecho abarca el control y disfrute del propio cuerpo, libre de torturas, mutilaciones y violencias de toda índole.
Debate en medios de comunicación
La educación de la sexualidad debe ayudar a proteger a los jóvenes a través del mejor conocimiento de sus cuerpos.
Adiciones de los sexólogos y otros profesionales afines
La educación de la sexualidad debe preparar a las personas para el disfrute sexual.

Sin embargo, otros participantes en el debate público muestran temores de que la educación sexual pudiera convertirse en “clases de pornografía,” que “exacerbara el apetito sexual,” que “encaminara a los jóvenes a ‘desbocarse,’” que “abriera el camino al ‘vicio,’” y que “exhortara a la estimulación de los órganos sexuales” (masturbación). Estas expresiones de segmentos importantes de la población deben ser ponderadas cuidadosamente, porque, más que una posición doctrinaria particular, parecen reflejar una desconfianza profunda y un desconocimiento amplio de los principios éticos de la educación de la sexualidad.

Derecho a una Educación Sexual Integral

El derecho a una educación sexual integral parece haber alcanzado el estatus de un derecho incuestionable de los ciudadanos, de una necesidad social, de acuerdo con las expresiones recogidas en el debate público y en el encuentro de sexólogos. Estos datos pueden verse en la Tabla 5.

Tabla 5. *Argumentos sobre el Derecho a una Educación Sexual Integral*

Declaración de Valencia
Derecho a una educación sexual integral desde el nacimiento y a lo largo de toda la vida. En este proceso deben intervenir todas las instituciones sociales.
Debate en medios de comunicación
La educación de la sexualidad es un derecho incuestionable de los ciudadanos, que se ha convertido en una necesidad social. Todos los sectores de la población están de acuerdo en su desarrollo, y en que ésta es una responsabilidad de todos. Esta educación debe empezar en el hogar, colaborando y cooperando a mejorar la comunicación interpersonal dentro y fuera de la familia, en un ambiente sano y de confianza. Debe orientar y preparar a los jóvenes para la vida, reforzando su autoestima y ayudándolos en su desarrollo integral como personas.
Adiciones de los sexólogos y otros profesionales afines
La sexualidad se inicia con la vida misma y termina con la muerte. La educación de la sexualidad debe ser adecuada a cada una de las etapas de la vida, preparar para las relaciones de parejas, y presentar a la familia como fuente de apoyo. No debe enfrentar ni ignorar las expresiones sexuales de niños y jóvenes.

Todos los sectores participantes parecen estar de acuerdo en que hay que desarrollar esta educación, lo que es visto como una responsabilidad colectiva. Manifestaron que la educación de la sexualidad debe empezar en el hogar, colaborando y cooperando a mejorar la comunicación interpersonal dentro y fuera de la familia, en un ambiente sano y de confianza. Algunos sectores participantes en el debate, sin embargo, mostraron temores de que esta educación pudiera desnaturalizarse, informando de manera “indiscriminada,” y convirtiéndose en un elemento dañino para la mentalidad de los adolescentes y su desarrollo humano.

Los sexólogos, por su parte, estuvieron de acuerdo con la importancia de la educación sexual en el hogar, indicando que la sexualidad se inicia con la vida misma y termina con la muerte. Expresaron que esta educación, en consecuencia, debe:

- ser adecuada a cada una de las etapas de la vida;
- preparar para las relaciones de pareja; y
- presentar a la familia como fuente de apoyo. Insisten aquí que la educación sexual no debe enfrentar ni ignorar las expresiones sexuales de niños y jóvenes.

Derecho a la Información Amplia, Objetiva y Verídica sobre la Sexualidad Humana

El derecho a la información sobre la sexualidad humana muestra un nivel amplio de consenso tanto en los participantes en el debate público como en el encuentro de sexólogos. La Tabla 6 presenta estos resultados. En el debate puede verse que, a tono con el enunciado de la Declaración de Valencia, la educación de la sexualidad debe ser “objetiva,” “científica,” “verdadera,” “interdisciplinaria,” “sana” y “saludable.” A la vez, consideraron que ésta debe estar contenida como un eje transversal en los planes de estudios de las escuelas, formando tanto a maestros como a padres y madres para ser eficaz. Sin embargo, también son expresadas algunas preocupaciones de que esta educación pudiera atropellar los derechos de los padres y de los individuos.

Los sexólogos, por su parte, aunque están de acuerdo con la mayoría de estos pronunciamientos, añaden que la educación de la sexualidad debe ser participativa, democrática e incluyente, posiblemente implicando la necesidad de dar más representación y voz a los alumnos. Precisamente, los especialistas hacen énfasis en que dicha educación no debe limitar el libre albedrío en la toma de decisiones de niños y adolescentes, ni prohibir, frenar, o cultivar el temor, sino reforzar su autoestima y favorecer su desarrollo integral como personas. En este sentido, parece que se busca un nuevo equilibrio social, en el que padres, madres, educadores y educandos estén representados y participen activamente en un proceso social de educación de la sexualidad.

Tabla 6. *Argumentos sobre el Derecho a la Información sobre la Sexualidad Humana*

Declaración de Valencia
Derecho a la información amplia, objetiva y verídica sobre la sexualidad humana que permita tomar decisiones respecto a la propia vida sexual.
Debate en medios de comunicación
La educación de la sexualidad debe ser objetiva, científica, verdadera, interdisciplinaria, sana y saludable. Debe estar contenida como un eje transversal en los planes de estudios de las escuelas, y debe formar tanto a maestros como padres y madres para ser eficaz.
Adiciones de los sexólogos y otros profesionales afines
La educación de la sexualidad debe ser participativa, democrática e incluyente. No debe limitar el libre albedrío en la toma de decisiones de niños, niñas y adolescentes, sino reforzar su autoestima y favorecer su desarrollo integral como personas. No es prohibir, frenar, ni cultivar el temor.

Derecho a la Salud Sexual

Este derecho, como puede verse en la Tabla 7, plantea la necesidad de asignar recursos para el desarrollo de la investigación y la promoción de la salud sexual, así como el diagnóstico, la investigación y el tratamiento de las enfermedades de transmisión sexual (ETS), incluyendo el VIH y el sida. Como parte de este derecho, se reivindica en el debate público que la educación de la sexualidad debe fomentar el cuidado de la salud y reducir los riesgos de adquirir alguna ITS.

Los principales problemas de salud sexual que, según el debate, deben enfrentarse son las relaciones sexuales a edad temprana, los embarazos y abortos en adolescentes, y las uniones prematuras, con su secuela de deserción escolar y aumento de la marginalidad.

Algunas intervenciones específicas reflejan preocupación de que la educación de la sexualidad pudiera incentivar las relaciones sexuales a temprana

edad, fuera del matrimonio, y promoviera abortos. Los sexólogos también están de acuerdo con que el derecho a la salud sexual debe ser extendido a todas las personas. Como puede verse, este derecho parece ser aceptado por todos, principalmente en lo que se refiere a la prevención de posibles daños a la salud de los adolescentes.

Tabla 7. *Argumentos sobre el Derecho a la Salud Sexual*

Declaración de Valencia
Derecho a la salud sexual. Incluyendo la disponibilidad de recursos suficientes para el desarrollo de la investigación y conocimientos necesarios para su promoción. El sida y las enfermedades de transmisión sexual (ETS) requieren de aún más recursos para su diagnóstico, investigación y tratamiento.
Debate en medios de comunicación
La educación de la sexualidad debe ayudar a posponer la primera relación sexual, disminuir el número de escolares embarazadas, el número de abortos, las uniones precipitadas, los riesgos de ETS y VIH, y fomentar el cuidado de la salud.
Adiciones de los sexólogos y otros profesionales afines
Se estuvo de acuerdo con lo expresado en el debate al respecto.

Derecho a la Libertad

El derecho a la libertad, de acuerdo a la Declaración de Valencia, excluye todas las formas de coerción, explotación y abusos sexuales en cualquier momento de la vida y en toda condición. En este sentido, considera la lucha contra la violencia como uno de sus aspectos prioritarios. En la misma dirección que ese documento, tanto en el debate público como en el encuentro de sexólogos se manifestó que la educación de la sexualidad debe ayudar a disminuir el abuso y la violencia sexual, así como el trabajo sexual comercial. Estos datos aparecen en la Tabla 8.

Tabla 8. *Argumentos sobre el Derecho a la Libertad*

Declaración de Valencia
Derecho a la libertad, que excluye todas las formas de coerción, explotación y abusos sexuales en cualquier momento de la vida y en toda condición. La lucha contra la violencia constituye una prioridad.
Debate en medios de comunicación
La educación de la sexualidad debe ayudar a disminuir el abuso y la violencia sexual, y el trabajo sexual comercial.
Adiciones de los sexólogos y otros profesionales afines
Se estuvo de acuerdo con lo expresado en el debate al respecto.

Derecho a la Vida Privada

Este derecho, considerado inviolable e insustituible, implica la capacidad de tomar decisiones autónomas y éticas, personal y socialmente, sobre la propia vida sexual. En la Tabla 9 puede observarse cómo los participantes en el debate y los sexólogos sostuvieron que la educación sexual tiene una dimensión ética que busca desarrollar una sexualidad cada vez más responsable y respetuosa de la dignidad humana.

Los sexólogos, además, hacen hincapié en que la educación de la sexualidad debe promover el respeto de los sentimientos y emociones del otro, probablemente apuntando al problema de la frecuente manipulación emocional de las adolescentes por parte de sus parejas.

Tabla 9. *Argumentos sobre el Derecho a la Vida Privada*

Declaración de Valencia
Derecho a la vida privada que implica la capacidad de tomar decisiones autónomas con respecto a la propia vida sexual dentro de un contexto de ética personal y social. El ejercicio consciente racional y satisfactorio de la sexualidad es inviolable e insustituible.

Debate en medios de comunicación

La educación de la sexualidad tiene una dimensión ética que busca desarrollar una sexualidad cada vez más responsable y respetuosa de la dignidad humana.

Adiciones de los sexólogos y otros profesionales afines

La educación sexual debe promover el respeto de los sentimientos y emociones del otro.

DISCUSIÓN

Los principales hallazgos de este estudio sobre el debate público y las opiniones de sexólogos y profesionales afines en torno a la educación de la sexualidad evidencian que tanto la opinión pública como la opinión profesional especializada han alcanzado importantes niveles de consenso en seis de los nueve derechos fundamentales planteados por la Declaración de Valencia en 1997. Los derechos sobre los cuales parece existir un juicio unánime de que deben ser tema de discusión en los programas escolares de educación sexual son los siguientes:

- Derecho a la información amplia, objetiva y verídica sobre la sexualidad humana.
- Derecho a una educación sexual integral.
- Derecho a la salud sexual.
- Derecho a la autonomía, integridad y seguridad corporal.
- Derecho a la vida privada.
- Derecho a la libertad.

En todos estos aspectos no hubo discrepancias importantes entre los juicios vertidos por los diversos actores y la citada declaración. Estos seis derechos, entonces, podrían ser la base para el inicio de debates más fértiles sobre el contenido de la educación sexual en las escuelas, y sobre la forma que ésta podría tener.

De esta manera, los datos parecen reflejar que en realidad no existe una oposición a que se imparta en las escuelas una educación sexual basada en planteamientos éticos, aunque sí parece que existe una resistencia al “tipo” de enseñanza

que se contemple, particularmente aquella que pudiera reforzar los temores de que se hiciera daño a la mentalidad de los adolescentes y jóvenes. Los resultados apuntan hacia una gran necesidad de educar sobre la educación de la sexualidad, ya que algunos sectores albergan profundas desconfianzas y fuertes temores de que esa educación pudiera ser distorsionada y contraproducente.

Parece prioritario, entonces, que esos temores empiecen a ser disipados a través de la información, la educación y la comunicación sobre la sexualidad, con la orientación y el concurso de profesionales especializados y autorizados en el tema. Solo de esta manera podremos llevar el mensaje fundamental de la Declaración de Valencia de que la sexualidad humana constituye el origen del vínculo más profundo entre los seres humanos, que de su realización efectiva depende el bienestar de las personas, las parejas, la familia y la sociedad, siendo por tanto, su patrimonio más importante, por lo que “su respeto debe ser promovido por todos los medios posibles”.

Otros tres derechos, sin embargo, parecen constituir temas espinosos y controversiales para la opinión pública, y en menor medida, para los mismos sexólogos participantes en el encuentro. Algunos aspectos de estos derechos, en los cuales se evidencia que muchos sectores están en desacuerdo, o en los cuales prevalece el silencio, son los siguientes:

- Derecho a la decisión reproductiva libre y responsable.
- Derecho a la libre asociación.
- Derecho a la igualdad y la equidad sexual.

Algunos de estos asuntos parecen constituir temas *tabú* para nuestra sociedad, en particular el no tener hijos, el acceso a las formas de control de la natalidad, el no contraer matrimonio, establecer otras formas de convivencia sexual, y no discriminar y respetar a otras formas de expresión de la sexualidad humana y orientaciones sexuales.

Estos tres temas son motivo de conflictos, en algunos casos violentos, en muchos países del mundo y muchas veces representan posiciones paradigmáticas y doctrinarias que caracterizan

a determinados sistemas de creencia. En consecuencia, es difícil pensar que estos asuntos controversiales tengan una solución fácil en los próximos años.

Sin embargo, el derecho al respeto de las diferencias no es sólo un derecho sexual, sino un derecho de todo ser humano. Por tanto, ese respeto debe incluir también el derecho a tener y seguir diferentes sistemas de creencias, tal como proclama la Constitución de la República.

Si reconocemos la legitimidad de estas diferencias, tanto sexuales como ideológicas, sin pretender que exista un solo punto de vista que sea aceptable y válido para todas las personas, grupos y naciones, entonces podremos intentar buscar un camino más verdadero por donde comenzar a asumir la urgente tarea de la educación sexual, tan necesaria para la salud y el desarrollo de nuestros adolescentes y jóvenes.

Concretamente, creemos que la educación sexual debe comenzar por un acuerdo de trabajo entre los diversos sectores interesados, para introducir en las escuelas una educación de la sexualidad ética, basada en los seis derechos sobre los cuales parece que existe unanimidad. Una vez que los contenidos y las formas de estos derechos hayan sido aprobados consensualmente, debe intentarse discutir profundamente, unificar criterios y llegar a acuerdos sobre los contenidos y formas de presentación más convenientes de los tres temas controversiales. En caso de que no fuera posible arribar a acuerdos comunes a través del diálogo sincero, entonces cada grupo quedaría en libertad de tomar sus propias decisiones respecto al contenido y la forma de educación de la sexualidad que impartiría a sus respectivos alumnos respecto a los tres temas controversiales.

En definitiva, creemos que tal vez el punto de partida para que el debate sobre la educación sexual en las escuelas fuera más fecundo, sería ponernos de acuerdo en torno a la visión de que la sexualidad es una parte integral de toda la personalidad y que se expresa en todo lo que una persona hace. Pero no sólo la persona expresa la sexualidad, sino que también la sexualidad expresa la persona.

Esperamos así que este esfuerzo permita un nuevo comienzo que desencadene un proceso de elaboración de las bases programáticas de una

educación sexual, hecho de manera creciente a la medida de las necesidades más perentorias de los segmentos más jóvenes de nuestra población.

REFERENCIAS

Asociación Mundial de Sexología (1997). Declaración de Valencia sobre los Derechos Sexuales. XIII Congreso Mundial de Sexología, Sevilla, España, 29 de junio.

Onusida/OMS (1988). *Situación de la epidemia de Sida*. Ginebra.

Unesco (1984). *La educación en materia de comunicación*. París. Unesco.

APÉNDICE

Tabla 10. *Titulares de periódicos publicados sobre el debate en torno a la educación sexual en las escuelas*

Titular	Periódico	Fecha
Onusida pide que se incluya la educación sexual en las escuelas para prevenir el sida.	Listín Diario, Pág. 17A	2/12/98
Profamilia reclama repongan educ. sexual en escuelas. Pide retomar la educación sexual.	El Siglo	3/12/98
Educación no quiere “repartan condones”. Se opone que repartan condones en escuelas.	El Siglo	4/12/98
Columna Un Minuto.	El Siglo, Pág.13	4/12/98
El Cardenal califica de pervertido el reparto de preservativo.	Listín Diario, 11A	5/12/98
La ADP está de acuerdo.	Listín Diario	5/12/98
Arzobispo Flores dice preservativos en las escuelas estimularían el sexo.	El Siglo, Pág. 6D	5/12/98
Es inaceptable reparto preservativos.	El Siglo, Pág. 8	5/12/98
López Rodríguez acusa a organismos internacionales de perversión sexual.	Listín Diario	7/12/98
Estudiantes y ADP reclaman educación sexual.	El Siglo	7/12/98
Analizan los riesgos que entrañan las actividades sexuales durante las vacaciones.	El Siglo	7/12/98
Pide educación sexual con valores auténticos.	Hoy, Pág. 21	7/12/98
Estudiantes apoyan la educación sexual.	El Siglo, Pág. 14	7/12/98
Dos psiquiatras y un sociólogo juzgan necesaria educación sexual en escuelas.	El Siglo, Pág. 16	7/12/98
Es inaceptable reparto preservativos.	El Siglo	7/12/98
Directores escuelas piden materia educación sexual.	El Siglo, portada	7/12/98
Directores liceos respaldan incorporar la educación sexual al sistema escolar.	El Siglo	7/12/98
López Rodríguez insta a obispos y sacerdotes defender moralidad.	El Siglo, Pág. 5	7/12/98
Columna Un Minuto.	El Siglo, Pág. 8	7/12/98
Director IDSS aclara ley faculta al Estado ofrecer educ. sexual en escuelas y colegios.	Nuevo Diario, Pág. 27	9/12/98
Profamilia aclara no propuso dar condones a escuelas.	El Siglo	10/12/98
El cardenal critica los tipos de campaña en contra del sida.	Listín Diario	10/12/98
Diputados en contra de la distribución de preservativos.	Listín Diario, Pág. 6	10/12/98
Pastores cristianos a favor educación sexual	El Siglo, Pág. 15	10/12/98
Ley 55/93 obliga Secretaría a impartir educación sexual en escuelas del país. Profamilia: Es impostergable reinicio de la educación sexual. La OPS también plantea necesidad educación sexual.	El Siglo, Pág. 16	10/12/98
Favorece la educación sexual pero controles.	El Siglo, Pág. 14	10/12/98
Monseñor Flores favorece educación sexual en escuelas.	El Siglo, Pág. 16	10/12/98
Álvarez afirma que nunca se ha promovido repartir condones.	Listín Diario	11/12/98
¿Educación Sexual o Inducción Sexual?	El Siglo, Pág. 13	11/12/98
Subsecretario valora positivo educación sexual escuelas.	El Nuevo Diario, Pág. 28	11/12/98
Por la campaña de educación sexual en escuelas Secretaria de Educación se encoleriza.	El Siglo, Pág. 14	12/12/98
Sacerdotes apoyan educación sexual.	El Siglo, Pág. 1	12/12/98
Sacerdotes directores de colegios apoyan educación sexual.	El Siglo, Pág.8	12/12/98
La AMD está en contra de dar condones en las escuelas.	Listín Diario	13/12/98
Una necesidad para todos. El consumismo sexual.	El Siglo	13/12/98

Fuente: Previhsa/Unión Europea: Base de datos para el Argumentario. Enero de 1999.

DIFERENCIAS GENÉRICAS EN LAS PRÁCTICAS SEXUALES RELEVANTES AL VIH Y SIDA EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS DOMINICANOS²⁴

E. Antonio De Moya, Walter Suero, Rosa Céspedes, Ramón Orlando Jiménez²⁵

RESUMEN

Este estudio busca contrastar la psicología social del VIH y del sida en estudiantes universitarios dominicanos de uno y otro sexo. Se realizó una encuesta con 1,470 estudiantes en las 10 principales universidades del país en 2003-2004. Las dimensiones estudiadas fueron: experiencia sexual, uso del condón, conocimientos, actitudes y prácticas relevantes al VIH y el sida, consumo de alcohol, entre otras. Dos terceras partes de la muestra proporcional son mujeres. Ochenta por ciento de los hombres se habían iniciado sexualmente, en promedio a los 16 años; y 56 por ciento de las mujeres, a los 19. Los hombres habían practicado el coito con ocho parejas en promedio y el 58 por ciento usó condón en su último coito. Las mujeres habían practicado el coito con dos parejas y el 35 por ciento usó condón en su último coito. Solo el 17 por ciento de todos percibe el uso del condón como señal de desconfianza. La intimidad de la relación y el consumo de alcohol fueron barreras al uso del condón. El uso del condón va dejando de asociarse a la desconfianza y a la infidelidad.

Palabras clave: VIH y sida, género, conductas de riesgo, uso del condón, fidelidad

ABSTRACT

This study attempts to contrast the social psychology of HIV and AIDS among Dominican male and female college students. A survey was conducted with 1,470 students in the 10 largest colleges of the country in 2003-04. Studied dimensions were: sexual experience, condom use, knowledge, attitudes and practices regarding HIV and AIDS, alcohol intake, among other. Two-thirds of the proportional sample was women. Eighty percent of males had practiced sexual intercourse, at an average age of 16 years old; and 56 percent of females had done so, at an average age of 19. Men have had intercourse with a mean of eight partners; 58 percent of them used a condom in their last intercourse. Women have had a mean of two partners; 35% used a condom in their last intercourse. Only 17% of all perceive condom use as a signal of distrust of partner. Intimacy in relationships and alcohol consumption were independent barriers to condom use. Condom use is increasingly associated to trust and faithfulness.

Keywords: HIV and aids, gender, risk behavior, condom use, faithfulness

El presente estudio busca conocer las diferencias genéricas en la experiencia sexual y los perfiles de riesgo y vulnerabilidad para adquirir la infección por VIH y otras infecciones de transmisión sexual

en estudiantes universitarios dominicanos. Se intenta describir y analizar los conocimientos, creencias, actitudes y prácticas (CAP) de estos estudiantes con respecto al VIH y el sida, con el

24 Trabajo presentado en la II Conferencia sobre Género, Centro de Estudios de Género, Instituto Tecnológico de Santo Domingo (Intec), Santo Domingo, 11-12 de noviembre, 2004.

25 De Moya trabajaba para el Consejo Presidencial del Sida (Copresida), hoy Conavihsida; Suero es investigador independiente; Céspedes trabaja para la Secretaría de Estado de Educación Superior, Ciencia y Tecnología (Seescyt), hoy Ministerio de Educación Superior, Ciencia y Tecnología (Mescyt); y Jiménez trabaja para el Consejo Nacional de Población y Familia (Conapofa). El estudio fue auspiciado por Copresida.

objeto de determinar las estrategias y estilos de intervención, así como servicios de salud física y mental que podría estar necesitando esta población.

El marco teórico del presente estudio está basado en adaptaciones del Modelo de Creencias en Salud (Rosenstock, 1974) y del Modelo de Acción Preventiva en Salud (Kasl & Cobb, 1966a, 1966b). El modelo contiene seis componentes principales, a saber: 1) socio-demografía; 2) experiencia sexual y comportamiento de riesgo; 3) conocimientos y actitudes sobre VIH y sida; 4) estilos de vida; 5) probabilidad de adopción de acciones preventivas; y 6) necesidades sentidas de servicios de salud física y mental. (Ver Figura 1)

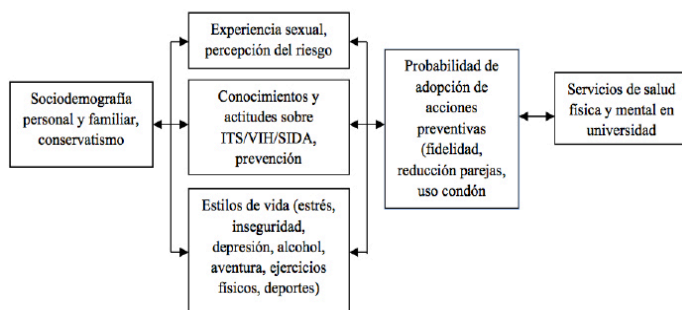


Figura 1. Modelo de acción preventiva ITS, VIH y sida. Fuente: adaptado de Rosenstock (1974) y Kasl & Cobb (1966).

La proporción de estudiantes universitarios que a nivel internacional se ha iniciado sexualmente muestra una sorprendente uniformidad a través de varios estudios recientes, indicando que entre ocho y nueve de cada diez, principalmente los hombres, estaban sexualmente activos (Prince & Bernard, 1998). Otros estudios revelan que el número de parejas sexuales es mayor en hombres que en mujeres (Noormohamed, Ferguson, Baghale, Cohen, 1998). También se ha encontrado una congruencia entre la emisión de conductas de riesgo y la susceptibilidad percibida al VIH (Mattson, 2002).

Varios estudios presentan un panorama relativamente optimista de las respuestas estudiantiles a la amenaza del VIH y el sida (Whaley & Winfield, 2003), aunque otros presentan un escenario menos alentador (Lindley, Nicholson, Kerby, Lu, 2003). Se han explorado predictores del uso del condón (Jemmott, Jemmott, Villarruel, 2002), destacándose

entre éstos las actitudes favorables y el sentido de autoeficacia personal. Las principales barreras al uso del condón fueron: las visiones negativas del mismo, la confianza, el vivir el momento y el sentirse invencibles (Duncan, Miller, Borskey, Fomby, Dawson, Davis, 2002), la edad creciente, la reducción de intenciones de uso (Peltzer, 2000), y la monogamia (Prince & Bernard, 1998).

Los estudiantes se comunican poco con sus parejas y sus padres sobre el sexo seguro, aunque a menudo tienden a estar de acuerdo, más bien pasivamente, ante la sugerencia de la pareja de que usen condones, aunque en las mujeres hubo una mayor duración, intensidad y comunicación en las relaciones de pareja antes de iniciar la relación sexual que en los hombres (Siegel, Klein, Roghmann, 1999).

El consumo de sustancias tóxicas, tales como tabaco, alcohol y otras drogas, ha sido implicado en el aumento de los niveles de riesgo de infección por VIH asociados con el comportamiento sexual (Apostolopoulos, Sonmez, Yu, 2002). La devoción religiosa personal estuvo positivamente asociada con menor número de parejas y con un uso responsable y planeado del control de la natalidad (Millar & Gur, 2002). Atletas femeninas se involucraban en menos conductas de riesgo que una muestra de no-atletas y estaban en menor riesgo de VIH que éstas (Kokotailo, Kosciak, Henry, Fleming, Landry, 1998).

En diversas pesquisas se ha encontrado niveles suficientemente altos de conocimiento básico del VIH y el sida (Yi, 1998), aunque muchos retienen concepciones erradas sobre la transmisión, particularmente la casual (Zimmer & Thurston, 1998). No obstante, el conocimiento de VIH de por sí no confiere un efecto protector contra la conducta de riesgo (Shapiro, Radecki, Charchian, Josephson, 1999), lo que se ha denominado la “brecha entre el conocimiento y la conducta” (Valentine, Wright, Henley, 2003). La tolerancia general sobre sida y personas que viven con VIH y sida (PVVS) ha ido en aumento, siendo las mujeres más tolerantes que los hombres (Peate, Suominen, Valimaki, Lohrmann, Muinonen, 2002).

Varios estudios han analizado el impacto de intervenciones educativas en la reducción del riesgo de infección por VIH, encontrando, entre otros: 1) que la compra de condones se asociaba con la adquisición de nuevas destrezas de comunicación (Koonce, 1997); 2) una mayor apertura al diálogo sobre asuntos sexuales y una mayor participación en actividades educativas del sida (Sharts-Hopko & Bonas, 1998); y 3) una mayor inducción del cambio conductual a través de mensajes de prevención del VIH que enfocan destrezas técnicas y comunicativas (Bazargan, Kelly, Stein, Husaini, Bazargan, 2000).

MÉTODO

Se realizó una encuesta descriptiva transversal de conocimientos, creencias, actitudes y prácticas (CCAP) relevantes al VIH y al sida, con un muestreo probabilístico multifásico, tomando como base una población de 137,851 estudiantes de 11 universidades y dos colegios regionales del país. El tamaño de la muestra fue de 1,470 cuestionarios válidos. En general, el estudio puede hacer inferencias sobre la base de un error de 2.61%. Las universidades participantes fueron: Universidad Autónoma de Santo Domingo, Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, Instituto Tecnológico de Santo Domingo, Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, Universidad Católica de Santo Domingo, Universidad Central del Este, Universidad Tecnológica de Santiago, Universidad Iberoamericana, Universidad Nordestana, Universidad Católica Tecnológica del Cibao, Universidad Tecnológica del Sur.

En base a los temas principales hallados en la revisión de literatura y las necesidades de información derivadas del modelo teórico, se elaboró un cuestionario anónimo y confidencial, auto-administrado, que incluía 147 preguntas cerradas (dicotómicas o categóricas). Las principales variables fueron: 1) datos personales y familiares; 2) grado de conservatismo; 3) experiencia sexual; 4) repercusiones sociales de la sexualidad; 5) experiencias con el condón; 6) conocimientos y actitudes sobre el VIH y el sida;

7) consumo de cigarrillos, alcohol y sustancias psicoactivas; 8) actitudes hacia la aventura; 9) descanso y reposición vital; y 10) servicios de ayuda en la universidad. Una versión preliminar del instrumento de medición fue sometida a un juicio de expertos y validada con estudiantes.

La aplicación del instrumento se hizo en 2004 a grupos de estudiantes en aulas preseleccionadas en cada universidad, con la anuencia de los docentes responsables en cada sesión de clases. Una hoja de consentimiento informado les proponía asumir el cuestionario como una entrevista concientizante. La aplicación tomó entre 45 y 60 minutos por grupo. Se utilizó el *software Statistical Package for the Social Sciences (SPSS-11.5 for Windows)* para el procesamiento de los datos.

RESULTADOS

Las diversas disciplinas mostraron un alto nivel de “generización”, o asociación con el género. Los hombres predominaron en seis de las carreras más importantes: Ingeniería Eléctrica y Electromecánica; Economía; Física; e Ingeniería Civil e Industrial. Las mujeres, en cambio, predominaron en 14 de las carreras más importantes: Pedagogía, Educación Temprana, Telemática; Bioanálisis, Psicología, Enfermería, Farmacéutica; Educación Básica, Turismo; Odon-tología, Mercadeo, Contabilidad y Derecho; y Medicina. Solo en Informática, Tecnología de Alimentos, Idiomas y Publicidad, ambos sexos estaban igualmente representados.

Dos terceras partes (65.9%) del estudiantado participante era del sexo femenino y una tercera parte (34.1%) del masculino. Sus edades fluctuaron entre los 16 y los 49 años, con una mediana de 21.5 años, y promedios idénticos para ambos sexos (23 años).

Cerca de dos terceras partes (62.5%) dijeron profesar la religión Católica; una quinta parte (19.9%) eran seguidores de alguna denominación Cristiana Protestante; y 17.6% dijeron no ser creyentes. Las mujeres tendieron a tener niveles ligeramente superiores de religiosidad que los hombres. Poco más de tres cuartas partes (77.0%) estaban solteros; 10.7%

estaban casados formalmente (por lo Civil o por la Iglesia); y 9.5% se encontraban en unión libre.

Una serie de preguntas intentaban medir el grado de conservatismo de los estudiantes. No se halló diferencia entre los sexos en cuanto a la decreciente creencia de que “el hombre es quien debe tomar la iniciativa en el sexo” (8.6%). Los demás indicadores arrojaron evidencia de diferencias significativas entre los sexos, pero todos sugieren avances importantes en la aceptación del enfoque de género y en la lucha contra los prejuicios y la discriminación. La homofobia es mantenida por dos quintas partes de los hombres y una quinta parte de las mujeres.

Los demás indicadores sugieren una disminución considerable de las actitudes machistas, particularmente entre las mujeres, tales como que “el hombre debe llevar los pantalones en la familia”, que es “natural” para el hombre tener más de una pareja, que “solo el hombre debe tener experiencia sexual antes del matrimonio”, y que “los hombres son de la calle y las mujeres de la casa”.

Los niveles de experiencia sexual fueron medidos en todos los participantes. Ochenta por ciento de los hombres y 56.2% de las mujeres afirmaron que habían tenido relación sexual con penetración (coito) alguna vez. El primer coito de los hombres iniciados sexualmente ocurrió en promedio a los 16.3 años de edad, con una pareja de 19.5 años. El primer coito en las mujeres iniciadas se produjo a los 19.2 años de edad en promedio, con una pareja de 25.1 años.

Los hombres habían tenido un promedio de 7.8 parejas de por vida y 3.4 en los últimos 12 meses, en tanto las mujeres reportaban 2.3 parejas de por vida y 1.8 en los últimos 12 meses. Solo 4.2% de los hombres y 3.7% de las mujeres reportaron haber tenido relaciones sexuales con personas de su mismo sexo. Un total de 21.4% de los hombres afirmaron haber penetrado a alguna mujer por el año. Cuatro por ciento de los hombres y 14.3% de las mujeres reportaron haber sido penetrados/as analmente. Casi uno de cada cinco hombres (18.4%) y menos de uno por ciento de las mujeres reportaron que habían dado dinero o regalos a

cambio de sexo. Un porcentaje importante de los hombres (14.9%) y una minoría de las mujeres (5.7%) reportaron haber recibido dinero o regalos a cambio de sexo.

En el primer coito vaginal, 33.8% de los hombres y 22.8% de las mujeres reportaron haber usado condón, cifra que, aunque parezca baja, podría reflejar la creciente adopción de una práctica inexistente una década atrás. El uso del condón en el primer coito, sorprendentemente, no estuvo asociado con la religiosidad: los más y los menos religiosos lo usaron en igual proporción.

Uno de los principales predictores del uso del condón en el último coito fue precisamente el haberlo usado en el primero. Congruente con estas observaciones es el hecho de que 58.2% de los hombres y 35.3% de las mujeres reportaran haber usado condón en su último coito, en tanto 50.7% de los hombres y 28.4% de las mujeres afirmaron usar el condón frecuente o consistentemente. De quienes habían practicado el sexo anal, 40% dijeron haber usado condón consistentemente en dicho acto.

Solo 17.5% de los estudiantes siguen percibiendo el uso del condón como señal de desconfianza o infidelidad. Sin embargo, la intimidad amorosa, la ingesta de bebidas alcohólicas y la creencia de que los condones son señal de desconfianza o infidelidad continúan siendo barreras al uso del condón en el último coito, al menos para una minoría: 44% de todos consideran difícil usar condón con alguien a quien uno quiere; cerca de 26% dicen que el alcohol hace que la persona se olvide de usar el condón en el sexo; y dos terceras partes de los que creen que el uso del condón es señal de desconfianza o infidelidad no lo usaron. Algo más de una cuarta parte de los hombres (26.6%) y 17.7% de las mujeres reportaron que se les había roto el condón en algún acto sexual.

El análisis de regresión múltiple paso-por-paso, mostró que los factores que más influían en el uso del condón eran: 1) el hacer ejercicios físicos, 2) irse de *bonche* (juergas o francachelas) los fines de semanas, y, 3) no sentir que el condón estuviera asociado a la desconfianza o a la infidelidad.

Se preguntó a los estudiantes si estarían dispuestos a adoptar ciertas medidas en su comportamiento sexual para prevenir la infección. La fidelidad mutua en la pareja posee la mayor probabilidad de adopción, con alrededor de nueve de cada diez estudiantes. En segundo lugar (81-90%) está la reducción en el número de parejas, principalmente en las mujeres. En tercer lugar (76-78%) está el uso del condón, sin que se observaran diferencias entre los sexos. Por último, 40% de las mujeres y solo cerca de 20% de los hombres están dispuestos a practicar la abstinencia, diferencia que resultó ser altamente significativa.

En general, los estudiantes perciben a cerca de una tercera parte (32-36%) de sus amigos y amigas con un riesgo elevado de adquirir la infección, de acuerdo con su conocimiento del comportamiento sexual de éstos, siendo ligeramente mayor en los hombres. El riesgo atribuido a sus parejas es de aproximadamente la mitad (15-20%) del atribuido a los amigos y amigas, pero sin que se observen diferencias entre los sexos. El riesgo percibido del comportamiento sexual de cada estudiante es muy similar al atribuido a las parejas (alrededor de 17.0%), siendo mayor en los hombres que en las mujeres.

Estos datos sugieren que los estudiantes universitarios tienden a proyectar un mayor riesgo al comportamiento sexual de sus amigos que al de ellos mismos y/o sus parejas. No obstante, el nivel de preocupación personal de los estudiantes por la posibilidad de infección es mucho mayor (43.9% en los hombres; 29.0% en las mujeres) que el que justificaría su percepción de riesgo personal.

Casi la totalidad (más de 94%) de los estudiantes afirmó que las Personas que Viven con VIH y sida deben buscar apoyo y luchar contra la enfermedad. Ochenta y siete por ciento de los hombres y 94.5% de las mujeres dijeron estar dispuestos a cuidar a un familiar cercano que viva con la enfermedad. Cuarenta por ciento de todos se habían hecho la prueba de VIH.

La prevalencia del hábito de fumar fue de apenas 4.9%, siendo mayor el consumo diario entre los hombres. Dos terceras partes (65.1%)

de los hombres y la mitad de las mujeres (49.7%) dijeron consumir bebidas alcohólicas. Los hombres que beben alcohol, toman un promedio de 12 tragos por semana y las mujeres 10 en promedio. Alrededor de una tercera parte de hombres y mujeres apoyaron la noción de que el alcohol es una especie de afrodisíaco, es decir, contribuye al placer en las relaciones sexuales. Trece por ciento de los hombres y cinco por ciento de las mujeres consideraba que los tragos “les traían suerte en el amor.”

Dos terceras partes de los hombres y unas dos quintas partes de las mujeres reportaron haber pensado que debían reducir su ingesta de alcohol. Una tercera parte de los hombres y una quinta parte de las mujeres se habían embriagado al menos una vez en los últimos tres meses. Una quinta parte de los hombres y una décima parte de las mujeres dijeron que sus amigos se habían preocupado por sus formas de beber. Casi cinco por ciento de los hombres y tres por ciento de las mujeres reconocieron que tenían problemas de bebida. Alrededor de 14% de los estudiantes han ingerido pastillas tranquilizantes y/o estimulantes sin receta de un médico. Las demás sustancias, definidas como drogas narcóticas por la ley, revelan prevalencias de uso de por vida bastante bajas (0-3.8%).

La mitad de los hombres (49.9%) y dos quintas partes de las mujeres (40.2%) expresaron que a pocas cosas les tenían temor. Casi la mitad de los hombres y solo 16% de las mujeres dijeron que les satisfacía sentirse conquistadores. A dos quintas partes de los hombres y una cuarta parte de las mujeres les gustaba la velocidad cuando viajaban en vehículos de motor. Relativamente menos (28% de los hombres, 17% de las mujeres) consideraron que la gente exageraba la importancia de la vida. Una quinta parte de los hombres y 13% de las mujeres manifestaron que todos los fines de semana se iban de bonche.

El promedio de horas al día en que los estudiantes dormían fue de siete. Una cantidad preocupante (75-84%) de los estudiantes reportaban que los estudios universitarios los ponían en mucho estrés,

principalmente a las mujeres. Menos de una tercera parte de los hombres, y alrededor de solo una de cada 10 mujeres hacían ejercicios o practicaban algún deporte.

Parte del propósito del presente estudio consistió en conocer la actitud de los estudiantes ante la posibilidad de la apertura de programas universitarios de servicios de salud física y mental. El servicio que recibió el mayor apoyo (70-78%) fue el relativo a la ansiedad, la depresión, y el malestar; a éste le siguieron los servicios relativos al cansancio y agotamiento, al dolor crónico en la espalda y la nuca, y al malhumor y la conducta agresiva (62-69%); la mitad de los estudiantes respaldó también los servicios relativos a los trastornos del sueño.

DISCUSIÓN

La noción de uniformidad internacional en la proporción de estudiantes sexualmente activos y de aquellos que incurren en comportamientos de riesgo ha sido reafirmada. En este estudio, ochenta por ciento de los hombres habían debutado sexualmente, de manera virtualmente idéntica a lo encontrado en la literatura. Una proporción menor de mujeres se había iniciado sexualmente, tanto en este estudio como en los demás.

Los estudiantes se consideraban a sí mismos y a su/s pareja/s en menor riesgo de infección por su comportamiento sexual que sus amigos, lo cual es muy similar a lo encontrado en otras latitudes. Sin embargo, al mismo tiempo, parecieron experimentar niveles de preocupación ante la posibilidad de la infección desproporcionadamente mayores que lo que supondría el riesgo reportado. De ser esto cierto, esta angustia es probablemente fruto de falsas creencias sobre la transmisión casual asociadas a la transmisión sexual, lo que podría estar implicando cierto nivel de suspicacia, comportamiento fóbico y empobrecimiento en la calidad de las relaciones de pareja de muchos universitarios.

Ha habido mucha controversia sobre lo que se ha llamado la brecha entre el conocimiento y la

acción preventiva. Muchos estudios internacionales sugieren que el conocimiento de VIH y sida de por sí no confiere un efecto protector contra la conducta de riesgo. En este estudio no se encontró asociación entre el conocimiento de la transmisión vertical del VIH y el uso del condón en el último coito, pero se analizó la relación del conocimiento de seis ITS con dicho uso, encontrándose que todas las asociaciones fueron significativas o altamente significativas.

Internacionalmente la prevalencia de uso del condón está asociada fuertemente a las relaciones de pareja donde no hay un compromiso afectivo sólido. En este estudio el condón recibió niveles altos de intención de uso, principalmente por tratarse de una población muy joven y soltera. De suma importancia, el uso del condón fue visto como una herramienta efectiva para la prevención del VIH, sida e ITS, pero la fidelidad mutua en la pareja y la reducción del número de ellas fueron preferidas antes que el condón.

Un hallazgo de suma importancia es que ya constituye una minoría el número de estudiantes que aún cree que el uso del condón es señal de desconfianza e infidelidad. La aprobación generalizada del uso del condón parece ser un buen reflejo del impacto de las campañas preventivas. Los factores que mostraron obstaculizar el uso entre ellos son: 1) la ingesta de alcohol; 2) las relaciones amorosas estables, que lo excluyen, casi por definición; y 3) la creencia de que el condón es señal de desconfianza o infidelidad. Cantidades importantes de estudiantes exhibieron actitudes desafiantes ante el peligro, y un poco menos, niveles bajos de auto-estima.

En la literatura revisada, cerca de una tercera parte de los estudiantes había bebido alcohol en exceso y más de la mitad tuvieron sexo bajo la influencia del alcohol. En este estudio, la asociación entre el uso de alcohol y el sexo fue fuerte; un tercio de los hombres se había embriagado recientemente y cerca de cinco por ciento reportaban problemas de bebida. Los pares, sin embargo, parecieron monitorear de cerca el comportamiento sexual de sus amigos y amigas, expresando preocupación por

la ingesta excesiva. El consumo de drogas ilícitas fue exiguo y no estuvo asociado significativamente con las relaciones sexuales, salvo en casos aislados.

CONCLUSIONES

Una serie de conclusiones se desprenden de la interpretación de los datos: En comparación con las mujeres, los hombres son menos religiosos pero más conservadores; tienen una vida sexual más temprana, activa y variada; usan más el condón; tienen más problemas de bebida; pero practican más ejercicios físicos y deportes. A pesar de esto, el conservatismo y el machismo han

retrocedido dramáticamente en esta población, particularmente en las mujeres.

Asimismo, el uso del condón ha dejado de ser visto como algo asociado a la desconfianza y a la infidelidad. La brecha entre el conocimiento de VIH, sida e ITS, y la adopción de la acción preventiva existe para aspectos del VIH y el sida pero no para las ITS. Los estudiantes proyectan el riesgo a sus amigos, pero los hombres mayormente, vivencian niveles de angustia o pánico incongruentes con su percepción del riesgo personal. La fidelidad mutua, la reducción del número de parejas y el uso del condón son las acciones preventivas que más dispuestos están a realizar los estudiantes.

REFERENCIAS

- Apostolopoulos, Y.; Sonmez, S.; Yu, C. H. (2002). HIV-risk behaviors of American spring break vacationers: a case of situational disinhibition? *Int J STD AIDS*; Nov 13(11):733-43.
- Bazargan, M.; Kelly, E. M.; Stein, J. A.; Husaini, B. A.; Bazargan, S. H. (2000). Correlates of HIV risk-taking behaviors among African-American college students: the effect of HIV knowledge, motivation, and behavioral skills. *J Natl Med Assoc*; Aug 92(8):391-404.
- Duncan, C.; Miller, D. M.; Borskey, E. J.; Fomby, B.; Dawson, P.; Davis, L. (2002). Barriers to safer sex practices among African American college students. *J Natl Med Assoc*; Nov 94(11):944-51.
- Jemmott, L. S.; Jemmott, J. B.; Villarruel, A. M. (2002). Predicting intentions and condom use among Latino college students. *J Assoc Nurses AIDS Care*; Mar-Apr 13(2):56-69.
- Kasl, S. V. & Cobb, S. (1966a). Health Beliefs, Ill-Health Behavior, and Sick-Role Behavior I: Health and Illness Behavior. *Arch Environ Health*. 12;246-266.
- Kasl, S. V. & Cobb, S. (1966b). Health Beliefs, Ill-Health Behavior, and Sick-Role Behavior II: Sick-Role Health. *Arch Environ Health*. 12;531-41.
- Kokotailo, P. K.; Kosciak, R. E.; Henry, B. C.; Fleming, M. F.; Landry, G. L. (1998). Health risk taking and human immunodeficiency virus risk in collegiate athletes. *J Am Coll Health*; May 46(6):263-8.
- Koonce, D. M. (1997). Teaching responsible sexual behavior in freshman: sex, drugs, and rock'n roll. *Diss Abstr Int*; 58(4-B):2105.
- Lindley, L. L.; Nicholson, T. J.; Kerby, M. B.; Lu, N. (2003). HIV/STI associated risk behaviors among self-identified lesbian, gay, bisexual, and transgender college students in the United States. *AIDS Educ Prev*; Oct 15(5):13-29.
- Mattson, M. (2002). Impact of HIV test counseling on college students' sexual beliefs and behaviors. *Am J Health Behav*; Mar-Apr 26(2):121-36.
- Miller, L.; Gur, M. (2002). Religiousness and sexual responsibility in adolescent girls. *J Adolescent Health*; Nov 31(5):401-6.
- Noormohamed, S. E.; Ferguson K. J.; Baghale, A.; Cohen, L. G. (1998). Alcohol use, drug use, and sexual activity among pharmacy students at three institutions. *J Am Pharm Assoc (Wash)*; Sep-Oct 38(5):609-13.

- Peate, I.; Suominen, T.; Valimaki, M.; Lohrmann, C.; Muinonen, U. (2002). HIV/AIDS and its impact on student nurses. *Nurse Educ Today*; Aug 22(6):492-501.
- Peltzer, K. (2000). Factors affecting condom use among South African university students. *East African Med J*; Ene 77(1):46-52.
- Prince, A.; Bernard, A. L. (1998). Sexual behaviors and safer sex practices of college students on a commuter campus. *J Am Coll Health*; Jul 47(1):11-21.
- Rosenstock, I. (1974). Historical Origins of the Health Belief Model. *Health Education Monographs* 2(4).
- Shapiro, J.; Radecki, S.; Charchian, A. S.; Josephson, V. (1999). Sexual behavior and AIDS-related knowledge among community college students in Orange County, California. *J Community Health*; Feb 24(1):9-43.
- Sharts-Hopko, N. C.; Bonas, G. H. (1998). HIV/AIDS risk in the college population: modifying the culture in a private religious university. *J Assoc Nurses AIDS Care*; Nov-Dic 9(6):72-9.
- Siegel, D. M.; Klein, D. I.; Roghmann, K. J. (1999). Sexual behavior, contraception, and risk among college students. *J Adolesc Health*; Nov 25(5):336-43.
- Valentine, P. A.; Wright, D. L.; Henley, G. L. (2003). Patterns of safer sex practices among allied students at historically black colleges and universities. *J Allied Health*; Otoño 32(3):73-8.
- Whaley, A. L.; Winfield, E. B. (2003). Correlates of African American college students' condom use to prevent pregnancy, STDs, or both outcomes. *J Natl Med Assoc*; Ago 95(8):702-9.
- Yi, J. K. (1998). Vietnamese American college students' knowledge and attitudes toward HIV/AIDS. *J Am Coll Health*; Jul 47(1):37-42.
- Zimmer, J. C.; Thurston, W. E. (1998). Attitudes, beliefs, and practices of nursing students concerning HIV/AIDS: implications for prevention in women. *Health Care Women Int* Jul-Aug;19(4):327-42.

ADELANTOS EN LA INVESTIGACIÓN DE LA SEXUALIDAD DEL ADOLESCENTE DOMINICANO²⁶

E. Antonio De Moya
Universidad Autónoma de Santo Domingo

RESUMEN

En el presente trabajo se evalúan las manifestaciones de la sexualidad en adolescentes dominicanos/as y el impacto de la investigación en las políticas públicas sobre la sexualidad. Se revisan 39 estudios, incluyendo tesis de grado y postgrado, y artículos de revistas científicas. Se hizo hincapié en instrumentos, procedimientos, análisis, y hallazgos principales. Destacan las dificultades para la inserción de los jóvenes en el mundo productivo, y la falta de apoyo familiar y escolar como desafíos importantes para esta población. La masculinidad es un problema de legitimación del varón, y el embarazo se vive como parte del inicio de una relación muchas veces abocada al fracaso. El uso del condón va haciéndose independiente de las nociones de desconfianza e infidelidad entre los jóvenes solteros. La respuesta social adolescente a la amenaza del VIH y el sida ha sido positiva de acuerdo con la mayoría de los estudios. A pesar del vigor de la investigación, su impacto en las políticas públicas, programas y estrategias de prevención ha sido relativamente poco significativo.

Palabras clave: Adolescentes, sexualidad, VIH y sida, uso del condón, políticas públicas

ABSTRACT

This paper evaluates sexuality manifestations of Dominican adolescents and the impact of research on public policies about sexuality. Thirty-nine studies are reviewed, including theses and dissertations, and scientific journal articles. Emphasis is put on instruments, procedures, analysis and main results. Difficulties for insertion in the formal labor market and lack of family and school support are prominent. Masculinity is a problem for social validation and pregnancy is experienced as a part of the onset of a casual relationship often doomed to failure. Condom use is becoming increasingly independent from notions of distrust or unfaithfulness among single adolescents. The social response to HIV and aids threat has been positive according to most studies. Despite the vigor of research, its impact on public policies, preventive programs and strategies has been relatively meager.

Keywords: Adolescents, sexuality, HIV and AIDS, condom use, public policies

El estudio de la sexualidad del adolescente en la República Dominicana ha ido poco a poco ampliando sus horizontes y profundizando sus miras en los últimos 20 años, principalmente como efecto directo de la crisis del VIH y el sida. Se abordan los posibles adelantos en la investigación de esta área, intentando contestar las siguientes cuatro preguntas: ¿Cómo los

adolescentes manifiestan su sexualidad? ¿Qué se ha estudiado sobre la sexualidad de ese grupo? ¿Cuáles han sido los hallazgos más importantes de estas investigaciones? Y, ¿cuál ha sido el impacto político, estratégico y programático de estas investigaciones en la forma en que se manejan los asuntos relacionados a la sexualidad en esta población?

26 Artículo publicado en la *Revista de Ciencias Sociales*. Universidad de Puerto Rico (UPR), San Juan, Puerto Rico, Número 14, 2005.

MANIFESTACIONES DE LA SEXUALIDAD EN LA POBLACIÓN ADOLESCENTE DOMINICANA

Recientemente, el sociólogo chileno Gabriel Medina (en prensa) ha realizado esfuerzos por integrar el conocimiento sobre la sexualidad juvenil en la República Dominicana. Medina comienza armando este rompecabezas por las dificultades de la inserción de los adolescentes en el mundo laboral. En los sectores de menores ingresos, los niños y adolescentes varones deben incorporarse tempranamente al mercado laboral informal, mientras las féminas deben buscar insertarse a través de empleos mal pagados en las industrias que manufacturan productos libres de impuestos para la exportación (“zonas francas”) y en menor medida en el servicio doméstico o la industria del sexo. Ambos grupos tienden a carecer a menudo de protección familiar y escolar. En los sectores de ingresos medios y altos, los adolescentes también tienen dificultades para incorporarse a la estructura de trabajo asalariado, pero usualmente cuentan con el apoyo financiero de sus familias y la consecuente protección del sistema educativo. Gómez (1999) identifica al género y a la escolaridad como los principales determinantes en la configuración de actitudes y prácticas de los jóvenes en relación a la sexualidad, el trabajo y la recreación.

Krohn-Hansen (1996) ha señalado que los dos problemas de legitimación del varón dominicano son: ser confundido con una mujer, o ser confundido con una persona de origen haitiano. De esta manera se evidencia el profundo, inconsciente y contradictorio carácter sexista y racista de nuestra cultura. En un trabajo reciente (De Moya, 2003), se ha planteado que en la *cultura de la casa*, la masculinidad dominicana se apoya en la noción de *hombria* (poder social y económico), mientras en la *cultura de la calle* ésta se apoya en la noción de *virilidad* (potencia sexual). En la primera, que se aproxima a la cultura de las clases medias, el varón debe ser “un león”, mientras en la segunda debe ser “un tiguere”.

Buscando demostrar estas afirmaciones, López y Marcúñez (2003) estudian el proceso de constru-

cción de la masculinidad tanto en las clases sociales medias como en las populares, encontrando principalmente creencias tales como que el varón no debe tener “manerismos” femeninos (por ejemplo, movimientos suaves de las manos), ni puede aprender a bailar ballet clásico, ni debe usar “palabras femeninas” (por ejemplo, “divino” o “fabuloso”). En la clase media, el varón tiene que pelear si lo insultan, en tanto que en la clase popular el varón no debe jugar con muñecas, pero puede entrar a la cocina, aprender a preparar comida y hacer oficios domésticos. No obstante, entre los 12 y 13 años de edad debe empezar a mostrar un interés vívido en las mujeres. De Moya, Soriano y Rowinsky (1998), por su parte, reportan que existe la práctica de violar sexualmente a adolescentes “amanerados” o “afeminados” como forma de “demostrar” que la homosexualidad era su destino.

Vargas (1998) destaca la ausencia de noviazgo en adolescentes heterosexuales de la clase obrera, afirmando que los únicos momentos de cortejo se observan en el piropo y las ocasiones del baile como elemento de unión de las parejas. El embarazo, dice, se vive como parte del inicio de una relación de este tipo, “como consecuencia natural de la misma”. Álvarez (1983) ya había señalado cómo las familias reaccionan negativamente frente a este evento tenido por inevitable, para terminar aceptando al nieto o nieta de manera festiva, principalmente cuando se trata de un varón. Así, la adolescencia concluye cuando el joven tiene hijos, legitimándose socialmente como hombre o como mujer. Para el progenitor, la presencia de relaciones afectivas heterosexuales paralelas a las de su unión, le ofrece la dimensión de reforzamiento de su virilidad (Luciano, 1992).

En estudios de la década pasada (De Moya y García, 1996), se ha argüido que existe un gran temor a que los hijos varones eventualmente se conviertan en homosexuales, o más bien, que se muestren afeminados o amanerados. Se cree que esto arrojaría dudas sobre la masculinidad del padre y sus ancestros. La madre desarrolla la función de promover la integración sistémica de los hijos varones a la sociedad, a partir, entre otros, de la vigilancia del modelo hegemónico de

la masculinidad. En dicho trabajo se propone el concepto paradójico de “falicismo homofóbico” para intentar describir la aparente contradicción entre un culto obsesivo a la masculinidad y un temor irracional a adquirir las presuntas propiedades de la mujer. En este sentido, la bisexualidad y una fuerte actitud negativa (hoy homofobia), principalmente femenina, están documentadas en la isla desde 1537 (Oviedo/Las Casas, 1988). En términos sociales, la bisexualidad es desestigmatizada a través del intercambio de sexo por dinero (De Moya y García, 1999).

Dos disertaciones doctorales recientes en universidades norteamericanas se ocupan de los posibles efectos de esta ambivalencia. Domínguez (en prensa) reporta que jóvenes dominicanos homosexuales o bisexuales que residen en ciudades de Estados Unidos (principalmente en Nueva York), acostumbran ocultar su orientación sexual cuando visitan a sus parientes de Santo Domingo o de otras ciudades dominicanas. Padilla (2003) llama la atención a la importancia de la contradicción, la discreción, la clandestinidad y la ambigüedad en la estructuración de las vidas socioafectivas de los varones que se dedican al trabajo sexual homoerótico (“bugarrones” y “sanky-pankis”²³) en el país, así como sus relaciones con sus familias, vecinos y parejas íntimas. Otra tesis (Morillo y Báez, 2004) utiliza un diseño fenomenológico para enfocar en los determinantes de la duración, calidad y profundidad de las relaciones de pareja entre varones adolescentes y jóvenes universitarios de clase media en Santo Domingo. Así muestra que estas relaciones sólo difieren de las heterosexuales en la composición genérica de las parejas.

Medina (en prensa) también destaca como aspecto crucial de la cultura dominicana, la noción de que el sexo puede ser tanto un medio como un fin en sí mismo. En este sentido, el cuerpo femenino--y cada vez más el masculino--son vistos como un potencial recurso económico (metafóricamente, un *conuco* o “finca” que debe ser cuidado y cultivado). En la clase popular se afirma que “el sexo cuesta

dinero”--y por tanto lo produce. Tal vez una de las expresiones populares más contundentes es el refrán: “*Cuarto*’(dinero) *en mano*’, *culo en tierra*”, que esgrimen muchas mujeres de la clase popular como intento de justificación del comercio sexual. Las nociones simplistas que atacan la práctica del trabajo sexual desde una posición moralizadora, pierden de vista la ancestralidad de estas creencias y prácticas, que han sido estudiadas con profundidad en varios países africanos.

Este rasgo cultural es muy importante, porque permite entender cómo muchas adolescentes de clase popular, principalmente de los barrios marginados y la zona rural, de generación en generación, tras la eventual frustración afectiva de esa “idílica” primera relación inexperta que la dejó embarazada, dejan su hijo al cuidado de la abuela. Mientras tanto, ellas se abocan a establecer una serie de uniones monógamas, o en el peor de los casos, se insertan, de manera casi siempre clandestina, en la llamada “industria del sexo” dentro o fuera del país, en caso de que logre emigrar. La República Dominicana, Brasil, Tailandia y Filipinas son los principales exportadores de trabajadoras sexuales en el planeta (Pareja y Rosario, 1995). Esto puede deberse a niveles altos de xenofilia y mestizaje de sus poblaciones.

Muchos otros aspectos importantes de la sexualidad adolescente son dignos de mención. La idea del uso del condón en el primer coito es relativamente nueva en nuestra sociedad, ya que esta experiencia es investida de una gran carga romántica y recordada por siempre. Muchas veces el varón se jacta de haber sido “el primero”, y en cierto sentido esto le puede hacer creer que sentimentalmente es “el único”. Tradicionalmente, el uso del condón ha sido visto como señal de suspicacia, y está culturalmente contraindicado para relaciones de confianza [solo 2% de las mujeres de 15-49 años unidas (casadas y amancebadas) los usan—Endesa, 2002]. Por esto, el uso de métodos de barrera se ha generalizado entre los adolescentes y los jóvenes solteros, principalmente en relaciones

27 Sanky-panky es una corruptela de “los hanky-panky”, término aplicado al adolescente o joven que oferta servicios sexuales a turistas extranjeros de uno y otro sexo a cambio de dinero; gigoló.

donde no hay un compromiso afectivo sólido que implique la expectativa de fidelidad entre los miembros de la pareja. Recientemente, Suero, Céspedes, De Moya y Jiménez (2004) mostraron cómo el uso del condón rápidamente va dejando de ser considerado como sinónimo de desconfianza o infidelidad entre los jóvenes universitarios.

La infidelidad masculina no siempre es asociada a la sexualidad, ya que se tiende a dar por sentado que los hombres son infieles “por naturaleza”. En la clase media, un varón adolescente puede ser tachado de infiel si es indiferente, si no pasa suficiente tiempo con la novia, si pasa demasiado tiempo con sus amigos varones, o si gasta dinero en ellos en detrimento de su relación de pareja. En términos generales, aunque los varones son más infieles que las mujeres, éstas justifican ser infieles como una venganza por la indiferencia, el maltrato o el desamor (Batista y Espinal, 1999).

MÉTODO

Este estudio consistió en una revisión de literatura tan exhaustiva como fue posible, de aquellos trabajos universitarios de investigación de tesis de pre- y postgrado en sexualidad adolescente, estudios profesionales, y reportes de investigación publicados en revistas científicas en español e inglés. Se exploraron los catálogos de las bibliotecas de las universidades dominicanas que cuentan con las carreras de Medicina, Psicología, Salud Pública y Sexualidad Humana. También se detectaron los estudios realizados en el extranjero, particularmente New York, con adolescentes dominicanos. La revisión incluyó el levantamiento de información sobre instrumentos usados por cada estudio, sus procedimientos, el tipo de análisis utilizado, así como los hallazgos principales. Estos datos aparecen resumidos en la Tabla 1 al final de este artículo. Las interpretaciones del autor fueron sometidas al juicio crítico de científicos sociales y profesionales de la salud y la sexología, especialistas internacionales en juventud, y estudiantes de término de estas disciplinas tanto en Puerto Rico como en Santo Domingo.

RESULTADOS

Estudios sobre la sexualidad adolescente

Se puede afirmar que la sexualidad de los adolescentes, por su amplitud y complejidad, ha sido estudiada de manera relativamente empirista y fragmentaria en nuestro país, aunque como se verá, los estudios van configurando un panorama sorprendentemente coherente.

Hallazgos principales de estas investigaciones

A juicio del autor, los hallazgos más importantes de estas investigaciones pueden clasificarse en las siguientes categorías: 1) continuidad y discontinuidad histórico-cultural; 2) condiciones estructurales de vulnerabilidad social de los adolescentes al VIH y sida; 3) factores de riesgo asociados a la cultura sexual; y 4) respuestas sociales ante la acción preventiva.

Continuidad y discontinuidad histórico-cultural

A fin de analizar los posibles cambios en los patrones culturales, un estudio (Lara y Martínez, 2000) exploró retrospectivamente las experiencias adolescentes de tres generaciones de hombres y mujeres en una comunidad rural. Se encontró que la mayor parte de las creencias y prácticas relativas a la sexualidad se han mantenido relativamente intactas en ambos sexos. Entre estas prácticas se puede mencionar la falta de comunicación entre padres e hijos; la construcción de la feminidad como procreación y crianza, y de la masculinidad como trabajo y responsabilidad; la aceptación de la virginidad femenina como condición para el matrimonio y garantía de fidelidad conyugal; así como la expectativa de las mujeres de casarse cuando se acercan a los 20 años y los hombres cuando cumplen los 25. En el varón; además, se han mantenido las prácticas voyeuristas (“brecheo”), las competencias masturbatorias en grupo, la zoofilia en la pubertad, las relaciones

sexuales prematrimoniales, y el conocimiento y uso de afrodisíacos.

Sin embargo, en el estudio se observaron cambios importantes en la tercera generación, tales como una mayor aceptación por los varones de la masturbación solitaria (previamente demonizada en la zona rural), del sexo con plantas y vegetales (dendrofilia) y frutas (carpofilia), de las relaciones anales con la mujer, del uso del condón, y una disminución de la demanda de los servicios de curanderos para tratar las infecciones de transmisión sexual (ITS). Igualmente, se reportó un aumento de los embarazos adolescentes (de parejas masculinas unos nueve años mayores); así como el endoso de la noción de que la mujer pueda tomar la iniciativa en el sexo y que sean ambos miembros de la pareja quienes decidan el número de hijos que deseen tener.

Condiciones estructurales de vulnerabilidad social de los adolescentes al VIH y sida

Los adolescentes de ambos sexos más vulnerables socialmente son los de la clase popular que se involucran en actividades de explotación sexual comercial siendo menores de edad. La mayoría de los adolescentes de clase popular carece de protección familiar: 75% son huérfanos biológicos o funcionales de padre y 37% de madre; 57% han sido expulsados de sus hogares una o más veces; y 71% no completó la escuela elemental (Cáceres, Cairo y De Moya, 2003); asimismo, exhiben altas tasas de desempleo (Ramírez, Mejía y Lara, 1993). A principios de la década pasada, tres de cada 10 varones expuestos a la industria informal del sexo habían practicado el sexo anal receptivo por dinero (Vásquez, Ruiz y De Moya, 1991). El país ocupa una posición intermedia en torno a la explotación sexual comercial de personas menores edad respecto a los países de Centro América (OIT, 2003).

Factores de riesgo asociados a la cultura sexual

La falta de educación sexual es acentuada en muchas adolescentes, particularmente en las zonas

rurales del país. Algunas de estas jóvenes creían, por ejemplo, que podían quedar embarazadas al practicarles el sexo oral a sus novios (Bisonó, Grullón y Tolentino, 1999), y tenían como un tema tabú las *maniguas* o violaciones en grupo (Reinoso, 2003). Hace dos décadas, una cuarta parte de las adolescentes embarazadas temía ser expulsada de sus hogares o sometida a algún tipo de reacción violenta si sus padres se enteraban de que usaban anticonceptivos, es decir, de que estaban sexualmente activas (Álvarez, 1983). Hacia 1984 la primera unión conyugal de las féminas ocurría alrededor de los 17 años, y cerca de uno de cada cinco nacimientos ocurría en madres menores de 20 años (Reynoso, 1984).

Como posible reacción a la amenaza del VIH y el sida, para 1991 la edad mediana de la primera relación sexual en mujeres había subido a 18.9 años, pero para 2002, con una evidencia de disminución de la amenaza (Endesa 2002), descendió a 18.2 años. El por ciento de mujeres que tuvieron relaciones sexuales antes de los 15 años de edad descendió de 18.0% en las que ahora tenían 45-49 años, a 12.8% en las de 15-19 años actualmente. Estos dos últimos datos refuerzan la interpretación sobre la resiliencia o elasticidad de la sexualidad ante las amenazas a la salud y a la vida de la población.

Hace una década, alrededor de una tercera parte de los varones adolescentes urbanos se había iniciado sexualmente (García, Fadul, De Moya, Gómez y Herold, 1992), aunque en pueblos del interior del país la mitad se había iniciado entre los 11-15 años (Best, Besonias y Romero, 1994). El principal factor de riesgo para la iniciación sexual temprana es la creencia que involucrarse en éstas es común y aceptable entre sus iguales (Walter, Vaughan, Armstrong, Krakoff, Maldonado, Tiezzi y McCarty, 1995). Como había indicado, existe un mandato social de tener hijos, por lo cual los embarazos adolescentes son tan frecuentes.

Las relaciones homo-bisexuales masculinas también son frecuentes (datos preliminares de Endesa 2002 sugieren que una proporción considerable de los varones de 15-59 años han tenido una o más experiencias sexuales con otros varones) y

están frecuentemente asociadas a intercambio de sexo por dinero y turismo sexual (De Moya, 1999). Asimismo, el uso de alcohol está significativamente asociado a la sexualidad del varón, pero no de su compañera estable, aún en la diáspora newyorkina (Epstein, 2001).

Respuestas sociales ante la acción preventiva

Entre 1992 y 1994, dos terceras partes de los estudiantes varones de 11-19 años de barrios de Santo Domingo y dos ciudades de la región del Cibao, sabían cómo usar el condón y lo habían usado alguna vez (Díaz y González, 1992; Best, Besonias y Romero, 1994; Grimán, Marmolejos y Pérez, 1994). Sin embargo, Rubin (2001) halló que en adolescentes de 15-17 años en barrios marginados de la capital, aún persiste la creencia de que los condones pueden quedar atrapados en la vagina y producir enfermedades como el cáncer. Las principales barreras al uso del condón fueron el grado de confianza entre los miembros de la pareja, la construcción del género y las relaciones genéricas de poder, la percepción negativa del condón, y mensajes preventivos débiles.

Las intervenciones educativas generalmente han sido exitosas, de acuerdo, entre otros, con los resultados de la última Encuesta Demográfica y de Salud (Endesa 2002). Vizcaino (1998), además, encontró en universitarios un excelente poder de discriminación sobre el riesgo de prácticas sexuales y el uso del condón; por otro lado, las relaciones con una sola pareja eran vistas como más seguras. Profamilia (2000) reporta que la percepción del riesgo personal de contraer VIH aumentó de un 5% a un 58% como resultado de un proyecto educativo con adolescentes educadores/as de pares o “multiplicadores/as”. En otro informe del estudio se indica que la iniciación sexual temprana disminuyó en un 10%, mientras el uso del condón aumentó en el sexo femenino debido a las intervenciones educativas (Lerebours, Molina y Gómez, 1999). Recientemente, otro estudio halló que los materiales educativos que utiliza en común una coalición de organizaciones de la sociedad civil que trabaja el área de VIH y sida son culturalmente

válidos, amigables y altamente efectivos para reducir la conducta de riesgo en adolescentes y jóvenes (Coalición ONG Sida, 2005).

Impacto de estas investigaciones en cómo se manejan los asuntos relacionados a la sexualidad en esta población

Probablemente la influencia de la investigación en sexualidad adolescente en el país se circunscribe a reforzar y dar sustancia local a los programas educativos populares televisados y a las demandas de agencias internacionales tales como Onusida, Unicef, OPS/OMS y OIT para que se dé mayor atención a las necesidades de los adolescentes y jóvenes en los ámbitos productivos, recreativos y de salud sexual y reproductiva, así como de que se respeten sus derechos humanos. A nivel de intenciones, formulación de planes, y creación de instituciones, la República Dominicana cuenta con una Política Nacional de Juventud, una Secretaría de Estado de la Juventud, una Ley de Protección al Menor y un Organismo Rector de Protección al Menor.

Sin embargo, esto parece tener más vigencia para quienes viven en la República Dominicana *massmediática* (la de “la casa”), es decir, la opinión pública que es manejada por los periódicos y la televisión. En la otra República Dominicana (la de “la calle”), ser varón, adolescente, pobre, y negro basta para ser detenido de forma consuetudinaria por la policía en las calles después de las 10:00 de la noche por sospecha, aunque la persona porte su cédula de identidad y evidencia de tener un empleo. Esto apenas ha cambiado por momentos a través de la historia reciente, y es un legado claro de las décadas o siglos de dictadura de clase que ha vivido el pueblo dominicano. En este sentido, se podría decir que la investigación en sexualidad, los programas televisivos y las agencias internacionales, han tenido poco impacto, no sólo en otorgar derechos de ciudadanía a los adolescentes, sino en el ejercicio de crear conciencia que como seres humanos y como jóvenes, ellos tienen derechos inalienables.

Como muestra de lo que he referido, a continuación muestro lo que afirma un informe sobre el problema de la explotación sexual comercial de menores:

El Estado Dominicano ha asumido sus compromisos internacionales de erradicación de la explotación sexual comercial de personas menores de edad de manera poco decisiva y firme, mostrando relativamente poco interés en el tema, y fallando en asignar recursos para el desarrollo institucional de las dependencias gubernamentales pertinentes, a pesar de que el personal de éstas mantiene un gran interés en involucrarse en acciones más coherentes y efectivas.... En este sentido, puede afirmarse que en la última década, la República Dominicana en general ha avanzado relativamente poco hacia la erradicación de la explotación sexual comercial de estas personas (Cáceres, Cairo y De Moya, 2003).

Dos instancias que podrían contradecir esta afirmación, a juicio del autor, son la creación de un programa nacional de intervención en la salud adolescente (Pronaisa), de la Secretaría de Estado de Salud Pública, y el Programa de Educación Afectivo-Sexual, de la Secretaría de Estado de Educación. Mientras la primera toca superficialmente las secuelas de los problemas ancestrales de violencia intrafamiliar y sexual, la segunda propugna por una educación sexual anacrónica, orientada a desalentar el ejercicio de la sexualidad, que pretende que adolescentes sexualmente activos en secreto posterguen el inicio de su vida sexual. Esto ocurre porque, precisamente, muchas autoridades a cargo desconocen el valor de la investigación seria y profunda, o no les interesa conocer las realidades de la cotidianidad de los adolescentes.

CONCLUSIÓN

Los datos recabados en esta revisión de literatura permiten comenzar a visualizar la complejidad de la sexualidad adolescente dominicana, donde se entremezclan aspectos importantes de género

y orientación sexual, clase social y procedencia urbana o rural, entre otros. A pesar del carácter relativamente fragmentario de este cuerpo de conocimientos, su conjunto exhibe un grado bastante aceptable de consistencia interna, donde los datos de cada estudio aparecen como complementarios de los demás.

En términos de cómo los adolescentes dominicanos manifiestan su sexualidad, puede decirse que, al menos en los sectores más desposeídos, resalta la dificultad de inserción en el mercado laboral y la ausencia de protección familiar y escolar. Ambos sexos tienen el mandato social de tener hijos como medio de validación de género, en medio de una marcada falta de educación sexual, particularmente en las zonas rurales del país.

En términos del sexo femenino, ellas inician su vida sexual casi al mismo tiempo que experimentan su primera unión conyugal, alrededor de los 18 años, representando los embarazos no deseados cerca de una quinta parte de todos los embarazos. En la clase popular, existe en una proporción apreciable, después de una primera desilusión amorosa, la tendencia a formar relaciones monógamas en serie o vincularse al trabajo sexual. La infidelidad femenina es menos frecuente que en el varón, pero es culturalmente justificable.

Los adolescentes masculinos tienden a iniciarse sexualmente alrededor de los 16 años, y deben evitar a toda costa, ser confundidos con una mujer o con un hombre de origen haitiano. Existe la creencia de que la iniciación sexual temprana es común y aceptable entre ellos. Igualmente, la presencia de relaciones sexuales paralelas a las de su pareja, les ofrece la dimensión de reforzamiento de su virilidad.

Algunos de los aspectos centrales que se han estudiado en estos grupos son la continuidad y discontinuidad histórico-cultural de la sexualidad; condiciones estructurales y culturales de vulnerabilidad social de los adolescentes al VIH y al sida; y respuestas sociales ante la acción preventiva. Los hallazgos más importantes de estas investigaciones se refieren a que la mayor parte de las creencias y

prácticas relativas a la sexualidad se han mantenido relativamente intactas en ambos sexos en tres generaciones, con algunos cambios en la presente generación, por lo regular, asociados a la amenaza del VIH y el sida.

Por último, las intervenciones educativas parecen haber sido generalmente exitosas. Sin embargo, la existencia de culturas relativamente antagónicas,

“de la calle” y “de la casa”, presentan un gran desafío a la investigación y a la imaginación de quienes intentan introducir cambios en las conductas de riesgo en este grupo poblacional. A juicio del autor, muchas autoridades a cargo parecen desconocer el valor de la investigación seria y profunda, o no están suficientemente comprometidos con la promoción de la juventud en el país.

REFERENCIAS

- Álvarez, R. R. (1983). ¿Está la adolescente preparada psicológicamente para tener hijos? *Familia; 1(1)*:pp. 23-5.
- Batista, L.; Espinal, Y. (1999). *Infidelidad, celos, machismo y alcoholismo en estudiantes universitarios de Santo Domingo*. Tesis de Maestría. Universidad Autónoma de Santo Domingo, Facultad de Ciencias de la Salud, Escuela de Medicina, Instituto de Sexualidad Humana. Santo Domingo.
- Best, S.; Besonias, D.; Romero, C. (1994). *Conducta Sexual y Prevención de Sida en Estudiantes Secundarios de San Francisco de Macorís*. Tesis de Maestría. Universidad Autónoma de Santo Domingo; Facultad de Ciencias de la Salud; Escuela de Medicina; Instituto de Sexualidad Humana.
- Bisonó, C.; Grullón, N.; Tolentino, I. (1999). *Nivel de Conocimientos de Educación Sexual y Práctica Sexual de Adolescentes del Cuarto Año de Bachillerato en Colegios Privados de Santiago*. Tesis de Maestría. Universidad Autónoma de Santo Domingo, Facultad de Ciencias de la Salud, Escuela de Medicina. Instituto de Sexualidad Humana. Santo Domingo.
- Cáceres, F. I.; Cairo, L.; De Moya, E. A. (2003). *Explotación Sexual Comercial de Personas Menores de Edad en República Dominicana*. Santo Domingo: OIT, IPEC e Instituto de Estudios de Población y Desarrollo/Profamilia.
- Coalición ONG Sida y Unicef. (2005). *Prevención de VIH y Sida en población joven en la R.D. Sistematización y documentación de las mejores prácticas*. Santo Domingo: Unicef.
- De Moya, E. A. (2003). Power Games and Totalitarian Masculinity in the Dominican Republic. En, R. L. Ramírez; V. García-Toro; I. Cunningham (Eds.). *Caribbean Masculinities: Working Papers*. Río Piedras: Aids Research and Education Center, Universidad de Puerto Rico.
- De Moya, E. A.; García, R. (1996). Aids and the enigma of bisexuality in the Dominican Republic. En: P. Aggleton (Ed.). *Bisexualities and AIDS. International Perspectives*. Londres: Taylor & Francis.
- De Moya, E. A.; García, R. (1999). Three decades of male sex work in Santo Domingo. En, P. Aggleton (Ed.) *Men who sell sex. International Perspectives on Male Prostitution and HIV/AIDS*. Londres: Taylor & Francis.
- De Moya, E. A.; Soriano, S.; Rowinsky, P. (1998). “*Enfoque cultural de la prevención del VIH y Sida para el desarrollo sostenible*.” Santo Domingo: IEPD/Profamilia, Unesco, Onusida. www.unesco.org/culture/aids (versiones en español e inglés).
- Díaz, B.; González, N. (1992). *Conocimientos, Actitudes y Prácticas de los Adolescentes Respecto al Sida y al Uso del Condón*. Tesis de grado. Universidad Autónoma de Santo Domingo; Facultad de Ciencias de la Salud; Escuela de Medicina. Santo Domingo.

- Díaz, M.; Hernández, C. (2004). *Infecciones de Transmisión Sexual y Comportamiento de Riesgo en Trabajadoras Sexuales de Haina (Noviembre 2000-Febrero 2001)*. Tesis de Maestría, Universidad Autónoma de Santo Domingo; Facultad de Ciencias de la Salud; Escuela de Medicina; Instituto de Sexualidad Humana. Santo Domingo.
- Domínguez, G. (en prensa). "Bisexualidad, masculinidad y migración". En: Gloria Careaga, *La Masculinidad en la Globalización*, México, PUEG-UNAM.
- Endesa 2002. (*Encuesta Demográfica y de Salud 2002*). *VIH y Sida*. Santo Domingo: Cesdem/Macro Internacional/Usaid.
- Epstein, J. A.; Botvin, G. J.; Díaz, T. (2001). Alcohol use among Dominican and Puerto Rican adolescents residing in New York City: role of Hispanic group and gender. *Journal of Deviance Behavioral Pediatric*. Apr;22(2):113-118.
- García, R.; Fadul, R.; De Moya, E. A.; Gómez, E.; Herold, E. (1992). *Conducta Sexual del Adolescente Dominicano*. Santo Domingo. Instituto de Sexualidad Humana, UASD.
- Grimán, B.; Marmolejos, D.; Pérez, J. (1994). *Conocimientos, Creencias, Actitudes y Prácticas Relevantes al Sida en Estudiantes de Moca*. Tesis de Maestría. Universidad Autónoma de Santo Domingo; Facultad de Ciencias de la Salud; Escuela de Medicina. Instituto de Sexualidad Humana. Santo Domingo.
- Gómez, C. J. (1999). *Informe de Resultados. Encuesta sobre Conocimientos, Creencias, Actitudes y Prácticas acerca del VIH y Sida en Adolescentes y Jóvenes*, Santo Domingo, Cesdem-Proyecto AcciónSida.
- José L.; Ferreira, F.; Pérez, L.; De Moya, E. A.; De La Rosa, J.; Hernán, M.; Marsh, J. C. (2001). El debate sobre la educación de la sexualidad en las escuelas dominicanas: Un estudio para la reflexión y la acción. *Investigación para el Desarrollo*, 2(3).
- Krohn-Hansen, C. (1996). Masculinity and the political among Dominicans: "The Dominican tigre". En M. Malkaus y K. A. Stolen (Eds.). *Machos, Mistresses, and Madonnas: Contesting the Power of Latin American Gender Imagery*. Londres: Verso Books.
- Lara, F. M.; Martínez, E. (2000). *Cambios Transgeneracionales en la Experiencia Sexual Adolescente en una Comunidad Rural*. Tesis de Maestría, Universidad Autónoma de Santo Domingo, Facultad de Ciencias de la Salud, Escuela de Medicina, Instituto de Sexualidad Humana. Santo Domingo.
- Lerebours, G.; Molina-Achécar, M.; Gómez, C. J. (1999). *Proyecto Salud Sexual y Reproductiva desde y para las/os Adolescentes*. Santo Domingo: Centro de Estudios Sociales y Demográficos.
- López, V.; Marcúñez, J. (2003). *Actitudes de las Madres hacia la Construcción del Género en las Clases Media y Baja de Santo Domingo*. Tesis de Maestría, Instituto de Sexualidad Humana, Escuela de Medicina, Facultad de Ciencias de la Salud, Universidad Autónoma de Santo Domingo.
- Luciano, D. (1992). Teenage mothers in the Dominican Republic. *Newsletter Women's Global Network on Reproductive Rights*; (40):5-6.
- Medina, G. (en prensa). *Miradas Culturales de la Sexualidad y de la Juventud. Aportes a la Prevención del VIH y Sida en Centro América y el Caribe. (Primera Etapa)*. Fondo de Población de las Naciones Unidas para el Desarrollo (Pnud).
- Morillo, E.; Báez, K. (2004). *Actitudes, Comunicación y Creencias dentro de las Relaciones Homosexuales en un Grupo de Hombres Jóvenes de Formación Universitaria en Santo Domingo*. Tesis de grado, Departamento de Psicología, Universidad Iberoamericana (Unibe), Santo Domingo.
- OIT. (2003). *Explotación Sexual Comercial (ESC) de Personas Menores de Edad. Síntesis Regional*. www.oit.org (Accesado el 24 de enero 2004)

- Oviedo, F. González de; Las Casas, B. de (1988). *Crónicas Escogidas*. Santo Domingo: Ediciones de la Fundación Corripio.
- Padilla, M. (2003). *Looking for Life: Male Sex Work, HIV/AIDS, and the Political Economy of Gay Sex Tourism in the Dominican Republic*. Disertación doctoral, Departamento de Antropología, Emory University, Georgia.
- Pareja, R., Rosario, S. (1992). *Trabajo sexual y sida: El mundo del trabajo sexual, su dinámica, sus reglas y sus autores*. Santo Domingo: Imprenta La Unión.
- Profamilia (2000). *Salud y Educación Sexual Reproductiva con Jóvenes*. Santo Domingo: Usaid.
- Ramírez, A.; Mejía, M.; Lara, W. (1993). *Actitudes y Creencias sobre el Complejo Sexualidad-VIH y Sida en Adolescentes no Escolares*. Tesis de grado, Universidad Autónoma de Santo Domingo, Facultad de Ciencias de la Salud; Escuela de Medicina. Santo Domingo.
- Reinoso, N. (2003). *Investigación Cualitativa Sobre el Inicio y Actividades Sexuales de un Segmento de Población de La Caleta*. Tesis de Maestría, Instituto de Sexualidad Humana, Escuela de Medicina, Facultad de Ciencias de la Salud, Universidad Autónoma de Santo Domingo.
- Reynoso, M. (1984). Adolescencia y sexualidad. *Familia*. 2(2): 21-4.
- Rubin, J. L. (2001). *Barriers to Safer Sexual Behaviors among Adolescents in Santo Domingo, Dominican Republic*. Tesis de Maestría en Salud Pública, Department of Epidemiology and Public Health, Yale University School of Medicine, Connecticut.
- Suazo, M. A. (1992). Niveles de conocimientos y actitudes sobre el sida y su prevención en jóvenes de distintos estratos sociales de Santo Domingo. En: Organización Panamericana de la Salud (OPS) (Ed.) *Inventario de Recursos de Investigación en Sida 1983-1991. América Latina y el Caribe*. Washington: OPS/OMS.
- Suero, W.; Céspedes, R.; De Moya, E. A.; Jiménez, R. O. (2004). *Conocimientos, Creencias, Actitudes y Practicas Relevantes al VIH y Sida en Estudiantes Universitarios/as Dominicanos*. Santo Domingo: Secretaría de Estado de Educación Superior y Consejo Presidencial del Sida (Copresida). www.copresida.gov.do (Accesado el 12 de febrero, 2004)
- Vargas, T. (1998). *De la Casa a la Calle. Estudio de la Familia y la Vecindad en un Barrio de Santo Domingo*, Santo Domingo, Centro Estudios Sociales Juan Montalvo.
- Vásquez, R. E.; Ruiz, C.; De Moya, E. A. (1991). AIDS prevention motivation and condom use among Dominican male street kid sex workers, Santo Domingo, 1990. *International AIDS Conference*. 7(2):71 (abstract no. TH.D.61).
- Vizcaíno, D. (1998). *Nivel de Conocimientos, Creencias y Actitudes de los Jóvenes Universitarios sobre el Sida y Conducta Sexual de Alto Riesgo*. Tesis de grado, Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, Facultad de Ciencias, Escuela de Psicología.
- Walter, H. J.; Vaughan, R. D.; Armstrong, B.; Krakoff, R. Y.; Maldonado, L. M.; Tiezzi, L.; McCarty, J. F. (1995). Sexual, assaultive, and suicidal behaviors among urban minority junior high school students. *Journal of the American Academy of Child and Adolescence Psychiatry*. 34(1):73-80.

Tabla 1. *Resumen de referencias, instrumentos, procedimientos, análisis y resultados principales ordenados cronológicamente*

Referencia	Participantes: Descripción y Reclutamiento	Instrumentos	Procedimiento	Análisis	Resultados
Álvarez, 1983	Estudios previos.	Matriz analítica.	Análisis de la situación.	Cualitativo	Expulsión del hogar si salen embarazadas.
Reynoso, 1984	Adolescentes urbanos de ambos sexos, muestreo por conveniencia	Cuestionario	Encuesta tipo CCAP.	Cuantitativo	La primera unión conyugal de las féminas ocurría alrededor de los 17 años, y cerca de 1/5 de los nacimientos ocurría en <20 años.
Vásquez <i>et al.</i> , 1991	76 menores en explotación sexual, bola de nieve	Cuestionario	Encuesta tipo CCAP	Cuantitativo	Tres de cada 10 participantes habían practicado el sexo anal receptivo por dinero.
Díaz y González, 1992	Estudiantes varones de 11-19 años de Santo Domingo, muestreo por conveniencia	Cuestionario	Encuesta tipo CCAP	Cuantitativo	Dos terceras partes habían usado condones.
García <i>et al.</i> , 1992	1,200 estudiantes escuela superior, aleatoria; 30 adolescentes de alto riesgo, muestreo por conveniencia	Cuestionario y guía de preguntas	Encuesta tipo CCAP y grupos focales	Mixto	Una tercera parte de los varones adolescentes urbanos se había iniciado sexualmente.
Luciano, 1992	Estudios sobre adolescentes femeninas.	Matrices analíticas	Análisis de la situación.	Cualitativo	La presencia de relaciones sexuales paralelas a las de su unión, le ofrece al varón la dimensión de reforzamiento de su virilidad.
Ramírez <i>et al.</i> , 1993	Adolescentes de 11-19 años en el Cibao, muestreo por conveniencia	Cuestionario	Encuesta tipo CCAP	Cuantitativo	Exhiben altas tasas de desempleo.
Best <i>et al.</i> , 1994	160 estudiantes escuela superior Cibao, muestra aleatoria	Cuestionario	Encuesta tipo CCAP	Cuantitativo	La mitad de los varones se había iniciado antes de los 16 años; 2/3 partes de los iniciados sabían cómo usar el condón y lo habían usado.

Referencia	Participantes: Descripción y Reclutamiento	Instrumentos	Procedimiento	Análisis	Resultados
Grimán <i>et al.</i> , 1994	130 estudiantes escuela superior Cibao, muestra aleatoria	Cuestionario	Encuesta tipo CCAP	Cuantitativo	Dos terceras partes de los varones iniciados, sabían cómo usar el condón y lo habían usado alguna vez
Pareja y Rosario, 1995	Múltiples encuentros sociales y situaciones, bola de nieve	Testimonios grabados, entrevistas no estructuradas	Narrativa sobre actores/as y dinámica de la industria del sexo	Cualitativo	La República Dominicana, Brasil, Tailandia y Filipinas son los principales exportadores de trabajadoras sexuales en el planeta
Walter <i>et al.</i> , 1995	Adolescentes urbanos/as, muestra aleatoria	Cuestionario	Entrevistas semi-estructuradas	Cuantitativo	El principal factor de riesgo para la iniciación sexual temprana es la creencia que involucrarse en ésta es común y aceptable entre sus iguales
De Moya y García, 1996	Múltiples encuentros casuales, muestreo por conveniencia	Guías de observación y preguntas.	Observación partícipe y entrevistas etnográficas	Cualitativo	La madre desarrolla la función de la vigilancia del modelo hegemónico de la masculinidad.
Krohn-Hansen, 1996	Múltiples encuentros comunitarios rurales, bola de nieve.	Guías de observación y preguntas	Observación partícipe y entrevistas etnográficas	Cualitativo	Los dos problemas de legitimación del varón dominicano son: ser confundido con una mujer, o ser confundido con una persona de origen haitiano.
Vargas, 1998	Grupos de adolescentes en comunidades obreras, bola de nieve	Guía de observación y preguntas	Observación partícipe y entrevistas etnográficas	Cualitativo	Ausencia de noviazgo en adolescentes de clase obrera. El embarazo es visto como consecuencia natural de la unión fugaz.

Referencia	Participantes: Descripción y Reclutamiento	Instrumentos	Procedimiento	Análisis	Resultados
De Moya <i>et al.</i> , 1998	24 testigos de casos de sida, bola de nieve	Guías de preguntas	Entrevistas semi-estructuradas	Cualitativo	Adolescentes “amanerados” o “afeminados” son violados para “confirmar” su homosexualidad.
Vizcaíno, 1998	160 estudiantes universidad privada, muestra aleatoria	Cuestionario	Encuesta tipo CCAP	Cuantitativo	Excelente poder de discriminación sobre el riesgo de prácticas sexuales y el uso del condón, aunque las relaciones con una sola pareja eran vistas como más seguras.
De Moya y García, 1999	36 trabajadores sexuales, muestreo por conveniencia	Guías de preguntas, bola de nieve	Entrevistas semi-estructuradas	Cualitativo	La bisexualidad es desestigmatizada a través del intercambio de sexo por dinero.
Batista y Espinal, 1999	120 estudiantes universitarios/as UASD/SD, muestreo por conveniencia	Cuestionario	Encuesta tipo Conocimientos, Actitudes y Prácticas (CCAP).	Cuantitativo	En los varones la infidelidad no necesariamente está asociada a la sexualidad. En las féminas hay formas de justificarla
Bisonó <i>et al.</i> , 1999	100 estudiantes escuela superior Cibao, muestra aleatoria	Cuestionario	Encuesta tipo CCAP	Cuantitativo	Algunas adolescentes creían que podían quedar embarazadas al practicar el sexo oral a sus novios.
Lerebours <i>et al.</i> , 1999	50 adolescentes educadores/as de pares, todos/as	Cuestionario	Evaluación de instrucción impartida	Cuantitativo	La iniciación sexual temprana disminuyó en un 10%, mientras el uso del condón aumentó en el sexo femenino.
Gómez, 1999	Adolescentes y jóvenes urbanos, Santo Domingo, muestreo por conveniencia	Cuestionario	Encuesta tipo CCAP	Cuantitativo	Género y escolaridad son los principales determinantes del riesgo adolescente.

Referencia	Participantes: Descripción y Reclutamiento	Instrumentos	Procedimiento	Análisis	Resultados
Lara y Martínez, 2000	18 personas de 3 generaciones, en una comunidad rural, muestra aleatoria	Guía de preguntas	Entrevistas semi-estructuradas	Cualitativo	La mayoría de las creencias y prácticas relativas a la sexualidad se han mantenido relativamente intactas en ambos sexos.
Profamilia, 2000	50 adolescentes educadores/as de pares, todos/as	Cuestionario	Evaluación de intervención educativa.	Cuantitativo	La percepción del riesgo personal VIH y sida aumentó de un 5% a un 58%.
Epstein, 2001	Adolescentes y jóvenes varones dominicanos en Nueva York, muestra aleatoria	Cuestionario	Encuesta tipo CCAP	Cuantitativo	El uso de alcohol está asociado a la sexualidad del varón, pero no con su compañera estable.
Rubin, 2001	180 adolescentes de clase popular, de 15-17 años, muestra aleatoria	Cuestionario	Encuesta tipo CCAP	Cuantitativo	Las barreras al uso del condón fueron la confianza en la pareja, el género y las relaciones genéricas de poder.
Endesa, 2002	4482 adolescentes de 15-19 años, muestra aleatoria	Cuestionario	Encuesta nacional	Cuantitativo	El uso del condón se ha generalizado entre los/as adolescentes. Prevalencia VIH 0.3%.
Cáceres, Cairo y De Moya, 2003	118 menores en explotación sexual, Santo Domingo y Puerto Plata, bola de nieve	Cuestionario y guías de observación y preguntas	Encuesta tipo CCAP y observación participante	Mixto	Estos/as adolescentes carecen de protección familiar, escolar y laboral.
Cáceres, Cairo y Estévez, 2003	60 jóvenes de alto riesgo, Santo Domingo, muestreo por conveniencia	Guías de preguntas	Grupos focales	Cualitativo	Adolescentes gay y haitianos acusan niveles altos de riesgo de VIH.
De Moya, 2003	Múltiples encuentros casuales, por conveniencia	Guías de observación y preguntas.	Observación participante y entrevistas etnográficas	Cualitativo	En la cultura de la casa, la masculinidad se apoya en la <i>hombria</i> , mientras en la cultura de la calle se apoya en la <i>virilidad</i> .
López y Marcúñez, 2003	24 madres de adolescentes en clases media y baja, muestreo por conveniencia	Guía de preguntas	Entrevistas semi-estructuradas	Cualitativo	En las clases media y popular el varón no debe tener “manerismos” femeninos.

Referencia	Participantes: Descripción y Reclutamiento	Instrumentos	Procedimiento	Análisis	Resultados
OIT, 2003	Estudios en 5 países centroamericanos y RD	Cuestionario	Comparación entre países	Cualitativo	El país ocupa una posición intermedia en explotación sexual de menores respecto a Centro América
Padilla, 2003	240 trabajadores sexuales, bola de nieve	Guías de observación y preguntas	Observación partícipe y entrevistas profundas	Cualitativo	Contradicción, discreción, clandestinidad y ambigüedad en trabajadores sexuales homoeróticos.
Reinoso, 2003	12 adolescentes de clase popular, zona semi-rural, muestreo por conveniencia	Guías de preguntas, mapas comunitarios	Observación partícipe y entrevistas etnográficas	Cualitativo	Las féminas tenían como un tema tabú las <i>maniguas</i> o violaciones en grupo.
Morillo y Báez, 2004	12 hombres gay universitarios, bola de nieve	Guías de preguntas, diarios	Entrevistas profundas, registro de conductas	Cualitativo	Las relaciones homosexuales sólo difieren de las heterosexuales en la composición genérica de las parejas.
Suero <i>et al.</i> , 2004	1500 estudiantes universitarios, muestra aleatoria	Cuestionario	Encuesta tipo CCAP	Cuantitativo	El uso del condón va dejando de ser sinónimo de desconfianza o infidelidad.
Coalición ONG Sida / Unicef, 2005	Materiales educativos para adolescentes producidos en el país	Guías de validación.	Análisis de contenido.	Cualitativo	Los materiales educativos para adolescentes son culturalmente válidos, amigables y efectivos
Domínguez (en prensa)	Grupo pequeño de jóvenes dominicanos homosexuales o bisexuales que residen en Nueva York, bola de nieve	Guía de preguntas	Observación partícipe y entrevistas etnográficas.	Cualitativo	Ocultan su orientación sexual cuando visitan a sus parientes en República Dominicana.

Referencia	Participantes: Descripción y Reclutamiento	Instrumentos	Procedimiento	Análisis	Resultados
Medina (en prensa)	Estudios sobre sexualidad adolescente realizados en RD	Matrices analíticas, guías de preguntas	Revisión de literatura y entrevistas profundas	Cualitativo	Varones de menores ingresos se incorporan tempranamente al trabajo informal. Las féminas se insertan en industrias libres de impuestos, y en el servicio doméstico o sexual.

SECCIÓN IV

GÉNERO

JUEGOS DE PODER Y MASCULINIDAD TOTALITARIA²⁸

E. Antonio De Moya
Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD)

RESUMEN

Dos eventos aparentemente triviales (la difusión del merengue “El Venao,” una canción satírica patriarcal, y la realización del concurso “El Cornudo del Año”) a comienzos de la década de 1990, reflejan la relevancia pública de la infidelidad conyugal para la construcción de la masculinidad en la sociedad dominicana. Se analizan las prácticas de crianza de niños como una camisa de fuerza para construir “hombres verdaderos”. Los métodos de investigación usados incluyeron la revisión de estudios del léxico dominicano, exploración de recuerdos autobiográficos, conversaciones informales en medios de transporte público, sesiones de observación participante, y entrevistas individuales y grupales con hombres y mujeres. Se recogieron más de 200 etiquetas que son aplicadas para describir a diversos tipos de hombres. Estas fueron ordenadas jerárquicamente como una tipología en hombres hegemónicos y subordinados heterosexuales, hombres subordinados bisexuales, hombres marginados homosexuales, y mujeres residuales virilizadas. Se distinguen los léxicos de las culturas de la casa, centrada en el concepto de hombría, y de la calle, centrada en el concepto de virilidad. Las identidades masculinas son frágiles, ya que no solo dependen de la conducta del hombre, sino también de las formas en que otros hombres y mujeres se relacionan con él o con “su/s” mujer/es. La polaridad masculino-femenino es paradójicamente reacia a disolverse. Consciente o inconscientemente, parece que ayudamos a mantener con vida al fantasma del patriarca, incluso cuando lo cuestionamos y tratamos de desconstruirlo.

Palabras clave: Masculinidad, generización, problemática de legitimización, hegemonía, hiato casa-calle

ABSTRACT

Two apparently trivial events (the broadcasting of the *merengue* “El Venao” --the Deer--, a satirical and patriarchal song, and the hosting of the contest “The Year’s Cuckold”) at the beginning of 1990s reflect the public salience of marital unfaithfulness for the construction of masculinity in the Dominican society. Many child rearing practices are analyzed as a strait-jacket to construct “true men”. Research methods include reviewing Dominican lexical studies, exploring biographical memories, informal talks in public transportation media, participant observation sessions, and individual and group interviews with men and women. More than 200 labels that are applied to describe diverse types of men were gathered. These were hierarchically ordered as a typology into hegemonic and subordinate heterosexual men, subordinate bisexual men, marginal homosexual men, and residual virilized women. A household culture lexicon, based on the concept of manliness is distinguished from a street culture vocabulary, based on the concept of virility. Masculine identities are fragile because they not only depend on a man’s behavior, but also in the ways that other men and women relate to him and to “his” woman or women. The masculine-feminine polarity is paradoxically reluctant to be dissolved. Consciously or unconsciously, it seems that we help to keep the ghost of the patriarch alive, even when we question or try to deconstruct it.

Key words: Masculinity, unfaithfulness, gender work, legitimation problems, hegemony, household-street divide

28 Publicado como Power Games and Totalitarian Masculinities in the Dominican Republic. En R. L. Ramírez, V. García-Toro e I. Cunningham (Eds.). (2003). *Masculine Identities in the Caribbean: Working papers*. Río Piedras: AIDS Research and Education Center, Universidad de Puerto Rico, y en R. Reddock (Ed.). (2004). *Interrogating Caribbean Masculinities: Theoretical and Empirical Analysis*. Kingston: University of the West Indies (UWI), Mona Campus.

A comienzos de la década de 1990, una popular canción satírica patriarcal centroamericana, “El Venao” (literalmente, El Ciervo, pero metafóricamente El Cornudo), grabado por un cantante local “cristiano”, se convirtió en un merengue “pegado” en emisoras de radio en la República Dominicana (R.D.). Éste pronto se escuchó ampliamente en Puerto Rico, Venezuela, México, y la población hispana en ciudades de EE.UU. (Caroít, 1996). La canción cuenta la historia tragicómica de un hombre cuya esposa le era infiel. Como resultado, el hombre fue brutalmente descalificado, ridiculizado y despreciado como un cornudo por otros hombres de su vecindario. En las comunidades dominicanas de clase popular la canción ayudó a llamar la atención sobre la alta prevalencia de la infidelidad sexual en tiempos del sida. Esta también se convirtió en una insinuación colectiva para los incautos hombres víctima de adulterio, así como en el escenario de un drama en progreso asociado con el Teatro de la Crueldad.

La insidiosa canción era silbada de manera anónima a esos hombres por teléfono en sus hogares o tocada reiteradamente a todo volumen en las vellonerías de los colmados (tiendas de venta de bebidas y comestibles) cada vez que los imputados pasaban por la esquina. Para desesperación de las víctimas, los clientes se burlaban alegremente cantando y bailando en coro: “El Venao, El Venao”, mientras bebían cerveza o ron. Cuando la moda de esta broma mordaz se desvaneció en el país varios años más tarde, no menos de una docena de mujeres había sido asesinada (al menos un hombre decapitó a su esposa con un machete). Decenas de mujeres se habían visto gravemente maltratadas o heridas por maridos celosos, y algunos hombres habían cometido homicidio y suicidio como consecuencia del “merengue que mata” (Caroít, 1996).

El dictador Trujillo pasea ante sus aduladores taconeando fuerte, con estudiada afectación de dominio, y nadie osa sentarse antes que él dé orden para ello.

J. Almoina.

Una Satrapía en el Caribe (1999) (p. 31).

-¿Quién se ve más hombre de nosotros dos?
(Un hombre dominicano hablando con otro)

Como una secuela previsible de esto, un pequeño poblado en el noroeste del país ha celebrado un peculiar y castrante Carnaval en los últimos cuatro o cinco años. Cada 12 meses, el llamado “Cornudo del Año” recibe como premio la “Corona de Chifles” en una Fiesta de Cuernos. Cualquier hombre casado, sin saberlo podía ser elegido el antihéroe del año, ganador de esta catastrófica, castrante y desagradable sorpresa. Lo que es peor, como un descargo de responsabilidad, la víctima será presionada para que demuestre a los demás que la acusación es falsa; si ésta fuera verdadera, él debe garantizar que la infidelidad no estaba “justificada” culturalmente por su presumible falta de hombría. Debe demostrar que “todavía” es un hombre, tomando “justa” venganza de su esposa y sus amantes. De lo contrario, tendrá que aceptar sumisamente el estigma denigrante de un cornudo, un sinónimo de abyección, de ser un paria, o una persona despreciable.

Aunque no está totalmente claro cómo se hace esta “democrática” selección en la comunidad, se sabe que hay consultas con muchos individuos en diferentes barrios sobre los posibles candidatos. Entrevistas informales también se llevan a cabo con los informantes clave como posibles testigos, motoconchistas (taxistas en motocicletas) que han transportado a las parejas a hoteles y moteles, intermediarios, y los perpetradores masculinos, glorificados como héroes de la vida cotidiana.

Más tarde, en el Desfile de Carnaval en las pocas calles del poblado, una multitud danzante de miembros de la comunidad lleva la corona del cornudo hacia la casa del infortunado esposo. Su reacción, por supuesto, debe ser una de shock, negación, ira; pero la multitud le pedirá y animará a responder “como un Hombre”. Como resultado,

la “celebración” ha terminado siempre en peleas violentas, y una o más muertes han ocurrido todos los años en la comunidad por esta razón. En el año 2000, la policía prohibió la celebración de este festival violento, pero esto podría no ser el final de la historia.

Estos dos eventos sociales aparentemente triviales reflejan la lamentable relevancia pública de la infidelidad conyugal, entre otros fenómenos, para la construcción de la masculinidad, las relaciones de poder y el control social en la sociedad dominicana y en áreas culturales afines. Como tal, el tema central de este trabajo es la masculinidad como un discurso político totalitario y contradictorio. Christian Krohn-Hansen (1996) ha mostrado de manera convincente que este discurso es producido, reproducido y modificado por la gente común en la vida cotidiana en la República Dominicana. Como tal, las nociones de masculinidad desempeñan un papel fundamental en la producción de la legitimidad política en este país. Categorías verbales basadas principalmente en la orientación sexual, y etiquetas utilizadas por los hombres dominicanos para la clasificación y evaluación de los demás como hombres (por ejemplo, Venao), estructuran la masculinidad como un discurso dominante. De acuerdo con Krohn-Hansen, esta “problemática de legitimación” establece diferencias entre los mismos hombres y ayuda a producir lo que es políticamente concebible y un conjunto particular de relaciones de poder.

La masculinidad como parte de la “problemática de legitimación”

Varios intentos se han producido a nivel internacional para definir y estudiar la masculinidad como una parte importante de la “problemática de legitimación” (Habermas, 1976) para los hombres en los últimos años. La definición de la virilidad de Robert Brannon (1976), por ejemplo, la resume en cuatro componentes principales: 1) el rechazo absoluto de lo femenino; 2) el poder, el éxito, la riqueza y la posición social; 3) el control

emocional en situaciones de crisis; y 4) ser atrevido y agresivo (ver Kimmel, 1997). De acuerdo con las definiciones semióticas, existe la masculinidad sólo en contraste con la feminidad. Siguiendo las ideas post estructurales y las de Jacques Lacan, Connell (1997:32) dice que la masculinidad es la no-feminidad, el locus de autoridad simbólica, ya que el falo es la “propiedad signifiante” y la feminidad se define simbólicamente por su ausencia.

Kimmel (1997) ha revisado algunas otras definiciones de la masculinidad. Cita a Kenneth Wayne (1912), quien escribió que la medida del hombre de sí mismo suele ser otro hombre. Del mismo modo, en 1991, David Leverenz propuso que las ideologías de la virilidad han evolucionado sobre todo en relación a la consideración y autoridad de los compañeros masculinos. Más tarde, David Mamet (1993) añadió que lo que los hombres necesitan es la aprobación de otros hombres. Por último, Kimmel dijo que en la adolescencia nos enteramos de que nuestros compañeros son una especie de “policía de género”, que nos amenaza constantemente con desenmascarnos como afeminados, como hombres insuficientes. Llega a la conclusión de que, *ceteris paribus*, la masculinidad es la aprobación “homosocial”.

El discurso popular sobre el género sigue presentando a las mujeres como naturalmente pasivas y receptivas en el sexo, y a los hombres como naturalmente indiscriminados y sexualmente voraces (O’Connell Davidson y Sánchez-Taylor, 1999). En la República Dominicana, la pareja ideal para la mayoría de los hombres parece ser, en sus palabras, una mercancía: “dama en la calle, cuero en la cama, y chopa en la casa” (una mujer elegante en la calle, una ninfomaniaca en el sexo, y una sirvienta en el hogar). Se espera que las mujeres seduzcan a los hombres mediante la preparación de exquisitas comidas para ellos, ya que se cree que “por la boca muere el pez”. Tal vez más allá de las diferencias de género, como veremos más adelante, no parece importar mucho si el/la compañero/a es una mujer o un hombre, a condición de que la dinámica de dominación-subordinación esté presente.

Trabajo de género, homofobia, y heterosexualidad obligatoria

Kaufman (1997) acuñó el concepto de trabajo de género (“generización”) para referirse al proceso de internalización de las relaciones de género, que es visto como un elemento en la construcción de nuestra personalidad. Consciente o inconscientemente, razonó, ayudamos a preservar los sistemas patriarcales.

Desde tiempos inmemoriales en la República Dominicana las mujeres juegan un papel fundamental en la transmisión cultural de la ansiedad de género y la homofobia a las generaciones más jóvenes. Los padres temen fuertemente que sus hijos podrían llegar a “ser” homosexuales y, debido a esto, la madre tiende a comportarse como la guardiana de su sexualidad. Como he dicho anteriormente, esto ocurre probablemente con el fin de evitar la proyección de “calumnias” sobre la masculinidad del padre (De Moya y García, 1996). Esto está estrechamente vinculado a la instilación de la homofobia.

Kimmel (1993) define la homofobia como el esfuerzo por suprimir el deseo homoerótico, para purificar las relaciones del hombre con hombres, mujeres y niños, y para asegurarse de que nadie lo pudiera confundir con un homosexual. En sus palabras, es “el temor de que otros hombres revelen a nosotros mismos y al mundo que no cumplimos con las normas, que no somos hombres de verdad.” Para Kaufman (1997), la homofobia simultáneamente transmite y alivia el miedo, el cual es incompatible con la masculinidad dominante.

Sobre todo en las clases media alta y media en la República Dominicana, principalmente relacionadas con el poder social, hay una etiqueta totalitaria, básica, clara, estereotipada, y paranoica para la generización tanto del comportamiento verbal como del no-verbal de los niños pequeños, que busca alejarlos de la “feminidad”. Adrienne Rich (1993) ha llamado “heterosexualidad obliga-

toria” al producto de esta generización. Esta espiral de prohibiciones, este panóptico (todo lo ve), tiene la intención de evitar cualquier posible “feminidad” en el lenguaje corporal²⁹ de los niños. Funciona como una camisa de fuerza que les avisa de forma automática, como un termostato, contra cualquier gesto, movimiento, palabra o acción inocente que no sea la mejor opción para los verdaderos hombres futuros. Paradójicamente, estas prácticas de crianza pueden aumentar y disminuir el umbral de resistencia a la tentación del tabú falicista-homosexual. De esta manera, los hombres dominicanos son socializados en un ambiente fuertemente restrictivo y prohibitivo, lo que sin duda paraliza su espontaneidad, autenticidad y alegría, y produce mucha hipocresía y neurosis.

Algunos ejemplos de esto fueron reunidos por el autor a partir de la observación-partícipe de la interacción de madres y niños, y de niños entre sí, así como de conversaciones informales y entrevistas semiestructuradas con hombres y mujeres en los últimos tres años. Vale la pena mencionarlos, ya que guían lo que propongo: una imagen totalitaria de la masculinidad dominante. Esta etiqueta es el conocimiento generalizado, al menos en las últimas tres generaciones, y ha sido validado como “normal” o “dado por Dios” en las prácticas de crianza de niños por decenas de madres. Los ejemplos son:

- Un niño no debe adoptar la posición prono-supina (elevar sus nalgas en la cama o “exponerse”), como pidiendo ser montado por un varón (“pedir niños”).
- Definitivamente no se puede jugar con muñecas o mostrar interés por las “cosas de mujeres”.
- Debe ponerse de pie, sentarse con la espalda recta, y caminar erguido.
- No debe descansar sus manos en su cintura, ni dejar que sus manos cuelguen libremente, ni entrelazar los dedos de ambas manos, ni

29 Consultar a Cárdenas-Ruiz (1981) para descripciones del exigente rito de ayuno conocido como la *couvade* entre los indígenas Caribe, para asegurar que sus primogénitos no fueran cobardes.

mirar sus propias uñas con la mano abierta (palma hacia abajo), ni cruzar los brazos o cruzar las piernas a la altura de los tobillos (en lugar de por encima de la rodilla).

- No debe gesticular mucho ni mostrar “gestos femeninos,” como el movimiento suave de las manos (“partirse”).
- No puede mantener el contacto visual con un hombre por más de una fracción de segundo, ni saludar a otro hombre más de una vez el mismo día, ni mirarlo a los ojos con ojos deseosos.
- No puede usar ropa, zapatos, maquillaje o joyas de su madre o hermanas.
- No puede aprender a bailar ballet clásico o tocar el piano o el violín.
- Se debe poner las camisas desde atrás, sin levantar los brazos (como si estuviera a punto de “volar” como un pájaro).
- No es bienvenido en la cocina del hogar (territorio femenino hegemónico) ni se le enseña cómo preparar la comida aún más simple.
- No debería barrer o fregar el piso en casa si hay mujeres disponibles.
- No debe tocar su cara o dejar que nadie la toque.
- Tiene que pelear si es insultado o si recibe una palmada en la cara.
- No puede mostrar públicamente miedo de nada.
- No debe sollozar ni llorar, incluso cuando le duele.
- Debe hablar con fuerza y en voz alta (“como un hombre”).
- No debe ser demasiado sofisticado (“fino”) o cortés al hablar, y debe utilizar normalmente epítetos “masculinos”.
- No debe usar palabras propias de las mujeres o los “maricones” (como “divino” o “fabuloso”).

- Se debe huir de los hombres cariñosos.
- Debe aprender a escupir y orinar lo más lejos posible, silbar con fuerza entre sus dedos, y jugar rudo en los deportes.

Y a los 12 años o 13 años, en la pubertad, debe mostrar un interés erótico vivo y visible hacia todas las mujeres que se acerquen a él (en su mayoría niñas de su edad y sus madres) cuando está con sus compañeros.

El concepto de hegemonía

Estudios de la masculinidad en los últimos años han puesto de relieve una gran variedad de representaciones culturales de las relaciones de poder entre los hombres, estrechamente vinculados a una fusión de “clase social y cultura étnica-racial” (un concepto similar al de *ethnoclass* de Micheline Labelle, 1987), orientación sexual y edad. Según Kaufman (1997), en lugar de pensar en una sola masculinidad, las formas “hegemónica” y “subordinadas” de ésta deben ser reconocidas y estudiadas, postulando así la masculinidad como una construcción jerárquica.

Para él, existe el patriarcado no sólo como sistema de poder de los hombres sobre las mujeres, sino también como jerarquía de poder entre los diferentes grupos de hombres y entre diferentes masculinidades (pp. 66-7). Avanza la idea de que cada subgrupo dentro de la jerarquía, sobre la base de raza, clase y orientación sexual, define ser un hombre de acuerdo a las posibilidades económicas y sociales del grupo. Patricia Mohammed (1996), por ejemplo, inteligentemente señala que los pobres e indigentes son, y siempre han sido, víctimas de otros hombres.

En 1987, Connell (citado en Kimmel, 1997) toma de Antonio Gramsci (1971) el concepto de “hegemonía” y lo aplica a las relaciones de género. Gramsci entiende esto como una dinámica cultural por la cual un grupo exige y mantiene una posición de liderazgo en la vida social. Connell (1997:34-40) define la masculinidad hegemónica como la “imagen de la masculinidad de los hombres que

controlan el poder”. Él entendió este concepto como “la configuración de la práctica de género que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, que garantiza (o se supone que garantiza) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres.” Connell establece la distinción entre las llamadas masculinidades “hegemónica”, “cómplice” y “subordinada”. También hace hincapié en que el recurrir con éxito a la autoridad, más que la violencia directa, es la marca de la hegemonía; aunque la violencia muchas veces subyace o sostiene la autoridad. Para Connell, el género es una forma de ordenar la práctica social. Afirma que:

... mediante la adopción de una visión dinámica de la organización de la práctica social, podemos llegar a un entendimiento de la masculinidad y la feminidad como proyectos de género. La masculinidad hegemónica no es un tipo de carácter fijo, sino un modelo de las relaciones de género, una posición cada vez más discutible, históricamente móvil (Connell, 1995:76-77).

Kimmel (1997) también afirma que la virilidad no es estática o atemporal, ya que es un conjunto de significados cambiantes, contruidos a través de las relaciones de los hombres con ellos mismos, con los demás hombres, y con el mundo. En este sentido, podría avanzarse la hipótesis de que cada individuo puede tener identidades masculinas múltiples, situacionales y fluidas (“múltiples yoes”, identidades inestables y vagamente integradas, en términos de Ernesto Laclau, 1993). Estas se muestran o se atribuyen de manera discriminada según las características percibidas de los actores y las exigencias del medio ambiente, como un juego de poder infinito. Según Mosse (1996), la masculinidad hegemónica de hoy es un estereotipo convertido en la norma por la creciente burguesía europea a finales del siglo XVIII. Connell (1997) aplica el concepto de “crisis de legitimidad”, también tomado de Habermas (1976), para referirse a los intentos de restaurar una masculinidad dominante. En palabras de Arnaldo Cruz-Malavé,

aunque la masculinidad sigue siendo hegemónica, los discursos que tradicionalmente la han validado se encuentran en crisis (comunicación personal).

Kaufman (1997:63) añade: “gran parte de lo que asociamos con la masculinidad se basa en la capacidad del hombre para ejercer poder y control.” En palabras de Gilmore (1997:83), “la imagen de la masculinidad confiere respeto a su portador y seguridad a su familia, linaje o pueblo, ya que estos grupos, compartiendo una identidad colectiva, reflejan la reputación del hombre y su reputación les protege”.

Davis (1977) y Gilmore (1997) señalan que en contextos y culturas determinadas, la virilidad se puede interpretar como una especie de obligación moral de mantener a la familia. Este punto de vista, por supuesto, es un resultado histórico y cultural específico; lejos de ser universal, como intento plantear en la siguiente sección. Gilmore estudió la masculinidad del Mediterráneo, en particular en el sur de España, donde identificó cuatro “tipos” de masculinidad que no cumplen con los estándares de los hombres dominantes. Se trata del adulto soltero, del hombre casado y sin hijos, del padre que pasa “demasiado” tiempo en su casa y con mujeres durante el día, y el “evidente” hombre homosexual.

Del mismo modo, Norma Fuller (1997) escribe que la masculinidad produce varias versiones “marginales” en el Perú, correspondiente a las diferentes formas en que el hombre “no alcanza o se niega a alcanzar” lo que ella llama, anacrónicamente, la masculinidad “adulta”. Estas versiones son, a saber, el Don Juan (mujeriego), el hombre irresponsable, el tipo idealista, el hombre santo, y el delincuente. Para ella, “estos son los fantasmas fronteras contra los cuales todos los hombres constituyen la secuencia de comandos de su identidad de género.”

Masculinidades y el hiato casa/calle

Dos culturas opuestas y complementarias, contruidas en torno a los estereotipos de la casa y la calle como espacios sagrado y profano, respec-

tivamente, constituyen los principios rectores de la mayor parte de la vida política y social en la República Dominicana.³⁰ En estas dos culturas, las nociones de clase social se entrecruzan con la etnia y la raza. La clase dominante intenta defender el componente sagrado (respeto), mientras se espera que las clases oprimidas reivindican su homólogo profano (reputación).

Por supuesto, las dos clases se reservan el derecho de aprobar convenientemente los valores y normas de la cultura opuesta y complementaria cuando es oportuno, en una especie de interacción tipo yin-yang. Según Fuller (1997), el hogar, el aspecto interno de la vida, es femenino; es el reino de la esposa y la madre. La calle es masculina, y los hombres pertenecen a ella; la naturaleza dual de la masculinidad permite a los hombres circular a través de los dos mundos, al mismo tiempo que mantienen el monopolio de la calle.

El espacio doméstico es visto como el que define las acciones e instituciones sancionados socialmente por la ideología dominante. Este espacio abarca la familia nuclear, las religiones dominantes (católica y protestante), la economía formal, las instituciones educativas privadas y oficiales, prácticas sexuales heterosexuales y los roles de género tradicionales (De Moya, Soriano y Rowinsky, 1998).

En la ideología popular, por otro lado, el espacio de la calle es una contradicción directa a éste. Las calles se rigen por el “Otro”, “el hombre” (Cruz-Malavé, 1996). Este espacio define los límites de las instituciones, prácticas y situaciones que no son sancionados oficialmente, como la economía informal, la industria del sexo, las relaciones extramaritales, y el tigueraje³¹. La familia, la fidelidad, la seriedad y el respeto a las instituciones y los valores dominantes no ocupan un lugar destacado en el espacio de la calle. Por el contrario, éstos se subvierten constantemente, y el hombre

“se toma vacaciones” de los lazos que lo unen a la sobriedad de la casa, a través de la participación en las actividades de la calle (De Moya *et al.*, 1998).

Las nociones de honestidad, fidelidad y confianza, establecidas dentro del espacio del hogar, son valores éticos investidos de gran significado social y considerados como necesarios para el establecimiento de las relaciones conyugales. La apreciación colectiva de estos valores coexiste, de manera contradictoria, con la ética cultural de la infidelidad inherente de los hombres, igualmente arraigada. Al mismo tiempo que la confianza y la fidelidad se valoran, se reconoce que los hombres son “naturalmente” infieles (De Moya *et al.*, 1998).

La ideología cristiana del matrimonio monogámico como sacramento destaca valores como la castidad antes del matrimonio, la familia nuclear, la fidelidad, la maternidad y el cuidado de los niños y los ancianos. Este arreglo conyugal se entiende en el país con una doble moral marcada. Roles de género altamente diferenciados y desiguales se acentúan con frecuencia. Las mujeres ponen su lealtad al servicio de sus maridos, niños y familias, mientras que los hombres pueden poner lealtades tanto en la casa como en la calle, tratando de lograr un equilibrio viable entre los dos conjuntos de ideales morales.

La esposa, cuando depende económicamente de su marido, puede entender el matrimonio como una especie de lotería, donde podría tener la mala suerte de que no puede cumplir con las expectativas de roles sociales de su clase social, en el sentido de que él se rige más por las reglas de la calle. En la cultura más tradicional y rural, el hombre puede ser mujeriego, jugador (“gallero”) y borrachón. La esposa tradicional tiene que resignarse a ello, criar a sus hijos (con los “verdaderos” valores y normas domésticos), y acatar “la voluntad de Dios”, hasta que el marido “siente cabeza”, lo que por lo general ocurre

30 Distinciones homólogas han sido señaladas por Manners (1956), Mintz (1956), Scheele (1956), Wilson (1969), Alexander (1984), y Safa (1995), para entender mejor la etnografía caribeña.

31 El tigueraje es un estilo de vida y una actitud que combina los rasgos extremos de la masculinidad de acuerdo a la cultura de la calle: sigilo, valentía, agresividad, relaciones sexuales indiscriminadas, etc.

alrededor de la andropausia, si alguna vez. Estos significados son difíciles de separar de los valores cristianos, y reflejan la fuerte influencia de los arquetipos judeo-cristianos, como el pecado original, la debilidad de la carne, y la mujer como seductora (De Moya *et al.*, 1998).

Al mirar la masculinidad dominicana como parte de la “problemática de legitimación” para los hombres, y las etiquetas utilizadas en el hiato casa/calle, el consenso sobre tres temas generales parece ser evidente. Estos temas son: (1) los hombres son “exactamente lo contrario” de la mujer, independientemente de lo que cualquiera o ambos sea o pudiera ser; (2) la procreación es una condición necesaria pero insuficiente para legitimar la masculinidad³²; y (3) las relaciones homosociales entre los hombres se experimentan como relaciones de género competitivas en términos de dominación-subordinación, por lo menos en la etapa exploratoria de nuevas relaciones diádicas, donde se establecen, probablemente de forma inconsciente, quién es “el hombre” (líder, iniciador) y quién es la “mujer” (seguidora). Como se ha sugerido antes, el posicionamiento de cada uno en la diada será dependiente del poder que muestra en la interacción.

Masculinidad, virilidad y hombría: Tigres y Leones en la selva de género

Aunque el trabajo de género parece ser relativamente generalizado para la socialización de los niños, una distinción importante entre las perspectivas culturales de la casa y la calle parece existir. La masculinidad, la virilidad y la hombría por lo general han sido consideradas como sinónimos, pero las dos culturas, de acuerdo con la diferencia de poder asociada con la clase social, parecen investir esos conceptos con significados

distintos, aparentemente basados en arquetipos ancestrales de la vida social inmersos en la mítica “ley de la selva” del género.

La cultura de la calle, de acuerdo con su reclamo de lo profano, hace hincapié en el concepto de “virilidad”, entendida aquí como el comportamiento del cazador, y muestra la potencia sexual masculina. Esta cultura, contrariamente a las observaciones de Davis (1977) y Kimmel (1997) en el Mediterráneo, es relativamente indiferente a los deberes familiares, probablemente como mecanismo de defensa por la falta de poder político y económico³³. El tiguere (tigre de Bengala o jaguar americano), astuto y rápido, es el icono de esta cultura, que espera su oportunidad para atacar.

Los orígenes de esta cultura transgresora en la República Dominicana están muy probablemente relacionados con una historia de esclavitud, opresión e inestabilidad política, pero pocos estudios se han realizado en este sentido. Krohn-Hansen (1996), por ejemplo, afirma que el tiguere dominicano es el producto de una prolongada historia nacional de turbulencia política y represión. La etiqueta del tigre también se utilizó en Cuba antes de 1959, y se utiliza actualmente como *títere* en Puerto Rico. Collado (1992) sitúa el apogeo del “culto al tiguere” en la República Dominicana a la dictadura del “Generalísimo Trujillo”. Una mirada histórica más cercana, sin embargo, sugiere que los términos utilizados en los siglos anteriores, como Caribe, criollo, cimarrón, alzado, pirata, bandolero, gavillero y machetero, pueden transmitir un significado transgresor similar.

Por otro lado, la cultura de la casa, de acuerdo con el reclamo de lo sagrado, hace hincapié en el concepto de hombría, entendida aquí como valentía, determinación y poder, estrechamente relacionados con la provisión de recursos para la familia (“paternidad responsable”, por ejemplo). El León, como rey de la selva, comehombres o

32 En la cultura dominicana no es suficiente que la mujer de un hombre quede encinta, ya que esto puede ser resultado de una infidelidad.

33 El dictador Rafael Leónidas Trujillo castró simbólicamente al colectivo dominicano a mediados de la década de 1950 obligando a exhibir en cada hogar una placa de metal con la inscripción *En esta casa Trujillo es el Jefe*.

comegente, es su símbolo. Esta ha sido históricamente la actitud autoritaria general de la clase dominante dominicana. Curiosamente, los dos principales equipos profesionales de béisbol en Santo Domingo son los Tigres del Licey y los Leones del Escogido. Las manifestaciones de virilidad y hombría, por tanto, se combinan de múltiples maneras para producir una atribución del “tipo de hombre” que uno es.

Categorías, subcategorías y etiquetas de masculinidad

En cuanto a los métodos de investigación, alrededor de un tercio de las etiquetas de masculinidades recogidas provienen de mi trabajo de campo personal durante los últimos tres años. En este sentido, he hecho muchas sesiones de observación participante de reuniones homosociales y heterosociales informales en lugares públicos. También he sostenido muchas conversaciones informales sobre este tema, por ejemplo, en medios de transporte público (autobuses, carros públicos), y entrevistado a muchas personas de uno y otro sexo, dominicanos y extranjeros, de diferente clase social, orientación sexual, etnia/raza y grupos de edad. Otra tercera parte de los datos provienen de recuerdos autobiográficos y se validan a través de grupos de discusión informales con hombres y mujeres. El último tercio, sobre todo el material de las primeras siete décadas del siglo XX, fue obtenido de un amplio estudio del vocabulario dominicano de la época (Rodríguez-Demorizi, 1983).

De esta triangulación de fuentes, se identificaron cuatro categorías inductivas principales de masculinidad, basadas en la percepción de la orientación sexual, y se discuten en esta sección. Algunas de las categorías propuestas por Connell (1997), Gilmore (1997) y Fuller (1997), basadas en las experiencias del Mediterráneo y de América Latina, fueron encontradas en esta investigación.

Estas categorías son las masculinidades “hegemónicas”, “subordinadas”, “marginales”, y “residuales.” Estas pueden ser representadas como círculos concéntricos centrados en la noción de poder y control, superpuesta a la dialéctica del yin-yang de las culturas de la casa y de la calle. Las masculinidades hegemónicas son las mostradas por hombres viriles exclusivamente heterosexuales, que son llamados regularmente hombres “verdaderos” en la conversación de la vida cotidiana.

A continuación surge la categoría de las masculinidades subordinadas. Para efectos de simplicidad, he dividido los hombres subordinados en heterosexuales y bisexuales, como dos subcategorías. Esto no quiere decir que yo crea que éstos se puedan separar como grupos especiales de carácter, excepto en la mente del hombre dominante. Este problema, sin embargo, necesita más investigación en cuanto a la atribución de potencia y/o energía a cada una de las muchas etiquetas utilizadas dentro de cada categoría.

Los hombres heterosexuales subordinados son considerados como “hombres todavía”, pero no “verdaderos”. Los hombres bisexuales subordinados son considerados como “hombres no verdaderos” o “charlatanes”. En la siguiente capa hay una categoría marginal, que comprende a los hombres “no viriles,” hombres “afeminados,” homosexuales por opción, típicamente percibidos y tratados por los hombres hegemónicos como “mujeres sociales”. Finalmente, propongo una categoría residual que incluye mujeres “virilizadas” o “viragos”³⁴ (no necesariamente lesbianas), virilizadas por sus actitudes, por hormonas o por medicamento, estereotípicamente consideradas y tratadas por los hombres hegemónicos como “hombres sociales”.

He identificado un conjunto exuberante de más de 200 etiquetas, y he tratado de clasificarlas en las cuatro categorías que se utilizan para referirse a las representaciones sociales dinámicas de las masculinidades en el hiato casa/calle, que se

34 La virago es definida como mujeres grandes, fuertes, valientes, usualmente descritas por sus rasgos masculinos tales como “ruidosas, mal habladas y dominantes”. (Diccionario de la lengua española, 2005. Espasa- Calpe).

definen en las relaciones de poder dentro de un campo en constante cambio y conflicto. En este apartado intento hacer una descripción inicial de esta clasificación. Esta tipología nos permitirá incursionar en el futuro en el análisis de las relaciones posibles entre pares de etiquetas dentro y entre las categorías y subcategorías dentro de contextos y situaciones concretos, conservando así su densidad, pluralidad y conflictividad. En cada categoría y subcategoría presento, en primer lugar, las etiquetas utilizadas indistintamente en ambas culturas, en segundo lugar, las etiquetas utilizadas exclusivamente en cada una. Este enfoque, por supuesto, necesita de un examen de las relaciones sociales concretas, en curso entre los hombres.

Las masculinidades hegemónicas heterosexuales (hombres verdaderos)

Las masculinidades hegemónicas heterosexuales caracterizan a los hombres dominantes. En las culturas de la calle y de la casa no se encontraron etiquetas comunes para las masculinidades hegemónicas. Esto es coherente con nuestra afirmación de que cada perspectiva pone un énfasis diferente en la virilidad y en la hombría. En la cultura de la casa, las expresiones hombre serio, hombre de palabra, hombre de pelo en pecho, y padre de familia se utilizan. Cualquier varón hegemónico de la clase dominante puede ser llamado con cualquiera de estas etiquetas, que transmiten respeto y deferencia. Un hombre de esta categoría suele abordarse como Señor Don. Es nombrado con frecuencia en posiciones políticas que necesitan una imagen de honestidad administrativa y determinación.

Hace tres décadas las palabras *tutumpote* (*totum potens*) o burgués se utilizaban con frecuencia en forma despectiva para designar a hombres muy ricos y poderosos. La palabra *cacique* se

utiliza habitualmente para los líderes locales de la comunidad y hombres poderosos y ricos en las ciudades dominicanas. Hoy en día los términos ejecutivo y empresario se utilizan como sinónimos de hombres poderosos.

Todos los hombres en esta categoría de la cultura de la casa son encarnaciones de la figura paterna en la ideología patrifocal de la Sagrada Familia Cristiana. Son exclusivamente heterosexuales y nominalmente monógamos, procrean hijos de ambos sexos³⁵, que son mantenidos al menos hasta los 18 años de edad o el matrimonio. La infidelidad esporádica o recurrente a la esposa, o tener una amante (querida) e hijos fuera del matrimonio pueden ser despliegues de poder, como parte de una determinada transgresividad permitida al varón hegemónico (“el llamado de la calle”, la “debilidad de la carne”). La lealtad de los hombres se dirige a sus hijos, sobre todo a los varones, que se supone que “heredan” la masculinidad del padre (De Moya *et al.*, 1998).

En la cultura de la calle, hay varias etiquetas que representan a los varones hegemónicos. Estos son el macho probao, el tiguere-gallo³⁶, el barraco o verraco, el pato macho, el machazo, macharrán o supermacho, y el bragao. Más recientemente, nuevas etiquetas se han acuñado: el güebú o “vivelejos” (membrudo), el singuista, el rompecreta o rompeculo, el machomén o machómetro. Todos ellos se supone que son exclusivamente heterosexuales, y con frecuencia tienen múltiples parejas femeninas simultáneas. Por lo general, procrean hijos con varias mujeres y habitualmente no contribuyen al bienestar y la educación de sus hijos. Entre los descendientes de inmigrantes haitianos, también se utilizan las palabras Papá Bocó (*Bokor*) y lugarú (*loup-garoux*), la última con el mismo significado de comegente. Estos hombres representan la figura

35 Otra condición *sine qua non* de la masculinidad hegemónica es la procreación de varones masculinos, o niños y niñas, como demostración de la “adecuación testicular”.

36 Derby (1999) afirma que Trujillo era considerado “irresistible” para las mujeres e “insaciable” en el sexo. Su comportamiento es analizado también por Roorda (1998), quien se refiere a los gustos de Trujillo por los tricrornos emplumados. Bhabha (1994) se refiere a la ambigüedad entre la mímica y la burla de la conducta burguesa en el “Estado-Teatro” de Trujillo.

del “padre ausente” en la ideología de la familia matrifocal monogámica en serie, encabezado por una mujer que engendra niños de padres diferentes (De Moya *et al.*, 1998).

Otras etiquetas para hombres relativamente exitosos en la cultura de la calle también implican virilidad y potencia. Aquí encontré las palabras toro, bilíguer (*big leaguer*), y bichán (*big champ*), que han pasado de moda. Etiquetas actuales son líder, jefe, duro, comando, mayimbe, caballo, bacano, pachá, y más recientemente, matatán.

Las masculinidades heterosexuales subordinadas

Muchos varones heterosexuales se pueden clasificar como subordinados a los varones hegemónicos, es decir, que ocupan una segunda posición en la jerarquía. He dividido esta categoría en cuatro subcategorías de etiquetas utilizadas por hombres heterosexuales menos poderosos, según los términos utilizados por la gente común. Estos son: (1) “hombres incompletos”, (2) “hombres en apariencia”, (3) “hombres sospechosos”, y (4) “sobrevivientes y fracasados”.

1. Hombres incompletos

Tanto en las culturas de la casa y de la calle, algunos hombres no se consideran como “completos” o hegemónicos, ya que se atribuye algún déficit a su virilidad. Esto es muy cercano a las observaciones de Gilmore (1997) sobre la masculinidad mediterránea. La primera etiqueta que se encuentra en esta subcategoría es el hombre soltero (“jamón”), un adulto de más de 28 años de edad, que ha demostrado a través de los años que es “incapaz de formar y mantener una familia y un hogar”. La segunda etiqueta es el hombre casado que no tiene hijos, considerado como una desgracia familiar, un producto de un déficit fálico de algún antepasado o infertilidad de la madre. El tercero es el hombre que solo ha procreado hijas (“chancletas”), visto como una señal de debilidad masculina, déficit fálico, o dominación femenina.

2. Hombres en apariencia

Algunos otros hombres no son hombres “verdaderos” ni “incompletos”. Son “hombres en apariencia”. En una inspección más cercana, “se comportan como mujeres”, es decir, son probablemente cobardes, tímidos y pacíficos. Esto es similar al hombre casero u hogareño de Gilmore (1997), que prefiere quedarse en casa y estar con las mujeres (faldero en la República Dominicana). Esta subcategoría incluye a hombres pasivos, hombres débiles, hombres “insignificantes”, hombres pequeños, y cornudos. Varias etiquetas peyorativas se utilizan sobre todo en la cultura de la casa, ya que muestran falta de poder, valor y determinación.

Hombres pasivos. Los términos que se encuentran en este grupo son pariguayo, manilo; mamita, mamar; bolsa; bolsón, tipito, mijo y mijijo, y ñemón. También se utilizan pendejo, pendengo, penderengue, pendejón, gallina, gallo pelón, ñoño, guanajo, beato y santo.

Los hombres débiles de carácter. Estos hombres son llamados hambrecito, medio hombre, pelele, mequetrefe, ñeñeñé, flin-flin, meneao, meneíto, detelengao, flojo, blandito, bobalicón, acoñao, tembleque, suave, poquito; toto, totico, pupú, mojón, mierda y buena mierda.

Hombres sin importancia. También se utilizan otros términos, sobre todo en la cultura de la casa, para estos: insignificante, pelagato, don nadie, infeliz, carajo, carajo a la vela, bocón, buchipluma, allantososo, figurero, fantoche; payaso, boqueburro, locoviejo y pobrediable.

Hombres pequeños. Estos también son considerados como que están en falta, y palabras como enano, tapón y pineo (pigmeo) se aplican a ellos.

Cornudos. Sobre todo en la cultura de la calle, las etiquetas utilizadas por hombres heterosexuales menos poderosos en su mayoría se refieren a las víctimas de la infidelidad femenina, presumiblemente como resultado de la falta de potencia sexual. Estas etiquetas son cuernú, cornudo y venao.

3. Hombres sospechosos

Algunos hombres son considerados como sospechosos de no ser hombres de verdad. Las principales razones para esto son: 1) que es delicado, bien parecido o atractivo físicamente como una mujer; 2) dependencia de la madre o esposa; y 3) ser un gigoló (que vive de las mujeres). En otras palabras, los hombres no deben ser demasiado bien parecidos o dependientes económicamente, ya que estos son considerados como rasgos femeninos.

Hombres delicados y atractivos. En la cultura de la casa, las etiquetas son: príncipe, caballero, dama, señorito, pichirilo, cura y sacristán. Los atractivos son: gallo, pollo, pepillo, lindo, lindón, lindoro, buenmozo, priti, belleza, muñeco, carita de niño, carita lavada, peluche. Todos estos términos se refieren a la falta de poder. En la cultura de la calle se encuentra el chopero, cuero macho, hembra, nalgú, bololo, gustavito, paganini. Como era de esperar, estas etiquetas se refieren a las relaciones sexuales y la potencia.

Hombres dependientes. En la cultura de la casa estos hombres “todavía no son verdaderos”. Las etiquetas son: arrimao, manganzón, tajalán, zángano, gevito, tineyer, muchacho, muchachito, muchachón; carajito, monaguillo, pajuilito. Las etiquetas más humillantes son: piojo, mime, porquería, culocagao, pedazo de gente. En las zonas rurales se utiliza de manera similar niño de oro. En la cultura de la calle se encuentra vacamuerta, un hombre que siempre se ausenta en un grupo en el momento de pagar por las comidas u otros servicios recibidos.

Gigolós. Una etiqueta utilizada en ambas culturas para gigolós heterosexuales, pero con relativamente diferentes significados, es chulo (proxeneta). En la cultura de la casa, es un hombre mantenido por una mujer (dimensión de poder), también llamado “Rubirosa”³⁷ tíguere-bimbín, dandy, prostituto o *stripper*. En la cultura de la

calle es el amante (dimensión de potencia) de una o más mujeres profesionales del sexo, de las que generalmente vive. Se le llama papi, papichulo, papi-de-nylon, control y singafiao (tiene relaciones sexuales a crédito).

4. Sobrevivientes y fracasados

Los hombres que están en la parte inferior de las categorías heterosexuales subordinadas de la masculinidad son considerados sobrevivientes o fracasados, y generalmente son tratados como intocables, parias o no-personas. En general, tienen dificultades para encontrar y retener a sus parejas femeninas, sobre todo a causa de su falta de poder social y económico. Las etiquetas utilizadas para los sobrevivientes de la cultura de la casa son tíguere-tíguere, verdugo, comehoyo, comeculo, bárbaro, barbarazo, perro, tranca, trinquete, liebre, lince, crápula, plebe y lumpen.

Las etiquetas utilizadas para los “fracasados” son: pataporsuelo, saltapatrá, patepuerco, joci-coepuerco, boqueburro, tarúpido, hijo de Machepa, limpiasaco, lambeojo, lambeculo, tumbapolvo y lambón. También se utiliza para ellos: seboruco, ñame con corbata, sarataco, tarugo, desbaratao, pitifuí, pitifuiche, fundillo vacío; viralata. Lambeplato y muerto de hambre, pulgón, plaga, ladilla, sanguijuela; tiesto, sorullo, se añaden a este grupo. Chopo se aplica generalmente a los hombres poco sofisticados dedicados a tareas “femeninas” en el servicio doméstico.

Las etiquetas utilizadas para los sobrevivientes en la cultura de la calle son culebro, labioso, muelú, bregador, jodedor, joseador, buscavida, turpén; brigán, levente, truchimán (probablemente del árabe turyuman --véase Rodríguez-Demorizi, 1983:258-9). Mangrino y palomo se aplican a un niño indigente, hombre adolescente o adulto que trabaja en la calle, fuera de control, o sin domicilio (De Moya, 1989). Buzo (recolector de basura) es un hombre que recoge y separa los productos de la basura (metal, vidrio, plástico, papel y alimentos), y vive en un vertedero.

37 Por el diplomático dominicano Porfirio Rubirosa, un reputado *playboy* o gigoló internacional (Derby, 1999).

También existen malnacío y malparío, para hombres que están vivos “sólo por un milagro”.

Masculinidades bisexuales subordinadas

La aparente atracción de muchos hombres hacia parejas sexuales de uno y otro sexo, y su presunta participación en subordinar o ser subordinados por otros hombres a través de la penetración oral y/o anal, parece ser entendida socialmente como una prueba de su grado de masculinidad. La fusión de lo que hemos llamado falicismo y homofobia ha dado lugar a una peculiar construcción de la masculinidad. Esta concepción parece estar centrada en cómo un hombre utiliza su ano y no en la forma en que usa sus genitales, ya que sólo el varón que es receptivo por opción “pierde” sus atributos masculinos (De Moya y García, 1996).

En la cultura de la casa, el comportamiento bisexual no es una noción fácilmente concebible, en la medida en que la ambigüedad es generalmente expulsada sobre la base de la negación. En la República Dominicana, el varón heterosexual hegemónico suele definir el mantener relaciones sexuales con hombres y mujeres como un intento de un hombre “realmente” homosexual de engañar a la sociedad acerca de su orientación sexual. Las etiquetas encontradas en la presentación de este tipo de masculinidad son: bisexual, ambidiestro, redondo, medio-pájaro y medio-raro. Estos hombres son identificados como homosexuales por opción, pero la mayoría sigue siendo relativamente clandestina (tapados o “de closet”), si quieren disfrutar de parte del dividendo patriarcal. Para ello, suelen casarse con una mujer y tener hijos, pero participan en relaciones sexuales insertivas, receptivas o versátiles con hombres homo- o bisexuales, a quienes con frecuencia pagan para tener relaciones sexuales.

La interacción parece ser más compleja en la cultura de la calle. Muchos hombres, en su mayoría entre los 17 y los 24 años de edad, tienen relaciones sexuales con mujeres y con hombres autoidentificados como homosexuales (Ramah,

Pareja y Hasbún, 1995). Para hacerlo, estos hombres bisexuales suelen recibir un pago o regalía como dispositivo para desestigmatizar el acto. Tienen sexo *con* dinero, no necesariamente *por* dinero, y por lo general no adoptan el papel anal receptivo, al menos públicamente. Cuando comparten relaciones sexuales con hombres más allá de los 24 años, son considerados como “charlatanes” y desvergonzados y vistos generalmente como más despreciables que los varones heterosexuales subordinados, pero menos que los hombres homosexuales marginales. De Moya y García (1999) explican que estos hombres bisexuales se consideran a sí mismos como “normales”, sin duda heterosexuales, y separados de los hombres más estigmatizados que adoptan el rol receptivo “femenino”.

En la cultura de la calle nos encontramos con varias versiones de masculinidades bisexuales, estrechamente asociadas con el trabajo sexual, la astucia y el tigueraje. El primero es el hombre normal o macho. Tiene otras mujeres con las que practica sexo vaginal por placer, y puede practicar el sexo oral y anal con penetración por paga de clientes masculinos. No se identifican a sí mismos ni como trabajadores sexuales ni como homosexuales, ya que suelen ser la pareja que penetra en el sexo y quien “necesita el dinero”: esto es suficiente justificación cultural. El segundo es el Heliogábalo³⁸ o tiguera-ropa-tiguera, predominantemente heterosexual, con diferentes parejas femeninas, que seduce a hombres subordinados heterosexuales y bisexuales en el sexo anal receptivo (en su mayoría hombres dudosos y trabajadores sexuales con poca experiencia). No es necesariamente un trabajador sexual, sino más bien un hombre castrante.

El tercero es el bugarrón³⁹ o bugato, bugarroncito o bugarronazo, diversamente llamados de acuerdo con su edad y experiencia en el trabajo sexual. Tiene relaciones sexuales con hombres y mujeres, pero se identifica como heterosexual. Por lo general tiene una pareja femenina estable y novias. Practica el sexo anal con penetración tanto con hombres, con dinero, y con mujeres, por placer.

38 Por Heliogábalo, emperador romano desde 218 a 222 d.C., famoso por su excentricismo y corrupción.

39 Del francés bougre, herejes búlgaros de la baja Edad Media imputados de practicar la sodomía anal (Boswell, 1981).

El cuarto es el *sanky-panky* (gigoló, *beach boy*), con diversas variantes: *sanky-sanky* (profesional), *sanky* (esporádico); *sanky chipi-chipi* (marginal) y *polipanky* (policía). Al principio, estos jóvenes de la playa funcionan como guías y escoltas para los turistas extranjeros. Pronto se convierten en sus socios y amigos, bailan, beben y se hacen amantes y con frecuencia terminan como sus proxenetas, viviendo de ellos. Pueden tener relaciones sexuales con mujeres y hombres por/con dinero, y se identifican como gigolós y trabajadores sexuales solo entre sus pares. Tener relaciones sexuales con hombres no es necesariamente la regla para ellos, ya que esto implica hacerlo clandestinamente para evitar la estigmatización. Algunos de ellos se han convertido en gigolós internacionales, actuando como modelos o *strippers* en discotecas en EE.UU. y países de Europa.

Masculinidades homosexuales marginales

El enfático estigma social atribuido a la identidad homosexual en las sociedades predominantemente patriarcales impone el silencio público sobre las relaciones sexuales entre hombres. El estigma de la homosexualidad masculina se traduce en parte en la percepción de este rol como femenino, débil y deficitario. Estas características se entienden como antagónicas a las poseídas por la masculinidad patriarcal hegemónica, autodescrita como “normal” y respetable (De Moya *et al.*, 1998). Sin embargo, en el imaginario popular, los hombres homosexuales airados podrían ser tan valientes, audaces, peligrosos y celosos como se supone que son las mujeres airadas. En este sentido, Cruz-Malavé (1996) se pregunta si el hombre homosexual sería capaz de subvertir la estructura que él simultáneamente repudia y lo absorbe, una estructura análoga a nuestra concepción de una cultura falicista-homofóbica ambivalente.

Según Fuller (1997), la homosexualidad es un fantasma omnipresente, que forma parte intrínseca de la construcción de la identidad del rol de género. Este problema es más urgente en la adolescencia,

cuando la amenaza de ser feminizados actúa como un polo de atracción y repulsión. Del mismo modo, Connell (1997:40) afirma que la homosexualidad es “el depósito de todo lo que es simbólicamente expulsado por la masculinidad hegemónica”. Como resultado, desde el punto de vista dominante, la homosexualidad es asimilada fácilmente a la feminidad. Cruz-Malavé (1996) dice en un tono más radical, refiriéndose a las prisiones:

Hombre muerto, espectro, el homosexual es un orificio a través del cual se filtra toda esa alteridad que la comunidad busca repeler – la traición... lo poroso, lo permeable.... La sodomía es lo que subyuga al sujeto, lo que lo sujeta y lo subjetiva, lo que lo fija en un lugar dentro de la red de distinciones del sistema penitenciario, asignándole un nombre y un espacio. (Cruz-Malavé, 1996:134-41)

Tanto en la cultura de la casa como en la de la calle, las palabras pájaro, maricón, cundango y mamagüebo se utilizan regularmente en forma peyorativa para designar a los hombres homosexuales por opción. Virao y volteao se utilizan con poca frecuencia en la actualidad. Algunas de las etiquetas más degradantes como manfloro, macagrano, mamabolsa, maricón de orilla y pingüino han desaparecido del léxico de la gente en las últimas tres décadas. Otras etiquetas se utilizan casi exclusivamente en la cultura de la casa: mujercita, afeminado, afectado, amanerado o partido, gay y mariconazo. Estos hombres suelen ser “declarados” y se supone que adoptan el papel receptivo en el sexo anal, aunque esto está lejos de ser una regla.

En la cultura de la calle, sobre todo como un código secreto de identificación entre los trabajadores masculinos del sexo, la etiqueta el “nueve” se utiliza para referirse a los hombres homosexuales extranjeros que no son necesariamente afeminados. Otras tres etiquetas se utilizan en los “ambientes” gay locales para designar a los homosexuales por opción. Estos son loca, maricono y lonfa (un hombre gay de edad).

Otras cuatro etiquetas están reservadas para los varones preadolescentes y adolescentes homosexuales. Loquita, pajarito, mariquita y mariconcito se utilizan tanto en las culturas de la casa y de la calle. Pajarita y pajarolita son términos que se utilizan solo en la cultura de la calle. Dependiendo del tono de voz con que se pronuncian estas palabras, pueden indicar el desprecio o la complicidad. La ideología popular afirma que muchos chicos presuntamente homosexuales (entre 8-12 años) “despiertan” a la homosexualidad cuando son violados durante la infancia por adolescentes o adultos que recurren al abuso y la violencia en su interés por robar la virginidad y la sexualidad juvenil. Estas *maniguas* (literalmente, ley de la selva en la antigua lengua taína), violaciones individuales o en grupo, son supuestamente causadas por el comportamiento provocativo “femenino” (costumbres, gestos, palabras, acciones) de esos niños, a quienes se culpa por haber sido violados (De Moya *et al.*, 1998).

También en la cultura de la calle existen las etiquetas bugarrona y bugaloca (maricón al que le gusta penetrar parejas masculinas) y marigarrón (hombre gay que practica ambos roles sexuales). Estos términos designan a los hombres que muestran gestos y modales afeminados, pero pueden seducir y tener relaciones sexuales con penetración anal con hombres más masculinos. Esto tiende a ocurrir en situaciones vulnerables, como el final de bailes en que muchos hombres frecuentemente se embriagan o usan otras drogas. La palabra bugatriz se reserva para los mismos hombres de aspecto masculino (por ejemplo, los fisiculturistas) que desempeñan el rol receptivo anal en el sexo, y tabarrón, reservado para quien adopta ambos roles sexuales. Cruz-Malavé (1996) propone que el “marica” no es tanto la antítesis de sus caracteres masculinos y personajes poéticos, como el “otro cercano” en cuyo parecido ve reflejada la situación catastrófica de su propia virilidad.

El maipiolo (alcahuete, celestino) suele ser el equivalente homosexual del chopo heterosexual en las culturas de la casa y de la calle. Muy a menudo se trata de un hombre gay de mediana edad, que recibe la asignación de ser el hombre de confianza de las trabajadoras sexuales en los burdeles, y el intermediario entre él y los clientes masculinos.

En general, el comportamiento femenino en los adolescentes es reprimido, silenciado y expulsado de la cultura familiar como si fuera un tabú roto y un estigma familiar. En la cultura de la calle este comportamiento “femenino” se tolera en la medida en que parodia al de las mujeres (y a veces lo sobrepasa en el uso de maquillaje, en el hablar, en los gestos, en la postura y el comportamiento). Esto ocurre bajo el supuesto de que este comportamiento no compite con los intereses “verdaderos” de las mujeres en sus amantes y esposo, reales o imaginarios. Paradójicamente, el comportamiento femenino en los varones con características andróginas puede ser tolerado e incluso reforzado en esta cultura. Esto puede ocurrir en circunstancias ambiguas especiales, como ser el único varón en una familia de cinco o más hermanas, o ser el último niño en una familia numerosa (más de 5-7 hijos)⁴⁰.

Parece que las madres y/o abuelas tienden a criar a estos niños como niñas sociales, probablemente para asegurarse su lealtad en la vejez. Las niñas crecen y se espera que al casarse sean más leales al marido y los hijos de ambos que a la madre y/o la abuela. A menudo, las abuelas reciben estos niños como acompañantes que reciben una socialización ejemplar, es decir, son criados como señoritos de su casa (De Moya y García, 1996). Ellos probablemente nunca se casen ni tengan hijos, y si lo hacen, su lealtad principal se pone en la figura de la madre. Esta parece ser la continuación exacta de lo que se ha llamado tradición bardaje⁴¹ o personas de doble espíritu.

40 Un buen ejemplo es Joaquín Balaguer (1906-2002), Presidente de la República Dominicana por seis términos. Él era el último hijo y único varón en una familia con seis hermanas.

41 El bardaje ha sido definido como una persona de un sexo, que asume el rol de género del otro sexo, travistiéndose como parte del rol asumido (Midnight Sun, 1988). Hipotéticamente, este personaje podría estar excepcionalmente dotado en sus genitales, es decir, tener un falo sagrado.

Esta tradición está muy presente en la cultura dominicana. Travesti o draga es una etiqueta que se utiliza tanto en las culturas de la casa y de la calle para designar estos bardajes modernos en las zonas urbanas. En los últimos veinte años, los travestis se han convertido en una parte importante del mundo del espectáculo, el trabajo sexual, y la vida nocturna en las grandes ciudades dominicanas. En la cultura de la casa la palabra vestida se utiliza con frecuencia para los hombres criados como mujeres, que supuestamente se ven, piensan y se comportan como tales, a menudo engañando a los hombres “de verdad”. Con frecuencia, muchos de ellos compiten entre sí para ver quién se parece más a una mujer. Como una paradoja, la dominación masculina y el poder del grupo se asignan generalmente a aquél que logra mostrar la mayor agresividad femenina.

En la cultura de la calle, otras cinco etiquetas se utilizan ya sea como un “reconocimiento” o como un insulto, dependiendo del tono de voz, sobre todo como una designación interna dentro de ambientes travestis: pájara mala, maldita, perra, puerca, y venenosa. Curiosamente, casi la mitad de los travestis tienden a adoptar el papel de penetrador en el sexo anal homosexual (De Moya y García, 1996), a través de la seducción o de la opción de la pareja con parejas estables masculinas públicas (maridos o esposos), que suelen ser bugarroncitos. Las relaciones entre adultos travestis y trabajadores sexuales adolescentes parecen ser una parte importante de la construcción de la masculinidad en la cultura de la calle.

Un caso especial de la tradición bardaje es el *masissí calembé*, un homosexual haitiano, dominico-haitiano o dominicano en las colonias agrícolas azucareras (bateyes), criado y tratado como una mujer social “muy cara” en la comunidad. No está claro por qué y cómo se elige a un niño específico para este tipo de socialización, pero se le ve con frecuencia como el hijo y heredero de un “misterio” (luá) o espíritu sobrenatural en la religiosidad vodú. En otras palabras, éste nace con una “luz”, de acuerdo a la religiosidad popular sincrética.

He especulado que estos recién nacidos son probablemente los más sanos, corpulentos y vivaces en los bateyes, ya que tendrán que realizar las funciones de varias mujeres. También pueden tener un tamaño conspicuo de pene, que es el significado de *calembé* (andullo de tabaco). Esto parece estar apoyado por el hecho de que él o ella también puede adoptar el papel insertivo en el sexo vaginal y anal heterosexual u homosexual a través de la seducción o de la opción de la pareja. Existe alguna evidencia de que estas personas pueden tener poderes parapsicológicos, padecen experiencias intensas de trance, y desde la pubertad se dedican a servicios religiosos chamánicos, tales como la adivinación, la curación, y el asesoramiento.

Una etiqueta final que se encuentra sobre todo en la cultura de la calle es la de “cambiada” (transexuales), hombres que dicen que se sienten como “mujeres atrapadas en cuerpos masculinos”, y soportan cirugías plásticas para modificar la forma de sus senos, ojos, nariz, etc., usualmente sin la extirpación del pene. La mayoría de los transexuales dominicanos sólo llega tan lejos como para ponerse maquillaje, depilarse, recibir tratamiento hormonal, e implantarse silicona y sustancias similares en su cuerpo, para parecer mujeres. Probablemente debido a los altos costos económicos, y sobre todo por el valor social de ser una “mujer fálica” en una sociedad falicista-homofóbica, solo unos pocos inmigrantes transgénero dominicanos en los EE.UU. y Europa se han convertido en transexuales, sometiéndose a cirugía genital.

Masculinidades residuales

La última categoría, “masculinidades residuales”, puede parecer sorprendente y tal vez exagerada para muchos lectores, ya que conlleva el estereotipo de las llamadas viragos, mujeres virilizadas o Amazonas. Éstas a menudo desarrollan actitudes y características sexuales secundarias masculinas, tales como “no tener pelos en la lengua”, tener fuerza muscular, bigote, chiva y abundante pelo en el pecho y los brazos. La mayoría de las mujeres

dominicanas en esta situación reaccionan con vergüenza, a menudo usando cera para depilarse y se decoloran el vello facial y del brazo. Algunas cultivan estas características, ya que estos caracteres parecen ser investidos culturalmente de sensualidad. Nos parece legítimo incluir esta categoría en las masculinidades, en la medida en que los hombres a menudo tienden a reaccionar a estas mujeres y etiquetarlas como si fueran hombres sociales competitivos.

Tanto en las culturas de la casa y de la calle encontramos etiquetas muy humillantes asociadas a estas mujeres. Los términos de la cultura de la casa usados son: hombruna, marimacho, machómetra, amachada, tortillera, cachapera y lesbiana. En la cultura de la calle las etiquetas son: machorra, maricon y bugarrona. En cierto sentido, la mayoría de estas etiquetas son una extrapolación derivada de su aparente similitud con los hombres que tienen sexo con hombres. No se ha prestado atención al estudio y la comprensión de la multiplicidad de sus verdaderas características.

Las mujeres que tienen relaciones sexuales con mujeres, pero que no presentan rasgos masculinos permanecen invisibles e ignoradas. De acuerdo con Young-Bruehl (2000), la lesbiana es concebida como competidora de los hombres, siendo más amenazante para el orden patriarcal. No hemos encontrado ninguna etiqueta en la cultura de la casa para la pareja “femenina” en esta relación, con excepción de “la mujer”, la gevit y la carajita, lo que refuerza su invisibilidad. La única etiqueta de la cultura de la calle que hemos encontrado es bolola, una mujer joven muy atractiva.

Un caso ilustrativo de la interacción de una de estas mujeres con hombres y mujeres hegemónicas y subordinadas se encuentra como parte de nuestras observaciones:

Brunilda era una enfermera trotamundos española en sus cuarenta y tantos años, que visitaba Santo Domingo por primera vez. Ella era heterosexual, pero virilizada físicamente, según ella, por medicamentos supuestamente recetados para la diabetes. Como mediterránea, por lo general vestía con una túnica (*galabbeia*) blanca y semitransparente, y era

‘venerada’ en las calles. Exhibía una perilla larga y visible, se afeitaba la cabeza, y exigía constantemente el respeto a sus derechos humanos. A menudo era también “ruidosa”, y le encantaba recitar poemas anticlericales, antivirginales y proanales. También orinaba esporádicamente en lugares públicos para marcar su territorio. La mayoría de los hombres (generalmente heterosexuales hegemónicos y subordinados) mostraban mucha curiosidad y eran atraídos rápidamente por ella. No obstante, pronto se enfrentaban acremente en la conversación, en un concurso dirigido a demostrar quién era más hombre entre los dos, a menudo a punto de irse a los puños. Las mujeres por lo general le temían y huían de ella a causa de sus modales arrogantes, al imponer una cortesía seductora y engañosa, que la hacía candidata a ser considerada como una probable lesbiana.

CONCLUSIÓN

A lo largo de este trabajo he tratado de mostrar cómo la identidad masculina es una parte importante de la “problemática de legitimación” para la vida política y social en la República Dominicana y para la apertura o el cierre de oportunidades de los emprendimientos personales de los hombres. La masculinidad es, pues, una noción totalitaria que produce estrategias complejas (juegos de poder) para los hombres que buscan oprimir a otros hombres y prevenir ser oprimidos por ellos. En cierto sentido, cada relación diádica entre hombres parece estar “generizada” u ordenada en rangos por las características y el comportamiento de los actores. El resultado, por supuesto, es una multiplicidad de identidades masculinas situacionales mostrada por cada hombre. Se puede decir que las identidades masculinas son frágiles, ya que no solo dependen de la conducta de un hombre, sino también de las formas en que otros hombres y mujeres se relacionan con él o con “sus” mujeres.

Después de este largo viaje de descubrimiento, nos parece que, de una u otra manera, la polaridad masculino-femenina es paradójicamente reacia a disolverse. Esto podría ser cierto en la medida en que, consciente o inconscientemente, parece que

ayudamos a mantener con vida al fantasma del patriarca en nuestras mentes, incluso cuando lo cuestionamos y tratamos de desconstruirlo.

REFERENCIAS

- Alexander, J. (1984). "Love, Race, Slavery, and Sexuality in Jamaican Images of the Family." En R. T. Smith (Ed.). *Kinship and Ideology in Latin America*. Chapel Hill: University of North Carolina Press. pp. 147-180.
- Almoína, J. (1999). *Una Satrapía en el Caribe. Historia Puntual de la Mala Vida del Déspota Rafael Leónidas Trujillo*. Santo Domingo: Editora Cole.
- Bell, R. M. (1979). *Fate and Honor, Family and Village: Demographic and Cultural Change in Rural Italy since 1800*. Chicago: University of Chicago Press.
- Bhabha, H. M. (1994). Of Mimicry and Man: The Ambivalence of Colonial Discourse. En H. M. Bhabha (Ed). *The Location of Culture*. Londres: Routledge, pp. 85-92.
- Boswell, J. (1981). *Christianity, Social Tolerance, and Homosexuality. Gay People in Western World from the Beginning of the Christian Era to the Fourteenth Century*. Chicago y Londres: The University of Chicago Press.
- Cárdenas-Ruiz, M. (1981). *Crónicas Francesas de los Indios Caribes*. Río Piedras: Editorial Universidad de Puerto Rico.
- Caroit, J. M. (1996). "El Venao" ou le merengue qui tue. *Le Monde*, 20 mai.
- Collado, L. (1992). *El Tigüere Dominicano*. Santo Domingo: Editora Panamericana.
- Connell, R. W. (1995). *Masculinities*. Berkeley y Los Angeles: University of California Press.
- Connell, R. W. (1997). La organización social de la masculinidad. En T. Valdés y J. Olavarria (Eds.). *Masculinidad/es. Poder y Crisis*. Santiago, Chile: Ediciones de las Mujeres N° 24, Isis Internacional/Flasco.
- Cruz-Malavé, A. (1996). "What a Tangled Web!" Masculinity, Abjection, and the Foundations of Puerto Rican Literature in the United States. *Differences: A Journal of Feminist Cultural Studies*, 8(1), 132-151.
- Damirón, R. (1948). "El Tigre." En R. Damirón (Ed.). *De Soslayo*. Ciudad Trujillo: Luis Sánchez Andújar.
- Davis, J. (1977). *People of the Mediterranean*. Londres: Routledge and Kegan Paul.
- De Moya, E. A. (1989). *La alfombra de guasábara o el reino de los desterrados*. Primer Congreso Dominicano sobre Menores en Circunstancias Especialmente Dificiles. Santo Domingo. (Manuscrito inédito)
- De Moya, E. A. y García, R. (1996). AIDS and the enigma of bisexuality in the Dominican Republic. En P. Aggleton (Ed.). *Bisexualities and AIDS. International Perspectives*. Londres: Taylor & Francis.
- De Moya, E. A. y García, R. (1999). Three decades of male sex work in Santo Domingo. En P. Aggleton (Ed.). *Men who sell sex. International perspectives on male prostitution and HIV/AIDS*. Londres: Taylor & Francis.
- De Moya, E. A.; García, R.; Fadul, R.; Herold, E. (1992). *Sosúa Sanky-Pankis and Female Sex Workers*. Instituto de Sexualidad Humana, Universidad Autónoma de Santo Domingo. (Manuscrito inédito)

- De Moya, E. A.; Soriano, S.; Rowinsky, P. (1998). “*Enfoque cultural de la prevención del VIH y el sida para el desarrollo sostenible en República Dominicana: Addendum*”. Santo Domingo: Asociación Dominicana Pro-Bienestar de la Familia, Inc. (Profamilia), Unesco y Onusida. www.unesco.org/culture/aids (versiones en español e inglés).
- Deive, C. E. (1981). *La Mala Vida: Delincuencia y Picaresca en la Colonia Española de Santo Domingo*. Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana.
- Del Cabral, M. (1987). *El Escupido*. Santo Domingo: Editora de Colores.
- Derby, L. (1999). La seducción del dictador: Lo masculino y el espectáculo estatal durante la Era de Trujillo. En R. Brea, R. Espinal y F. Valerio-Holguín (Eds.). *La República Dominicana en el Umbral del Siglo XXI: Cultura, Política y Cambio Social*. Santiago: Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, pp. 195-213.
- Fuller, N. (1997). Fronteras y retos: varones de clase media del Perú. En T. Valdés y J. Olavarria (Eds.). *Masculinidad/es. Poder y Crisis*. Santiago, Chile: Ediciones de las Mujeres N° 24, Isis Internacional/Flasco.
- Gilmore, D. D. (1997). Cuenca mediterránea: la excelencia en la actuación. En T. Valdés y J. Olavarria (Eds.). *Masculinidad/es. Poder y Crisis*. Santiago, Chile: Ediciones de las Mujeres N° 24, Isis Internacional/Flasco.
- Gramsci, A. (1929-35). [1971]. *Selections from Prison Notes*. Nueva York: International Publishers.
- Habermas, J. (1976). *Legitimation Crisis*. Londres: Heinemann.
- Kaufman, M. (1997). Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres. En T. Valdés y J. Olavarria. (Eds.). *Masculinidad/es. Poder y Crisis*. Santiago, Chile: Ediciones de las Mujeres N° 24, Isis Internacional/Flasco.
- Kimmel, M. S. (1993). Masculinity as Homophobia. En H. Brod & M. Kaufman (Eds.). *Cracking the Armour: Power, Pain and the Lives of Men*. Toronto: Viking Canadá.
- Kimmel, M. S. (1997). Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina. En T. Valdés y J. Olavarria. (Eds.). *Masculinidad/es. Poder y Crisis*. Santiago, Chile: Ediciones de las Mujeres N° 24, Isis Internacional/Flasco.
- Krohn-Hansen, C. (1996). Masculinity and the Political among Dominicans: “The Dominican Tigre”. En M. Malkaus & K. A. Stolen (Eds.). *Machos, Mistresses, and Madonnas: Contesting the Power of Latin American Gender Imagery*. Londres: Verso Books.
- Labelle, M. (1987). *Ideologie de couleur et classes sociales en Haïti*. Montreal: Presses de l’Université de Montreal.
- Laclau, E. (1993). Power and representation. En M. Poster (Ed.). *Politics, Theory and Contemporary Culture*. Nueva York: Columbia University Press.
- Leverenz, D. (1991). The Last Real Man in America: From Natty Bumppo to Batman. *American Literary Review*, 3.
- Mamet, D. (1993). What Men Need is Men’s Approval. *The New York Times*, enero 3, p. C-11.
- Manners, R. (1956). “Tabara: Subcultures of a Tobacco and Mixed Crop Municipality.” En J. Steward, R. Manners, E. Wolf, E. Padilla, S. Mintz, y R. Scheele (Eds.). *The People of Puerto Rico*. Urbana: University of Illinois Press.
- Midnight Sun (1988). Sex/gender roles in native North America. En W. Roscoe (Ed.). *Living the Spirit*. Nueva York: St. Martin’s Press.
- Mintz, S. (1956). “Canamelar: The Subculture of a Rural Sugar Plantation Proletariat.” En J. Steward, R. Manners, E. Wolf, E. Padilla, S. Mintz, y R. Scheele (Eds.). *The People of Puerto Rico*. Urbana: University of Illinois Press.

- Mohammed, P. (1996). *Unmasking Masculinity and Deconstructing Patriarchy. Problems and Possibilities within Feminist Epistemology*. Symposium on the Construction of Masculinity: Towards a Research Agenda. Center for Gender and Development Studies. St. Augustine, Trinidad: University of the West Indies.
- Mosse, G. L. (1996). *The Image of Man: The Creation of Modern Masculinity*. Nueva York: Oxford University Press.
- O'Connell Davidson, J. & Sánchez-Taylor, J. (1999). Fantasy Islands. Exploring the demand for sex tourism. En K. Kempadoo (Ed.). *Sun, Sex, and Gold. Tourism and Sex Work in the Caribbean*. Maryland: Rowman & Littlefield Publishers.
- Ramah, M.; Pareja, R.; Hasbún, J. (1995). Dominican Republic: Lifestyles and Sexual Practices Results of KABP Research Conducted Among Homosexual and Bisexual Men. En *Inventario de Recursos de Investigación en Sida. América Latina y el Caribe (1991-1994)*. Washington: OPS/OMS.
- Rich, A. (1993). Compulsory heterosexuality and lesbians existence. En, H. Abelove, M.A. Barale y D. Halperin (Eds.). *The Lesbian and Gay Studies Reader*. Nueva York: Rutledge.
- Rodríguez-Demorizi, E. (1983). *Del Vocabulario Dominicano*. Santo Domingo: Editora Taller.
- Roorda, E. (1998). *The Dictator Next Door: The Good Neighbor Policy and the Trujillo Regime in the Dominican Republic, 1930-1945*. Durham: Duke University Press, pp. 149-191.
- Scheele, R. (1956). "The Prominent Families of Puerto Rico." En J. Steward, R. Manners, E. Wolf, E. Padilla, S. Mintz y R. Scheele. (Eds.). *The People of Puerto Rico*. Urbana: University of Illinois Press.
- Wayne, K. (1912). *Building the Young Man*. Chicago: AC McClurg.

JUEGOS DE GUERRA: EL ENFOQUE GENÉRICO-CULTURAL DE LA RESPUESTA AL VIH Y SIDA⁴²

E. Antonio De Moya
Consejo Presidencial del Sida (Copresida)

RESUMEN

Este trabajo busca distinguir el concepto biológico de sexo del concepto sociocultural de género. Intenta arrojar luz sobre las formas en que los significados de ser varón o hembra en la sociedad dominicana afectan y son afectados por la epidemia de VIH. El “trabajo de género” es enfocado como estructura dicotómica entre los sexos y como modo relacional dentro de cada sexo. Parece existir un doble estándar en las prácticas de socialización de hombres y mujeres. Se espera que los adolescentes varones mantengan relaciones sexuales con la mayor cantidad posible de parejas, mientras que se espera que las adolescentes permanezcan vírgenes hasta el matrimonio. La organización del sistema sexo-genérico prescribe que el hombre debe mostrar que no teme a la muerte ni a nada, porque el temor es “cosa de mujeres”. El uso del condón y los espacios “de la casa” y “de la calle” están altamente generizados. Las relaciones sociales entre hombres establecen quién es dominante y quién es subordinado en la diada. Por el lado femenino, dos prototipos --el ama de casa y la trabajadora sexual—compiten por el poder. La dimensión de género atraviesa tanto las relaciones entre los sexos como dentro de ellos. Esto se asocia con la vulnerabilidad ante la infección VIH. En general, las mujeres tienen un riesgo mayor de contraer la infección que los hombres, pero ciertos tipos de personas están en mayor riesgo que otros de su mismo sexo.

Palabras clave: Enfoque de género, generización, distinción calle-casa, relaciones de poder, vulnerabilidad

ABSTRACT

This paper attempts to distinguish the biological concept of sex from the socio-cultural concept of gender. It also attempts to shed light on the ways in which the meanings of being male or female in the Dominican society impacts and is impacted by HIV and aids epidemic. “Gender-work” is approached as a dichotomous structure between sexes, and as a relational mode within each sex. National and international scientific production is reviewed and organized. There seems to be a double standard in socialization practice of males and females. Adolescent males are expected to have sexual relations with as many available partners, while females are expected to remain virgin up to wedlock. Gender-sex organization prescribes that men should show no fear of death or anything else, since fear is “women’s stuff”. Condom use and street and household spaces are highly gendered. Social relationships between men establish who dominates and who subordinates. Receptive anal role in sexual intercourse between men is devoid of social power, but roles might revert. Among females, two prototypes --the housewife and the sex worker— struggle for power. The gender dimension is pervasive both in between-sex and within-sex relations. This is linked to either an enhanced vulnerability to HIV infection or to empowerment in its prevention. Generally, women have a higher risk of infection than men, but kinds of individuals are at a higher risk than their same-sex fellows as a function of the attribute of masculinity or femininity to their behavior.

Keywords: Gender approach, gender work, household-street cultures divide, power relations, vulnerability

42 Trabajo presentado en la Conferencia “Estudios de Género al Inicio del III Milenio”, Flacso/Intec. Santo Domingo, República Dominicana, 3-4 de julio 2003.

Siempre me ha desagradado ser un hombre... incluso la expresión “Sé hombre” me arremete como algo insultante, injurioso. Quiere decir: Sé idiota, insensible, obediente, soldadesco, deja de pensar. La Masculinidad... una mentira odiosa, castrante... que es por su propia naturaleza destructiva, emocionalmente perjudicial y socialmente dañina.

Paul Theroux, *Reading Matters* (citado por Thompson, 1993)

El concepto biológico, cromosómico o natural de “sexo” se refiere al hecho de haber nacido varón o hembra. En cambio, el concepto sociocultural de “género” se refiere al ámbito de la masculinidad y la feminidad, a lo que significa ser varón o hembra en una sociedad y un momento histórico determinados. El género establece las oportunidades, roles, responsabilidades y relaciones de cada persona. Trata de ideas ampliamente compartidas y expectativas o “normas” sobre los hombres y las mujeres, sobre características femeninas y masculinas supuestamente típicas, y habilidades y expectativas sobre cómo deberían actuar las personas de uno y otro sexo en diversas situaciones (Instraw, 1995; Unaid, 2002). Como sugiere Mircea Eliade (2001), los roles fuerzan al ser humano a comportarse de otro modo de como lo haría espontáneamente. Adoptar una “perspectiva de género”, entonces, es distinguir lo que es natural y biológico de lo que está socialmente construido (Kabeer, 1990).

Siguiendo los lineamientos de Unesco/Unaid (2001, 2002), este trabajo intenta abordar el tema de la respuesta social dominicana al VIH y sida en la transición de los siglos XX-XXI, desde una perspectiva cultural basada en la dimensión de género. Esta respuesta se centra en cómo las diferentes expectativas sociales, roles, estatus y poder económico de hombres y mujeres afectan y son afectados por la epidemia. Los roles y relaciones de género tienen una influencia significativa en el curso e impacto de la misma en todas las regiones del mundo. Entender la influencia de ellos en la habilidad de las personas y comunidades para

protegerse del VIH y lidiar con efectividad con el impacto del sida es crucial para expandir la respuesta a esta amenaza.

En la primera parte de este trabajo, se aborda la dimensión de género como una estructura dual, dicotómica o bipolar (“lo masculino versus lo femenino”), donde se analizan algunas diferencias importantes entre hombres y mujeres en la percepción y el tratamiento de la epidemia. En la segunda parte se intenta desarrollar la dimensión de género como modo relacional, diferenciado por el *quantum* de lo masculino o lo femenino (“X es más hombre o mujer que Y”), buscando entender la aplicación de la internalización de las relaciones de género, o “generización” (*gender work*) (Kaufman, 1997), a las relaciones de poder y resistencia dentro de uno y otro sexo.

Primera parte. El género como estructura dual, dicotómica o bipolar

Esta primera parte versa sobre la dimensión del género entendido como una estructura dual, dicotómica o bipolar, es decir, la comparación de hombres con mujeres, donde los dos componentes son tratados como inseparables y a la vez incompatibles. Se incluye aquí temas tales como las diferencias entre los géneros en la interacción sexual, la organización del “sistema sexo-genérico” (Miano Borruso, 1999), la generización del uso del condón y de los espacios de la calle y la casa, así como algunos ejemplos relevantes a la prevención y la atención del VIH y el sida.

Diferencias genéricas en la interacción sexual

En casi todas, si no en todas, las sociedades, hay diferencias claras entre el comportamiento de niñas y niños. Diversos autores han señalado que los varones no sólo muestran más actividad física, juego y exploración bruscos y agitados, sino que también tienen otros intereses y prefieren, por ejemplo, juegos de guerra, en contraste con las preferencias de las niñas con respecto a roles domésticos (García, de Moya, Fadul, Freites, Guerrero, Castellanos, 1994). Algunos sostienen que los objetos con que juegan los niños son lo que los niños se imaginan ser. Según Khanna (1998) los roles estereotipados de género son introducidos a los niños por los juguetes con los cuales interactúan, los cuales son introducidos a su vez por los adultos. De esta manera, los juguetes parecen “transferir” los estereotipos a los niños cuando los ven y juegan con ellos. Obviamente, si bien estas generalizaciones se aplican a la mayoría, hay una considerable superposición entre los sexos.

Un creciente número de publicaciones sobre género sugiere que hombres y mujeres pueden comenzar relaciones sexuales con diferentes expectativas, actitudes y hábitos. Estas diferencias se deben en parte a la tendencia en ambos sexos de comportarse de acuerdo con los roles de sus respectivos géneros. Los estereotipos de género operan de manera poderosa durante la interacción sexual. Los roles sociales basados en el género no solo definen la naturaleza y el tipo de actividades realizadas por las mujeres y los hombres, sino que también definen el diferencial de poder en las relaciones sexuales (García *et al.*, 1994).

Investigadores de nuestro país han informado sobre un doble estándar en género en las prácticas de socialización, donde se espera que los adolescentes varones mantengan relaciones sexuales con la mayor cantidad posible de parejas, mientras que se espera que las adolescentes permanezcan vírgenes hasta el matrimonio (García & Renshaw, 1987). Esto hace que los varones inicien su actividad sexual antes que las mujeres, y que un número significativamente mayor de ellos esté dispuesto

a involucrarse en una relación sexual a pesar del riesgo de infección por VIH (García, Fadul, De Moya, Gómez, Herold, 1992).

Las mujeres son percibidas como prefiriendo la abstinencia sexual, con poco poder en las relaciones sexuales, y con dificultades para solicitar el uso del condón a sus parejas masculinas, puesto que esto está virtualmente proscrito, al menos en el caso de mujeres casadas. Los hombres, en cambio, sienten que la abstinencia es objetable y virtualmente imposible de cumplir, y encuentran bastante natural el uso del condón, al menos para el sexo no-conyugal (García *et al.*, 1994).

La organización del sistema sexo-genérico

La organización del “sistema sexo-genérico” milita en contra de la prevención de la infección por VIH. Esto ocurre en la medida que el hombre, construido socialmente como “supermacho”, debe mostrar que no teme a la muerte ni a nada, porque el temor es algo que ellos no deben conocer, “cosa de mujeres” (De Moya, Soriano y Rowinsky, 1998).

Los varones son educados como depredadores que deben ser temidos, que no sienten miedo, y que aprenden a lograr metas manteniendo una actitud agresiva. Aprenden a asumir las situaciones potencialmente peligrosas como insignificantes y atribuyen reacciones fisiológicas tales como el temblor a causas irrelevantes (por ejemplo, “tener frío” o “fiebre”, “haberle caído mal la comida”). Solo actúan con cautela cuando son tranquilizados, cuando el peligro percibido por ellos es relativamente bajo, puesto que si el peligro es visto como alto, deben desafiarlo directamente para no ser tildados de cobardes o “histéricos”, otra característica atribuida a las mujeres. “¡Tira, tira si eres hombre!”, es un ejemplo macabro de cómo operan las expectativas de roles de género en la cultura dominicana, cuando un hombre encañona a otro con un arma de fuego, para demostrar su bravura y masculinidad. En consecuencia, los hombres tienden a no prestar atención a los mensajes que producen temor, particularmente en el caso del VIH y el sida, ya que el miedo parece paralizar a

los hombres (Mercado, De La Cruz, Soto, 1987; De Moya *et al.*, 1998). El hombre, afirma Eliade (2001), vive paralizado por el temor de perder su “identidad” y de “olvidarse” de sí mismo.

Las niñas, en cambio, son educadas generalmente como presa potencial de hombres peligrosos a quienes deben temer y aprender a evitar, manteniendo una actitud defensiva y cautelosa ante ellos. Las mujeres aprenden a reconocer las situaciones potencialmente peligrosas, a vivenciar legítimamente la activación fisiológica como temor, y activarse evadiendo, evitando o escapando de la fuente de peligro. Como tal, se espera que la mujer adopte la acción preventiva contra el VIH (por ejemplo, inhibirse del sexo, exigir fidelidad, abandonar o expulsar a la pareja) cuando la amenaza percibida de la infección para ellas y/o sus hijos sea relativamente alta (Mercado *et al.*, 1987).

Cuando se pregunta si no temen al sida, muchos hombres contestan que “de algo hay que morir”. Usar condones podría verse como un reconocimiento del temor a la enfermedad y la muerte, lo que contradice las expectativas del rol masculino. Un excelente ejemplo de esto es ofrecido por un hombre de la clase popular:

Nosotros los hombres tomamos el sida como un relajo. Somos más inconscientes y charlatanes. Así es la naturaleza del hombre, el machismo. Cuando un hombre ve a una mujer, se olvida del sida. No importa el peligro, dice: ¡Puedo aguantarlo! Muchos hombres piensan que si la solución es no poder tener varias mujeres, más vale morir de sida. Si tú eres un hombre y consigues el sida, la gente te apoya y dice: ¡Ese es un macho!, porque consiguió la enfermedad haciendo cosas de hombre, el sexo con mujeres. Yo mismo creía que el sida era un cuento, hasta que mi prueba de VIH salió positiva (García *et al.*, 1994).

Al menos dos aspectos centrales de las creencias y prácticas relativas a la superioridad masculina tienen relevancia para la epidemia de sida. Uno es el significado del uso del condón, y el otro es el ámbito de la calle como espacio masculino de trasgresión.

La generización del uso del condón

La utilización del condón tiene distinto significado para hombres y mujeres. La prevalencia del uso del condón, mucho más alta en hombres solteros y trabajadoras sexuales, es una función de los estereotipos del rol del género. Para muchas mujeres, principalmente las de clase popular, el rol del sexo puede ser visto como un trueque, a cambio del apoyo financiero del hombre. Una mujer puede asignarle más valor al hecho de asegurarse la comida y techo a sí misma y a sus hijos que al practicar sexo seguro (De Moya *et al.*, 1998).

El uso de condones en los hombres, “por si acaso”—no por temor— está más en la línea de prescripciones de rol de género tales como el de ser “mujeriego” (por ejemplo, “cuando un hombre lleva condones... es porque tiene varias mujeres”), haciendo así más aceptable socialmente que el hombre use condones, al menos con compañeras ocasionales o no-conyugales (De Moya *et al.*, 1998).

Otro de los obstáculos a la prevención del VIH es la valoración de la procreación de por lo menos un vástago de cada sexo como señal de “normalidad” en las familias nucleares. En esta forma, ellas “demuestran” que pueden dar continuidad a las estructuras familiares patrilocales, lo que es prueba de “hombria” en el padre. Como consecuencia, las mujeres en matrimonios o uniones libres en que su pareja desee tener una familia “genéricamente balanceada” son despojadas de la posibilidad de recurrir al alegato de que ellas quieren “evitar más hijos” a través del uso del condón (De Moya *et al.*, 1998).

Amenaza del VIH y el sida y valor de la acción preventiva

Hombres y mujeres difieren en la forma en que perciben la amenaza del VIH y el sida y valoran aspectos de la acción preventiva. Muchas mujeres siguen ignorando las aventuras sexuales de sus parejas, tienen una actitud pasiva en la relación sexual y no toman medidas preventivas. No obstante, la mujer generalmente está más dispuesta a abstenerse del sexo y menos deseosa de romper

una relación cuando su compañero está en una situación real o imaginaria de riesgo. Muchas mujeres han desarrollado alternativas preventivas al uso del condón, tales como aumentar la gratificación sexual con una pareja estable, practicar más el sexo oral y “sugerirle” a él que use condones en caso de tener encuentros sexuales “de oportunidad” fuera de la pareja (García *et al.*, 1994; De Moya *et al.*, 1998).

Las mujeres asumen la amenaza más seriamente que los hombres, probablemente por su rol como madres. La primera crisis experimentada por mujeres VIH positivas es la de quizás no poder tener más hijos saludables. Sin embargo, muchas de ellas quedan embarazadas luego de saber que son positivas o de perder un embarazo. Las presiones sociales parecen llevar a la mujer a querer embarazarse, lo que constituye también una manera de retener al compañero recompensándolo con hijos (De Moya *et al.*, 1998).

Los hombres parecen minimizar la amenaza del VIH y el sida, desplazándola psicológicamente a las trabajadoras sexuales “de la calle”, usando condones o absteniéndose de relaciones sexuales con ellas, aunque ignoran los riesgos de no usarlos con sus parejas que pueden estar teniendo relaciones con otros hombres. Los hombres parecen estar más dispuestos a cortar la relación cuando la mujer se encuentra en una situación de riesgo real o imaginaria, provocada por otra fuente (García *et al.*, 1994; De Moya *et al.*, 1998).

Necesidad de dirigir los mensajes preventivos

La necesidad de dirigir los mensajes preventivos para las audiencias masculinas y femeninas también ha sido sugerida por nuestros estudios. Los mensajes orientados a la prevención femenina deberían concentrarse principalmente en adiestramiento asertivo y darle poder (potenciar) a la mujer para su propio desarrollo personal, así como para proteger una fertilidad y maternidad saludables.

Un tema a resolver es cómo motivar a las mujeres para protegerse cuando no están embarazadas, y cuando no tienen o no quieren tener hijos (Mercado *et al.*, 1987; De Moya *et al.*, 1998).

Los mensajes orientados a la prevención masculina deberían concentrarse en el uso consistente del condón en su relación con las mujeres que no son pareja estable, para proteger la salud de sus parejas estables e hijos. Este parece ser un mensaje poderoso puesto que se sabe que las parejas estables femeninas amenazan con el abandono o incluso el homicidio de sus maridos si ella y SUS hijos contraen la infección por su culpa (De Moya *et al.*, 1998).

Otras diferencias relevantes

Lamentablemente, por razones de espacio, este trabajo se limita a una visión esquemática de otras diferencias importantes en el comportamiento de hombres y mujeres en torno al VIH y sida. En diversos estudios (García *et al.*, 1994; Cáceres *et al.*, 1998; De Moya *et al.*, 1998), se ha encontrado diferencias en la respuesta emocional ante el diagnóstico de VIH, en la preferencia por combinaciones genéricas entre PVVS y consejeros/as, en las reacciones familiares ante PVVS, y en las actitudes hacia la intervención en el hogar. En términos generales, las mujeres son más discretas, prestan más atención a la educación, aceptan mejor el diagnóstico y colaboran más con el tratamiento. Los hombres, en cambio, exhiben más defensas y amenazan con cometer actos de violencia contra sí y contra otros. Ambos tienden a llorar con mayor libertad con consejeros o consejeras de su mismo sexo. Cuando están sintomáticos, los hombres tienden a ser menos aislados que las mujeres por sus familias. Inicialmente, las mujeres confían más en las enfermeras comunitarias, pero con el tiempo los hombres se les igualan. Las mujeres proveen afecto y atención a los/as pacientes, mientras los hombres aportan dinero y los/as trasladan de lugar. Existe la tendencia a la abolición de los roles tradicionales en situaciones de crisis terminal.

Segunda parte. El género como modo de relación

Históricamente, el enfoque de género se ha identificado con los movimientos de mujeres organizadas y la lucha contra la subordinación de la mujer, la inequidad y la desigualdad entre los sexos, la vulnerabilidad de las mujeres y los niños, y en los últimos años, la opresión estructural y la necesidad de potenciación de estos grupos (Instraw, 2003). No obstante, ante los avances conceptuales de los estudios críticos de la masculinidad, tal vez se impone un abordaje similar respecto a la feminidad, ya que ésta también puede ser frágil y estar en crisis, y pueden existir múltiples “feminidades”, igualmente organizadas jerárquicamente.

Con la colega croata y amiga Marija Mirić, hemos estado trabajando conceptualmente sobre la pertinencia y la validez de tal enfoque. Basados en la lectura psicoanalítica de la “metáfora milenaria” en la mitología hebrea y en la Biblia (Wechsler y Schoffer, 1998), se plantea la dualidad genérica de la mujer como punto de partida de esta perspectiva. De acuerdo con el mito, antes que Eva, Dios creó a Lilith (mujer de la noche), mujer completa, suplemento de Adán, aunque no tan “pura” como él; tal vez menos “femenina” y posiblemente más “masculina” que Eva. Lilith compite con el hombre, es más igual a él (“homo”) que diferente (“hétero”); es “mujer de la calle”, mujer de la dimensión del goce, y por tanto, una amenaza para la descendencia de la hegemonía masculina. Imaginariamente goza, y hace gozar – siempre más. Paradójicamente, vive deseando la posición poderosa de Eva, de mujer-madre, la que tiene el hombre/hijo siempre para ella.

Eva en cambio, es el complemento de Adán, más femenina o tal vez menos masculina que Lilith. No compite por la posición masculina y es “mujer de

- ¿Qué? ¿Pretendes decir, ¡oh, Trismegisto!, que Dios posee los dos sexos?

- Sí, Asclepios. Y no solo Dios, sino todos los seres animados y vegetales.

Corpus Hermeticum, II, 20, 21 (citado por Eliade, 2001).

su casa” – la de “confianza”, la “fiel”; mujer reproductiva, maternalizada – la que renuncia al goce en nombre de la especie. Mantiene el poder como esposa/madre sobre SUS hijos y SU hombre. De manera igualmente paradójica, vive eternamente amenazada en su posición de madre por el goce de otras Lilith – deseando el “goce no reconocido”.

Wechsler y Schoffer (1998) rematan esta visión, señalando que “no parece tratarse de dos tipos de mujeres, sino de un mito que las contiene a ambas como las dos caras de una misma moneda. Las mujeres pueden atravesar estas dos posiciones alternativamente, fijarse en una o sostener ambas. Pero si se ubican en una suelen interrogarse sobre la otra”. En su magistral película “Ese Oscuro Objeto del Deseo”, Luis Buñuel presenta este mito ancestral a través de una protagonista interpretada por dos actrices, una santa y morena de día y otra diabla y rubia de noche.

Instancias del enfoque genérico-cultural como modo de relación

De nuestros estudios podemos extraer algunos ejemplos de cómo podría aplicarse el enfoque de género a la relación dentro de los sexos. Por el lado masculino se ilustra, en primer lugar, el caso en términos de las definiciones sociales antagónicas del “hombre de la calle” y el “hombre de su casa”; en segundo lugar, del diferencial de poder de los roles insertivo-activo y receptivo-pasivo que puede adoptar un hombre con otro en las relaciones sexuales; y en tercer lugar, cómo estos roles pueden revertirse y confundirse. Por el lado femenino, se intenta aplicar la dualidad Lilith-Eva a las relaciones entre dos “prototipos” de mujer: el ama de casa y la trabajadora sexual.

“Matatanes” y “tígueres-gallos” versus “pariguayos” y “güebones”

Entre los hombres dominicanos, sobre todo en la cultura de la calle, el “matatán” o “tíguere-gallo” es definido en parte por poder mantener relaciones sexuales en el mismo lapso con varias mujeres. El “pariguayo” o el “güebón”, por otro lado, son vistos como hombres débiles de carácter, controlados por una mujer, incapaces e impedidos por ella de involucrarse con otras mujeres, es decir, “de su casa”. Así, muchos hombres se encuentran atrapados entre las presiones antagónicas de sus esposas y las de sus pares masculinos, y eventualmente ceden a estas últimas, involucrándose en conductas sexuales de riesgo, tales como “echar una canita al aire” (ser infiel), para demostrar su masculinidad.

Destitución de poder de hombres que asumen el papel receptivo en actos sexuales

También hay hombres que asumen el papel “receptivo”, “pasivo” o “femenino” en actos sexuales con otros hombres, y quienes asumen el papel “insertivo”, “activo” o “masculino”. Los primeros son denominados socialmente como “maricones” o “pájaros”, o en los últimos años, *gais*, mientras los segundos son llamados “bugarrones”. En general, los hombres que asumen los roles “femeninos” tienen poco poder de negociación como para exigir el uso de condones en las relaciones sexuales, tanto cuando se trata de transacciones por opción, deseo o afecto, como cuando se trata de transacciones por dinero.

En el primero de los casos, la definición de intimidad se asocia negativamente con el uso del condón, siendo esto idéntico a lo que ocurre en las relaciones donde existe algún “compromiso” o vínculo afectivo entre hombre y mujer. En el segundo caso, el “cliente” que paga por el sexo parece ser quien tiene el poder de decisión sobre el uso del condón. En un reciente grupo focal con homosexuales por opción — quienes se trataban como “ellas” durante la sesión— se encontró la siguiente viñeta que ilustra de manera clara el diferencial de poder reconocido a uno y otro rol:

“... cuando la familia te rechaza o no te quiere en la casa... tú te vas y puedes hasta prostituirte... [entonces] tú no te puedes poner un condón... porque cuando te están pagando... el servicio es de él... es lo que él quiera...”. (Cáceres, Cairo, Estévez, 2003).

El mito del andrógino, la tradición “bardaje”, la reversión de roles y el poder

En sentido mítico, el Andrógino, una persona que alcanza la plenitud a través de la reintegración de las potencias mágico-religiosas de uno y otro sexo, “apolar” en vez de “bipolar”, es la visión del hombre del futuro (Eliade, 2001) y del hombre perfecto (Nicolai Berdjajev, citado en Lowrie, 1960). De manera similar, en nuestra sociedad la actitud más potenciada hacia el uso del condón ocurre en los “bardajes”, personas de “dos espíritus” (mitad varón-mitad hembra), o varones criados como mujeres, que pueden ser equiparados como especies de andróginos rituales. (Ver artículo de De Moya sobre la masculinidad en este volumen). De manera sorprendente, estos adoptan el habla, la gestualidad y la vestimenta femeninas, en tanto retienen los privilegios y dividendos del “poder fálico”, ante lo cual pueden revertir de rol de género a su conveniencia, pues hacia la adultez temprana llegan a dominar ambas “lenguas” o “discursos”. En este sentido, Eliade (2001) afirma que “uno no puede ser algo en grado excelente si no es simultáneamente la cosa opuesta, o más exactamente, si no se es otras cosas al mismo tiempo”. En general, existen tres tipos de bardajes: 1) guerreros, diplomáticos y políticos; 2) chamanes y religiosos; y 3) domésticos, artistas, celestinos y cocineros, lo que nos da una idea de su extensión.

Tal vez en la ambivalencia de todos ellos radica su poder social, la capacidad de sentir, pensar y actuar como mujeres, hombres, o como ambos o tal vez ninguno a la vez. Esta es una de las razones por las cuales popularmente se les teme, se les considera “guapos”, dispuestos a pelear, peligrosos y “traicioneros” en las relaciones sexuales, y se les

respeto en la calle cuando sus detractores no andan en grupo.

Los travestis, por la naturaleza de su frecuente asociación con el trabajo sexual y el sexo anal receptivo, así como por su alta tasa de infección VIH, toman una posición “pragmática” ante la cuestión de la fidelidad y el uso de condones. Unas pocas viñetas tomadas de otros grupos focales nos ilustran su sentir (De Moya *et al.*, 1998):

- Uno no sabe lo que él hace por ahí en la calle
- Por más que yo lo quiera y lo adore, yo pienso que en este mundo no hay nadie fiel
- Yo siempre los uso, porque como lo haré con mi amigo, lo haré con otro
- Ahora es distinto, todos los travestis usamos condones

Estos pocos ejemplos ayudan a mostrar cómo en las relaciones eróticas entre hombres, incluso más allá de la identidad sexual de cada uno, la dualidad genérica parece estar omnipresente y ser totalitaria. El pariguayo y el güebón deben “arriesgar la faja” para demostrar su masculinidad ante el matatán y el tiguere-gallo, mientras que el *gay* no puede negociar fácilmente con su pareja su protección mediante el uso del condón, ya sea por subordinación económica, ya sea por confianza, intimidad o amor. Pero en ambos casos, es la asimilación de su comportamiento pasivo con el rol femenino lo que definitivamente lo pone en desventaja. El bardaje, en cambio, puede utilizar la máscara del rol de género como un ardid que seduce y transforma al otro en su contrario.

La “metáfora milenaria”: mujeres buenas y mujeres malas.

La dualidad genérica de los mitos de Lilith y Eva parece signar las relaciones entre las mujeres, ejemplificadas aquí por las trabajadoras sexuales (“mujeres malas”) y las amas de casa (“mujeres

buenas”)⁴³. Esto parece ocurrir, no tanto por la maternidad en sí — ya que ambas fueron madres, si bien una “mala” (de “diablas” o súcubas) y la otra “buena”, de hombres y mujeres. Más bien, la diferencia parece estibar en la exclusividad de la subordinación, dependencia o fidelidad a un único hombre, dentro de la tradición patrista judeocristiana.

Es preciso cuestionar la validez de la construcción de la antinomia entre mujeres “buenas y dignas” y mujeres “malas e indignas”, matizada sobre todo, por prejuicios raciales y de clase. Este debate ha estado presente en nuestro país desde 1985, cuando sustituimos el epíteto “prostituta” por el concepto de “trabajadora sexual”, en reconocimiento del derecho de la mujer de procurarse un ingreso sin la necesaria anuencia o fiscalización de algún hombre, mujer o institución. Otros términos han sido ensayados internacionalmente (por ejemplo, “esclava sexual”, “mujer prostituida”, “mujer marginada por la prostitución”, “sexo-servidora”, “mujer de alterne”) tal vez con poco éxito, a veces intentando mostrar que el sexo remunerado es una especie de rasgo psicopatológico de personalidad, que el “daño” es causado por los hombres, o confundiendo causa y efecto en una concepción puritana de la sexualidad.

A través del trabajo en el Centro de Orientación e Investigación Integral (COIN), numerosas trabajadoras sexuales en múltiples ciudades han sido concientizadas y organizadas, con el apoyo de importantes organizaciones de mujeres. El principal ingrediente de este esfuerzo ha sido el resarcir el sentido de dignidad y la humanidad de la mujer trabajadora sexual, casi siempre joven, bella, negra, pobre y madre, combatiendo la noción machista de que “la mujer es la peor enemiga de otra mujer”, reivindicando la amistad y la solidaridad entre ellas como compañeras de trabajo y amigas que también pueden visitarse en sus hogares junto a sus hijos/as.

43 Miguel de Unamuno decía que “unas eran malas para que las otras pudieran ser buenas” (José Cestero, comunicación personal). La cantante Vickiana popularizó en los 1980 la genial canción “*Seguiré siendo mala*”, primera bachata compuesta por una mujer, Mélida Rodríguez, que trata este mismo tema (Amable López Meléndez, comunicación personal).

Sin embargo, en uno de nuestros estudios encontramos que la mayoría de esas mismas trabajadoras sexuales reivindicaban la visión tradicional de las diferencias de género, afirmando que en sus familias ellas inculcarían a sus niños de uno y otro sexo la importancia de “evitar la calle”. Aunque muchas indicaron que educarían a sus hijos varones sobre el uso del condón, solo educarían a sus hijas de manera que éstas “escogieran sus parejas con mucho cuidado” o que “buscaran un hombre para toda la vida” (De Moya *et al.*, 1998).

CONCLUSIÓN

En el curso de este trabajo hemos visto cómo la dimensión de género atraviesa tanto las relaciones entre los sexos como dentro de ellos, y cómo esto se asocia con la vulnerabilidad ante la infección VIH o la potenciación frente a su prevención. En sentido general, las mujeres están en desventaja frente a los hombres en la probabilidad de prevenir la infección, pero “categorías” y “tipos” de personas están en mayor riesgo de contraerla que otras de su mismo sexo, en virtud de la atribución de niveles de “masculinidad” o “feminidad” a su comportamiento.

Si la aproximación a la metáfora de la dualidad masculina-femenina en la mujer, encarnada por los arquetipos complementarios y contradictorios de Lilith y Eva tiene algún asidero, es preciso llegar a una conclusión similar respecto a la masculinidad. Si se hace una aproximación a una metáfora análoga de las conflictivas relaciones generizadas entre los varones, ésta estaría encarnada por el arquetipo de los hermanos enemigos irreconciliables, consanguíneos, consustanciales y coeternos, “imagen ejemplar de la consanguinidad del bien y el mal” [...] “el mal espíritu como hermano mayor del buen espíritu” (Elíade, 2001), del cual Caín y Abel son el ejemplo primordial dentro de la tradición judeocristiana. Dicen las Escrituras al respecto: “la voz de la sangre de tu hermano grita hasta mí”.

Parafraseando a Fuller (1997), la naturaleza dual del género permite a los hombres y a *algunas* mujeres circular entre los mundos sagrado y

profano, a la vez que algunos hombres mantienen el monopolio de la calle y algunas mujeres el de la casa.

Miano Borruso (1999) ha navegado recientemente por los lugares y espacios adscritos a lo que llama “zonas de sombra”, de indefinición, de contradicción, de “liminalidad” genérica en los llamados *muxes* o travestis de la cultura zapoteca mexicana, encontrando “umbrales entre el ser y no ser, entre una cosa y otra en proceso de cambio”, de la naturaleza y de la identidad sexual. Tal vez esta fluidez sea más verdaderamente la esencia contradictoria de la dualidad masculino-femenina en el ser humano.

Hace años que Carl Gustav Jung (1954) analizó esto con profundidad, al plantear que en todo ser humano coexisten un *anima* o alma (femenina) y un *animus* o vigor (masculino), arrojando luz sobre el misterio de la totalidad o bi-unidad, donde los contrarios se reabsorben y las oposiciones se anulan. Exactamente esto es lo que nos dice poéticamente la cultura popular, que “todos somos nacidos de hombre y mujer” y por tanto, en mayor o menor grado, somos ambas cosas y ninguna a la vez: varones y hembras, ni varones ni hembras.

Si en los albores del siglo XXI aún nos desvelamos buscando respuestas a estas interrogantes eternas, nos debe tranquilizar conocer que ya en el siglo IV d.C., Clemente de Alejandría, refiriéndose al “Evangelio Egipcio” en su libro *Stromata* (3.13.92) (citado por Boswell, 1981), afirmaba que el Apocalipsis y el Reino no ocurrirán hasta que los dos géneros “se conviertan en uno, y los hombres y las mujeres no sean ni masculinos ni femeninas.” Así las cosas, y vista la resiliencia del concepto de masculinidad a ser discernido, unido o separado del de feminidad, podemos estar casi seguros de que dicho Apocalipsis no ocurrirá por ahora.

Elíade (2001) vuelve en nuestro auxilio, ayudándonos a entender lo incomprensible e inimaginable:

En su expresión inmediata, el hombre está constituido por parejas de contrarios (masculino-femenino, visible-invisible, bueno-malo). [...] Llega a creer que estos opuestos

son igualmente valederos en el plano de lo absoluto y que la realidad última se deja definir por las mismas parejas de opuestos que caracterizan la realidad inmediata en la cual el hombre se encuentra inmerso por el simple hecho de vivir en el mundo. [...] En una perspectiva trascendental, el bien y el mal son ilusorios y relativos (Elíade, 2001).

En conclusión, lo que sí podríamos afirmar con mayor certeza, partiendo de las ideas de Thompson (1993) y de Elíade (2001), es que, aunque en la realidad inmediata los prototipos de una masculinidad y una feminidad únicas y hegemónicas están definitivamente en crisis, también, en la realidad última, éstas existen tan solo dentro de nuestro imaginario colectivo.

Uno de mis Maestros, el sociólogo puertorriqueño Héctor Estades, hablaba del concepto griego *prosopon*, devenido en *persona* en latín, para referirse al “profeta”, al “profesor”, “a quien habla por sí mismo”, “quien dice su palabra”, más que al rol o máscara que lo disfraza o caricaturiza. En este sentido, tal vez debamos dirigirnos hacia la recuperación de una espontaneidad que va más allá del género, hacia la “Palingenesia” – suprema regeneración-- o la “Metanoia” – subversión total de los valores. También nosotros deberíamos ser capaces de decir, como Agustín de Hipona en sus *Confesiones*:

“Me daba luz la certeza de que tenía mi propia voluntad, como que tenía vida. Cuando yo quería, era yo y no otro.”

REFERENCIAS

- Boswell, J. (1981). *Christianity, Social Tolerance, and Homosexuality. Gay People in Western World from the Beginning of the Christian Era to the Fourteenth Century*. Chicago y Londres: The University of Chicago Press.
- Cáceres, F.; Cairo, L.; Estévez, G. (2003). “*Investigación y análisis de la información existente y establecimiento de una línea de base para diseñar estrategias de comunicación. Informe final.*” Santo Domingo: Iepd-Profamilia/Copresida.
- Cáceres, F.; Duarte I.; De Moya, E. A.; Pérez-Then, E. N.; Hasbún J.; Tapia, M. (1998). “*Análisis de la Situación y la Respuesta al VIH y Sida en República Dominicana: Informe Final.*” Conasida, Onusida, AcciónSida, Unesco.
- De Moya, E. A. (2003). Power Games and Totalitarian Masculinity in the Dominican Republic. En, R. L. Ramírez, V. García-Toro, I. Cunningham (eds.) *Masculine Identities in the Caribbean: Working papers*. Río Piedras: Centro de Investigación y Educación en Sida, Universidad de Puerto Rico.
- De Moya, E. A.; Soriano, S.; Rowinsky, P. (1998). “*Enfoque cultural de la prevención del VIH y el Sida para el desarrollo sostenible.*” Santo Domingo: IEPD/Profamilia, Unesco, Onusida. www.unesco.org/culture/aids (versiones en español e inglés).
- Elíade, M. (2001). *Mefistófeles y el andrógino*. Barcelona: Kairós.
- Fuller, N. (1997). Fronteras y retos: varones de clase media del Perú. En T. Valdés y J. Olavarria (Eds.). *Masculinidad/es. Poder y Crisis*. Santiago, Chile: Ediciones de las Mujeres N° 24, Isis Internacional.
- García, R.; De Moya, E.A.; Fadul, R.; Freites, A.; Guerrero, S.; Castellanos, C. (1994). “*Los consejeros y las percepciones de pacientes VIH+ en cuanto a diferencias de género en educación y consejería sobre VIH y sida.*” Santo Domingo: Instituto de Sexualidad Humana, UASD.
- García, R.; Fadul, R.; De Moya, E. A.; Gómez, E.; Herold, E. (1992). *Conducta Sexual del Adolescente Dominicano*. Santo Domingo. Instituto de Sexualidad Humana, UASD.

- García, R. & Renshaw, D. (1987). A contemporary prostitution accepting culture. *British Journal of Sexual Medicine*. March, 72-75.
- Instraw (1995). *Conceptos de género en la planificación del desarrollo. Enfoque básico*. SER.B/150, ISBN-92-1-127050-2, Santo Domingo.
- Instraw (2003). *Overcoming the Gender Digital Divide: Understanding ICTs and their Potential for the Empowerment of Women*. www.un-instraw.org/es/research/gender_and_ict/virtual_seminars.html
- Jung, C. G. (1954). *Psicología de la Transferencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Kabeer, N. (1990). *Gender, Development and Training: Raising Awareness in Development Planning*. Oxford: GADU Newspace No. 14, Oxfam.
- Kaufman, M. (1997). Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres. En, T. Valdés y J. Olavarria (eds.). *Masculinidad/es. Poder y Crisis*. Santiago, Chile: Ediciones de las Mujeres N° 24, Isis Internacional.
- Khanna, S. (1998). *Gender roles*. www.cs.uno.edu/skhanna/papers/genfinal.html.
- Lowrie, D. A. (1960). *Revellions Prophet. A Life of Nicolai Berdjajev*. Nueva York.
- Mercado, M.; De La Cruz, A.; Soto, D. (1987). *“Reacciones de Trabajadoras Sexuales y Clientes a las Apelaciones al Miedo en los Mensajes de Prevención del Sida.”* Santo Domingo, UASD. Tesis de licenciatura en Psicología.
- Miano Borruso, M. (1999). *“Hombres, mujeres y muxe en la sociedad zapoteca del Istmo de Tehuantepec.”* Tesis de Doctorado en Antropología Social, ENAH, México.
- Thompson, K. (1993). *Ser Hombre*. Barcelona: Kairós. p. 25.
- Unaid, 2002.05CD. *“Gender and AIDS”*. Resource Packet on Gender and Aids and other documents. Sociometrics.
- Unesco/Unaid. (2001). *A cultural approach to HIV/AIDS prevention and care. Methodological Handbooks, Special Series*. Paris: Unesco. www.unesco.org/culture/aids
- Wechsler, E.; Schoffer, D. (1998). *La Metáfora Milenaria: Una lectura psicoanalítica de la Biblia*. Madrid: Biblioteca Nueva.

LA FIGURA FEMENINA EN EL IMAGINARIO INDÍGENA Y COLONIAL DE LA AMERICANÍA⁴⁴

E. Antonio De Moya
Fundación Guabancex Viento y Agua

RESUMEN

Los grandes mitos abductores indígenas y coloniales son representaciones ominosas y seductoras de la muerte, que tienen importantes funciones religiosas, cosmológicas, sociales y psicológicas. Pertenecen a la cultura colectiva y enlazan el pasado, el presente y el futuro. El mito amerindio es una expresión del yo, la aceptación y la conciencia de que la vida está integrada en el ritmo del Cosmos. En este trabajo los espectros más conocidos son descritos y comparados en términos de 10 dimensiones: Ambientación, trans-historicidad, estereotipo, polimorfismo, clase social, supuesta desgracia, venganza, prevención del daño, función de control social, y país de origen. El sistema matrística amerindio se manifiesta a través del culto a las piedras vaginales, la serpiente ginocrática, la circularidad de la aldea, la lunaridad, la santificación de las aguas uterinas, el sacerdocio femenino y la magia de los ensalmos. Los principales personajes míticos femeninos son Las Amazonas, La Llorona, La Siguanaba, La Sayona, las Marimondas, La Cegua, las Opías y las Ciguapas. En la mentalidad matrística amerindia la muerte parece tener rostro de mujer. Las encarnaciones de los mitos muestran la unidad sustantiva de las culturas indígenas. Los mitos abductores se mantienen en el imaginario colectivo actual, como lo demuestra la respuesta social ante la Rubia del Sida. Se formula la hipótesis, para futura investigación, de que el mito abductor se instala permanentemente en la conciencia infantil desde una edad temprana.

Palabras clave: Mitos abductores, *misterium tremendum*, matrismo amerindio, transhistórico, polimorfismo

ABSTRACT

Large indigenous and colonial myths of abduction are ominous and seductive representations of death, which have important religious, social, cosmological, and psychological functions. They belong to the collective culture, linking the past, present and future. The Amerindian myth is an expression of the self, and the acceptance and awareness that life is integrated into the rhythm of the Cosmos. In this paper, the best known spectra are described and compared in terms of 10 dimensions: Atmosphere, trans-historicity, stereotype, polymorphism, social class, mishap, revenge, damage prevention, social control function, and country of origin. The Amerindian matristic system is manifested through worship to vaginal stones, the ginocratic snake, the circularity of the village, lunarity, sanctification of uterine fluids, women priesthood and magic spells. Main mythical characters are Amazons, La Llorona, La Siguanaba, La Sayona, Las Marimondas, La Cegua, las Opías and Ciguapas. In Amerindian matristic mentality death seems to have a feminine face. The incarnations of myths show the substantive unity of indigenous cultures. Myths of abduction are maintained in the current collective imagination, as evidenced by the social response to Aids Mary. Hypothetically, the abductor myth is permanently attached to the child's consciousness since an early age.

Keywords: Myths of abduction, *misterium tremendum*, Amerindian matrism, transhistoric, polymorphism

44 Trabajo sobre estudios etnogenéricos y mitopoyética reconstructiva, presentado en la IV Conferencia de Género, Centro de Estudios de Género, Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC), Santo Domingo, 24-25 de octubre de 2006.

El presente trabajo persigue los siguientes objetivos: 1) Definir los grandes mitos abductores indígenas y coloniales como representaciones de la mediación con la muerte en la Americania; 2) Explorar cómo se conciben estos mitos dentro de la mentalidad indígena matrística; 3) Introducir los principales personajes míticos femeninos amerindios y analizar su unidad sustantiva; y 4) Ejemplificar la vigencia actual de estos mitos abductores en el imaginario colectivo.

¿Qué son los grandes mitos abductores?

Los grandes mitos abductores o de raptos metafísicos, de acuerdo con Valsiner (1989) y Gupta & Valsiner (1998), son complejos *inputs* sociales para el establecimiento y el funcionamiento de los fantasmas o espectros. Constituyen la transformación de personas en animales míticos, y de animales míticos en personas –seres ominosos y seductores– que representan el *misterium tremendum* del encuentro con la muerte. Los mitos son constantemente reconstruidos, pero se mantiene firme un conjunto básico de significados que contienen. Pertenecen a la “cultura colectiva” que les confiere la inmortalidad, siendo ésta la base de la cultura personal que posibilita su indisoluble existencia espectral como seres transhistóricos, que enlazan el pasado con el presente y el futuro de los actores. En este sentido, como señala Lévi-Strauss (1963), en sus metafóricas y poéticas palabras, “el mito es una entidad intermediaria entre un agregado estadístico de moléculas y la estructura molecular misma.”

Funciones de los mitos

Se ha discutido cuatro funciones básicas de los mitos, a saber:

En este vacío en que caminamos hacia un futuro incierto, la religión popular nos aconseja precisamente escuchar el llamado de la Madre rústica que, vestida de hombre, es el sello de nuestra cultura.

Natalia Corrêa (1984)

- Metafísica-mística o religiosa, que radica en la capacidad implícita del mito de generar temor y humildad, por su asociación mental con la muerte (por su carácter ominoso, solo pensarlo, mirarlo o invocarlo es atraerlo);
- Cosmológica, la cual se refiere a las explicaciones del mundo que van sucediéndose, tales como las revoluciones científicas del pensamiento;
- De control social, consistente en legitimar y mantener el orden establecido; Williams (1977) y Taxel (1989), refiriéndose a la literatura, llaman a esto la “tradición selectiva”, que implica que los libros (y los mitos) reproducen una cosmovisión del mundo a través de estereotipos, e intentan legitimar el orden presente como natural y eterno; y
- Psicológica, que intenta centrar y armonizar al individuo con el gran misterio.

El mito en la mentalidad de la Americania

Vila-Selma (2001) aporta la base de una nueva comprensión de la centralidad del mito dentro de la mentalidad de nuestra cultura congénita. Este autor parte de la noción de que existe una unidad sustantiva de todas las culturas amerindias precolombinas, lo que hace justicia al concepto de “préstamo cultural” como parte de la dinámica del cambio sociocultural permanente en el continente. Esto se complementa con lo que él llama “visión unitaria y unificante de la diversa realidad”, donde “la cultura solo es cuando tiende a salvar la diferencia y la distancia entre opuestos”. Cultura, entonces, sería la búsqueda de concordancia entre elementos dispares y múltiples de la realidad. La creencia en el mito es una expresión del yo-mismo (*self*), la aceptación y la conciencia de que la vida está integrada en el ritmo del Cosmos.

Americanía, espiritualidad y descendencia

Estaño (2004) nos adentra en algunos aspectos centrales de la espiritualidad amerindia. Nos presenta a una Diosa-Madre, Gran Madre Universal o Partenogenética, que es lunar y terrestre a la vez. Nos habla de que la herencia, tanto del linaje como del poder, se daba por línea materna. Habla también de los patrones poligámicos que existían para los caciques en las culturas amerindias, y cómo estos debían pasar, para ejercer el gobierno, seis años purificándose en una cueva, sin tomar sal ni tener relaciones sexuales.

Analizando la “religión de la madre” en Portugal, Espirito Santo (1990) nos dice que ésta tiene siempre “el carácter teodemocrático del politeísmo y el marianismo popular”. La feminización de los santos venerados popularmente, sostiene, indica el matronato de la divinidad femenina.

De ahí la feminización del rol sacerdotal, ejemplificada básicamente en la llamada “tradición bardaje” (socialización del varón como hembra, o andrógino ritual –mediador entre los sexos– con fines religiosos, políticos y domésticos). La ambigüedad y complementariedad sexual podría estar emparentada con la dicotomía genérica en los roles inseparables de cacique y de behique.

Sistema matrística

Espirito Santo (1990) expone las principales características de los sistemas matrísticos: 1) culto a las piedras vaginales⁴⁵; 2) serpiente ginocrática; 3) circularidad femenina de la aldea; 4) lunaridad; 5) santificación de las aguas uterinas; 6) sacerdocio femenino (“mujeres virtuosas”); y 7) magia de la palabra (fórmulas de encantamientos, ensalmos, poesía).

Matrismo indígena

Por su parte, Ruiz-Mel (1999), analiza la operación del matrismo en la cultura amerindia. Para él, en

sus orígenes, la mujer indígena era el eje central del *yukayeke* (comunidad), tomaba parte central en las ceremonias religiosas, era dueña de su cuerpo, y se le instaba a iniciarse sexualmente y explorar su sexualidad. La mujer de mayor experiencia sexual tenía un lugar de importancia en la comunidad. El marianismo popular cristiano, centrado en la figura de la Virgen Madre, se entiende así como una continuación de las ideas matrísticas indígenas. Sin embargo, Vélez (1997) sugiere que tal marianismo es un código de comportamiento que lleva a la mujer en un pedestal de virgen inmovilizada que no puede participar activamente en su realidad.

MÉTODO

En este trabajo los más conocidos espectros amerindios son descritos y comparados en términos de 10 dimensiones: Ambientación, transhistoricidad, estereotipo, polimorfismo, clase social, supuesta desgracia, venganza, prevención del daño, función de control social, y país de origen. Se hacen además, varias entrevistas sobre la creencia en La Rubia del Sida.

La mitología transhistórica en México, Centroamérica, Colombia, Venezuela y parte del Caribe

La presentación mítica de la figura femenina amerindia, desde un punto de vista feminista radical, podría ser vista como una serie de historias de horror extremo que desacredita a las mujeres (Gupta & Valsiner, 1998). No obstante, esto parece distar bastante de la realidad, donde el terror y la seducción parecen jugar el juego sin fin del eterno retorno. Sin pretender ser exhaustivos, se presentan aquí algunos de los espectros amerindios que parecen vivir cotidianamente “al lado” nuestro, aunque hay también algunos personajes ominosos masculinos que escapan a este análisis.

45 Arrom (1989) tiene la hipótesis de que las mujeres tainas invocaban cemíes de piedra de Atabey, la Diosa Madre, para que las asistiera en el parto.

En la Tabla 1 puede observarse una comparación de estos espectros en la mitología amerindia.

Amazonas y Guerreras – Matinínó

El mito de las Amazonas y las mujeres guerreras está presente virtualmente en todas las culturas conocidas, sin que pueda demostrarse que su universalidad se deba necesariamente a un fenómeno de difusión social. El mito nos dice que en América (y el mundo) había mujeres que hacían la guerra junto a los hombres: “si algún (indio) huía, ellas mismas lo mataban a palos.” “Van a la guerra... y cada una tiene una mujer que la sirve y con quien dice estar casada.” También existe el mito de sociedades exclusivas de mujeres, como la mítica Matinínó (Martín Cano, 2002), donde supuestamente las mujeres cazaban a los hombres, se inseminaban con ellos y luego los mataban, retornando a los hijos varones tres años más tarde. Dos breves citas: “hay una provincia de mujeres tan varoniles y robustas, que suelen andar con las armas en las manos...”; “hay una isla poblada por mujeres que dos meses del año admiten hombres.”

Quetzalcóatl-Cihuacóatl (Quilaztli), La Llorona, La Malinche

Estos espectros son oriundos de México. Se dice que “algunos despertaron por los llantos de una mujer que andaba por las calles, en la neblina fabulosa de las noches de luna llena, vestida de blanco con un velo en su rostro...” Existen tres versiones principales de este personaje. La primera sostiene que se trata de la Deidad *Quetzalcóatl-Cihuacóatl (Quilaztli)*, de la cultura mexicana, quien auguraba eventos terribles para su Pueblo. Es la Serpiente Emplumada (hibridada con un águila), símbolo de la unión entre la Tierra y el Cielo. Ella fue la primera mujer en dar a luz y es protectora de partos y mujeres muertas al parir. Se dice que abandonó a su hijo Mixcóatl y regresa frecuentemente a llorarlo. La segunda versión dice que se trata del alma de La Malinche, amante de Hernán Cortéz, penando

por haber traicionado a los mexicanos durante la Conquista. La tercera propone que es una mujer ostentosa y codiciosa que al enviudar perdió su riqueza, ahogó a sus hijos, murió y regresa a penar sus crímenes (Wikipedia, 2006).

La Mujer Jaguar

La Mujer Jaguar también es oriunda de México. Se dice que “cambia y muta con el tiempo, con las estaciones, con la lluvia y con el sol, es una y muchas al mismo tiempo.” Que “enjaulada se hace una mujer resentida y frustrada,” que “busca desesperadamente un hombre que la contenga,” y que “atrapa con la mirada.” Es seductora y felina (Gupta & Valsiner, 1998).

La Siguanaba, La Siguamonta o “La Sucia”

Este personaje es oriundo de Honduras y El Salvador. Es una mujer elegante, con rostro desfigurado cubierto por una espesa cabellera gris. Tiene uñas puntiagudas, espanta a los hombres solteros o amancebados. Es madre de El Cipitillo, “espíritu burlón” (Castillo, 2003).

La Sayona

La Sayona es oriunda de Los Llanos, Colombia. Es una mujer delgada, alta, de uñas y pelo largo, “muy elegante”, “camina tambaleándose,” es “gélida y espantosa,” capaz de “desdoblarse” en perro, lobo o mujer. Se dice que mató a su marido y a su madre por celos. Persigue a los hombres infieles para asustarlos o matarlos.

La Marimonda

La Marimonda es oriunda de Venezuela y Colombia. Se dice que “entre la luz de la luna llena se ve una mujer muy hermosa de piel blanca y cabellera gris larguísima” y que “cuando el arroyo se seca es que ella va a venir.” “No se debe hablar de ella.” Su rostro se convierte en calavera descarnada. Araña-mono. Disfraz de la burla y de la irreverencia.

La Cegua (La Tzegua)

La Cegua es oriunda de Costa Rica. Es una bella mujer joven con voz de sirena. Se aparece en los caminos pidiendo que la lleven en andas o en vehículo al próximo poblado para buscar ayuda para su madre enferma. Tiene el rostro de caballo, oculto en su cabellera. Su beso a un hombre es fatal, al descubrir éste que se ha topado con la Muerte (Lovo, 2006).

Opías y Ciguapas

Keegan & Maclachlan (1989) estudian la interrelación de la organización social, específicamente la residencia matrilocal/avunculocal (en casa de la madre, o alternativamente en la de uno y otro), la descendencia matrilineal y los poblamientos tainos lucayos del archipiélago de las Bahamas, cerca de los años 800-1500 DC. El estudio se trata de una colaboración arqueo-etnológica en la cual se intenta contestar preguntas arqueológicas sobre los lazos de parentesco y la política de los tainos, y preguntas etnológicas sobre la evolución de los cacicazgos avunculocales. Los resultados incluyen una reconstrucción notablemente completa de la organización social y la comprobación de la secuencia evolutiva propuesta para el desarrollo de instituciones avunculocales.

Opías: Espíritus tainos de los muertos

De acuerdo con el magistral trabajo de Poviones-Bishop (2001), basado principalmente en las crónicas colombinas de Fray Ramón Pané (1999), los espíritus de los muertos (opía o jupía) trataban de seducir a los vivos [i.e., para volver a la vida, quitándosela]. Estos seres no tenían continuidad biológica (“ombligo”) ni identidad (“rostro”). Se dice que las opía se desvanecían en el leve aire cuando hombres vivos intentaban asirlas. Salían de noche a “celebrar y acompañar a los vivos”. Podían transformarse en múltiples formas.

La Ciguapa

La Ciguapa es oriunda de Quisqueya. Es descrita como una mujer diminuta e irresistible, arisca, de

suave y larga cabellera que la recubre. Su piel es morena, sus ojos negros y rasgados, y tiene los pies torcidos, por lo que avanza retrocediendo. Habita en pozas y manantiales, donde las ven los campesinos. Tiene un corazón cazador, embruja, ama y mata a los caminantes. “No deben mirarse a los ojos.” (Ubiñas, 2001; Atilés, 2005).

La Rubia del Sida (AIDS Mary, en inglés)

Conocida en República Dominicana y en algunos lugares latinos de los Estados Unidos. La Rubia del Sida es una muchacha “muy hermosa,” comúnmente “puertorriqueña,” aparentemente de clase media, que fue infectada con el VIH por su novio. Anda deambulando, y decide vengarse enamorando a hombres ricos y tener sexo con ellos. Al dormirse estos, ella se iba, dejando la nota o escribiendo en un espejo con lápiz labial: “Bienvenido al Club del Sida.” La gente dice que “nadie puede asegurar si existe o no, muchos dicen que han sido sus víctimas”. Muchas mujeres rubias fueron agredidas o se tiñeron el pelo en Santo Domingo en 1983-85, cuando el primer pánico heterosexual del VIH y el sida.

CONCLUSIÓN

Los grandes mitos abductores indígenas son mediaciones asociadas con el temor y la fascinación con la Muerte (*misterium tremendum*). En la mentalidad matrística amerindia la muerte parece tener rostro de mujer, aunque hay personajes ominosos masculinos. Las encarnaciones de los mitos son variadas, pero en el fondo son casi idénticas y reiterativas, mostrando la unidad sustantiva de las culturas indígenas, a pesar de su diversidad. Los mitos abductores se mantienen intactos y vigentes en el imaginario colectivo actual, como lo demuestra la respuesta social ante la llamada Rubia del Sida. Estas consideraciones llevan a formular una hipótesis final, para comenzar el trabajo investigativo: La creencia visceral en el mito se instala tempranamente en el niño como una impronta indeleble que lo guía de por vida.

REFERENCIAS

- Arrom, J. J. (1989). *Mitología y Artes Prehispánicas de las Antillas*. México: Siglo XXI Editores.
- Atilas, G. (2005). "La ciguapa. A 139 años de su documentación escrita. Análisis de la percepción y transformación del mito." ciguapa.blogspot
- Castillo, H. A. (2003). La Sucia. Honduras Universal, NY, 12 septiembre.
- Corréia N. (1984). Ruralidade: uma espeleologia da alma portuguesa. *Jornal das Letras, Artes e Idéias*, No. 98, mayo.
- Espirito Santo, M. (1990). *A Religião Popular Portuguesa*, Lisboa: Assírio & Alvim.
- Estañol, R. (2004). Colombia Precolombina. *Esfinge Núm. 51*, noviembre.
- Gupta, S.; Valsiner, J. (1998). Mitos en los corazones: Sugerencias implícitas en las historias. *Revista Educar (Jalisco)*, Número 9.
- Guzmán, F. (2006). *Mitos y leyendas dominicanas*. 26/06/06, <http://www.elmasacre.com?modulo>.
Accesado el 9 de octubre, 2006.
- Keegan, W. F.; Maclachlan, M. D. (1989). The Evolution of Avunculocal Chiefdoms: A Reconstruction of Taino Kinship and Politics. *American Anthropologist*, New Series, Vol. 91, No. 3 (Sep., 1989), pp. 613-630
- Lévi-Strauss, C. (1963). The structural study of myth. *Structural Anthropology*. New York: Basic Books.
- Lovo, A. C. (2006). Perezalonso o la muerte de la retórica. *El Nuevo Diario*, Managua, 18 de junio. <http://www.elnuevodiario.com.ni/2006/06/18/opinion/22042>. Accesado el 5 de octubre de 2006
- Martín Cano, F. (2002). "Guerreras y Amazonas, Reinas y Diosas". <http://www.kruela.cibernetica.com/leycol.htm>
- Melo López, G. (2002). *(De la Marimonda no se debe hablar.)* <http://www.kruela.cibernetica.com/leycol.htm>
- Pané, R. (1999). *An Account of the Antiquities of the Indians*. Ed. J. J. Arrom. Trad. S. C. Griswold. Durham: Duke University Press.
- Poviones-Bishop, M. P. (2006). The Bat and the Guava: Life and death in the Taino Worldview. www.kislakfoundation.org/prize/200103.html
- Ruiz-Mel, M. (1999). "No queremos a la Virgen": *Expresión feminista y antimarianista en el ensayo de M. García-Ramis*. <http://mruizmel.myweb.uga.edu/> Accesado el 4 de octubre, 2006.
- Taxel, J. (1989). Children's literature as ideological text. En H. Giroux, P. McLaren (Eds.). *Critical pedagogy. The State and Cultural Struggle*. New York: State University Press, pp. 205-221.
- Valsiner, J. (1989). *Human development and culture*. Lexington, Ma.: D. C. Heath.
- Vila-Selma, J. (2001). La divinidad y la mentalidad religiosa maya. *Quinto Sol*, No. 127, 8 de junio.
- Ubiñas, G. (2001). "La Ciguapa." *Leyendas Dominicanas*, República Dominicana.
- Vélez, D. (1997). *Reclaiming Medusa*. San Francisco: Aunt Lute Books.
- Williams, R. (1977). *Marxism and Literature*. Oxford: Oxford University Press.
- Wikipedia (2006). *Mitología azteca. Leyendas antiguas. La Llorona. La Sayona*. <http://es.wikipedia.org/wiki/Cihuac%3at1>

Tabla 1. *Similitudes y diferencias entre los espectros indígenas y coloniales en México, América Central, Colombia, Venezuela y Quiqueya*

Mito Abductor	Amazonas, guerreras	Cihuacóatl / Llorona / Malinche / Mujer Jaguar	Siguanaba, Siguanamonta, “Sucia”	Sayona / Marimonda	Cegua	Opías	Ciguapa	La Rubia del Sida (“AIDS Mary”)
Ambientación	Campos de batalla, diurnos	Noches de luna llena, nocturna	Supuestamente nocturna	Noches de luna llena, nocturna	Caminos y veredas, probablemente nocturna	Salen a celebrar y acompañar a los vivos, nocturna	Pozas y manantiales, supuestamente diurnas	Apariciones nocturnas en calles, clubes y centros de diversión
Trans-historicidad	Indígena, post-colonial	Indígena, colonial, post-colonial	Indígena, colonial, post-colonial	Indígena, colonial, post-colonial	Indígena, colonial, post-colonial	Indígena, colonial, post-colonial	Indígena, colonial, post-colonial	Post-colonial (similitud con La Cegua)
Estereotipo	Varoniles, robustas, armadas	Seductora	Mujer elegante, rostro desfigurado, espesa cabellera gris, uñas puntiagudas	Mujer muy hermosa, alta, uñas y pelo largo, elegante, gélida y espantosa	Mujer bella con voz de sirena	Mujeres sin rostro ni ombligo	Mujer diminuta, de suave y larga cabellera.	Joven, hermosa, rubia, puertorriqueña
Polimorfismo	Desconocido	Mujer, felina, yaguar	Parece transformarse en bruja	Su rostro se convierte en calavera descarnada; perro, lobo o mujer / Araña-mono	Mujer, caballo	Polimorfías, se desvanecen al intentar asirlas	Representada como ser alado o mariposa	Desconocido
Clase social	Mujeres del pueblo	Mujer principal	“Mujer elegante”	Mujer ostentosa y codiciosa	Mujer joven de pueblo	No aplica	Mujer joven de los campos	Supuestamente de clase media
Supuesta desgracia	Incompatibles con los hombres	Abandonó o ahogó a sus hijos y regresa a llorarlos.	Vestida de blanco con un velo en su rostro	Mató a marido y madre por celos; se tambalea al caminar	Rostro de caballo, oculto en cabellera	Vivir “al lado” de los vivos	No habla, pies torcidos, avanza retrocediendo	Infectada con VIH por novio
Venganza	Cazan hombres, se inseminan, y los matan	Seducción, muerte	Espanta a los hombres solteros o amancebados	Persigue a los hombres infieles para asustarlos o matarlos.	Matan de susto a los hombres que se “propanan”	Vuelven a la vida quitándosela a los hombres	Seduca y mata a los hombres (similitud con guerreras y amazonas)	Infectar a hombres ricos en el sexo
Prevención del daño	No se conoce	No mirarla	Puede ser no permitir cercanía	No debe mirarse a los ojos.	No pretenderlas	Intentar averiguar si tienen ombligo	No mirar a los ojos	Abstención del sexo, uso del condón
Función de control social	Posible respeto a las mujeres	Fomento del amor filial y la fidelidad conyugal masculina	Fomento de la fidelidad conyugal masculina	Fomento de la fidelidad conyugal masculina	Fomento de la castidad masculina	No descuidarse en ningún momento	Fomento de la fidelidad conyugal masculina	Fomento de la castidad masculina y del uso del condón
Países de origen	Universal, Brasil, Caribe	México	Honduras, El Salvador	Venezuela, Colombia	Costa Rica	Quisqueya	Quisqueya	Quisqueya, EE.UU.

HACIA UNA ÉTICA FEMINISTA COMUNITARIA EN LA INVESTIGACIÓN SOCIAL⁴⁶

E. Antonio De Moya
Consejo Presidencial del Sida (Copresida)

RESUMEN

Se plantea la necesidad de desarrollar una epistemología y una ética que definan la agenda de la investigación y guíen la acción social de los próximos años. A través de ella, se busca transformar gradualmente los prejuicios sociales ancestrales dominicanos más perniciosos. Se revisan los intentos hacia la construcción de una psicología comunitaria feminista que vaya más allá de la evitación del daño. El posmodernismo feminista busca avanzar el proyecto emancipatorio de la ciencia moderna, que fomenta la igualdad discursiva, la apertura, la inclusividad, y la colaboración investigador-investigado. Se propone continuar elaborando una perspectiva insular para promover el desarrollo socioeconómico y cultural de la isla Quisqueya, entendida como una unidad geológica y ecológica. Se definen cinco prejuicios sociales que actúan de manera inconsciente en el colectivo dominicano: el generismo, el nacionalismo, el racismo, el sexismo y el clasismo. Se propone la existencia de tres tipos de racismo criollo: trigueño, mulato e indio o moreno, basados más en la textura del pelo y en el aroma de la piel que en su pigmentación. La agenda de investigación-acción debe abordar como temas clave los prejuicios ancestrales de la sociedad dominicana.

Palabras clave: Epistemología, ética, psicología comunitaria feminista, prejuicios ancestrales, transformación social

ABSTRACT

There is a need to develop an epistemology and ethics that define the research agenda and guide social action in the upcoming years. Their aim is to seek to gradually transform the most pernicious Dominican ancestral social prejudices. Attempts at constructing a feminist community psychology that goes beyond harm reduction are reviewed. Postmodern feminism purports to advance the liberation project of modern science, which promotes discursive equality, openness, inclusiveness, and researcher-researched collaboration. We propose to continue developing an insular outlook for economic and cultural development of the island Quisqueya, understood as a geological and ecological unit. Gender-oriented, nationalist, racist, sexist and classist social prejudices unconsciously acting in the Dominican community are defined. The existence of three types of *creole* racism (*trigueño*, mulatto, and indian or *moreno*), is proposed. These are based more on hair texture and aroma in skin rather than on pigmentation. The action-research agenda should address key issues such as the ancestral prejudices of Dominican society.

Keywords: Epistemology, ethics, feminist community psychology, ancestral prejudices, social transformation

46 Versión revisada del artículo publicado por el Centro de Estudios de Género. (2012). *Miradas desencadenantes: Construcción de conocimientos para la igualdad.* Santo Domingo: Intec.

En este ensayo se exponen las siguientes proposiciones básicas: 1) existe la necesidad de desarrollar una epistemología y una ética de la investigación social basada en los planteamientos posmodernos del feminismo; 2) las ideas anarquistas seminales de Paul Feyerabend podrían servir de fundamento a dicha empresa; 3) algunos planteamientos del feminismo global poscolonial se encaminan ya en esa dirección; 4) la “perspectiva insular” es una instancia concreta de un intento vigente en la República Dominicana de aplicar tal enfoque; y 5) la agenda de investigación social urgente debe incluir el estado de conciencia, las prácticas y la transformación gradual de prejuicios sociales ancestrales tales como el generismo⁴⁷, el nacionalismo, el racismo, el sexismo y el clasismo, trabas que nos han detenido en el tiempo como pueblo.

Se afirma que en los últimos años ha habido poco progreso hacia la construcción de una psicología comunitaria que integre plenamente una perspectiva feminista (Bond & Mulvey, 2000; Cosgrove & McHugh, 2000). Autoras como Anderson (2004) se han preguntado si las teorías feministas poscoloniales podrían proveer una erudición inclusiva que avanzara nuestra comprensión del sufrimiento humano y abriera sendas a la curación. Paradis (2000), por su parte, propone que una ética feminista de la investigación debe ir más allá de la evitación del daño, hacia la inversión en el bienestar de las personas y comunidades marginadas.

En nuestro país, Rivera (2004) ha señalado que un enfoque bioético deberá siempre buscar soluciones a los problemas que identifica, por lo que la bioética debe ser experimental y propositiva, no solo descriptiva, analítica o crítica. Recientemente he propuesto (De Moya, 2003) que nos encontramos ante la urgencia de hacer un replanteamiento radical de la espiritualidad, donde se parta de la premisa de que la Divinidad es una sola, en tanto que los dioses y diosas, sus nombres, rostros y géneros, son

productos histórico-sociales y geográficos. Muchos supuestos de la nueva perspectiva interreligiosa apuntan en esa misma dirección, donde la inmensa diversidad de los cultos desarrollados por cada sistema de creencias metafísicas son meras interpretaciones del mismo fenómeno trascendental.

En busca de nuevos paradigmas

En los últimos años se ha planteado la deseabilidad de reinventar una epistemología ética --“epistética”-- preferimos llamarla por ahora-- de la investigación de la interacción humana, que suponga nuevos abordajes metodológicos y nuevas acciones transformadoras de parte de quienes investigan. Pionero de este pensamiento revolucionario es Paul Kart Feyerabend (1924-1994), quien plantea lo que se conoce hoy como “anarquismo epistemológico”. Éste debía desarrollar una doble dimensión para la investigación, donde los principios metodológicos y epistemológicos fueran inseparables de los principios éticos y políticos (Feyerabend, 2000, citado por Facuse, 2003).

Feyerabend manifiesta críticamente que el anhelo de armonía en la ciencia expresa la necesidad de instalar un discurso dominante para ocultar la diversidad de expresiones de una cultura. En realidad, la ciencia es una creación de seres humanos concretos que viven en una época determinada, cuya producción está cargada de valoraciones y juicios de valor aceptados por la elite científica. El saber científico, en consecuencia, es el resultado de condiciones históricas específicas.

De ahí que Feyerabend considere que todos los métodos son bienvenidos, tanto los racionales como los irracionales. No existe una única manera de interpretar los hechos. Asimismo, hay que incorporar la dimensión subjetiva al análisis de los procesos de construcción del conocimiento, e inventar teorías que sean inconsistentes con el punto de vista hegemónico comúnmente aceptado.

47 Con la diferenciación de los conceptos “sexismo” y “generismo” intentamos distinguir, por un lado, las relaciones de poder entre los sexos, considerados analíticamente como dicotómicos --aunque probablemente el sexo sea tan único como la huella dactilar o la pupila--, y por otro, las relaciones de poder dentro de esos sexos dicotomizados.

Principios de una ética feminista

Hacia finales del siglo XX, la pensadora feminista hindú U. Narayan (1989) desafía la sensibilidad crítica del movimiento internacional de mujeres, al afirmar amargamente que el mutismo subordinado de éstas no estaba enraizado únicamente en contentarse con la esclavitud, sino en su inhabilidad para conceptualizar la injusticia a la que están sometidas. A partir de ese momento, diversas autoras del mundo occidental han avanzado nuevas ideas y perspectivas que buscan superar tal estado de cosas en la condición de las mujeres.

Myers-Avis & Turner (1996), por ejemplo, han desarrollado lo que han denominado “posmodernismo feminista,” particularmente en el mundo anglosajón, aunque su planteamiento no es tan diferente al de las feministas de otras culturas, que parten de la perspectiva de avanzar el proyecto emancipatorio de la ciencia moderna. Estas autoras hacen énfasis en una visión auto-reflexiva y crítica de las propias teorías y presupuestos feministas. Se cuestionan sobre cómo los significados culturales dominantes y opresivos de género pueden ser reforzados (y reproducidos o replicados) en la teoría, el adiestramiento, la supervisión, la práctica, la investigación, las publicaciones y las mismas organizaciones de mujeres.

Este enfoque entiende que las directrices para generar conocimiento son resultado de intereses históricos específicos. En consecuencia, las preguntas deben girar en torno a la creación y el mantenimiento de los desequilibrios de poder y la opresión en las relaciones sociales. Los principales asuntos de interés, de acuerdo con esta perspectiva, son el silencio, la invisibilidad y la marginalización de grupos sociales, con la meta de “hacer visible lo invisible,” y arrojar luz sobre las posibles alternativas. El criterio fundamental es dar voz a las personas y grupos excluidos o silenciados.

De manera similar, Hoagland (1988) propone una “ética lésbica,” y Jaggar (1998) avanza la noción de una “ética feminista comunitaria global”. Los valores centrales de ambas autoras son la igualdad discursiva, la apertura y la inclusividad,

siguiendo de cerca los planteamientos críticos de Jurgen Habermas. Jaggar añade que el énfasis debe ser puesto en escuchar, en la amistad personal, en las respuestas a las emociones y en el interés en las desigualdades de poder. Distingue entre “intereses de género prácticos”, que emergen de las situaciones de las vidas cotidianas concretas de las mujeres, e “intereses de género estratégicos”, aquellos que resultan necesarios para superar la subordinación.

Para Jaggar, la articulación de los intereses femeninos requiere una lengua y ésta, a su vez, requiere una comunidad. Por tanto, la creación de un nuevo lenguaje es por definición un proyecto colectivo. Este lenguaje es un constructo público y su ausencia es una debilidad colectiva, no personal. Esto implica que el discurso personal es, por tanto, un discurso público. Para esta autora, desde afuera, los científicos e investigadores masculinos: 1) pueden querer avanzar sus reputaciones profesionales siendo reconocidos como expertos en algunos grupos de mujeres marginalizadas; 2) pueden disfrutar “posando” como rescatadores de mujeres victimizadas; o 3) pueden, en el mejor de los casos, ocuparse realmente del bienestar de las mujeres sobre cuyas vidas hablan.

Jaggar (1998) continúa diciéndonos que las discusiones empíricas siempre están imbuidas de poder, lo que influye sobre quién participa y quién no, quién habla y quién escucha, quién es escuchado y quién es ignorado, qué temas se tratan y qué temas no se tratan, qué se cuestiona y qué se da por sentado, aun hasta si ocurre o no la discusión. Como alternativa plantea la reinención y la reimaginación de comunidades de investigación-acción como una tarea política en los ámbitos local, nacional y mundial para las feministas.

Sobre los métodos

En términos metodológicos, estas y otras autoras despliegan nuevas formas de abordaje dentro de la llamada “revolución social tranquila” de la investigación cualitativa en las ciencias sociales en las últimas décadas (Denzim & Lincoln, 2000).

Así, Myers-Avis & Turner (1996) se adentran en el tema de la urgencia de fomentar una relación de respeto y de colaboración entre las personas en el rol de investigador o de participante. Buscan, de esta manera, desmitificar el rol de la persona que investiga y representar el significado de los participantes más que el de los investigadores con base en datos que reconozcan y respeten el impacto del contexto histórico y social.

Mulvey, Terenzio, Hill, Bond, Huygens, Hamerton y Cahill (2000), por su parte, sostienen que las historias de vida, como herramienta, ilustran el potencial que ofrecen los métodos narrativos y los procesos participativos para desafiar las desigualdades y alentar la justicia social. Campbell y Wasco (2000), de manera similar, caracterizan el proceso de investigación feminista de la siguiente manera: 1) las metodologías se encuentran en expansión; 2) la conexión de las mujeres con la recolección grupal de datos va en aumento; 3) se fortalece la interacción solidaria entre la persona investigadora y la investigada, 4) se profundiza la reflexión sobre las emociones; y 5) se reconocen las experiencias vividas por las mujeres como fuentes legítimas de conocimiento.

Es necesario profundizar sobre cómo estas formas de hacer ciencia se diferencian de las tradicionales. En este sentido, se ha escrito bastante sobre la participación del equipo de investigación, incluidas las personas participantes, donde todos son tanto sujetos como objetos de la acción investigativa. Se ha debatido también la necesidad de la participación activa y decisiva en todas y cada una de las fases del proceso, desde la definición inicial del problema de investigación, el diseño de los métodos a seguir, la construcción de la “caja de herramientas”, el acopio, análisis, interpretación y validación de los datos, la redacción de formas originales y novedosas de comunicar los resultados, hasta la “devolución” de los mismos a las personas interesadas. Igualmente, se propone un acercamiento desprejuiciado, empático y

respetuoso hacia las personas investigadas. Este proceso tiene como finalidad un compromiso con transformar, no la realidad en general, sino *esa* realidad en particular. Vista así, la investigación es inseparable del intento ético por transformar la situación bajo estudio.

Una instancia concreta de aplicación

En los últimos años hemos intentado introducir algunos de estos planteamientos epistémicos y éticos dentro de nuestro pensamiento y acción investigativa. Un ejemplo conceptual que he propuesto es la “perspectiva insular” (De Moya, 2005a). La isla no es sólo una realidad ecológica sino también una unidad geológica planetaria que data de millones de años. Sin embargo, la ideología que ha dominado el discurso político de la clase gobernante en nuestro país, ha escindido artificialmente un territorio, ha dividido un pueblo en dos de la manera más mezquina con base en querellas puntuales que no tienen más de dos o tres siglos de existencia. De esta manera han imposibilitado un diálogo constructivo que nos dispare al futuro como población anclada en una isla.

La perspectiva insular propone anteponer el concepto de *Compartheid* al de *Apartheid*⁴⁸. Este enfoque sostiene que el nacionalismo es el mayor obstáculo al incremento del Índice de Desarrollo Humano en la isla. Personas de Haití y de República Dominicana tenemos múltiples ancestros de las culturas indígenas, europeas y africanas, y por tanto compartimos la hermandad de padre y madre, o de uno de ellos. La mera distinción discursiva política entre ambas naciones atenta contra una inteligencia que busca restañar heridas, cicatrizar fronteras, desarrollar pueblos. Los problemas de Haití no serán resueltos por los dominicanos, dicen unos cuantos. Los problemas de Quisqueya serán resueltos por los Quisqueyanos, decimos nosotros. Pretender alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio para 2015 como país, no como isla,

48 El principio básico del Apartheid es la segregación de grupos poblacionales, principalmente en base en consideraciones raciales, nacionales, étnicas, o religiosas. El principio básico del Compartheid sería la integración de estos grupos.

por ejemplo, es absurdo y auto-derrotista por definición.

La agenda primordial: Contradicciones sociopolíticas criollas

Los cinco principales prejuicios sociales autóctonos son: el generismo, el nacionalismo, el racismo, el sexismo y el clasismo. Todos ellos se basan en la percepción de características con las cuales nace cada persona, pero éstas son tratadas como si fueran producto de la libre elección de cada quien: ser mujer, sumisa, negra, pobre y haitiana, por ejemplo, es algo que se supone la persona escoge por su voluntad y por lo que debe responder.

En un peculiar conjunto, estos preconceptos nos identifican colectivamente como dominicanos y dominicanas. En ese sentido, todos somos generistas, nacionalistas, racistas, sexistas y clasistas. Debemos empezar a libramos de estos prejuicios, empezando por reconocer su presencia medular e inconsciente en nosotros mismos. Mientras acusemos al otro de manifestar estos conjuntos de actitudes sin reconocerlos en nuestra acción cotidiana, probablemente estaremos arando en el desierto.

Por generismo entendemos la creencia de que el género y la orientación sexual son relevantes para la valoración personal, es decir, que ser más hombre o mujer que alguien de su propio sexo es mejor que ser menos hombre o mujer que tal persona.

Por nacionalismo definimos la creencia de que el país de nacimiento propio o de los padres debe ser relevante para la consideración que recibe la persona; o en otras palabras, que se vale más o menos por el lugar donde se nació o nacieron sus padres.

Por racismo significamos el preconcepto de que alguna característica de un grupo de personas --tal como el color de su piel, principalmente para la cultura europea-- esté asociada directamente con su carácter, con su moralidad o con su forma de ser. No obstante, otras características del grupo, ya sean biológicas, como la textura del pelo, o culturales,

como el aroma corporal o la pronunciación de palabras, también podrían servir para “incriminar” a sus miembros como un “tipo” de persona.

Por sexismo queremos apuntar a la creencia de que el sexo de una persona es relevante para su dignidad y para el respeto que se merece; esto quiere decir, por ejemplo, que una persona puede creer que ser varón es mejor que ser mujer.

Finalmente, por clasismo identificamos la creencia de que la extracción social de la persona es relevante para su posicionamiento como ser humano, es decir, que se vale por lo que se tiene, no por lo que se es.

Los prejuicios sociales dominicanos a principios del siglo XXI

En una tesis doctoral sobre la institución del “tigueraje” en una comunidad rural dominicana, Christian Krohn-Hansen (1996) afirma que los dos principales problemas de legitimación social del varón dominicano son la masculinidad y la no-haitianidad. Ser confundido con una mujer o con un nacional haitiano es visto por la generalidad de los hombres como una afrenta personal grave, a la cual ha de darse una respuesta inmediata y contundente. Este dato apunta a dos de los prejuicios medulares a los cuales nos hemos referido: el generismo y el nacionalismo.

El generismo, entendido como que la persona vale en función de una jerarquía de poder dentro de cada uno de los dos sexos tradicionales, es una de las fuentes más insidiosas de estigmatización y discriminación de personas en nuestra sociedad. Ser tenido como menos masculino, en el caso del hombre, o menos femenina, en el caso de la mujer, es motivo suficiente como para estar supeditado y ser considerado inferior a quien acuse un nivel hormonal o histriónico mayor que el de estas personas.

En el mundo femenino dominicano no se han realizado estudios sobre cómo mujeres más y menos femeninas se tratan entre sí. El trato asignado a mujeres lesbianas o a mujeres virilizadas es otro ejemplo de información que necesitamos urgentemente.

El nacionalismo o dar importancia al lugar de nacimiento para la percepción y el trato que se da a una persona es particularmente relevante en el caso de los ciudadanos haitianos. Traigo esto a colación porque la sociedad dominicana se ha caracterizado desde que tenemos historia registrada por niveles bastante altos de lo que podríamos llamar xenofilia o aceptación de las personas extranjeras, particularmente cuando estas no son caribeñas ni africanas. En la construcción del antihaitianismo, es difícil separar la contribución de una supuesta aversión histórica hacia lo haitiano de la contribución del racismo propiamente dicho.

Esto nos trae al importante tema del racismo. Este es un tópico difícil y controversial, principalmente porque cuando se estudia, se hace a partir de parámetros irrelevantes, de sociedades diferentes, para definir nuestro propio racismo. El racismo dominicano deberá ser analizado a partir de una comprensión de las tres principales raíces etnogenéticas de nuestra población mezclada. El concepto de sincretismo, definido como la unión de dos contra un tercero, parece excepcionalmente útil para entender el fenómeno.

Aunque nuestro conglomerado se caracteriza por el mestizaje generalizado de grupos amerindios, europeos y africanos, nuestra historia oficial ha pretendido excluir políticamente -y en buena medida lo ha logrado- de la existencia al primero de nuestros componentes. De acuerdo con esa historia oficial, hace cinco siglos que desaparecimos o por lo menos hemos vivido ocultos en nuestros continuadores, mezcla de europeos y africanos. Se ha insistido así, en que somos una “comunidad mulata”, compuesta por descendientes extranjeros dihíbridos afro-europeos. La realidad parece ser algo más compleja porque somos más bien trihíbridos etnogenéticos: taínos-euro-africanos. Somos por tanto los primeros productos históricos del experimento social por excelencia de la Premodernidad: la mezcla biológica sin precedentes de las multiformes poblaciones de los tres continentes del llamado mundo occidental, América, Europa y África, a partir de finales del siglo XV y principios del XVI.

Ese trípode cultural nunca ha sido internalizado colectivamente como nuestro principal rasgo identitario. Siempre nos han inculcado, en el mejor de los casos, que tenemos dos de las tres raíces y, como consecuencia, hemos negado la tercera, cualquiera que ésta sea. Sin embargo, esas tres raíces se han fundido en una sola. De ahí que haya propuesto (De Moya, 2007) que probablemente tengamos no uno, sino tres racismos sincréticos, producto de la coalición de cada dos elementos, con la exclusión del tercero. Así, el primer racismo podemos llamarlo “trigueño” (la unión del amerindio con el europeo, en contra del africano) --más característico de la clase dominante--; al segundo racismo lo denominamos “mulato” (la unión del europeo con el africano, en contra del amerindio) --más característico de la clase media--; y al tercero, lo calificamos de racismo “indio” o “moreno” (la unión del amerindio con el africano, en contra del europeo) --más característico de la clase popular. He postulado además que estos racismos son inconscientes y están basados más en la textura del pelo y en el aroma de la piel que en su pigmentación.

Como señalamos anteriormente, muchos niegan la mera posibilidad de que exista racismo en una sociedad donde la gran mayoría de la población tiene rasgos africanos, donde el color de la piel es más oscuro que en otros continentes. Lo que planteamos, no obstante, es que en lugar del color de la piel, los atributos que usamos para segregar o discriminar inconscientemente a seres humanos son el olor de su cuerpo --despectivamente llamado “grajo”-- y la textura de su pelo --llamado equívocamente “pelo malo”.

Voy a detenerme poco en lo que denomino sexismo, a pesar de su importancia. Hay alguna evidencia de que el sexismo crudo, el machismo tradicional, la creencia de que los sexos definen el valor de la persona, ha retrocedido en nuestra sociedad en los últimos años. En qué medida las afirmaciones verbales sobre la mayor liberalidad de los hombres son avaladas por sus acciones, es algo que debemos investigar más profundamente. Sin embargo, el sexismo “estructural,” el que impregna los mundos familiar, laboral y político, ése no parece haberse transformado mucho.

El más inconsciente, y probablemente más primitivo --tal vez ancestral-- tipo de prejuicio social es el de clase. Es sostenible afirmar tentativamente que la estratificación social dominicana funciona como una dictadura de clase. Si esto es cierto, probablemente podríamos rastrear este prejuicio a través de la historia reciente de la esclavitud hasta algo aún más remoto, como es la noción de un estrato o clase trabajadora-servidora, las *naborias*, en el mismo mundo taíno. Esto no parece haber variado significativamente con los siglos.

Lo que particularmente llama la atención, cuando interactúan personas de clase social diferente, como la dueña de la casa en la clase media y la trabajadora en el servicio doméstico, es que la primera dispensa a la segunda, con toda naturalidad, un trato de no-persona, hablando de ella, frente a ella, como si esta no estuviera presente, como si no escuchara, como si no sintiera, como si fuera “una cosa”.

Hacia una nueva senda

Feyerabend (2000, citado por Facuse, 2003), con su programa de investigación busca la democratización de la ciencia e intenta multiplicar y utilizar muchos puntos de vista, teorías y metodologías diferentes. La teoría anarquista busca así devolver a la ciencia una función transformadora de la realidad, perdida a causa de la relación de la ciencia con los poderes. Feyerabend afirma que necesitamos un mundo soñado para descubrir los rasgos del mundo real en que queremos habitar.

Se ha intentado reducir el estigma y la discriminación que se cree que son generalizados hacia personas que viven con VIH y sida en nuestro país. Sin embargo, cuando se trata de parientes cercanos con la infección, más del 88% de los estudiantes universitarios dice estar dispuesto a cuidarlos si fuere necesario (De Moya, Suero, Céspedes y Jiménez, 2004).

Entonces, si en realidad las actitudes negativas no parecen deberse a la mera presencia de una enfermedad demonizada socialmente, ¿a qué podemos atribuir que estas personas sean tratadas como parias, como intocables, como apestados? ¿Por qué, como decía uno de ellos, se les pretende

suspender de la especie humana? La respuesta está, seguramente, en los prejuicios sociales que acabamos de analizar. En un trabajo reciente (De Moya, 2005b) he sostenido lo siguiente:

No se discrimina a alguien solo por ser VIH positivo. Se le discrimina por ser pobre, negro, feo, sucio, maloliente, alcohólico, drogadicto, homosexual o prostituta, por definición social, sospechoso, malo, corrupto, traicionero, ladrón e indigno de confianza, o sea, todo lo que uno quisiera no ser, junto. Así, el VIH y el sida son la madre de todos los estigmas, que como un imán, como un hoyo negro, atrae, reúne y resume todo lo abyecto, todo lo “Otro”, todo lo que se pretende no ser.

Estamos trabajando, un puñado de profesionales que queremos llevar estos principios epistémicos y éticos a la práctica cotidiana para desarrollar un sistema gratuito de consejería y pruebas voluntarias de VIH y sida, apoyado y promovido por las organizaciones comunitarias de base. Para ello, en 2004 desatamos una “epidemia” de murales comunitarios en Herrera y Los Alcarrizos con la consigna “Somos Familia, Hazte la Prueba,” a fin de contener la transmisión intrafamiliar del virus. Asimismo, tratamos de hacer valer el derecho de esas organizaciones a tener sus propios consejeros adiestrados, moradores de la comunidad que sienten el impacto de la epidemia en carne propia. Y finalmente, propugnamos por la formación de grupos de auto-apoyo compuestos por personas que viven con VIH y sida y sus confidentes.

En conclusión, es preciso desarrollar una epistemología y una ética basadas en principios feministas comunitarios posmodernos para intentar transformar la realidad y tornarla menos injusta y caótica. La agenda de investigación para las próximas dos décadas deberá abordar como temas clave los prejuicios ancestrales e inconscientes de la sociedad dominicana. Los índices nacionales de desarrollo humano solo se incrementarán cuando se empiece a reducir estos prejuicios. Mientras la población de la isla no aborde como un colectivo crítico-reflexivo las carencias y prioridades de su hábitat común estará condenada a seguir su negación, depredación y abandono.

REFERENCIAS

- Anderson, J. M. (2004). Lessons from a post-colonial feminist perspective: suffering and a path to healing. *Nurs Inq.*; Dec 11(4):238-46.
- Bond, M. A. & Mulvey, A. (2000). A history of women and feminist perspectives in community psychology. *Am J Community Psychol*; 28(5):599-630.
- Campbell, R. & Wasco, S. M. (2000). Feminist approaches to social science: epistemological and methodological tenets. *Am J Community Psychol*; 28(6):773-91.
- Cosgrove, L. & McHugh, M. E. (2000). Speaking for ourselves: feminist methods and community psychology. *Am J Community Psychol*; 28(6):815-38.
- De Moya, E. A. (2003). “*Hacia un acercamiento integral a la Divinidad.*” Trabajo presentado en el Congreso del Consejo Caribeño de las Iglesias Cristianas. Boca Chica, Sept.
- De Moya, E. A. (2005a). “*Towards an Island-wide approach to the HIV and AIDS threat in Kiskeya.*” Trabajo presentado en la Conferencia sobre la Situación del VIH y Sida en las repúblicas de Haití y Dominicana. Batey Relief Alliance & Columbia University, Nueva York.
- De Moya, E. A. (2005b). “*Los prejuicios sociales, raíz del estigma y la discriminación de las PVVS.*” Trabajo presentado en el Foro sobre la Ley 55-93 sobre Sida, el Estigma y la Discriminación Vinculados al VIH y Sida. Puerto Plata, 9-11 de diciembre.
- De Moya, E. A. (2007). *El renacer de la Nación Taína*. Conferencia Magistral, Congreso Universitario de Genética Médica, Universidad Autónoma de Santo Domingo, Santo Domingo, 11-13 de abril.
- De Moya, E. A.; Suero, W.; Céspedes, R.; Jiménez, R. O. (2004). “*Diferencias genéricas en las prácticas sexuales relevantes al VIH y sida en estudiantes universitarios dominicanos.*” Trabajo presentado en la II Conferencia sobre Género, Centro de Estudios de Género, Instituto Tecnológico de Santo Domingo (Intec), Santo Domingo, 11-12 de noviembre.
- Denzim, N. K. & Lincoln, Y. S. (Eds.) (2000). *Handbook of Qualitative Research*. (2ª edición). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Facuse, M. (2003). Una epistemología pluralista. El anarquismo de la ciencia de Paul Feyerabend. *Cinta de Moebio No. 17*, Universidad de Chile, <http://www.moebio.uchile.cl/17/frames02.htm>
- Hoagland, S. L. (1988). *Lesbian ethics: Toward new values*. Palo Alto, CA: Institute for Lesbian Studies.
- Jaggar, A. M. (1998). Globalizing Feminist Ethics. *Hypatia*, 13(2).
- Krohn-Hansen, C. (1996). Masculinity and the Political among Dominicans: “The Dominican Tigre”. En M. Malkaus & K. A. Stolen (Eds.). *Machos, Mistresses, and Madonnas: Contesting the Power of Latin American Gender Imagery*. Londres: Verso Books.
- Mulvey, A.; Terenzio, M.; Hill, J.; Bond, M. A.; Huygens, I.; Hamerton, H. R.; Cahill, S. (2000). Stories of relative privilege: power and social change in feminist community psychology. *Am J Community Psychol*; 28(6):883-911.
- Myers-Avis, J. & Turner, J. (1996). Feminist optics in family therapy: gender, politics and science. En: D. H. Sprenkle & S. M. Moon. (Eds.). *Research methods in family therapy*. New York: The Guilford Press.
- Narayan, U. (1989). The project of feminist epistemology: Perspectives from a Northwestern feminist. En A. M. Jaggar & S. M. Bordo (Eds.). *Gender/Body/Knowledge: Feminist reconstructions of being and knowing*. New Brunswick: Rutgers University Press.

Paradis, E. K. (2000). Feminist and community psychology ethics in research with homeless women. *Am J Community Psychol*; (286):839-58.

Rivera, C. (2004). “*Hacia un enfoque bioético de la atención integral de una mujer y su hija que viven con VIH y sida.*” Tesis de Maestría en Bioética, Intec, Santo Domingo.

SECCIÓN V

VIH Y SIDA

REPÚBLICA DOMINICANA VERSUS SIDA: PRIMER ROUND⁴⁹

E. Antonio De Moya, Mayra Brea de Cabral y Ernesto Guerrero⁵⁰

RESUMEN

El presente trabajo evalúa el impacto de la aplicación del “Modelo de Acción Preventiva en Salud” de Kasl y Cobb, en República Dominicana (R.D.), donde predomina el modo de transmisión heterosexual de la infección por VIH. Se comparan los conocimientos, actitudes y prácticas relevantes al sida en la población adulta de Santo Domingo, en base a estudios realizados en noviembre de 1985 y 1987. Manteniendo un estado de alerta permanente sobre la amenaza de la enfermedad y realzando el valor percibido de la acción preventiva, se ha logrado motivar a la población sexualmente activa a reducir sus comportamientos de riesgo. Los estudios epidemiológicos sugieren que las tasas de infección por VIH en los grupos de mayor riesgo potencial no han aumentado siquiera 1% en los últimos 24 meses. La clave para la acción colectiva ha sido la concientización sobre la transmisión vertical de la infección, unida a la promoción simultánea del respeto mutuo en la pareja y el uso consistente de condones.

Palabras clave: Amenaza percibida del VIH, valor percibido de la acción preventiva, transmisión vertical, respeto mutuo, uso del condón

ABSTRACT

This report evaluates the impact of the utilization of Kasl & Cobb's Health Preventive Action Model in the Dominican Republic, where heterosexual transmission of HIV infection is predominant. AIDS relevant knowledge, attitudes and practice are compared for the adult Santo Domingo population on the basis of studies carried out in November 1985 and 1987. Maintaining a permanent state of awareness of AIDS threat and enhancing the perceived value of preventive actions, it has been possible to motivate the sexually active population about vertical transmission of infection. Epidemiological studies suggest that HIV infection rates in higher potential risk groups have not increased even 1% in last 24 months. The joint promotion of couples' mutual respect and consistent use of condoms has been the key trigger of collective action.

Keywords: Perceived threat of HIV, perceived value of preventive action, vertical transmission, mutual respect, condom use

49 Trabajo pionero presentado ante el estudiantado en el Alma Mater, Universidad Autónoma de Santo Domingo, octubre, 1987.

50 Al momento del estudio, De Moya trabajaba para el Programa de Control del Sida y las Enfermedades de Transmisión Sexual (Procets/Sespas) y para el Departamento de Psicología, UASD; Brea de Cabral era profesora del Departamento de Psicología, UASD; y Guerrero era Director de Procets.

La mayoría de las acciones educativas espontáneas orientadas a contener la transmisión de la infección por el VIH en la R.D. hasta finales de 1986, se caracterizaba por una alta dosis de apelación al miedo y por la falta de una política coherente sobre las medidas de prevención. Sin embargo, la baja prevalencia de la infección en la población general y en los grupos de mayor riesgo potencial, así como el creciente auge del modo de transmisión heterosexual brindaban al país una oportunidad única para contener rápidamente el avance del contagio en las grandes mayorías no infectadas.

En febrero de 1987, la Secretaría de Estado de Salud Pública y Asistencia Social (Sespas) establece formalmente su Programa Control de Enfermedades de Transmisión Sexual y Sida (Procets), encargado de diseñar y ejecutar la política estatal de prevención. En mayo de ese año, el Presidente de la República crea la Comisión Nacional para el Estudio del Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (Conasida), la cual aglutina un amplio espectro de sectores de decisión a nivel nacional, y tiene la misión de normatizar, asesorar, retroalimentar y evaluar la intervención de Procets.

Con la asesoría de Conasida, del Programa Especial de Sida de la OMS y de la Organización Panamericana de la Salud (OPS), Procets elabora un plan de acción inmediata de 18 meses de duración, el cual es aprobado en breve por Sespas. Este plan denominado Plan Nacional de Prevención y Control del Sida, parte de la premisa de que la probabilidad de realización de las acciones preventivas por parte de una persona depende de que tenga una conciencia clara sobre la amenaza de la enfermedad, y una percepción correcta del valor preventivo de esas acciones. Sobre esta base, Procets modelaría acciones deseables y sencillas que pudieran evitar el contagio, y se concentraría en el proceso de cómo realizar estas acciones.

Aprovechando la estructura y el equipamiento de las campañas de inmunización masiva y las experiencias de su personal en el manejo de medios múltiples audiovisuales para llevar educación

en salud a la población en tiempos mínimos, el Plan Nacional busca modificar a corto plazo los conocimientos, actitudes y prácticas relevantes al sida de la población general, de las personas con comportamientos de riesgo, y del personal de salud. De esta forma se esperaba contener la transmisión de la infección y brindar la orientación y el cuidado en salud necesarios a las personas infectadas, a quienes desarrollen la enfermedad, y a sus familiares más cercanos.

Desarrollo del modelo de acción preventiva

El estudio inicial (Brea y De Moya, 1985) que interesa con propósito de esta discusión, a la vez que buscaba diseñar un instrumento de medición idóneo para determinar los conocimientos, las actitudes y las prácticas de la población relevantes al sida, también intentaba aprovechar el cuerpo de conocimientos científicos para construir un modelo de intervención basado en los conceptos más avanzados de la medicina social.

Tras la revisión de la literatura relevante se optó por operacionalizar los modelos de Creencia en Salud, de Rosenstock (1974), y de Acción Preventiva en Salud, de Kasl y Cobb (1966), que postulan en su esencia que la acción para prevenir, paliar o curar una enfermedad es una función conjunta de la amenaza percibida de la misma y del valor percibido de la acción preventiva.

Una vez reconstruido el modelo como “Modelo de Acción Preventiva de la Infección por VIH”, y operacionalizadas sus variables, se realizó el primer estudio en noviembre de 1985, tras la muerte del actor Rock Hudson, la cual causó el primer pánico colectivo en nuestra población. El estudio se llevó a cabo con una muestra multifásica de 895 personas (446 hombres y 449 mujeres) en hogares de 27 barrios de Santo Domingo, estratificados proporcionalmente según tamaño de la subpoblación, selección aleatoria de conglomerados barriales, viviendas y entrevistado mayor de 17 años presente en el hogar. Los datos fueron recogidos voluntariamente por estudiantes del Departamento de Psicología de la UASD.

El análisis de los ordenamientos de las acciones en términos de valor, costo y probabilidad de realización, proveyó información importante: 1) la percepción de la acción como fácil o difícil de hacer (costo), no necesariamente predice la probabilidad de realizarla; 2) cuando la acción es percibida como importante (alto valor preventivo), tiende a ser considerada como más fácil de realizar; 3) cuando la acción es percibida como importante, la probabilidad de realizarla es alta. Por tanto, la acción tendrá mayor probabilidad de ser realizada cuando su valor percibido sea alto, lo que a su vez hará lucir la acción como más fácil de realizar (efecto de asimilación). La percepción del valor preventivo, por supuesto, está sujeta a cambio a través de la educación, hallazgo clave para el intento de contener la transmisión del virus.

En base a estos hallazgos, unidos a una resistencia al cambio de patrones sexuales acendrados en la población (sexo oral, por ejemplo), se decidió lanzar la campaña tipo *blitzkrieg* a través de medios múltiples de comunicación, enfatizando la amenaza de la transmisión sexual, particularmente a la población femenina en edad fértil, y el valor preventivo del uso correcto y sistemático del condón en todas y cada una de las relaciones sexuales.

Impacto inicial de la acción preventiva

En noviembre de 1987, unos seis meses después de haberse lanzado la campaña, se realizó el segundo estudio de conocimientos, actitudes y prácticas (CCAP) (De Moya y Brea, 1988) con la misma metodología y una muestra de 469 personas (287 mujeres y 182 hombres) en seis de los 27 barrios anteriores, estratificados según su “clima social comunitario” (proxy por estatus socioeconómico). La recolección voluntaria de los datos estuvo a cargo de estudiantes de Psicología de la UASD. Los resultados de ambas investigaciones son presentados a continuación.

Cambios en conocimientos sobre modos de transmisión

Los niveles de conocimiento sobre modos específicos de transmisión de la infección por el VIH en las cuatro subdivisiones (sexo y edad) de la población en noviembre de 1985 y 1987 en los indicadores de que el VIH no se transmite a través del contacto casual experimentaron un aumento notable en todos los grupos.

Los avances más significativos fueron los siguientes: entre los hombres jóvenes, 29% aprendieron que la infección no se adquiere tomando en vasos mal lavados, y 25% por trabajar con un enfermo, 29% por comer en restaurantes y 27% por tomar en vasos mal lavados. Entre las mujeres jóvenes, 35% aprendieron que no hay transmisión a través de baños públicos, 31% por vasos mal lavados, 29% por comer en restaurantes, y 27% por trabajar con una persona con sida, siendo éste el grupo que experimentó la mayor ganancia; las mujeres adultas también exhibieron un claro progreso: 28% aprendió que no hay contagio por vasos, 26% por trabajar con un enfermo, y 22% por usar baños públicos.

En términos de las formas en que la infección por VIH se transmite en nuestro medio (inyectándose con jeringuillas usadas, por transfusiones de sangre contaminada, a través de las relaciones sexuales, y de la mujer embarazada a su hijo antes, durante o después del parto), el conocimiento alcanzado hacia 1985 era altamente aceptable, con excepción de la transmisión por las relaciones sexuales con visitantes del exterior. Veinte y tres por ciento de las mujeres, 14% de los hombres jóvenes y 19% de los adultos no dominaban esta información, y de madre a su hijo recién nacido (entre las mujeres, 32% de las adultas y 37% de las jóvenes no conocían este dato; entre los hombres, 42% no lo sabían).

Estos hallazgos fueron de la más vital importancia para el diseño de la estrategia de prevención en nuestro país, porque demostraban que el alto nivel de alerta de la población era un terreno fértil

sobre el cual intervenir eficazmente en tiempos mínimos y con costos reducidos, a la vez que presentaban un triple reto y una oportunidad única para desarrollar e implementar un modelo de acción preventiva en salud eficiente y moderno.

Este reto consistía en: 1) cómo crear conciencia en la población sobre la transmisión heterosexual del virus circulante con la consecuente amenaza a la salud y a la vida de las mujeres en edad fértil y de sus futuros hijos; 2) cómo reducir concomitantemente la epidemia de angustia y desesperanza que se había apoderado de la población, atrapada en un conflicto artificial entre la castración y la muerte, creado por informaciones alarmistas e histéricas que se producían en el exterior y se reproducían en nuestro medio; y 3) cómo aumentar la conciencia de los habitantes sobre la introducción del virus importado a nuestro territorio sin que esto modificara la actitud de apertura, hospitalidad y generosidad tradicional de nuestro pueblo hacia los visitantes del exterior.

Los resultados del estudio de noviembre de 1987 muestran que el conocimiento de los modos de transmisión sexual y sanguínea alcanzó niveles óptimos, con un mínimo de 86.8% en hombres adultos sabiendo que las relaciones sexuales con visitantes del exterior pueden ser un comportamiento de riesgo y un máximo de 98.3% de los hombres adultos y de las mujeres sabiendo que se transmite por las transfusiones de sangre contaminada. De especial interés es que en la población femenina la mayor ganancia (14%) se observó en el conocimiento del riesgo de contraer la infección a través del coito con visitantes del exterior, igualando estadísticamente el grado de conciencia de los hombres.

A pesar de que aún alrededor de un 23% de la población joven y un 12% de la población adulta dijo desconocer el riesgo de transmisión de la mujer embarazada infectada a su producto, el efecto crucial en la conciencia de la población se produjo en este indicador, ya que entre los adultos 29.7% de los hombres y 16.2% de las mujeres y entre los jóvenes 18.7% de los hombres y 16.2% de las mujeres adquirieron este conocimiento.

Cambios en actitudes y creencias

Se presenta una selección de resultados de los mismos estudios, directamente relevantes a la percepción de la amenaza del sida en la población. En términos generales, puede notarse que en todos los indicadores se efectuó un cambio en la dirección esperada. Las actitudes hacia personas conocidas que desarrollan sida se hicieron más favorables en todos los grupos, principalmente en las mujeres jóvenes y los hombres adultos (aumento de 37% y 27% respectivamente); en caso de que la persona fuera un pariente cercano, la mayor ganancia se observó en los hombres adultos (10.4%), quienes llegaron a igualar la actitud de solidaridad de la población femenina. Los hombres jóvenes, sin embargo, mantuvieron el mismo nivel que en 1985, aunque éste es suficientemente alto. La conciencia de la susceptibilidad al sida (alguna de sus amistades podría coger la infección por la vida que lleva) aumentó también en toda la población, alcanzando un mínimo de 24% en la población femenina.

El conocimiento de alguna persona con sida obtuvo un crecimiento dramático de 3% a 11% en solo 24 meses, siendo el grupo de mujeres jóvenes quienes mayor contacto habían tenido con esta realidad. En los hombres jóvenes, que por el momento son los más afectados directamente por la epidemia, hubo un 18.8% de incremento en los que habían pensado que podrían haberse infectado; en las mujeres jóvenes, el incremento fue de 6.7%. El nivel de angustia, como se esperaba tendió a disminuir en todos los grupos excepto en las mujeres jóvenes, en las cuales tendió a aumentar ligeramente.

El porcentaje de jóvenes que había cambiado alguna de sus costumbres por el sida se mantuvo alto (43% en 1987), mientras para los adultos disminuyó un 19.5% en los hombres y 16.8% en las mujeres. Esto se interpreta en el sentido de que los adultos, menos informados que los jóvenes en 1985, parecen haber abandonado muchos comportamientos fóbicos al conocer correctamente los modos de transmisión.

Es de resaltar que 21% de los hombres adultos y 14.3% de las mujeres adultas reconocen haber experimentado algún cambio. Los adultos, asimismo, fueron quienes más cambiaron positivamente en cuanto a la credibilidad de la amenaza del sida, aumentando 14.4% en las mujeres y 12.4% en los hombres, lo que va en la dirección del planteamiento sobre la presteza de los adultos a reaccionar positivamente a los mensajes que realzan cualquier amenaza a su descendencia. Las mujeres, igualmente, fueron quienes más cambiaron en la credibilidad de las informaciones de la prensa, seguidas por los hombres jóvenes. De los hombres adultos, sin embargo, aunque solo 4% cree que lo del sida es un cuento, 25% lo considera una exageración de la prensa para “acabar” con la prostitución y la homosexualidad.

Cambio de actitud hacia la acción preventiva

Se muestran los datos relativos a los indicadores de acción preventiva del sida relacionados con la sexualidad. El cambio de mayor significación se produjo en los hombres adultos. Puede observarse que hubo incrementos de 17% en la disposición a mantenerse fieles a su pareja; un avance de 13.8% en los que percibían que esta medida tenía un alto valor preventivo de la enfermedad; y de 25.3% en los que creían que era fácil realizar la acción. En los hombres jóvenes hubo aumentos de 9% en la disposición a mantenerse fieles y de 6% en la percepción del valor preventivo de esta medida. En las mujeres jóvenes, sin embargo, la disposición hacia la monogamia disminuyó en 8%, aunque en las adultas, el valor preventivo creció en 6.5%.

El uso de condones, a pesar de haber alcanzado niveles de aceptación sorprendentemente altos en 1985, experimentó el cambio más dramático, ya que todos los grupos respondieron con igual intensidad al componente de la campaña que proponía esta acción. Las mujeres jóvenes mostraron el mayor incremento (20.0%), seguidas por los hombres adultos (18.8%), las mujeres adultas (17%) y los hombres jóvenes (13.3%), sin que

los grupos difieran estadísticamente entre sí en el cambio observado. De crucial interés es notar que alrededor de 21% de la población aprendió el valor preventivo de esta acción, 15% se sumaron a los que usarían este método de barrera para prevenir el sida, a la vez que 20% de las mujeres jóvenes y de los hombres adultos aumentaron su percepción de que era fácil usarlos.

Los datos sobre disposición a usar este método de barrera fueron analizados según sexo y estado civil de la población, obteniéndose resultados óptimos: 78.7% de los hombres solteros, 74.5% de las mujeres solteras, 64.8% de las mujeres casadas, y 63.9% de los hombres casados dijeron que usarían condones para evitar enfermedades de transmisión sexual.

En su conjunto, estos datos evidencian un alto grado de aceptación tanto de la práctica monógama como del uso de preservativos. Esto parece indicar que la promoción y consiguiente aceptación conjunta de estas medidas preventivas ha permitido a la población desarrollar un nivel de intimidad sexual más estable y menos angustiante, sin tener que renunciar a la sexualidad. La pregunta que surge naturalmente es la de la implicación de que ante la amenaza del sida, el uso del condón es parte del respeto mutuo en la pareja estable; la respuesta que ofrecen nuestros resultados es relevante:

De los que no estaban dispuestos a tener relaciones con una sola persona, 41.9% estaban dispuestos a usar condones; de los que estaban dispuestos a tener relaciones con una sola persona, 71.2% estaban dispuestos a usar preservativos. Esta diferencia resultó ser muy altamente significativa ($p < 0.001$), lo que evidencia que son precisamente las personas ahora monógamas las más dispuestas a usar condones para proteger a su pareja o protegerse de ella como forma de hacer más viable la relación estable de pareja y la de tener una descendencia sin sida. Igualmente, los que habían cambiado sus costumbres decían estar más dispuestos a masturbarse solos ($p < 0.01$) y mostraban una tendencia estadística a estar menos dispuestos a practicar la monogamia y más a usar condones; ($p < 0.10$ en ambos casos).

Otras posibles asociaciones analizadas resultaron significativas. Los que habían pensado que podrían infectarse con el virus, decían vivir con más preocupaciones que antes ($p < 0.01$), habían cambiado más sus costumbres ($p < 0.001$), estaban más dispuestos a estimularse sexualmente solos ($p < 0.01$), y tan dispuestos a mantenerse fieles a su pareja y usar condones como los que no habían pensando que podrían contagiarse. Los que vivían con más preocupaciones que antes habían cambiado más sus costumbres ($p < 0.001$), siendo la asociación más fuerte obtenida, estaban más dispuestos a masturbarse solos ($p < 0.05$), a tener relaciones con una sola persona ($p < 0.001$) e igualmente dispuestos a usar condones que los que no vivían con más preocupaciones.

DISCUSIÓN

La miopía epidemiológica de muchos que han sostenido que la amenaza de la transmisión solo incluye “grupos” de riesgo, quedó disipada en 1987 por un estudio que mostró que el VIH puede ser transmitido heterosexualmente en ambas direcciones (hombre-mujer, mujer-hombre) con una eficacia similar (Fischl *et al.*, 1987); que el coito vaginal de por sí solo es suficiente para la transmisión heterosexual del virus; y que el sexo oral receptivo correlacionó con la presencia de anticuerpos al VIH, sugiriendo que este es un modo potencial de transmisión del virus.

El conjunto de los hallazgos del presente estudio parece apuntar en la dirección de una mayor sensibilidad al mensaje de la transmisión materno-infantil (vertical) del VIH. Las finas observaciones de Albert Camus en su excelente estudio sobre la peste bubónica a principios de siglo en una comunidad francesa, las cuales indican que la movilización colectiva para la acción solo fue posible lograrla cuando se adquirió conciencia de la amenaza a la población infantil, van también en esta dirección. De ser esto cierto, el secreto del éxito de la campaña educativa de Procets radica en haber suscitado niveles intensos de motivación para la acción preventiva en la mayoría de la población sexualmente activa, al percatarse ésta

de la amenaza directa a la supervivencia de su descendencia.

Por lo menos tres estudios independientes recientes indican que en el comportamiento de la población sexualmente activa se han producido cambios dramáticos de principios de 1986 a finales de 1987, las trabajadoras sexuales han aumentado el uso sistemático de condones de menos de 1% a 51% (Guerrero *et al.*, 1986; Mercado *et al.*, 1987); entre 1985 y 1987, los hombres aumentaron su uso al menos de 2% a 18% (Green y Conde, 1988); la mitad de los hombres heterosexuales de clase popular que pagaban dinero por sexo tienen más de seis meses que no realizan esta práctica (Díaz *et al.*, 1988). Igualmente todos los estudios de seroprevalencia del VIH evidencian que aun en los llamados grupos de alto riesgo (trabajadores sexuales, homosexuales, reclusos, obreros agrícolas haitianos y donantes de sangre) (Martínez *et al.*, 1986; Procets/Sespas, 1987; Guerrero, 1987; Rosario *et al.*, 1988; Guerrero *et al.*, 1987; Guerrero *et al.*, 1988; Peña, 1988) las bajas tasas de infección no han aumentado siquiera 1 por ciento en los últimos 12 meses.

En este sentido se avanza la hipótesis, verificable en contextos socioculturales similares al nuestro, de que es posible contener drásticamente la transmisión de la infección por VIH en tiempos mínimos y con costos reducidos, a través de campañas educativas originales y agresivas que privilegien como factor motivacional la concientización de la población sobre la transmisión materno-infantil de la infección.

Aparte de esto, probablemente el mayor aporte del modelo fue que la amenaza percibida de la enfermedad (riesgo de contraerla y transmitirla a una posible red de contactos sexuales), junto a la percepción de un alto valor preventivo del condón, no solo servían para proteger del riesgo, sino que disminuían drásticamente esos comportamientos. En otras palabras, la asociación del uso del condón con una conciencia clara del potencial de infección por VIH, constituyó al condón como un “detente” mágico, que eleva el umbral de resistencia a la tentación de relacionarse sexualmente con personas

cuyas costumbres sexuales no son bien conocidas, y con quienes no había un compromiso afectivo sólido que justificara correr el riesgo.

El condón adquirió así propiedades preventivas no sospechadas previamente, al convertirse en un “resguardo” psicológico contra las conductas sexuales impulsivas. De esta manera, la aceptación del uso correcto y sistemático del condón por parte de toda la población sin distinción de sexo y edad

ha reducido dramáticamente las relaciones entre personas que no tienen un compromiso afectivo sólido, a la vez que ha protegido directamente a la mujer dominicana y a su descendencia. El uso correcto y sistemático del condón es entonces, desde nuestro punto de vista, la principal medida higiénica para proteger la salud y la vida de nuestra población, y garantizar la continuidad de nuestra especie.

REFERENCIAS

- Brea de Cabral, M. y De Moya, E. A. (1985). *“Psicología social del sida en jóvenes y adultos en Santo Domingo.”* Santo Domingo: Dirección General de Promoción de la Juventud (DGPJ) y Patronato de Lucha contra el Sida (PLUS). (Manuscrito inédito).
- De Moya, E. A. y Brea de Cabral, M. (1988). *“Cambios en conocimientos, actitudes y prácticas relevantes al sida en Santo Domingo.”* Santo Domingo: PLUS. (Manuscrito inédito).
- Díaz, L. y Ferrer, S. (1988). *“Machismo, comportamientos de riesgo de adquirir sida y variabilidad de la experiencia sexual en mecánicas automotrices.”* Tesis para optar por el grado de licenciatura en psicología, Universidad Autónoma de Santo Domingo.
- Fischl, M. A.; Dickingson, G. M.; Scott, G. B.; Klimas, N.; Fletcher, M. A.; Parks, W. (1987). Evaluation of Heterosexual Partners, Children and Household Contacts of Adults with AIDS, *JAMA*, 257:640-644.
- Green, E.C. y Conde, A. (1988). *AIDS and Condoms in the Dominican Republic: Evaluation of the AIDS Education Program.* Trabajo presentado en la Conferencia de la Academia Americana para el Avance de la Ciencia, Feb. 11, Boston.
- Guerrero, E.; De Moya, E. A.; Quiñones, M. (1986). *“Seroepidemiología del VIH en trabajadoras sexuales en cinco ciudades dominicanas, 1985.”* Santo Domingo: OPS y Sespas. (Manuscrito inédito)
- Guerrero, E.; De Moya, E. A.; Rosado de Quiñones, M. (1988). *“Seroepidemiología del VIH en donantes de sangre en República Dominicana, 1986.”* Santo Domingo: Procets/Sespas. (Manuscrito inédito)
- Guerrero, E.; Hernández, I.; Koenig, E. (1987). *“Seroepidemiología del VIH en trabajadores agrícolas haitianos migrantes a República Dominicana, 1985.”* Santo Domingo: Procets/Sespas. (Manuscrito inédito)
- Kasl, S. V. y Cobb, S. (1966). Health Behavior, Illness Behavior and Sick Role Behavior. *Archs envir health*; 12:246-266, 531-541
- Martínez, L.; Fernández, J. M.; Báez, S. (1986). *“Seroepidemiología del VIH en trabajadores agrícolas haitianos residentes en República Dominicana.”* Tesis para optar por el grado de Doctor en Medicina, Facultad de Ciencias de la Salud, UASD.
- Mercado, M.; De La Cruz, A.; Soto, D. (1987). *“Cambio de actitud hacia el uso de preservativos en trabajadoras sexuales y obreros portuarios.”* Tesis de licenciatura, Departamento de Psicología, UASD.

- Peña, C. (1988). *“Seropositividad a los anticuerpos del VIH en donantes de sangre, enero, 1987-septiembre, 1988.”* Santo Domingo: Procets/Sespas. (Manuscrito inédito)
- Procets/Sespas. (1987). *“Seroprevalencia de anticuerpos al VIH en reclusos de una cárcel dominicana.”* Santo Domingo. (Manuscrito inédito).
- Rosario, S.; Guerrero, E.; Garris, I. (1988). *“Seroprevalencia de anticuerpos al VIH en trabajadores sexuales de Santo Domingo.”* Santo Domingo: Procets/Sespas. (Manuscrito inédito).
- Rosenstock, I. M. (1974). Historical origins of the health belief model. En, M. H. Becker (Ed): The health belief model and personal health behavior. *Health Educ Monogr* 2:324-508.

VALIDACIÓN DE UN CURRÍCULUM DE EDUCACIÓN POPULAR PARA LA PREVENCIÓN DEL VIH EN ADOLESCENTES⁵¹

E. Antonio De Moya, Denisse Ureña, Alfredo Abel y César Castellanos⁵²

RESUMEN

Un estudio del impacto del sida en Santo Domingo muestra que sus habitantes sienten necesidad de implementar un programa más a tono con la magnitud de la epidemia. Este trabajo reporta los esfuerzos por validar la serie de módulos de instrucción “Aprender es Vivir”, para llevar la educación sobre sida a adolescentes de 14-17 años. Los módulos son validados en talleres participativos, grupos focales y entrevistas individuales, con líderes de organizaciones comunitarias; pastores de iglesias cristianas; personas que viven con VIH y sida (PVVS); profesionales de la salud; activistas comunitarios; y adolescentes. La validez de los módulos es establecida en los diversos grupos. Se discute y aprueba un marco teórico básico, y se deciden sus características comunicativas. Los pastores determinan la aceptabilidad de los módulos para las iglesias cristianas. Las PVVS contribuyen a validar la serie en lo relativo a la solidaridad, la compasión, el apoyo emocional y sanitario en el hogar, y la preparación para el desenlace. Los expertos en VIH validan la corrección, actualidad y comprensibilidad del contenido. Los activistas comunitarios discuten la aplicabilidad del proyecto en términos operativos. Los adolescentes evalúan el interés en el tema, la actualidad lingüística, y la adecuación a la cultura juvenil. Adolescentes dominicanos desarrollan su solidaridad y se adiestran como líderes comunitarios en la prevención de la infección por VIH. La transmisión en reversa de cultura en reuniones familiares puede ayudar a llenar la necesidad de educación sobre sexualidad y sida en adolescentes y sus padres.

Palabras clave: Instrucción modular, asociacionismo juvenil, organización comunitaria, investigación-acción participativa, solidaridad

ABSTRACT

A study in communities with high and low impact of AIDS in Santo Domingo shows that residents feel the need to implement a program which is more in line with the magnitude of the epidemic. This paper reports on the efforts to validate training modules “Learning is Living”, to bring aids education to teens aged 14-17. The modules are validated in participatory workshops, focus groups and individual interviews with community organization leaders; pastors of Christian churches; people living with HIV and aids (PLWHA); professional health experts, community activists, and adolescents. The validity of the modules is established in the various groups. The series basic theoretical framework and communication characteristics are decided. Pastors determine the acceptability of the modules to the Christian churches. PLWHA contribute to validate the series in terms of solidarity, compassion, emotional health and home support, as well as preparation for the disease outcome. HIV experts validate the technical content in terms of correctness, timeliness and understandability. Community activists discuss the applicability of the project in operational terms. Young representatives of the various communities involved evaluate the interest in the topic, linguistic update, and relevance to youth culture. Dominican teenagers are developing their solidarity and are being trained as community leaders in the prevention of HIV infection. The reverse transmission of culture at family gatherings can help fill the need for sex education and aids in teens and their parents.

Keywords: Modular instruction, youth associations, community organization practice, participatory action research, solidarity

51 Trabajo presentado en la *V Conferencia Panamericana de SIDA*, Lima, Perú, 3-6 diciembre, 1997. Publicado en M. Brea de Cabral y E. Rodríguez (Eds.). (1998). *Treinta años de Psicología Dominicana: Pasado, presente y futuro*. Santo Domingo: UASD.

52 Al momento del estudio, De Moya y Castellanos estaban afiliados al Instituto de Sexualidad Humana de la UASD; Ureña a Usaid/Conecta; y Abel al Departamento de Tecnología Educativa de la Unphu.

Un estudio realizado por el equipo de investigación del Instituto de Sexualidad Humana de la UASD (García y De Moya, 1997; García, De Moya, Castellanos *et al.*, 1995), en comunidades de alto y bajo impacto de sida en Santo Domingo, encuentra que sus habitantes manifiestan claramente la necesidad de implementar un Programa Nacional de VIH, sida y ETS (PNS), más a tono con la magnitud creciente de una epidemia que discurre como un secreto a voces en el país. El estudio forma parte de una investigación etnográfica multicéntrica en cinco países, comisionada por La Organización Mundial de la Salud (OMS) (Aggleton & Warwick, 1997; Warwick, Barat, Castro, García, *et al.*, 1998).

Los líderes comunitarios, “familias ocupacionales” de la industria del sexo, y familias afectadas o no por el VIH en estas comunidades, querían un PNS más creativo, continuo, comprometido, cara a cara y casa por casa, que trascendiera la cuestionable, y tal vez poco responsable, influencia exclusiva de la televisión y la radio para prescribir los cambios necesarios en los comportamientos de riesgo de la población vulnerable.

Los participantes desean un programa elaborado, validado y conducido por ellos mismos, por sus organizaciones de base comunitaria, que llegara al corazón de todos los dominicanos en sus propios hogares y lugares de encuentro.

Un análisis de los materiales educativos sobre sida elaborados en el país durante los últimos años, lleva al equipo a descubrir que éstos eran bastante redundantes y reiterativos en sus mensajes, a pesar de su aparente multiplicidad y de intentar hacer la segmentación para grupos específicos de población.

Más aún, la temática resulta sumamente restringida, limitándose en el mejor de los casos, a buscar cambios de conducta entre el agente (VIH) y el huésped (persona) como forma de reducir el riesgo de infección, haciendo poco énfasis en los aspectos relacionados con la promoción de una nueva cultura de la sexualidad basada en una acción e interacción social que pudiese competir favorablemente con el riesgo de infección.

De esta primera fase, se concluye que existe en el país, y probablemente más allá de sus fronteras, la necesidad de forjar nuevas armas para combatir al VIH y sida, no desde el aire a través de las ondas hertzianas, ni siquiera desde la superficie de la información y “educación”, muchas veces unilateral y paternalista, cuando no puritana y moralizadora, sino desde los planos soterrados y clandestinos que transita la epidemia, a través de una conceptualización más avanzada, desclandestinizadora y transformadora, así como de una tecnología educativa participativa e innovadora para la acción preventiva.

Proyecto VIH*DA

La respuesta, en primer lugar, consiste en iniciar la construcción de un modelo de intervención. En términos generales, una serie de conceptos y técnicas tales como conocimiento del cuerpo humano (salud sexual y reproductiva), epidemiología del VIH y sida, respuesta social ante la epidemia, asociacionismo juvenil, práctica de la organización comunitaria, investigación-acción participativa, autogestión de recursos y ejercicio de la solidaridad, son articulados entre sí para intentar impactar el curso de la epidemia.

En segundo lugar, tras consultas con especialistas en tecnología educativa, se decide que el sistema de instrucción modular (Arenas Vargas, Velasco y Serrano, 1981), para grupos pequeños (Isunza, 1981), es el más prometedor y eficiente para esta tarea.

El resultado inicial es una serie de siete módulos educativos ilustrados a todo color para adolescentes (14-17 años) titulada “Aprender es Vivir”, producida por el Instituto de la Sexualidad Humana, con la asistencia técnica y financiera del Usaid/R.D., a través de su Proyecto Aidscape/Family Health International (FHI).

Estos módulos constituyen el principal material de apoyo del “Proyecto Fortalecimiento de la Respuesta Familiar y Comunitaria ante el VIH y Sida” (VIH*DA) del ISH y 62 organizaciones

comunitarias de Santo Domingo Oriental y Occidental y de San Pedro de Macorís, auspiciado por el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID) de Ottawa, Canadá.

Los módulos son validados en talleres participativos, grupos focales y entrevistas individuales, con 24 líderes comunitarios de las seis áreas más impactadas por el VIH en Santo Domingo y San Pedro de Macorís; 18 pastores y líderes laicos de iglesias cristianas; 12 personas que viven con VIH y sida (PVVS); 30 profesionales de la salud expertos en VIH; 12 activistas comunitarios; y 24 adolescentes de las comunidades involucradas.

Los títulos de los módulos y sus objetivos terminales aparecen a continuación:

1. Conozcamos nuestro cuerpo: Describe las principales partes del cuerpo humano y su espiritualidad, identifica los órganos sexuales y reproductivos, enumera las reglas de nutrición, higiene, ejercicios y el descanso como elementos necesarios para mantener la salud, y enfatiza la importancia de la educación sexual.
2. La epidemia del siglo: Describe la situación nacional e internacional del sida, identificando los medios de transmisión del VIH y el progreso de la infección del VIH y sida.
3. Todos somos el sida: Explica el significado social de ser VIH positivo, la forma en que impacta a las familias, y el tratamiento social que dispensa la comunidad a las personas infectadas por el VIH.
4. La juventud se organiza: Valora la importancia de la práctica organizativa en el desarrollo comunitario, promoviendo la creación y el reforzamiento de organizaciones que actúen como facilitadoras en la prevención del sida.
5. Solidaridad en el dolor: Comunica cómo se sienten las personas cuando saben que son VIH positivas, la forma de encarar el proceso y la fase terminal de la enfermedad.
6. Quien busca encuentra: Enuncia los principios básicos de la investigación-acción

participativa, identificando los recursos humanos y sugiriendo actividades que den soporte a la prevención del sida.

7. Guía para facilitar el aprendizaje: Enfatiza y explica los principios más importantes de la instrucción modular, reconoce los criterios necesarios para ejercer el papel de Facilitador, y provee ejercicios adicionales para conducir las sesiones de adiestramiento.

Un módulo educativo es una unidad educativa completa que nos sirve para aprender y enseñar sin que sea necesaria la presencia permanente de un maestro o maestra. Se construye alrededor de un problema específico que aqueja al grupo y que se busca resolver.

Para preparar cualquier módulo el equipo debe documentarse bien, investigar y conocer todos los puntos de vista sobre el problema que interesa resolver. El módulo puede servir para aprender individualmente o en grupos pequeños, siendo esta última forma preferible, ya que se aprende tomando en cuenta la influencia social.

A la vez se puede ayudar a personas que no saben leer muy bien a entenderlos. Se pretende que los adolescentes adiestrados puedan elaborar y validar los módulos según sus necesidades.

La instrucción modular se guía por cuatro principios básicos:

1. Participación activa: Debemos participar activamente en todo el proceso de aprendizaje para alcanzar los objetivos del módulo entre todos al mismo tiempo.
2. Ritmo propio: Cada grupo avanza a su propio ritmo, según su motivación, dedicación y rendimiento.
3. Ofrecer el contenido en pequeñas dosis: Los contenidos son ofrecidos poco a poco, para que podamos discutirlos y entenderlos bien.
4. Evaluación permanente: Cada Actividad de Aprendizaje del módulo se evalúa, para ver cómo vamos alcanzando los objetivos. Así, cada grupo sabe cuánto ha aprendido antes de terminar el módulo.

En la instrucción modular hay dos actores principales: El Grupo de Aprendizaje y el Facilitador. El Grupo de Aprendices de Líderes puede estar formado por amigos y amigas, parientes, vecinos, compañeros de estudios, de iglesia o de trabajo de los adolescentes.

Pueden invitar a 5-7 de ellos a formar un grupo de aprendizaje modular. Al principio, cada miembro del grupo ve los objetivos desde su propio punto de vista (ideas, actitudes, conocimientos y experiencias personales).

A través de la comunicación, escuchando y hablando sin temor, estos puntos de vista se confrontan y se va construyendo un punto de vista común. Esto facilita la comunicación y enriquece los puntos de vista individuales, respetando las diferencias de pensar, sentir y actuar.

Por su parte, el Facilitador es una persona informada que invita a grupos de adolescentes a alcanzar juntos objetivos comunes de aprendizaje. Tiene una misión parecida a la de un maestro o maestra.

Sin embargo, en la enseñanza modular el protagonista del aprendizaje es cada uno de los miembros del Grupo de Aprendices, no el Facilitador.

Esta persona debe:

1. Ayudar a identificar y superar el temor y la desconfianza que provocan las situaciones nuevas a los miembros del grupo de aprendices;
2. Encontrar y eliminar los obstáculos que hacen difícil que el grupo cambie;
3. Facilitar la comunicación, la participación de todos y la confrontación de todos los puntos de vista;
4. Animar al grupo a organizarse e investigar, sin convertirse en la única fuente de información, ni hacer por el grupo lo que el grupo pueda hacer solo. Cuando sea necesario, el grupo debe auxiliarse de personas conocedoras del problema de interés.

RESULTADOS

La validez del contenido y del formato de los módulos es establecida en diversos talleres formativos. Inicialmente, los líderes comunitarios discuten y aprueban un marco teórico básico, y se deciden las características comunicativas que deben tener los módulos en términos de tono, familiaridad, personajes, dinamismo, propiedad cultural, adecuación a población meta, ilustraciones, y colorido.

Los pastores y líderes laicos determinan la aceptabilidad y utilidad de los módulos para las iglesias cristianas. Éstos solicitan que en la edición definitiva se incluyan citas de las Escrituras para poder usar en mejor forma los módulos en las Escuelas Bíblicas y en reuniones de familia, para llevar también a los padres la instrucción con un nuevo ingrediente de superación espiritual.

Las PVVS contribuyen a validar la serie para esta población, en particular lo relativo a la solidaridad, la compasión, el apoyo emocional y sanitario en el hogar, y la preparación para el desenlace.

Los profesionales expertos en sida (médicos, enfermeras, bioanalistas, antropólogos, sociólogos, psicólogos y maestros) validan el contenido técnico en cuanto a corrección, actualidad y comprensibilidad.

Los activistas comunitarios discuten la aplicabilidad del proyecto en términos operativos.

Los adolescentes representantes de las diversas comunidades involucradas evalúan el interés en el tema, la actualidad lingüística e idoneidad de la cultura juvenil. Los grupos ponen énfasis en la necesidad de elaborar módulos que llenen otras necesidades.

DISCUSIÓN

Adolescentes están desarrollando su solidaridad y adiestrándose como líderes comunitarios en la prevención del sida. La co-responsabilidad de las organizaciones comunitarias ha aumentado al contar con nuevas herramientas y personal.

La transmisión en reversa de cultura (de adolescentes a sus padres) en reuniones familiares puede ayudar a llenar la necesidad de educación sobre sexualidad y sida en los hogares, las escuelas, las iglesias y las comunidades.

Esto puede resolver el conflicto sobre el hogar o la escuela como ámbitos donde debe comenzar

esta acción, ya que los padres y los hijos podrían aprender juntos, no solo cómo enfrentar al sida, sino también como mejorar la comunicación interpersonal, la integración familiar, y la solidaridad para contribuir al desarrollo social y cultural de su comunidad.

REFERENCIAS

- Aggleton, P.; Warwick, I. (1997). *Multi-Site Studies of Household and Community Responses to HIV and AIDS in Developing Countries: A Comparative Analysis*. Thomas Coram Research Unit, Institute of Education, University of London. (Informe inédito.)
- Arenas Vargas, M.; Velasco, R.; Serrano, R. (1981). *“El sistema modular y la enseñanza de la medicina veterinaria y zootecnia.”* Xochimilco, México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- De Moya, E. A.; Ureña, D.; Abel, A. (Eds.). (1997). *Aprender es Vivir. Serie de módulos educativos sobre VIH y sida para adolescentes*. Santo Domingo: Instituto de Sexualidad Humana, Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD).
- García, R.; De Moya, E. A. (1997). Cara a cara con el sida: Fortaleciendo la respuesta familiar y comunitaria ante el sida. Trabajo presentado en la *V Conferencia Panamericana de SIDA*. Lima, 3-6 diciembre.
- García, R.; De Moya, E. A.; Castellanos A., C. E.; et al. (1995). Household and community response to AIDS in high and low impact areas. *Second International Conference on Household and Community Care of AIDS Patients*. Montreal, Canadá.
- Isunza, M. (1981). *“El grupo de trabajo académico en la educación modular.”* Xochimilco, México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Warwick, I.; Barat, S.; Castro, R.; García, R.; et al. (1998). Household and Community Responses to HIV and AIDS in Developing Countries. *American Journal of Public Health* (en prensa).

RUTAS MIGRATORIAS DE HAITÍ A REPÚBLICA DOMINICANA, VIH Y SIDA, Y DERECHOS HUMANOS⁵³

Irene López Severino, E. Antonio De Moya, Víctor Scharboy, Peter Rowinsky,
Ricardo Stephens y Rhina Esquea
Patronato de Lucha contra el Sida (PLUS)

RESUMEN

Este informe es parte de una iniciativa sobre derechos humanos de las personas que viven con VIH y sida (PVVS) en cinco países latinoamericanos. La clandestinidad e indocumentación en que llegan los inmigrantes haitianos a la R.D. son el punto de partida de la explotación a que éstos son sometidos en las plantaciones de caña de azúcar. Se intenta conocer mejor las rutas migratorias usadas por los inmigrantes. Se hacen entrevistas con informantes clave expertos en migración, y con inmigrantes VIH positivos en bateyes, donde escasean los servicios. Existen múltiples rutas de evasión por cuatro puestos fronterizos, pasos entre montañas, y por el mar. Los informantes clave consideran que la respuesta a la crisis del VIH en la población haitiana está condicionada por los derechos que se les reconoce como inmigrantes. En las personas VIH positivo entrevistadas se observa gran distanciamiento de ambientes favorables al cambio conductual y al manejo del sida. El contacto con las autoridades conlleva el riesgo de deportación. El estatus VIH positivo no es comunicado a los interesados ni seguido a través del tiempo. No existe protección en caso de orfandad por VIH. Los médicos van una vez por mes a los bateyes. A los enfermos se les niega la atención sanitaria. No se asegura que a una persona VIH positiva se le permita trabajar mientras pueda. El recrudecimiento de la pandemia en los bateyes ocurre por las condiciones de pobreza y desigualdad en que viven sus moradores.

Palabras clave: VIH y sida, poblaciones haitiana y dominico-haitiana, rutas migratorias, bateyes, derechos humanos

ABSTRACT

This report is part of an initiative on human rights of people living with HIV and aids (PLWHA) in five latin American countries. Underground and undocumented Haitian immigrants that arrive in the DR are the starting point for the exploitation to which they are subject in sugar cane fields. We attempt to better understand the migratory routes used by migrants. Interviews with migration expert key informants and with HIV positive immigrants are performed. Basic services are scarce. There are multiple routes of escape by four border crossings, mountain passes, and by the sea. Key informants believe that the answer to the crisis of HIV and aids in the Haitian population is conditioned by the rights granted to them as immigrants. In HIV-positive people interviewed large distances from favorable environments to behavior change and management of aids exist. Contact with the authorities carries the risk of deportation. HIV positive status is not communicated to stakeholders or followed over time. There is no protection in case of HIV orphans. Doctors go once a month to the fields. The sick are denied health care. HIV positive people are not allowed to work while they can. Migration routes are multiple, varied and changing. The resurgence of the pandemic in the sugar fields is due to poverty and inequality conditions in which their inhabitants live.

Keywords: HIV and aids, Haitian and Dominican-Haitian populations, migration routes, sugar cane fields, Human Rights

53 Versión resumida del estudio homónimo. Publicado originalmente por el Patronato de Lucha contra el Sida, Inc. (PLUS), segunda edición, enero 2000. Esta edición contó con el patrocinio del Proyecto AcciónSida, de la Academy for Educational Development (AED), y de Plan Internacional, además del Programa Conjunto de La Naciones Unidas sobre el VIH/Sida (Onusida).

El presente estudio es parte de una iniciativa multicéntrica sobre derechos humanos de las personas que viven con VIH y sida, conducida simultáneamente en Argentina, Ecuador, México, República Dominicana y Venezuela para el Consejo Latinoamericano y Caribeño de Organizaciones No-Gubernamentales de Servicio en VIH y Sida (Laccaso), auspiciado por el Programa Conjunto de Naciones Unidas sobre el Sida (Onusida). El propósito del estudio consiste en identificar posibles áreas de intervención e investigación para aumentar la participación de esta población y sus organizaciones en la prevención y atención del VIH y sida.

La relación de la migración y la salud ha sido uno de los temas más controversiales y apasionantes de la salud global (Colledge, van Geuns, Svensson, 1986; O'Neil, 1992). Farmer (1992), por ejemplo, ilustra cómo el sistema de creencias mágico-religiosas de la cultura rural haitiana supone una epistemología diferente a la biomédica "occidental." Otros estudios clasifican a las mujeres y los niños en términos de su vulnerabilidad general, asociada predominantemente con la falta de dominio del idioma del país huésped (Cf. Farmer *et al.*, 1996). Varios estudios migratorios recientes hacen énfasis en los factores de riesgo de adquirir y transmitir el VIH y en la necesidad de control de otras enfermedades de transmisión sexual (Fennema *et al.*, 1997; Suligoi *et al.*, 1997; Tichonova *et al.*, 1997; Adrien *et al.*, 1998; Gregson *et al.*, 1998).

Capellán (1992) y Brewer *et al.* (1996), por su parte, proponen que la mayoría de la transmisión del VIH en la isla compartida por Haití y República Dominicana, parece ocurrir dentro de los bateyes --por la pobreza extrema, el hacinamiento, la ausencia de servicios de toda índole--, más que entre los países limítrofes. Ulin, Cayemittes y Metellus (1993) encontraron que las mujeres haitianas que no tienen forma de ganarse la vida eran menos respetadas, y perdonaban o pasaban por alto la actividad sexual del hombre fuera del hogar. Los principales factores de riesgo del VIH identificados para los hombres haitianos en los bateyes son el haber padecido sífilis y el tiempo residiendo en esas comunidades. En las mujeres, los factores

de riesgo fueron el sexo anal receptivo, el trabajo sexual profesional, la jefatura del hogar, y tener menos de 35 años de edad (CEA/OPS/Onusida, 1998).

La clandestinidad e indocumentación en que llegan los inmigrantes haitianos es el punto de partida de la explotación a que estos son sometidos en las plantaciones de caña de azúcar, en el sector de la construcción y otros cultivos agrícolas (Cedeño, 1991; Veras, 1986). El país ha vivido históricamente de espaldas al respeto de los derechos de estos inmigrantes, siendo objeto de visitas de comisiones de derechos humanos, entre otras, en 1976. Como resultado, se le impuso sanciones económicas al país por considerarse como práctica de esclavitud las condiciones de trabajo de los braceros haitianos.

El Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de La Naciones Unidas (1998) estima que cerca de medio millón de haitianos residen en la República Dominicana, de los cuales solo 25,000 poseen documentación. En 1980 el gobierno dominicano estima que 90 por ciento de la fuerza de trabajo agrícola en las plantaciones azucareras es haitiana (Farmer, 1992).

Este Comité hace referencia a los principales problemas identificados por sus miembros en una misión especial en la Isla, entre los que sobresale que:

- los cortadores de caña sufren abusos por parte de autoridades de migración y autoridades militares;
- los niños y las mujeres carecen de existencia jurídica, heredada de la indocumentación de sus padres;
- la discriminación consiste en una mezcla de racismo, chauvinismo y "conciencia" (prejuicios) de clase respecto de los inmigrantes haitianos.

OBJETIVOS

Los objetivos del estudio consisten en:

1. Recopilar y analizar la documentación existente sobre la situación del VIH y el sida

en Haití y las zonas agrícolas azucareras (*bateyes*) dominicanas;

2. Recabar información de expertos en los temas centrales sobre las rutas y modalidades migratorias y derechos humanos;
3. Analizar la posible relación de las rutas migratorias y factores socioeconómicos, con la transmisión del VIH entre las poblaciones inmigrante y residente; y
4. Recoger información sobre el manejo de los derechos humanos de personas infectadas por el VIH.

MÉTODO

El presente estudio es realizado a través de una revisión de documentos, entrevistas semiestructuradas a informantes clave, observación directa en ocho bateyes, y un estudio de casos. Las entrevistas fueron grabadas, editadas, resumidas y tabuladas para el análisis individual y grupal. El estudio de casos se realizó con ocho inmigrantes haitianos que vivían con VIH y sida. Se realizaron cuatro entrevistas semiestructuradas a mujeres y cuatro a hombres en sus hogares, tras obtenerse su consentimiento informado para participar en el estudio. Los bateyes donde se realizaron las entrevistas son: Altagracia, Excavación, La Construcción, y Las Pajas, en San Pedro de Macorís; y El Pomito/CEA, Bayaguanita, y Palamara, en el Distrito Nacional.

RESULTADOS

Entrevistas a informantes clave

Los puntos por donde tienden a atravesar la frontera la mayoría de los inmigrantes haitianos y los lugares de destino en la República Dominicana son a través de los puestos fronterizos de Dajabón, Jimaní, Elías Piña y Pedernales, por “rutas de evasión” como los pasos entre montañas, y por el mar en pequeñas embarcaciones hacia el sur de Pedernales.

Los ingenios azucareros privados y colonos individuales contratan a candidatos a ser obreros migrantes a través de intermediarios (“buscones”) que los invitan y contratan directamente en Haití, y de allí los transportan a las plantaciones agrícolas. En términos generales, la magnitud de la epidemia de sida en Haití es mayor que en República Dominicana (5.17% versus 1.89% de las respectivas poblaciones, según estimados de Onusida en 1998). Se destaca la insalubridad y poco acceso a los servicios de salud en Haití, lo cual se reconoce como similar a las condiciones de vida en los bateyes dominicanos.

Se informa de violaciones a los derechos humanos tales como pago de sobornos para atravesar la frontera, mujeres engañadas y violadas allí, posposición de los juicios de demandas por violación sexual, ausencia de las mujeres de las nóminas de pago en los ingenios, y negación de viviendas a mujeres. Otras violaciones a los derechos humanos de personas con VIH y sida fueron la restricción del libre tránsito, la evitación del contacto corporal, la higienización compulsiva, la discriminación en los servicios de salud, así como el poco acceso a los servicios de salud y educación. Sin embargo, consideran el aislamiento o excarcelación de reclusos infectados en cárceles y la deportación de extranjeros seropositivos como algo consentido por las personas VIH positivas o como respuesta a la presión de los grupos y comunidades.

Consideran que la respuesta de la población haitiana a la crisis del VIH y sida en el país está condicionada por los derechos que le reconoce o niega el país y sus instituciones. Esto se suma al estigma que conlleva la condición de seropositividad al VIH, independientemente de la nacionalidad. Los principales obstáculos para esta población son la barrera del idioma, las pésimas condiciones de vida (sanitarias, vivienda, educación, salud), el alto nivel de analfabetismo, y lo extenso del sexo comercial como estrategia de supervivencia.

Enfocan la religiosidad popular en algunos casos como un facilitador y en otros como un

obstáculo para la prevención y asistencia del sida. En torno a la acción preventiva del VIH y el sida en los bateyes y otros lugares, sugieren que se debe tener mayor interés en poner el tema en la agenda de trabajo de sus organizaciones (gubernamentales y no gubernamentales). Se sugiere la elaboración de mensajes educativos en español y dialecto *kreyole*, distribución de preservativos, y mejorar la calidad de vida de las personas infectadas. Asimismo proponen proveer medicamentos básicos para las personas seropositivas, dominicanas y haitianas. Afirman que existe poca coordinación entre ellos con respecto al trabajo de los derechos humanos.

ESTUDIO DE CASOS DE PERSONAS QUE VIVEN CON VIH Y SIDA EN BATEYES DOMINICANOS

Descripción de los bateyes

Las comunidades visitadas son bateyes agrícolas, que se caracterizan por la ausencia de los servicios básicos en cuanto a salud, educación, saneamiento ambiental, condiciones adecuadas, disponibilidad y distribución de las viviendas estudiadas.

Casos femeninos

Las edades de los casos VIH positivos femeninos fue entre 24 y 45 años. Son mujeres que no dominan el español, no saben leer ni escribir, y antes de enfermar trabajaban. Reportan haber tenido de dos a cinco uniones monógamas en serie, tenían de tres a cuatro hijos de padres diferentes, y algunas tenían hijos pequeños con signos y síntomas de la infección por VIH. El ingreso desde Haití se produjo por vía terrestre, y una por vía marítima. Todas estas mujeres son personas indocumentadas.

Dijeron sentirse enfermas con fiebre, diarrea, parásitos, infección en los riñones, problemas en la piel, y “mal de estómago”. En ningún caso mencionaron la palabra sida. Solo una, detectada en su último embarazo hace ocho meses, dijo que su bebé “siempre está enferma.” Todas han buscado atención médica. Las han ayudado esposos, hijos,

cuñadas, vecinos y pastores religiosos.

Las entrevistadas se quejaron de que no les habían dicho que tenían que volver al médico, que no les dan medicamentos, y que no tienen dinero para ir al médico o comprar medicinas. Reportan que en los centros de salud a los cuales han ido las han atendido bien, en algunos casos rápidamente, pero parece que no las examinan bien, porque lo hacen muy rápido y no hay equipos ni medicina. Estos centros no disponían de equipo para chequearlas ni de medicamentos. Generalmente las mujeres tienen que trasladarse fuera de su comunidad para tener acceso a los servicios de salud.

Casos masculinos

La edad de los cuatro hombres entrevistados oscila entre los 37 y los 63 años. Éstos residen en dos casos en compañía de una mujer e hijos. Aunque anteriormente habían tenido esposas, dos de los hombres están viviendo solos, sin hacer vida de pareja. Las rutas migratorias usadas por ellos son por la frontera, al norte y al sur, y en un caso por vía marítima, desembarcando en Pedernales. Todos menos uno transitan varias estaciones migratorias. Todos son indocumentados.

Estos hombres dicen sentirse enfermos de “ameba”, “colerín” y diarrea. Uno expresa que su enfermedad se debe a un golpe que se había dado en la cabeza años atrás. En ningún caso mencionan la palabra sida. Dos de ellos dicen que les han hecho la prueba de VIH en hospitales públicos. Ninguno continúa trabajando en la caña debido a su enfermedad, pero algunos siembran yuca y batata en pequeños *conucos* “para poder comer”.

Los cuatro reportan haber buscado atención médica dentro o fuera de su comunidad, o a través de una promotora de salud. Todos cuentan con apoyo de sus familias para la alimentación. Dicen tener buena relación con los demás miembros de la comunidad. En un caso, una vecina dice que la gente se cuida de que los niños no pisen su saliva ni se sienten donde él se sienta. En otro caso, el hombre tiene que ser mudado de casa aparentemente por conflictos con una vecina por su seropositividad.

SITUACIÓN DE LOS DERECHOS HUMANOS EN INMIGRANTES HAITIANOS VIH POSITIVOS

En la Tabla 1 se presentan las principales consideraciones en torno a la situación de los derechos humanos en los inmigrantes haitianos VIH positivos, reportadas.

Tabla 1. *Situación de los derechos humanos de inmigrantes haitianos VIH positivos/as*

Derechos Humanos	Situación de los Inmigrantes Haitianos que Viven con VIH y sida
Derecho a la no-discriminación y la igualdad ante la ley.	Los inmigrantes sufren de discriminación sistemática en República Dominicana. La indocumentación contribuye a aumentar su marginalidad como VIH positivo, por distanciamiento de ambientes favorables al cambio conductual y al manejo del VIH y el sida. El contacto con autoridades formales (policiales, militares, legales, sanitarias) conlleva un cierto riesgo de deportación.
Derechos humanos de las mujeres.	Los derechos sexuales y reproductivos no son extendidos a las mujeres inmigrantes haitianas y sus descendientes. Informantes clave indicaron que muchas de ellas son engañadas, chantajeadas o violadas al intentar cruzar la frontera, o al repatriarlas. El tamizaje del VIH en las embarazadas no va acompañado de información para el <i>empoderamiento</i> a través de la educación en <i>kreyole</i> para prevenir la transmisión perinatal. El estatus VIH positivo no es comunicado a las mujeres, ni es acompañado por sesiones de consejería, ni seguido a través del tiempo.
Derechos humanos de los niños.	Los niños de uno o ambos padres haitianos nacidos en el país son dominicanos por nacimiento, pero se les niega la partida de nacimiento que los acredite como tales. Esto impide que esos niños puedan inscribirse en las escuelas. No se les provee información para protegerse de la infección por VIH o para conocer y lidiar con su estatus, si estuvieran infectados. No existe protección en caso de orfandad por VIH u otra condición. No se plantea el derecho a la no-discriminación y la privacidad de los niños VIH positivos, a ser actores de su desarrollo, o a involucrarse en programas relacionados con VIH para niños.
Derecho a casarse y formar una familia y a protección por el Estado y la sociedad.	No se provee información exacta sobre el riesgo de transmisión perinatal a las mujeres en edad fértil.
Derecho a la privacidad.	La vida privada en los bateyes es un bien escaso, ya que los vecinos tienden a compartir las intimidades de cada cual.
Derecho a disfrutar los beneficios del progreso científico y su aplicación.	No se provee a la población inmigrante educación sobre el uso del condón, ni profilaxis básica para el dolor y medicamentos para el tratamiento de condiciones relacionadas con el VIH.
Derecho al libre tránsito.	Se conocieron casos de inmigrantes haitianos VIH positivos a quienes se había violado este derecho: a uno se le había prohibido el paso por una comunidad; a otro se le exigió la prueba de VIH por las autoridades para renovar la residencia dominicana, luego de comprobar que la persona era VIH+ se le deportó junto a su familia y otro tuvo que cambiar de domicilio por el asedio de una vecina.
Derecho a alcanzar el mayor nivel de salud física y mental.	No existen condiciones que aseguren servicios y atención médica a los enfermos. Los servicios se encuentran a gran distancia de los bateyes agrícolas, los médicos van una vez por mes, no cuentan con equipos ni medicinas, y prestan poca atención a los inmigrantes. No existe provisión de información, educación y apoyo relacionados con VIH y sida, ni acceso a tratamiento por enfermedades de transmisión sexual, a medios preventivos, ni a tamizaje de VIH con consejería. Personas VIH positivas son discriminadas en ambientes sanitarios en base a su estatus, negándoseles la atención.
Derecho a un adecuado nivel de vida y servicios de seguridad social.	No se cumple el derecho a la alimentación, vivienda, vestido, atención médica y servicios sociales necesarios, ni a la seguridad en caso de desempleo, enfermedad, incapacidad, viudez, envejecimiento, entre otras. No se da trato diferencial a las personas VIH positivas como es debido, sean o no migrantes.
Derecho al trabajo.	No se asegura que a una persona VIH positiva o con sida, después de conocido su estatus, se le permita trabajar mientras pueda desempeñar las funciones de su trabajo.
Derecho a estar libres de tratamiento o castigo cruel, inhumano o degradante.	Informantes clave dijeron que se engaña, chantajea y viola a las mujeres en los procesos de paso clandestino por la frontera y repatriación.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Inmigración, VIH y sida y derechos humanos: Mañana es tarde

Los datos del estudio de casos apoyan la noción de que la mayoría de la transmisión del VIH ocurre dentro de los bateyes dominicanos, más que como producto de nuevos ingresos de inmigrantes haitianos. La situación de los derechos humanos de las personas que viven con VIH y sida es producto de cuatro factores principales. Estos son, a saber: 1) la historia de desconocimiento general de los derechos civiles a la misma población dominicana; 2) la falta de una política migratoria respetuosa de los derechos humanos; 3) las conflictivas relaciones históricas entre ambas naciones; y 4) la estigmatización generalizada del VIH y el sida. Cada día más niños y adultos mueren sin saber exactamente qué tienen y cómo aliviar el sufrimiento que les causa la enfermedad.

Rutas migratorias flexibles, dinámicas y cambiantes

Las rutas migratorias desde Haití y sus destinos en República Dominicana son múltiples, variadas y cambiantes, incluyendo dos rutas migratorias principales, una por el sur y otra por el norte de la Isla, desembocando ambas en las provincias azucareras del sudeste. Las corrientes migratorias atraviesan la frontera por medios lícitos e ilícitos, a menudo con la complicidad de contrapartidas dominicanas, principalmente por los puestos de chequeo y caminos vecinales de Pedernales, Jimaní, Elías Piña y Dajabón, a través de caminos vecinales en las montañas boscosas, y en menor medida, en pequeñas embarcaciones a través del mar. La intensificación de los flujos migratorios parece depender de la situación política y económica del momento en ambas naciones. El proceso luce como un fenómeno permanente de ósmosis de parte del excedente de la población haitiana hacia el territorio dominicano, como resultado de la degradación ecológica y económica del territorio haitiano.

Reconocimiento del rol de la pobreza en la facilitación de la epidemia

El recrudecimiento de la pandemia en los bateyes ocurre principalmente por las condiciones de pobreza y desigualdad en que viven sus moradores, las cuales aumentan su vulnerabilidad ante la infección.

Arrayanización de la epidemia de VIH y sida

Principalmente por lo precaria de la situación socio-económica de los pobladores de los bateyes, los inmigrantes haitianos exhiben tasas de infección por VIH más altas que sus descendientes arrayanos, y éstos más altas que las de sus vecinos dominicanos. Debido a razones culturales (v. g., prácticas de mestizaje), hombres y mujeres infectados por VIH infectan a otros sin quererlo ni saberlo.

Posibles implicaciones para la migración pandemiológica del VIH

En general, los datos de los estudios apuntan también a que la mayoría de la transmisión del VIH ocurre en una compleja cadena en que los miembros de uno y otro grupo étnico pueden infectarse entre sí. Varias alternativas históricas de transmisión de la infección pueden postularse entre los grupos étnicos y los géneros.

RECOMENDACIONES

Organización para la democracia comunitaria

Debe desarrollarse una iniciativa que busque reducir los niveles de marginalidad de los grupos haitianos, particularmente de las mujeres nacidas en Haití y sus hijos, a través de la enseñanza del idioma y la alfabetización. La distribución de información en *kreyole* debe tomar no sólo la forma de literatura sino mensajes radiales interactivos y no-paternalistas formas creativas de expresión, charlas participativas, y consejería regular en *kreyole* por parte de personal capacitado para ello.

Incorporación de promotoras de salud, chamanes y mayores de gagás arrayanos a la acción preventiva

Incorporar, donde haya disponibilidad, promotoras de salud, *chamanes* y mayores de *gagás* (cofradías que honran a los ancestros) como agentes de distribución y promoción de condones. Esto deberá alentar la mayor vinculación de los curadores tradicionales en la atención y el apoyo. Donde no haya este personal, regalar o vender los condones en los pequeños “colmados,” dando adiestramiento básico en mercadeo social a sus dueños y dependientes.

Nuevas alternativas de la acción preventiva y asistencial

Implementar una campaña para promover una “cultura del uso del condón” y de la disponibilidad y acceso a los servicios de salud. Incluir otros ejes temáticos, tales como la higiene personal y el saneamiento ambiental, la nutrición, los riesgos de la automedicación, la práctica de la organización comunitaria y el desarrollo sostenible de la comunidad, entre otros.

Educación sobre la cultura y la religiosidad haitianas

Desarrollar una nueva introversión de las relaciones entre Haití y la República Dominicana, con programas de intercambio entre jóvenes estudiantes, que supere las tradicionales ideologías acusatorias. Particularmente, debe promoverse el conocimiento y el respeto a los sistemas entrelazados de creencias y prácticas mágico-religiosas de esos conglomerados humanos.

Necesidad de cooperación internacional combinada

Debe incorporarse el acceso a pruebas de anti-cuerpos al VIH con la consejería pre- y post-prueba *en kreyole*, disponibilidad de subcentros de salud por comunidades, y el tratamiento masivo de la sífilis y la tuberculosis, tanto a nivel preventivo y profiláctico como curativo. Dado que la sociedad política dominicana no ha invertido en la prevención y la asistencia del VIH y el sida en su propia población, surge la necesidad urgente de movilizar los recursos necesarios a nivel internacional para reducir el potencial pandémico de la Isla para el Caribe, Norteamérica y Europa. Es preciso, que se declare como una prioridad de la subregión del Caribe la intervención pandémica combinada del VIH y sida, tanto en Haití como en los bateyes dominicanos, sobre la base de una nueva Hermenéutica de la Solidaridad.

REFERENCIAS

- Adrien, A.; Leaune, V.; Remis, R. S.; Boivin, J. F.; Rud, E.; Duperval, R.; Noël, G. (1998). HIV infection is associated with travel back to Haiti in Montrealers of Haitian origin. *International Conference on AIDS*, 12: 415 (abstract no. 23368).
- Brewer, T.; Hasbún, J.; Ryan, C.; Sánchez, J.; Butler de Lister, M.; Hawes, S.; Constanzo, J.; López, J.; Holmes, K. K. (1996). *Migration, ethnicity and gender: HIV risk factors for women on the sugar cane plantations of the Dominican Republic*. Santo Domingo: Aidsmap.
- Capellán, M. (1992). *Prevalencia de infecciones por VIH y HTLV-1 en bateyes dominicanos*. Tesis de grado, Universidad Tecnológica de Santiago (Utesa), Escuela de Medicina.
- Cedeño, C. (1993). La nacionalidad de los descendientes de haitianos nacidos en la República Dominicana. En W. Lozano (Ed.). *La Cuestión Haitiana en Santo Domingo: Migración Internacional, Desarrollo y Relaciones Interestatales entre Haití y República Dominicana*. Santo Domingo: Flacso/Universidad de Miami.
- Colledge, M.; van Geuns, H. A.; Svensson, P. G. (1986). *Migration and health: towards an understanding of the health care need of ethnic minorities*. Copenhagen: World Health Organization.
- Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, Naciones Unidas. (1998). *Aplicación del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales*. (Informe de Misión de Asistencia Técnica, 19-26 de septiembre de 1997).
- Consejo Estatal del Azúcar (CEA), Proyecto Salud Reproductiva en los Bateyes (1999). *Informe de la gerencia de desarrollo social. Perfil de los bateyes y proyecto CEA/OPS/Onusida*. Santo Domingo, marzo 15.
- Farmer, P. (1992). *AIDS and Accusation. Haiti and the Geography of Blame*. Berkeley: University of California Press.
- Farmer, P.; Connors, M.; Simmons, J. (1996). *Women, Poverty and AIDS. Sex, Drugs and Structural Violence*. Maine: Common Courage Press.
- Fennema, J. S.; van Ameijden, E. J.; Coutinho, R. A.; van Doornum, G. J.; Cairo, I.; van den Hoek, K. (1998). HIV surveillance among sexually transmitted disease clinic attenders in Amsterdam, 1991-1996. *AIDS*, 12:8, 932-8.
- Gregson, S.; Zhuwau, T.; Anderson, R. M.; Chandiwana, S. K. Is there evidence for behaviour change in response to AIDS in rural Zimbabwe? *Social Science and Medicine*. 46:3, 321-30.
- O'Neill, P. (1992). *Second International Conference on Migration and Health*. Brussels, Belgium.
- Suligo, B.; Giuliani, M. (1997). Sexually transmitted diseases among foreigners in Italy. Migration Medicine Study Group. *Epidemiological Infections*, 118:3, 235-41.
- Tichonova, L.; Borisenko, K.; Ward, H.; Meheus, A.; Gromyko, A.; Renton, A. (1997). Epidemics of syphilis in the Russian Federation: trends, origins, and priorities for control. *Lancet*, 350:9072, 210-3.
- Ulin, P. R.; Cayemittes, M.; Metellus, E. (1993). *Haitian women's role in sexual decision-making: the gap between AIDS knowledge and behavior change*. Durham, NC: Aidstech/Family Health International (FHI).
- Veras, N. (1986). *La Cuestión Haitiana*. Santo Domingo: Flacso.

LAS ARMAS SECRETAS DE UNA MUJER DE GUERRA⁵⁴

E. Antonio De Moya
Consejo Presidencial del Sida (Copresida)

RESUMEN

Se presentan los resultados dominicanos de un estudio multicéntrico de acceso a medicamentos antirretrovirales (ARV) para personas que viven con VIH y sida (PVVS). Se entrevista a una mujer de 40 años, madre de dos hijos, trabajadora sexual VIH positivo, que durante 12 años ha superado múltiples desafíos a su salud (bronquitis, tuberculosis pulmonar, toxoplasmosis, infección renal, entre otros) sin tomar esos medicamentos, y brinda servicios de pre-consejería y entrega de resultados de pruebas de VIH. Su conteo de CD4 es de 818 *cel/ul* y su carga viral de 206 copias por *ml*. La primera entrevista es realizada en su hogar, en un barrio marginado, a fin de conocer mejor el contexto socio-económico del caso. Se trabaja una línea del tiempo, con la progresión y resistencia a la infección y los logros alcanzados. La segunda entrevista es realizada en la universidad, cinco días después, para validar el reporte de la narrativa inicial. Sus armas secretas son una autoestima apropiada, buena alimentación, motivación de logros, atención inmediata a problemas de salud, apoyo emocional auténtico, participación en la fuerza de trabajo, mantenimiento de relaciones eróticas satisfactorias, y participación social comunitaria. El estigma asociado al VIH y el temor a la discriminación son obstáculos para que las personas que viven con la infección puedan darlo a conocer públicamente y organizarse para exigir sus derechos. Esta mujer nos muestra la importancia de mantener en forma el sistema inmune a pesar de la infección. Los ARV no deben sustituir una actitud proactiva ante la infección.

Palabras clave: VIH y sida, medicación antirretroviral, autoestima, buena alimentación, vocación de servicio

ABSTRACT

Dominican results of a multicenter study on access to antiretroviral drugs (ARVs) for people living with HIV and aids (PLWHA) are presented. A woman of 40, mother of two children, HIV positive commercial sex worker, who for 12 years has surpassed multiple health challenges (bronchitis, pulmonary tuberculosis, toxoplasmosis, kidney infection, etc.) without taking these drugs and who provides pre-counseling services and delivers HIV test results is interviewed. Hers CD4 count is 818 cells/ul and her viral load is 206 copies per ml. The first interview is conducted in her household in a slum, in order to better understand the socio-economic context of the case. A timeline, with progression and resistance to infection as well as personal achievements is elaborated. The second interview is conducted at the state university, five days later, to validate the initial narrative report. Her secret weapons are an appropriate self-esteem, good nutrition and achievement motivation, immediate attention to health issues, genuine emotional support, participation in the labor force, maintaining satisfactory erotic relationships, social and community participation. The stigma and fear of discrimination associated with HIV are obstacles to PLWHA making this publicly and organize to demand their rights. This woman shows us the importance of keeping the immune system in shape despite infection. ARVs should not replace a proactive approach to infection.

Keywords: HIV and aids, antiretroviral medication, self-esteem, quality nourishment, service vocation

54 Trabajo original en inglés, presentado en el Foro sobre Uso de Antirretrovirales, de The International Council of AIDS Service Organizations (Icaso), en la VII Conferencia Internacional sobre el Sida, Florencia, 2001. Publicado en español en *Perspectivas Psicológicas*, 2001, Año II, No. 2. Traducción del autor.

El VIH es el enemigo que me ataca y el amigo que me avisa cuando el enemigo me va a atacar.

(Petronila Brazobán)

Tras recibir la invitación del Consejo Internacional de Organizaciones de Servicio en Sida (Icaso) para participar en el estudio multicéntrico de acceso a medicamentos antirretrovirales (ARV) mediante una entrevista a una trabajadora sexual VIH positiva en el Caribe, me puse en comunicación telefónica con las dos personas que mejor podrían orientarme en cuanto a la selección de la candidata para la entrevista: la directora de la Unidad de Atención Integral del VIH y Sida, en el Centro Sanitario de Santo Domingo, perteneciente a la Secretaría de Estado de Salud Pública (hoy Ministerio), y el director ejecutivo del proyecto de desarrollo de la Red Dominicana de Personas Viviendo con VIH y Sida (Redovih+), una ONG fundada en 1996 con apoyo parcial de Onusida y Usaid/AcciónSida.

Ambos colegas coincidieron inmediatamente en la misma persona, pero me advirtieron que, lamentablemente (todavía), en nuestro país no podía hablarse de éxitos en el acceso a ARV, al menos como fruto de algún esfuerzo colectivo o lucha política. El puñado de personas conocidas que reciben ARV en nuestro medio, lo hace individualmente por una de varias razones: 1) sus ingresos familiares les permiten pagar de sus bolsillos por los medicamentos, que cuestan alrededor del equivalente en pesos de USD 220.00 al mes (el salario mínimo es equivalente a unos USD 133.00); 2) tienen familiares y/o amigos, regularmente en Puerto Rico o los Estados Unidos, que les envían los medicamentos mensualmente; 3) están participando en alguno de los dos o tres restringidos y costosos ensayos clínicos en curso en el país con apoyo de compañías farmacéuticas multinacionales, con abastecimiento de los medicamentos a largo plazo; 4) adquieren esporádicamente los medicamentos que entran al mercado negro por contrabando, con un alto riesgo de desarrollar resistencia a ellos; o 5) son extranjeros residentes cuyos gobiernos les proveen partidas de ARV cuando visitan sus países

semestralmente.

Ante esta realidad, probablemente válida también para buena parte de la región del Caribe, y seguramente las áreas más desposeídas de África y Asia, se consulta con miembros del Equipo Central del estudio en Argentina, para conocer si se mantenía el interés de ilustrar la situación en una de las islas de la región donde mayor está siendo el impacto del VIH y el sida después de África al Sur del Sahara, a pesar del escaso progreso en el acceso a los ARV. Más que referirnos al éxito colectivo en acceder a ellos, proponíamos presentar la otra cara de la moneda, destacando el éxito sostenido durante 12 años por una mujer VIH positiva en mantener una buena calidad de vida y niveles de salud satisfactorios a pesar de la extrema pobreza. En estos casos, se hace difícil pensar en ARV cuando el problema de muchos pacientes es la inanición. Aunque parezca sorprendente en los países industrializados, muchos médicos tratantes de personas viviendo con VIH y sida en nuestro país, aún cuando reconocen el derecho de todas las personas a disfrutar los beneficios del progreso científico y su aplicación, sienten que primero deben abogar por la alimentación de esas personas, para luego pasar al plano de los medicamentos: dar ARV a quienes apenas tienen con qué comer no les hace demasiado sentido.

La reacción ante nuestra propuesta es entusiasta y no se hace esperar, dando luz verde a la iniciativa, con la expectativa de que en ella tal vez podríamos ilustrar la situación de amplias zonas del planeta donde existen disparidades abismales en la atención a la salud de las personas infectadas.

En seguida se contacta telefónicamente a miembros de Redovih+, quienes nos dieron las claves para comunicarnos con la candidata, solicitarle su consentimiento informado para la entrevista y hacer una cita para realizarla en el lugar donde ella escogiera. La persona elegida,

con quien hemos mantenido una amistad sincera y lazos fuertes de colaboración en varios frentes por más de 10 años, aceptó complacida y agradecida la oportunidad de poder decir su palabra a un auditorio tan vasto como el que propone el estudio. No obstante, su trayectoria como pionera de la lucha de las personas oprimidas, entre ellos las trabajadoras sexuales y quienes viven con VIH y sida por reivindicar su humanidad ante quienes pretenden negársela, incluso exigiéndoles que sean perfectas, la llevan a rechazar la posibilidad que le ofrecemos del tratamiento anónimo en la entrevista, exigiendo reconocimiento, ya que siente que ni tiene porqué esconderse, ni tiene algo que esconder.

Dónde fue conducida la entrevista

Ambos nos pusimos de acuerdo en que recogería a mi invitada al día siguiente a la salida de su trabajo de preconsejería y entrega de resultados de las pruebas de anticuerpos al VIH en el hospital Dr. Luis E. Aybar, para almorzar juntos en un restaurante que ella elige y charlar un poco, pues hacía más de seis meses que no conversábamos. Tras una deliciosa comida en una fonda popular (equivalente a USD3.50 por persona), se decide hacer la entrevista en el hogar donde ella reside hace seis años, en el barrio Villa Esfuerzo, en la nueva provincia de Santo Domingo Oriental.

Esta es una comunidad reciente, construida en terrenos que hace unos años eran usados sólo como potreros, con calles de barro, sin aceras, drenajes ni asfalto, y pequeñas viviendas individuales de una planta, levantadas a retazos, *block* por *block*, según la disponibilidad de cada familia. Eso sí, ¡cuidado! Todas y cada una de las callejuelas están rotuladas con los nombres de las figuras más importantes caídas en las luchas populares de los últimos 50 años por construir una sociedad verdaderamente democrática en el país.

El hogar de nuestra entrevistada es una construcción de unos 6 x 3 metros, de paredes sin

empañetar de bloques y piso de cemento; una puerta, tres ventanas y un techo, todo de zinc. Incluye un dormitorio y una pequeña cocina-comedor, separados por un baño. En el dormitorio se puede ver su ropa colgada de un travesaño, una cama, un televisor y un componente estereofónico (“ahorros para casos de emergencia”), y una pequeña biblioteca sobre VIH y sida. El baño tenía un inodoro que le habían regalado y una pileta sin ducha. En la cocina estaba una pequeña mesa plástica con dos sillas, una nevera, una estufa de cuatro hornillas, una tabla de planchar como estante de enseres domésticos, y relucientes cacerolas y ollas colgadas cuidadosamente de la pared. Aún no había fregadero. En el patio, entre un árbol de dulces *guanábanas* y flores, una hilera de bloques de cemento sembrados en la tierra define lo que, “Dios mediante”, serán la sala y otra habitación. Allí descansa a la sombra de la tarde un perro “viralatas”⁵⁵ color marrón claro que siempre la acompaña y la cuida, “bravo de noche y manso de día”, según ella nos confía. Al momento de esta entrevista, su lavadora automática estaba en una casa de empeño y desde su línea telefónica recibía llamadas pero no podía hacerlas, por corte del servicio.

Cómo el ambiente influyó en la formación del cuerpo de la historia

El ambiente definitivamente influye en la formación del cuerpo de la historia. Los nombres del barrio y de sus calles, y su significado para los moradores, lo precaria de la vivienda, habrían pasado inadvertidos si hubiéramos elegido un contexto diferente para la entrevista -el hospital o el restaurante, por ejemplo-. Atravesar las estrechas calles, ver la apuesta de las edificaciones, percibir el gran esfuerzo de candidatos partidistas a puestos electorales por atraer la atención de los moradores-tractores y palas mecánicas para arreglar las calles, como promoción--, la ausencia de energía eléctrica en el sector durante mi corta estadía, el juego de dominós y la ingesta de cerveza como actividad

⁵⁵ Realengo.

recreativa del vecindario en el colmado de la esquina, el calor humano del hogar, todo esto sirvió para realzar el realismo en la interpretación de la información recogida.

PROCEDIMIENTO

Se realiza la entrevista #1 en el lugar más ventilado dentro de la casa, alrededor de una pequeña mesa con dos sillas de plástico junto a la puerta de la habitación, después de haber movido algunos muebles para preparar la “escenografía”. La temperatura estaba fresca y agradable alrededor de las tres de la tarde a mediados de abril. Se lee detenidamente la hoja de consentimiento informado y se obtiene evidencia de que su contenido era entendido y aceptado por ella. La entrevista es grabada en su totalidad, con su autorización, durando hora y media. Se trabaja una línea del tiempo a través de la entrevista (Ver Apéndice), en la cual se ilustra no solo lo referente a la progresión y resistencia a la infección, sino también los logros políticos alcanzados por ella como persona desde 1988, año tomado como punto de partida de esta pesquisa.

También se toman, con su permiso, fotografías del exterior y el interior de la vivienda, y de la participante durante la entrevista y después de terminarla. A mitad de la sesión, una joven vecina que estaba hablando con ella en el momento de mi llegada, nos trae un par de tazas de un humeante y aromático café colado. Ambos interlocutores, mi entrevistada y yo, terminamos complacidos y satisfechos la sesión, diciendo ella que el tiempo parecía haber volado. Al final, caminamos un poco por el barrio mirando las casas, fui presentado a los vecinos y vecinas más íntimos y cercanos, y la entrevistada, un vecino amigo, dueño de un taxi, y la presidente de la junta de vecinos, me llevaron a mi casa en su automóvil, en camino a una reunión comunitaria a la que asistirían más tarde.

La entrevista #2 se realiza en la universidad, cinco días más tarde. Juntos leemos la narrativa que yo

había escrito los días anteriores, y vamos haciendo las correcciones, aclaraciones y adiciones de lugar. Esta actividad aumenta de manera significativa tanto la profundidad como la exhaustividad y precisión de la información previamente recogida, llenando importantes brechas en la comunicación inicial. Al final de la sesión, agradezco sinceramente a la entrevistada su valiosa colaboración, y cumplimos con los compromisos contractuales acordados previamente con Icaso.

Breve descripción de la persona participante: Petronila Brazobán

Petronila Brazobán, su verdadero nombre, es conocida por todos como Petra. En 1994 es descrita despectivamente por un trasnochado periodista sorprendido por sus combativas declaraciones como trabajadora sexual ante la televisión nacional, como “la molleta⁵⁶ cachetuda, de pelo planchado y lamido, que habla un *patois* ininteligible”. Ella es la mujer de guerra escogida para ilustrar la situación de muchas mujeres en el Caribe que han ejercido el trabajo sexual comercial de subsistencia y hoy viven con VIH y sida. Petra es un caso único de resiliencia a la infección, la que ha podido sobrellevar por 12 años a pesar de jamás haber usado ARV. Ella podría ser considerada como modelo de una generación de sobrevivientes de larga data en la lucha exitosa contra la pandemia de VIH y sida.

A pesar del conocimiento de su derecho a disfrutar los beneficios del progreso científico y su aplicación, Petra nunca ha tomado ARV. Tranquilamente nos explica:

Nunca he tomado ARV, a pesar de estar 12 años infectada. Me gustaría pensar que puedo pasar ocho años más así, sin tomarlos... y después veremos. Los vecinos no quieren creer que yo soy VIH positiva, y yo no me canso de decírselos. Algunos médicos y mis mismos pares también lo ponen en duda, aunque me han repetido la prueba cuatro veces, siempre con el

⁵⁶ Morena, mulata, negra.

mismo resultado. ¿Cómo voy yo a engañarme a mí misma? Peso 172 libras, más de lo que debo tener para mi estatura (5'4"). Nunca he querido usar ARV ni entrar en pruebas o ensayos clínicos. Espero mantenerme saludable al máximo.

Petra nace Virgo, el 7 de septiembre de 1962 en el poblado de Sabana Grande de Boyá, y se cría en Villa Duarte, un barrio en la parte oriental de la ciudad de Santo Domingo. Ahora cumple sus 40 años, de lo cual se enorgullece, pues la mala propaganda del sida la había llevado a creer que no podría alcanzar tal edad, ya que en el país aún se concibe la infección como sinónimo de muerte inminente. Su familia de origen está compuesta por su padre, seis hermanos (tres hombres y tres mujeres), y su abuela, quienes siempre le han brindado apoyo y están atentos a cualquier cambio en su salud. Tiene dos hijos varones, de padres diferentes. Ambos jóvenes están estudiando. El primogénito tiene 20 años de edad, vive actualmente con su tío materno, y tiene diferencias de índole religiosa con su madre, con quien no mantiene comunicación hace algún tiempo. El segundo tiene 15 años, vive con su padre, la visita a menudo y la ayuda económicamente con lo poco que gana lavando carros en un cuartel de la Policía.

Aparte de su relación conyugal con los padres de sus hijos, separada una de otra por cinco años, Petra ha tenido tres uniones monógamas en serie durante los últimos 12 años, con pleno conocimiento de su estado inmunológico de parte de sus compañeros y relaciones sexuales placenteras y consistentemente protegidas por el condón. La tercera y la quinta uniones son más informales y cortas, sin compartir el mismo techo, y la cuarta cursa como un matrimonio civil con un compañero VIH positivo ("¿con quien me casé con velo y corona; lo pasaron por televisión!", --dice ella con travesura--), la cual duró cerca de un año.

Petra alcanza el octavo curso de la escuela primaria, pero no ha cesado su formación, asistiendo a múltiples cursos y talleres sobre técnicas de apoyo emocional, cuidado en el hogar de personas

con sida, manejo sintomático de las infecciones de transmisión sexual para no-tratantes, entre otros. Se mantiene al día con la información sobre VIH y sida, derechos humanos, y leyes de protección de la mujer, los niños y la familia.

En estos momentos, Petra forma parte de la Red Dominicana de Personas que Viven con VIH y sida (Redovih+). Como tal, brinda servicios voluntarios de pre-consejería y entrega de resultados de la prueba de anticuerpos al VIH, tres mañanas a la semana en el hospital público Dr. Luis E. Aybar, una mañana en el hospital público El Almirante, y otra en el Centro de Adolescentes de la Clínica Evangelina Rodríguez, de Profamilia, todos ubicados en barrios populares altamente hacinados de Santo Domingo. Como retribución por su trabajo recibe el equivalente a unos USD 280.00 mensuales de un proyecto de apoyo a personas seropositivas de Acción/Sida y descuentos en los frecuentes análisis de laboratorio de Profamilia.

Además de sus funciones primarias, Petra educa sobre el riesgo y la prevención del VIH y sida a las personas que acuden a hacerse la prueba de anticuerpos y a las embarazadas en los programas de reducción de la transmisión de madre a hijo. Hace referimientos para internamientos, pero sobre todo, sirve como modelo de conducta para personas VIH positivas recién diagnosticadas, a quienes pone de inmediato en contacto con los diversos grupos de auto-ayuda, para apoyo emocional, orientación y vinculación.

Resumen de la línea del tiempo de Petra

Se presenta aquí un resumen de los datos más relevantes de la línea del tiempo, entre 1983 y 1991. (Ver Apéndice.)

En primer lugar, Petra empieza a ejercer el trabajo sexual en "negocios" o burdeles en 1983, cerca de un año después de la ruptura de su primera relación conyugal, que le había dejado un hijo que alimentar, sin ayuda del progenitor. En la industria del sexo padece en carne propia las humillaciones y la violencia contra la mujer. Su lucha política y educativa comenzó en 1988 en el Centro de

Orientación e Investigación Integral (COIN), una ONG especializada en la acción preventiva con trabajadoras sexuales. Allí fue captada y adiestrada como Mensajera de Salud Voluntaria, en momentos en que permanecía activa como trabajadora sexual.

Su dedicación al trabajo, su arrojo y su capacidad persuasiva hicieron que en 1992 fuera promovida a Mensajera de Salud Líder de la misma organización. Fue una de las fundadoras de *La Nueva Historia, Periódico de la Noche* (órgano de las trabajadoras sexuales organizadas) en 1993; de “Propuesta de Apoyo a la Vida” (primer grupo abierto de auto-apoyo de personas que viven con VIH y sida) y del Movimiento de Mujeres Unidas (Modemu) (primera ONG dominicana de trabajadoras sexuales) en 1995; así como de Redovih+ en 1997.

Ha participado como organizadora y expositora en congresos, foros y encuentros del movimiento de mujeres, de las trabajadoras sexuales y de las personas que viven con VIH y sida tanto en el país como en Venezuela, Cuba y Miami, Estados Unidos, ganando un amplio reconocimiento en estos espacios. También ha colaborado con estudios y proyectos de VIH y sida sobre el fortalecimiento de la respuesta familiar y comunitaria, el análisis de la situación y la respuesta a la epidemia, la defensa de los derechos humanos, así como el enfoque cultural para el desarrollo sostenible en República Dominicana. Estas actividades han sido auspiciadas por la Universidad Autónoma de Santo Domingo, Onusida, Usaid/AcciónSida, Unicef, International Development Research Center (IDRC), COIN, Redovih+ y Profamilia, entre otros.

En segundo lugar, la fecha más probable de infección de Petra, de acuerdo con sus médicos, es 1990, cuando presenta síntomas de la fase prodrómica, tales como ganglios inflamados, fiebre y *moniliasis*, los cuales desaparecen con tratamiento. En ese momento, una prueba Elisa de anticuerpos al VIH resulta negativa. En enero de 1992, a raíz de un accidente en una motocicleta, le repiten la Elisa, el cual resulta positivo. En 1995 es la primera mujer viviendo con VIH que logra hacer

que se le practique una criocirugía de útero en el país. En 1996 le diagnostican y tratan por tuberculosis pulmonar y anemia, superando con éxito ambas condiciones. En 1997 es hysterectomizada. En 2000 le diagnostican y tratan por toxoplasmosis, amebiasis, *giardiasis* y áscaris, superando las últimas tres. En 2001 es diagnosticada y tratada por bronquitis, la cual también supera. En 2002 le confirman una toxoplasmosis crónica (IgG) y se está tratando por quistes de amebas y una leve infección renal. Su conteo de CD4 es de 818. Carga viral: 206. Una tomografía axial de cráneo prescrita por cefalea crónica no arroja evidencia de patología.

Las armas secretas de Petra

¿Cómo explica Petra el haber superado tantos obstáculos y haberse mantenido viva durante tantos años, en medio de la pobreza extrema y sin usar ARV? Escuchándola a través de la entrevista vamos descubriendo, una por una, cuáles son sus armas secretas. Veamos en relativo orden qué nos dice:

1. Una autoestima apropiada y realista que sostenga el deseo y la alegría de vivir. “El amor propio es lo primero; si no quieres vivir entonces estás muerta”.
2. Una buena y abundante alimentación. “Yo como de todo; mucho, y me encanta comer. Soy la ‘comelona’ de todos los grupos”.
3. Motivación de aprender, enseñar y lograr. “Desde que empecé a trabajar con el COIN hace 10 años no he dejado de superarme. Ya nadie puede volver a decir que yo hablo un *patois* que no se entiende. Los médicos en el hospital me piden que les hable de la infección VIH y de los ARV. Enseño a la gente cómo evitar la infección y cómo sobrevivirla”.
4. Atención inmediata a los problemas de salud y la amenaza de enfermedades oportunistas. “Desde que me siento algo, voy en seguida al médico. Yo digo que el VIH es mi amigo-enemigo: me ataca pero me avisa cuando me va a atacar”.

5. Apoyo emocional auténtico, disponible y confiable. “Anoche no podía dormir por las preocupaciones; por el acoso de algunos hombres en el barrio quería tomarme un veneno, y vino una vecina amiga mía y no me dejó sola”.
6. Participación en la fuerza de trabajo y generación de un ingreso básico. “Ahora estoy recibiendo una ayuda mensual a cambio de mi trabajo, que me permite alimentarme y vestir bien.”
7. Mantenimiento de relaciones eróticas satisfactorias. “Mi último marido era un poco más joven que yo. Lo enseñé a disfrutar profundamente las relaciones sexuales con el condón. El era loco con eso.”
8. Participación en y responsabilidad por actividades sociales. “Hice una colecta de dinero en el barrio y un candidato a Alcalde de la ciudad nos completó los fondos para poner un transformador eléctrico para iluminar las calles. Ahora quieren que yo participe en la directiva de la junta de vecinos.”

Contexto político, económico y social y su efecto en el acceso a los ARV

La República Dominicana tiene una población de unos 8.5 millones de habitantes. Ocupa el rango número 86 en el Índice de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas. El primer caso de sida es diagnosticado en 1983. Se estima que unas 120,000 personas (2.3% de la población) han sido infectadas o han muerto por sida en los últimos 20 años. Desde 1986 la transmisión heterosexual es predominante en el territorio nacional. Junto con Haití, nación con la cual se comparte la isla Hispaniola, representamos el 85 por ciento de los casos de sida en el Caribe, siendo éste el epicentro de la pandemia en el sistema Noratlántico.

A pesar de la magnitud de la epidemia y de ingentes esfuerzos realizados en los últimos 19 años, la epidemia ha cursado como un gran secreto a voces debido a la estigmatización que supone la infección. El VIH y sida es visto como un problema

individual y familiar, no como un problema comunitario ni social. Jamás ha sido percibido como una auténtica prioridad nacional, ni por el gobierno, ni por la sociedad civil, ni por la clase médica. Siempre aparecen otras necesidades más apremiantes que le anteceden y compiten con él por los escasos fondos que se destinan al gasto social. En consecuencia, la asignación presupuestaria para la prevención y control del VIH y sida siempre ha sido insignificante e insuficiente.

Organizaciones de base comunitaria en VIH

Alrededor de 1995 comienzan a surgir pequeños grupos de personas que viven con VIH y sida, tales como El Grupo Clara, Propuesta de Apoyo a la Vida, Pastoral el Buen Samaritano y grupos de oración. Sus principales acciones consisten en operativos hospitalarios con visitas a sus directores y concienciación del personal a través de charlas educativas; acompañamiento a pacientes en citas médicas; ayuda en la higienización del hogar y apoyo a las familias afectadas; denuncia en la prensa de actos de discriminación.

Estos núcleos se agrupan en 1997 para formar la red de personas seropositivas con apoyo de Onusida. La red crece internamente y se hace sentir en la opinión pública a través de los medios de comunicación, haciendo denuncias, protestas y vigiliadas para exigir que el gobierno incluya una partida en el presupuesto nacional para la compra de ARV, al menos para unos 1,000 pacientes. Sin embargo, su desarrollo institucional es débil aún, y no cuenta con un verdadero poder de convocatoria.

En el año 2001, el Consejo Presidencial del Sida (Copresida), Redovih+ y la Coalición de ONG del Área de VIH y Sida establecen conversaciones con la industria farmacéutica nacional para abaratar los costos de los ARV de venta en el país. Tras las negociaciones con varias empresas, los costos de la triterapia son reducidos significativamente en cerca de 78 por ciento. Esta conquista, sin embargo, solo beneficia a las personas infectadas de clase media que podían pagar el nuevo precio. Para la inmensa

mayoría, perteneciente a los sectores desposeídos, el precio continúa siendo prohibitivo, por lo que la situación no ha cambiado para ellos.

Meses más tarde, las mismas organizaciones elevan una petición al Congreso Nacional para incluir una partida anual de 100 millones de pesos dominicanos (USD 5.6 millones) para la compra de ARV para un número limitado de pacientes. Esta acción, lamentablemente, parece haber carecido de fuerza y continuidad, por lo que pasó desapercibida en el país.

Profesionales de la salud

El país cuenta con un número aceptable de médicos infectólogos especializados en el manejo clínico del VIH y el sida, quienes han estado al frente de la formación de otros médicos tratantes y licenciadas en enfermería. Su mayor experiencia ha sido en la prevención y tratamiento de las enfermedades oportunistas asociadas a la infección. Al igual que con otros especialistas, estos profesionales se concentran en las dos ciudades más grandes del país, dejando relativamente desatendido el resto del territorio nacional. Tanto estos infectólogos como médicos generales tratantes deben ser adiestrados intensivamente para el manejo de los protocolos de los ARV, las complicaciones e interacciones, así como los temas de la distribución, la adherencia, y el monitoreo.

Entre las instituciones más destacadas en la atención a personas que viven con VIH y sida en Santo Domingo, se encuentran la Unidad de Atención Integral al paciente VIH positivo, del Centro Sanitario de Santo Domingo; el Instituto Dermatológico de Santo Domingo; el Laboratorio Nacional Dr. Defilló; el Instituto Dominicano del Seguro Social (IDSS); el Hospital Central de las Fuerzas Armadas; el Instituto de Sexualidad Humana, de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD); y el Instituto Dominicano de Estudios Viroológicos (Idev). En Puerto Plata, al norte del país, se cuenta con el Centro de Promoción de la Solidaridad Humana (Ceprosh).

Desafíos y oportunidades en el futuro

El acceso masivo a los medicamentos ARV en la sociedad dominicana parece ser una meta algo distante en el tiempo. El estigma asociado al VIH y al sida y el temor a la discriminación son graves obstáculos para que las personas que viven con la infección puedan darlo a conocer públicamente y organizarse para exigir sus derechos. Esto representa un gran desafío no solo para esas personas, sino para toda la sociedad civil y sus organizaciones de base comunitaria. Cómo crear, bajo estas condiciones, una plataforma de acción afirmativa y un liderazgo apoyados inicialmente por las organizaciones sin fines de lucro afiliadas a la Coalición de ONG, y más tarde por organizaciones comunitarias de base, en otras palabras, un poder social, requiere de la dedicación y sacrificio de personas desinteresadas, tanto seropositivas como seronegativas identificadas con la problemática.

Sin embargo, en el futuro cercano se abre una oportunidad importante y tal vez única con la creación de una Unidad de Consulta Terapéutica e Información Médica en Santo Domingo, como producto de un acuerdo de colaboración entre Copresida y la Fundación Instituto Catalán de Farmacología, de Barcelona, y el financiamiento ya asegurado del Banco Mundial y posiblemente del 9º Fondo Europeo de Desarrollo, al cual se le ha presentado una propuesta de donación. Esto permitiría la capacitación, el apoyo y el monitoreo de los médicos que administrarían el tratamiento, incluidos los médicos del sistema de atención primaria en salud.

Antecedentes del investigador

El investigador es psicólogo social y epidemiólogo de profesión, con un interés marcado en el estudio autodidáctico de la antropología sociocultural durante los últimos diez años. Al igual que la entrevistada, es Virgo. Desde 1985 ha venido dedicándose casi exclusivamente a la lucha contra el VIH y sida, la discriminación de los grupos oprimidos y el estudio de la cultura sexual de la población dominicana, principalmente a través de la investigación socioepidemiológica, la docencia

universitaria, y la planificación e implementación de programas de acción preventiva y organizativa relativa a la epidemia.

De una u otra forma, el investigador ha estado vinculado prácticamente con todas las iniciativas de investigación, organización y publicaciones del COIN, en las cuales la entrevistada siempre ha estado presente. Entre 1987 y 1993, el investigador dirige el Componente de Investigación-Acción del Programa Control de Enfermedades de Transmisión Sexual y Sida (Procets) de la Secretaría de Estado de Salud (hoy Ministerio), manteniéndose en contacto permanente con la entrevistada. Desde 1993 ha coordinado proyectos innovadores de acción preventiva del VIH y sida en el Instituto de Sexualidad Humana, de la UASD, en muchos de los cuales la entrevistada ha participado.

En la actualidad es Encargado del Componente de Vigilancia Epidemiológica e Investigación, del Copresida en la República Dominicana, el cual ha establecido ya alianzas estratégicas con la Coalición de 30 ONG del Área de VIH y Sida, incluyendo Redovih+ y COIN, y se dirige a hacer lo mismo con Modemu.

Contribución de los antecedentes a conformar el cuerpo de la historia y su interpretación

Estos antecedentes entrelazados entre investigador e investigada, por una parte, pueden haber militado en contra de la objetividad y la validez externa en la construcción de la historia, si se toma un punto de vista fundamentalmente positivista o post-positivista. Probablemente la historia aquí contada parezca mucho más lineal y color de rosa que lo que realmente pueda haber sido. Más evidencia de las mediciones de CD4 y carga viral deben ser aportadas incesantemente. Puede decirse que el optimismo que envuelve la narrativa puede esconder una buena dosis de auto-engaño de parte de ambos interlocutores, pero nos preguntamos, ¿no es así la vida? ¿No es la vida una lucha permanente

contra la muerte?

Desde una sensibilidad diferente, más pos-moderna, fenomenológica, constructivista o crítica, se podría decir justamente que es esa empatía entre ambos la que tal vez pueda hacer válida o redimir, en tanto haga más digna de confianza y pueda tener valor pedagógico, la historia contada y la interpretación. De todas formas, la última palabra la ha tenido Petra, quien nos ha dicho dónde nos equivocamos para corregirlo y dónde pudimos haber pintado una beatitud y una santidad que no necesariamente estaban allí. En realidad, Petra es una mujer “nada fácil”, sin pelos en la lengua, es decir, una guerrera. Si no lo fuera, tal vez no hubiéramos tenido la oportunidad de contar esta historia. Para dar una idea de su carácter de *sabra*⁵⁷, tierna por dentro y agreste por fuera, baste decir que en una ocasión por poco se va de manos con un compañero seropositivo por una interpretación controversial en una sesión de análisis de resultados de una encuesta con sus pares VIH positivos, donde ambos habían servido como entrevistadores. Algunos investigadores que han trabajado con ella dicen haber crecido canas en el trayecto.

Una anécdota que retrata bastante fielmente su transgresividad proletaria ocurre cuando una líder religiosa la invitó a presentarse en un taller ante un grupo de jóvenes en un pequeño poblado del interior del país, con el objetivo de que les relatará su experiencia como persona VIH positiva e intercambiaran impresiones. La anfitriona logra alojarla en la respetable casa de sus padres, aunque éstos están algo aprehensivos por no saber exactamente cómo tratar a la inusual huésped. Al momento de la cena, Petra se sienta a la mesa con la familia, y después de orar, pide a la joven encargada del servicio doméstico que por favor se sentara con ellos y los acompañara en la cena de esa noche. Ambas charlan largamente, bromean, y hasta lloran juntas. La familia, por supuesto, no puede salir de su estupor ante lo que sucedía, pues nunca habían pensado que una sirvienta, percibida

57 Cactus espinoso del desierto en el Oriente Medio.

colectivamente como no-persona, podría sentarse a su mesa a comer con ellos.

De todos modos, la intención del investigador no ha sido presentar a Petra ni como santa ni como mártir, ni como ángel ni como demonio, sino sencillamente como un ser humano, imperfecto, de carne y hueso, mortal, que nos habla del anhelo de la vida por la vida misma, como escribiera tan elocuentemente Octavio Paz. A nuestro favor podemos decir que la experiencia resultó ser mutuamente sensibilizante y terapéutica, de acercamiento y crecimiento personal.

Temas de interés para futuras investigaciones

La experiencia de Petra podría ser objeto de estudio profundo por psicoimmunólogos interesados en conocer cómo la respuesta inmune podría estar mediada por factores psicógenos, ideacionales, emocionales o motivacionales internos, tales como la alegría de vivir o el temor a la muerte. Algunos han planteado que el VIH y el sida pueden operar como una especie de enfermedad psicosomática, como una suerte de profecía que se cumple, o algo parecido a lo que algunos llaman una muerte psicógena o *vodú*. Desconstruir el silogismo VIH=sida; sida=muerte; por tanto, VIH=muerte, como planteó Ángel Sahuquillo a finales de los 1980, podría ser la clave para abastecer de ARV a quienes más lo necesitan en el momento preciso.

Otro importante tema que surge en la conversación previa a la entrevista, es decir, durante el almuerzo, relacionado con el tema anterior desde el punto de vista sociológico, es el control social que ejerce parte de la comunidad, en particular algunos hombres generalmente desempleados que pasan el día jugando dominós en el colmado de la esquina, sobre la vida afectiva de nuestra entrevistada (y probablemente sobre su respuesta inmune). Por un lado, les es difícil creer que una persona saludable y con buen peso pueda verdaderamente estar infectada por VIH. Por otro lado, cualquier acercamiento afectuoso o aparentemente erótico de cualquier hombre (en una sociedad patriarcal) hacia

ella, parece suponer un movimiento simultáneo de parte de esos hombres para evitar el posible contacto entre ambos, y si éste ocurriera, para extender la estigmatización al nuevo interlocutor o exigirle que repudie a la persona seropositiva simplemente por serlo, como una forma de exorcismo. Esto sería probablemente una manera de intentar conculcar la humanidad, la emotividad y la vitalidad de estas personas.

Desde el punto de vista médico (en áreas genética e/o inmunitaria), por otro lado, podríamos sugerir la ocurrencia de alguna forma de mutación en los receptores celulares para el virus, ya que las infecciones que ha presentado Petra, particularmente la combinación de agentes infecciosos, habla más de su estado socioeconómico, que de la misma infección VIH.

CONCLUSIÓN

Petra nos muestra con el ejemplo de su vida la importancia de mantener en forma el sistema inmune a pesar de la infección. Nos sugiere, en un caso muy particular, que el uso de los ARV podría ser innecesario por muchos años y postergarse si se mantiene una orientación positiva hacia la vida y una buena vigilancia de las complicaciones de la infección. Sus armas secretas para lograrlo incluyen: una buena autoestima, una buena y abundante alimentación; motivación de aprender, enseñar y lograr; atención inmediata a los problemas de salud; apoyo emocional auténtico; participación en la fuerza de trabajo; relaciones eróticas satisfactorias; y participación en y responsabilidad por actividades sociales.

Cuando los ARV son presentados como la única opción y como una especie de panacea ante la infección en los países industrializados, pueden bajar la guardia respecto a la prevención, como parece haber ocurrido en algunos grupos en esos países. La lección aprendida de este estudio de caso es que los ARV deben verse como una instancia en la prevención secundaria de la progresión y las complicaciones de la infección, que no debe sustituir una actitud proactiva ante ella.

Para los países en vías de desarrollo no parece ser realista embarcarse en una estrategia para proveer ARV a todos los infectados sin intentar que asuman una perspectiva de resistencia, cuando los presupuestos nacionales jamás lo permitirían. Los ARV, aún si fueran genéricos, difícilmente podrían pensarse como una estrategia de salud pública universal, por ejemplo, para países pobres de alto impacto de VIH y sida, como lo son Haití y República Dominicana, cada uno con más de 100,000 personas infectadas.

Petra sugiere definir los ARV como se define el tratamiento para la tuberculosis, de manera que toda persona infectada tuviera derecho a tratamiento gratuito, pero exactamente en el momento en que su carga viral y su conteo de CD4 así lo requieran. Esto debe someterse a la discusión pública en nuestro país, asumir la responsabilidad y buscar soluciones realistas.

En definitiva, Petra ha aportado una cuota inmensa de sacrificio durante todos estos años. Ahora nos toca a nosotros gestionarle la ayuda que tan dignamente ella se ha ganado.

Línea del tiempo de Petronila Brazobán

Logros personales y políticos	Año	Estado de salud
Captada en burdel y adiestrada como Mensajera de Salud Voluntaria, Proyecto “Avancemos”, Centro de Orientación e Investigación Integral (COIN)	1988	
Promovida a Mensajera de Salud Líder, Herrera, Santo Domingo, “Avancemos”, COIN.	1990	Fecha probable de infección VIH. Fase prodrómica (ganglios inflamados, fiebre, moniliasis). Elisa VIH negativo (¿ventana inmunológica?)
	1991	Diciembre: Hospitalización por accidente de motocicleta.
	1992	Enero: Elisa VIH positivo. Asintomática.
Fundación de <i>La Nueva Historia, Periódico de la Noche</i> , de las Mensajeras de Salud Líderes, COIN	1993	
Fundación de “Propuesta de Apoyo a la Vida” (primer grupo de auto-apoyo de personas viviendo con VIH y sida, reuniones clandestinas) I Congreso Dominicano de Trabajadoras Sexuales Fundación del Movimiento de Mujeres Unidas (Modemu) (ONG de trabajadoras sexuales)	1995	Se le practica una criocirugía del útero tras reclamar sus derechos, amparada por la ley 55-93.
Proyecto Fortalecimiento de la Respuesta Familiar y Comunitaria ante el VIH y Sida (IDRC/UASD) I Foro Nacional de Trabajadoras Sexuales	1996	Diagnosticada y tratada por tuberculosis y anemia.
Fundación de la Red Dominicana de Personas Viviendo con VIH y Sida (Redovih+) II Congreso Dominicano de Trabajadoras Sexuales Conferencias VIH y Sida, Cuba y Venezuela	1997	Se le practica una histerectomía. Los cirujanos son reconocidos públicamente.
Análisis de Situación y Respuesta/Enfoque Cultural VIH y Sida en Rep. Dominicana (entrevistadora). (Onusida, AcciónSida, Unicef, Profamilia) II Foro Nacional de Trabajadoras Sexuales Conferencia VIH y Sida, Miami	1998	
Filmación de documental biográfico, programa de TV <i>Al Filo de la Vida</i> , de Nuria Piera	2000	Diagnosticada y tratada por toxoplasmosis. Diagnosticada y hospitalizada por amebiasis, <i>giardiasis</i> y áscaris.
Primer Encuentro Nacional de Personas Viviendo con VIH y Sida, Santo Domingo	2001	Julio: Conteo CD4: 818. Carga viral: 206. Septiembre: Diagnosticada y tratada por bronquitis.
Encargada de pre-consejería y entrega de resultados de pruebas VIH, hospitales Luis E. Aybar y El Almirante y clínica de Profamilia	2002	Abril: Diagnosticada con toxoplasmosis crónica (IgG), y tratada por quistes de amebas y leve infección renal. No evidencia de patología en tomografía axial del cráneo por cefalea crónica.

DEL AISLAMIENTO A LA CONECTIVIDAD: HACIA UNA VISIÓN PANDEMIOLÓGICA Y UNA HERMENÉUTICA DE LA SOLIDARIDAD EN EL VIH Y EL SIDA⁵⁸

E. Antonio De Moya
Consejo Presidencial del Sida (Copresida)

RESUMEN

Desde 1986, Jonathan Mann, director del Programa Mundial del Sida, y su equipo, resaltaron la necesidad de continuar desarrollando los enfoques comunitario, nacional e internacional para controlar la pandemia de VIH. La educación es entendida como la mejor forma de prevención de la infección. El tamizaje del VIH de los viajeros internacionales es considerado como una estrategia ineficaz. La difusión geográfica del VIH refleja múltiples subepidemias. Las intervenciones deben combinar la prevención con cambios en el contexto sociocultural. La pandemia muestra patrones tempoespaciales, donde centros gravimétricos que unen metrópolis se desplazan con la migración. Se analizan cinco iniciativas regionales recientes. La Conferencia de Iglesias Cristianas del Caribe conduce un taller en Santo Domingo en 2001, donde se resalta que las iglesias con programas de cambio de conducta tienen un impacto positivo en reducir el VIH. La Unesco convoca otro taller en La Habana en 2002, concluyendo que el VIH es un determinante y un efecto de las condiciones de vida. La Red Caribeña de Masculinidad entre 2001-2003 sostiene que la masculinidad es una estructura inestable, competitiva y jerárquica de poder, asociada al VIH. La Organización Internacional del Trabajo realiza un estudio centroamericano sobre explotación sexual comercial de niños y niñas en 2003, enfatizando que tanto nativos como extranjeros están involucrados en este fenómeno. El Consejo Caribeño de Investigación en Salud evalúa los planes estratégicos de varias naciones del área en 2004, destacando que los programas de sida logran sinergias más efectivas cuando unen actores con inquietudes similares y competencias diferentes.

Palabras clave: VIH y sida, visión pandemiológica, hermenéutica de la solidaridad, iniciativas conectivas, enfoque cultural

ABSTRACT

Since 1986, the director of the Global Program on Aids, Jonathan Mann and his team, highlighted the need to continue developing the community, national and international approaches to controlling the HIV pandemic. Education is understood as the best way to prevent infection. HIV screening of international travelers is considered to be an ineffective strategy. The geographical spread of HIV reflects multiple sub-epidemics. Interventions should combine prevention with changes in the socio-cultural context. The pandemic shows tempo-spatial patterns, where gravimetric centers which link metropolitan areas move with migration. Five recent regional initiatives are discussed. The Conference of Caribbean Christian Churches leads a workshop in Santo Domingo in 2001, emphasizing that churches with behavior change programs have a positive impact on reducing HIV. Unesco convenes another workshop in Havana in 2002, concluding that HIV is a determinant and an effect of living conditions. The Caribbean Network on Masculinity (2001-2003) proposes that masculinity is an unstable, competitive and hierarchical power structure, associated with HIV. The International Labor Organization hosts a study on commercial sexual exploitation of children Central American countries in 2003, emphasizing that both natives and foreigners are involved in this phenomenon. The Caribbean Health Research Council evaluates the strategic plans of several countries in 2004, noting that aids programs achieve more effective synergies when players join with similar concerns and different skills.

Keywords: HIV and aids, pandemiologic outlook, hermeneutic of solidarity, connective initiatives, cultural approach

58 Trabajo presentado en la Conferencia Multicultural “El Caribe: Varios Idiomas y Muchas Culturas, Unidos para Combatir el VIH y el Sida”. Santo Domingo, 5-7 de marzo de 2004.

Desde 1986, bajo el liderazgo visionario de Jonathan Mann, la epidemia de VIH y sida es entendida por el Programa Mundial del Sida (PMS) de La Organización Mundial de la Salud (OMS) como un problema creciente de salud pública global. El sida se extiende al menos por dos décadas donde los factores económicos y culturales favorecen su transmisión.

Para 1992, La OMS designa el fenómeno como una pandemia, “un acontecimiento nuevo y heterogéneo, dinámico e inestable,” que se esparce en comunidades y países con patrones diferentes. Mann y su equipo resaltan la necesidad de continuar desarrollando los enfoques comunitario, nacional e internacional para controlar la pandemia, “teniendo en cuenta las condiciones específicas del mundo moderno, tales como la interdependencia global de la salud”.

Los objetivos del PMS son: 1) prevenir la transmisión del VIH; 2) cuidar a las personas infectadas; y 3) unificar los esfuerzos nacionales e internacionales de control del sida (Mann, 1987a). La educación es definida como “la única forma de prevenir la difusión del VIH,” y por tanto todos los gobiernos, así como los profesionales médicos y de la salud “deben hacer un compromiso extraordinario” (Mann, 1987b).

El tamizaje del VIH de los viajeros internacionales es considerado como una estrategia “ineficaz, costosa e impráctica” de salud pública (von Reyn, Mann *et al.*, 1990). La difusión geográfica del VIH, sostienen muchos, “refleja múltiples sub-epidemias” en diferentes regiones y grupos de población (Hu *et al.*, 1994). En América Latina las diferencias epidémicas entre países son “marcadas” (Buela-Casal *et al.*, 2001).

Algunos factores determinantes del VIH en la región del Caribe

Algunos factores determinantes del VIH en la región del Caribe son la pobreza, la subordinación de la mujer, el trabajo sexual sin protección, la explotación sexual de menores, el turismo sexual, la endemidad de las ITS, y la migración circular

a centros urbanos y al exterior (Jochelson *et al.*, 1991; Farmer *et al.*, 1993). Se hace evidente que el sida, como fenómeno urbano, ignora la migración de retorno de la mano de obra y otros circuitos ciudad-campo, así como la movilidad entre áreas rurales (Du Guerney, 1994). El comercio y los viajes internacionales hacen irrelevantes las barreras políticas y geográficas en los casos de enfermedades como el VIH y el SARS, “que se difunden entre continentes antes de que los expertos puedan identificarlas” (Scalise *et al.*, 2003).

Carácter político de la lucha contra el sida

En la primera década de lucha contra el sida se establece un movimiento social con una acción global coherente, que incluye entre otros “un diálogo sobre la dignidad, los derechos humanos y la justicia social” (Mann, 1991a). La “declinación de la solidaridad” en la segunda década de lucha contra el sida, según este autor, es producto de “la reafirmación de la brecha entre ricos y pobres, la separación entre ciencia biomédica y activismo social, y la separación entre infectados y no infectados” (Mann, 1999).

Hacia una “visión pandemiológica” del VIH y sida

Mann y su equipo afirman que el control del sida requiere “un esfuerzo nacional e internacional sostenido” (Mann *et al.*, 1988). La prevención, sostienen, requiere la aplicación de los enfoques existentes y cambios fundamentales en los conceptos y valores. Los asuntos más profundamente críticos, para ellos, son: la conducta, la acción social y el globalismo (Mann, 1991b). Las lecciones aprendidas de los programas efectivos, insisten, deben ser aplicadas al diseño e implementación de los nuevos programas, y se debe fortalecer la capacidad existente de los programas preventivos (O'Malley, Mann *et al.*, 1993).

Se han formulado críticas a la epidemiología tradicional, por sustentar un paradigma estático, ahistórico, enfocado en enfermedades aisladas

entre sí, y pensado en función de fronteras nacionales irrelevantes a los flujos migratorios y a la transmisión de agentes patógenos. Se propone aquí el término “pandemiología” para caracterizar fenómenos dinámicos de salud que se esparcen a través de continentes y que interactúan con otros patógenos.

Hacia una “hermenéutica de la solidaridad”

La solidaridad, afirmó Mann de manera visionaria, es un aspecto central de la perspectiva emergente en la lucha contra el sida. Para él, el sida contribuye a revelar las limitaciones de dos alternativas a la solidaridad: la coerción y la discriminación (Mann, 1991a). La comprensión de la solidaridad global, alega, se basa en el respeto por los derechos humanos, y en las condiciones objetivas del mundo moderno (Mann, 1991b). El sida y emergencias humanitarias (v. g., Bosnia y Ruanda) crean “nuevas relaciones entre la medicina, la salud pública, la ética y los derechos humanos” (Mann, 1999).

Paul Farmer y sus colaboradores (1993), trabajando en la zona rural de Haití, proponen la necesidad de introducir lo que llaman “una hermenéutica de la generosidad”, como respuesta a los desafíos que entraña el sida. Aunque la intención es correcta, se prefiere aquí proponer el concepto de “hermenéutica de la solidaridad”, bajo el entendido que la generosidad ocurre entre entidades sociales que ocupan posiciones diferentes de poder, en tanto la solidaridad no necesariamente supone estas diferencias.

Intervenciones próximas, contextuales y expandidas

Tarantola & Mann (1995) perfilan tres tipos de intervenciones. Las intervenciones “próximas” (información, prevención) son aquellas que reducen la probabilidad de infección y el riesgo de transmisión, y aumentan la asequibilidad al apoyo apropiado tras la infección. Aportan a corto plazo la declinación de la incidencia y el mejoramiento de la calidad y la duración de la vida de los

infectados. Las intervenciones “contextuales”, por su parte, reducen la vulnerabilidad a través del cambio social. A corto plazo, cambian leyes, políticas y prácticas que discriminan, promoviendo los derechos humanos y desarrollando las comunidades más vulnerables. A largo plazo, producen cambios culturales, traen mayor igualdad de género, y promueven la lucha contra la pobreza sin demagogia. La “respuesta plenamente expandida” al VIH y sida es la combinación de la “reducción próxima del riesgo” e “intervenciones contextuales”.

Análisis tempo-espacial

También ocurren importantes avances en el acercamiento geográfico al desafío. La epidemia de sida muestra “patrones tempo-espaciales sistemáticos” (Jochelson *et al.*, 1991; Amat-roze *et al.*, 1994; Bastos *et al.*, 1995). El conocimiento de patrones epidémicos del VIH, responden otros, debe ser ampliado con conceptos y fronteras geográficos (Tessier *et al.*, 1993). El estudio del VIH a través de una “red sociogeográfica” fractal incluye interacción entre un “grupo nodal” (*core group*) --tipo *ghetto*-- y una “población general” (Wallace, 1994). “Centros gravimétricos” del sida en Brasil unen tres metrópolis en un triángulo que se desplaza con la migración (Bastos *et al.*, 1995). La comprensión de la dinámica tempo-espacial del VIH es una contribución importante a su prevención (Szwarcwald *et al.*, 2001).

Características comunes de algunas iniciativas caribeñas recientes de corte pandemiológico

Muchas iniciativas caribeñas incluyen equipos de investigación-acción transdisciplinarios, que combinan enfoques cuantitativos y cualitativos participativos entre dos o más países con una perspectiva multicultural y multilingüe. Analizan la crisis del sida en su contenido histórico, político, económico, social y cultural, y como un fenómeno de poder, buscando soluciones válidas y sostenibles. Exploran el rol de patrones de crianza, creencias, prácticas religiosas y educativas en facilitar u

obstruir los esfuerzos de prevención. Procuran desarrollar instrumentos regionales estandarizados para el monitoreo y la evaluación de programas y planes estratégicos de intervención.

Conferencia de Iglesias Cristianas del Caribe: Taller “Un enfoque teológico del VIH y sida” (2001)

Treinta y siete iglesias cristianas del Caribe, con cuatro idiomas oficiales, se reúnen en Santo Domingo en 2001, con el mandato de promover el ecumenismo y el cambio social “en obediencia a Cristo y en solidaridad con los pobres”. Se expone que las iglesias con programas bien planeados de cambio de conducta tienen un impacto positivo en reducir el VIH. Los objetivos de la conferencia son: 1) profundizar la comprensión teológica y el debate ético sobre la sexualidad humana y su relación con el VIH; 2) poner a disposición de las iglesias la información más actualizada sobre el VIH y el sida; y 3) ayudar a las iglesias en el desarrollo de políticas que den forma a programas pastorales como una respuesta compasiva hacia las PVVS.

Unesco: Enfoque cultural de la prevención del VIH y sida para el desarrollo sostenible (2002)

La Unesco patrocina un importante encuentro entre profesionales de Jamaica, Cuba y República Dominicana que trabajan en el área. Para los organizadores, el VIH y sida es tanto un determinante como un efecto de las condiciones de vida, las dificultades económicas, la alta movilidad poblacional y la industria turística.

Se aduce que las relaciones sexuales casuales (“de oportunidad”) son más frecuentes en hombres que en mujeres. No existen relaciones francas entre los sexos. Muchos niños, adolescentes y jóvenes de uno y otro sexo son objeto de explotación sexual comercial. El coito es tenido como “esencial” para la salud; la iniciación sexual ocurre a una edad temprana; se reporta violencia sexual; existe un mandato social de tener hijos; la infertilidad

es vista como una “desgracia”; hay una cultura de embarazar a la mujer siendo adolescente; y el embarazo legitima la construcción de género.

Existe una obsesión con la masculinidad entre los hombres; los hijos varones tienen un estatus privilegiado; la poligamia masculina es percibida como “natural”; y la infidelidad femenina es justificada por el desamor. Las relaciones homo-bisexuales masculinas son frecuentes y toleradas, asociadas a la prostitución local, al turismo sexual y/o a la relativa escasez de mujeres. Existe la creencia de que los condones pueden quedar “atrapados” en la vagina; producir enfermedades (cáncer, por ejemplo); ser “prueba” de infección en quien los usa o pide; y “falta al respeto” de la hegemonía masculina.

Red Caribeña de Masculinidad: Identidades múltiples (2003)

Jamaica, Puerto Rico, Trinidad y Tobago, y República Dominicana participan en una inusual experiencia de trabajo que combina la comunicación interpersonal digital con la física en torno a la construcción de la masculinidad. Esta está organizada como una estructura inestable, competitiva y jerárquica de poder. La hegemonía masculina se basa en el poder social (hombría) en la cultura de la casa y en la potencia sexual (virilidad) en la cultura de la calle. Los roles de género asimilados a lo femenino son despojados de poder y por tanto más vulnerables al VIH. La homosexualidad receptiva es profundamente rechazada por los hombres pero *pervive* marginalmente, a veces, en medio del oprobio. La red tiene ya dos libros sobre la masculinidad en el Caribe en preparación.

Organización Internacional del Trabajo (OIT)/IPEC: Explotación sexual comercial (ESC) de personas menores de edad (2003)

Investigadores de Guatemala, Costa Rica, Honduras, Nicaragua, y República Dominicana se reúnen para realizar un estudio multicéntrico

en sus territorios. Los resultados de Guatemala apuntan a la existencia de niveles más altos de conocimiento sobre lugares donde hay ESC de menores y donde los perpetradores son habitantes locales. En Costa Rica se encuentra una tasa mayor de perpetradores turistas extranjeros. En Honduras y Nicaragua se observa la tasa más alta de exposición a perpetradores en la calle. Junto a Panamá, la República Dominicana tiene la tasa más baja de escolaridad pero los mayores índices de que las personas menores de edad objeto de ESC estén estudiando al momento del estudio.

Consejo Caribeño de Investigación en Salud: Evaluación de ocho planes estratégicos nacionales (2004)

Anguila, Bahamas, Barbados, Guyana, Jamaica, República Dominicana, San Cristóbal y Nieves, Trinidad y Tobago participan de esta experiencia. Su objetivo es minimizar la propagación y el impacto del VIH y el sida, dándole un enfoque regional. El método busca desarrollar una guía con indicadores regionales estandarizados para asistir a los países a acopiar los datos necesarios para supervisar y evaluar sus planes estratégicos nacionales. Se identifican las siguientes estrategias: política, prevención, atención, apoyo y tratamiento, derechos humanos, impacto social y económico. El hallazgo principal es que los programas de VIH y sida logran sinergias más efectivas cuando unen actores con inquietudes similares y competencias diferentes.

Lecciones aprendidas

Cada nación caribeña cuenta con y debe ofrecer ejemplos de sus mejores prácticas programáticas, organizativas e investigativas a las demás. Esta iniciativa debe ser ensayada y adaptada culturalmente, ilustrada de acuerdo al contexto, y traducida a las lenguas vernáculas a bajo costo por

otras naciones. Las intervenciones deben contar con la participación plena de los destinatarios, desde el diseño hasta la evaluación de su impacto. Un cambio del paradigma epidemiológico estático-nacionalista por una visión dinámica “pandemiológica” es una necesidad histórica impostergable. Es preciso poder visualizar y entender dinámicamente la interacción de la población humana en movimiento con las enfermedades que nos acompañan y de aquellas más relevantes entre sí en periodos variados (v. g., TB, ITS & VIH; SARS; H5N1). Una “hermenéutica de la solidaridad” que combine voluntades, saberes y poderes constructivos es el corolario de este enfoque. El desarrollo de una visión pandemiológica y una hermenéutica solidaria puede tener implicaciones profundas para la eliminación del VIH y sida y el desarrollo de la salud pública internacional, regional y global en los años venideros. Solo así se seguirá el ejemplo de Mann (1999), quien nos dijo que “a fin de reconstruir una capacidad para el pensamiento y la acción globales, se necesita un enfoque para restaurar y reforzar la conectividad. Se requiere una transformación del aislamiento a la conectividad”.

RECOMENDACIONES

Debemos plantear estrategias de ayuda humanitaria en situaciones tales como la crisis del VIH en los *bateyes* dominicanos, donde la prevalencia promedio del VIH alcanza un 5.0%. Se propone en este sentido la creación de una Fuerza Transdisciplinaria de Salud y Desarrollo, con brigadas técnicas internacionales que respondan de manera prioritaria, focal y oportuna a tales realidades. Es urgente desarrollar métodos que combinen demografía y epidemiología, ecoepidemiología, y análisis histórico-geográfico de manera dinámica. La salud pública futura depende de los avances en la revolución comunicativa y del monitoreo vía satélite de la salud de la población global.

REFERENCIAS

- Amat-roze, J. & Dumont, G. (1994). [AIDS and the future of Africa.] *Ethique*; 2(12):37-60.
- Bastos, F. I.; Barcellos, C. (1995). [The social geography of AIDS in Brazil.] *Rev Saude Publica*; 29(1):52-62, Feb. Epub 2003 Sep 19.
- Buela-Casal, G.; Bermúdez, M. P., Sánchez, A. I.; De los Santos-Roig, M. (2001). [Situation of HIV/AIDS in Latin America at the end of XX century. Analysis of differences between countries.] *Rev Med Chil.*; Aug 129(8):944-54.
- Du Guerney, J. (1994). [Migration and AIDS in Africa.] *Chron CEPED*; (15):4-5, Otoño.
- Farmer, P.; Lindenbaum, S.; Good, M. J. (1993). Women, poverty and AIDS: an introduction. *Cult Med Psychiatry*; Dec 17(4):387-97.
- Hu, D. J.; Fleming, P. L.; Mays, M. A.; Ward, J. W. (1994). The expanding regional diversity of the acquired immunodeficiency syndrome epidemic in the United States. *Arch Intern Med.*; Mar 28 154(6):654-9.
- Jochelson, K.; Mothibeli, M.; Leger, J. P. (1991). Human immunodeficiency virus and migrant labor in South Africa. *Int J Health Serv.* 21(1):157-73.
- Larson, A. (1989). Social context of human immunodeficiency virus transmission in Africa: historical and cultural bases of east and central African sexual relations. *Rev Infect Dis.*; Sep 11(5):716-31.
- Low-Beer, D.; Stoneburner, R. L.; Mukulu, A. (1997). Empirical evidence for the severe but localized impact of AIDS on population structure. *Nat Med.*; May 3(5):553-7.
- Mann, J. M. (1987a). AIDS: the global challenge. *Dev Commun Rep.*; (57):7-8.
- Mann, J. M. (1987b). Control strategies. *AIDS Action*; Nov (1):4-5.
- Mann, J. M. (1991a). [AIDS in the world: revolution, paradigm and solidarity.] Sida en el mundo: revolución, paradigma y solidaridad. *Gac Conasida*; Jan-Feb 4(1):3-7.
- Mann, J. M. (1991b). Global AIDS: critical issues for prevention in the 1990s. *Int J Health Serv.*; 21(3):553-9.
- Mann, J. M. (1997). Medicine and public health, ethics and human rights. *Hastings Cent Rep.*; May-Jun 27(3):6-13.
- Mann, J. M. (1999). The future of the global AIDS movement. *Harv AIDS Rev.*; Primavera, pp. 18-21.
- O'Malley, J.; Tarantola, D.; Mann, J. M. (1993). Vulnerability and HIV prevention. *Hygie.*; Jun 12(2):12-5, 46..
- Scalise, D.; Hopkins, K. A.; AHA Resource Center. (2003). Global health report. A snapshot of the payer systems, major diseases and workforce trends from around the world. *Hosp Health Netw.*; Jul 77(7):52-63.
- Szwarcwald, C. L.; Bastos, F. I.; Barcellos, C.; Esteves, M. A.; Castilho, E. A. (2001). [AIDS epidemic dynamics in the municipality of Rio de Janeiro, Brazil, 1988-1996: Spatial-temporal statistic modelling.] *Cad Saude Publica*; Sep-Oct 17(5):1123-40.
- Tarantola, D.; Mann, J. M. (1995). AIDS and human rights. *AIDS Soc.*; Jul-Ago 6(4):1, 5.
- Tessier, S. F.; Remy, G.; Louis, J. P.; Trebucq, A. (1993). The frontline of HIV-1 diffusion in the Central African region: a geographical and epidemiological perspective. *Int J Epidemiol.*; Feb 22(1):127-34.
- Von Reyn, C. F.; Mann, J. M.; Chin, J. (1990). International travel and HIV infection. *Bull World Health Organ.*; 68(2):251-9.
- Wallace, R. (1994). A fractal model of HIV transmission on complex socio-geographic networks. Part 2: spread from a ghettoized 'core group' into a 'general population'. *Environ Plan A.*; 26(5):767-78.

ESTUDIOS DE JUVENTUD Y VIOLENCIA

PREDICTORES DE LA DELINCUENCIA EN JÓVENES DOMINICANOS: ESTUDIO COMPARATIVO DE CASOS Y CONTROLES^{59,60}

Mayra Brea de Cabral y E. Antonio De Moya
Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD)

RESUMEN

Mediante un estudio comparativo entre adolescentes y jóvenes institucionalizados (que infringen o no la Ley) y no institucionalizados se pretende analizar aquellas variables que probablemente contribuyen a predecir la delincuencia juvenil. Se elige aleatoriamente una muestra de 137 casos (108 varones y 39 mujeres) de infractores de la Ley de 12-21 años de edad de tres centros de reeducación de menores y uno de reclusión penitenciaria, y otra muestra de 150 adolescentes y jóvenes (87 masculinos y 63 féminas) con ciertas similitudes en tres sectores marginados de la ciudad capital. Se aplica una encuesta con variables económicas, educativas, familiares y psicosociales a fin de determinar las condiciones antecedentes y de mayor peso que inciden y motivan al joven dominicano a delinquir. No se encontró la fuerte correlación positiva esperada entre el desempleo y la delincuencia. No obstante, la baja escolaridad y la deserción escolar fueron buenos predictores delictivos. La presencia del padre en el hogar y su participación en la crianza del joven tienden a prevenir la delincuencia. Se encontraron correlaciones débiles y moderadas entre muchas variables familiares y psicosociales y la conducta delictiva. La escolarización del niño y la presencia del padre en su socialización parecen tener efectos protectores de la conducta delictiva en adolescentes y jóvenes de clase popular. La deserción escolar parece inseparable de la pobreza.

Palabras clave: Delincuencia juvenil, desempleo, deserción escolar, influencia familiar, factores psicosociales

ABSTRACT

Probable predictive variables of delinquency were assessed by means of a comparative study of institution-based and community-based adolescents and youths. A random sample of 137 12-21 years old inmates (108 males and 39 females) in three teenage rehabilitation centers and one penal colony, and another of 150 adolescents and youths (87 males, 63 females) with similar socioeconomic background in three marginal communities of Santo Domingo were compared. A survey is conducted with economic, educational, familial and psychosocial variables to analyze the strongest antecedent conditions which prompt Dominican youths to break the Law. The expected positive and strong correlation between delinquency and unemployment was not observed. Low school-education level and dropping-out of school were significant predictive variables of delinquency. The father's presence at home and his participation in the socialization of children tended to prevent delinquency. Weak and moderate correlations were found among many family and psychosocial variables and delinquency. Schooling of child and father's participation in his/her rearing seems to have protective effects over delinquent behavior in marginal youths. Dropping-out of school seems to be highly dependent on poverty.

Keywords: Juvenile delinquency, unemployment, dropping out of school, family influence, psychosocial factors

59 Trabajo presentado en el Primer Simposio Nacional sobre la Delincuencia en Santo Domingo, 25 de julio de 1983, organizado por la Procuraduría General de la República y el Instituto Latinoamericano para la Prevención del Delito y Tratamiento al Delincuente (Ilanud).

60 Se agradece la cooperación del Sr. Procurador General de la República, Dr. Don Antonio Rosario, al Dr. Héctor Cabral Ortega, a la Dra. Cecilia García y la Sra. Melania Valdez. A los estudiantes de Psicología Social de la UASD, por encuestar a los sujetos observados. A Bienvenida de la Rosa, al personal del Incat y al Lic. Ricardo Piñeiro, por sus esmeradas contribuciones. A los jóvenes que revelaron sus vivencias a fin de que pudiéramos comprenderlos mejor.

MARCO TEÓRICO

Se les denomina delincuentes a aquellos individuos que violan las leyes vigentes en una sociedad. A la infracción cometida y penada por la justicia se le llama delito. Ambos conceptos varían considerablemente de una sociedad a otra, pues se encuentran muy ligados a los valores, costumbres y creencias de una sociedad en específico y a una época determinada. Lo que para una comunidad es un delito para otra puede no serlo; lo que se considera un delito en épocas anteriores, hoy día necesariamente no lo es, y viceversa. A pesar de ello y otras imprecisiones que envuelven al término, comúnmente éste es aceptado universalmente. El fenómeno de la delincuencia como un “mal social” es muy complejo. Requiere para su estudio el aporte multidisciplinario de varias ciencias a la vez.

Existen versiones que analizan la delincuencia como el producto de una injusta estructuración social basada en los medios de producción que están en manos de una minoría con acceso a las grandes riquezas y la coexistencia de una enorme mayoría que vive en consecuencia en extrema pobreza. Es decir, el sistema social y económico desigual es el responsable del fenómeno (Gómez Bueno, 1982; Díaz Santana, 1982). Si bien es cierto que muchos investigadores sociales han descubierto una correlación altamente positiva entre la delincuencia y la miseria, pobreza y desigualdad con todas sus características, no deja de tener significación la bien llamada delincuencia de “cuello blanco” y la “corrupción oficial” que proviene de capas sociales más altas de la sociedad. Además, persiste aun la delincuencia en aquellos países que tienen una estructura social diferente, más justa que la Occidental (Tibor, 1964; György, 1970; Münnich & Szakács, 1977).

En ese sentido, Jorge A. Montero (1976), fundador y primer director del Ilanud propone la siguiente definición: “Debemos afirmar, más bien, que la criminalidad es un fenómeno sociopolítico que surge y prevalece dentro de cualquier comunidad organizada, independientemente de su estructura económica, política o social, o del grado de desarrollo alcanzado, aunque difiera en sus

manifestaciones de un país a otro”. (Ver también a Ruano Mariño & Mendoza Hernández, 1979).

Asimismo, existen enfoques organicistas que tratan de endosar a los aspectos orgánicos, constitucionales o hereditarios los orígenes de la delincuencia. En 1871 Lombroso describe al “delincuente nato” por sus caracteres antropométricos y ciertas supuestas disposiciones psicológicas hacia la delincuencia (citado por Dotel, 1982). Freud (1923) nos habla del *Thanatos* o instinto de muerte en el individuo. Szondi (1972) quiere constatar la herencia agresiva del hombre. Hoy día persisten tendencias dentro de la Psiquiatría que tratan de ubicar al delincuente dentro de sus “heredados trastornos mentales”. Desde un punto de vista más psicológico, Hebb (1972) señala lo innecesario de cuestionarnos si una conducta es heredada o aprendida, sugiriendo que nos ocupemos con la cuestión de cómo contribuyen ambos factores para definir un proceso.

Factores motivacionales de la delincuencia

Se ha demostrado que ciertos factores del medio ambiente tienen una correlación significativa como agentes motivadores o incitadores de la delincuencia. Entre estos factores señalaremos: los económicos, la socialización familiar, la escolaridad y otros que denominaremos psicosociales, tales como son la influencia de la televisión, la migración social, la oportunidad de recreación, el gregarismo y otros factores personales.

Como se ha señalado, la pobreza y el bajo nivel de vida tienden a correlacionarse directamente con la delincuencia. La precariedad económica le impide al individuo poder satisfacer sus necesidades primarias de una adecuada alimentación, salud y escolaridad. Muchas investigaciones refieren que con el aumento de la tasa de desempleo en un país se incrementa la criminalidad. Se han encontrado relaciones entre cierto tipo de criminalidad y delincuencia (por ejemplo, el robo) y la situación económica de carestía real.

Las estadísticas penitenciarias de 1983 revelan que de 5,362 presos en las diferentes cárceles

del país, 2,965 fueron recluidos por robo, lo que representa más del 55% de la población. En referencia a la delincuencia juvenil en nuestro país, el robo en los jóvenes detenidos o juzgados por el Tribunal Tutelar de Menores de la Casa Albergue en el Distrito Nacional aumentó en gran proporción a partir del 1980 al 1982, creciendo de un 51.02% a un 75.60%, lo que probablemente tenga alguna relación con la situación de la gran recesión económica de los 80.

Otro factor muy ligado a lo económico lo constituye la migración del campo a la ciudad en la búsqueda de mejores condiciones de vida. Son muchas las investigaciones que han ilustrado el fenómeno de la delincuencia a partir de la densidad poblacional y la política de urbanización de las grandes metrópolis. En ese sentido, el crecimiento de nuestra población urbana casi se duplicó en un periodo de 10 años. La variación porcentual del crecimiento urbano es de 90.6%. Según el Censo Nacional de Estadística del 1970 la población del Distrito Nacional era de 313,710 habitantes. Los últimos datos del Censo 1981 revelan que habitan en la capital 1, 550,739 personas.

Por otra parte, se destaca el papel de la escolaridad en relación con la delincuencia. Varios autores han encontrado en sus investigaciones que la deserción escolar es un factor incidente en el fenómeno de la criminalidad, al igual que el analfabetismo y la baja escolaridad. Nuestra realidad es crítica al respecto, ya que para la época constituimos un país con más de un 30% de analfabetos y un índice aproximado de 32% de deserción escolar. Una gran cantidad de niños no tiene acceso a los planteles escolares. El 40% de los jóvenes de 9-18 años de edad juzgados por el Tribunal Tutelar de Menores en nuestro país no asistía a la escuela en el momento de cometer el delito. El 35% de los jóvenes infractores eran analfabetos, el 45% tenía una escolaridad menor al séptimo curso, y solo un 20% alcanzaba el octavo curso (Álvarez, 1983).

Otro factor incidente en la delincuencia es la influencia de la familia, la falta de los principales miembros familiares (madre y/o padre) en el hogar, las familias “incompletas,” la mala distribución

del rol familiar, los problemas disciplinarios, etc., originan el desequilibrio afectivo en los hijos y traen como consecuencia los defectos en el proceso de la adquisición de las normas sociales, las cuales son aprendidas e interiorizadas en el seno familiar. Los datos estadísticos del país revelan que el 55% y el 60% de los jóvenes infractores de 9 a 18 años provienen de hogares deshechos y disociados (Álvarez, 1983).

Las investigaciones de Glueck & Glueck (1950) demuestran un modelamiento agresivo familiar en los jóvenes delincuentes. Hoffman (1960) y Hoffman, Rose & Lippitt (1960) observan que los hijos de padres autoritarios tienden a valerse de tácticas agresivas para el control de sus coetáneos.

Bandura y sus colegas muestran que las conductas agresivas pueden ser evocadas por la observación de la ejecución de modelos agresivos de comportamiento (Bandura, Ross & Ross, 1961, 1963; Bandura & Walters, 1963). Los niños, al igual que los adultos, a través de la televisión, tienen oportunidad de aprender y modelar enfrentamientos agresivos y conductas delictivas. Al igual que Steuer, Applefield y Smith (1971), Parke & Gauvain (1972) demuestran que la presentación de la violencia televisada fomenta la agresividad interpersonal.

Otras investigaciones, sin embargo, señalan al mismo tiempo, que niños que no ven televisión pueden ser altamente agresivos. Berkowitz (1962) y Berkowitz & Rawlings (1963) muestran que la observación de la agresión no necesariamente influye en la conducta, aunque sostienen que en las personas frustradas aumenta y refuerza las manifestaciones agresivas. El uso constante de presentaciones filmicas de contenido criminal parece influir negativamente, más aún en aquellos jóvenes que adolecen de un equilibrio emocional estable y falta de afectividad en su hogar.

Debemos precisar que esos factores desencadenantes del delito no actúan necesariamente aislados entre sí, sino como producto de una compleja interacción global, conformando su multidimensionalidad (Brea de Cabral, 1979, 1982a, 1982b).

DEFINICIÓN DE LAS VARIABLES

La delincuencia es estudiada aquí en relación a cuatro grandes factores: económico, educativo, familiar y psicosocial. El factor económico es medido a través de los indicadores: desempleo, salario, ingreso familiar, y trabajo del jefe de la familia. El factor educativo es analizado según el grado de escolaridad, la deserción escolar, causas de la deserción, grado de escolaridad de los padres, asistencia a la escuela técnica o vocacional y conocimiento de un oficio. El factor familiar es enfocado mediante la armonía familiar o relación con los hermanos y los padres, convivencia, crianza y “malos ejemplos” en la familia.

Los factores psicosociales son vistos a través de la percepción de la corrupción, maldad e injusticia del sistema social, el aislamiento social, tener amistades, sociabilidad, distribución del tiempo libre, asistencia a discotecas, tomar en barras, visita a amigos, asistencia a fiestas, ir a la playa, ver televisión, practicar deportes, oír música, aburrirse, pertenecer a un club juvenil (deportivo o cultural), migración, planes, aspiraciones y autoconcepto.

HIPÓTESIS DE TRABAJO

Se formulan las siguientes hipótesis:

1. El factor económico es el principal predictor de la delincuencia: la falta de empleo personal, el bajo salario y el desempleo del jefe de la familia están correlacionados con la delincuencia.
2. La baja escolaridad del individuo, la deserción escolar, el nivel de escolaridad de los padres y la falta de estudios vocacionales son factores que tienen una fuerte asociación con el delinquir.
3. La familia como agente socializador es un factor predictor de la delincuencia, es decir, las relaciones deterioradas entre los miembros del hogar, la falta de la figura paterna, los malos ejemplos, familias deshechas o incompletas contribuyen a la delincuencia.

4. Factores psicosociales tales como la migración del campo a la ciudad, la falta de oportunidades de recreación de los jóvenes, la no asociación a clubes y grupos culturales, la inmadurez del joven que tiende a aislarlo del medio ambiente, la falta de contacto social, la percepción negativa sobre la sociedad y aspectos personales como el autoconcepto negativo, planes y aspiraciones hacia el futuro, se encuentran relacionados directamente con la delincuencia.

MÉTODO

La investigación consta de dos muestras de ambos sexos, con edades de 12 a 21 años, de sectores de bajos ingresos. La primera muestra, denominada casos o población institucionalizada, fue escogida dentro de cuatro diferentes instituciones: un centro de reclusión penitenciaria (Penitenciaría de La Victoria) y tres centros de reeducación de menores: Cárcel Preventiva, Casa Albergue e Instituto Preparatorio de Niñas de Santo Domingo, y estuvo conformada por 137 infractores de la Ley, elegida aleatoriamente entre una población de 372 residentes de esos recintos y cuya muestra final estuvo integrada por 108 jóvenes del sexo masculino y 29 del femenino.

La segunda población muestral, llamada control o no-institucionalizada, está compuesta por 150 jóvenes (87 masculinos y 63 femeninos), escogidos de tres sectores de bajo ingreso económico del Distrito Nacional (Guachupita, Gualley y Herrera). Se encuesta a los participantes de ambas muestras con un cuestionario de 117 preguntas.

Los encuestadores cursan la carrera de Psicología de la UASD, instruidos previamente, quienes motivaron a los encuestados a responder con la mayor sinceridad. La encuesta no requería nombre o identidad de los sujetos. Finalmente, se procede al análisis de los datos, procesados electrónicamente por el centro de cómputos INCAT, de la Secretaría de Estado de Finanzas (hoy Ministerio), que dispuso voluntariamente parte del tiempo de su personal y su equipo a nuestro

servicio.

Los datos son analizados electrónicamente utilizando las pruebas estadísticas de asociación Chi cuadrado (X^2) y coeficientes de correlación phi y phi de Cramer para tablas 2x2 y 2xk factores respectivamente. La X^2 indica si la relación hallada entre dos variables es atribuible a errores de muestreo (es decir, no es significativa) o a su existencia en la población estudiada. Se considera como débil una correlación significativa pero menor de .20. Para el análisis, los datos son separados en las cuatro dimensiones o factores mencionados previamente.

RESULTADOS

Dimensión económica

Empleo: La asociación más alta y significativa de los indicadores económicos con la delincuencia la obtiene la variable empleo (estar o no empleado) ($X^2=19.5$; grados de libertad (g.l.)=1; $p<0.01$; $\phi=0.29$). El 63% de los jóvenes institucionalizados (casos) trabajaba antes de su detención, en tanto solo 33% de los no-institucionalizados (controles) se encuentra trabajando al momento de la encuesta. Ochenta y cuatro por ciento de los controles versus 59% de los casos son sostenidos económicamente por sus familias.

Salario: Se cuestiona a aquellos sujetos que trabajan o habían trabajado qué remuneración recibían quincenalmente, y se correlacionó este dato con la variable criterio (estar o no recluido en una institución penal-correctiva). Ambos grupos muestran distribuciones similares en sus ingresos (88% de los casos y 84% de los controles recibían menos de RD\$100.00 a la quincena por sus trabajos). El análisis estadístico muestra que no hay relación entre el ingreso personal y la delincuencia ($X^2=0.00$).

Ingreso familiar: Se explora igualmente si el ingreso familiar mensual estaría relacionado con la delincuencia en la población estudiada. Los resultados indican que ambas variables no estuvieron asociadas significativamente ($X^2=0.10$;

g.l.=3; $p>0.05$).

Empleo del cabeza de familia: Se investiga el nivel de desempleo del cabeza de familia de casos y controles. El 18% de los casos y el 28% de los controles afirman que el cabeza de su familia no tenía trabajo en esos momentos. El análisis revela una tendencia significativa hacia un mayor desempleo en el jefe del hogar de los controles en comparación con los casos ($X^2=4.28$; g.l.=1; $p<0.05$).

Dimensión educativa

Nivel de escolaridad: El nivel de escolaridad alcanzado por los sujetos es estudiado en relación a la delincuencia. De los casos, 39% ha aprobado en la escuela hasta el cuarto curso de primaria; 46% desde el quinto hasta el octavo; y el 15% restante algún curso de bachillerato. De los controles, solo 6% ha aprobado algún curso de bachillerato. El análisis revela claramente que los casos tendían a tener una escolaridad menor que los controles ($X^2=59.96$; g.l.=2; $p<0.01$, $\phi=0.32$), es decir, que la delincuencia tiende a estar vinculada con una baja escolaridad.

Abandono de los estudios (deserción): De los casos, 41% ha dejado los estudios, contra solo 12% de los controles. La prueba estadística evidencia que la delincuencia tiene una relación altamente significativa con la deserción escolar ($X^2=22.67$; g.l.=1; $p<0.01$, $\phi=0.30$). Una de las condiciones que contribuye a explicar parcialmente el acto delictivo desde un punto de vista económico, es tener una condición financiera precaria, que haga que la persona abandone sus estudios y se dedique a trabajar, porque su familia no pueda sostenerlo económicamente.

Escolaridad de los progenitores: El nivel de escolaridad de los padres de los casos tiende a ser mayor que en los controles. De los casos, 45% de sus padres ha aprobado el octavo curso, mientras solo 13 de los padres de los controles ha alcanzado ese grado; 35% de las madres de los casos ha alcanzado el octavo curso, contra solo un 15% de las madres de los controles. La asociación entre

delincuencia en jóvenes y nivel escolar de los padres muestra ser significativa, es decir, los padres de los jóvenes institucionalizados tenían una escolaridad mayor que los padres de los no institucionalizados ($X^2=28.88$; g.l.=2; $p<0.01$; $\phi=0.26$).

Otros indicadores educacionales: Se indaga en ambos grupos los motivos de la deserción escolar, si los sujetos habían asistido a escuelas vocacionales, y si tenían conocimiento de algún oficio. En los tres indicadores los grupos ofrecen respuestas similares, indicando que los mismos no estaban asociados a la delincuencia de una manera significativa.

Dimensión familiar

Relaciones intrafamiliares: Se observa que la mala relación con los hermanos de ambos sexos estuvo asociada de manera débil aunque significativa con la delincuencia ($X^2=14.97$; g.l.=3; $\phi=0.14$; $p<0.05$) para los hermanos ($X^2=14.05$; g.l.=3; $\phi=0.13$; $p<0.05$) para las hermanas. En general, aunque las diferencias no son marcadas, los controles se llevan mejor con sus hermanos de ambos sexos.

La falta y mala relación con el padre está asociada débil y significativamente con la delincuencia ($X^2=12.29$; g.l.=3; $\phi=0.12$; $p<0.05$). El 18% de la población institucionalizada no tiene relación alguna con el padre, el 8% se lleva mal con éste, el 12% regular, y el 62% se lleva bien. El 7% de los controles no tiene relación con su padre, solo el 3% se lleva mal, el 21% regular, y el 68% tiene buenas relaciones con el padre. La mala relación con la madre está asociada significativamente con el hecho de haber cometido algún delito, aunque la asociación es débil ($X^2=7.96$; g.l.=1; $p<0.05$; $\phi=0.10$). Los controles tienden a tener una relación ligeramente más positiva con sus madres que los casos.

El no convivir con ambos padres: Es un predictor significativo, pero reducido, de la delincuencia ($X^2=15.21$; g.l.=6; $p<0.05$; $\phi=0.09$). El 27% de los casos vive con sus dos padres; el 31% vive solo con la madre, el 8% de estos vive

solo con el padre, y un 44% repartido entre tíos, abuelos y otros parientes o amigos. El 48% de los controles vive con ambos padres; 23% con la madre sola, 3% con el padre solamente, y el 20% con tíos, abuelos y otros.

El no haber sido criado con ambos progenitores: Tiene relación débil aunque significativa con la delincuencia ($X^2=12.80$; g.l.=6; $p<0.05$; $\phi=0.09$). El 48% de los casos se cría con sus padres, el 27% con la madre solamente, el 14% con las abuelas y tíos y el 11% con otros. El 66% de los controles se cría con ambos padres, el 20% con la madre solamente, el 10% con tíos o abuelos y el 4% con otros.

Los malos ejemplos en el seno de la familia: No se correlacionan con la delincuencia ($X^2=0.63$; g.l.=2; $p>0.05$).

Dimensión psicosocial

Percepción política del sistema social: La percepción del sistema social como “sano” o “corrupto” tiene una asociación muy alta y significativa con la delincuencia ($X^2=17.08$; g.l.=1; $p<0.01$; $\phi=0.40$). El 35% de los casos tiene una percepción de la sociedad como “sana” y sólo el 4% de los controles la perciben así. Existe también una alta correlación entre la percepción del sistema social como “bueno” o “malo” y la delincuencia ($X^2=12.37$; g.l.=1; $p<0.01$; $\phi=0.32$). Mientras que los casos evalúan al sistema social como “bueno” (62%) los controles lo hacen solo en un 29%. La percepción del sistema social como “justo” o “injusto” no está asociada significativamente con la delincuencia ($X^2=1.50$; g.l.=1; $p>0.05$). El 66% de los casos y el 79% de los controles perciben el sistema como injusto.

Aislamiento social: El aislamiento social (actitud de alejamiento de los demás) es un predictor significativo de la delincuencia ($X^2=13.06$; g.l.=1; $p<0.01$; $\phi=0.22$). El 38% de la población institucionalizada dice preferir estar aislado de los demás, contra el 18% de los controles.

Amistades: El no tener amigos de confianza (confidentes) está relacionado con la delincuencia

de una manera significativa ($X^2=8.15$; g.l.=1; $p<0.05$; $\phi=0.17$). El 85% de los controles versus el 72% de los casos tiene amigos de confianza.

Sociabilidad: La forma de relacionarse con los demás no es un factor que se asocie con la delincuencia ($X^2=2.96$; g.l.=1; $p>0.05$). Casos y controles se llevan bien y regular con los demás con la misma frecuencia.

Participación Social: El tipo de uso del tiempo libre está asociado con el acto de delinquir ($X^2=28.19$; g.l.=2; $p<0.01$; $\phi=0.13$). Mientras los casos utilizan su tiempo libre principalmente en trabajo, estudio y para visitar amigos (47%), los controles lo distribuyen en estudio, trabajo y en hacer deportes (66%).

Asistencia a discotecas: El hecho de asistir a discotecas correlaciona significativamente con la delincuencia ($X^2=13.19$; g.l.=2; $p<0.01$; $\phi=0.15$). El 26% de los casos asiste siempre a discotecas, mientras solo el 10% de los controles dice hacer lo mismo.

Oír música: El oír música no se asocia con el delinquir ($X^2=1.91$; g.l.=2; $p>0.05$) como tampoco lo están el aburrirse ($X^2=5.37$; g.l.=2; $p>0.05$) o pertenecer o no a algún club recreativo o cultural ($X^2=3.78$; g.l. 1; $p>0.05$).

Planes futuros: Los planes que trazan los casos y los controles difieren marcadamente ($X^2=49.46$; g.l.=5; $p<0.01$; $\phi=0.20$). El 45% de los casos tiene planificado trabajar en el futuro y 31% estudiar después de que salga de la institución. Mientras que el 70% de los controles desea estudiar y el 11% trabajar.

Aspiraciones: Las aspiraciones de estos jóvenes correlacionan débilmente con la delincuencia ($X^2=13.89$; g.l.=6; $p<0.05$; $\phi=0.09$). El 31% de los casos aspira a ser “un delincuente como Fidel García”.

Autoconcepto: El autoconcepto negativo de la persona es un predictor débil pero significativo de la delincuencia ($X^2=7.82$; g.l.=2; $p<0.05$; $\phi=0.12$). El 21% de los casos posee un autoconcepto negativo, contra 13% de los controles.

DISCUSIÓN

La predicción de que el factor económico por sí mismo (estar desempleado, el bajo nivel de salario y el desempleo del jefe familiar) tendría primacía en la determinación de la delincuencia no se verifica en la presente investigación, por lo cual se rechaza la primera hipótesis. El desempleo y el bajo ingreso, al contrario de lo esperado, no muestran ser los mejores predictores de la delincuencia en los jóvenes de 12 a 21 años de edad estudiados.

La segunda hipótesis se acepta con las siguientes variantes: la escolaridad no solo muestra ser un factor más importante que lo económico, sino que parece interactuar de manera compleja con éste. Se comprueba que la baja escolaridad es un buen predictor de la delincuencia al igual que la deserción escolar, pero principalmente cuando la escolaridad de los padres es alta y su nivel de desempleo bajo.

A nuestro juicio, los padres que trabajan y poseen un grado de escolaridad superior tienden a tener mayores expectativas con los hijos, lo que a su vez origina un sentimiento de frustración en aquellos jóvenes que abandonan la escuela con baja escolaridad. Esto trae como consecuencia que muchos jóvenes a menudo decidan utilizar “oportunidades ilegítimas” (Cloward & Ohlin, 1960) para alcanzar sus metas culturales. Se podría teorizar que los delincuentes han acogido como suyas las metas de movilidad ascendente del sistema social, más no disponen de los medios para alcanzar legítimamente esos fines. Este argumento se ve reforzado por la aceptación mayor del sistema social que muestran los casos en comparación con los controles.

La tercera hipótesis también ha sido comprobada de manera general. Las relaciones familiares contribuyen a prevenir la delincuencia. La presencia del padre en el hogar y su participación en la crianza del joven tienden a prevenir la delincuencia.

En relación a la cuarta hipótesis, salvo el indicador de la migración, el cual no es significativo en la predicción de la delincuencia, la hipótesis se

acepta. La dimensión psicosocial tiene cierto peso en la predicción, aunque en general el efecto de cada uno de los indicadores tiende a ser de débil a moderado.

Como se ha señalado, al parecer, la percepción política del sistema social (la conciencia política) previene la comisión de delitos de manera más decisiva que la participación en diferentes actividades sociales, presumidas como alternativas a la delincuencia. La contribución de variables de orden intrapsíquico es bastante reducida, por lo

cual las dudas que existan sobre la determinación psicopatológica de la delincuencia se ven reforzadas por los hallazgos del presente trabajo.

Finalmente, continuar el estudio de los factores desencadenantes del delito en nuestros jóvenes forma parte de una ardua y persistente tarea a seguir en lo adelante, sobre todo considerando la multi-dimensionalidad y heterogeneidad que caracteriza a este fenómeno tan creciente y de mucha complejidad.

REFERENCIAS

- Álvarez, A. J. (1983). *La delincuencia juvenil, sus características, propuestas para un mayor control de los jóvenes delincuentes reincidentes en la ciudad de Santo Domingo*. Santo Domingo: Casa Albergue e Ilanud.
- Bandura, A.; Ross, D.; Ross, S. A. (1961). Transmission of aggression through imitation of aggressive models. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 63, pp. 575-582.
- Bandura, A.; Ross, D.; Ross, S. A. (1963). Imitation of film-mediated aggressive models. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 66, 3-11.
- Bandura, A.; Walters, R. (1963). *Social learning and personality development*. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston, Inc.
- Berkowitz, L. (1962). *Aggression: a social psychological analysis*. Nueva York: McGraw-Hill Book Company.
- Berkowitz, L.; Rawlings, E. (1963). Effects of film violence on inhibitions against subsequent aggression. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, Vol. 66, No. 5, pp. 405-412.
- Brea de Cabral, M. (1979). “Az Agresszív Viselkedés Elemzése, Különös Tekintettel a Kisgyermekkori Agresszivitásra” (Análisis del Comportamiento Agresivo, Especialmente en el Período de la Preinfancia). Tesis de Doctorado en Psicología, Universidad de Ciencias Eötvös Lóránd, Budapest, Hungría.
- Brea de Cabral, M. (1982a). “Cambios biopsicosociales ocurridos en la adolescencia.” Santo Domingo: Universidad Autónoma de Santo Domingo (mimeo).
- Brea de Cabral, M. (1982b). La delincuencia juvenil, causas del comportamiento antisocial. *El Nuevo Diario*, 12 de Nov.
- Cloward, R.; Ohlin, L. (1960). *Delinquency and opportunity: A theory of delinquent gangs*. Glencoe, IL: Free Press.
- Díaz Santana, M.; Murphy, M. F. (1983). *The 1982 elections in the Dominican Republic: a sociological and historical interpretation*. Río Piedras: Instituto de Estudios Caribeños.
- Freud, S. (1923). *A halálösztön és az életösztönök* (El instinto de muerte y el instinto de vida). Traducción al húngaro de la tercera edición alemana por Kocács Vilma. Budapest: Világirodalom.
- Freud, S. (1962). *The ego and the id*. Nueva York: W.W. Norton.
- Glueck, S. & Glueck, E. (1950). *Unraveling Juvenile Delinquency*. Nueva York: Commonwealth Fund.
- Gómez, T. (1982). Malas condiciones socioeconómicas generan la violencia y el tumulto. Las pandillas de Capotillo. *El Nacional de Ahora*, Nov.

- György, J. (1970). *A "nehezen nevelhető" gyermek (El niño difícilmente educable)*. Budapest: Escuela de Medicina.
- Hebb, D. O. (1972). *Textbook of Psychology* (3^{ra} ed.). Philadelphia: Saunders.
- Hoffman, M. L; Rose, S. & Lippitt, R. (1960). Parental coerciveness, child autonomy and child's role at school. *Sociometry*, 23, pp. 15-22.
- Hoffman, M. L. (1960). Power assertiveness by parent and its impact on the child. *Child development*, 31, 129-143.
- Lombroso, C. (1871). Citado por Dotel, M. H. (1982). *Introducción al Estudio de la Criminología*. Santo Domingo: Editora Educativa Dominicana.
- Montero, J. A. (1976). *Problemas y necesidades de la política criminal en América Latina*. San José, Costa Rica: Ilanud.
- Münnich, I. & Szakács, F. (1977). *Bűnöző Fiatalok (Delincuentes Jóvenes)*. Budapest: Közgazdasági és Jogi Könyvkiadó.
- Oficina Nacional de Estadísticas (ONE). (1970). *V Censo Nacional de Población y Habitación*. Publicaciones ONE.
- Oficina Nacional de Estadísticas (ONE). (1981). *VI Censo Nacional de Población y Vivienda*. Publicaciones ONE.
- Parke, R. D.; Gauvain, M. (1972). *Child Psychology: A contemporary viewpoint*. NY: McGraw Hill.
- Ruano Mariño, R. & Mendoza Hernández, Y. (1979). *Rehabilitación del delincuente. Un estudio sobre actitudes y opiniones de familiares de internos*. San José, Costa Rica: Ilanud.
- Steuer, F. B.; Applefield, J. M.; Smith, R. (1971). Televised aggression and the interpersonal aggression of preschool children. *J Exp Child Psychol.* Jun;11(3):442-7.
- Szondi, L. (1972). *Introduction à l'analyse du destin*, Tome I. Béatrice-Nauwelaerts.
- Tibor, H. (1964). *Fiatalkoru bűnözők (Delincuentes de temprana edad)*. Budapest: Tankönyvkiadó.

CULTURA JUVENIL Y RECREACIÓN⁶¹

E. Antonio De Moya
Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD)

RESUMEN

Tres episodios históricos recientes (Guerra Civil, 1965; huelga general, 1984; encendido de velas, 1985) sirven como punto de partida de esta reflexión sobre la juventud dominicana y sus perspectivas para asumir un papel protagonista en nuestra historia. Se formula la hipótesis que intervenciones empáticas y no-paternalistas producen nuevas formas de comportamiento. Se realiza un experimento social en un barrio marginado donde madres primerizas muestran en sus hogares cómo manejan a sus bebés de 2-6 meses y reciben retroalimentación inmediata sobre su ejecución y cómo mejorarla. Tras la intervención se les pide que intenten el manejo nuevamente para medir el posible aprendizaje. Un mes después se les visita sorpresivamente y se les pide una demostración adicional. La ejecución mejora tras la retroalimentación inmediata, y continúa mejorando 30 días después. Las madres parecen adquirir conciencia de que el desarrollo físico y psicológico de sus niños depende de su relación con ellas. Existe la necesidad de crear grupos autogestionarios que sirvan para formar la nueva generación de líderes, aprovechando para ello el ámbito del tiempo libre y la recreación. Es preciso llenar creativamente el tiempo libre de los jóvenes, promoviendo una ciudadanía activa y fomentando un nuevo tipo de solidaridad. Se propone la técnica de la Animación Socio-Cultural de Ander-Egg para promover la participación de la gente en la búsqueda de nuevas formas de expresión cultural.

Palabras clave: Cultura juvenil, recreación, resistencia, ciudadanía activa, liderazgo

ABSTRACT

Three recent historical events (Civil War, 1965; General Strike, 1984; Tony Seval's lit-candle protest, 1985) serve as the starting point of this reflection on the Dominican youth and its prospects to take a leading role in our history. The hypothesis that empathic and non-paternalistic interventions produce new forms of behavior is formulated. A social experiment is performed in a slum where new mothers in their homes show how they handle their 2-6 month-old babies and receive immediate feedback on their performance and how to improve it. Following the intervention they are asked to try handling their babies again to measure possible learning effects. A month later they unexpectedly visit the mothers and ask for a further demonstration. Participants seem to become aware that the physical and psychological development of their children depends on the relationship between them. There is a need for self-help groups that serve to form the new generation of leaders, drawing on the field of leisure and recreation. It is necessary to creatively fill the leisure time of youth, promoting active citizenship and encouraging a new type of solidarity. Ander-Egg's Socio-Cultural Promotion technique is proposed as a way to promote the participation of people in the search for new forms of cultural expression.

Keywords: Youth culture, recreation, resistance, active citizenship, leadership

61 Trabajo presentado en el seminario "Situación y Perspectivas de la Juventud Dominicana," Instituto Tecnológico de Santo Domingo (Intec), Santo Domingo, 15-16 de noviembre de 1985.

Hace solo 20 años, en abril de 1965, el Pueblo Dominicano se lanza a las calles para reconquistar con las armas en las manos, lo que percibía como su máspreciado logro, un régimen liberal democrático, luego de tres décadas de tiranía sangrienta. El estallido es ahogado rápidamente por la presencia física del poder imperial estadounidense, complaciendo supuestas peticiones de sectores amenazados de nuestra clase dominante, lo cual deja un saldo de unos tres mil compatriotas muertos, y una regresión a un estilo de gobierno autocrático maquillado de beato.

Diecinueve años más tarde, en abril de 1984, ese mismo pueblo vuelve a decir masivamente su palabra en una huelga general, piedra en mano, decepcionada ya de los ensalmos de la mal llamada democracia económica y de la política. La respuesta del Poder amenazado no se hace esperar. La sublevación es aplastada a sangre y fuego en unas 72 horas, bajo el ulular de las sirenas de ambulancias, carros de bomberos y “grisceldas” (automóviles policiales para redadas).

Hace apenas cuatro semanas, en octubre de 1985, la muerte violenta de Tony Seval, un joven artista apresado y hospitalizado por el poder, provoca una protesta pacífica que se generaliza rápidamente a los sectores populares de Santo Domingo y algunas provincias: el curioso fenómeno de encender velas como señal de protesta en las aceras de las calles de la ciudad, convirtiéndola en un símil de cementerio. El Poder militariza los barrios, pero solo puede patear con rabia las poderosas velas.

¿Qué tienen en común estos tres episodios históricos recientes, y cuál es su relación con el tema que nos ocupa, la cultura juvenil y la recreación? En el resto de esta exposición, trato de responder estas interrogantes y avanzar algunas reflexiones sobre la situación actual de la juventud

A Rafael J. Sepúlveda Castillo, Ph.D.,
primer psicólogo comunitario dominicano,
en el segundo aniversario de su muerte.

“Al Pueblo Dominicano, cuando se le habla
con amor, entiende.”

(Eugenio de Jesús Marcano)

dominicana y sus perspectivas futuras para asumir un papel protagónico relevante en nuestra historia como pueblo.

El Efecto de Sobre-Aprendizaje 24 de Abril

Hemos descubierto que nuestra protesta puede ser decisiva. Que a pesar de la espontaneidad, la falta de liderazgo y organización y de la represión brutal, este aniversario de la Guerra de Abril protagonizado por el pueblo ha sido el hecho político más importante del país desde aquella guerra. Por último, es importante tener en cuenta que este abril no ha terminado, porque el pueblo no aguanta más.... (*Revista Encuentro*, Año IX, mayo 1984)

Este histórico párrafo de un artículo publicado en la página editorial del órgano de las comunidades cristianas de Gualey, Guachupita, Espaillat, Herrera, Villa Mella y Los Guandules, citado por Vanna Ianni (1983), revela claramente la actitud popular ante las esferas de poder.

Es precisamente ese desafío al poder establecido, esa asunción del poder popular, el común denominador de las sublevaciones de abril 1965 y 1984, y de la “prendedera de velas” que se inicia en octubre de 1985. Este desafío y esa asunción de la acción directa simbólica, contrastan radicalmente con la supuesta “alienación” y apatía que suele atribuirse a los sectores depauperados de nuestra población.

En esas tres ocasiones, el pueblo dominicano ha revitalizado sus lazos de solidaridad, descubriendo nuevas formas de organización y resistencia, tal vez dispersas aun, pero como señala Ianni,

gradualmente se conforma el intento de articular una respuesta de las masas populares a la crisis presente.

A un nivel psicológico individual, hemos hallado casi fortuitamente, en una cuidadosa tesis realizada por Quiñones, Merejo y Muñiz (1984), resultados cuyas implicaciones son probablemente asimilables a un nivel de análisis político colectivo. A un grupo de madres jóvenes de clase marginada en el barrio 24 de Abril –casualmente–, se les pide que dramaticen ante un investigador la forma en que manejan a sus bebés de 2-6 meses, dándoseles un puntaje según su ejecución. Inmediatamente se retroalimenta a estas madres sobre la forma en que han actuado con sus niños, recompensándolas verbalmente cuando hacían acciones conducentes a un mayor desarrollo psicomotriz y socio-afectivo del bebé, e instándolas a hacerlas cuando el manejo ha sido incorrecto.

Como se espera en la evaluación del aprendizaje inmediato, estas madres aumentan significativamente los puntajes de su ejecución, es decir, mejoran la forma de manejar a sus pequeños. Ahora falta determinar la durabilidad de este aprendizaje, ya que es de esperarse que con el paso del tiempo se observe la curva típica de extinción de la ejecución, ya fuera por olvido o por fatiga. Un mes más tarde, se procede a repetir la prueba, sin haberseles informado de una segunda visita. Para nuestra sorpresa, en lugar de disminuir la ejecución, ésta aumenta significativamente.

Este hallazgo es denominado Efecto de Sobre-Aprendizaje 24 de Abril, por el barrio donde se efectúa y por la trascendencia de la fecha. Una explicación plausible es que estas madres adquieren, tal vez por primera vez, una conciencia de que sus niños como objeto, dependen de su relación con ellas para su desarrollo físico y psicológico. Una vez establecida esta conexión cognoscitiva, se tiende a crear otras nuevas.

En otras palabras, las respuestas de las madres superan las expectativas, sugiriendo que esto podría observarse a un nivel político, tal vez como ha ocurrido en los episodios históricos que venimos narrando. Si esto fuera cierto, entonces podemos

formular la hipótesis de que con intervenciones sencillas, breves, empáticas y no paternalistas, se pueden observar efectos de autogeneración de nuevas formas de comportamiento. Parece ser, como dice el profesor Marcano, que a nuestro pueblo, cuando se le habla con amor, entiende; más aun, parece haber una avidez por este tipo de contacto humano en la población.

Cultura juvenil y avidez de participación social

Ya que la juventud sea definida como una transición biológica entre la niñez y la adultez construidas culturalmente, o como una orientación cósmica hacia la vida, sus características más notables parecen ser, de acuerdo a diversos autores, el entusiasmo, la avidez por la participación social y la capacidad de entrega personal. La juventud es una suerte de antítesis del fatalismo, es decir, una orientación vitalista basada en la creencia de que el cambio social es posible y necesario. En este sentido, nuestro pueblo, como hemos visto, es un pueblo joven, ávido de decir su palabra.

A partir de la segunda ocupación militar estadounidense directa de nuestro país en este siglo, en 1965, quedan tronchadas las máximas aspiraciones de una juventud que emerge sin el veneno paranoico del trujillismo. El movimiento juvenil ascendente de los años 1960 va siendo desmembrado fríamente por los aparatos disuasivos y coercitivos del Estado. Nuestros líderes más lúcidos son asesinados uno a uno por los agentes del balaguerato. Las pujantes agrupaciones recreativas, culturales y deportivas languidecen perplejas ante el muro de la violencia, el cinismo y la hipocresía. Durante estos 20 años, hemos cultivado nuestra rabia, nuestro dolor por nuestro pueblo y la esperanza de ver vencida la lujuria de poder de la clase dominante.

En otro momento se transcribirá la historia de la juventud dominicana desde 1965 hasta nuestros días. Alguien rescatará para las nuevas generaciones las experiencias de El Puño, La Máscara, Cine Club Estudiantil, el Instituto de Promoción Social, los clubes, los movimientos estudiantil, obrero y campesino, y tantos otros

que sería prolijo mencionar. Mientras tanto, nos preguntamos, ¿dónde está toda esa gente, donde ha ido a parar la conciencia adquirida, en estas dos últimas décadas? No hay que ir demasiado lejos para encontrarnos, buscando articular canales de comunicación que permitan recrear lo concreto real en lo concreto pensado.

Los análisis predominantes sobre la cultura juvenil dominicana se han caracterizado hasta hoy, cuando debemos introducir una perspectiva crítica y autocrítica, por la ingenuidad ideológica en el mejor de los casos, y por el puritanismo demonológico, en el peor de ellos. El resultado es una mistificación de la cultura juvenil teñida de “catastrofismo”, en la cual se hace énfasis en las supuestas debilidades y “vicios” de una juventud que presuntamente se corrompe a pasos agigantados, en las fauces de las sustancias psicoactivas (exceptuando el alcohol, por supuesto), las discotecas, la androginia, las pandillas, el amor libre, el tele-cable, las máquinas de videojuegos o el síndrome de inmunodeficiencia adquirida (sida).

Con respecto a la juventud, tanto el Estado como las generaciones adultas han adoptado o mantenido una política de intimidación, por un lado, que se traduce entre otras cosas en la proliferación de las sectas religiosas apocalípticas en los barrios, en el sarcasmo de programas radiales que invaden los hogares humildes y crédulos con la más chapucera de las psiquiatrías, en las redadas terroristas sistemáticas en los lugares de encuentro de los jóvenes, en la vigilancia y persecución nocturna a la juventud de los barrios marginados. Por otro lado, se desarrolla una política de distracción y enajenación de los jóvenes a través de los medios de comunicación, sobresaliendo en ellos el paternalismo neo-benefactor, las intimidades banales de las coristas, los estereotipos legitimadores de los comediantes, el amarillismo morboso de los programas de panel, y las mentiras piadosas de los politiqueros.

Recreación y protagonismo social

La política recreativa clasista del Estado dominicano, entonces, ha estado dirigida a preparar

a los jóvenes a vivir un futuro igual al presente. Es decir, para la perpetuación del estado de cosas actual, en virtud del vacío de poder, la difusión de la responsabilidad, la inexistencia de una estrategia de desarrollo, y la ausencia de líderes idóneos que pueden llevar a un mejor puerto a nuestra juventud en los próximos años.

Las generaciones que nos han precedido nos han presentado un modelo anómico de cambio social: el de “sálvese quien pueda y como pueda”. La ascensión individual en la escala social es la única meta visible para nuestros jóvenes, y esto a través de un sistema educativo anacrónico, clasista y sin sentido, en el mejor de los casos, cuando no mediante la emigración forzosa, o peor aún, de los negocios turbios. Una conducción de la sociedad en la cual el ascenso de un individuo reduce la probabilidad de promoción de los demás, o está abocada a auto-destruirse, o a destruir metódicamente a sus conducidos, o a esperar que sus conducidos la destruyan.

Las opciones entonces, deberán estar claras para la juventud, y creo son las siguientes: 1) esperar pacientemente la creación espontánea de las condiciones para la toma colectiva del poder por desgaste generacional, con el riesgo de ser asimilados en el proceso; 2) crear las defensas para evitar ser destruidos metódicamente a través del chantaje, la coacción, el terror y la coerción, es decir, construir una resistencia a los embates del sistema; y 3) crear y ampliar nuevos espacios de acción a nivel de la base popular que permitan erosionar los fundamentos ideológicos y pragmáticos del sistema a través de mecanismos de denuncia, educación permanente y solidaridad.

Buena parte de la lucha transformadora de nuestro pueblo ha pasado por las siguientes etapas: 1) organización de grupos comunitarios; 2) aumento de las expectativas de cambio; 3) constitución de grupos de presión; 4) infiltración y represión por parte del adversario; 5) frustración por la no consecución de las metas; y 6) abandono, desesperanza y apatía.

La pregunta clave sigue siendo cómo crear nuevos esquemas organizativos que sean cada vez

menos vulnerables a la infiltración, penetración y desestabilización por parte del adversario. Esto tal vez suponga un nuevo tipo de solidaridad en que las bases de la cohesión se den como función de una mística de trabajo que no excluya el ser total de la persona, es decir, que permita la incorporación de cada militante como una persona total, sin los puritanismos que han caracterizado a muchos movimientos juveniles, legitimando buena parte de la mentalidad burguesa que pretenden combatir.

Quizá una nueva lectura de los trabajos de Wilhem Reich (1984) sobre política sexual, por ejemplo, contribuyan a ampliar el círculo de los candidatos a engrosar las filas de un movimiento cultural popular juvenil más pluralista. Algunos ejemplos europeos podrían aportar tácticas nuevas de acción directa a nivel comunitario, que aumentaran el sentido de poder de los jóvenes dominicanos para realizar transformaciones concretas de su medio ambiente local. Las exitosas operaciones relámpago con riesgo limitado que realizan los “verdes” en Europa podría ser una fuente de inspiración relevante, siempre y cuando aquellas sean adaptadas a nuestra realidad social.

La creación de grupos juveniles autogestionarios supone también una crítica al dogmatismo ideológico que ha producido tanta división en las filas revolucionarias dominicanas. Los radicales actuales, en Europa principalmente, se sustentan sobre nuevas formas de relación social que incluyen una multiplicidad en sus relaciones reciprocas de roles: amigo, camarada, cómplice, hermano, compinche, tercio, etcétera. Y todo esto en base a un rechazo al burocratismo, al autoritarismo y al ritualismo, que aun llevamos en el tuétano como herencia de la dictadura de Trujillo.

Una perspectiva autogestionaria, la “animación sociocultural”, que no es otra que la promoción social latinoamericana, intenta “promover la participación de la gente en la vida cultural y en la búsqueda de nuevas formas de expresión cultural”

(Ander-Egg, 1981). La investigación de la situación cultural dentro de esta perspectiva, sería una de las primeras actividades en la formación de líderes y grupos comunitarios, que podrían ir asumiendo mayores responsabilidades en la orientación de la juventud barrial. El acopio de información relevante se convierte así en un instrumento de poder e influencia, capaz de proveer la base para una mayor concienciación popular. Los pasos sugeridos por Ander-Egg son: 1) referencia a la situación global en la que se enmarcan las actividades culturales; 2) caracterización de la situación cultural; 3) estudio de las necesidades culturales; 4) estudio de la demanda cultural; 5) jerarquización de necesidades y problemas; y 6) inventario de recursos disponibles.

Lo que se plantea entonces es la necesidad de crear grupos autogestionarios a nivel barrial que sirvan para formar la nueva generación de líderes que deberán sacar nuestro país del atolladero en que se encuentra. Aquí entronca finalmente el ámbito del tiempo libre y la recreación como descanso del trabajo y del estudio, como vehículo de aprendizaje cultural y de consecución de metas sociales, grupales y personales. Llenar creativamente el tiempo libre, en lugar de matarlo en la evasión, sería la tarea principal de una recreación que contribuyera tanto al desarrollo personal como colectivo de nuestros jóvenes, restaurando los espacios de convivencia y promoviendo en aquellos una ciudadanía activa.

Ya basta de condenar moralmente a los jóvenes, de hurgar sus más mínimas diferencias e idiosincrasias. Es hora de empezar seriamente a ofrecerles, cuando lo demanden voluntariamente, como en este Seminario tal vez, una orientación ética que nos permita a todos continuar siendo jóvenes hasta nuestros últimos días. Unamos las fuerzas de nuestras generaciones, porque como dice un joven filósofo, poeta, manicero y limpiabotas de 13 años: “En la unión está la fuerza, y en la fuerza está la Paz.

REFERENCIAS

- Ander-Egg, E. (1981). *Metodología y práctica de la animación sociocultural*. Madrid: Marsiega.
- Comunidades Cristianas de Base. (1984). Nuestra protesta puede ser decisiva. Editorial, *Revista Encuentro*, Año IX, mayo.
- Quiñones, G.; Merejo, M.; Muñiz, J. (1984). “*Dramatización y reforzamiento del manejo materno deseable en el desarrollo psicomotriz y socio-afectivo del bebé.*” Tesis de licenciatura en Psicología UASD.
- Ianni, V. (1983). *Masas y Revueltas*. Santo Domingo: UASD.
- Reich, W. (1984). *La función del orgasmo*. México: Ed. Paidós.

ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL Y PREVENCIÓN DEL VIH Y SIDA EN JÓVENES INTEGRANTES DE ORGANIZACIONES DE LA CALLE EN SANTO DOMINGO⁶²

E. Antonio De Moya, Lino Castro y Víctor Peña
Consejo Presidencial del Sida (Copresida)

RESUMEN

Se ilustran las experiencias de promoción de la juventud con adolescentes de clase popular, organizados en pandillas juveniles en un barrio marginado de Santo Domingo. Se han aplicado técnicas de animación sociocultural y de “ciudadanización.” Se realizan talleres, observaciones y entrevistas etnográficas, así como ejercicios de dinámica de grupos. A partir de 2005 los jóvenes participantes empiezan a discutir su problemática, sus necesidades y posibles soluciones. Una forma clave de expresión es la realización de grafitis preventivos del VIH y sida y de la violencia. Los jóvenes organizan operativos de saneamiento ambiental, encuentros deportivos y recreativos, apoyados por organizaciones comunitarias. En una marcha organizada por ellos el *Día Internacional de la No Violencia Contra la Mujer*, se da a conocer la formación de la Red de Jóvenes Unidos de Guachupita. Las respuestas esperanzadoras de estos jóvenes en su comunidad sugieren que la sociedad dominicana está a tiempo para tomar un rumbo diferente al utilizado recientemente por los últimos gobiernos de enfrentar la rebelión juvenil con la represión. La orientación hacia la muerte que caracteriza la cultura de muchos grupos juveniles puede ser transformada por una orientación hacia una vida de mayor calidad.

Palabras clave: Adolescencia y juventud, organizaciones de la calle, animación sociocultural, ciudadanía, prevención del VIH y de la violencia

ABSTRACT

To describe experiences of youth promotion with lower class adolescents organized in youth gangs in a marginal community of Santo Domingo. Techniques of socio-cultural awareness and mobilization and promotion of “citizenship” have been applied. Workshops, ethnographic observations and interviews, as well as group dynamic exercises have been conducted. Since 2005 participating youth started discussing their problems, needs, and likely solutions. A key form of assertiveness has been the painting of HIV and aids and violence preventive *graffiti*. Youth have organized environmental health interventions, sports and recreational encounters, supported by community organizations. At the end of a march organized by them for the *International Day of Non-Violence against Women*, the United Guachupita Youth Network was launched. The encouraging responses of these youth in their community suggest that the Dominican society is on time to take a different path to the one recently run by the last governments in terms of confronting youth rebellion with repression. The orientation toward death that is characteristic of many juvenile groups can be transformed to an orientation toward higher quality life.

Keywords: Adolescence-youth, street organizations, social promotion, citizenship, prevention of HIV and violence

62 Trabajo presentado en el Segundo Seminario de Adolescencia en el Caribe, Proyecto Atlantea, Universidad de Puerto Rico, 17-18 de noviembre de 2005. Publicado en Nina Estrella, R. (Ed.) (2008). *Acercamiento Multidisciplinario Sobre la Adolescencia en el Caribe*. San Juan, Puerto Rico: Publicaciones Gaviota.

El presente trabajo ilustra las experiencias piloto con un modelo de promoción participativa de la juventud, centrado en la prevención del VIH y sida y de la violencia, con adolescentes dominicanos de la clase popular, i. e., jóvenes que viven en extrema pobreza. Este modelo está siendo desarrollado como una estrategia de intervención del Consejo Presidencial del Sida (Copresida) de República Dominicana. El mismo propone el aprovechamiento de la motivación juvenil por la acción preventiva como un pivote para iniciar la inducción de la inserción constructiva de adolescentes y jóvenes en el mundo laboral y productivo. Esto se hace a través de la utilización de principios y técnicas de animación sociocultural para la construcción de “ciudadanía” en ellos. Se espera que esta acción pedagógica integral logre desencadenar respuestas de vida --proactivas y esperanzadoras-- para que estos jóvenes emprendan caminos que les permitan desarrollarse como seres libres y los alejen de la marginalidad, la exclusión y la opresión.

Este modelo se orienta hacia la integralidad y la transdisciplinariedad. Contrasta radicalmente con las respuestas represivas que tienden a ser la opción estigmatizante y criminalizante preferida por las clases dominantes hacia las manifestaciones culturales de este segmento de la población. En particular, esto ocurre mayormente con algunas de sus formas de agregación, como las llamadas Naciones, gangas o pandillas juveniles. Nos referimos a respuestas tales como la “Operación Súper Mano Dura”, actualmente vigente en cuatro países de América Central (El Salvador, Honduras, Guatemala y México), y “*Community Shield Operation*”, en los Estados Unidos. Inspiradas en la política antiterrorista beligerante del Presidente norteamericano George W. Bush, éstas no solo han fracasado en disminuir la pobreza, la delincuencia y la violencia juvenil, sino que más bien parecen haberlas exacerbado y generalizado, “endureciendo” a estas agrupaciones. En muchos barrios marginados y guetos de ciudades de esos

“Venimos con mentalidad de acabar con la rabia, matando al perro.”

Guardianes de la Ciudad, Honduras (CEG, 2005)

países esto ha generado una especie de estado de guerra permanente de todos contra todos, una situación de inseguridad social omnipresente, una globalización del terror.

A través de este trabajo, se intenta armar un marco teórico articulando conceptos tales como “adolescencia-juventud” (Donas, 1999), “criminología cultural” (Ferrell & Sanders, 1995), “ciudadanización” (Fiallo Billini, 2005), animación sociocultural (Ander-Egg, 1989) y “alternativas laborales rentables” (Arias, 2005). Luego se analiza brevemente las experiencias nacionales recientes con aquellas organizaciones en América Central, Puerto Rico y República Dominicana. El resto del artículo está dedicado a describir un proyecto piloto en curso implementado con estos grupos en Guachupita, como laboratorio social para desarrollar, evaluar y validar un modelo de acción integral.

Adolescencia-juventud, ¿tránsito o historia sin fin?

En los últimos años, el concepto “adolescencia” ha sido conceptualizado como una construcción socio-histórica, cultural y relacional (Dávila León, 2004), y se ha sostenido que “la juventud y la vejez no están dadas, sino que se construyen socialmente en la lucha entre jóvenes y viejos” (Bourdieu, 2000: pp. 45-49). Así, los límites adscritos a la adolescencia y a la juventud dependen en gran medida del contexto social, geográfico e histórico en el que se las examine. De esta manera, ambos conceptos parecen exhibir una tendencia secular a que disminuya su límite superior de edad con el paso del tiempo. Mientras durante la época colonial en Europa y América una persona era considerada como un niño hasta aproximadamente los 30 años, actualmente la Patria Potestad --“mayoría de edad” o “límite de la emancipación legal”--, está cifrada en los 16, 18 o 21 años, dependiendo de los

criterios de inclusión de las leyes de cada país. De manera similar, adolescentes que cometen ciertos tipos de crímenes están tendiendo a ser juzgados como adultos en algunos países (Chen, 1997).

El significado más comúnmente aceptado en la actualidad es el de la transición entre el estatus infantil, de dependencia económica, y el de la adultez, de independencia económica, que toma unos 15 años de duración --entre los 10 y los 24 años, aproximadamente-- (Donas, 1999). Sandoval (2002), por su parte, enriquece el debate sosteniendo que la adolescencia puede ser concebida como una categoría de edad, como una etapa de maduración, y como una subcultura. Probablemente, entonces, sería más correcto referirnos a “adolescencias” que a “adolescencia”, en función de su contexto (Frigerio & Diker, 2005).

En un extremo, la adolescencia puede ser desconocida o reconocida pobremente, en sociedades principalmente aisladas y rurales, donde se pasa directamente de niño a adulto a través de ritos de pasaje. En el extremo opuesto, la adolescencia puede ser tenida como un estado relativamente perpetuo, en sociedades donde predomina la economía informal, en las cuales la persona debe abandonar su hogar --hecho que pocas veces logra airoosamente-- antes de alcanzar niveles adecuados de productividad, y donde, como tal, no ocurre la verdadera emancipación económica de la familia de origen.

De ahí que, tanto en el caso de los varones italianos (y otros europeos) que se resisten a abandonar el hogar materno --o no lo logran-- a pesar de superar la edad de 30 años (Sascha, Becker, Bentolila, Fernandes & Ichino, 2005), como en el de los jóvenes centroamericanos de clase popular y los hijos de inmigrantes árabes en algunos países europeos, que no encuentran empleo que les permita independizarse económicamente, y tal vez formar y mantener una familia estable, podríamos estar observando un nuevo fenómeno en el cual las personas pueden llegar a ser abuelos sin haber dejado de ser adolescentes, o más sorprendentemente aún, llegar a ser abuelos adolescentes de nietos adolescentes.

De acuerdo con Donas (1999), existen factores de riesgo de amplio espectro en los jóvenes, tales como: pertenecer a una familia con pobres vínculos entre sus miembros, presencia de violencia intrafamiliar (endémica), tener una autoestima baja, pertenecer a un grupo con conductas de riesgo, haber desertado de la escuela, tener un proyecto de vida débil (o simplemente, no tenerlo), y poseer un locus de control externo y un bajo nivel de resiliencia.

También ha surgido en los últimos años la noción de “trayectorias”, la cual nos remite de manera similar al tránsito desde una situación de dependencia a una situación de emancipación o autonomía social (Redondo, 2000). Casal (1999), se refiere a los jóvenes españoles, y señala seis tipos de trayectorias o procesos de transición en los cuales éstos pueden verse involucrados: 1) trayectorias en éxito precoz (jóvenes con expectativas altas de carrera profesional); 2) trayectorias de adscripción familiar (presencia de empresas o explotaciones familiares); 3) trayectorias de aproximación sucesiva (altas expectativas de mejora social con opciones confusas); 4) trayectorias obreras (jóvenes orientados hacia la “cultura del trabajo” manual y poco cualificado); 5) trayectorias de precariedad (situaciones intermitentes de desempleo, rotación laboral fuerte y subocupación); y 6) trayectorias en desestructuración (situaciones de desempleo crónico y entradas circunstanciales en el mercado de trabajo secundario; economía marginal o informal). Teniendo estos datos en cuenta, los jóvenes con mayores niveles de riesgo y/o vulnerabilidad deben ser aquellos que quedan atrapados en trayectorias de precariedad y de desestructuración.

Trayectorias adolescentes en la clase popular dominicana

El modelo económico que ha primado para los jóvenes de la clase popular en la sociedad dominicana en las últimas décadas, se basa, principalmente, en la creencia ingenua en la legitimidad de la trayectoria obrera. Gradualmente va imponiéndose un sistema de engaño, explotación y despojo, y en el que la

inserción de los jóvenes de clase popular en la fuerza de trabajo –frecuentemente hacia los 14 años de edad-- ocurre a través del desempeño del rol de “aprendiz”, que supone que las personas menores de edad no están propiamente “trabajando”, sino “aprendiendo”, como estipula la doctrina vigente de protección de los derechos humanos de niños, niñas y adolescentes. Como tal, quien provee la mano de obra no es “remunerado”, sino que percibe un pequeño estipendio para cubrir precariamente sus gastos de transporte y alimentación. En otras palabras, no sólo se sobre-explota al adolescente poniéndolo a trabajar sin remuneración, sino que se enmascara esta forma de esclavitud con el discurso altruista del aprendizaje.

Los años adolescentes se consumen de esa manera, aprendiendo un oficio y preparándose para ocupar un puesto en el mercado de trabajo, cuando se alcance la adultez biológica, o al menos, cuando se cumpla la mayoría de edad (De Moya, 1989). Al terminar este lapso, los jóvenes dominicanos de clase popular usualmente dominan entre dos y tres oficios de la trayectoria obrera, entre los que se encuentran los de pintor y desabollador, técnico en electricidad, refrigeración, o mecánica automotriz, entre otros, en el caso de los varones, y peluquera, costurera, cocinera, niñera o lavandera, en el caso de las mujeres. Pero al llegar a los 18 años, ellos descubren con amargura que esa trayectoria era un callejón sin salida, ya que no hay puestos vacantes para desempeñar lo que han aprendido y para lo que se han preparado, y los puestos están ocupados por nuevos adolescentes de 14-17 años, que también aprenderán los mismos oficios, generando plusvalía a las empresas, para no encontrar empleo cuando estén verdaderamente listos para ocuparlos.

Las alternativas de estos jóvenes son escasas. El sistema social no provee un espacio de productividad económica legítima para ellos, salvo las actividades asociadas con las trayectorias de precariedad o de desestructuración, es decir, la economía informal. Para los varones las opciones son, en orden de prelación, la subsistencia vegetativa y subordinada del desempleado crónico, con su secuela de desesperanza creciente, violencia y delincuencia contra su misma clase social

(riñas, agresiones, hurtos, robos, asaltos, atracos, secuestros), o la inmigración indocumentada, frecuentemente suicida, a través de las playas occidentales de Puerto Rico, o la huida sin destino conocido en barcos mercantes como polizontes. Para las mujeres, las opciones se cifran en el trabajo mal remunerado en hogares de clase media como empleadas domésticas o en zonas francas industriales como operarias, y en el más opresivo de los casos, en el trabajo sexual en el país o en el exterior.

El crimen como cultura y la cultura como crimen

La nueva disciplina llamada “criminología cultural” investiga tres fenómenos importantes: 1) los marcos de referencia estilizados y las dinámicas vivenciales de las culturas ilícitas; 2) la criminalización simbólica de formas de la cultura popular; y 3) la construcción mediática de los asuntos del crimen y de su control (Ferrell, 1999). De acuerdo con Brownstein (1995), los aumentos y --quizás más raramente--, las disminuciones registradas en los niveles del crimen, a menudo son parte de la “construcción de la desviación” y las “actividades amplificantes” de los medios de comunicación social. De esta manera, los medios y los sistemas de justicia criminal se penetran recíprocamente de manera creciente, haciendo cada vez más tenue la distinción entre la programación ‘fáctica’ y la ‘ficticia’ (Ferrell, 1998).

Estos autores nos dicen:

Lo que estos estudios ilustran es la importante contribución de los medios de comunicación a la determinación del aparente nivel del crimen. Los jóvenes construyen estilos y prácticas culturales que evolucionan en espirales contradictorias y yuxtapuestas de significado cuestionado: como momentos de auto-identificación y de resistencia política, como artefactos callejeros apropiados para el mercadeo a las audiencias masivas, y como antecedentes a la criminalidad y símbolos de ella. Las sutilezas del vestir y del comportamiento, las imágenes estilizadas de

jóvenes criminales y de sus víctimas, símbolos de amenaza y de seguridad –todos constituyen el tejido conectivo epistémico entre las prácticas culturales y las criminales, el acervo colectivo de significado en el cual las dinámicas cultural y criminal vienen a ser confundidas (Ferrell, 1997: pp. 187-98).

En esa confusión, naturalmente, los llamados a perder son los jóvenes.

Debido a esa resistencia, Conquergood (1997) llama “agentes culturales” a las naciones, gangas o pandillas juveniles. Haría falta un trabajo adicional para contestar interrogantes tan importantes como: ¿Qué es lo que ellos resisten? ¿Por qué resisten? ¿Cómo resisten? Edward E. Said (1993) trabaja lúcidamente el tema de cómo la persona resiste de diferentes maneras a través de la identidad cultural, mientras Scott (1990; p. 124) señala que “la evidencia más fuerte de la importancia vital de los espacios sociales autónomos en generar ‘transcripciones ocultas’⁶³, es el extenuante esfuerzo que realizan los grupos dominantes para abolir o controlar tales espacios.” Antonio Gramsci (1971), por su parte, plantea cómo el subordinado, de manera paradójica, crea una “falsa conciencia” es decir, tiende a adquirir la manera de pensar de su opresor.⁶⁴

Organizaciones de la calle: una respuesta a la exclusión

De acuerdo con el sociólogo David Brotherton y el psicólogo Luis Barrios (2004), las “organizaciones de la calle” --concepto que se adopta de aquí en adelante-- como ellos prefieren llamar a estos grupos desde una “perspectiva crítica auto-reflexiva,” son esfuerzos organizativos de los grupos marginados de ser incluidos como seres humanos en la sociedad. Como tal, sostienen, estas formas de agregación deben ser consideradas como una respuesta a realidades sociales, políticas y

económicas concretas, producto del conflicto entre los poderosos y los que no tienen poder. Son, por tanto, una necesidad racional, un intento de “hacer historia desde abajo”, donde los líderes surgen de las tradiciones de resistencia, usando recursos propios.

En palabras de los autores:

Las organizaciones de la calle son grupos formados por lo general por jóvenes o adultos de una clase social marginada, quienes logran proveer a sus miembros de una identidad de resistencia, una oportunidad de ser empoderados individual y colectivamente, una voz para responder y retar la cultura dominante, un refugio contra el estrés y las pesadumbres de la vida del barrio o del ghetto, y un enclave espiritual en donde sus gritos sagrados pueden ser generados y practicados (Brotherton & Barrios, 2004: p. 23).

En un trabajo pionero posterior, Barrios (2004) añade que siempre existirá la necesidad de construir el curso de acción de la “repolitización” y la “resocialización” de la espiritualidad de estos jóvenes de manera que la experiencia los dote de poder para ver el resultado de sus esfuerzos en pos de la liberación de la opresión. Profundizando estos planteamientos, el autor propone que:

1. en su camino por resistirse a la opresión y a la marginalización, los grupos se unen y crean estrategias para su liberación, incluyendo organizaciones que la cultura dominante tiende a criminalizar;
2. el uso de una espiritualidad liberadora es una de las estrategias de resistencia para preservar la identidad y asumir la continuación de su lucha hacia la liberación; y
3. algunos grupos, a través del uso de la agencia, la cohesión, la sacralidad del colectivo, la imagería religiosa y los rituales liberadores, crean conciencia de

63 Desafíos a las “transcripciones públicas” a través de las cuales justifican su posición quienes detentan el poder.

64 La similitud de este planteamiento con la noción freudiana de “identificación con el agresor” y el “síndrome de Estocolmo” necesita un análisis más profundo.

clase, cultural, política y religiosa y dan forma a su propia espiritualidad liberadora para entender y cambiar las ideologías e instituciones opresivas que constantemente intentan deshumanizarlos, cosificarlos y criminalizarlos.

Estos jóvenes se convierten en un referente importante para los planes de vida implícitos, la misma espiritualidad y la resiliencia del adolescente, principalmente el varón, donde quizás por primera vez, él o ella empieza a ser tomado en cuenta, a ser una persona diferenciada. El barrio constituye así el territorio por excelencia --la nueva Patria. Con éste viene la identificación --el “ser alguien”. La pertenencia y la lealtad --el tener una nueva familia afectiva, la aventura, los riesgos, la complicidad, las amenazas, la agresividad, la defensa y la seguridad-- le proveen todo cuanto necesita para legitimarse emocional, espiritual y socialmente en su propia cultura, como varón o como mujer. Sin una intervención que le permita combatir el problema de la “falsa conciencia”, el salto irreversible hacia el desarrollo de una ética de la astucia o del “tigueraje”, o hacer del crimen una cultura, obviamente, no será ni muy difícil ni muy traumático.

Ciudadanizar, un proceso de transformación social

Comenzando con la pregunta de ¿cómo somos?, el educador dominicano José Antinoe Fiallo Billini (2005) ha realizado un importante meta-análisis de estudios psicosociales, sociológicos e históricos que interrogan las principales características conductuales de nuestra población, principalmente en los sectores más desposeídos. De acuerdo con sus hallazgos, el conglomerado dominicano puede ser identificado en base a los siguientes criterios:

- inteligencia pragmática e inmediateista;
- externalidad mágico-religiosa;
- creatividad esporádica y puntual;
- autoritarismo;
- contradicciones étnicas y clasistas;

- oralidad y gestualidad en la comunicación;
- memoria de corto plazo; y
- limitaciones para articular saberes y conocimientos del sentido común con saberes y conocimientos más elaborados referidos a complejidades o profundidades del entorno o de la acción.

Muchas de estas propiedades, por supuesto, pueden ser trazadas históricamente al pasado esclavista, colonial y post-colonial de nuestro pueblo, y tal vez sean similares a otras sociedades y culturas con experiencias afines, tanto las latinoamericanas como las caribeñas.

Citando a Soboul (1987), Fiallo Billini (2005) propone una acción pedagógica basada en el concepto de “ciudadanía”, entendido como sinónimo de alcanzar la libertad, la emancipación, y gozar de derechos políticos. “Ciudadanizar – dice -- es un proceso de transformación social de sujetos y relaciones sociales, no una actividad intermitente y limitada al terreno político, sino una acción cotidiana, continuada y preocupada por todas las necesidades de la existencia” (p. 2). Para producir tal transformación, afirma, es necesario desarrollar las siguientes “habilidades de aprendizaje democrático”:

- reflexionar críticamente;
- asumirse como se es;
- informarse y comunicarse;
- desarrollar un proceso de radicalización democrática y popular;
- articular saberes locales y globales; y
- proponer y realizar proyectos transformadores (p. 4).

Organizaciones de la calle en EE.UU., Puerto Rico y Centroamérica

Las organizaciones de la calle parecen haber existido virtualmente en todas las sociedades urbanas complejas de los dos últimos siglos, datan de una historia probablemente más extensa que la reconocida explícitamente en la literatura reciente, y la multiplicidad de sus características

topológicas y dinámicas desafía la imaginación de los investigadores.

La irrupción del tema de estas organizaciones en la imaginación y en la realidad cotidiana de miles de adolescentes y jóvenes de clase popular y de diversos grupos étnicos, tanto en Estados Unidos, Puerto Rico y Centroamérica, como en la República Dominicana, parece constituir un fenómeno sin precedentes en la historia de estos pueblos. En las dos últimas décadas, estos grupos altamente cohesivos y atractivos para sí, parecen haber captado poderosamente la atención de estos jóvenes, probablemente como una instancia de creación de un nuevo concepto de poder popular, que puede proveer identidad, legitimidad, sentido de pertenencia, recursos e influencia a sus afiliados.

Dos de las organizaciones de la calle rivales más publicitadas internacionalmente, numerosas y extendidas geográficamente, son Los Latin Kings y Los Ñeta, ambas de origen puertorriqueño y neoyorquino (Brotherton & Barrios, 2004) pero ya internacionalizadas (por ejemplo, se han reportado enfrentamientos cruentos entre ambos grupos recientemente en Madrid, con participación de puertorriqueños, dominicanos y colombianos –Belt Ibérica, 2005). Probablemente éstas ejercen un control político de importancia en la mayoría de las cárceles de los Estados Unidos, Puerto Rico, y en menor medida en las principales de República Dominicana. Definitivamente, ambas también ejercen mucha influencia en la vida comunitaria de los sectores marginales de muchas ciudades de estos países (*ghettos*, *slums*, favelas, caseríos, villas miseria, barrios marginados).

En Centroamérica las organizaciones de la calle se denominan Maras⁶⁵, y pueden ser consideradas como frutos del desarraigo producido por las guerras fratricidas de finales del siglo pasado. Dos maras rivales que han impactado la opinión pública mundial con la espectacularidad de sus actos son la Mara Salvatrucha⁶⁶ (MS13), y la Mara Barrio 18 (M18), ambas de origen salvadoreño, a las que se

atribuye tener miles de integrantes dentro y fuera de ese país (Belt Ibérica, 2005).

Varios factores parecen haberse conjugado para producir este fenómeno:

- una mezcla de vida conflictiva y violenta entre sí y con las agencias de control social (i. e., policía, migración, aduanas), originalmente en la ciudad de Los Ángeles y luego en muchas otras de EE.UU.;
- deportaciones hacia su país de origen;
- un clima de violencia local y desempleo post-guerra;
- continuación de los enfrentamientos entre maras rivales en Centroamérica y EE.UU.
- el estado de guerra generalizado de los ejércitos de El Salvador, Honduras, Guatemala, y en menor medida México contra las “maras”;
- control financiero de poblaciones de amplios territorios urbanos marginados de Centroamérica;
- injerencia en los procedimientos de inmigración clandestina de Centroamérica a los EE.UU.;
- aparente adopción de la identidad o “marca” “marero” como símbolo de orgullo nacional-regional por virtualmente toda la juventud centroamericana de clase popular, tanto local como inmigrante a los EE.UU.

En estos cuatro países, las maras han sido demonizadas, asociadas al narcotráfico, e inculpadas de virtualmente toda la delincuencia callejera. Se ha reportado que los cuerpos de policía y los empresarios pagan para que se eliminen estos jóvenes a grupos tales como las llamadas “Mano de Hierro”, “Mano Blanca”, y “Sombra Negra” (Villalobos, 2005). En consecuencia, ha primado la noción de política represiva y eventual exterminio como clave contra estas agrupaciones, reflejado por

65 Se cree que el término “mara” es la apócope de “marabunta”, una hormiga gigante centroamericana que en grandes colonias devora todo a su paso, produciendo un gran estruendo. En las leyendas urbanas latinoamericanas, “mara” significa pesadilla.

66 Salva, por salvadoreño; trucha, por astuto, ágil física y mentalmente, simulador y engañoso.

el epígrafe de los “Guardianes de la Ciudad” --un grupo paramilitar hondureño--, con el que comienza este trabajo: “Venimos con mentalidad de acabar con la rabia, matando al perro” (CEG, 2005).

Horizontes de los adolescentes y jóvenes dominicanos de clase popular

En los últimos años en Santo Domingo los términos “menorcitos” y “rabiositos” (reminiscencia de *enragés*, como fueron llamados los jóvenes insubordinados en la revuelta de París, 1968), han venido siendo usados cada vez con mayor frecuencia. Estos términos hacen referencia a jóvenes púberes (de 12-14 años), por lo regular varones, que asumen roles y actividades de personas mucho mayores que ellos, o que muestran niveles poco usuales de agresividad hacia sus pares y hacia adultos. Estas nuevas categorizaciones sociales se han ido convirtiendo en un nuevo tipo de sujeto social en los barrios marginados de las ciudades dominicanas más grandes. Hace una década, estas personas menores de edad, muy hostiles o violentas, eran rarezas poco visibles socialmente, a quienes se les reprimía intensamente y no se les permitía tener voz ni decir su palabra.

Como ejemplos recientes, la evidencia anecdótica muestra a grupos de estos adolescentes tempranos, con sus novias, controlando el paso y cobrando “peaje” a los transeúntes en algunos “puentes secos” peatonales o pasos a desnivel, y a algunos de estos jóvenes más aguerridos, secuestrando a capos adultos del narcotráfico barrial y exigiendo por su liberación rescates millonarios en alijos de cocaína a sus cárteles. Mientras se afirma que el narcotráfico “domina” y “controla” a las organizaciones de la calle, más bien éstas parecen estar asumiendo control sobre dichos cárteles.

Como señalamos anteriormente, la sociedad dominicana no ofrece espacios legítimos para el desarrollo de la juventud de clase popular. Las opciones son pocas, y se observan al transitar por los contornos de cualquiera de los barrios populares, ya sea en Santo Domingo, en Santiago o en San Francisco de Macorís, pero los retoños del fenómeno también empiezan a verse en ciudades

más pequeñas.

Como ejemplo, en la esquina X de cualquier barrio popular, miembros de una pequeña “nación”, con sus mejores insignias y símbolos de poder (“telas”, medallones, cadenas de *goldfill* y otras prendas de fantasía, zapatos *sneakers* de marca, reproductores de CD, teléfonos celulares, y a veces un *ipod*, cuando pueden), “rapean” haciendo planes para el fin de semana ante el enorme y potente equipo de sonido de último modelo, con su *disk jockey* incluido, que tienen pintado en la pared en la esquina del barrio donde acostumbran reunirse. En un muro de la próxima esquina, un inmenso grafiti a todo color, donde un jovial rostro fuma un cigarrillo de marihuana, se anuncia en inglés un centro de tatuajes, se recuerdan los nombres de los “hermanitos caídos en combate”, y se recuerda que en la acera de otra esquina del barrio, descansa una cruz blanca de cemento, rodeada de flores, postales y velas, con el nombre de uno de los jóvenes mártires, mientras en la misa del templo católico se distribuyen cromos angelicales como recordatorios de los occisos sonrientes. En un diario vespertino, se publica a todo color una foto de una yola o lancha con unos treinta tripulantes varados en alta mar y rescatados por la Guardia Costanera de Puerto Rico, o se reporta la noticia de la captura de una docena de niños polizontes asfixiados en un contenedor de un barco mercante o lanzados al mar.

MÉTODO

El interés inicial en los grupos de jóvenes integrantes de organizaciones de la calle surgió históricamente de la observación de la influencia de estos grupos en la población de hombres privados de su libertad en la cárcel de Najayo, al sur del país, y el probable control de estas organizaciones sobre aspectos relacionados con la violencia y la delincuencia en algunos barrios marginados de Santo Domingo. Se han aplicado conceptos y técnicas de animación sociocultural (ASC), siguiendo los postulados de Ander-Egg (1989, 1999) y Aguilar Idáñez (2000). La ASC promueve la participación y la movilización social,

así como el desarrollo local integral y endógeno. Los conceptos principales de este abordaje, son la concienciación y el diálogo, la motivación, la asociación, y la denuncia, coordinando la acción social con la acción política. Estos enfoques son afines a la noción de “concientización”, del educador brasileño Paulo Freire (1992), a las estrategias para “salvaguardar la diversidad”, del pensador francés Alain Touraine (1995), y a la acción pedagógica hacia la ciudadanización de Fiallo Billini (2005).

Uno de los 13 barrios marginados más afectados por el llamado “problema de las bandas” (ver mapa, Policía Nacional, 2005) es escogido por investigadores y técnicos de Copresida, para ser intervenido como parte de un proyecto piloto que busca crear ciudadanía en sus poblaciones jóvenes, atendiendo a su importancia y diversidad. El barrio seleccionado es Guachupita, con una densidad poblacional superior a los 50,000 habitantes por kilómetro cuadrado (Conapofa, 2005).

La generalidad de los jóvenes participantes oscilaba entre los 14 y los 19 años; sin embargo, también se contó con la presencia de jóvenes mayores, hasta aproximadamente 24 años, particularmente sus líderes. La escolaridad media del grupo estaba entre cuarto y octavo grados de primaria, con unos pocos iletrados y otros pocos estudiantes de secundaria y universitarios, pero la mayoría había abandonado la escuela. Algunos tenían historiales delictivos, principalmente por robo o consumo de drogas ilícitas. Se trabaja, además, con niños de 10 a 14 años, con el consentimiento informado de uno o ambos de sus padres, pero los datos respectivos no son reportados en este trabajo.

Los nombres de las organizaciones intervenidas en Guachupita, situado en la margen occidental del río Ozama, son los siguientes: Los Latin Kings, Los Forty-Two (42), Los Forty-Five (45), Los Vato Locos, Amor Dorado, Amor y Paz, Los Cilindros, Los Intocables, Los Pelles, Los Ñuñis, Los Elisma, Los Anárkikos, y Los Comejoyete.

Los datos recogidos en este artículo proceden de diversas fuentes: 1) observaciones etnográficas en el barrio y las “guaridas”⁶⁷ de los grupos, y monitoreo durante talleres, movilizaciones, conciertos y encuentros deportivos; 2) conversaciones informales, entrevistas semiestructuradas y encuestas con líderes, miembro de estos grupos, y sus padres y madres; y 3) ejercicios de dinámica de grupo, sesiones de arte-terapia y talleres de animación sociocultural.

La utilización de los datos cuenta con el consentimiento informado de todos los participantes. Las interpretaciones de este informe son sometidas al escrutinio de antiguos y actuales líderes y miembros de las organizaciones, personas privadas de su libertad, criminólogos culturales, trabajadores sociales, científicos sociales, y comunicadores sociales, quienes consideraron que el mismo se refiere a realidades verídicas de la vida de las organizaciones y del barrio y que como tal, es un documento “digno de confianza” para ellos. Las enmiendas y precisiones sugeridas por ellos son ampliamente discutidas con todos, e incorporadas al texto cuando se alcanzaba consenso.

RESULTADOS

A partir del mes de agosto de 2005, Copresida empieza a concebir a los adolescentes y jóvenes de clase popular de un barrio marginado de Santo Domingo, integrantes de organizaciones de la calle, como grupos piloto, priorizados para la acción preventiva del VIH y sida y la violencia. Esta decisión se basa en las condiciones de riesgo y vulnerabilidad en que éstos parecen encontrarse. Las mismas están asociadas con las dificultades de sus trayectorias de inserción laboral, la pobreza extrema, la desprotección familiar y escolar, los altos índices de autoritarismo, machismo y violencia, así como la falta de tradición en el uso del condón.

67 Con este nombre los miembros de estas organizaciones designan sus puntos de encuentro secreto. No hay intención peyorativa de parte de los autores al utilizar este término.

En grupos crecientes, primeramente por curiosidad, estos jóvenes empiezan a reunirse en los locales de la institución, sita en la moderna Plaza de la Salud de Santo Domingo. Allí empiezan a discutir su problemática, plantear sus necesidades y buscar soluciones a las mismas. En pocas semanas, los jóvenes de los grupos van incorporando a sus contrapartes femeninas: novias, amigas, hermanas y primas, algunas de ellas embarazadas. Los grupos crecen en tamaño, en diversidad, y en la profundidad de sus planteamientos y debates, mostrando su creatividad, talento y destrezas. Básicamente, buscan y esperan oportunidades educativas y de inserción sociolaboral. Muchos de ellos deciden reintegrarse a la escuela, tras la acogida que ofrecieron directores solidarios de planteles educativos de sus comunidades.

Estos jóvenes han comenzado su inserción en la acción preventiva combinando la amenaza del VIH y sida con el tema de la violencia doméstica, fenómeno de una alta endemicidad en su mundo, del cual frecuentemente participan, ya como víctimas, ya como victimarios. Hasta la fecha, decenas de ellos han participado de innumerables reuniones y talleres de animación sociocultural. Estudiantes de Medicina de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, adiestrados como Facilitadores por técnicos de Copresida y elegidos por los mismos jóvenes barriales, conducen las reuniones e imparten los talleres vivenciales, donde se realizan ejercicios de dinámica de grupos, desempeño de roles, visualizaciones, negociación y comunicación, así como de revisión de actitudes y prácticas de colocación del condón. Los niveles de asistencia alcanzados en estos eventos, la camaradería entre miembros de diversas organizaciones y la concentración de los grupos en los procesos de aprendizaje han sido óptimos, aparentemente reflejando cada vez más la avidez de estos jóvenes por su participación social constructiva.

Organizaciones del barrio deciden buscar nuevas formas de expresión que les permita insertarse de manera más productiva y constructiva en la cotidianidad comunitaria. Las primeras iniciativas consistieron en el diseño y realización de murales de educación preventiva de la infección VIH, en

paredes, verjas y cercas de zinc o cemento en puntos estratégicos de encuentro barrial, destacando como figura central una representación multicolor del preservativo como un personaje de *comix* llamado el “Supercondón”, ilustrado por un simpático, sonriente y fornido condón inflado, con una capa tipo “Supermán”, sentado en grandes zapatos de jugar tennis, tipo *sneakers*, de último modelo.

En torno al personaje, se presentan mensajes alusivos a la necesidad de uso del condón, y los nombres de los grupos, de sus “mártires”, y de sus miembros participantes en la creación grupal, todo realizado con la simbología e iconografía propia de cada una de las organizaciones. La manifestación de adopción del muralismo y el grafiti como arte preventivo contra el VIH y el sida sigue aumentando todos los días en este barrio, y es de esperar que por mimesis se extienda a otros con condiciones socioeconómicas similares.

La creatividad de los grupos ha estado limitada sólo por su imaginación. Algunos de ellos, en su interés por mejorar su imagen y armonizar la interacción con sectores con los que real o potencialmente hayan estado o puedan estar en conflicto, se han unido y han lanzado operativos de saneamiento ambiental, en los cuales limpian solares baldíos, cañadas, vertederos de basura, calles y callejones. Asimismo, como alternativa al tedio y la desesperanza, organizan encuentros deportivos y actividades de recreación, principalmente juegos de básquet y concursos de *rap* y *hip-hop*, entre organizaciones que mantienen relaciones armoniosas y de colaboración entre sí. Estas actividades, regularmente, han sido apoyadas por los líderes naturales locales, así como por la población general de la comunidad, particularmente los jóvenes y los niños, con la anuencia entusiasta de sus padres y madres.

En menor medida, se han creado pequeños grupos que utilizan como medio de concienciación las técnicas del teatro popular, callejero o “de provocación”, para llevar un mensaje edificante sobre educación sexual, embarazo no deseado, VIH y sida, violencia sexual, doméstica y barrial, además de otros asuntos de interés de los jóvenes, en sus lugares de encuentro y diversión. De

particular interés es el mensaje y la práctica de mejorar la economía personal y familiar, piedra angular de este enfoque, a través del desarrollo de “micro-emprendimientos” juveniles, en los cuales ellos buscarían desarrollar opciones dignas y productivas dentro de la economía informal, tales como la artesanía, el arte, la música y el baile, los deportes, entre otros. (Arias, 2005)

A través de este abanico de opciones, la participación activa en la prevención del VIH y sida e ITS ha devenido parte del nuevo vocabulario de los jóvenes y de la conciencia de la opinión pública de la comunidad. Cada grupo, con apoyo moral y financiero de Copresida, ha “empaquetado” su territorio con carteles, pegatinas, consignas y murales, ha plasmado nuevos símbolos, escenificado dramatizaciones, compuesto canciones, rea-lizado conciertos, identificándose con un nuevo estilo de presentación de los jóvenes del barrio ante sus padres, otros adultos, y figuras de autoridad.

Finalmente, un evento de gran significación para la percepción del poder social de los jóvenes integrantes de doce naciones de Guachupita, es la organización de una Marcha Contra la Violencia alrededor de la periferia del barrio, con motivo de la conmemoración del *Día Internacional de la No Violencia Contra la Mujer*, el 25 de noviembre de 2005, unida a la prevención del VIH y el sida. Esta actividad ha obtenido la inusual autorización escrita de la Secretaría de Estado de Interior y Policía. Al final de la marcha, se da a conocer la formación de la *Red de Jóvenes Unidos de Guachupita*, y se realiza un concierto de grupos musicales del sector, que incluye las principales formas de manifestación juvenil del arte popular actual, *rap*, *hip-hop*, *reggaeton*, “perreo” y bachata incluidos, en el Club Renacer, principal lugar de encuentro de los moradores del barrio.

DISCUSIÓN

A pesar del panorama evidentemente constructivo que refleja el incipiente trabajo de animación sociocultural y ciudadanización con adolescentes

y jóvenes de clase popular integrantes de organizaciones de la calle en Guachupita, y las respuestas inusualmente esperanzadoras que éstos están desarrollando en sus comunidades, es importante recalcar que la problemática que plantea su necesaria incorporación como ciudadanos en los procesos de desarrollo económico y sociocultural dista mucho de estar resuelta.

Obviamente, una experiencia que apenas lleva unos meses de realización, por lo que no ha madurado como para poder ser evaluada, no puede pretenderse que sirva de evidencia a favor de los enfoques de prevención participativa tanto del VIH y sida como de la violencia doméstica y comunitaria con estos grupos. No obstante, el monitoreo de estos primeros balbuceos sugiere que la sociedad dominicana está a tiempo para tomar un rumbo diferente al que han tomado algunos gobiernos centroamericanos, de enfrentar con la represión y la fuerza la rebelión juvenil de las clases populares, aumentando de esa manera su exclusión y alienación.

También es necesario destacar que estos esfuerzos iniciales deben ser complementados por políticas públicas de reducción de los niveles de pobreza de la población, de gestión del conocimiento, y de inserción creativa de los adolescentes y jóvenes en el mundo productivo, para facilitar su paso a una adultez productiva. No se puede olvidar que las experiencias de precariedad y desestructuración de estos jóvenes los mantienen al borde del abismo de la violencia, la delincuencia, y el abuso y tráfico de drogas, abismo en el cual ya muchos se debaten. Su urgencia económica no puede resolverse solo con buenas intenciones ni con palabras bonitas.

Es preciso continuar trabajando la autoimagen de estos jóvenes, su percepción del valor de la vida, sus relaciones con el mundo que les rodea. La orientación hacia la muerte que caracteriza la cultura de muchos de los grupos juveniles a los que aquellos pertenecen, por no haber podido aprender otra cosa, puede ser transformada por una orientación hacia la vida, pero una vida que tenga calidad, que merezca ser vivida. Las madres de estos jóvenes no se preocupan tanto porque

ellos puedan estar atravesando una transición que exacerba su rebeldía, como muchas otras madres de jóvenes de clase media, sino que se desvelan cada noche pensando temerosas que sus hijos podrían amanecer sin vida en los momentos en que estaban llamados a empezar a vivirla con autonomía.

Crear seres libres que reivindiquen sus derechos inalienables, que trabajen por la organización y el desarrollo de su comunidad, escuchados, atendidos y apoyados por una sociedad sensible que se traduce en un Estado solidario, es parte del desafío de toda gestión político-administrativa con visión de futuro. Como bien dice A. W. Gouldner (1960) “la norma de reciprocidad es un mecanismo concreto y específico implícito en el mantenimiento de cualquier sistema social estable”. Es necesario promover y apoyar, entonces, la apuesta por la vida de esta juventud.

Mientras tanto, una niña descalza de 10 años que vende “manzanas de oro” en una lata de aceite por las calles del barrio, se despide de nosotros solidariamente con su sonrisa de ángel travieso y desaliñado, haciéndonos la señal del Poder y la Esperanza con sus deditos índice, pulgar y meñique de su mano derecha.

POST SCRÍPTUM

La marcha organizada por los adolescentes y jóvenes integrantes de doce organizaciones de la calle del sector Guachupita con motivo de la conmemoración del *Día Internacional de la No-Violencia contra la Mujer*, el 25 de noviembre de 2005, constituye un resonado éxito, destacado por

la prensa local, cuando más de 500 personas de todas las edades y sectores de la comunidad se les unieron para crear conciencia, de manera pacífica y ordenada, sobre la violencia y la prevención del VIH y el sida.

Líderes y seguidores de grupos deportivos, culturales y religiosos de la comunidad, así como de los sectores educativo, sanitario y comercial, y representantes de Copresida, recorrieron de manera entusiasta y festiva las calles del barrio, partiendo de, y regresando a la cancha del reconocido Club Deportivo y Cultural Renacer, donde en un masivo acto grupos artísticos locales mostraron su talento y creatividad, interpretando bailes, canciones y dramatizaciones originales, preparados especialmente para el evento.

Los temores de algunos de que la ocasión podría convertirse en un desorden o en un campo de batalla entre grupos territoriales rivales de adolescentes y jóvenes, que frecuentemente escenifican refriegas entre sí, resultan infundados, como producto de una cuidadosa planificación y aplicación de mecanismos consensuados por ellos mismos de seguridad y disciplina. Con esta exitosa marcha, adolescentes y jóvenes de la clase popular, muchas veces estigmatizados como delincuentes y revoltosos, han dado una clara demostración de su voluntad y su potencial para romper el círculo vicioso de la pobreza, la delincuencia y la violencia, y han comenzado a demostrar que la mejor manera de enmendar la marginación, el olvido y el descuido estatal a los cuales han estado sometidos por años, no necesariamente es la represión ni las llamadas “política de mano dura” y “operaciones escoba”.

REFERENCIAS

- Aguilar Idáñez, M. J. (2000). *Cómo animar un grupo: técnicas grupales*. 7ª ed. rev. Madrid: CCS.
- Ander-Egg, E. (1989). *La animación y los animadores: pautas de acción y de formación*. Madrid: Narcea.
- Ander-Egg, E. (1999). *El léxico del animador*. Madrid: CCS.
- Arias, D. (2005). *Proyecto de Intervención de Inserción Productiva para Jóvenes de Clase Popular*. Santo Domingo: Copresida.
- Barrios, L. (2004). A spirituality of liberation that understands our “*realidad humana*” without avoiding our “*solidaridad humana*”: An experiment identified as the Almighty Latin Kings/Queens Nation. En J. M. Hagerdorn (Ed.). *Gangs in the Global City*. Chicago: The University of Illinois Press.
- Belien, P. (2005). Ramadan rioting in Europe’s no-go areas. *The Brussels Journal*, 2 de noviembre, p. 7. <http://www.brusselsjournal.com/node/429>
- Belt Ibérica (2005). *Latin Kings: de Nueva York a Barcelona*. 8 de abril. http://www.belt.es/noticias/2005/abril/08/latin_kings.htm (Accesado el 10 de agosto, 2005)
- Bourdieu, P. (2000). *Cuestiones de sociología*. Madrid: Istmo.
- Brotherton, D. C. & Barrios, L. (2004). *The Almighty Latin King and Queen Nation. Street Politics and the Transformation of a New York City Gang*. New York: Columbia University Press.
- Brownstein, H. (1995). The Media and the Construction of Random Drug Violence. En J Ferrell & C. R. Sanders (Eds). *Cultural Criminology*. Boston, Mass.: Northeastern University Press, pp. 45–65
- Casal, J. (2002). “TVA y políticas públicas sobre juventud”. *Revista de Estudios de Juventud* N°59. Madrid: Injuve. pp. 4-13
- CEG (2005). *Informe especial. Las maras... ¿amenaza a la seguridad?* <http://c.net.gt/ceg/doctos/2005/maras.html> (Accesado el 1 de octubre, 2005)
- Chen, E. (1997). House Crime Bill Permits Teens To Be Treated as Adults in Court. *Los Angeles Times, Washington*, Mayo 9, Volumen 117, Número 25. p. 3
- Conapofa (Consejo Nacional de Población y Familia) (2005). *Estimaciones y proyecciones de la población dominicana en barrios por grupos de edad (2005-2006)*. http://www.conapofa.gov.do/estimaciones_y_proyecciones/cd_3.zip (Accesado el 15 de agosto, 2005)
- Conquergood, D. (1997). Street literacy. En J. Floord, S. Brice Heath & D. Lapp (Eds.). *Handbook of research on teaching literacy through the communicative and visual arts*. New York: Simon and Schuster Macmillan. pp. 354-375
- Dávila León, O. (2004). Los desheredados. Adolescencia y Juventud: De las nociones a los abordajes. *Última Década No. 21*. Cidpa, Valparaíso. <http://www.scielo.cl/pdf/udecada/v12n21/art04.pdf> (Accesado el 20 de agosto, 2005)
- De Moya, E. A. (1989). *La alfombra de guasábara o el reino de los desterrados*. I Congreso Dominicano sobre el Menor en Circunstancias Especialmente Difíciles, Santo Domingo. <http://www.psicologiacientifica.com/publicaciones/biblioteca/articulos/ar-demoya01.html> (Accesado el 7 de agosto, 2005)
- Donas, S. (1999). Protección, riesgo y vulnerabilidad. *Adolesc. Latinoam. 1(4)* Porto Alegre.
- Ferrell, J. (1997). Criminal verstehen. *Justice Quarterly*, 11(3):185-98.
- Ferrell, J. (1998). Criminalising Popular Culture. En F. Bailey & D. Hale (Eds). *Popular Culture, Crime and Justice*, Belmont: Wadsworth, pp. 71–84,
- Ferrell, J. (1999). Cultural criminology. *Annual Review of Sociology*. 25:395-418 doi:10.1146/annurev.soc.25.1.395

- Fiallo Billini, J. A. (2005). *Ciudadanizar: una revolución pedagógica y política desde la perspectiva popular*. Santo Domingo: Centro Poveda.
- Freire, P. (1992). *Pedagogía da esperanza*. Río Janeiro: Paz e Terra.
- Frigerio, G.; Diker, G. (2005). *Infancias y adolescencias. Teorías y experiencias en el borde. La educación discute la noción de destino*. Buenos Aires: Coedición Fundación Cem <http://www.noveduc.com/10010050.htm> (Accesado el 3 de septiembre, 2005)
- Gouldner, A. W. (1960). The norm of reciprocity: A preliminary statement, *Am. Sociol. Rev.*, Vol. 25, pp. 161-78.
- Gramsci, A. (1929-35). [1971]]. *Selections from Prison Notes*. New York: International Publishers.
- Policía Nacional, Unidad de Manejo de Grupos (2005). *Policía preventiva vigila noche y día sectores vulnerables a la delincuencia*. Santo Domingo. <http://www.policianacional.gov.do/pntools/tools/galeria/?act=detalles&id=61> (Accesado el 24 de julio, 2005)
- Redondo, J. (2000). La Condición Juvenil: Entre la Educación y el Empleo. *Última Década*, N°12. Viña del Mar: Ediciones Cidpa.
- Said, E. W. (1993). *Culture and Imperialism*. The T. S. Eliot Lectures at the University of Kent 1985. New York: Knopf/Random House.
- Sandoval, M. (2002). *Jóvenes del siglo XXI. Sujetos y actores en una sociedad en cambio*. Santiago, Chile: UCSH.
- Sascha, O.; Becker, S. O.; Bentolila, S.; Fernandes, A.; Ichino, A. (2005). Youth Emancipation and Perceived Job Insecurity of Parents and Children. *Italian Survey of Household Income and Wealth*. http://www.iue.it/Personal/Ichino/ichino_insecurity_12.pdf (Accesado el 30 de julio, 2005)
- Scott, J. C. (1990). *Domination and the Arts of Resistance*. New Haven: Yale University Press, p. 124.
- Soboul, A. (1987). *Los Sans-Culottes: Movimiento Popular y Gobierno Revolucionario*. Buenos Aires: Alianza Editorial.
- Touraine, A. (1995). “¿Qué es una sociedad multicultural? Falsos y verdaderos problemas”, *Claves de razón práctica*, 56 (octubre), pp. 19-2
- Villalobos, J. (2005). La Mara Salvatrucha, El Salvador en Otra Guerra. *El Diario de Hoy* (El Salvador), 27 de abril.

EN MI BARRIO HAY VIDA: VIH Y SIDA, GRAFITI Y PODER JUVENIL⁶⁸

E. Antonio De Moya, Luis Barrios, Lino Castro, Víctor Peña, Luis Alberto Jiménez⁶⁹

RESUMEN

Este informe revisa la literatura sobre el potencial de los integrantes de pandillas juveniles de clase popular como agentes de cambio social; explora avances de un proyecto de promoción de la juventud conducido por estos jóvenes en un barrio marginado de Santo Domingo; caracteriza la situación socioeconómica de la cual surge este proyecto; ilustra la experiencia de uso del grafiti educativo-preventivo en este barrio; y discute cinco lecciones aprendidas en el proyecto. Se procede a actualizar el conocimiento sobre la sostenibilidad de las experiencias de participación comunitaria; se analiza el contenido aglutinante de algunos grafitis; y se revisan los resultados preliminares de una investigación evaluativa del proyecto. Los jóvenes de clase popular están ávidos por participar activamente en su proceso de desarrollo socioeconómico y cultural. Esta participación, cuando se basa en la empatía y el respeto a la cultura juvenil, tiende a sobrepasar las expectativas más optimistas en términos de creatividad, compromiso real y reivindicación de derechos. Los líderes son los jóvenes con más talento y don de mando en sus comunidades. El VIH y el sida, las ITS y la violencia son suficientes para servir como puntos de aglutinación de un cambio de actitudes y conducta, y de la creación de nuevos valores culturales entre los jóvenes. El permiso a los jóvenes para desarrollar de manera proactiva nuevos medios de producción es la precondition para que ellos busquen superar la marginalidad y la opresión.

Palabras clave: Pandillas juveniles, empoderamiento, participación social, grafitis, VIH y sida

ABSTRACT

This report reviews the literature on the potential of lower class youth gang members as social change agents; developments of a youth promotion Project in a marginal neighborhood of Santo Domingo are explored; the socioeconomic situation from which the Project emerges is characterized; the experience of using educational and preventive graffiti in the community is depicted; and five learned lessons are discussed. The knowledge on community participation experiences is updated; the empowering content of some graffiti is analyzed; and preliminary results from a Project's evaluation research study are advanced. Youth are eager to actively participate in their socioeconomic and cultural development process. Their participation, when based on empathy and respect for youth culture, tends to surpass the most optimistic expectations in terms of creativeness, commitment and vindication of human rights. Gang leaders are the most talented and proactive community members. HIV, aids, STI and violence are sufficient motivation for attitude and behavior change and the creation of new cultural values among youth. Giving youth permission to proactively develop new means of production is the requisite for their search to overcome marginality and oppression.

Keywords: Youth gangs, empowerment, social participation, graffiti, HIV and aids

68 Publicado originalmente en Cerbino, M. & Barrios, L. (Eds.). (2008). *Otras Naciones: Jóvenes, transnacionalismo y exclusión*. Quito: Flacso.

69 Al momento del estudio, De Moya y Peña estaban afiliados a Copresida; Barrios al John Jay Community College of Criminal Justice, City University of New York (CUNY); y Castro y Jiménez a la Red de Jóvenes Unidos de Guachupita.

Este trabajo presenta los hallazgos preliminares de un proyecto de investigación-acción participativa realizado con líderes y miembros de “naciones” o pandillas juveniles (12-24 años de edad) de clase popular en Guachupita, un barrio marginado y estigmatizado como violento de Santo Domingo, República Dominicana (R.D.). El mismo ha sido continuado con el esfuerzo denodado de esos jóvenes, por lo que puede considerarse una práctica óptima en la intervención con las culturas juveniles.

Durante 24 meses, entre agosto de 2004 y agosto de 2006, el Consejo Presidencial del Sida (Copresida) auspició técnica y financieramente una estrategia experimental de campo en torno a la acción preventiva del VIH y sida. La misma usó como herramientas principales para la promoción de la participación, la movilización y el cambio social, técnicas de animación sociocultural, ciudadanización y comunicación comunitaria alternativa basadas en la elaboración de mensajes educativos realizados como proyectos de artes populares –principalmente grafiti, música y teatro (ver Conquergood, 1997).

Miembros de ambos sexos de 20 naciones de la cultura de la calle fueron adiestrados por estudiantes de medicina en el barrio marginado de Guachupita, para lanzar una estrategia culturalmente apropiada con los jóvenes. Esta estrategia estaba basada en la elaboración por ellos mismos de grafitis que promovían la conciencia de riesgos y el uso del condón en los jóvenes y sus familiares en las comunidades intervenidas. Los mensajes y las ilustraciones eran decididos, validados y realizados por ellos, con el concurso de los investigadores. Copresida financiaba el transporte, el costo de la pintura y demás materiales, y un pequeño estipendio para los artistas.

El trabajo propone cinco temas centrales de investigación: 1) que la beligerancia territorial y la orientación hacia la muerte en la cultura juvenil existen como formas de construir la masculinidad opresora prescrita por la propia cultura tradicional; 2) que la empatía y el respeto a la cultura juvenil produce respuestas que tienden a sobrepasar las

expectativas más optimistas; 3) que los líderes de las naciones son los jóvenes con más talento y don de mando en sus comunidades; 4) que el VIH y sida y cualquier otra amenaza a la población son puntos de aglutinación de un cambio radical de actitudes; y 5) que los discursos sobre políticas públicas de generación de empleos no son más que subterfugios para no hacer nada por cambiar la situación.

El artículo está ordenado en cinco secciones principales. En primer lugar analizaremos la literatura sobre el potencial de las nuevas culturas juveniles de clase popular como agentes de cambio social. Trataremos de contestar la pregunta: ¿qué nos dice al respecto la literatura sobre estas culturas juveniles? En segundo lugar describiremos cómo están organizados estos grupos juveniles, particularmente una “Red de Jóvenes Unidos”, que ha logrado aglutinar en Guachupita, uno de los barrios intervenidos, a la mayoría de los integrantes de 15 naciones, en un esfuerzo de “construcción convergente con superación” (Samaja, 1985) para organizar a la juventud y reducir la amenaza de la epidemia de VIH y sida.

En tercer lugar discutiremos el conocimiento sobre la realidad socioeconómica de los jóvenes que integran estas “organizaciones de la calle” (Kontos, Brotherton & Barrios, 2003). En cuarto lugar exploraremos la experiencia de uso de las artes populares, principalmente el grafiti educativo-preventivo en estas culturas juveniles como herramienta de legitimación, empoderamiento y territorialización juvenil en sus comunidades. Por último, intentaremos extraer algunas lecciones aprendidas en el período, que pueden ser útiles para una política pública de promoción de la juventud marginada.

1. ¿Qué dice la literatura sobre estas culturas juveniles?

De acuerdo con David Brotherton y Luis Barrios (2004), una organización de la calle es un grupo formado en gran parte por jóvenes de una clase social marginada, que intenta dar una “identidad

de resistencia” a sus miembros. Esta identidad les permite adquirir poder personal y social, desarrollar una voz que alivie las precariedades de la pobreza extrema, y tener un referente y un refugio espiritual. Esta definición parte del trabajo de investigación-acción realizado por estos dos autores con la Nación Los Todopoderosos Reyes y Reinas Latinos a finales de la década de 1990 en la ciudad de Nueva York.

Sin embargo, es necesario tener en cuenta que el concepto de culturas juveniles, independientemente de cómo se denomine a sus organizaciones, es sumamente heterogéneo y tiene una gran multiplicidad de formas de expresión, por lo que es importante estudiar cada caso en su contexto y tratar de evitar las generalizaciones gratuitas. Mauro Cerbino (2006), por su parte, también resta importancia a cómo se denomine externamente al tipo de grupo, en la medida que la definición se aleje de los prejuicios y estereotipos tradicionales, de la tentación de criminalizar toda cultura juvenil que busque subvertir el statu quo, y de considerarla como necesariamente delictiva, criminal y/o violenta. La pandilla –nos dice Cerbino-- es una “comunidad emocional” que ampara, apoya y da protección, al mismo tiempo que brinda la posibilidad a sus miembros de tener un sentido de la vida; características que muchas veces están ausentes en el hogar familiar, sobre todo porque allí “el sujeto juvenil no adquiere un sentido de persona”.

Aunque estas últimas afirmaciones necesitan urgentemente ser avaladas por evidencia empírica como para deslindar realidad de ideología –¿existe una definición única del “sentido de persona” o es ésta específica a cada clase social?--, es importante destacar que en sí, este discurso es diferente al de la industria periodística cuando se refiere a estos grupos. Los medios de comunicación social globalizados han construido una atmósfera de inseguridad y pánico mundial que busca reclutar consenso para condenar y “mantener a raya” las manifestaciones de las culturas juveniles de clase

popular y media, lo que por lo general responde a la ideología dominante y al miedo a perder poder de la clase gobernante.

Brotherton & Barrios (2004) analizan la evolución histórica del término pandilla, principalmente en la ciencia social norteamericana. Este concepto fue utilizado desde principios del siglo XX para describir a grupos de jóvenes y adultos en competencia desplazados por la revolución industrial. En la década de 1950 se comienza a psiquiatrizar a las pandillas como formas de “desviación” o patología social y personal. Ya para los años de 1970 los mecanismos de represión del estado comienzan a involucrarse más en asuntos criminales y raciales, y las pandillas son generalmente descritas como organizaciones delictivas, criminales y/o violentas. A partir de los 1980 el discurso de las pandillas es saturado por términos de justicia criminal, momento en que nos encontramos.⁷⁰

Hagerdorn (2007) ha sugerido deslindar la “criminología tradicional” de la “criminología cultural” o no-tradicional. La primera caracteriza a las pandillas como agrupaciones de jóvenes que se desvían temporalmente (o definitivamente) del camino de la “modernización”. La segunda, en cambio, sostiene que aunque la mayoría de las pandillas están compuestas por grupos de jóvenes pares, muchas han logrado la integración, la institucionalización o la incorporación jurídica al desarrollo humano y social en los *guetos*, barrios y *favelas* donde existen. Por tanto, encontramos pandillas en todas partes del mundo, asociadas de manera creciente a las presiones migratorias de las ciudades expuestas a la globalización. Las pandillas son “actores sociales” para quienes sus identidades son formadas desde la opresión (étnica, racial y/o religiosa), a través de la participación en la economía informal o subterránea y de la fluida construcción de géneros.

El fenómeno de las pandillas puede ser evaluado e intervenido dentro del modelo de la

70 En Honduras, por ejemplo, el homicidio conlleva una condena de 20 años, en tanto ser descubierto con un tatuaje conlleva 30 años de prisión. El Congreso hondureño rechazó en 2007 una petición de las Naciones Unidas de revisar esta legislación.

criminología cultural (Ferrell & Sanders, 1995) y de las numerosas formas de resistir y transgredir las normas, mitos y ficciones del orden social dominante. La criminología cultural, entonces, debe siempre confrontar, ser provocadora e irreverente con la construcción de una cultura de la intolerancia (Ferrell, Hayward, Morrison, Presdee, 2004).

Dentro del enfoque de la criminología tradicional, en el cual se inscriben las directrices represivas (y “antiterroristas”) de agencias tales como el FBI e Interpol, se celebró un encuentro en El Salvador para discutir el tema de las pandillas en diciembre, 2007. Allí participaron, entre otros, representantes de la R.D. En el contexto de la discusión del tema de las “maras”⁷¹ centroamericanas –a menudo llamadas “guerrillas místicas”-- se incluyó a las pandillas dominicanas como un ejemplo del “estado embrionario” del fenómeno (Hoyinternet.com, 2007). En la apertura, el presidente salvadoreño, Elías Antonio Saca destacó retóricamente que la acción de las maras requiere coordinar un esfuerzo integral (y regional) en la prevención y el combate “frontal” al crimen, así como en la modernización del marco legal.

Los efectos que tienen las políticas neoliberales al generar y reproducir opresión, desigualdad, exclusión y violencia, por supuesto, no fueron tocados. La perspectiva crítica del fenómeno de las pandillas (Barrios, 2003, 2007; Barrios *et al.*, 2006; Brotherton, 2007; Brotherton *et al.*, 2004; Canelle, 2006; Cerbino, 2006; De Moya *et al.*, 2005; Feixa, 1999; Feixa *et al.*, 2006; Ferrell, 1996, 1997, 1998; Ferrell *et al.*, 1995, 2004; Hagerdorn, 2007; Palmas & Torre, 2005; Young, 1999) tampoco tuvo cabida en este cónclave.

Gustavo Olivo (2007), un comunicador del periódico dominicano Clave Digital, reproduce uno de tantos “cuentos de camino” ingenuos, sensacionalistas, fundamentalistas y moralizadores, el de un ficticio ex-pandillero, “Moisés”, a quien Cristo rescató de las “aguas turbulentas de las

pandillas”. Moisés confiesa que participaba de pleitos territoriales en su barrio, ingería alcohol “adulterado”, mientras otros miembros --“los malos”-- robaban y “hasta mataban”. “A los 21 años comencé a cambiar, a buscar a Dios”. Este periodista aglutina como lugar común y medias verdades la mitología social que incluye juventud, pandillas y consumo de drogas y alcohol con la falta de oportunidades de trabajo y de desarrollo personal, y la carencia de una formación hogareña. La vida de Moisés, perdida entre pandillas, drogas, alcohol y violencia, clamaba redención. Sin embargo, para él todas las pandillas son igualmente malas. Es con este tipo de “periodismo” fantasioso, engañoso e irresponsable que se construyen los mitos y las leyendas urbanas “ejemplarizantes”.

En otro artículo periodístico del mismo tenor, Grullón (2006) reporta sobre pandillas, violencia y drogas en Santiago, la segunda ciudad en importancia en la República Dominicana. Atribuye muchas de las muertes violentas en esa ciudad a “problemas de drogas y gangas”, en sectores de la población que temen el resurgir de las acciones delictivas. Para este periodista la solución está en la aplicación del programa gubernamental “Barrios Seguros”, basado en el incremento de la vigilancia, el patrullaje y la presencia de una policía adiestrada para avasallar a los miembros de su propia clase social –a quienes creen que pueden identificar automáticamente.

Bobea y Polanco (2005) realizaron un estudio en 10 barrios pobres de Santo Domingo y Santiago, en el que se inquirió acerca de la percepción y expectativas respecto a la seguridad ciudadana. La investigación mostró, como profecía que se cumple, que existe un “sentimiento generalizado de inseguridad” que se atribuye a la delincuencia callejera asociada a las pandillas; a los enfrentamientos armados entre grupos; al tráfico de drogas; y a la incapacidad e inconstancia de la policía para enfrentar estos desafíos.

71 Por “marabunta”, voraz hormiga gigante que en colonias de millones de individuos arrasan con el ambiente con gran estruendo.

Por otro lado, las Memorias del Seminario sobre Pandillas Juveniles y Gobernabilidad Democrática en América Latina y el Caribe, celebrado en Madrid en abril de 2007, tienden a ser algo más ecuanímes y esperanzadoras. Estas fueron publicadas bajo la coordinación de Solís-Rivera (2007) y ofrecen, entre otras, las siguientes conclusiones:

- Se requiere focalizar más en los jóvenes y menos en la seguridad como política de Estado;
- Debe procurarse la presencia de jóvenes en la definición de “políticas de Estado”;
- La cooperación internacional debe enfatizar las propuestas de naturaleza preventiva;
- Las políticas de empleo son esenciales;
- Los medios de comunicación deben ser sensibilizados e incorporados a todos los esfuerzos por construir agendas en temas relativos a jóvenes e inseguridad;
- No se deben pasar por alto los vínculos entre corrupción, impunidad, descrédito ciudadano y pandillas juveniles.

Algunas críticas y adiciones importantes deben hacerse a estas conclusiones. Cuando se habla de pandillas juveniles no se podrá soslayar la afirmación de la Cepal y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef), de que “52 millones de niños son pobres en América Latina, y unos 30 millones padecen hambre, pese a que la región produce tres veces los alimentos que necesita.” (Alianza Por Tus Derechos, 2007).

González Hernández (2003), por su parte, nos dice que:

América Latina, incluido el Caribe, se encuentra llena de infantes que pueblan sus avenidas. Ellos son conocidos como los niños de la calle y se calcula que ascienden a 40 millones. Los hay que tienen donde vivir, pero dejan de asistir a las escuelas para ayudar a las familias; por lo general son habitantes de casas de cartón y metal en las villas miseria, y carentes de las más elementales instalaciones higiénicas.

De la misma manera, las Memorias del encuentro podrían tener más peso específico si hubiesen

incluido lo que reporta el Consejo de Iglesias Evangélicas Metodistas de América Latina y El Caribe en su Plan de Trabajo del Programa 2006-2008. En sus palabras: “En América latina y el Caribe más de 17 millones de niños menores de 14 años trabajan, según el informe publicado por la Organización Internacional del Trabajo (OIT). El 70% de los niños latinoamericanos que trabajan lo hacen en la agricultura. La OIT también señala que el trabajo infantil es un problema potencialmente creciente en los países más pobres de la región.”

O tal vez este informe pudo haber puesto mayor énfasis en la identificación, creación y/o discusión de espacios sociales fuera de la interpretación individual, tal como sugiere Scott (1990):

Si pretendemos entender el proceso a través del cual se desarrolla y codifica la resistencia, el análisis de la creación de estos espacios sociales alternos pasa a ser una tarea vital. Solo especificando cómo estos espacios sociales son creados y defendidos es posible poder movernos del individuo como sujeto que resiste —una abstracción física— a la socialización de las prácticas y discursos de resistencia.

Este fenómeno del significado del espacio en las ciudades impactadas por la globalización y por las políticas del mercado neoliberal, y cómo éstas han contribuido a la marginalización, de la juventud sobre todo, debe ser incluido en este tipo de análisis crítico (Sassen, 2007). Éste debe tomar en consideración también otras dos realidades fundamentales: poder verlos como movimientos sociales (Brotherton, 2007; Brotherton & Barrios, 2004), e identificar la realidad de la espiritualidad como fuente de resistencia de estas culturas juveniles (Barrios, 2003, 2007; Barrios, Esparza y Brotherton, 2006). Estos son temas que generalmente son pasados por alto.

2. ¿Quiénes componen la Red de Jóvenes Unidos de Guachupita?

De acuerdo con la antropóloga Tahira Vargas (2006), en la R.D. nos encontramos con bandas juveniles tanto en los sectores populares como en los estratos medios. No podemos por tanto

asociar las bandas juveniles ni la delincuencia juvenil únicamente a los sectores más pobres, atribuyendo relaciones causales entre marginalidad y delincuencia que no necesariamente existen. La delincuencia y las bandas juveniles también están presentes en los sectores de medianos y altos ingresos, y tienen mucho que ver con la construcción de la masculinidad.

Estas naciones, contrario al mito de “siempre estar peleando y matándose”, han desarrollado una titánica capacidad de trabajar de manera solidaria por sus comunidades, en medio de la pobreza. Y más importante, estos grupos cambiaron su mensaje y práctica de “matar o morir” por su reducido territorio barrial –sustitutivo de su internalización de “Nación” o lugar de origen–, por el de aprender a vivir en paz a favor del desarrollo económico y sociocultural de sus comunidades. Para la clase dominante esta es una acción subversiva, difícil de tolerar y peligrosa en términos políticos, por el potencial del efecto de demostración de empoderamiento y autodesarrollo, que jóvenes de otras comunidades marginadas podrían imitar. ¿Por qué? Porque destruye el mito de que la razón de ser de estos grupos es la violencia y la comisión de crímenes.

¿Cuántos otros ejemplos de “jóvenes pandilleros” existen que hayan asumido la prevención del VIH y sida como la reivindicación de un derecho, y hayan tomado la responsabilidad social de protegerse y concienciar a su comunidad de la necesidad de ser solidarios con las personas que viven con la infección y sus familias, reduciendo el estigma y la discriminación asociados a esta enfermedad? Durante todo el proceso de la intervención, palpamos la seriedad y la solidez de un compromiso comunitario sostenible en estos jóvenes por proteger sus comunidades, el cual ha adquirido vida propia y sigue hoy en pie, a pesar de no contar más con recursos del estado, por las mismas razones que la experiencia resulta un desafío al statu quo.

Más allá de lo que la clase dominante pueda decir en el proceso de llamarles grupos de la calle en conflicto con la ley o de la manera tan irresponsable en que la industria periodística

los sataniza o criminaliza, hay realidades que no han sido analizadas ni explicadas seriamente. No pretendemos que estos jóvenes se comporten como ángeles domesticados, ni que abandonen su cultura juvenil de clase social –incluyendo a la nación como forma de organización–, ni que adopten un punto de vista adultocéntrico, legalista y condicionalmente conciliador, haciéndose más “potables” al sistema social. En lugar de obligarlos a “renunciar formalmente al uso de la violencia juvenil” entre sus propios grupos o a jurar abstenerse de transgredir la ley, buscamos que en sus propios términos desarrollen una conciencia sobre la importancia del bien común para ellos mismos y sus familias. Tratamos de enfatizar que la mayoría de ellos son, precisamente por sus acciones solidarias comprobadas y consistentes, los jóvenes con más talento y don de mando en sus comunidades, y los llamados a ocupar posiciones de liderazgo en múltiples aspectos de la vida de ellas.

A mediados de 2006 los mismos integrantes de las naciones, adiestrados como entrevistadores por técnicos de Copresida, realizaron un estudio etnográfico de sus grupos. Ellos mismos ayudaron a construir, depurar y validar las guías de preguntas, y efectuaron las entrevistas, con supervisión profesional de los investigadores. Los datos preliminares están siendo analizados por investigadores sociales contratados por Onusida. Estos sugieren un alto grado de profesionalidad en la conducción de las entrevistas, a pesar de su inexperiencia. Además, revelan niveles sorprendentemente altos de autoestima y aspiraciones en una muestra de más de 300 miembros de estas organizaciones en ambos barrios (Marija Mirić, comunicación personal).

Es necesario entender que en el proceso de criminalización, la ley es aplicada selectivamente a la conducta social punible. Sólo se denomina “delincuentes” o “criminales” a algunas personas, y únicamente algunas personas son privadas de su libertad. De aquí que, más allá de conductas desviadas o patológicas o de explicaciones genéticas, el crimen, la criminalización y la legislación penal deben ser vistos y entendidos

en el contexto de las desigualdades sociales, económicas, culturales, sexuales y políticas.

Estas deben entenderse en el contexto socio-histórico, que tiene la capacidad de explicar críticamente los factores que llevan a la delincuencia. De aquí la necesidad de poner atención a las causas de la conformidad o de la inconformidad de los seres humanos en la sociedad. Por tanto, es necesario entender que la delincuencia también debe ser explicada en una sociedad por las causas de la inconformidad. Y no es menos importante entender la criminología cultural, en donde se examina, se explora o se analiza, como en nuestro caso, a través del uso de métodos etnográficos, la relación política que existe entre la construcción del significado del crimen y el proceso de criminalización de personas o grupos.

Esto explica porqué las pandillas de la gente que tiene impunidad en el gobierno no va a la cárcel –los funcionarios estatales y los banqueros corruptos, por ejemplo. Es por esto que cuando un gobierno irresponsable trata de explicar la supuesta disminución en las estadísticas del crimen con medidas represivas (¡más policías, más cárceles, sentencias más severas!), todo se convierte en demagogia y teatro. Tratar de ignorar o invisibilizar la realidad que nos demuestra que existe una responsabilidad ciudadana en la cual diferentes grupos, como por ejemplo las naciones, están tomando la obligación de cuidar sus comunidades, y hacernos creer que ello es una acción criminal hecha por criminales.

¿Por qué los gobiernos se embarcan sólo en combatir la delincuencia y el crimen de la calle? ¿Por qué se empeñan en tratar de convencernos que la única posibilidad de disminuir o combatir el crimen es teniendo más policías tipo *Miami Vice* vigilando (y castigando) las comunidades y exhibiendo sus flamantes, aparatosas, costosas e inútiles motocicletas *Harley-Davidson* en medio de las cañadas pestilentes y el laberinto de callejones sin salida de nuestros barrios marginados? ¿Por qué los gobiernos se empecinan en decirnos que la única manera de garantizar esa protección es haciendo redadas discriminatorias por clase social, edad y color de la piel, y privando a los ciudadanos de sus derechos civiles?

En la búsqueda de respuestas a estas preguntas es importante entender que la policía tiende a ser un cuerpo represivo para defender los intereses de la clase dominante y gobernante, más que un organismo de protección ciudadana. Esta “protección ciudadana” es una falacia, porque la verdadera intención es la del control social y clasista. Por esto la policía es entrenada sólo para “combatir” el crimen de la calle, obviando y encubriendo intencionalmente el crimen estructural, el crimen de estado, y el crimen corporativo que comete la clase dominante.

Penoso en todo esto también es que quienes producen e implementan las leyes, fabrican arbitrariamente impunidades para que los miembros de “sus pandillas” no puedan ser procesados ni encarcelados –quien hace la ley hace la trampa. Por ello es tan interesante entender el proceso de criminalización de los grupos de la calle, que intenta ocultar que muchos de estos grupos son el resultado de las políticas desiguales del neoliberalismo, de procesos transnacionales, de economías capitalistas corporativas y de medidas de control social.

Esta realidad ha sido agudamente expresada por Young (1999), cuando nos dice:

Así, quienes están en la derecha con frecuencia intentan sugerir que los niveles del delito no tienen relación con cambios en los procesos del trabajo y la ociosidad, pero están arraigados en las áreas supuestamente autónomas de la crianza del niño, el uso de drogas, o un mundo exento de valores morales. Mientras que, quienes están en la izquierda repetidamente intentan sugerir que los cambios del encarcelamiento y los modelos de control social son decisiones políticas o directivas que no están relacionados al problema del delito.

3. ¿Cuál es la realidad socioeconómica de donde surgen estas culturas juveniles?

De acuerdo con el psicólogo social español Martín-Baró (1983:376):

Si se puede hablar con propiedad de una ‘violencia institucionalizada’ en América Latina es porque existe un tipo de violencia contra la población mayoritaria que está incorporada al ordenamiento social, que es mantenida por las instituciones sociales y que se encuentra justificada y aun legalizada en el ordenamiento normativo de los regímenes imperantes.

Los barrios marginados de Santo Domingo y otras ciudades dominicanas relativamente importantes presentan una funesta realidad: jóvenes ociosos deambulando en las esquinas; adultos desocupados jugando al dominó; niños fuera de las escuelas descalzos y “chiripeando”⁷² en la calle; pocos ruidos de televisores o de aparatos de radio porque no hay electricidad; acumulación de basura en las esquinas porque los ayuntamientos no la recoge; escuelas destrozadas; hacinamiento poblacional, entre otras.

Por desgracia, dentro de esta desesperanzadora realidad, la venta de drogas y armas y el trabajo sexual pasan a ser alternativas de trabajo relevantes aunque estigmatizadas y relativamente clandestinas. Este panorama ha sido una de las variables que precipitan el éxodo de dominicanos que ven la inmigración como una válvula de escape para cumplir sus sueños (Torres-Saillant & Hernández, 1998).

Young (1999) sostiene que la tendencia de países capitalistas avanzados, especialmente Gran Bretaña y los Estados Unidos, es por un lado, incluir culturalmente, mientras que por el otro excluyen socialmente, a sectores grandes de la población, las “minorías”. Este proceso contradictorio, nos dice, es ocasionado por varias dinámicas que se entrelazan:

- los vaivenes de la economía política global con su reestructuración del trabajo, redistribución de la riqueza y aumento en las divisiones de clase; el universalismo de la cultura de consumo y su promoción de

deseo, acomodamiento, individualismo y libertad;

- el alcance global de la revolución tecnológica; la evolución global de la industria de control social (coercitiva) con sus *gulags*, leyes, sistemas de vigilancia y coacciones de las libertades civiles y democráticas; y la naturaleza fluida y absorbente de todas las fronteras físicas, sociales y culturales.

Existe una correlación entre crisis económica y violación de derechos humanos, donde la R.D. no es la excepción. De aquí que Amnistía Internacional, en febrero de 2004, elaborara un informe de alerta para el gobierno dominicano, concerniente a la brutalidad y corrupción de la policía y los militares en los barrios pobres. En el 2007 el informe de esta organización reitera su denuncia, develando la naturaleza estructural del problema.

De manera similar, Andrea Vermehren (2005), experta principal en protección social del Banco Mundial nos dice:

[A partir del colapso bancario de 2003] grandes cantidades de jóvenes [...] quedaron más expuestos a participar en acciones delictivas y violentas. El desempleo juvenil ascendió a cerca de 35%. [...] Muchos abandonan la escuela a los 12 o 13 años debido a la necesidad de ganar dinero para sus familias, pero la mayoría están desocupados y sólo deambulan por ahí realizando trabajos esporádicos hasta la mitad de los veinte.

Asimismo, en opinión del economista J. Tous Ortega (2004), ex director de la Oficina Nacional de Planificación (Onaplan):

Los dominicanos somos hoy mucho más pobres que hace seis meses. [...] Los ricos, son menos ricos; la clase media se hunde cada vez más en la pobreza y ve reducido su nivel de consumo y, los pobres y muy pobres, sólo tienen ante sí un panorama de hambre, desesperanza y sufrimientos mayores.

⁷² Haciendo tareas productivas de poca monta en la economía informal.

4. Grafitis de amor, responsabilidad ciudadana, y prevención del VIH y sida

No se supo de qué barrio
pero cuando todo estaba oscuro
ella llegó bajo la luz del alba.

Y con su creyón de labios
dibujó señales en los muros,
quiso pintar lo que sintió su alma.

(Estrofa de la canción “Grafiti de Amor”,
del cantautor cubano Carlos Varela)

Como señalamos anteriormente, a partir del mes de agosto de 2004, Copresida empieza a concebir a los adolescentes y jóvenes de clase popular de un barrio marginado de Santo Domingo, integrantes de organizaciones de la calle, como grupos piloto, priorizados para la acción preventiva del VIH y sida y la violencia. Esta decisión estuvo basada en las condiciones de riesgo y vulnerabilidad en que éstos parecen encontrarse, por la falta de educación de la sexualidad.

Sobre la creación del grafiti, Durán Montoya, Hernández Navarro, Marengo Valerio & Hidalgo Mora (2000) nos dicen que: “El grafiti corresponde a una escritura de lo prohibido, género de escritura poseído por condiciones de perversión que precisamente se cualifica entre más logra decir lo indecible en el lugar y ante el sector ciudadano que mantiene tal mensaje como reservado o de prohibida circulación social.”

No obstante, en nuestra experiencia particular, el anonimato producto del requisito de esconder la autoría, no es una condición necesaria de este tipo de arte visual. Los jóvenes de la Red fueron adiestrados para “grafitear” mensajes constructivos concernientes a la prevención del VIH y sida como una necesidad de su comunidad, y con el apoyo de ella. Estos jóvenes no tenían que esconderse cuando pintaban los grafiti, eran invitados por los vecinos a pintar sus muros, e invariablemente los firmaban con sus “nombres de guerra” y símbolos de sus naciones (coronas con tres puntas, por

ejemplo), añadiendo el nombre de Copresida, como signo de legitimación.

En un grafiti sobre el efecto del virus en el sistema inmunológico, por ejemplo, podemos identificar, paso por paso, la traducción en clave popular de toda una cátedra sobre cómo el VIH infecta y se replica en el organismo de una persona. También se puede apreciar la autoría del grafiti y para que no le falten detalles, un mensaje que dice *Emilio vive*, como recordatorio del “altar funerario” anterior de un “hermanito” muerto en un enfrentamiento a tiros entre grupos rivales en la comunidad.

Un grafiti con un contenido espectacular de resistencia para combatir el ritual del sacrificio de muchas de estas culturas juveniles se encuentra por todas partes en la comunidad. En los barrios desde muy temprano los niños varones –como parte de la construcción de la masculinidad--aprenden que es necesario estar dispuestos a morir, ya sea por defender su honor o por identificación y lealtad al pequeño territorio que define a su nación– un edificio, una “madriguera”⁷³, una esquina, una calle, una cuadra, un puente.

Los grupos en los cuales se distribuyen los materiales educativos de prevención se discuten las razones por las cuales la vida es importante. De aquí la manera en que estos jóvenes cambian su filosofía de vida, de expresar, por ejemplo, “*Por mi barrio mato y muero*”, a la afirmación más constructiva, “*Por mi barrio vivo*”, la cual constituyó la consigna inicial del proyecto, sugerida por los investigadores. De una orientación hacia la muerte, se pasa, individual y colectivamente, a una orientación hacia la vida.

En un grafiti con la inscripción “En mi barrio hay vida,” se puede observar la manera como estos jóvenes procesaron la sugerencia del mensaje anterior. El que haya vida en el barrio significa que hay opciones a la delincuencia, a la violencia y a las reacciones de fuga como las fantasías, el alcohol y otras drogas, y la emigración. Este es un asunto muy importante porque la realidad nos dice que la

73 Lugar de reuniones secretas del grupo, en sus términos.

esperanza es robada de las comunidades pobres, marginadas y explotadas. Barrios (2004) establece al respecto que:

Contrario a la desesperanza, el postulado de la esperanza tiene como función principal el forjar en las personas la convicción del optimismo radical. [...] En otras palabras, se hace necesario el que podamos aprender el cómo identificar y entender la manera en que funciona la desesperanza. La experiencia del revivir y repensar tiene como objetivo el readueñarnos de nuestras vidas, o sea, el devolvernos nuestra humanización.

Pero también tal grafiti contiene un personaje unificador en esta campaña de prevención: el simpático, sonriente y fornido Supercondón⁷⁴, a quien se atribuye poder evitar la infección –“El condón salva”. Aumentar el valor percibido de la acción preventiva era la clave para crear la cultura de uso del condón. Todas las naciones adoptaron al SC, pero cada una lo vistió con sus colores distintivos. Aparece acompañado de “su hijo”, el picaresco Supercondoncito –recordemos que muchos integrantes de estas naciones apenas son púberes, “menorcitos” en su lenguaje. ¡Sólo a ellos podía habérseles ocurrido la divertida idea!

Las culturas juveniles de este barrio decidieron buscar nuevas formas de expresión que les permitiera insertarse de manera más productiva y constructiva en la cotidianidad comunitaria. La manifestación de adopción del muralismo y el grafiti como arte preventivo contra el VIH y el sida, la violencia y posteriormente enfermedades como el dengue y la gripe aviar, sigue practicándose en esos barrios.

Como muestra de sostenibilidad, en 2007 el equipo de mini-básquet (12-14 años de edad) del club, cuyo entrenador es Luis Alberto –Chichí-Jiménez, presidente de la Red y coautor de este artículo, ganó el torneo del Distrito de este deporte, organizado paradójicamente por la Liga Atlético

Policial, frente a 33 equipos de barrios adversarios, que participan dentro del programa de “Barrios Seguros”. El más seguro de todos es aquél donde los jóvenes han aprendido a decirle Sí a la Vida.

Un solidario equipo italiano de tres video-makers, dirigido por Eugenia Teodorani, pasó 10 días a mediados de 2007 entrevistando jóvenes y filmando esta esperanzadora experiencia en Guachupita, como parte de un documental sobre la transnacionalización de las pandillas, contratados especialmente por *Discovery Channel*. Contrario a las experiencias traumáticas de los miembros de otro equipo homólogo contratado por dicha compañía meses antes en otra locación, a quienes desconocidos despojaron vergonzosamente de cámaras, películas, y otras pertenencias, en Guachupita, protegidos por los dirigentes de la Red y los integrantes de las naciones, no se perdió ni un alfiler.

Lo mismo había ocurrido en verano de 2006, cuando un grupo de 60 estudiantes españoles de comunicación social de la Universidad Autónoma de Barcelona, invitados por el Grupo Bancaja y la fundación dominicana Funglode, visitaron el barrio de Guachupita en un ambiente de inmersión cultural, periodismo ciudadano y camaradería. Su video de la experiencia puede ser visto en Youtube bajo Guachupita Por la Esperanza.

5. Lecciones aprendidas

La primera lección aprendida durante esta investigación-acción fue que los jóvenes de clase popular, tradicionalmente excluidos socialmente, están ávidos por participar activamente en el proceso de desarrollo socioeconómico y cultural de sus personas, familias y comunidades, como cualquier otro ser humano. La beligerancia territorial y la orientación hacia la muerte, con sus correlatos de tendencias hacia la fuga, resultaron ser construcciones que se mantenían vigentes por inercia y por desconocimiento de que podían existir opciones a ellas. Así, lo que se presenta

74 Este personaje fue creado en 1998 por Los Pandémicos, un grupo de jóvenes del barrio marginado de Herrera, al oeste de Santo Domingo.

como una orientación auto-destructiva, en el fondo se revela más como una pose que debe llevarse a sus consecuencias, lamentablemente, como forma de construir la masculinidad opresora prescrita por la propia cultura tradicional.

La segunda lección aprendida fue que esta participación, cuando se basa en la empatía y el respeto a la cultura juvenil –sus formas de organización y expresión–, tiende a sobrepasar las expectativas más optimistas en términos de originalidad, creatividad, sentido del humor, compromiso real, y reivindicación de derechos. Evidencia de esto es el despliegue espontáneo y colectivo de manifestaciones de arte popular, tales como los grafitis, la música y el teatro callejero, con contenidos verdaderamente constructivos y edificantes. Quizás por primera vez en sus vidas se pidió y se permitió a estos jóvenes decir su propia palabra en sus propios términos –hablar por sí mismos, ejercer sus derechos civiles conculcados, ser ciudadanos– y se les escuchó activamente y con interés. Este “permiso” de afirmarse bastó para que reconocieran que las frustraciones por las que se enfrentaban violenta e inútilmente unos a otros eran las que debían unirlos. La sostenibilidad de las actividades de la Red de Jóvenes Unidos de Guachupita y sus modestos pero crecientes triunfos son los mejores testigos de esto.

La tercera lección aprendida es que los líderes de las organizaciones juveniles de la calle son, como esperábamos, por sus acciones solidarias comprobadas y consistentes, los jóvenes con más talento y don de mando en sus comunidades, y los llamados a ocupar posiciones de liderazgo en múltiples aspectos de la vida de ellas, en la medida que se cultive su potencial. Resultados preliminares de nuestra investigación revelan que sus niveles de auto-estima y aspiración exceden todas las expectativas. Durante la marcha contra la violencia en noviembre de 2007, por ejemplo, salió a relucir con naturalidad algo ignorado, que muchos líderes juveniles de la parroquia católica eran justamente los mismos dirigentes de la Red de Jóvenes --miembros de las exorcizadas

naciones-- , una coincidencia bastante sorprendente e incomprensible para mentalidades relativamente ajenas a la capacidad del hombre y la mujer latinoamericanos de unir los aparentes contrarios, es decir, ni escoger ni rechazar.

La cuarta lección aprendida fue que el VIH y sida y las ITS, la violencia y probablemente cualquier otra amenaza percibida como importante para la salud y la vida de la población, son suficientes para servir como puntos de aglutinación de un cambio radical de actitudes y de la creación de nuevos valores culturales, tales como el uso consistente del condón, el rechazo a la discriminación por VIH y sida y por orientación sexual, y el repudio a la violencia doméstica, de género y comunitaria.

La quinta y última lección aprendida es que los gastados discursos sobre la necesidad de trazar políticas públicas multimillonarias de generación de empleos de la trayectoria obrera para los jóvenes de clase popular no son más que subterfugios para concluir que la limitación de los recursos no permite inversiones tan cuantiosas, y terminar por no hacer nada por cambiar la situación. El permiso a los jóvenes para desarrollar de manera proactiva nuevas formas de producción, ya sea artística, artesanal o de cualquier índole, es la precondition para que ellos superen la marginalidad y la opresión dándoles la oportunidad de superarse ellos mismos. Todo el proceso descrito aquí tuvo un costo irrisorio en términos de presupuesto.

CONCLUSIÓN

Se ha dicho que el accionar de las naciones no es revolucionario en el sentido conflictivo y violento de la concepción del cambio social fallido en el siglo XX –la violencia como partera de la historia (Sánchez Jurado, 2007). Pero estamos en el siglo XXI y las cosas han cambiado. Tal vez las verdaderas transformaciones sociales, económicas, políticas, culturales y espirituales solo podrán ocurrir desde ahora bajo el signo de la paz con justicia.

REFERENCIAS

- Alianza Por Tus Derechos. (27 de septiembre de 2007). “*América Latina: 30 millones de niños padecen hambre.*” <http://www.alianzaportusderechos.org/boletin/leer.php/1963>.
- Amnistía Internacional (febrero, 2004). “República Dominicana: Violaciones de derechos humanos en el contexto de la crisis económica.” Índice AI: AMR (27/01/2004).
- Barrios, L. (2003). The Almighty Latin King and Queen Nation and the Spirituality of Resistance: Agency, Social Cohesion and Liberating Rituals in the Making of a Street Organization. En, L. Kontos; D. C. Brotherton; L. Barrios (Eds.). *Gangs and Society: Alternative Perspective*. Nueva York: Columbia University Press.
- Barrios, L. (2007). Gangs and Spirituality of Liberation. En, J. M. Hagerdorn (Ed.). *Gangs in the Global City. Alternatives to Traditional Criminology*. Chicago: University of Illinois Press. pp. 225-247.
- Barrios, L.; Brotherton, D. C.; Esparza, M. (2006). Barcelona desde Nueva York. Amor de rey de corazón: transnacionalizando la resistencia. En, C. Feixa (dir), L. Porzio, C. Recio (coords.). *Jóvenes latinos en Barcelona. Espacio público y cultura urbana*. Barcelona: Anthropos-Ajuntament de Barcelona. pp. 281-294.
- Bobe, L. & Polanco, V. (2007). Percepciones y expectativas sobre la seguridad en barrios del Distrito Nacional y Santiago. Resultado del estudio cualitativo y cuantitativo. En, J. Varat (compiladora). *Seguridad Ciudadana en Las Américas: Proyecto de Investigación Activa*. Washington, DC: Woodrow Wilson International Center for Scholars. pp. 135-159.
- Brotherton, D. C. & Barrios, L. (2004). *The Almighty Latin King and Queen Nation. Street Politics and the Transformation of a New York City Gang*. Nueva York: Columbia University Press.
- Brotherton, D. C. (2007). Toward Gangs as a Social Movement. En, J. M. Hagerdorn (Ed.). *Gangs in the Global City. Alternatives to Traditional Criminology*. Chicago: University of Illinois Press. pp. 251-272.
- Canelle, N. (2006). Modelos de intervención. En, C. Feixa (dir), L. Porzio, C. Recio (coords.). *Jóvenes latinos en Barcelona. Espacio público y cultura urbana*. Barcelona: Anthropos-Ajuntament de Barcelona. pp. 143-161.
- Cerbino, M. (2006). *Jóvenes en la calle: Cultura y conflicto*. Barcelona: Editorial Anthropos.
- Conquergood, D. (1997). Street literacy. En, J. Floord, S. Brice Heath & D. Lapp (Eds.). *Handbook of research on teaching literacy through the communicative and visual arts*. Nueva York: Simon and Schuster Macmillan. pp. 354-375
- Consejo de Iglesias Evangélicas Metodistas de América Latina y el Caribe (2007). “*Programa Niñez, Adolescencia y Familia.*” <http://www.ciemal.com.ar/programa-de-NAF.aspx>
- De Moya, E. A.; Castro, L.; Peña, V. (2005). *Animación sociocultural y prevención del VIH y sida en jóvenes integrantes de organizaciones de la calle en Santo Domingo*. Trabajo presentado en el II Seminario de Adolescencia en el Caribe. Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, PR, 17-18 de noviembre.
- Durán Montoya, F.; Hernández Navarro, K.; Marengo Valerio, R.; Hidalgo Mora, M. (2000). *Análisis de Graffiti y Poemas*. <http://www.franciscoduran.com/articulos/graffitis.asp>
- Feixa, C. (1998). *De jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona: Ariel.
- Feixa, C. (dir), Porzio, L., Recio, C. (coords). (2006). *Jóvenes latinos en Barcelona. Espacio público y cultura urbana*. Barcelona: Anthropos-Ajuntament de Barcelona.
- Ferrell J, Sanders, C. R. (1995). *Cultural Criminology*. Boston: Northeastern University Press.

- Ferrell, J. (1997). Criminal verstehen. *Justice Quarterly*, 11(3):185-98.
- Ferrell, J. (1998). Criminalising Popular Culture. En, F Bailey & D Hale (Eds). *Popular Culture, Crime and Justice*. Belmont: Wadsworth. pp. 71-84,
- Ferrell, J. (1999). Cultural criminology. *Annual Review of Sociology*, 25:395-418
- Ferrell, J.; Hayward, K.; Morrison, W.; Presdee, M. (2004). *Cultural Criminology Unleashed*. Londres: Glasshouse Press.
- Fiallo Billini, J. A. (2005). *Ciudadanizar: una revolución pedagógica y política desde la perspectiva popular*. Santo Domingo: Centro Poveda.
- Giménez, G. (2000). "Materiales para una teoría de las identidades sociales". En, J. M. Valenzuela (coord.). *Decadencia y Auge de las Identidades. Cultura nacional, identidad cultura y modernización*. México: El Colegio de la Frontera Norte-Plaza y Vladés.
- González Hernández, C. (16 noviembre de 2003). "América Latina: 40 millones de niños en la calle." <http://www.pww.org/article/view/4262/1/185/>
- Grullón, A. (2006). "Pandillas siembran terror en barrios Santiago." *La Información*, 26 de diciembre. <http://www.lainformacionrd.net/index.php?idnoticia=5390&seccion=1&nseccion=Portada&cat=noticias&a=1>
- Hagerdorn, J. M. (2007). *Gangs in the Global City: Alternatives to Traditional Criminology*. Chicago: University of Illinois Press.
- Hoyinternet.com (14 de diciembre, 2007). "Pandillas." <http://www.hoyinternet.com/noticias/nacionmundo/mundo/latinoamerica/hoy-pandillasdec14,0,7837131.story?coll=hoy-latamerica-heds-top>
- Martín-Baró, I. (1983). *Acción e Ideología: Psicología Social desde Centroamérica*. El Salvador: Talleres Gráficos Universidad Centroamericana.
- Olivo Peña, G. (2007). "Convertido a Cristo: Un Moisés salvado de las aguas turbulentas de las pandillas", *Clave Digital*, 11 de noviembre. <http://www.clavedigital.com/Portada/Articulo.asp?IdArticulo=11739>
- Palmas, L. Q.; Torre, A. T. (2005). *Il Fantasma Delle Bande: Genova e il latinos*. Genova: Fratelli Frilli Editor.
- Samaja, J. (1985). "La teoría: naturaleza, función, surgimiento y camino dialéctico de elaboración." Santo Domingo: Sespas.
- Sánchez-Jurado, J. (2007). La cooperación imprescindible entre las bandas juveniles. piuravirtual.com, Piura, Perú, Jun 6.
- Sassen, S. (2007). The Global City: One Setting for New Types of Gang Work and Political Culture? En, J. M. Hagerdorn (Ed.). *Gangs in the Global City. Alternatives to Traditional Criminology*. Chicago: University of Illinois Press. pp. 97-119.
- Scott, J. C. (1990). *Domination and the Arts of Resistance*. New Haven: Yale University Press.
- Solís-Rivera, L. G. (2007). *Pandillas Juveniles y Gobernabilidad Democrática en América Latina y el Caribe. Memorias del Seminario*. Madrid, 16 y 17 de abril. San José, Costa Rica: Flacso.
- Torres-Saillant, S. & Hernández, R. (1998). *The Dominican Americans: The New Americans*. Westport, CT: Greenwood Publishing Group.
- Tous Ortega, J. (2004). "El empobrecimiento de los dominicanos." <http://www.27febrero.com/deuda/deuda.htm>
- Vargas, T. (2006). "Bandas juveniles en los barrios de Santo Domingo". (Manuscrito inédito)

Vermehren, A. (2005). “*Romper el círculo de la pobreza en República Dominicana.*” <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/BANCOMUNDIAL/NEWSPANISH/0,contentMDK:21035079~pagePK:64257043~piPK:437376~theSitePK:1074568,00.html>

Young, J. (1999). *The Exclusive Society: Social Exclusion, Crime and Difference in Late Modernity*. Londres: Sage Publications.

CRIMINALIZACIÓN DE LA CULTURA JUVENIL DE CLASE POPULAR⁷⁵

E. Antonio De Moya

Red Internacional de Investigadores de las Organizaciones de la Calle

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es analizar la pertinencia e idoneidad de una moción de ley antipandillas propuesta al Congreso dominicano a principios de 2010. Se revisa la literatura sobre intentos en varios países de criminalizar la cultura juvenil de clase popular (es decir, graffiti y tatuajes), se exploran los perfiles creados por los medios de comunicación de jóvenes afiliados a pandillas, se analiza el contenido del proyecto de ley, y se entrevista a tres juristas que trabajan con jóvenes. Los miembros de estas organizaciones son demonizados por los medios de comunicación como inadaptados, indeseables, salvajes y sicarios. El proyecto de ley intenta que, a partir de los 12 años, los menores integrantes de estas organizaciones sean tratados como adultos sancionables, mientras criminaliza la pobreza y la cultura juvenil. Un jurista califica la pieza legislativa como fascista; otro se niega a tomarla en serio, y un tercero la considera una monstruosidad, arcaica, estigmatizante y contradictoria de la Ley Penal, que viola derechos por largo tiempo superados. Se discute la posibilidad de organizar políticamente a estos jóvenes, dentro del marco de la no-violencia activa y el desarrollo personal, familiar y comunitario.

Palabras clave: Pandillas juveniles, hijos del proletariado global, política de mano dura, populismo penal, proyecto de ley antipandillas

ABSTRACT

The objective of this report is to analyze the requisiteness and suitability of a 2010 proposal to introduce anti-youth gang legislation in the Dominican Republic. The literature on several countries' attempts to criminalize lower class youth culture is reviewed (i.e., graffiti and tattoos), mass media profiling of youth gang members is explored, the contents of the bill are analyzed, and three lawyers who work with youth are interviewed. Youth gang members are demonized by mass media as maladjusted, undesirable, and savage and assassin people. The bill attempts to regard youth gang minor members as imputable adults from age 12, while criminalizing poverty and youth culture. One lawyer regards this bill as fascist; the second refuses to take it seriously; and a third regards the bill as an archaic and stigmatizing monstrosity; for him it is in contradiction with the new Penal Law, which violates long overcome human rights. The likelihood of politically organizing lower class youth gang members within the framework of active nonviolence and individual, family and community development is discussed.

Key words: Youth gangs, children of the global proletariat, iron-fist policy, penal populism, anti-gang law project

75 Trabajo publicado en Comisionado de Apoyo a la Reforma y Modernización de la Justicia & Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, Universidad Autónoma de Santo Domingo. (2011). *Violencia en los/as Adolescentes. Mitos y Realidades*. Santo Domingo: Editora Centenario.

El Contralmirante Homero Lajara Burgos, oficial retirado de la Marina de Guerra de la República Dominicana, se convirtió en uno de los más pintorescos personajes de la farándula política televisiva en los aciagos años 80 de fines del siglo XX. La paradójica expresión “Macana, macana y macana” --odiosa y pretendidamente jocosa a la vez--, devino en el reaccionario grito de guerra de parte de una generación deformada por la tradición represiva y antidemocrática de la tiranía trujillista.

A la vez, sin saberlo, la expresión validaba la profecía de Max Weber respecto a la pérdida del monopolio sobre la violencia por parte del Estado. Sugería, asimismo, el surgimiento de nuevas formas de resistencias, exacerbadas, de lo que hoy llamamos los “hijos del proletariado global”. Esto incluye, entre otros, a los “hombres armados organizados” y los “niños soldados urbanos” (Dowdney, 2007), tales como aparecen en el film brasileño “La Ciudad de Dios”. La expresión presagia, también, el “desarrollo de pandillas que producen nuevas fronteras, nuevas áreas prohibidas, y ciudades donde pandillas se apoderan como reguladores y controladores de fronteras del debilitado o inexistente Estado” (Brotherton, 2010).

Mayani macaná, que significa “no me mates” en lengua taína (Tejera, 1977), había sido en nuestra poco estudiada historia originaria un reclamo de vida. En labios de defensores de la represión, como Lajara Burgos, esta expresión se había revertido a su contrario, a la negación del derecho a la vida.

Desde el ajusticiamiento del tirano Rafael Trujillo, un segmento de dicha generación --representante de los tradicionales grupos postcoloniales de poder-- ha estado clamando, y sigue haciéndolo, por la resurrección del “Jefe” y el retorno de la política de la arbitrariedad. A esta política se le conoce como “mano de hierro” o *manu militari*. En los

...nuestros jóvenes son los únicos que tienen la energía y la buena voluntad como para cambiar las cosas.

Reina Latina M, Latin Kings & Queens, Barcelona. (Brotherton, 2010)

años recientes, en algunos países centroamericanos con evidente tradición antidemocrática y belicista, la clase gobernante la llamó “mano dura o súper dura” (Tale, 2010).

Desde antes de finales del siglo pasado, sociólogos como Howard Becker (1964) habían estudiado cómo las sociedades seleccionan grupos minoritarios que, coaccionados, definen la “frontera de la normalidad”. Los jóvenes marginados, de manera particular, según este autor, son frecuentemente utilizados como chivos expiatorios por parte de “empresarios morales,” entre los que se encuentra la policía militarizada y los *mass media*.

Gómez y Domeghini (2008) han elaborado más recientemente cómo estos medios (radio, televisión y periódicos, principalmente) reproducen los mitos y las leyendas urbanas moralizadoras. Conquergood (1997) elabora más la interpretación del fenómeno. Señala, por un lado, que se intenta mantener invisibilizados a estos jóvenes como integrantes de pleno derecho de la sociedad. Por el otro, éstos están en todas partes en la cultura popular y en los pánicos morales. De manera paradójica, son excluidos económicamente e incluidos culturalmente.

El complejo fenómeno social de pandillas juveniles involucradas en diverso grado en actividades contraculturales, subversivas, delictivas y/o violentas, ha sido reportado en los últimos años en múltiples países del mundo occidental. Estados Unidos de América y México, en América del Norte; Guatemala, Honduras y El Salvador, en América Central; Colombia, Venezuela, Ecuador, Bolivia, Perú y Argentina, en América del Sur; Puerto Rico, República Dominicana y Haití, en el Caribe; y España, Italia, Bélgica e Inglaterra, en Europa, ya forman parte de lo que se ha llamado Teoría Global de las Pandillas (Brotherton, 2010).

Dos ejemplos a no imitar

Para dar una idea de los extremos a los que puede conducir el ejercicio del poder represivo, veamos los casos de Honduras y El Salvador, donde podríamos decir que existe una situación de “globalización del terror”. Los jóvenes se enfrentan permanentemente contra otros jóvenes, contra grupos de vigilantes armados, contra la policía y contra los ejércitos profesionales (De Moya, Castro y Peña, 2005).

Con la proliferación y generalización de la actividad violenta de control territorial o peaje barrial de las “maras” (pandillas centroamericanas de jóvenes excluidos) en Honduras, el tatuaje corporal fue definido como una *evidencia terrorista* de actividad criminal, por su supuesta vinculación con la mera identificación y/o pertenencia a estos grupos demonizados.

La penalidad por tener un tatuaje corporal en dicho país es de 30 años de privación de libertad. En cambio, la comisión de un homicidio está penalizada con 20 años. Por lo tanto, asesinar a una persona es más aceptado que tatuarse. Cuando las Naciones Unidas alertó al Congreso hondureño sobre este sinsentido, recibió por respuesta que ése era el veredicto soberano de los “representantes” del pueblo.

Otro ejemplo sintomático es el de El Salvador, donde las acciones de las maras (por ejemplo, la archifamosa “Mara 13” o “Mara Salvatrucha”) han sido más espectaculares y cruentas. Como parte de una “ley anti-maras” promulgada en 2004, se aumentó de 7 a 15 años la pena para infractores menores de edad entre 16 y 18 años de edad, una de las medidas más utilizadas por esta tendencia. Greene & Pranis (2007) han intentado explicar la ineficacia de estas medidas represivas, como resultado del desconocimiento del fenómeno y —el desprecio— de las culturas juveniles de clase popular.

En términos generales, la política de mano dura fracasó en todo el mundo, al aumentar los índices de criminalidad (Diéguez, 2009). La mano dura, paradójicamente, endureció a las maras, como efecto *boomerang* de la llamada “Tolerancia Cero”. Como bien habían predicho Moscovici y sus

colaboradores (1994), los estigmas se convirtieron en escudos y los mártires validaron las acciones juveniles.

Para los nuevos empresarios de la moral y la gobernabilidad “nacional-cristiana” o de extrema derecha en esos países, la problemática de la juventud excluida no se resuelve “ni con leyes ni con cárceles, ya que el único que puede cambiar la situación es Jesús”. La lectura diaria de la Biblia en las escuelas, como un ritual obligatorio, en consecuencia, se ha convertido en la “varita mágica” para el gobierno salvadoreño, que busca crear la sensación de que “se está haciendo algo para atajar el problema”. Esta violenta medida antirreligiosa, contraria a la libertad de cultos, ha traído, de manera automática, la repulsa del grueso de las organizaciones democráticas basadas en la fe. En sentido general, las naciones centroamericanas han reducido la edad de la imputabilidad de un crimen como adultos, a los 12 o 13 años (AFP, 16 de febrero 2010).

La República Dominicana, que no puede quedarse atrás en lo peor, ha seguido el ejemplo, reduciendo la imputabilidad a los 14 años. Hay que reconocer que estas medidas son de corte populista (algunos lo denominan “populismo penal”), que cuentan con el respaldo de buena parte de la población, y por tanto son propuestas que se hacen con fines de atraer votos en las contiendas electorales. Naomi Klein (2007) se refirió a esto como “terapias de *shock*”, *modus operandi* del ocupador, o uno de los mecanismos del clientelismo electoral.

Hay que decir también, que contrario a lo que pretende el mal llamado sentido común, mientras más temprano haya menores de edad en reclusión --siendo las cárceles las academias para su reproducción--, mayor será, a la larga, la delincuencia y la criminalidad. En Estados Unidos se discute actualmente si es válido condenar a una persona menor de edad a cadena perpetua, por algún crimen que no sea el homicidio (Anónimo, 2009). Aguilar (2007) ha señalado recientemente, que muchas pandillas juveniles se convirtieron en pandillas criminales precisamente en la cárcel.

La “modernidad” de las políticas de contra-insurgencia en nuestro país refleja la influencia directa de series televisivas tales como *SWAT* y *Miami Vice*, de películas tales como *Rambo*, y de la “Guerra contra el Terrorismo”: policías-soldados motorizados, vestidos de negro, enmascarados, intercomunicados y armados hasta los dientes – los llamados Lince o *Ninjas*, como les conoce en tono de burla la población dominicana-- y las pomposas e inútiles carrozas-motocicletas *Harley Davidson*, fabricadas para transitar a velocidad de crucero en supercarreteras pavimentadas, enchivadas en las tortuosas cañadas de nuestros barrios marginalizados.

Demonización de las pandillas juveniles

El análisis de contenido de múltiples artículos periodísticos latinoamericanos nos ha permitido acercarnos a la imagen que tienden a proyectar los medios de comunicación en base a los prejuicios de la cultura de la clase media, sobre los jóvenes integrantes de pandillas. En términos generales, estos son caracterizados como: “mocosos inadaptados, hijos no deseados de mujeres de vida desordenada, con padres irresponsables, indeseables, vagos, lacra, salvajes y sicarios, reguetoneros, con ‘aretitos’ y tatuajes.”

En términos disciplinarios, los medios proponen que se les reclute para el “servicio militar obligatorio de trabajos forzados, sin armas, ya que los institutos armados ‘los van a rehabilitar, aunque haya golpes’, pero ‘así aprenderán a entonar el himno nacional.’” Para defenderse de ellos, los medios proponen: “armarnos, formar grupos de vigilantes, adiestrar *pitbulls*, usar perdigones y balas de goma, juzgarlos como adultos desde los 12 años, condenarlos a cadena perpetua, formar escuadrones de la muerte, y aplicarles la pena de muerte.”

La propuesta de ley contra la juventud

Esta extensa introducción nos trae al tema principal de este trabajo, que es el análisis de un proyecto de “ley antipandillas”, introducido como una moción

ante el Senado de la República Dominicana por la senadora Cristina Lizardo Mezquita a inicios del presente año. La historia de ese intento no está muy clara aún, pero en apariencia la moción fue retirada rápida y furtivamente, pues parece haber chocado con niveles altos de rechazo.

Con propósitos de análisis, debemos comenzar por la definición que ofrece el proyecto de lo que es una “pandilla juvenil”. Para éste, por pandilla se entiende una asociación o agrupación ilícita formada con fines de alterar el orden o atentar contra el “decoro” y las “buenas costumbres.” Los siguientes criterios supuestamente deben ayudar a definir estos grupos: sus miembros deben reunirse “habitualmente”, señalar segmentos de territorio como propios, usar “señas” o símbolos como medios de identificación, y marcarse el cuerpo con cicatrices o tatuajes.

Los delitos “específicos” atribuidos a las pandillas son: Participar en peleas con otros grupos (Artículo 7); amedrentar u hostigar a personas o barrios (Art. 6); y tener tatuajes o “hacer señas” con las manos (Art. 8). Las personas menores de edad (entre 12 y 18 años) que cometan delitos o faltas –aunque no pertenezcan a pandillas–, serán declaradas como adultos sancionables, “si el Juez considera” que tuvo o tiene capacidad de discernir la ilicitud del acto. Si se demuestra que personas menores de 12 años de edad pertenecen a pandillas, se les aplicará el proceso para los de 12-18 años –es decir, serán tratados como adultos–, si el Juez concluye que tuvo o tiene capacidad de discernir la ilicitud.

Varios de los artículos claramente criminalizan la pobreza. Se penaliza el solicitar dinero o dádivas en “forma intimidatoria”; exigir pago de peaje; y realizar actos de “amedrentamiento” o “intimidación” (Arts. 8, 9 y 10); portar armas corto-punzantes, navajas, “picahielos”, piedras, hondas y objetos contundentes (Arts. 16 y 17); y habitar casas deshabitadas, “formando pandillas” (Art. 18).

Otros artículos criminalizan directamente a la cultura juvenil (ver Ferrell, Hayward, Morrison y Presdee, 2004). Penalizan el desfigurar paredes

vía inscripción, palabras, figuras, símbolos, marcas o diseños (graffiti) (Art. 15); prohíben la presencia de personas menores de edad en centros de videojuegos en “horas de estudio” y en otros lugares restringidos (Arts. 19 y 22); condenan el uso de sustancias “energizantes”, psicotrópicas y alucinógenas (Art. 20); y sancionan el portar o arrojar objetos con fines agresivos y obstaculizar el ingreso, desarrollo o egreso en espectáculos públicos y deportivos (Arts. 23-27).

Otros artículos parecen totalmente irrelevantes a las actividades atribuidas a las pandillas. Se penalizan, por ejemplo, los “escándalos en la vía pública”, las ofensas al honor, el desnudarse y el exhibir los genitales (Arts. 11-14); y el visitar cementerios “en horas nocturnas” (Art. 21) – lo que supuestamente está asociado a prácticas “satánicas”.

Tres juristas se manifiestan

Con el propósito de tener una percepción más autorizada de la ley desde el punto de vista legal, intentamos entrevistar a tres juristas. Luego de conocer el proyecto de ley, el primero de ellos rechazó de plano la entrevista, calificándolo como “fascista” y retrógrado. El segundo abogado mostró antipatía ante la intención del proyecto, y declinó cortésmente la invitación a ser entrevistado.

El tercer abogado accedió a ser entrevistado, pero tuvo calificativos bastante duros para la moción. Dijo sentirse anonadado ante lo que consideró como una monstruosidad, arcaica, moralizante, estigmatizante, cuestionable y contradictoria, que viola derechos por largo tiempo superados. Sin embargo, aludiendo al populismo electoral de este tipo de iniciativa, dijo que no le extrañaría que la población pidiera a gritos su aprobación, con el respaldo de empresarios morales enquistados en muchos medios de comunicación.

Los principales argumentos críticos planteados por este jurista fueron los siguientes:

- El proyecto de ley viola derechos fundamentales establecidos desde 1948, tales

como la libertad de expresión, de reunión, de asociación, de cultos y de tránsito.

- Se abroga facultades propias de la jurisdicción penal y entra en contradicción con el debido proceso establecido en el Código Procesal Penal, pretendiendo quitarle competencia.
- Intenta impedir que las actuaciones entren en la esfera del derecho ordinario o en la jurisdicción especializada del Código de Protección de Niños, Niñas y Adolescentes (NNA), quedando el Ministerio Público y el Juez como actores dirigidos y obligados a imponer sanción.
- Pretende poner en manos del Ministerio Público “advertir si un menor posee discernimiento de adulto”, siendo la “íntima convicción” del Juez un estado superado con la entrada en vigencia del Código Procesal Penal.
- Las sanciones implican un amasijo de contradicciones con la ley penal vigente, intentando castigar hasta la tentativa, es decir, sólo con ademanes, tatuajes y el porte de objetos sin hecho consumado y sin ninguna agresión hacia terceros, los cuales serán sancionados con prisión de 2 a 4 años.
- El “decoro” y las “buenas costumbres” son conceptos arcaicos que por la subjetividad que entrañan, no forman parte de los textos del derecho positivo; son conceptos intangibles, de cumplimiento moralizante, no vinculante, y cuya valoración no puede quedar a merced de la autoridad represiva.

CONCLUSIONES

A pesar del rotundo fracaso de las políticas represivas para controlar o reducir los índices de criminalidad juvenil en los Estados Unidos y en varios países centroamericanos, los grupos políticos conservadores continúan intentando importar muchas de esas medidas fallidas como sus instrumentos de justicia criminal.

Como hemos visto, estas importaciones de índole efectista y cortoplacistas, no solo son trasplantadas, independientemente de su impacto real en las sociedades donde se originan, sino que tampoco parten de un estudio profundo de las necesidades y realidades culturales de las sociedades donde serán trasplantadas. Sirven, por así decirlo, para mantener una imagen de inseguridad social que la opinión pública siempre esté lista a repudiar apoyando y financiando más medidas represivas, más armas, más policías.

A través de este trabajo se ha evidenciado el equívoco, aparentemente abortado, de introducir una ley que, en realidad, busca crear un estado de sitio para los niños, los adolescentes y los jóvenes de nuestro país. Más que una legislación en contra de supuestas pandillas juveniles --que existen más en la imaginación desfasada de algunos legisladores, que en la realidad concreta--, la llamada “ley antipandillas” de la senadora Lizardo Mezquita es una ley contra los jóvenes, contra los pobres, y contra la inteligencia del pueblo dominicano.

Afortunadamente, los tradicionales grupos conservadores que se amparan en las prácticas antidemocráticas, heredadas de la tiranía trujillista, y los partidos políticos colonialistas, populistas y clientelistas, acostumbrados a chantajear al electorado con este tipo de recurso terrorista penal, por esta vez y por ahora, han sido derrotados. El fantasma de Trujillo, y el usufructo de la arbitrariedad, parecen ser, cada vez más, vestigios del pasado que atraen la atención de menos ciudadanos libres.

Jesús Sánchez Jurado (2007) ha señalado aptamente que “una sociedad que no invierte en sus jóvenes, está condenándose a sí misma”. La criminalización generalizada de la cultura juvenil de los sectores excluidos, lamentablemente, solo podrá traer una impunidad, también generalizada. Si terminamos todos siendo definidos como criminales, entonces terminaremos siendo todos cómplices. Así, por ejemplo, toda la juventud hondureña y salvadoreña de clase popular y marginalizada, por definición del estigma demonizante, y por vocación del escudo de la resistencia cultural, “pertenece” a las maras, ya

TODOS SON mareros --al menos en la imagen monstruosa de las “víctimas” potenciales.

Es necesario entender mejor, en cambio, cómo se reproduce e incrementa la pobreza en los jóvenes, y cómo se les obliga a recurrir a la violencia y a la delincuencia como medio de supervivencia. La antropóloga Tahira Vargas (2008) ha demostrado a través de la investigación, cómo miembros de la Policía en el barrio Los Guaricanos (Santo Domingo) obligan a jóvenes de clase popular a desvalijar en las noches a camiones cargados de productos agrícolas, para hacerse de un capital con el cual establecer un puesto de venta de drogas en su barrio, pagando semanalmente el 50 por ciento de las ganancias a la Policía, para mantener “legalizado” el punto. Buena parte de la violencia llega así, a través de las incursiones de la Policía armada que se involucra en los famosos “intercambios de disparos” --ejecuciones sumarias-- muchas veces por controlar los puntos fronterizos.

Debemos preguntarnos: ¿por qué los gobiernos se embarcan solo en combatir la delincuencia y el crimen de la calle; por qué se empeñan en tratar de convencernos de que la única posibilidad de disminuir o combatir el crimen es teniendo más policías vigilando y castigando a los jóvenes de nuestros barrios marginados; por qué los gobiernos se empecinan en decirnos que la única manera de garantizar esa protección es haciendo redadas indiscriminadas por clase social, edad y color de la piel, y privando a los ciudadanos de sus derechos civiles? (De Moya, Barrios, Castro, Peña y Jiménez, 2008).

Hagedorn (2005) se pregunta: ¿quién está socializando a la juventud de los barrios marginados globales? Independientemente de esto, diversos autores han señalado los jóvenes integrantes de pandillas representan nuevas formas de resistencias sociopolíticas y culturales; ellos son activos, potencialmente militantes, no-patológicos y no necesariamente esperan ser “rescatados” o “salvados” (Brotherton, 2010).

En nuestra experiencia desde 2004 hasta la fecha con jóvenes integrantes de 16 “Naciones”,

como ellos les llaman a sus agrupaciones, en la comunidad estigmatizada como violenta y delictiva de Guachupita, la creación de conciencia entre ellos, dentro del contexto de la prevención del VIH y sida, de que los enfrentamientos entre pandillas solo los debilitaban y les hacía el juego a sus verdaderos enemigos, ha dado un vuelco dramático a la situación de violencia callejera del sector.

En una intervención basada en el respeto a la cultura juvenil, incluyendo sus formas de organización, hemos podido demostrar, en los últimos seis años, que es posible eliminar la violencia juvenil de las pandillas y lograr la unidad de los grupos, sin necesidad de adversarlos. En un estudio reciente, encontramos que los jóvenes

dirigentes de pandillas son los de mayor autoestima, nivel de aspiraciones y don de mando en este barrio (Miriç, De Moya, De la Rosa, Martínez y Castro, 2008).

En su libro *Espacios de Esperanza*, Harvey (2000) bosqueja un nuevo tipo de pensamiento utópico, al cual denomina utopismo dialéctico, reenmarcando nuestra atención en posibles diseños para un mundo más igualitario del trabajo y de convivencia con la naturaleza. Alguien intuyó, no sin estremecerse, que la organización política de estos jóvenes, dentro del marco de la no-violencia activa y el desarrollo personal, familiar y comunitario, podrían ser la clave a la posibilidad de otro mundo.

REFERENCIAS

- AFP, 16 de febrero 2010. “Centroamérica: Mano dura para jóvenes delincuentes, cada vez más numerosos.” <http://www.univision.com/contentroot/wirefeeds/world/8145298.shtml>
- Aguilar, J. (2007). Conferencia de prensa sobre las maras, 9 de febrero. San Salvador: Universidad de América Central.
- Anónimo. (2009). “La cadena perpetua para niños no es justicia,” *The Salt Lake Tribune*, 27 de noviembre
- Becker, H. S. (Ed.) (1964). *The Other Side: Perspectives on Deviance*. New York: The Free Press.
- Brotherton, D. G. (2010). *Gangs, God and Globalization*. Presentación en power-point. Londres: London School of Economics.
- Conquergood, D. (1997). “Street literacy.” En, J. Floord, S. Brice Heath, D. Lapp (Eds.), *Handbook of research on teaching literacy through the communicative and visual arts*. New York: Simon and Schuster MacMillan.
- De Moya, E. A.; Barrios, L.; Castro, L.; Peña, V.; y Jiménez, (2008). En mi barrio hay vida: VIH y sida, grafiti y poder juvenil. En M. Cerbino y L. Barrios (Eds.). *Otras Naciones: Jóvenes, transnacionalismo y exclusión*. Quito: Flacso.
- De Moya, E. A.; Castro, L.; Peña, V. (2008). Animación sociocultural y prevención del VIH y sida en jóvenes integrantes de organizaciones de la calle en Santo Domingo. En, Nina-Estrella, R. (Ed). *Acercamiento Multidisciplinario sobre la adolescencia en el Caribe*. Proyecto Atlantea, Publicaciones Gaviota, Puerto Rico.
- Diéguez, D. (2009). “Política Criminal y Derechos Humanos.” Experto afirma método de “mano dura” y represión policial colapsó en América Latina. *elnuevodiario.com.do*, 01 06 2009.
- Dowdney, L. (Ed.). (2007). *Trauma, resilience and cultural healing: How do we move forward?* www.child-soldiers.org/psycho-social
- Ferrell, J.; Hayward, K.; Morrison, W.; Presdee, M. (2004). *Cultural Criminology Unleashed*. Londres: Glasshouse Press.

- Greene, J. & Pranis, K. (2007). *Gang Wars. The Failure of Enforcement Tactics and the Need for Effective Public Safety Strategies. A Justice Policy Institute Report*. <http://www.justicepolicy.org/content.php?hmID=1811&smID=1581&ssmID=22>.
- Gómez, G. J.; Domeghini, M. A. (2008). *Criminalización mediática: La construcción de significados sobre el delito y los jóvenes*. 10 Congreso Redcom, Universidad Católica de Salta, Argentina.
- Hagedorn, J. M. (2005). *Gang and the Global City*. Chicago: The University of Illinois Press.
- Harvey, D. (2000). *Spaces of Hope*. San Francisco: California: University Press.
- Klein, N. (2007). *The Shock Doctrine: The Rise of Disaster Capitalism*. New York: Metropolitan.
- Lizardo Mezquita, C. (2010). *Proyecto de Ley Antipandillas* (moción). Santo Domingo: Senado de la República Dominicana.
- Miriç, M.; De Moya, E. A.; De La Rosa, J.; Martínez, M.; Castro, L. (2008). “Consultoría para evaluación y documentación participativa de las estrategias para el cambio de comportamiento implementadas con jóvenes miembros de “organizaciones de la calle”. Santo Domingo: Unaid.
- Moscovici, S.; Mucchi-Faina, A.; Maass, A. (Eds.) (1994). *Minority influence*. Nelson-Hall Series in Psychology. Chicago: Nelson-Hall Publishers.
- Sánchez-Jurado, J. (2007). La cooperación imprescindible entre las bandas juveniles. *piuravirtual.com*, Piura, Perú, Jun 6.
- Tale, G. (2010). Las pandillas juveniles centroamericanas y las respuestas de “Mano Dura”. *Quórum* 16.
- Tejera, E. (1977). *Indigenismos*. Santo Domingo: Sociedad Dominicana de Bibliófilos.
- Vargas, T. (2008). *Un estudio cualitativo acerca de la delincuencia juvenil en Guaricano*. Santo Domingo: Casa Abierta.



SECCIÓN VII

ANTROPOLOGÍA PSICOSOCIAL

EL RENACER DE LA NACIÓN TAÍNA⁷⁶

E. Antonio De Moya

Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD)

RESUMEN

Este ensayo cuestiona la visión histórica recibida sobre la extinción del mundo taíno, tanto genética como culturalmente. A través de una incursión en estudios hematológicos, odontológicos y genéticos del ADN mitocondrial, se muestra que alrededor de una quinta parte del pueblo dominicano actual tiene ancestros femeninos Taínos. Se destaca el papel desempeñado por la mujer y sus hijos mestizos en la supervivencia biológica del grupo étnico. El estudio propone que el experimento social por excelencia de la Pre-Modernidad es la hibridación de las poblaciones de América, Europa y África en nuestra isla, produciendo patrones culturales arraigados en la ecología nativa, que han preservado rasgos importantes de la cultura taína. Se propone la pervivencia de una serie de rasgos que son originarios de los Taínos. Se muestra cómo los genes taínos se han seguido esparciendo, hibridándose con nuevas poblaciones foráneas. Se propone que el Taíno está renaciendo resplandeciente de su supuesta extinción, y que la población actual somos los Taínos modernos.

Palabras clave: Taínos, etnogénesis, hibridación, ADN mitocondrial, renacimiento

ABSTRACT

This article challenges the received historical view on the extinction of the *Taino* world, both genetically and culturally. Through a review of hematological, dental and genetic mitochondrial DNA studies, it shows that around a fifth of current Dominican people has *Taino* ancestry. The role of women and their *mestizo* children in the biological survival of the ethnic group is highlighted. The study suggests that the quintessential Pre-Modernity social experiment is the hybridization of the populations of the Americas, Europe and Africa on our island, producing cultural patterns rooted in the native ecology, which have preserved important traits of *Taino* culture. It shows how the *Taino* genes have continued spreading, hybridizing with new foreign populations. It is proposed that the Taíno is being reborn shining from his supposed extinction, and that we are the modern Taíno population.

Keywords: Taíno, ethnogenesis, hybridization, mtDNA, renaissance

76 Conferencia Magistral, Congreso Universitario de Genética Médica, Escuela de Medicina, Facultad de Ciencias de la Salud, Universidad Autónoma de Santo Domingo, Santo Domingo, 11-13 Abril, 2007.

Hay una estirpe germinal que no muere,
que como una corriente de vida
pasa de generación en generación

(J. J. Álvarez, 1951).

La visión recibida

El Merriam Webster's Collegiate Dictionary afirma hasta 1992 que los Taínos eran miembros de una tribu aborígen de habitantes de las Antillas Mayores y las Bahamas que se habían extinguido. No obstante, a partir de 1993, su definición cambia al sostener simplemente que lo que se considera extinto es la lengua de este pueblo, no la población en sí.

La “visión recibida” ha hecho creer que los dominicanos es un pueblo híbrido descendiente únicamente de la mezcla de europeos y africanos. Como pueblo “originario” desaparece aproximadamente unos 450 años atrás, como fruto de un cruento y rápido proceso de conquista y colonización europea. De acuerdo a esta visión, la población Taína fue diezmada, desvanecida, exterminada o extinguida, es decir, fue objeto de lo que hoy se denomina un genocidio, o más recientemente, un ecocidio.

Ya en 1518, apenas un cuarto de siglo después del desembarco del Almirante Cristóbal Colón en el Nuevo Mundo, un fraile llamado Bernardino de Manzanedo dice que “los indios es gente flaca y de pocas fuerzas, y sus mantenimientos son débiles”. Con los años, esta afirmación se convierte en un axioma indisputable. Sirve, además, para justificar la introducción y explotación en varias islas del Caribe, de una nueva población africana esclavizada como “reemplazo” o “relevo”.

Estas nociones tienen como objetivo un fin político claro: el control de la historia y de la identidad. Así, el reconocido antropólogo Carlos Esteban Deive (1979), afirma hace unos años que ocurrió una “progresiva pero implacable desaparición de los nativos” por lo que “de la cultura taína restan muy pocos remanentes”. Según este autor, “el mundo espiritual del Taíno apenas

dejó huellas en la cultura”, aunque reconoce que “numerosos vocablos forman parte del habla criolla”. Más recientemente, Lalueza Fox, Luna Calderón, Calafell, Morera y Bertranpetit (2001) y Luna Calderón (2002), han sostenido que tras 500 años de “disfunción cultural y genética”, los pueblos caribeños originales habían “desaparecido para siempre” como grupo humano distinto.

Llama la atención esta peculiar interpretación estática de la noción de pueblos originarios, que parece partir de la premisa de reservas genéticas “puras”, de acuerdo al carácter eminentemente migratorio permanente de los asentamientos humanos. En virtud de esta fórmula, entonces, los Taínos “desaparecen” al morir el último de sus miembros sin descendencia híbrida o mestiza. En palabras de Tallbear (2004), “los orígenes son siempre elusivos—las poblaciones están siempre en un estado de fluidez, dividiéndose, transformándose”.

El arqueólogo genetista cubano José Ulloa (2002), plantea justamente que “las nacientes oligarquías criollas inician la negación de la presencia aborígen con la finalidad de expropiar sus tierras” y el periodista e historiador Ricardo Herrens (1992) añade que también la Conquista tuvo como objetivo la apropiación de las mujeres, con las cuales los colonizadores se aparean y reproducen profusamente.

El presente trabajo tiene cuatro objetivos:

- Poner en abismo la noción de la extinción del Taíno y de su cultura;
- Explorar algunos aportes de la investigación científica relativa a aspectos biológicos (grupos sanguíneos, características odontológicas, estudios de genética molecular) taínos presentes en la población dominicana actual;

- Mostrar que buena parte de las manifestaciones socioculturales dominicanas actuales están inconscientemente mediadas e influidas por este legado taíno; y
- Mostrar la expansión documentada de la Nación Taína Euro-Africana a principios del siglo XXI.

Interacción entre la genética y el comportamiento

Con el advenimiento de las tecnologías genómicas, y la conciencia creciente de que los mecanismos que subyacen al comportamiento involucran un grado considerable de compleja interacción genética, las tendencias separadas de la genética conductual están confluyendo en una sola estrategia sintética (Greenspan, 2004). Existe abundante evidencia de que los rasgos de personalidad son influenciados sustancialmente por los genes (rol del “ambiente no-compartido” en la personalidad) (Bouchard & Lochlin, 2001). En el futuro, los enfoques de la genética molecular y la fisiología cerebral pueden hacer contribuciones decisivas a la comprensión de los rasgos de personalidad.

Importancia de los ancestros biológicos

La importancia de los ancestros biológicos es estudiada por un equipo de genetistas moleculares puertorriqueños, entre cuyos líderes está el Dr. José Antonio Martínez Cruzado. Para este grupo, los ancestros biológicos de poblaciones mezcladas tienen implicaciones en la salud pública. Hay aspectos inmunológicos que pueden llegar a proteger a la población de experiencias con enfermedades particulares. Los estudios de ADN mitocondrial (ADNmt) nos llevan a un plano nuevo a nivel de la ciencia. El ADN mitocondrial es pasado de la madre al hijo o hija, aunque solo la hija lo transmite.

Estudios pioneros

En 1948 el Dr. José de Jesús Álvarez (1951), tras un estudio basado en grupos sanguíneos A-B-O,

concluye que el “indio mestizo” existía en R.D. Reporta que el 17% de los pobladores del país tienen características amerindias por su tipo de sangre. Hace más de medio siglo afirma, usando el término, que nuestra cultura es “trihíbrida”. Olmos Cordones (1980) encuentra que 35%-40% de los habitantes de Sabana de los Javieres, en San Francisco de Macorís, tiene “dientes en pala”, cóncavos (*jachas*), que es un rasgo amerindio. Fernando Morbán Laucer (1987) encuentra mayor incidencia de dientes en pala en Moca y La Vega. Los dientes en pala son prominentes en un líder tan importante como José Fco. Peña Gómez, lo cual sugiere que la ancestralidad indígena puede ser independiente del color de la piel. Al igual que se habla de Caribes negros, también es correcto hablar de Taínos negros.

En una muestra representativa de la población puertorriqueña en 28 municipios, Martínez Cruzado (2005) encuentra ADNmt amerindio en 61.3% de la población, ADNmt africano subsahariano en 27.2%, y ADNmt euroasiático occidental en 11.5%. Los resultados preliminares de estudios similares con dominicanos indican que 22.5% tiene un ADNmt amerindio (Martínez Cruzado, 2005; comunicación personal).

Los Taínos habrían sido el producto de la mezcla de al menos dos o tres culturas indígenas ancestrales, probablemente procedentes del oeste y del norte, una de Yucatán y Centro América, y otra de Florida (indios arcaicos), y del sur, desde Venezuela (cultura cerámica *arawaca*) (Martínez Cruzado, 2002). Las afinidades genéticas más cercanas de los Taínos son con las poblaciones sudamericanas. El grupo actual más cercano a los Taínos son los Yanomami, que residen cerca del Valle del Orinoco, en Venezuela. De acuerdo con Lalueza Fox y sus colaboradores (2001), los Taínos parecen ser uno de los grupos amerindios estudiados hasta ahora con la menor diversidad genética.

El eslabón perdido

De acuerdo con Abreu Abreu (1998) y Guitart (2002), en los siglos XVI a XVIII en la colonia,

todas las mujeres parecen muy españolas en la vida pública, pero son muy indígenas en la doméstica. El censo del Repartimiento de 1514 reporta que 40% de los españoles tenía una esposa o concubina taína. Martínez Cruzado *et al.* (2005) afirman que el Censo puertorriqueño de 1530 reporta que solo 57 de los 369 “blancos” en la isla estaban casados con mujeres “blancas”. En lugares que no servían como refugios taínos, “los hombres fueron genéticamente neutralizados, pero no las mujeres” (Martínez Cruzado, 2002).

De acuerdo con Guitar (2000), muchos niños nacidos de madres indígenas y padres españoles eran criados como españoles. En ese sentido, las mujeres fueron las primeras mediadoras importantes del significado entre las culturas de los dos mundos. Los hijos mestizos eran mediadores culturales que podían cruzar entre categorías étnicas, lingüísticas y culturales.

Aspectos de la vida cultural del grupo que perviven hoy

El temario de investigación de la vida de las culturas indígenas es sumamente variado. Asuntos tales como los orígenes, la fisiología sexual, la fertilidad, la procreación, el crecimiento, el incesto, y las leyes de matrimonio, entre otras, esperan para ser exploradas (Alonso, 2002). Por el momento, se exponen algunas ideas sobre posibles temas y problemas pendientes en que se pueden encontrar vivos nuestros orígenes etnogenéticos.

La higiene corporal y el contacto con el agua, como juego y como placer, parecen haber sido rasgos centrales de la cultura taína. Muchos de estos se mantienen vigentes. Por ejemplo, el rito del baño con jabón de cuaba en el río a las 5 de la tarde en invierno; bañarse 2-3 veces al día en los más cálidos; bañarse en los aguaceros cuando niños; andar alrededor de la casa o nadar desnudos en pozas y ríos los varones hasta los siete años; lavar la ropa en ríos y arroyos y tenderla a secarse sobre las piedras; pescar camarones acorralándolos contra las piedras con las manos; y el *panqueo*

(nuestra versión del *capoeira* brasileño), son patrones culturales que aún acompañan a la población, principalmente en la zona rural.

En términos de la sexualidad, patrones tales como la infidelidad conyugal, las uniones monógamas en serie, la unión libre y la poligamia son frecuentes; la tradición bardaje, donde se crían varones como hembras, y viceversa, se mantiene; en los ritos de separación, presentes hoy en el Orinoco en las selvas venezolanas, la mujer bota las pertenencias del marido en la calle como señal de divorcio; como venganza por el adulterio, muchas mujeres arrojan agua o aceite hirviendo a sus maridos en los genitales cuando aquellos están dormidos.

También aspectos como la desodorización corporal, la automedicación en base a experiencias de terceros, el uso de tizanas o bebedizos de hojas, la aplicación de cataplasmas, y la curación con plantas medicinales, parecen ser supervivencias culturales. Mira Caballos (1998) dice claramente que los aborígenes ocultaron sus conocimientos médicos a los españoles como un sistema más de oposición hacia ellos.

La xenofilia parece ser un rasgo ancestral, como lo es la orientación a preferir lo extranjero y brindarle hospitalidad, y tal vez la pulsión migratoria. En cuanto a la tradición de ejercicio del poder, sigue predominando el caciquismo ligado al nepotismo, o la yuxtaposición de capas territoriales de relaciones tipo compadrazgo, herederas de la institución del *guaitiao*. Los aborígenes, casi igual que nosotros, hablaban por analogía y por oposición, onomatopeyas y gestos de la cara y extremidades superiores (Barnitcha, 2005).

Para el Taíno, la vida era inseparable de la muerte (Poviones Bishop, 2001). Persiste la comunicación con ancestros en sueños; las visitaciones, apariciones y enviaciones; se mantienen las peregrinaciones a lugares sacros indígenas (Abreu Abreu, 1998). La asociación de los cemíes con los espíritus deambulantes entre los vivos sobrevive en el concepto del zombi en el vodú (Deren, 1953).

Implicaciones políticas

La admisión de la supervivencia del Taíno es una crítica al control estatal de la historia y de la identidad nacional (Ferbel, 1996). La pregunta no es si existimos o no, sino qué hemos hecho y qué queremos hacer de nosotros mismos. Como el Ave Fénix que renace invicta de sus cenizas, la Nación Taina Euro-Africana, chamuscada, separada y confundida, resurge hoy resplandeciente de la extinción.

La hoy llamada cultura Taína, parece haber primado en las islas Quisqueya, Borinquen y Bahamas, en el oeste de Cuba, y probablemente en Jamaica, hasta principios del siglo XVI. No obstante, los descendientes mestizos de Taínos, Europeos y Africanos, especialmente mujeres dominicanas, han seguido diseminando sus genes por el mundo en los siglos XX y XXI. Lo que podría llamarse la diáspora Taíno-descendiente ocupa lugares de poder en Aruba, Curazao, Antigua y St. Kitts, en El Caribe; en Venezuela, Guyana, Surinam y Argentina, en Sudamérica; en Panamá y Belice, en Centro América; en Alaska, Montreal, Chicago, Massachussets, New Jersey, New York, Washington y Miami, en Norte América; en Holanda, Suiza, España, Italia,

Austria e Inglaterra, en Europa; y en el Medio Oriente.

CONCLUSIONES

La genética y la cultura son inseparables, se alimentan entre sí. Una quinta parte de nuestros ancestros femeninos han sido y siguen siendo Taínas. Por razones ecológicas y climatológicas la base de la cultura dominicana es la cultura Taína.

En la República Dominicana interactúan diversas reservas genéticas, principalmente amerindias, europeas y africanas. El resultado del principal experimento social de la Pre-Modernidad es un pueblo heterogéneamente homogéneo y homogéneamente heterogéneo.

Todas y cada una de las dimensiones culturales dominicanas están matizadas por el legado etnogenético taíno, sin desmedro de la contribución europea y africana. Nuestra identidad reside en la paradoja, el camuflaje, la mimetización, la diversificación, la polisíntesis (“*ser-y-no-ser*”).

Nuestro petróleo, nuestro oro y nuestro diamante es nuestra cultura: sólo desarrollándola volveremos a ser nosotros mismos.

REFERENCIAS

- Abreu Abreu, A. (1998). La visión indígena y la identidad cultural dominicana. En Federación Internacional de Sociedades Científicas (FISS). *Culturas aborígenes del Caribe*. Santo Domingo: Banco Central de la RD.
- Alonso, J. R. (2002). *La “teoría alucinógeno” y la creación de patrones simbólicos aborígenes*. En <http://rupestreweb.tripod.com/alucino.html>
- Álvarez, J. J. (1951). Studies on the A-B-O, M-N and Rh-Hr blood factors in the Dominican Republic, with special reference to the problem of admixture”. *American Anthropologist*, p 127. (También en: *EME y EME, Vol 2, No. 8, Sept-Oct. 1973*).
- Barnitcha, F. (2005). *Los cacicazgos de la isla y sus diosas madres: Iermao, Apito, Zuimaco, Guacar y Atabeyra*. <http://geocities.com/contraandrocentrismo/barnitcha.html>.
- Bouchard, T. J. Jr; Lochlin, J. C. Genes, evolution, and personality. *Behav Genet*. 2001 May;31(3):243-73.
- Deive, C. E. (1979). Notas sobre la cultura dominicana. *Boletín del Museo del Hombre Dominicano. Año VIII, Núm. 12*. En <http://www.jmarcano.com/mipais/cultura/deive.html>

- Deren, M. (1953). *Divine Horsemen: The Voodoo Gods of Haiti*. New York: Vanguard Press.
- Estévez, J. (2005). *A Chronology of Taíno Cultural and Biological Survival*. En <http://www.centrelink.org/EstevezCronos.html>.
- Ferbel, P. J. (1996). The politics of Taíno Indian identity in the post Quincentennial Dominican Republic. *UMI Dissertation Services*, #9604952, pp. 168-9.
- Greenspan, R. J. (2004). E pluribus unum, ex uno plura: quantitative and single-gene perspectives on the study of behavior. *Ann Rev Neurosci*. 27:79-105.
- Guitar, L. (2000). Criollos—The birth of a dynamic new indo-afro-european people and culture on Hispaniola. *Kacike: Journal of Caribbean Amerindian History and Anthropology*. <http://www.kacike.org/current.html>
- Guitar, L. (2002). Documentando el mito de la extinción de la cultura Taína. *Kacike: Revista de la historia y antropología de los indígenas del Caribe*. <http://www.kacike.org/current.html>
- Herrens, R. (1992). *La conquista erótica de América*. Madrid: Editorial Planeta.
- Lalueza Fox, C.; Luna Calderón, F. L.; Calafell, F.; Morera, B.; Bertranpetit, J. (2001). MtDNA from extinct Taínos and the peopling of the Caribbean. *Ann Hum Genet*. Mar; 65(Pt 2):137-51
- Luna Calderón, F. (2002). ADN mitocondrial Taíno en la República Dominicana. *Kacike: Journal of Caribbean Amerindian History and Anthropology*. <http://www.kacike.org/current.html>
- Martínez Cruzado, J. C. (2002). The Use of Mitochondrial DNA to Discover Pre-Columbian Migrations to the Caribbean: Results for Puerto Rico and Expectations for the Dominican Republic. *Kacike: Journal of Caribbean Amerindian History and Anthropology*. <http://www.kacike.org/current.html>
- Martínez Cruzado, J. C.; Toro-Labrador, G.; Ho-Fung, V.; Estévez-Montero, M. A.; Lovaina-Manzanet, A.; Padovani-Claudio, D. A.; Sánchez Cruz, H.; Ortiz Bermúdez, P.; Sánchez Crespo, A. (2001). Mitochondrial DNA analysis reveals substantial Native American ancestry in Puerto Rico. *Hum Biol*. Aug; 73(4):491-511
- Martínez Cruzado, J. C.; Toro Labrador, G.; Viera Viera, J.; Rivera Vega, M. Y.; Startek, J.; Latorre Estéves, M.; Román Colón, A.; Rivera Torres, R.; Navarro Millán, I. Y.; Gómez Sánchez, E.; Caro Gonzáles, H. Y.; Valencia Rivera, P. (2005). Reconstructing the population history of Puerto Rico by means of mtDNA phylogeographic analysis. *Am J Phys Anthropol*. Feb 3
- Mira Caballos, E. (1998). Aportaciones a la cultura taína de las Grandes Antillas en la documentación del siglo XVI. En Federación Internacional de Sociedades Científicas (FISS). *Culturas aborígenes del Caribe*. Santo Domingo: Banco Central de la RD.
- Morbán Laucer, F. (1987). Características de los dientes de grupos raciales prehistóricos y su presencia actual. *Boletín del Museo del Hombre Dominicano*, No. 20, p. 17.
- Olmos Cordones, H. (1980). Tres rasgos genéticos en una población dominicana. *Boletín del Museo del Hombre Dominicano*, No. 15
- Poviones Bishop, M. (2001). *The Bat and the Guava: Life and Death in the Taíno Worldview*. <http://www.kislakfoundation.org/prize/200103.html#ref22>. Traducido como El Murciélago y la Guayaba: Vida y Muerte en la Cosmovisión Taína, por Antonio de Moya. Publicado en *epistheme, Noticias del Frente Ancestral 016 [Edición especial # 100]*, jueves, enero 18, 2007.
- Tallbear, K. (2004). "Native American DNA", Race and the Search for Origins in Molecular Anthropology. Draft, submitted to *Science, Technology and Human Values*.
- Ulloa, J. (2002). Arqueología y rescate de la presencia aborígen en Cuba y el Caribe. *Kacike: Journal of Caribbean Amerindian History and Anthropology*. <http://www.kacike.org/current.html>

CEMIÍSMO TAÍNO: LA ECLOSIÓN DE UNA ESPIRITUALIDAD SOTERRADA⁷⁷

Fátima Portorreal y E. Antonio De Moya
Fundación Guabancex Viento y Agua

RESUMEN

Este trabajo parte de la pregunta de si el sistema de creencias metafísicas del mundo Taíno ha dejado huellas en la cultura dominicana. Se exploran las raíces del chamanismo taíno como culto a los ancestros. Se ilustra el conocimiento de la jerarquía del panteón cemiísta indígena, destacándose Yocahú, Turey y Atabeira como deidades principales, y Boinayel, Guabancex, Opiyelguobirán y Corocoto como las deidades secundarias más conocidas. Se describen los roles complementarios del *cacique* y del *behique* como casta sacerdotal, del rito alucinógeno de la *cohoba*, y de la ceremonia del *areito* para preservar la memoria histórica a través del canto. Se realizan observaciones etnográficas, grupos de discusión, y entrevistas a informantes clave en numerosas comunidades de las zonas rural y urbana a través del tiempo. Se reportan instancias de cultos cemiístas practicados profusamente en grutas, cuevas, manantiales, altares y casas familiares. El cemiísmo permanece soterrado en los cultos de fertilidad al agua y a las piedras. La creencia en la existencia de seres míticos (indios ocultos, *ciguapas*, *bacás*, *galipotes* y *zombis*) es frecuente. El sistema de creencias metafísicas taínas parece permanecer intacto en el inconsciente colectivo dominicano. La comunicación con los ancestros, el culto al agua y a las piedras, y la creencia en la armonía con la naturaleza son muestras de esta pervivencia.

Palabras clave: Taínos, mitología, chamanismo, cemi, cultos al agua y a las piedras

ABSTRACT

This paper attempts to answer the question whether the metaphysical belief system of the Taíno world has left traces in the Dominican culture. The roots of Taíno shamanism as worship of ancestors are explored. Knowledge about the indigenous hierarchy of the Cemí pantheon is illustrated. Yocahú, Turey and Atabeira stand as main deities, and Boinayel, Guabancex, Opiyelguobirán and Corocoto are the best known secondary deities. The complementary roles of *caciques* and *behiques* as a priestly caste, the hallucinogen *cohoba* rite, and the *areito* ceremony to preserve historical memory through hymns and songs are described. Ethnographic observations, focus groups and key informant interviews in many communities in rural and urban areas over time are made. Extensively practiced Cemí consulting cults in grottos, caves, springs, altars and family houses are reported. Cemí beliefs remain buried in the fertility water and stones cults. Belief in the existence of mythical beings (hidden Indians, *ciguapas*, *bacás*, *galipotes* and *zombies*) is common. The Taíno metaphysical belief system seems to remain intact in the Dominican collective unconscious. Communication with ancestors, the worship of water and stones, and the belief in harmony with nature are examples of this persistence.

Keywords: Taíno, mythology, shamanism, cemí, worship to water and stones

77 Artículo publicado en el Boletín del Museo del Hombre Dominicano, 2013, No. 45

Raíces del Cemiísmo Taíno

El chamanismo específicamente taíno es conocido como “Cemiísmo”. El término cemi proviene, en lengua guaraní, de la palabra *che-mi* (literalmente “mi protector escondido”). El término se refiere a conceptos afines a oráculo, sacrificio, promesa, votos, pronóstico, y manifestar en secreto. (Tejera, 1977)

De acuerdo con Siegel (1977) el cemiísmo es una cosmología ordenada jerárquicamente; un culto a los ancestros y a los espíritus de los ancestros. Los cemies son deidades que ayudan a los humanos a alcanzar las metas presentes en los mitos, y son importantes para mantener el balance cósmico entre lo corpóreo y lo espiritual.

Desde los primeros años de la colonización, Bartolomé de Las Casas (1909) afirmó que los taínos creían que diversos espíritus podían habitar los cemies. Irritados, éstos podían enviar truenos, rayos y granizo, causar daños y ejercer venganza. Según este autor, los taínos guardaban y celaban sus cemies de los españoles, y “cuando sospechaban sus venidas, los escondían por los montes”. García Bidó (2010) añade que esto se hacía probablemente para que estos objetos de poder no cayesen en sus manos.

Fernando Ortiz (2005) define a los cemies como “portadores de mana” o potencia sacromágica. Los cemies eran, por tanto, los hogares mágicos de espíritus de entidades que vivían en una dimensión invisible. “Los cemies usualmente estaban en todas partes como guardianes protectores” (García Bidó, 2010). Se han hallado cemies hechos de raíces tuberosas, algodón, hueso, calaveras preparadas, madera, concha, barro, rocas, piedras de ríos, coral y mármol.

Dos tipos especiales de cemies requieren al menos algún comentario:

La mitología antillana, especialmente la taína, mostró ser tan peculiar que ni su inclusión en alguna otra mitología, ni un tratamiento separado tienen sentido.

(Berezkin, 1996-97)

En primer lugar están los trigonolitos (literalmente, piedras de tres lados), rocas labradas en forma de pequeñas pirámides, o “espirales logarítmicas que contienen el movimiento de torbellino ascendente que sube hasta su vértice” (Rosique Ibáñez, 2005). En sus formas más elaboradas, los trigonolitos combinan características humanas y animales expresando estados de trance chamánico alucinogénico (McGinnis, 1977; Walter, 1997). Los taínos usaban esas prácticas de enterrar piedras mágicas para fomentar la fertilidad (Ortiz, 2005).

En segundo lugar están los *duhos* o tronos, símbolos de poder y prestigio, hechos de maderas preciosas y de coral. Según Ortiz (2005), llevaban grabados “los símbolos de su condición celestial, los círculos astrales, la gran hamaca de la Vía Láctea, el triángulo del rayo, las espirales de los vientos, y las volutas de los oleajes producidos por los huracanes”. Quien se acomodara en el *duho* lo compartía con sus adversarios y con los poderosos espíritus que le conferían autoridad a su posición y estatus (Ostapowicz, 1997; Ortiz, 2005).

El panteón cemiísta taíno

La conquista y asentamiento de las islas del Caribe seguramente implicó grandes cambios para los grupos arcaicos, *arawacos* y caribes continentales. Tal vez uno de los mayores de estos debió ser lo que se ha llamado la necesidad de la “sustitución mítica” de los espíritus de los animales sagrados. El triunvirato mágico sudamericano (águila, jaguar, anaconda) sería sustituida por el guaraguo, el búho y el murciélago; el *aón* (pequeño perro mudo y domesticado); y la rana, el Carey, el tiburón, el carite, el cangrejo, y el *guabá* o araña de cueva (Roe, 1977).

En su cúspide el panteón taíno aparentemente estaba conformado por tres deidades principales:

Yucahú Bagua Maorocotí (Señor de la Yuca y del Mar); Turey o Loquo (Firmamento); y Atabeira (Diosa Madre).

Una serie de *cemíes* “secundarios” representaban los ancestros míticos del clan y eran los puntos focales de la mayoría de las ceremonias rituales (Siegel, 1977). Estos *cemíes* eran: Mautiatihuel (amanecer)⁷⁸, Iguanaboina (clima), Boinayel (lluvia), Marohu (día claro), Huracán o Guabancex (Guatauba, viento destructor, y Coatrisquie, agua fertilizante), Mauquetaire Guayaba (región de los muertos), Opiyelguobirán (dios-perro), Yaya (sabiduría infinita), Yayael (rebeldía), Deminan Caracaracol (fuego), Bayamanaco (origen de los puntos cardinales), Macocael (guardián nocturno), Guaguyona (poder), Guabonito (sanadora), Corocoto (fecundación), Baibrama (poder fálico), Cahubabayael (creador de la sexualidad femenina), Aumatex (aplacador de los vientos), Anacacuya (curiosidad y avaricia), Coacavugama (almas en el éter), y Faraguabaol y Jobobabá, de quienes sólo se sabe las localidades donde son venerados, entre otros.

Componentes del complejo mágico-religioso del mundo taíno

La aproximación a una comprensión de las prácticas de la espiritualidad taína requiere acercarnos al menos a tres conceptos íntimamente relacionados, que constituyen, por decirlo de alguna manera, el contexto del *cemíismo*.

En primer lugar, se requiere de personas que actúen de oficiantes, es decir, de una elite teocrática o casta sacerdotal. En nuestro contexto, dos personas cumplían este rol, probablemente de manera sinérgica o complementaria. El primero de ellos era el *cacique*, jefe político de una región y/o *yukayeke*, aparente guardián del *cemí* y de la ortodoxia ritual, y depositario de las ofrendas al *cemí*. Como sacerdotes, los *caciques* deliberadamente impedían el contacto directo entre la feligresía y las fuerzas sagradas. (Roe, 1977)

La otra persona, que le servía de contraparte, especialista en prácticas chamánicas (curativas, adivinatorias, psicoterapéuticas) era el *behique*. Como curanderos, los *behiques* se comunicaban con los *cemíes* y estos les decían de donde viene la enfermedad. Los *behiques* sólo podían curar aquellas dolencias que ellos habían padecido en persona (Tejera, 1977). Según Roe (1977) “el chamán aún hoy es capaz de torcer el tiempo, trascendiendo el espacio, y reconectando el universo”.

El segundo componente es una ceremonia, el *areito*, usado para preservar la memoria histórica de hasta 10 generaciones. “Los participantes se sentaban en círculo a modo de teatro como la revuelta de un laberinto. Las mujeres cantaban himnos, ofrecían tortas de casabe, danzaban y cantaban bailando. Los hombres aparte, hacían coro y cantaban en honor del *cemí* y a los ancestros del *cacique*”. (Tejera, 1977).

El tercer componente era un rito con sustancias alucinógenas, llamado rito de la *cohoba*, a través del cual los *caciques* y *behiques* entraban en contacto con toda la naturaleza, que incluía a los espíritus de los ancestros.

Pervivencia del mundo espiritual indígena

La primera interrogante que nos ha movido a hacer estas reflexiones es la afirmación del reconocido estudioso de nuestra cultura, Dr. Carlos Esteban Deive (1979), de que el mundo espiritual del taíno apenas dejó huellas en la cultura criolla. Contrario a esta aseveración, entendible hace unos treinta años, la forma de pensar sobre la cosmovisión espiritual taína ha experimentado cambios verdaderamente dramáticos, a medida que los registros histórico y etnográfico han venido siendo reinterpretados y enriquecidos con nuevas evidencias de campo.

La noción de que como colectivo somos un producto casi exclusivamente híbrido de europeos y africanos, con rasgos indígenas de poca significación, ha avanzado hacia la concepción de

78 Estas interpretaciones son aproximaciones a sus posibles significados actuales.

que en realidad formamos la hibridación de las poblaciones y culturas de tres continentes, América, Europa y África. A pesar de las diversidades de nuestras raíces podemos decir que el producto de la fusión de las mismas, ha sido diferente a la suma de sus partes, confiriéndole a nuestra forma de ser la singularidad y unicidad de la que hablaba Berezkin.

A partir de observaciones etnográficas, grupos de discusión, y entrevistas a informantes clave realizadas en las zonas rural y urbana de diversas localidades, tales como: San Juan de la Maguana (Hato del Padre, La Higuera, Juan Herrera y en la propia ciudad), Azua (Barrera, Los Negros, Padre Las Casas), Santiago (Navarrete), Sabana Grande de Boya, San Cristóbal y en Higüey (Anamuya), entre otras encontramos instancias de cultos cemiístas practicados en grutas, cuevas, manantiales, casas familiares y en recintos destinados como altares de culto.

En la mayoría de los casos conocidos y reportados en las diversas localidades mencionadas, el culto a los cemíes permanece soterrado con la exuberante religiosidad popular que reproduce el animismo o vitalismo naturalista que subyace a las culturas amerindias. Por ejemplo, los sanadores, curiosos, herbalistas, adivinadores; las lectoras de tasas, humo de tabaco, velas, y videntes, entre otras, dicen acceder a un tipo de comunicación espiritual con sus figuras ancestrales que se mantienen vivas y representadas por objetos mágicamente dotados de voluntad y poder. Es decir con capacidad de ser agentes de mediación y/o cambio social y cultural.

Toda comunicación que se da con el cemí y a través de él despliega la cosmovisión espiritual de los devotos en un mundo en el que todo ser natural, incluido el ser humano, forma parte de un todo interconectado dentro un marco sistémico que plantea un supuesto saber armonizante y equilibrante.

Asimismo, aparecen otros usos y costumbres en el marco de tradiciones que no se asocian con actividades sociales de las fiestas patronales y religiosas, tales como: recoger las piedras en el monte “porque éstas les hablaron”; o guardarlas escondidas para ganar suerte (tal como los taínos lo hacían

cubriéndolas con algodón), o simplemente cuidarlas y mantenerlas vivas vertiéndoles agua cada día (de acuerdo con su “voluntad”), o colocándolas en cubos con el mismo líquido y ubicándolas en lugares especiales para que su mana, les dé potencialidad y pueda servir para curar y proteger a sus dueños de algún mal. Además las colocan debajo de las camas o de los altares, entre otros.

Estos rituales se enmarcan en acciones que intentan subvertir el orden de lo social, pues las piedras responden a los/as “portadores/as de misterios”, es decir, las *médiumnidades* y a los particulares con un sentido de lo numinoso, ayudan a sanar enfermedades, revierten cualquier mal que puede tener origen conocido o desconocido.

El agua en la tradición indígena significaba la fecundidad de la vida. La principal diosa de los taínos, Atabeyra es una deidad antropomorfa en forma de rana que vive en los estanques. Las costumbres de la religiosidad dominicana asocian el agua como el lugar donde hay espíritus de indios, por eso son llamados la Nación del Agua.

Informantes del Sur del país dicen que el misterio de las piedras: “es muy fuerte y no se puede divulgar a todo el mundo, dado que puede traer problemas, como dolores de cabeza, mala suerte o simplemente, la piedra pide que la regrese al río, al monte o al lugar donde la persona la encontró; ... dicen que son celosas...”. En el mundo taíno se creía que las piedras también podían ser libres.

Algunas personas informan que “las piedras pidieron que no fueran tratadas por mujeres; otras, que no las mostraran a nadie; otras más que les rindieran culto en la misma cueva; otras que las llevaran consigo en momentos de peligro”. Estas piedras mágicas, tenidas como “indígenas”, se guardan celosamente para que no estén al alcance de los/as niños/as o de cualquier curioso que pudiera restarles poder.

En la tradición politeísta taina se dice que los seres o *luases* indígenas son seres de agua, muy poderosos; que son “otra nación”, insinuando que pueden ser aun más fuertes que las mismas deidades africanas. Por ello necesitan rituales diferentes, como el uso de mucha agua, tabaco,

ron, plumas y de bañarlos continuamente en el río o agua de manantiales y estar en lugares boscosos, especialmente bosques primarios. Los rituales prefieren hacerse en el monte y en las fuentes de agua y tener mucho cuidado, pues los espíritus indígenas te pueden arrastrar hacia el fondo y llevarte con ellos. Para protegerse de tales desventuras, las personas que “reciben estos misterios”, o que son “montados” por ellos.

Hay referencia en San Juan de la Maguana de portadoras de misterios que curan con agua y que celebran fiestas en las que invitan a chicas muy jóvenes a bañarse semidesnudas y cantando. No pueden ser tocadas por varón alguno y las prefieren vírgenes. Usualmente este ritual se hace para agradecer por la cosecha o en caso particular por favores que le dan a la portadora de misterio. A este ritual no pueden ir muchas personas para asegurar que las jóvenes no se sientan avergonzadas con la desnudez.

Otros dicen que “los indios hablan a la gente que ellos desean que los sigan en sus prácticas espirituales”, y es por eso que “no todo el mundo puede recibir los misterios de agua”. El agua como receptáculo de limpieza está asociado con la curación, bautismos y los espíritus indígenas. Se observa estos tipos de rituales en el culto de Viviana de la Rosa en el Santuario de Mana (Yaguata, San Cristóbal) y en la Maguana en el culto liborista y en otras regiones del país.

Los misterios de agua apenas se mencionan en lugares donde los ríos o fuentes de agua están muriendo. En la Cordillera Central te refieren que “los indios salen, tocan sus tambores y se bañan continuamente, pero no les gusta donde desapareció el bosque y las aguas están contaminadas”. De acuerdo con los relatos de un campesino de Tireo, Constanza: “los indios abundan donde todo está limpio y en salud; ellos se ponen tristes y se van cuando se ‘tumban los palos’ y por eso hay piedras ‘que te hablan cuando no quieren que tu realice una tumba’”.

Otro campesino de la Cotorra, Jarabacoa, nos dice:

En mi loma hace ya mucho tiempo, cuando todo estaba virgen aparecían indios cantando

y contando las pepitas de oro que sacaban del río... Cuando yo comencé a tumbar el monte me pitaban, me hacían mil diabluras, me tiraban piedras y nadie sabía de dónde habían salido. Yo a lo primero me mandaba a correr, en otra ocasión me soñé que la piedra que estaba en mi conuco me dijo ‘déjame tranquila no me moleste y vete de aquí’ y me le enfrenté y le dije ‘váyanse para otro sitio que yo tengo que comer y no las molesto. Después que les di la primera quema al monte, no me salieron más, y de eso hace unos treinta años’.

Otras asociaciones con los cultos indígenas son los espíritus deambulantes entre los vivos. Una de ellas sobrevive en el concepto del *zombi*, o muerto en vida de la espiritualidad *vodú*. (Deren, 1983; Poviones-Bishop, 2001). En la zona de la frontera específicamente en Macasía, La Altagracia y Mencía, Pedernales, en el año 2000, se dice que los zombis no ingieren sal, tal como los indios. Una prueba que la gente de la zona usa para demostrar que alguien no es un zombi es ofrecerle sal. Hay referencias interesantes sobre el hecho de “tragarse un zombi”, lo que supuestamente da inmortalidad. Esto debe ser explorado a profundidad en otra investigación de campo.

En buena parte del país existen las creencias en las ciguapas, los *bacás* y los *galipotes*. Usualmente se asocia la ciguapa con el mundo indígena y los bosques vírgenes. Las hay femeninas y masculinas, pero estos últimos “raramente se ven”. Les gusta robar sal en época que están amantando y siempre dejan huellas de sus pies torcidos. Les gusta bañarse en las fuentes naturales y algunas veces yacen con los hombres y “les dan piedras de poder”. Asocian la piedra con la virilidad. Dicen que la mayoría de los hombres que se acostaron con ciguapas no muestran la piedra y que si la pierde es porque la ciguapa con sus artes encantadas se la quita para volver atraparlo de nuevo y preñarse. Algunos dicen que los varones *ciguapos* ya se murieron y que por eso buscan a los humanos y otros dicen que es un misterio.

Otras referencias sobre las piedras o cemíes de poder, las encontramos en expresiones como las

que dicen los portadores de misterios: las mujeres que se “empetrolizan”, que se montan en un *luá petró*, son piedras, es decir que se convierten en una roca impenetrable y no hay hombre que se atreva a acercarse a ellas, si ellas no lo aceptan o les piden algún favor.

La piedra como símbolo de poder y de fuerza se muestra en muchos rituales, tales como: la que portaba Liborio Mateo en la frente cuando curaba a los enfermos, o la que se coloca alrededor de los altares, o el ritual de llevar piedras al lado de las cruces liboristas para dejar las peticiones, o en los casos de dejar piedras sobre la cruz para sacar males, etc.

También utilizan el coco de agua como custodio con mechas encendidas. Esto no existía en la época indígena, pero ahora están valorizándose por el agua. En los rituales se usan tinajas u objetos de barro llenos de agua, caracoles de mar y coral, etc. Geo Ripley (1991) reporta que: “...las piedras o cemíes de los servidores de misterios pasan a los discípulos para que mantengan la presencia de esas entidades y continúen la obra espiritual”.

Una práctica importante de uso de agua y rituales relacionados con los indígenas es la que practica una mujer medicina en Juan de Herrera, San Juan de la Maguana. Ella dice que la reina Anacaona le da órdenes de bañar el petroglifo (conocido como la Piedra de Anacaona) cada cierto tiempo y de cuidarlo y hacerle rituales de purificación.

Otro artefacto importante que aparece en los altares y casas es la piedra de rayo. Al encontrarse con un hacha precolombina, muchas personas creen estar ante una piedra mágica que sirve como protección contra los truenos y rayos, ya que en la vivienda “donde hay una de estas, no cae nunca un rayo”; por eso las han bautizado como “piedras de rayo”. Esta creencia se encuentra en casi todas las comunidades campesinas, probablemente en toda la isla. En los altares, las utilizan por petición del misterio indio, pero no explican su uso.

Los llamados “amarradores de agua” o “ahorcapiedras”, cuando está nublado “negrecito”, como dice la gente, en las comunidades, hay especialistas con sus poderes mágicos que alejan la lluvia, para que no dañe las cosechas o tumbe las flores de los árboles frutales. También amarran piedras en los cordeles de los patios para que no llueva.

CONCLUSIONES

El sistema de creencias metafísicas taínas se sintetizó o hibridó con las múltiples culturas con las que se puso en contacto, tanto las africanas como las europeas. Este sistema de creencias pervive relativamente intacto en el inconsciente colectivo dominicano, a pesar de que los sistemas tradicionales occidentales han pretendido hacer creer que este modo de espiritualidad desapareció sin dejar huellas.

Las estrategias para la sobrevivencia de las tradiciones culturales espirituales de los taínos fueron subsumidas por el mestizaje con las otras culturas que de alguna forma vienen a representar un producto que puede considerarse único, a nivel histórico y geográfico en el mundo. Las creencias mágico-religiosas taínas fueron impactadas por las nuevas cosmovisiones y costumbres, pero esto no significó que sus rasgos distintivos desaparecieran –por ejemplo, la comunicación con los ancestros, el culto a las piedras y la creencia en la armonía con la naturaleza.

Estos rasgos perviven en la santería, en el espiritismo, en el voduismo y en el catolicismo popular. Hoy en día podríamos decir que muchas prácticas de la espiritualidad originaria es una recreación de las nuevas identidades espirituales de la sociedad dominicana y caribeña. Esto no es más que un ejemplo de la historia de muchos pueblos que han sufrido procesos de genocidio, etnocidio y opresión propios de sociedades coloniales, donde un grupo humano con una cosmovisión diferente se ha impuesto militar y culturalmente sobre otros.

REFERENCIAS

- Berezkin, Y. E. (1996-97). The Fourth Source of Data. Amerindian Oral Literatures and the Peopling of Central and South America. *Arx* 2-3, 53-63.
- Deive, C. E. (1979). "Notas sobre la cultura dominicana." *Boletín del Museo del Hombre Dominicano*. Año VIII, Núm. 12.
- Deren, M. (1983). *Divine Horsemen: The Living Gods of Haiti*, Documentext/Mc Pherson & Co.: New York.
- García Bidó, R. (2010). "Cemíes." Publicado por J. E. Méndez en el blog *identidadsanjuanera*, 5 de octubre.
- McGinnis, S. (1977). Zemi Three-Pointer Stones. En F. Bertch; E. Brodsky; L. A. Farmer; D. Taylor (Eds.). *Taíno: Pre-Columbian Art and Culture from the Caribbean*. New York: The Monacelly Press & El Museo del Barrio.
- Ortiz, F. (2005). *El Huracán. Su mitología y sus símbolos*. Fondo de Cultura Económica. Segunda edición. México, D. F.
- Ostapowicz, J. M. (1997). To be seated with "Great Courtesy and Veneration": Contextual Aspects of the Taino duho. En F. Bertch; E. Brodsky; L. A. Farmer; D. Taylor (Eds.). *Taíno: Pre-Columbian Art and Culture from the Caribbean*. New York: The Monacelly Press & El Museo del Barrio.
- Poviones-Bishop, M. (2001). *The Bat and the Guava: Life and Death in the Taíno Worldview*. <http://www.jmarcano.com/mipais/cultura/deive.html>
- Ripley, G. (1991). "Espiritismo arqueológico." *Boletín del Museo del Hombre Dominicano*, Año XVIII, Núm. 24.
- Roe, P. G. (1977). Just Wasting Away: Taíno Shamanism and Concepts of Fertility. En F. Bertch; E. Brodsky; L. A. Farmer; D. Taylor (Eds.). *Taíno: Pre-Columbian Art and Culture from the Caribbean*. New York: The Monacelly Press & El Museo del Barrio.
- Rosique Ibáñez, V. (2005). *La Espiral, Símbolo de la Vida*. http://www.wikilearning.com/articulo/la_espisal_simbolo_de_la_vida/1179-1
- Siegel, P. E. (1977). Ancestor Worship and Cosmology among the Taíno. En F. Bertch; E. Brodsky; L. A. Farmer; D. Taylor (Eds.). *Taíno: Pre-Columbian Art and Culture from the Caribbean*. New York: The Monacelly Press & El Museo del Barrio.
- Tejera, E. (1977). *Indigenismos*. Tomo I. Santo Domingo: Sociedad Dominicana de Bibliófilos. Editora de Santo Domingo, S. A.
- Walter, J. B. (1997). Taíno Stone Collars, Elbow Stones, and Three-Pointers. En F. Bertch; E. Brodsky; L. A. Farmer; D. Taylor (Eds.). *Taíno: Pre-Columbian Art and Culture from the Caribbean*. New York: The Monacelly Press & El Museo del Barrio.

REQUISITOS PARA LA PRESENTACIÓN DE ARTÍCULOS

La Revista Perspectivas Psicológicas es el órgano de difusión de la psicología científica de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, editada por el Instituto de Psicología de la Facultad de Humanidades. Está regida por un Consejo Editorial que vela por la calidad de cada edición, con propósitos de impulsar una mayor visibilidad e impacto en la comunidad científica nacional e internacional.

Su política es de Acceso Abierto a la Información Científica. Acepta trabajos científicos inéditos, examinados por pares y utiliza una metodología de doble ciego para la revisión de los artículos. Los trabajos sometidos deben seguir el formato que recomienda la Dirección de Investigaciones Científicas y Tecnológicas en la Universidad, que contenga los siguientes elementos: 1) Título; 2) Autor o autores con nota al pie de la filiación institucional; 3) Un resumen máximo y traducción al inglés de 250 palabras que muestre el problema investigado, método utilizado, resultados y conclusiones; 4) Palabras clave; 5) Objetivos del trabajo; 6) Metodología empleada; 7) Resultados; 8) Conclusiones y 9) Referencias bibliográficas.

Solo se aceptan trabajos ya publicados en casos considerados excepcionales o en ediciones especiales (compilación de obras) aprobados por el Consejo Editorial. Los artículos con carácter e interés científico deben tratar investigaciones vinculadas a temas psicológicos, con énfasis en la salud mental y socio-comunitaria, y que contribuyan al desarrollo de la disciplina en cualquiera de sus áreas. Se requiere cumplir con las normas internacionales para la publicación de textos en psicología. [Estilo de la American Psychological Association (APA), sexta edición, 2010].

La presentación de artículos será a espacio simple con el tipo de letra Times New Roman, a tamaño 12 y cuyo volumen no exceda de 25 páginas o cuartillas (incluidas tablas, referencias y apéndices). Deben ser entregados

en un original y una copia por escrito y en forma digital o formato CD. Las referencias bibliográficas (solo poner las mencionadas en el contenido) vendrán ordenadas por orden alfabético al final del artículo, reseñando autor (es), año de publicación, título, lugar de edición y editora. En caso de artículos: autor (es), año, título, nombre completo de la publicación, volumen o número y páginas. Los títulos de los libros y/o revistas irán en cursivas o itálicas.

Las figuras, tablas, fotografías, etc., habrán de ser entregadas en páginas separadas, señalando con claridad su ubicación. Las citas bibliográficas se incluirán en el texto, no al pie de página, ni notas al final; se harán con el primer apellido del autor y el año de publicación (ambos entre paréntesis y separado por una coma). Si el nombre del autor forma parte de la narración, se pone entre paréntesis solo el año. Si se trata de dos autores, siempre se citan ambos. Cuando el trabajo tiene más de dos y menos de seis autores, se citan todos la primera vez y en las siguientes citas se pone sólo el apellido del primero seguido de et al. y el año. Utilizar siempre el sistema de autor, año. Si se citan exactamente las palabras de un autor, éstas deben ir entre comillas y se incluirá el número de la página. Si la cita excede de 40 palabras, se inserta con la utilización de doble sangría a ambos lados.

Ya entregado el material al Consejo Editorial de esta revista, el mismo es evaluado, y se le comunicará si es aprobado y la fecha de publicación, pasando a ser propiedad de la revista, por lo que no podrá ser publicado en otras fuentes sin la previa autorización. El Consejo Editorial de Perspectivas Psicológicas no será responsable de las opiniones emitidas por los autores en el contenido de los trabajos.

Para fines de comunicación: Edward Martínez, Instituto de Psicología, Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, República Dominicana, o emartinez14@uasd.edu.do





E. Antonio de Moya

Nació el 1 de septiembre de 1949 en Santo Domingo, República Dominicana. Se graduó Magna Cum Laude de Psicología en 1970 en la Universidad de Puerto Rico, Colegio de Ciencias Sociales, Río Piedras, Puerto Rico. Con estudios graduados en Psicología en la Universidad de Puerto Rico (1970-1972). Maestro en Artes (M.A.) con concentración en Psicología

durante el 1972-1974 en la Facultad Graduada de Ciencias Sociales, New School for Social Research, Nueva York. Realizó cursos del programa de doctorado de Psicología Social como estudiante especial del Departamento de Psicología en la Universidad de Nueva York (1974-1975). Maestría en Salud Pública (M.P.H.) (graduado con distinción), Escuela de Medicina Hadassah, Universidad Hebrea de Jerusalén, Jerusalén, Israel (1979-1980).

Desde 1976 hasta su muerte trabajó, primero, como investigador y conductor de proyectos de intervención en la Secretaría de Salud Pública y Asistencia Social (SESPAS) hoy Ministerio de Salud Pública y posteriormente, en el Programa Nacional del Sida, actual CONAVIHSIDA, combinando la psicología social, la epidemiología y la etnografía.

Fue docente del 1976 al 1993 del Departamento de Psicología, hoy Escuela de Psicología de la Facultad de Humanidades en la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), impartiendo la asignatura de Psicología Social y de la Comunicación. Director y asesor de tesis de grado y de posgrado (Maestría de Psicología Comunitaria). También profesor de Métodos de Investigación Cualitativa y Educación Popular en el Posgrado de Participación Comunitaria en el sector educativo del Centro Universitario Regional de Santiago (UASD).

Durante 1993-2014 fue investigador y profesor de Metodología de la Investigación, de Antropología de la Sexualidad y de Psicología de la Comunicación y asesor de tesis en los programas de Maestría en Sexualidad Humana y en Terapia Familiar Sistémica, del Instituto de Sexualidad Humana de la UASD. Colaborador asiduo del Instituto de Psicología (IPSU) y miembro del Consejo Editorial de su revista.

Realizó consultorías e investigaciones en el país para la Asociación Dominicana Pro-Bienestar de la Familia (Profamilia); el Centro de Orientación e Investigación Integral (COIN); el Programa Solidaridad en el Evangelio con la Prevención del VIH y Sida (Prosolidaridad); el Patronato de Lucha contra el Sida (PLUS); y Mujeres en Desarrollo (MUDE).

A nivel internacional prestó servicios al Programa Conjunto de Sida de la Naciones Unidas (Onusida); a la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco); a la Organización Internacional del Trabajo (OIT); a la Organización Panamericana de la Salud (OPS); al Banco Mundial; al Octavo Fondo Europeo de Desarrollo y al Proyecto de Apoyo al Programa Nacional de Sida (Previhsa), de la Unión Europea; a la Agencia de Desarrollo Internacional de los Estados Unidos (USAID); a Family Health International (FHI); y al Centro Internacional Fogarty, entre otros.

Fue consultor del Centro de Investigación para el Desarrollo Internacional (IDRC), Canadá; del Centro Caribeño de Investigación en Salud (CHRC), Trinidad y Tobago; de los consejos internacional y latinoamericano de organizaciones no-gubernamentales de servicio en VIH (Icaso y Laccaso); y de la Fundación KNCV de Tuberculosis, Holanda. Estuvo asociado a varios institutos y centros de investigaciones de universidades de Europa, Norteamérica y El Caribe.

Fundador de las redes epistémicas en República Dominicana y El Caribe; del Consejo de Ancianos/as de la Fundación Guabancex Viento y Agua. Luchador incansable y protector de los grupos más vulnerables en el país. Se autocalificó como "Rector Magnífico de la Universidad Autónoma de Guachupita en Santo Domingo" y "demoledor de paradigmas".

Publicó más de un centenar de artículos en libros y revistas científicas sobre temas de sexualidad, género, estigma social, VIH/SIDA, juventud, violencia, antropología social, la cultura ancestral taina, etc., distinguiéndose por su enfoque ideográfico y emancipador. Sin lugar a dudas, el autor fue uno de los psicólogos más prolíficos del país.